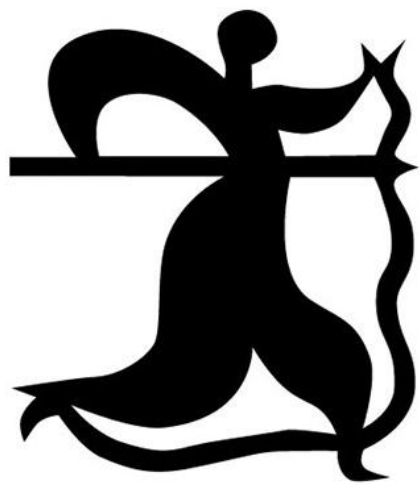
MARCO POLO

# Libro de las maravillas del mundo

Edición de Manuel Carrera Díaz

Traducción de Manuel Carrera Díaz



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

MARCO POLO

# Libro de las maravillas del mundo

Edición de Manuel Carrera Díaz

Traducción de Manuel Carrera Díaz

CÁTEDRA

# Índice

# INTRODUCCIÓN

*A mi hijo Fernando, buen viajero y buen compañero*

## 1. Asia en Europa antes de Marco Polo

El libro de Marco Polo, dictado en 1298 a Rustichello da Pisa, compañero de prisión, es, sin duda, una de las obras históricamente más conocidas y difundidas de la literatura europea. El nombre de su autor entró ya hace siglos en el empíreo de lo legendario, y ha adquirido la aureola, que aún hoy se mantiene, de extraordinario e inigualable viajero y explorador. Su obra ha sido vista, al mismo tiempo, como un prototipo supremo de libro de viajes y aventuras, donde lo real y lo maravilloso se funden en un excepcional relato que ha seducido y sorprendido a sus lectores, ininterrumpidamente, centuria tras centuria, ya desde los últimos años del lejano siglo XIII.

El *Libro de las maravillas del mundo* es, efectivamente, un relato extraordinario; afirmación esta que puede mantenerse aun con la clara conciencia de la necesidad de reconducir a sus justos términos esas apreciaciones genéricas que acabamos de recoger. Porque, en realidad, ni Marco Polo fue el primero ni el único esforzado viajero a tierras orientales, ni su obra es*, stricto sensu,* un libro de viajes.

Para una Europa que aún estaba a dos siglos de distancia de tener noticias de la existencia de América, el libro de Marco Polo abría, con todo tipo de detalles y sugestiones, la perspectiva de un inmenso mundo asiático del que hasta entonces sólo se tenían noticias fragmentarias y que ahora se revelaba como un casi ilimitado espacio poblado de maravillas, sorpresas y contrastes con respecto a la llana cotidianidad del mundo hasta entonces conocido.

En realidad, y como señalábamos más arriba, Marco Polo no fue el primer europeo que se adentró en las profundidades del continente asiático, ni el primero que dejó escrita una relación de su viaje. Diversos emisarios de los poderes europeos (el papado por un lado, la realeza por el otro) le habían precedido realizando hacia el este viajes de mayor o menor alcance, en calidad de misioneros o legados diplomáticos[1]. El primero en relevancia fue el franciscano Giovanni da Pian del Carpine, natural de la región italiana de Umbría, uno de los primeros discípulos de San Francisco de Asís (y provincial de su Orden en España en 1230), que en 1245 emprendió viaje hacia oriente con la misión de entregar al Gran Khan de los tártaros o mongoles dos bulas que le había encomendado el papa Inocencio IV. Éste, como el resto de los

príncipes europeos, había visto con temor cómo los ejércitos mongoles habían arrasado no sólo gran parte del continente asiático y la Rusia europea, sino que en 1241 se habían presentado con sus ejércitos victoriosos y aparentemente imbatibles a las mismas puertas de Europa, ocupando parte de Polonia, derrotando al rey de Hungría y alcanzando con algunas avanzadillas los bordes del Adriático; y el hecho de que no hubieran seguido avanzando hacia occidente se había debido no a dificultades militares, sino a la circunstancia de que sus generales hubieron de detener las operaciones para volver atrás y asistir a la *kuriltay* o gran asamblea de notables que había de elegir al nuevo Gran Khan, tras la muerte imprevista del khan Ogodai.

Inocencio IV tenía, por esa razón, especial interés en conocer cuáles eran las intenciones de los mongoles con respecto a Occidente, puesto que aquella especie de parada técnica en el curso de su avanzada no resultaba muy tranquilizadora; era una preocupación perfectamente justificada, aunque por suerte para la Europa occidental los mongoles ya no volverían jamás a interesarse por ella militarmente; la convocatoria para la elección de un Gran Khan la libró, tal vez, de ser incorporada en su práctica totalidad al imperio asiático. Sabedor, por otra parte, de la hostilidad de los mongoles hacia el mundo musulmán, consideró además que no sería estratégicamente despreciable la posibilidad de aliarse con ellos para, formando una tenaza, triturar y aniquilar el poderío sarraceno, geográficamente establecido sobre una cuña territorial que separaba a cristianos y mongoles. A pesar de la aparente disparidad entre estos dos mundos, parecía preferible la relación con los mongoles, una vez descartada la posibilidad de cualquier entendimiento con una fuerza tan eterna y probadamente hostil, además de cercana, como la del Islam. Y, *last but not least,* el Papa, obviamente, deseaba la conversión al cristianismo de los inmensos ejércitos y poblaciones mongoles.

Ésa era la misión que debía llevar a cabo fray Giovanni da Pian del Carpine, quien en el mes de abril de 1245 partió de Lyon en dirección este y llegó hasta Polonia, donde se le añadió como compañero de viaje fray Benito de Polonia. Se dirigieron a Kiev y desde allí, tras varios meses de viaje entre infinitas penalidades, llegaron a las cercanías de Karakorum, la primera capital del

imperio mongol (cuyo nombre no debe confundirse con el de la célebre cordillera así llamada también y situada al norte de Cachemira), ubicada en la Mongolia central, cerca del río Orkhon y al suroeste de Ulán-Bator, y residencia del entonces Gran Khan, Güyük. Tras varios meses de espera los viajeros fueron recibidos por éste, que poco después les entregó su respuesta a las misivas papales. No era, desde luego, la que esperaba Inocencio IV: el Gran Khan Güyük respondía con sequedad y altivez, y sin andarse por las ramas, que no sólo no entendía el interés del Papa en conducirlo al bautismo, sino que tampoco se fiaba de sus propósitos de establecer pacíficas relaciones, al menos en tanto en cuanto él y los demás príncipes del orbe cristiano no acudieran a rendirle la debida pleitesía[2]. Tal actitud era, más que otra cosa, una forma de librarse de un innecesario e imprevisto compromiso y de mera autoafirmación retórica ante unos requerimientos papales que a Güyük debieron de parecerle, por inefectivos y extemporáneos, casi risibles: los mongoles, originariamente animistas, eran tolerantes en materia religiosa, y de hecho en su imperio había —incluso en el seno de la propia estirpe imperial— una fuerte presencia de cristianos nestorianos, a algunas de cuyas funciones religiosas tuvo ocasión de asistir, en la misma corte de Karakorum, el propio fray Giovanni.

Con esa respuesta emprendieron ambos el camino de regreso, para llegar a Roma a finales de 1247. Las circunstancias de un tan extraordinario y épico viaje no podían quedar confiadas sólo a la fragilidad de la memoria, y por ello fray Giovanni redactó una crónica del mismo, titulada *Historia Mongolorum*[3], escrita en un estilo sencillo, donde con gran capacidad de observación y agudeza describe la organización militar de los mongoles, sus características etnográficas (costumbres, creencias, alimentación, vestimenta, etc.) y los detalles geográficos de las regiones visitadas durante su viaje. Se trata de una relación extraordinariamente interesante que constituye algo así como el primer compendio geoetnográfico de Asia occidental escrito por un europeo sobre la base de su experiencia directa. Pero su difusión en Europa fue muy limitada, a pesar de que Vincent de Beauvais la incluyó en su *Speculum historiale;* incomparablemente menor, desde luego, de la que más tarde tendrían los manuscritos que contenían la relación de Marco

Polo.

Pocos años después, otro fraile franciscano, el flamenco Guillermo de Rubruck (Willem van Ruysbroeck, *ca.* 1210-*ca.* 1270), consiguió el patrocinio del rey de Francia Luis IX para repetir la proeza, simplemente en calidad de misionero, esta vez alentado por el rumor de que Sartaq, el hijo del khan Batu, se había convertido al cristianismo. Decíamos antes que los mongoles, o los tártaros como se les llamaba en la crónicas europeas de la época, eran originariamente animistas, con unos esquemas de religiosidad muy elementales y básicos; obligados por su omnidireccional expansionismo a entrar en contacto con religiones *teológicamente* fuertes (cristianismo, islamismo, budismo) era lógico que se produjesen episodios de más o menos confuso acercamiento a ellas. Los insistentes y periódicos rumores que llegaban a la cristiandad sobre supuestas conversiones o acercamientos al cristianismo por parte de lejanas regiones del imperio mongol o de miembros de la cúpula del poder asiático suscitaban a menudo movimientos de conmoción y esperanza, siempre infundadas, en aquella Europa cansada de luchar contra los musulmanes y atemorizada ante los mongoles. Con tal esperanza partió Guillermo de Rubruck, acompañado por su compañero de Orden Bartolomeo da Cremona, en 1253, desde el puerto de Constantinopla y en dirección a Karakorum —sede de los grandes khanes—, adonde ambos llegaron después de sobrevivir durante meses a las bajísimas temperaturas invernales y gracias a la eficaz protección que les brindaba la escolta de soldados mongoles que los acompañaba desde las orillas del Volga.

El gran khan Möngke los recibió, y aunque no eran legados diplomáticos oficiales, les dio acogida en su capital imperial durante seis meses, tiempo que Rubruck aprovechó para conocer los entresijos de la corte y estudiar las características y usos de sus moradores, entre los que sorprendentemente no faltaban numerosos europeos, así como todo tipo de representantes de las variopintas estirpes humanas del continente asiático. Pasado ese medio año, cuando Rubruck constató que poco más podía obtener de su estancia entre los mongoles, inició el camino de retorno a Europa a mediados de 1254, llegando unos meses después a San Juan de Acre. Desde allí remitió a su patrocinador, Luis IX de Francia, una

amplia relación elegantemente escrita, de tono personal y original y más detallada que la de Pian del Carpine e incluso que el posterior libro de Marco Polo por lo que se refiere a la descripción de Karakorum[4], donde de manera ordenada y progresiva suministra una particularizada relación de los territorios que atraviesa, da un vivo cuadro de la forma de vida de los mongoles y recoge interesantes anécdotas y curiosidades sobre los personajes que tiene ocasión de conocer. Pero la obra, que se conserva en cinco manuscritos, tampoco tuvo una gran difusión en la Europa de su tiempo[5].

Estas dos relaciones de viaje, la de Pian del Carpine y la de Rubruck, eran las dos más extensas, detalladas y fiables fuentes de información sobre Asia que hubieran llegado a Europa antes de que los Polo emprendieran su viaje.

Si nos preguntamos qué es lo que se sabía en Europa sobre el Asia profunda antes del legendario periplo de Marco Polo, a estas dos relaciones —cuya difusión fue, repetimos, muy limitada— habría que añadir los conocimientos que por otras vías se habían venido acumulando desde la antigüedad, y que constituían un confuso amasijo de datos donde lo bíblico se mezclaba con lo histórico-legendario para terminar fundiéndose con lo fabulístico. La inconcreta idea geográfica que se tenía del continente oriental hundía sus raíces en vagas nociones extraídas del Antiguo Testamento (los cuatro ríos mencionados en el *Génesis,* por ejemplo), con oscuras referencias a una no muy específica «India». La relación histórica de Europa con Asia se limitaba a relatos puramente legendarios sobre las hazañas y hechos personales de Alejandro Magno en el Cáucaso, Persia y la India. Los remotos territorios asiáticos se veían poblados por amazonas, cinocéfalos (hombres con cabeza de perro) y esciápodes (seres humanos con un solo y enorme pie), y eran el lugar apropiado de fabulosos animales como unicornios o grifos[6]. Basta leer los correspondientes capítulos de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla[7] para hacerse una idea de la brumosa visión que entonces se tenía del lejano Oriente. Una sola presencia humana se perfilaba reverberando entre la niebla que en las mentalidades europeas cubría las grande estepas y los interminables desiertos asiáticos: la del Preste Juan, una figura legendaria que, con su supuesta y poderosa presencia en el remoto

Oriente, exorcizaba con su perfil amigable el misterio y el horror de aquellos lejanos e incógnitos territorios. Se suponía que era un rey perteneciente a la jerarquía eclesiástica cristiana, que gobernaba un inmenso e imprecisado territorio en los confines de Asia, y que había dado noticias de su existencia y su poder al Papa, a través de distintos legados, así como al emperador de Bizancio, en este caso con una supuesta carta que circuló ampliamente por Europa en la Baja Edad Media. Las remotas noticias sobre la existencia de comunidades de cristianos nestorianos en las profundidades de Asia avalaban la posibilidad de que en el Extremo Oriente existiera, aislado pero poderoso, un inmenso reino cristiano: el hecho en sí era dudoso, pero resultaba confortable darle crédito[8].

Tampoco es el libro de Marco Polo, obviamente, el último de los relatos medievales donde se refiere el viaje de un europeo a los misteriosos territorios orientales. Pocos años después del regreso de los Polo a Venecia, hacia 1318, el franciscano Odorico da Pordenone partió en dirección a Oriente, haciendo etapa en Trebisonda, recorriendo Persia para llegar hasta la India, y, tras visitar las grandes islas asiáticas del Índico y el Pacífico, recalar en el puerto chino de Zaitón, desde donde se dirigió a Pekín, cuya sede arzobispal estaba regida por Giovanni da Montecorvino, y donde permaneció tres años. De vuelta a su tierra en 1330, dejó escrita una interesante relación en la que sobresale su interés por los hechos maravillosos que supuestamente tuvo ocasión de observar[9]. De gran interés, pese a que se trata de la relación de un viajero de despacho que nunca visitó los lugares que describe, es el relato de Juan de Mandevilla, cuyo supuesto viaje a Oriente se desarrolló entre 1322 y 1356, y durante el curso del cual atravesó imaginariamente Asia hasta llegar a la India; su *Libro de las maravillas,* configurado sobre la base de fuentes librescas que nunca cita pero que resultan en buena parte identificables, tuvo un extraordinario éxito[10]. Casi contemporáneo, pero en este caso real, fue el extraordinario viaje del infatigable tangerino Ibn Battuta, el «Marco Polo árabe» o el «trotamundos del Islam», que entre 1325 y 1349 recorrió todo el norte de África y el territorio asiático hasta llegar a la India, visitando las grandes islas asiáticas, China y posteriormente el interior del continente africano, dejando para la posteridad una *rihla* o libro de viajes que constituye una de las

grandes cumbres de este género literario[11]. Y no menos interesante es la extraordinaria relación que, en un viaje más tardío, surgió de la embajada que envió a la corte de Tamorlán el rey de Castilla, Enrique III, encabezada por Ruy González de Clavijo, quien, con sus compañeros de misión diplomática, viajó hasta Samarcanda entre 1403 y 1407[12].

Ninguno de esos extraordinarios relatos tendría, sin embargo, la popularidad y la trascendencia histórica de la que desde el principio gozó el libro de Marco Polo.

## 2. Venecia y Asia

Al pensar en el personaje de Marco Polo, en su viaje y en su libro es casi inevitable la tendencia a establecer una relación entre el punto de partida, Venecia, y el de llegada, el Extremo Oriente.

A varios siglos aún de la unificación de Italia, en el siglo XIII el espacio físico de este país era un mosaico de pequeños estados, ciudades-estado y repúblicas marineras. Entre estas últimas se contaba la poderosa Venecia, que se había convertido en una de las más populosas ciudades de la cristiandad, gobernada con mano de hierro por una oligarquía en la que tenían cabida sólo unas pocas de las familias más ricas. Con una posición geográfica que le facilitaba la posibilidad de convertirse en bisagra entre Oriente y Occidente, Venecia había ido fundando su asombrosa prosperidad económica sobre la base del comercio, que a su vez se desarrollaba en directa relación con su capacidad para dominar la navegación mercantil en el Mediterráneo oriental[13]. Con una potente flota naval, los venecianos ya se habían encargado, prácticamente monopolizándolo, del transporte de los peregrinos y cruzados europeos a Oriente Medio. En 1204 llegaron incluso a conquistar Constantinopla, lo que les permitió comenzar a establecer toda una red de puertos francos y bases logísticas y comerciales a lo largo de las costas mediterráneas orientales. Se aseguraban, con ello, el control de la mayor parte del comercio con Oriente, haciendo que la mayoría de las ricas y apreciadas mercancías asiáticas terminasen siendo descargadas en el puerto de Venecia, y desde allí comercializadas hacia el resto del orbe cristiano.

De algunos productos estratégicos en aquella época, como era el caso de la pimienta, Venecia llegó a tener el monopolio comercial[14]. No es de extrañar que la moneda acuñada en la ciudad fuese aceptada y atesorada en todo el orbe conocido en aquellos

siglos, ni tampoco que, manteniéndose esta prosperidad durante centurias, fuese configurándose esa monumentalidad y casi indescriptible riqueza que aún hoy la mera contemplación de la ciudad deja traslucir. El poderoso eje comercial veneciano-oriental sólo se debilitará cuando, tras el descubrimiento de América, el gran tráfico marítimo se desplace al Atlántico y quede en manos de grandes potencias con las que Venecia no podía competir, y cuando los descubrimientos geográficos portugueses en Oriente lleven a la apertura de nuevas rutas marítimas que facilitarán el tránsito y la comercialización de las especias, sedas y demás refinados productos orientales haciendo ruta por el Cabo de Buena Esperanza. Pero, cuando en 1271 Marco Polo inició su viaje a Oriente, estos últimos acontecimientos aún no se habían producido: nos hallamos, por tanto, en el momento culminante del expansionismo comercial veneciano.

Por su parte, en las profundidades de la inmensa Asia también había ido configurándose una entidad geopolítica de unas dimensiones y potencia inimaginables. Hasta comienzos del siglo XIII la miríada de tribus, etnias y pueblos asiáticos vivía bajo el imperio más o menos cercano y vigilante de dos poderes: el turco, que llegaba hasta el interior de la India, y el chino, que se manifestaba en la parte central y meridional de la actual China. Todo empezó a cambiar a comienzos del siglo XIII, cuando la gran asamblea de los nobles mongoles, los señores de las estepas del norte, eligió en 1206 a un nuevo jefe: Temuyin, que bajo el nombre de Gengis Khan fundó el que sería, antes de la llegada del español, el mayor —aunque relativamente breve— imperio que vieron los siglos[15].

Los mongoles eran nómadas. Acostumbrados a vivir en sus transportables y relativamente cómodas *yurtas* o tiendas circulares de fieltro, se dedicaban al cuidado de su ganado y se desplazaban continuamente a la búsqueda de los mejores pastos. Organizados tribalmente, carecían de un estricto sentido de apego territorial: su *mejor* patria era la que en cada momento ofrecía el mejor alimento a sus rebaños, y tal carencia se sustituía con la fidelidad a ultranza a un jefe, último y único protector de hombres y rebaños en cualquier geografía; un jefe que, a su vez, dependía de otro, dada la estructura piramidal y extremadamente jerarquizada del poder

dentro de cada tribu y en el conjunto de ellas. Junto a la función básica del cuidado del ganado se generó otra: era necesario disponer de una fuerza de defensa que protegiese el ejercicio del pastoreo y garantizase la seguridad de personas y rebaños frente a los ataques de extraños, así como la posibilidad de acceder a los mejores pastos y a nuevos territorios hasta ese momento ajenos e incluso hostiles. Siendo el cuidado de los rebaños una actividad ancilar y que no requería una mano de obra muy preparada en las amplias estepas y despejadas planicies asiáticas o en las ricas praderas de los grandes valles, la especialización se desplazó hacia el otro sector, el de la fuerza defensiva: se fueron generando en cada tribu, por esa razón, grupos de guerreros bien preparados, ágiles y resistentes, excelentes jinetes y al mismo tiempo insuperables arqueros.

Cuando Gengis Khan asumió el poder de todas las tribus nómadas de la estepa, Mongolia vivía unas circunstancias climáticas excepcionalmente favorables que generaban la existencia de abundantes pastos y propiciaban el crecimiento de los rebaños y el aumento de la población. Pronto pudo comprobar que organizando en unidades disciplinadas y compactas a los guerreros de las tribus, no sólo conseguía mantener su autoridad sobre las distintas poblaciones y despejar fácilmente nuevos territorios para sus rebaños trashumantes, sino que disponía de la capacidad militar necesaria para imponerse sobre los grupos humanos sedentarios e incluso urbanos que pudieran interponerse en su camino[16]. La belicosidad y la ambición hicieron el resto. Los ejércitos de Gengis Khan se lanzan hacia el sur y el oeste, a la conquista de China y el occidente asiático, ocupando Pekín en 1215 y poco después el Turquestán ruso; siguen el destino de estos territorios, en los años inmediatamente posteriores, Afganistán, Persia oriental y el Cáucaso. Favorecida la conquista en ocasiones por el deseo de los habitantes de ciertos territorios de librarse del dominio de los turcos o los chinos, y valiéndose sobre todo del poderío militar de su potente caballería ligera —imbatible en terrenos despejados— con el apoyo de una inmisericorde estrategia de terror basada en ejecuciones masivas que predisponían a la rendición de los territorios vecinos, los ejércitos mongoles avanzan imparables sobre el continente asiático.

Muerto Gengis Khan en 1227, su hijo y sucesor Ogodai lleva sus huestes hasta las mismas puertas de Europa occidental, batiendo a los ejércitos polaco y húngaro, como señalábamos más arriba, en 1241, y deteniéndose definitivamente, por las razones ya dichas, en esos confines. Pero la avanzada en territorio asiático continúa en las décadas sucesivas, y será culminada por Kublai Khan, el interlocutor de Marco Polo, tras asumir el poder supremo en 1260. Kublai completa la conquista de China, llegando hasta Tonkín y Tíbet; al derrocar a la dinastía Sung en 1280 y dominar con ello los territorios chinos del sur, el imperio mongol alcanza sus máximas dimensiones. No había logrado la extensión desmesurada que en algún momento se le pronosticó, es decir, abarcar desde el Pacífico hasta el Atlántico; había renunciado a Europa occidental y no había conseguido doblegar al Islam, debido a la derrota que los mamelucos habían infligido en Palestina a los ejércitos de Hülegü, khan de Persia; había fracasado en sus intentos, bajo el mandato de Kublai, de apoderarse del Japón, que se salvó de dos tentativas de invasión gracias a la salvífica ayuda del *viento divino* de dos oportunos tifones. Pero era, aún así, un gigantesco dominio territorial, el mayor imperio que hasta ese momento se hubiera visto sobre la faz de la tierra.

Era difícil que un tan inmenso territorio pudiese ser gobernado de una forma directamente centralizada y sin escalones de mando intermedios. De hecho, ya Gengis Khan dividió el imperio entre sus hijos, pero asegurándose de que uno de ellos mantuviese el poder supremo sobre todas las regiones del imperio. Era, por usar una terminología que nos resulta más cercana, una especie de organización de virreinatos, los denominados khanatos, en las regiones occidentales del imperio, en todo caso dependientes, al menos sobre el papel, de un reino central. Los gobernantes de estas regiones tomaban el título de khan, pero sólo uno, el que residía en la capital del imperio, primero Karakorum y luego Pekín, podía asumir el título de Gran Khan. Esos khanatos eran el de Poniente o de la Horda de Oro, que abarcaba la mayor parte de la Rusia europea, llegando desde el Mar Negro al río Amu Daria; el de Levante, que comprendía desde el este de Persia hasta el Mediterráneo; y el khanato Chagatai, en el Turquestán de Asia Central. El territorio de Mongolia y China septentrional y central (y

más tarde también la meridional) era el corazón del imperio, el reino central, bajo el gobierno directo del supremo Gran Khan. Dada la lejanía y dispersión geográfica, los khanatos occidentales mantenían una notable autonomía con respecto al poder central: el khan Hülegü instituyó incluso su propia dinastía familiar en el khanato de Levante, y otros, como en el caso de Batu, introdujeron radicales divisiones y particiones políticas en el seno de sus propios khanatos. La autoridad suprema era sólo una, y correspondía al Gran Khan, que era elegido tras la muerte del anterior, siempre entre miembros de la dinastía gengiskhánida, en la asamblea suprema de los jefes mongoles. Y tan importante era ésta, que podía suponer la detención de una gran campaña militar con el fin de permitir a sus jefes la asistencia a la misma. Pero la fuerza centrífuga que comportaba la fragmentación en khanatos era una fuerte y progresiva amenaza contra la unidad del imperio, que efectivamente fue manifestándose con el paso del tiempo y que ya se percibía claramente, como puede verse en nuestro texto, en la época de Kublai Khan[17].

Kublai Khan[18] (1215-1294) llevó a cabo una decisiva labor en el orden civil y administrativo de su imperio, que marcó una fuerte aunque no completa transición desde los hábitos nómadas de su pueblo hacia un modo de vida más cercano al de los pueblos sedentarios. Considerando suficientemente afirmado el poder mongol en los khanatos occidentales, Kublai se centró fundamentalmente en consolidar y ordenar el dominio mongol en China, trasladando la capital de Karakorum a Pekín. Acercó y adecuó las estructuras administrativas a la realidad china (más bien desde el punto de vista institucional que personal: gobernando la inmensa China, Kublai no hablaba la lengua de este país), llegando incluso a dar un nombre chino a su propia dinastía, la Yuan, que sobreviviría hasta 1368, en que fue derrocada por la dinastía Ming. Suavizó la política de acceso a la función pública dando ciertas facilidades a los indígenas, cosa hasta entonces cuidadosamente evitada por los mongoles, que en su calidad de invasores no se fiaban en absoluto de los invadidos, a los que excluían de cualquier cargo importante, que sin embargo se podía confiar a extranjeros de cualquier otra nacionalidad.

Con sus conquistas militares y con su régimen de gobierno, y

pese a esa autonomía de los otros tres khanatos, Kublai, desde el khanato supremo, tenía en sus manos las riendas de un inmenso territorio por el que cualquier mensajero o legado suyo, con la simple provisión de una *paiza* o tabla de identificación imperial, podía recorrer miles de kilómetros sin temor a que su camino se viera impedido u obstaculizado por fronteras o fuerzas hostiles. En el inmenso imperio mongol, excepción hecha de los momentos en que se producían graves enfrentamientos internos o guerras locales, nadie podía limitar, dificultar u hostigar la universalidad y la potencia de la suprema autoridad imperial. Era el efecto de la *pax mongolica:* aproximadamente cien años durante los cuales una sola autoridad rigió la práctica totalidad del continente asiático, facilitando el tránsito gracias a la inexistencia de fronteras, fomentando los viajes y el comercio con la construcción de una red de calzadas debidamente preparadas y señalizadas, y desarrollando un eficiente sistema de comunicaciones basado en un servicio de postas cuya organización causaría el asombro de Marco Polo. Aunque la situación política pudiese ser asumida a regañadientes por los pueblos invadidos, y aunque estos pudieran mantener siempre viva la aspiración a sacudirse el yugo mongol, la paz general en Asia era real y efectiva, pese a que a menudo pudiera verse turbada temporalmente por enfrentamientos derivados de la rivalidad entre los distintos clanes mongoles. Y, a los efectos que aquí nos interesan, efectiva era también la seguridad en caminos y calzadas, protegidos a sangre y fuego, si hacía falta, por los destacamentos mongoles que los custodiaban.

Ésas eran las casi *felices* condiciones en que los viajeros occidentales de entonces se adentraban en las profundidades de Asia; con todos los inconvenientes y fatigas de un viaje de tal magnitud, en aquellos difíciles tiempos medievales, por territorios a menudo inhóspitos y casi impracticables, con medios limitados y rudimentarios, pero con toda la facilidad que daba el hecho de viajar, a lo largo de meses o años, por territorios siempre regidos por una misma autoridad y una sola norma. Concluidos esos cien años, la fragmentación política del continente volvió a crear fronteras y vacíos de poder que quebraron las comunicaciones, bloquearon los caminos y generaron tal inseguridad y peligro que convertiría a la anterior forma de viajar en algo totalmente

impensable e irrepetible. Y tal sigue siéndolo hoy: basta mirar el actual mapa de Asia e imaginar las dificultades insuperables y graves peligros a los que un viajero particular habría de enfrentarse si decidiera por su cuenta repetir ese periplo que Marco Polo, con su padre y su tío, efectuó simplemente para «hacer negocios».

Pero este de la *pax mongolica* fue el período en que los Polo realizaron su viaje al corazón de China por ese itinerario terrestre que hoy constatamos como casi impracticable para cualquier contemporáneo nuestro. Ellos y los otros viajeros italianos y europeos, inmediatamente anteriores y posteriores, tuvieron el valor y la capacidad de hacerlo; pero contaron, también, con la inestimable ayuda derivada de unas condiciones políticas excepcionales e irrepetibles.

### 3. Marco Polo

No son muy abundantes ni detallados los datos sobre la biografía de Marco Polo, y los que tenemos sobre él y su familia derivan casi exclusivamente de lo que se dice en su libro[19]. Tal vez originaria de una isla de Dalmacia que pertenecía al dominio veneciano, su familia se había establecido en Venecia, donde se dedicaba a actividades comerciales.

Los primeros datos seguros tienen relación con el padre de nuestro viajero, Niccolò, y los dos hermanos de éste, Marco y Matteo. Entre los tres habían fundado una sociedad comercial dedicada al tráfico de mercancías con el próximo oriente, a cuyo efecto disponían de sucursales propias en Constantinopla y Sudak (ciudad situada en la costa de Crimea). Teniendo casa en cada una de las tres ciudades, los viajes de una a otra debían de ser relativamente frecuentes.

Marco nació en 1254. Seis años después, su padre y su tío Matteo partieron de Venecia para realizar el viaje que se relata en los primeros capítulos del libro. Con un cargamento de joyas, y simplemente con la intención de comerciar con ellas, navegaron hasta Constantinopla y posteriormente a Sudak, para a continuación continuar viaje por tierra hacia el interior de Asia. Quizás sus intenciones iniciales no eran el ir tan lejos, pero las circunstancias les brindaron la oportunidad de alcanzar territorios que hasta entonces pocos europeos habían visto. Siguiendo el ramal norte de la Ruta de la Seda llegaron a Karakorum, la capital imperial de los mongoles, unos diez años después del arribo de

Guillermo de Rubruck al mismo lugar. Regía entonces los destinos del imperio Kublai Khan, quien, según el libro, los recibió, los trató amistosamente y departió casi amigablemente con ellos, pese a no tratarse de representantes oficiales de ningún país, a la vez que se interesó en conseguir, a través de ellos, aceite del Santo Sepulcro de Jerusalén, al que se atribuían propiedades milagrosas, así como la transmisión al Papa de su deseo de que se le enviasen teólogos o predicadores católicos. En el momento de iniciar el regreso a Europa, los dos hermanos Polo recibieron del Gran Khan una *paiza* o tabla de oro que funcionaba como salvoconducto (y que incluso podía colgarse al cuello, para asegurar su visibilidad), con el fin de garantizar la seguridad de su viaje: los Polo, llegados a Karakorum como simples comerciantes, salían de la capital como embajadores oficiosos. Tras un periplo de regreso inusualmente largo (tres años desde Karakorum hasta Layazo, en la costa meridional turca), llegaron a San Juan de Acre en 1269. Al tener conocimiento allí de que el Papa había muerto un año antes y aún no se había elegido a otro, decidieron retornar a Venecia para ver a sus familias y suspender momentáneamente su embajada hasta la elección de un nuevo pontífice.

Habían pasado más de nueve años desde su partida. Marco Polo, nuestro futuro viajero, tenía, en ese momento, quince. Su madre, la esposa de Niccolò, había muerto varios años antes. Nada se sabe de las vicisitudes personales de Marco durante ese largo período. Faltando su madre, probablemente fue atendido y cuidado por su tío homónimo, Marco, que se había quedado en Venecia rigiendo el negocio familiar. Se desconoce también qué tipo de educación recibió; probablemente, la propia de un hijo de comerciantes de aquella época, quizás con especial atención hacia el conocimiento, aunque fuera elemental, de los ambientes y prácticas mercantiles de la época. Por los datos que luego emergerán en el libro, debía de tratarse de un adolescente despierto, sensato y con excelentes dotes de observación y capacidad de aprender.

El padre y el tío de Marco Polo, como buenos comerciantes, no estaban dispuestos a perder esa condición de embajadores oficiosos que el destino les había deparado, ni tampoco a no sacar fruto de los conocimientos y relaciones obtenidas en su largo y primer viaje. Esperaban ansiosamente la elección de un nuevo papa para

cumplimentar su embajada, deseo que no terminaba de verse cumplido. Eran los difíciles tiempos del Cónclave de Viterbo, que tardó tres interminables años en elegir a un nuevo pontífice (desde la muerte de Clemente IV en 1268 hasta la elección de Gregorio X en 1271). Impacientes por partir, los dos hermanos Polo decidieron ponerse en camino de nuevo hacia Oriente en 1271, antes de la elección del nuevo papa, esta vez llevando consigo al joven Marco, que entonces tenía diecisiete años. En su paso por Tierra Santa tienen ocasión de hacerse con el aceite del Santo Sepulcro que les había encargado el Gran Khan, y se ponen en contacto con un legado papal presente en aquel momento en el territorio, Tedaldo Visconti, quien los provee de cartas para entregar a los gobernantes mongoles. Llegados a Layazo, reciben el aviso de que por fin se había elegido a un nuevo papa, y que la elección había recaído, justamente, sobre el propio Visconti, lo que les lleva a regresar para volver a encontrarse con él y obtener cartas ya auténticamente papales. Tras ello, ponen rumbo al lejano oriente para encontrarse con el emperador mongol en Shangdu, la residencia veraniega de éste, hacia 1275, después de un casi inexplicablemente largo viaje de tres años y medio.

Inicia, con ello, el dilatado período de permanencia de los Polo en la corte de Kublai Khan, diecisiete años de los que sólo sabemos de los tres venecianos lo que en el libro se cuenta. No hay constancia de que durante ese largo período desarrollasen las actividades comerciales propias de su oficio y a las que se habían dedicado en su ciudad antes de emprender sus viajes. El joven Marco, por lo que nos refiere en la obra, encontró pronto ocupación como inspector o enviado (definirlo *embajador* parece excesivo) del Gran Khan a distintos territorios, cometido que, gracias a sus dotes de observación y a la buena organización y presentación de sus detallados informes y relaciones, resultaba siempre realizado a total satisfacción del mandatario. No hay pruebas documentales, como afirma en el libro, de que fuera realmente gobernador de Yangzhou durante tres años. Los detallados anales y crónicas chinos de la época no lo mencionan en ninguna ocasión, como hubiera sido inevitable de haber ocupado algún cargo relevante, a no ser que durante su estancia en China los Polo hubieran cambiado de nombre, explicación esta poco plausible. Esos largos viajes de

inspección realizados por encargo del Gran Khan, interesado en resolver los asuntos de las provincias del imperio pero ansioso de conocer también todo tipo de detalles e informaciones menores sobre las mismas, parecen haber sido la ocupación fundamental de Marco Polo durante esos diecisiete años. Nada se sabe sobre el papel y las actividades desarrolladas por su padre y su tío durante ese tiempo: convertidos tal vez en meros cortesanos protegidos por la sombra del eficiente Marco, o viajeros ocasionales, sus figuras no emergen con perfiles individualizados en las páginas del libro.

Hacia 1292 los Polo solicitan al Gran Khan licencia para abandonar la corte y regresar a su ciudad, Venecia. Pudo ser un efecto de la nostalgia de su tierra o un deseo de retomar sus actividades de siempre, suspendidas durante tantos años, pero probablemente en ello tuvo algo que ver el temor a la ya previsiblemente no muy lejana muerte de Kublai Khan (que acontecería, efectivamente, sólo dos años después, en 1294) y a las consecuencias poco positivas que ello podría comportar para su privilegiada posición en la corte; nada les garantizaba, en efecto, que el mandatario sucesor las respetaría. Según Marco Polo, Kublai, por el mucho aprecio que les tenía, se resistía a otorgarles el plácet para su repatriación, pero una serie de circunstancias vinieron a ayudarles. El Gran Khan tenía que enviar desde la corte hasta el lejano khanato de Levante a una joven princesa llamada Kukachin que debía convertirse en esposa del khan Argón de Persia. Al parecer, en un primer intento la comitiva que se puso en marcha con la princesa, siguiendo una vía terrestre, se vio obligada a detenerse y deshacer el camino andado, tras ocho meses de viaje, por culpa de algunas guerras y enfrentamientos entre facciones mongolas. Se decidió, entonces, que el próximo intento se haría por mar, bordeando las costas del continente asiático en demanda del Mar Arábigo, y que a la comitiva de la princesa se sumasen también los Polo (según Marco, porque ellos eran experimentados navegantes —cosa en la que, por el contrario, no eran muy duchos los mongoles— y porque podrían asegurar una valiosa protección a la joven). La ruta era mucho más larga que la que se hacía por tierra, y que los dos Polo mayores ya habían recorrido en tres ocasiones, pero dadas las circunstancias debió de parecer la más conveniente.

Comienza, de esa manera, el regreso del gran viaje. Provistos de dos *paizas* que debían asegurarles la franquía del viaje, y portando una valija diplomática con misivas para los principales monarcas de la cristiandad, los tres Polo, junto con la futura esposa de Argón y demás comitiva, se embarcan en un convoy formado por trece barcos, aprovisionados con vituallas para un viaje de dos años. Después de tres meses de viaje alcanzan Sumatra, y tras otros dieciocho más, bordeando el subcontinente indio, arriban a Persia. Debió de ser un periplo a la vez épico y trágico: de los seiscientos pasajeros inicialmente embarcados, sólo llegaron a su destino dieciocho; pero en el libro, aparte de estos sucintos datos numéricos, nada se dice de las circunstancias que llevaron a tamaño desastre, al que, de todas maneras, nuestros viajeros sobrevivieron.

Al llegar a Persia se encuentran con que el khan Argón, con el que debía desposarse la princesa Kukachin, había muerto (1291). Al trono había subido, irregularmente, su hermano Kaikhatu, que al recibir a la embajada imperial comunica a los Polo su decisión de que la princesa Kukachin, no pudiendo casarse ya con Argón, lo haga con el hijo de éste, Ghazan, que en aquel entonces se hallaba en Jorasán comandando las tropas mongolas que defendían las fronteras de aquel territorio, y que a tal efecto debían acompañarla hasta donde él se hallaba. Y así lo hicieron, para posteriormente regresar a la corte de Kaikhatu, donde descansaron por espacio de nueve meses antes de emprender la segunda parte de su viaje esta vez ya en dirección a Europa. Era el año de 1294.

Desde la corte de Kaikhatu, que probablemente se hallaba en esa época emplazada en la ciudad persa de Tabriz, los tres Polo prosiguen hacia Trebisonda, alcanzan Constantinopla, y pasando por Negroponte (en la isla griega de Eubea) arriban por fin a Venecia. Era el año de 1295, y Marco Polo, que había emprendido su viaje con diecisiete años, regresaba ahora, después de veinticuatro de ausencia, con cuarenta y uno.

La siguiente noticia que tenemos de él, y que procede del comienzo de su libro, nos lo presenta en una cárcel de Génova, en 1298, dictando su libro a un compañero de prisión, el escritor Rustichello da Pisa[20]. Las circunstancias en las que se desarrollan estos hechos son, por la falta de documentadas y precisas noticias,

sumamente confusas. No está claro por qué Marco Polo terminó en prisión, ni cuándo lo hizo, ni cómo es que en tan poco propicio trance y en tan desfavorables condiciones pudo generarse el libro. Moule y Pelliot mantienen la hipótesis de que Marco Polo debió de caer prisionero en algún enfrentamiento entre mercaderes venecianos y genoveses en torno a 1296, aunque generalmente se ha supuesto que tal choque fue concretamente la batalla naval de Curzola, librada en 1298 (fecha que dejaba poco margen para la redacción del libro) en el Adriático entre las armadas veneciana y genovesa y que terminó con la rotunda victoria de ésta.

Las repúblicas de Venecia y Génova mantenían una feroz rivalidad por el control del comercio en el Mediterráneo central y oriental, defendían a sangre y fuego las estratégicas posiciones conquistadas en sus rutas comerciales y pugnaban por abrir otras nuevas. No se trataba propiamente de una oposición ideológica o política, sino simplemente económica. Enfrentamientos militares y rápidos tratados de paz podían sucederse en poco tiempo, con el práctico sentido de las mentalidades comerciales, para restablecer las condiciones anteriores o evitar inútiles penalidades de uno y otro lado. Es muy probable que Marco Polo, aunque se presenta a sí mismo como un presidiario, no estuviera nunca encerrado en una húmeda y oscura mazmorra, cargado de grillos, como en principio se tendría la tentación de imaginarlo, sino, simplemente, sometido a un relativamente cómodo arresto domiciliario[21], junto con su ya amigo Rustichello da Pisa. Quizás alojados en una modesta pensión, con restricciones solamente en su libertad de movimientos, Marco Polo pudo dictar sus memorias de viaje a Rustichello en unas condiciones físicas y psíquicas mucho mejores que las que hubiera tenido en una lóbrega mazmorra y bajo el escalofriante régimen carcelario que imaginamos como propio de aquellos tiempos.

Hacia 1299, tras la firma del tratado de paz entre las dos repúblicas marineras, Marco Polo recupera la libertad, abandona la ciudad de Génova y regresa a Venecia. En esa década de los noventa, la familia Polo había adquirido una casa en el barrio de San Giovanni Grisostomo, sin que sepamos en qué medida Marco Polo se vio implicado en la operación. Tenía un patio y una torre, y era conocida con los nombres de Cà Milion, Corte del Milion o Cà Polo. Destruida por un incendio a finales del siglo XVI y destinado el

solar a otras edificaciones (el teatro Malibran, concretamente), se perdió toda traza de ella.

Esa denominación de *Milion* o *Milione* (en español *Millón)* merece un comentario. Según R. Gallo, dicha palabra no es sino la deformación del apellido Vilione, que correspondía al anterior propietario de la casa a que acabamos de referirnos. El dominicano Jacopo d'Acqui, su contemporáneo, sostiene que a Marco Polo se le conocía con ese apodo para hacer referencia a una millonaria riqueza (de la que no hay la menor constancia en el caso de nuestro viajero y su familia). Para otros, *Milione* fue un apodo irónico que sus contemporáneos endosaron a Marco Polo señalando el carácter exagerado e hiperbólico de las referencias que aparecen en su libro a las desmesuradas riquezas de Asia. Otros como L. F. Benedetto, en fin, consideran que ese apelativo es simplemente una forma aferética de *Emilione*, aumentativo de Emilio, un nombre de pila corriente en la estirpe de los Polo. En todo caso, ese nombre hizo fortuna, porque se aplicó tanto al viajero *(Marco Polo detto Milioni, Marcus Paulo Milion),* como a su propio libro *(Il Milione)*.

Vuelto a Venecia, Marco Polo se incorporó, como comerciante y prestamista, a las tradicionales y, por volumen, relativamente modestas actividades mercantiles de la familia (al menos en comparación con las de muchas otras familias ricas y poderosas de la ciudad), de las que se siguió ocupando hasta su muerte. Se casó con Renata Badoer, de la que tuvo tres hijas: Fantina, Belella y Moretta. Su libro alcanzó una rápida y amplia difusión entre sus contemporáneos y fue prontamente objeto de varias traducciones a distintas lenguas, aun en vida del autor, caso más bien inusual en la Edad Media. Ello no le valió ningún tipo de reconocimiento oficial por parte de su ciudad, Venecia, ni supuso un salto a la vida pública por parte de su autor, del que, en esta fase de su vida, seguimos teniendo escasa documentación, referida exclusivamente a problemas judiciales y litigios —incluso contra algún pariente— relacionados con el comercio o con sus propiedades. No consta, tampoco, reconocimiento alguno por parte del papado en torno a las presuntas actividades de relación y conexión de los Polo entre la sede vaticana y el poder mongol.

Murió, con sesenta y nueve años, en 1324. Su testamento, por el que concedía la libertad a su esclavo mongol Pedro, y transmitía

sus haberes a su esposa e hijas, no menciona propiedades especialmente relevantes. Un inventario redactado en la época de su muerte recoge una lista de unos doscientos objetos que dan testimonio de su relación con tierras asiáticas: desde un saco de ruibarbo hasta una *paiza* de oro, pasando por sedas y tejidos orientales, un rosario budista o un turbante adornado con hilos de oro y perlas.

**4. El libro**

*a) Qué es el libro de Marco Polo*

A diferencia de lo que había ocurrido con las relaciones de viaje de los franciscanos Pian del Carpine y Rubruck, el libro de Marco Polo alcanzó una rápida y extensa difusión entre sus contemporáneos, muchos de los cuales, en esa fase temprana de conocimiento de la obra, la leían más como un compendio de maravillas o un montaje de ficciones que como una descripción basada en hechos reales. Había tres razones principales que justificaban este hecho: por un lado, la imposibilidad por parte de los lectores de operar un anclaje geográfico preciso con respecto a los espacios y topónimos mencionados; todos aquellos exóticos nombres remitían a un espacio tan indefinido como el de una nebulosa cuyos cuerpos celestes no se saben colocar en unas coordenadas mínimamente familiares; en segundo lugar, porque muchas de las cosas referidas o descritas por Marco Polo —oceánicos ejércitos, inmensos y maravillosos palacios, ciudades con miles de preciosos puentes, raras costumbres conyugales, árboles extraordinarios, riquezas inimaginables, animales espantosos, tipos y usos humanos nunca vistos ni imaginados— eran demasiado sorprendentes incluso para que la más calenturienta mente medieval pudiese aceptarlos como pertenecientes al mundo de la realidad. Última razón, el entusiasmo narrativo de Marco Polo, con su tendencia a subrayar la excepcionalidad de cada cosa que le llama la atención —que es siempre la mejor o más grande del mundo (aunque esto es, en su estilo, una mera formulación retórica del superlativo: si una cosa es muy buena, aparece descrita como «la mejor del mundo»)—, a considerar grande lo que en ocasiones no podía ser sino modesto, y a hinchar cifras y números.

Pero a medida que la geografía y la realidad asiática, y sobre todo la china, iba siendo conocida en Europa, el relato de Marco Polo, aun con sus errores y exageraciones, se iba demostrando

como más conforme con la realidad observable. Y aún hoy, con el detallado conocimiento que se tiene de la superficie terrestre y la precisión de la cartografía moderna, sorprende que para algunas regiones remotas que se han mantenido prácticamente vírgenes desde la época en la que las visitó Polo, su descripción siga siendo fundamentalmente válida. Es lo que constató, por ejemplo, una misión internacional que en 2003 exploró el corredor de Wakhan, en Afganistán, y en cuyo informe se lee, en relación con lo que Marco Polo escribió al respecto, que «it was interesting to compare these observations made almost 730 years ago by the famous Venetian merchant adventurer, with the present. *In certain respects it could act as a passable guide to the Wakhan and Pamir for today*»[22].

Pero no tuvo que esperar hasta tan tarde el libro de Marco Polo para que su veridicidad se fuese acreditando. Ya a mediados del siglo XIV sus informaciones empiezan a reflejarse en la cartografía de la época, que incluye en sus representaciones el territorio de China y el hasta entonces completamente desconocido Japón o Cipango. Y no hay duda de que la relación de Marco Polo fue la principal inspiradora de las metas que habían de perseguir los grandes navegantes europeos de finales del XV: Cristóbal Colón[23], que en 1492 descubrió América cuando en realidad buscaba el Catay y el Cipango de Marco Polo, y Vasco de Gama, que dobló el cabo de Buena Esperanza y alcanzó las costas indias de Malabar, también citadas por nuestro viajero, en 1498. Se puede, pues, concordar plenamente con John Larner cuando asevera que el libro de Marco Polo tuvo una importancia determinante en la expansión ultramarina de Europa y que fue, en su momento, el más importante estímulo intelectual para que el viejo continente se lanzara a la conquista del orbe. No se puede sino concordar con este autor cuando sostiene que «for what is most important about Marco Polo is not that he visited the Far East; many merchants and missionaries of the latter Middle Ages did that. It is that, in writing about what he had found there, *he produced one of the most influential books of the Middle Ages*»[24].

Si esto fue así, como sin duda lo fue, no estará de más que analicemos, aunque sea sumariamente, cuáles son las características fundamentales del libro desde el punto de vista de su contenido.

*b) El planteamiento*

Hay, para empezar, una primera parte bien delimitada, que en el

libro se define como el «prólogo al libro de Marco Polo» y que comprende, pasando por los prolegómenos retóricos de rigor y los intentos de operar la *captatio benevolentiae* del lector, el primer viaje de Niccolò y Matteo, respectivamente padre y tío de Marco Polo, hasta la sede del Gran Khan en Karakorum y, a continuación, el segundo y más largo, en el que también participaba el joven Marco (capítulos 1-18). Es un relato sucinto y preciso en el que no hay tiempo para digresiones y descripciones, sino sólo para situar a los personajes en ese mundo que luego se va a describir. Aunque ordinariamente se tiende a considerar la relación de Marco Polo como uno de los prototipos máximos y universales del libro de viajes, en rigor sólo esta primera y corta parte responde a la tipología de tal tipo de literatura, y aún así, en manera muy restrictiva. No sabemos qué medios de transporte utilizaban en ámbito terrestre (probablemente, caballos y asnos en territorio persa, y camellos en el resto del camino), cómo se alimentaban, dónde se alojaban para dormir, qué sistemas de orientación utilizaban, qué relación iban manteniendo con el territorio y con sus habitantes, cuáles eran sus reacciones ante aquel nuevo mundo que iban descubriendo, en qué consistían los pocos placeres y las muchas incomodidades de su viaje... Sabemos sólo de las grandes etapas, las llegadas a tal o cual lugar, los encuentros con éste u otro personaje: demasiado poco para un libro de viajes tal como ahora lo entendemos. Decir que «hubieron de cabalgar durante tres años, por las dificultades que les imponían el mal tiempo y las crecidas de los ríos» es, realmente, manifestar demasiado poco para describir un viaje de esa envergadura y duración. Pero es que, en el plan narrativo de Marco Polo, esta primera parte era sólo un andamiaje logístico: las digresiones y descripciones ya vendrían más adelante, aunque aparecieran desgajadas de un concreto contexto viajero.

Esa primera parte contiene, de todas maneras, las coordenadas cronológicas y factuales en las que se enmarca el nacimiento del libro. Se nos dice, en primer lugar, que se trata de una relación verdadera, fruto de la observación directa de las cosas, u ocasionalmente, en su defecto, de informaciones «de oídas» procedentes de fuentes seguras. Y se hace constar que el autor material de la redacción del libro, realizada en 1298, fue

Rustichello da Pisa, que la elaboró cuando él y Marco Polo compartían prisión en Génova. Rustichello era un escritor de segunda fila, originario de Pisa y que había transcurrido largos años en Francia; buen conocedor de la materia caballeresca de la Tabla Redonda es autor, en ese ámbito literario, de un par de obras, de las que la más conocida es su *Meliadus*, escritas en franco-italiano, una lengua mixta usada en aquella época y en la que también fue redactada la versión original del libro de Marco Polo. Éste es un dato que conviene retener, porque sobre él habremos de volver más adelante: aun siendo Marco Polo veneciano, su libro no se redactó en italiano o toscano, y ni siquiera en dialecto veneciano, sino en un francés cuajado de italianismos que hoy conocemos con el nombre de *franco-italiano*. Rustichello es el responsable no sólo de la vestimenta lingüística original de la relación de Marco Polo, sino también de ciertos vuelos retóricos que recuerdan los módulos expresivos caballerescos, como la invocación inicial («Señores emperadores, reyes, gobernantes y demás gentes que deseáis tener noticia de los distintos pueblos y las variadas regiones del mundo...») o las maquinosas e hiperbólicas descripciones de las batallas. Y es en buena parte responsable, sin duda, de la *dispositio* del material narrativo incluido.

*c) ¿Un libro de viajes?*

A partir del capítulo 19 el libro ya entra en el terreno de la pura descripción del mundo asiático. Como apuntábamos antes, y contrariamente a lo que puede parecer a simple vista, no se trata de un libro de viajes. En ese género de literatura, al menos en su forma prototípica, suele aparecer muy en primer plano un viajero que va desgranando de forma progresiva y ordenada las circunstancias de su itinerario por un territorio que simultáneamente va siendo descrito en todos los detalles que llaman su atención y le interesan, así como las personales reacciones y sensaciones que aquellos suscitan en él. No es eso lo que ocurre en el libro de Marco Polo. A lo largo del texto son contadas las referencias que se hacen a los tres viajeros (Marco Polo, su padre y su tío) y cuando aquellas aparecen tienen la función preferencial de adjuntar un simple testimonio de autenticidad a lo que se dice. No aparecen, pues, las circunstancias personales del itinerario, elemento este que parece indispensable en un típico libro de viajes.

Por otra parte, tampoco hay en el libro un itinerario lineal y progresivo. Aunque se van facilitando las distancias entre un lugar y otro, medidas en jornadas o en millas, los trayectos son a veces discontinuos: en ocasiones se llega a una ciudad o territorio y la siguiente *salida* tiene lugar desde otro; o bien, desde un lugar, se hace un *excursus* para describir otros por los que no se ha pasado. Como señala Larner, se trata más bien de la descripción de una «serie de rutas»[25] que la de un itinerario continuo. Se explica, pues, que la mayoría de los comentaristas modernos advierta de la imposibilidad de seguir materialmente las huellas de Marco Polo más allá de Persia obedeciendo a la literalidad del texto: hay demasiados espacios blancos y demasiados y muy bruscos cambios de dirección como para que ello sea factible.

Marco Polo, decíamos, procedía de una familia de comerciantes, y dada la atención que presta en su relación a los bienes y mercancías producidos y comercializados en cada lugar, así como a los precios de los mismos, podría pensarse —y en efecto, así lo han hecho algunos estudiosos— que con su libro pretendió elaborar un tratado de mercancías, un manual de comercio medieval. Pero en comparación con los típicos tratados de ese tipo, en la obra de Marco Polo hay demasiadas cosas que sobran y excesivas cosas que faltan; para ser una guía mercantil, se presta demasiada atención a asuntos como la religión o las costumbres incluso conyugales de los distintos pueblos, o a la flora y fauna no comercializables de las regiones visitadas, y se ignoran productos (el té, la imprenta) o características de mercado (modalidad de las transacciones, problemas y características de contratación, fórmulas para la exportación) que inexcusablemente deberían estar presentes en un libro de ese tipo.

Tampoco es un libro de aventuras. Para que así sea, lo primero que tiene que haber en él es una figura de aventurero permanentemente presente que aglutine en torno a sí, en medio de un torbellino de acción, la materia narrada. Y ya advertimos anteriormente que a lo largo del relato la figura de Marco Polo apenas emerge con individualidad propia, y cuando lo hace es, aparte de para señalar su carácter de testigo directo de algunas circunstancias, para liquidar en un par de frases el posible y atractivo guión de una aventura: su convalecencia durante un año

en las alturas del Pamir, según Ramusio, y que Polo ni siquiera cita; su encuentro con los bandidos caraunas en medio de una tormenta de arena; su supuesta participación en el bombardeo mediante catapultas de la ciudad de Xiangyang; el incómodo atrincheramiento en la costa de Sumatra por temor a los indígenas; el azaroso retorno marítimo en medio de hecatombes que diezmaron a los viajeros hasta límites inverosímiles... Nada de eso aparece mínimamente explotado para configurar un relato de aventuras: se trata simplemente, para Marco Polo, de puros hechos puntuales que no merecen mayor reflexión ni comentario, meros e insignificantes incidentes cuyo relato no debía interrumpir el tejido descriptivo de aquel nuevo mundo que iba apareciendo ante sus ojos.

Habremos de concluir al respecto que el libro de Marco Polo es principalmente una descripción geográfica y etnográfica de Asia[26], lo cual, dada la zona descrita y el tiempo en que se realizó, no es, en absoluto, asunto de poca monta. El lector medio moderno, a menudo acostumbrado a viajar con facilidad y comodidad a continentes distintos del suyo, generalmente después de haberse informado con mayor o menor precisión sobre las características del mismo gracias a las detalladas guías disponibles en el mercado, encontrará quizás extrañamente familiar este texto: en ciertos momentos, y no sin razón, le parecerá que está leyendo, *sit venia verbo*, una guía turística. Pero esto no disminuye en absoluto, como indicábamos antes, el valor y la importancia histórica del libro. Y para comprobarlo será bueno que demos un sucinto vistazo a lo que en sus páginas relata.

*d) El esquema descriptivo*

El desarrollo temático de la descripción de Marco Polo se hace evidente con sólo leer, incluso al azar, unos pocos de los breves capítulos que configuran su obra. Se tiene la inmediata impresión de que, al describir una nueva ciudad o un nuevo territorio, se aplica una misma plantilla sobre la que se operan, si la ocasión lo merece, las oportunas amplificaciones. Y, cuando el caso lo exige, la narración se detiene para dar paso a las digresiones correspondientes, que pueden reflejar un amplio abanico temático (el relato de un milagro relacionado con el lugar, la minuciosa y épica descripción de una batalla, la relación de las costumbres de la corte imperial, la amplia referencia a un personaje importante, la

sorprendida visión de una costumbre o uso llamativos, la curiosa o espantada mirada hacia un fenómeno natural o un animal o planta nunca vistos hasta entonces...). Son esas cortas amplificaciones y esas largas digresiones las que dan sustancia al libro y las que lo redimen del inicial esquematismo aprehensivo.

En ese sentido, el libro es producto de un, aunque repetitivo, férreo y lógico procedimiento de descripción que busca, con su sistematicidad y monotonía, dar una coherencia a las partes y, con ellas, al todo. Desde la lectura actual, tiene algo de primitivo pero fascinantemente científico esa aparentemente ingenua parrilla clasificadora y descriptiva que Marco Polo va colocando sobre cada ciudad que describe, como si ello fuera efecto de ir rellenando, una a una, las casillas vacías de unos hipotéticos (aunque sin duda, en su mente, muy reales) formularios trazados en su aún más hipotético bloc de notas[27]. Cuánto de ello puede ser debido al orden mental de Marco Polo y cuánto a las imposiciones lógico-retóricas del transcriptor Rustichello durante el proceso de redacción del libro, es cuestión que escapa a nuestras posibilidades de discernimiento.

El procedimiento típico para comenzar a describir una ciudad o territorio consiste en emplazarlo geográficamente mediante referencias de distancia y rumbo con respecto a la localidad inmediatamente anterior y en identificarlo mediante un nombre. La distancia se da, por vía terrestre, en jornadas (entendiendo por jornada el trayecto que puede recorrer en un día un hombre a caballo) y, por vía marítima, en millas. Se trata siempre de distancias aproximadas y en ocasiones claramente erróneas, como erróneo es en más de un caso el emplazamiento geográfico atribuido a algunas ciudades chinas. Los topónimos o nombres con los que Polo etiqueta ciudades y territorios constituyen un no pequeño problema interpretativo; aparte el hecho objetivo de que muchas ciudades asiáticas han tenido varios y muy distintos nombres a lo largo de su historia, se observa en el libro de Polo, como en otras relaciones viajeras de estos siglos, la tendencia a representar los nombres chinos en su versión persa, quizás porque esta era la lengua franca de todo el mundo asiático; si a ello se añade que algunos amanuenses, por deseo de corrección, por errores de interpretación o por dificultades de lectura del texto base

generan a su vez nuevas formas onomásticas en sus copias manuscritas, se tendrá una idea de la extraordinaria complejidad de este asunto, que afecta a cientos de nombres de lugar.

Emplazado e identificado el lugar, Marco Polo entra en la descripción de sus características. Frecuentemente le interesa el estatus político o la forma de gobierno de la ciudad o territorio: si depende o no del Gran Khan y si rinde tributos a éste, quién es su máximo mandatario, etc. Aspecto fundamental es el de la religión de sus habitantes. En este, como en otros sectores, la información suministrada por Polo es extraordinariamente interesante. Tenemos, gracias a ella, un mapa, no por sucinto menos importante, de la distribución de las principales religiones en el continente asiático a finales del siglo XIII. Sabemos, así, de la amplia presencia, que vista desde hoy nos parece casi increíble, del cristianismo nestoriano en las remotas entrañas de la inmensa China (donde había comenzado a entrar, ya durante la dinastía Tang en el siglo VII, a través de la Ruta de la Seda) y de la difícil y limitada penetración, atribuida a Santo Tomás, de la fe católica en la India. Vemos cuáles son las zonas donde están asentados los musulmanes y asistimos, leyendo el libro, a las primeras fases de introducción —hoy, como sabemos, totalmente completada— del islamismo en Indonesia, gracias a la gran cantidad de comerciantes árabes que hasta allí se desplazaban. Comprobamos la tolerancia de los mongoles en materia religiosa y las presiones a las que su elemental animismo se veía sometido en el contacto con las grandes religiones. Y obtenemos numerosos detalles sobre las creencias y prácticas del hinduismo, el taoísmo y el budismo, al tiempo que leemos la que se puede considerar primera biografía europea de Buda. Quizás, en el ámbito religioso, la mención más sorprendente del libro para un lector de nuestra cultura y latitudes es la que se hace de los Reyes Magos, que lejos de presentarse con el perfil legendario y amigable con el que los conocemos, aparecen inquietantemente vistos como iniciadores del zoroastriano culto al fuego.

Esos detalles van a menudo seguidos por la descripción física y caracterológica de los habitantes del lugar. En ese aspecto, al igual que en tantos otros, Marco Polo, como sus contemporáneos medievales, no gusta de medias tintas ni de sutiles matices. Señala

Huizinga que, en la tardía Edad Media, «tenían todos los sucesos formas externas mucho más pronunciadas que ahora»[28], en el sentido de que la percepción de la vida y los juicios valorativos eran más radicales y menos sujetos a restricciones paliativas y matizadoras de lo que lo son en nuestra época. Esta observación puede aplicarse plenamente a la tipología descriptiva de Marco Polo, con sus juicios contundentes, sumarios y radicales sobre la humanidad que iba observando a lo largo de su periplo.

*e) Hombres y pueblos*

Las descripciones de la tipología física humana no son, en general, detalladas ni muy caracterizadoras. Se señala, genéricamente, la «buena presencia» de los habitantes de Georgia, Tun-u-Qayn, Tulamán, Japón o Rusia o se hacen rápidas referencias a las variadas y diferentes tonalidades de pigmentación de la piel de los pobladores de Cachemira («de tez oscura»), Tenduc («los hombres más blancos del territorio»), Tulamán («la piel... tirando a oscura»), Japón (a cuyos habitantes define, inesperadamente, como de «tez blanca») o Rusia («de piel blanca, rubios»). No se da en el libro, curiosamente, el menor intento de caracterizar y diferenciar físicamente la tipología mongoloide (ni siquiera a través de rasgos tan fácilmente perceptibles como el achatamiento facial o la disposición de los párpados) con respecto a la caucásica. Mongoles, chinos, japoneses o tibetanos son para Marco Polo tipológicamente indiferenciados desde el punto de vista del aspecto físico con respecto a las variantes humanas caucásicas.

Hay sólo dos tipologías físicas en cuya descripción Marco Polo se explaya y una tercera que simplemente describe como cosa asombrosa: la de los habitantes de raza negra de Zanzíbar y la de los pobladores de las islas Andamán, ubicadas frente a la costa suroeste de la India, en el primer caso, y la de los supuestos humanoides de Lambri, en el segundo. Los de Zanzíbar son «completamente negros y van desnudos, tapando sólo las partes pudendas. Tienen el pelo rizado, la boca grande, la nariz levantada hacia arriba y los labios y ojos tan sorprendentemente grandes, que si se presentasen en otro lugar serían tomados por diablos»; se trata, simplemente, de una descripción enfática e hiperbólica de un grupo étnico al que se atribuía en su grado máximo la encarnación de la tipología física de la raza negra. El retrato de los andamaneses nos remite a otra dimensión, la de la visión legendaria medieval:

aparecen retratados como cinocéfalos, es decir, con cabeza de perro, detalle este que sería ávidamente aprovechado, por su chocante carácter plástico, por los miniaturistas que iluminaron los manuscritos de la obra. Se trataba, ciertamente, de un grupo humano con características físicas muy particulares, como se indica en el correspondiente lugar de esta edición, pero no tanto como para representarlo con esa figura. Aunque hable de oídas, ahí a Marco Polo, siempre tan dispuesto a deshacer fantasiosas imaginerías, le pudo la leyenda. Y en parte le pudo, también, cuando al hablar de Lambri señala que allí «hay hombres que tienen una cola de más de un palmo; (...) viven en las montañas lejos de la ciudad. Sus colas son como las de un perro»: se trataba, en realidad, de orangutanes; pero por tal confusión no culparemos excesivamente a Marco Polo, porque hay que reconocer que, en este caso, las similitudes no faltan.

Si se exceptúan las referencias al equipamiento militar y a los lujos de la corte del Gran Khan, no hay muy explícitas menciones en el libro a la vestimenta de las distintas poblaciones humanas. Aquellas se dan, en todo caso, por la ausencia de ésta, es decir, en los casos en que, en zonas calurosas, los habitantes del lugar van desnudos, circunstancia que Polo siempre asimila al primitivismo; o cuando se dan circunstancias realmente llamativas, como en el caso de Badajshán, cuyos habitantes se cubren preferentemente con pieles excepción hecha de los voluminosos calzones que, para parecer obesas, usan las mujeres nobles. No faltan, sin embargo, referencias al uso de algunos complementos, como es el uso en ciertas regiones de turbantes, pendientes o collares.

Otra circunstancia a la que Polo presta particular atención es la de la alimentación de los varios grupos humanos, a la que a menudo hace referencia al pasar por las distintas ciudades o territorios. Prueba de la importancia que da a este hecho es que, al pasar por Kashgar, se ocupa de señalar que la que allí vive es «gente pobre y mísera, que come y bebe poco y mal». Normalmente Polo señala la dieta habitual del lugar: «carne y arroz», «carne, leche y caza», etc., y se ocupa incluso de mencionar ciertos productos elaborados, como el *kumys* o los salazones. Atención especial presta también a los distintos tipos de vino que, procedentes de la fermentación de variados materiales, se elaboran

en las distintas regiones. No se muestra en absoluto partidario de los menús a base de carne cruda, como observa que se consumen en Yunnan y otros lugares, ni tampoco con la procedente de animales ajenos a la tradición gastronómica europea. Y su horror llega al máximo cuando se siente obligado a referir las costumbres antropofágicas de regiones como Fuzhou, Batak o Andamán.

La tipología caracterológica de la variada fauna humana que Marco Polo va encontrando y describiendo se expresa en el libro sin matices y con sencilla contundencia. Nuestro explorador es especialmente severo con las poblaciones de Oriente Medio. Así, si los turcos son «gente simple» (aunque los de Armenia Menor son «malos» y «grandes bebedores»); los habitantes de Mosul, Persia o Taliqan son «mala gente», calificativo que aparece justificado por su condición de salteadores de caminos o asesinos; en este poco envidiable grupo aparecerán luego incluidos, ya en otras zonas geográficas, los tibetanos o los habitantes de Sumatra y las islas Andamán. Especialmente severo es Polo con los habitantes de la ciudad iraní de Tabriz, donde hay «gente que vale poco» y «los sarracenos son muy malvados y felones». Naturalmente, también hay apreciaciones positivas; así, los georgianos son «valientes en la guerra», como lo son también los de Badajshán o Tulamán; y los uigures de Kashgar, «gente muy alegre». Los mayores elogios van, como cabía esperar, para los mongoles, de los que se alaba su capacidad guerrera y organizativa. Las mayores censuras de Marco Polo van hacia los bandidos, asesinos y bebedores; las principales alabanzas, hacia los valientes y detentores de mayor espíritu bélico. Y tanto es así esto último, que para él la cobardía parece síntoma de maldad: sin entender las raíces pacifistas del budismo, censura duramente a la población de Ceilán, de la que dice: «es mala y cobarde: si necesitan hombres de armas, llaman a gente de otros sitios», y con parecido y poco comprensivo espíritu crítico se expresa en torno a ciertas posiciones antiagresivas de la doctrina hinduista.

Naturalmente, no podían escapar a la observación y a la curiosidad de Marco Polo los usos y costumbres que chocaban a su mentalidad europea. Para un europeo medieval y católico como él, no podían pasar desapercibidos los sorprendentes comportamientos prematrimoniales y conyugales de algunas poblaciones (poligamia,

matrimonios temporales, cesión de esposas a forasteros), costumbres rituales casi inexplicables como la de la covada o el casamiento entre sí de jóvenes fallecidos con anterioridad, o las complejas prácticas de la incineración de cadáveres. Especial atención presta también a las creencias y prácticas mágicas de algunas poblaciones: desde los extraños poderes de los magos y brujos cachemires hasta las enraizadas creencias astrológicas de la China meridional, pasando por la mezcla de hechicería y chamanismo en la práctica de la medicina tal como se daba en ciertas regiones.

*f) La geografía*

La geografía humana, es decir, el producto de la acción del hombre sobre el paisaje y la naturaleza apenas atrae la atención de Marco Polo. Las ciudades, aunque a menudo se definen como «grandes», «ricas», «hermosas», «importantes» o «nobles» no aparecen descritas, excepción hecha de las de Pekín y Hangzhou. Las demás se liquidan casi siempre con un par de adjetivos, o con breves referencias a la existencia en ellas de iglesias cristianas o templos paganos, o de palacios del Gran Khan, que sí son minuciosamente retratados. La maravilla de la ingeniería que es el Gran Canal apenas aparece vista como obra humana, sino como un simple río o curso de agua. Y la Gran Muralla, como otras varias cosas a las que más adelante nos referiremos, ni siquiera se menciona. En realidad, a Marco Polo las ciudades le interesan como simples mojones de su itinerario, como puntos indicadores de principio y fin de etapa a través del territorio y, sobre todo, como productoras de bienes, asunto este al que presta detallada atención para subrayar en cada caso cuáles son los principales productos que se manufacturan o producen en cada lugar, o simplemente cuáles son los recursos de los que vive la población.

La geografía física es la que se lleva la parte del león, si de geografías hablamos, en el libro. En las distintas rutas que se van trazando en el libro se describe el territorio atravesado a lo largo del itinerario indicando el tipo de relieve (llanuras, montañas, desiertos), las distancias de un lugar a otro, el clima extremado en un sentido o en el otro, el tipo de poblamiento humano, la producción agrícola, la flora y la fauna, los recursos minerales, al tiempo que se suministran frecuentemente informaciones básicas propias de una guía de viajes: existencia o no de posadas y

albergues a lo largo del camino, calidad de las aguas, puntos básicos de avituallamiento, etc. De la mano de Marco Polo pasamos por Turquía y atravesamos Irán y Persia, bajando hasta las sofocantes llanuras de Ormuz. Nos remontamos a las alturas del Pamir y nos internamos en la inmensa China, bordeando el desierto de Taklamakan y atravesando el temible e interminable Gobi, prosiguiendo el camino hasta llegar a Pekín. Lo seguimos en su descripción del sur de China hasta llegar a Birmania. Tomamos nota de su referencia a Japón, sobre todo por ser esta de Marco Polo la primera relación europea que da noticia de las islas que lo conforman. Y lo acompañamos en su largo viaje marítimo de retorno bordeando el continente asiático desde Zaitón hasta el mar Arábigo, pasando por las costas de Indochina, Sumatra, la Península Malaya, las islas Andamán, Ceilán y las costas indias de Coromandel y Malabar, para, en una sucesiva etapa descriptiva, conocer detalles del borde meridional de la península arábiga y de las costas del este de África. Era un espacio mucho mayor que el descrito por los franciscanos Pian del Carpine y Rubruck: era, en términos absolutos, la mayor inmensidad geográfica que un europeo hubiera visto y descrito.

*g) Cosas y maravillas*

En medio de este paisaje físico y humano, Marco Polo no puede dejar de ver, como buen observador que era, y llevando en las venas sangre de mercader, la infinidad de productos, seres y objetos que en aquel inmenso espacio se podían ver, aprovechar y comprar. Le interesan, en primer lugar, las manufacturas producidas por la actividad humana: los paños de oro y seda y los damascos de Persia y otras regiones, los camelotes de Ningxia y Tenduc, los bocaranes de Mutapali y Malabar, las refinadas porcelanas de Pizhou, el equipamiento militar de los mongoles, etc.

Las referencias a la flora y al mundo vegetal son constantes a lo largo de todo el libro, sobre todo en la medida en que sus elementos son aprovechables y útiles y no meramente paisajísticos o decorativos. Sabemos, así, de los buenos pastos de Armenia y los suculentos forrajes de Wakhan; de la producción de cereales, vino y frutas en Persia y otras numerosas regiones asiáticas; del cultivo del algodón en Persia y sobre todo en la India; de los excelentes melones que se cultivan en algunas regiones de China, etc. Plantas exóticas para un europeo pero muy apreciadas en medicina o en la

cocina, como el ruibarbo o el jengibre no podían, desde luego, pasarle desapercibidas. Especial interés, por la importancia que ello tenía para el mundo medieval, dedica a las especias, como la pimienta de Java y Malabar y la canela de Hunan, así como a algunos productos derivados de vegetales y altamente apreciados en Occidente, como el incienso, el sándalo o el alcanfor, por citar sólo algunos. Hay tiempo no sólo para la sorpresa, sino incluso para la maravilla también en el mundo vegetal: ejemplo de ello son los árboles del pan y del vino de Sumatra, cuya sola mención debió de suscitar el asombro y excitar la imaginación y la incredulidad de muchos lectores de la obra.

La fauna asiática está también ampliamente presente en el libro. La actividad cinegética, con sus víctimas («caza de pelo y pluma», «codornices y perdices») y victimarios (halcones, gerifaltes y demás aves de cetrería) es objeto de constante atención por parte de Marco Polo. Las especies locales merecen también la oportuna referencia: la ganga de Pallas propia de las estepas, los mastines tibetanos, los ciervos almizcleros, los carneros de Wakhan, que hoy se conocen precisamente con el nombre de «carneros de Marco Polo». Especial atención se presta también a los cuadrúpedos útiles para el transporte y la carga: los caballos, los asnos silvestres u onagros, los elefantes, los cebúes, los yaks. Los grandes y temibles felinos (tigres, leones, panteras, leopardos...) tienen también su lugar en el libro, así como las elegantes jirafas y los terroríficos cocodrilos, que Polo describe como si se tratara de una variedad de serpiente. Hay también, como en el caso de la flora, una parte mítica y legendaria: la que se refiere a los fabulosos unicornios y a los grifos; con respecto a los primeros, Marco Polo, como en otras ocasiones, ofrece una visión claramente desmitificadora, identificándolos realísticamente con los rinocerontes y subrayando irónicamente su diferencia de mole física con respecto a la de los finos y elegantes unicornios de la tradición legendaria. Menos crítico es nuestro autor con respecto a los grifos, cuya imagen se corresponde con la de los *ruhks* de la tradición oriental.

No quedan olvidados tampoco algunos de los principales recursos minerales de las tierras asiáticas. Como buen comerciante, y de familia especializada en el asunto (recuérdese que su padre y su tío había hecho su primer viaje a Oriente para comerciar con

joyas), Polo se refiere a menudo, además de al oro y a la plata, a las gemas y piedras preciosas o semipreciosas: las de Tabriz, los rubíes de Badajshán y Ceilán, el lapislázuli de Tanduc, los diamantes de Mutapali. Similares materiales preciosos, aunque no de origen mineral, como las perlas (de Fuzhou, Zaitón, Japón y la costa de Coromandel) y el ámbar gris de las costas orientales de África son también objeto de atenta y precisa mención. Las referencias a la sal, en aquel entonces mercancía de gran valor, son frecuentes, tanto por lo que se refiere a su producción como a su uso como moneda o a su comercialización y rentabilidad. Son curiosas también sus referencias a la producción de la atutía y el amianto, pero sin duda las menciones más interesantes que Marco Polo hace en este sector son las referidas al carbón mineral, en aquel entonces desconocido en la Europa meridional, y al petróleo —para él entonces, como para sus contemporáneos, un simple aceite combustible y medicinal — que pudo ver fluir probablemente en Bakú.

No se detienen ahí las numerosas informaciones que Marco Polo suministra sobre los hasta entonces desconocidos territorios asiáticos. El análisis de la organización del imperio mongol saca a la luz aspectos que le parecían —y en parte nos lo siguen pareciendo aún hoy— sorprendentes, teniendo en cuenta la época y las características del territorio en el que se daban: el eficiente y veloz servicio de postas, el cuidado sistema de calzadas imperiales, el uso de papel moneda (o, en algunos lugares, de materiales de pago alternativos, como las conchas o la sal), los monopolios estatales sobre ciertos productos valiosos, el funcionamiento de organizaciones gremiales, la existencia en algún lugar de servicios antiincendios... Y extraordinariamente interesantes y novedosas son sus referencias a procedimientos de gobierno como los de la administración de justicia, el establecimiento de zonas de veda cinegética, la existencia de registros de huéspedes en los establecimientos que acogían a viajeros, así como las que se refieren a técnicas como las de la construcción naval, la producción u obtención de minerales y piedras preciosas o los procedimientos de caza y pesca.

Claro está que, si son sorprendentes todas esas curiosas noticias, no lo es menos la presencia de algunas llamativas omisiones. Como indicábamos páginas atrás, Marco Polo no hace ninguna referencia

a la Gran Muralla china, considerada siempre como uno de los elementos caracterizadores por excelencia del gran país asiático; tal omisión, en quien vivió tantos años en aquel país y tanto viajó por él, resulta a primera vista sorprendente. Tampoco se hace referencia al té, entonces ya bebida común al menos en el sur de China, ni a la técnica de la primorosa caligrafía china. No se menciona la imprenta, de cuya existencia se tenía una inmediata prueba con sólo mirar uno de los billetes de papel moneda que circulaban por todo el imperio. Nada se dice en el libro sobre los pies vendados de las mujeres chinas, uso que hubiera debido llamar inmediatamente la atención de cualquier occidental, ni se menciona la no menos llamativa costumbre de comer con palillos. Curiosos detalles que hoy todos conocemos, y que ya existían en China en la época de Marco Polo, no son objeto de la menor referencia ni mención en su libro. Pueden buscarse explicaciones precisas para cada caso: la Gran Muralla, por ejemplo, estaba notablemente deteriorada y resultaba poco más visible que una modesta pared campesina en amplias regiones de China en aquella época. O se puede, simplemente, pensar en elementales motivaciones psicológicas: a Marco Polo, como a cualquier persona, podían interesarle unas cosas y no otras, o pudo haberse olvidado de algunas en el momento en que dictaba sus recuerdos a Rustichello, o simplemente ambos hicieron una selección de los datos y detalles que consideraban más relevantes. Y la duda ha sido también legítimamente llevada al extremo de, sobre la base de tan evidentes omisiones, preguntarse si realmente Marco Polo estuvo en China o si sus noticias sobre este país no las obtuvo progresiva y fragmentariamente de viajeros que se las iban suministrando mientras él, en realidad, no pasaba más allá de los confines del Oriente Medio[29].

En todo caso, en el libro de Marco Polo cuenta mucho más lo que se da que lo que se omite. Con su mirada fresca, con su agudo espíritu de observación, con la aparente ingenuidad de sus hiperbólicas valoraciones, el libro de Marco Polo, en un estilo simple y elemental, ofreció por primera vez a Europa la imagen de un inmenso espacio hasta entonces desconocido y brindó a los comunes ciudadanos y a los menos comunes gobernantes, aventureros y descubridores un perfil de alteridad deseable que

espolearía al viejo continente a salir de las no pequeñas pero sí limitadas fronteras en que venía viviendo desde hacía siglos.

### 5. El texto

No se conserva ningún manuscrito que contenga el texto original con el dictado de Marco Polo y la redacción de Rustichello da Pisa. La versión primitiva y auténtica se perdió; quedan de ella numerosas copias que por su carácter o bien fragmentario o bien reductivo o amplificador no pueden considerarse como exacto y preciso reflejo de lo que debió de ser el texto auténtico.

El manuscrito original empezó a ser copiado y reproducido al poco de caer en manos de sus primeros lectores. Las nuevas versiones, debido a errores de interpretación de los copistas y principalmente a la libertad con que estos se enfrentaban al texto (típica, por otra parte, de los autores y amanuenses medievales), presentan no sólo comprensibles variantes, sino inesperadas reducciones, amplificaciones o adiciones. Pasajes del libro que podían resultar excesivamente prolijos, como la descripción de las batallas, se resumían, para centrar la atención en datos del texto que resultaban más interesantes para el amanuense o para las personas a las que iba destinada la copia. O podían ocasionalmente introducirse informaciones que brillaban por su ausencia en otras copias del libro. No es de excluir que el propio Marco Polo revisase el manuscrito original corrigiéndolo o añadiéndole datos que por olvido o prisa no había dictado a Rustichello en la primera versión[30]. De ese modo, nos encontramos con una gran variedad de versiones, en un número de manuscritos supervivientes que ronda los 150, cuya lengua y contenidos difieren en mayor o menor medida: algunos datos están presentes en ciertos manuscritos y ausentes en otros, al tiempo que en estos se ofrecen informaciones que aquellos no suministran.

Tal variedad textual se manifiesta ya en el propio título del libro. La versión franco-italiana lo denomina *Le divisament dou monde* («La descripción del mundo»). Algunos manuscritos tempranos se refieren a él con el título de *Livre des merveilles du monde* («Libro de las maravillas del mundo»). En la tradición italiana se afirmó el de *Il Milione* («El Millón»), en referencia al apelativo de la familia, reforzado por el atractivo eco altamente cuantificador que tal denominación sugería. G. B. Ramusio, al incluirlo en su compilación de viajes, necesariamente hubo de denominarlo *Dei*

*viaggi di messer Marco Polo* («Los viajes de micer Marco Polo»). Y con todos estos títulos, según las preferencias de cada editor, se ha venido publicando el libro hasta los tiempos modernos.

El complejo asunto de la transmisión textual, en el que aquí no podemos entrar, fue detenidamente analizado por el gran estudioso de nuestro libro Luigi Foscolo Benedetto, quien en 1928 ofreció un detallado mapa de las versiones existentes y de su relación mutua, asunto al que contribuirían también de manera notable, pocos años después, A. C. Moule y P. Pelliot en su versión inglesa del libro, así como otros estudiosos posteriores[31]. Podemos, por razones de claridad y brevedad, y como hacen otros comentaristas, distinguir dos grupos de versiones, A y B.

*a) Versiones del grupo A*

Tradicionalmente se considera que las versiones más cercanas al texto original redactado por Rustichello son las que se conservan, escritas en francés o franco-italiano (es decir, un francés salpicado de italianismos), en dieciséis manuscritos distribuidos entre varias de las principales bibliotecas centroeuropeas. De todos ellos —algunos con preciosas miniaturas, como el códice Bodleian 264— el más valorado como fuente textual, por mantener dentro del tejido lingüístico francés los italianismos que se suponían presentes en el estilo de Rustichello, es el manuscrito francés 1116 de la Biblioteca Nacional de París, que, desgraciadamente, está incompleto y presenta numerosas lagunas e incorrecciones[32].

De la versión francesa deriva la traducción toscana[33] que tendría una amplia difusión y aceptación en Italia a lo largo de los siglos posteriores. De los varios manuscritos en los que se conserva, el más apreciado como fuente textual es el II.IV.88 de la Biblioteca Nacional de Florencia, al que precisamente por ese motivo se le ha conocido con la denominación de «Ottimo». Pero también éste presenta numerosos defectos que es necesario corregir con la ayuda de otros manuscritos, tarea en la que sobresale la moderna edición de V. Bertolucci Pizzorusso[34], que para esa labor se ha valido como texto base, a diferencia del criterio de los anteriores editores, del manuscrito II.IV.136 conservado en esa misma biblioteca. La traducción toscana abrevia y resume en numerosos lugares el texto original; como señala la mencionada estudiosa, esta versión, que muestra una clara preferencia por los datos comerciales y los aspectos narrativos, refleja «la lectura que del libro de Marco Polo

hizo la clase burguesa mercantil».

De la versión francesa deriva también la traducción véneta que apareció tempranamente bajo el falso supuesto de que, siendo Marco Polo veneciano, lógicamente habría dictado sus recuerdos a Rustichello en su dialecto originario. Quizás, históricamente, lo más importante de la familia de manuscritos redactados en dialecto véneto es que, habiendo gozado de una extraordinaria fortuna, se convirtió en el principal texto de base para las traducciones a otras lenguas. De ella deriva, por ejemplo, la primera traducción castellana, realizada por el arcediano de Sevilla Rodrigo Fernández de Santaella, y publicada en 1503. Y de ella descienden también las varias y difundidas traducciones al latín, entre las que sobresale la muy conocida de fray Pipino da Bologna, conservada en 58 códices y publicada por primera vez en Amberes en 1485: sin excluir otras, esta sabemos que fue la versión que tuvo a su disposición Cristóbal Colón[35]. De la versión latina de fray Pipino descienden a su vez las primeras traducciones a lenguas tan lejanas como el checo o el gaélico (y existen, incluso, retrotraducciones de la misma al véneto, lo que da una idea suplementaria del tortuoso camino textual de la obra de Polo).

*b) Versiones del grupo B*

Si ya la situación textual del libro era, como vemos, extraordinariamente compleja en época medieval, el panorama pasó a complicarse aún más con algunas aportaciones y hallazgos posteriores.

En 1559 se publicó, póstuma, la obra del humanista véneto Giovanni Battista Ramusio (1485-1557) titulada *Delle navigationi et viaggi*[36]. Es una voluminosa, impresionante y documentada compilación de relaciones de viaje desde la época antigua hasta su tiempo, y que se convertiría en uno de los pilares de la geografía moderna. Pues bien, una de las relaciones incluidas era, precisamente, la de Marco Polo. Pero no se trataba de una simple copia, con ligeras variantes, de ninguna de las versiones que hemos citado hasta ahora: por el contrario, era una versión ampliada, con párrafos, datos y descripciones que no se encontraban en ninguno de los manuscritos hasta entonces conocidos. Según Ramusio, la versión que ofrecía en sus *Navigationi* procedía de un manuscrito latino *di maravigliosa antichità* que conservaba con gran celo un amigo suyo de la familia veneciana Ghisi y que él había podido

consultar cómodamente. No se trataba, desde luego, de la versión latina de fray Pipino, puesto que difería notablemente de ella. Pero el tal manuscrito latino, al parecer, desapareció como consecuencia de un incendio ocurrido en 1557, por lo que resulta imposible probar, con respecto al mismo, la filiación real del texto que ofrece Ramusio.

La tentación de aferrarse al texto de Ramusio, más completo y detallado en numerosos pasajes que el de otras versiones, es casi irresistible. Pero la prudencia filológica aconseja proceder con cautela. No es improbable que algunos de esos nuevos datos, quizás fruto de un conocimiento de Oriente posterior al de Marco Polo, fueran añadidos más tarde a algunas versiones, para completar o explicar algunos puntos de su relación; y no lo es, incluso, como se ha advertido repetidamente, que algunos pudieran haber sido introducidos en el tejido textual del libro por el propio Ramusio, gran entusiasta y admirador de Marco Polo, con el fin de rellenar huecos, completar la relación y enaltecer la figura legendaria de nuestro gran viajero.

La otra circunstancia importante fue el descubrimiento, en 1932, de un manuscrito latino conservado en la Biblioteca Capitular de la catedral de Toledo. Redactado hacia 1470, había pertenecido al cardenal Francisco Xavier de Zelada[37], y pasó a ser conocido, por ello, como el manuscrito «zeladiano»[38]. De este texto se hizo copia también manuscrita en 1795, por encargo de Giuseppe Toaldo, coleccionista de textos polianos, y que actualmente se encuentra depositada en la Biblioteca Ambrosiana de Milán; fue la que tuvo a su disposición L. F. Benedetto para su edición de 1928, aunque sobre su origen y filiación se nutrieron serias dudas hasta que no se descubrió el manuscrito toledano. El texto del «zeladiano» era sorprenden-te, porque como pudo observar tras una atenta colación Sir Edward Denison Ross, contenía unos doscientos pasajes que no constaban en los primitivos manuscritos franceses; tres quintas partes de su contenido aparecían reflejadas en la relación editada por Ramusio; y unos ochenta pasajes eran únicos y exclusivos del manuscrito toledano[39]. Con toda probabilidad, el perdido manuscrito latino que había utilizado Ramusio era muy semejante al «zeladiano», si no prácticamente idéntico, y de él habría tomado el erudito véneto lo que le había parecido más interesante,

omitiendo el resto[40].

Así las cosas, y a falta del manuscrito original, resulta imposible saber qué es lo que en realidad Marco Polo y Rustichello escribieron en su primera versión, y qué es lo que pudo serle añadido con posterioridad. Parece imponerse, pues, una conclusión que en principio podría presentarse como excesivamente drástica, pero que, sin embargo, precautoria y metodológicamente, parece la más realista y adecuada: cuanto *menos* diga el manuscrito, más probabilidades hay de que responda a la versión original de Marco Polo; y por el contrario, cuantos *más* detalles ofrezca, más fácil es que estos sean producto de adiciones posteriores. Todo hace suponer que la redacción originaria hubo de ser muy sucinta, y que fue el entusiasmo y el interés que su lectura suscitó lo que propició las posteriores ampliaciones[41].

Todo ello explica las dudas, vacilaciones y diferentes opciones de los sucesivos editores del libro de Marco Polo. Puesto que las versiones más amplias resultan en parte sospechosas, y las versiones cortas omiten jugosos detalles que en aquellas resaltan, son frecuentes los casos en que en las modernas ediciones, una vez decidida cuál será la versión base, se van insertando en el texto, debidamente señalados y diferenciados, los fragmentos de otras versiones, con el fin de ir completando aquélla. En todo caso, y a falta del texto original, toda edición del libro de Marco Polo implica una opción, una elección que cada editor debe tomar y justificar.

---

1 Excelentes traducciones castellanas de las relaciones escritas por estos viajeros, precedidas de una extensa, documentada y jugosa introducción, se encuentran en Juan Gil, *En demanda del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

2 El documento, redactado en persa con introducción en turco y fecha en árabe, se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana.

3 Véase la traducción castellana en Juan Gil, *op. cit.*, págs. 159-249. Versiones en otras lenguas: G. da Pian di Carpine, *Storia dei mongoli*, ed. de E. Menestò, Perugia, Fondazione Cisam, 1989; Giovanni da Pian del Carpine, *The Story of the Mongols Whom We Call the Tartars = Historia Mongolorum Quos Nos Tartaros Appellamus: Friar Giovanni Di Plano Carpini's Account of His Embassy to the Court of the Mongol Khan*, ed. de Erik Hildinger, Boston, Branden P.C., 1996.

4 Cfr. Frances Wood, *Did Marco Polo go to China?,* Boulder, Westview Press, 1996, págs. 19-20.

5 Versión castellana en J. Gil, *op. cit.*, págs. 28-449. Puede verse también Peter Jackson y David Morgan (eds.), *The Mission of Friar William of Rubruck: His Journey to the Court of the Great Khan Mongke, 1253-1255*, Londres, Hakluyt Society, 1990.

6 Hay numerosos e interesantes datos sobre este tema en Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

7 San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

8 Sobre el Preste Juan, véase F. Zarncke, *Der Priester Johannes,* Erste Abhandlung, Leipzig, 1879 (Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der Königl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften, VII [1876] y VIII [1879]; L. Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geografiche,* Florencia, Olschki, 1937, págs. 194-214; Nieves Baranda, «El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España», AIH, *Actas* X (1989), págs. 359-364; Jacques Pirenne, *La légende du 'Prêtre Jean'*, Presses Universitaires de Strasbourg, 1992; Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes,* Aldershot, Variorum, 1996.

9 Odorico da Pordenone, *Odoricus de rebus incognitis*, Pordenone, Camera di Commercio, 1986. Versión italiana en O. da Pordenone, *Relazione del viaggio in Oriente e in Cina* (1314?-1330), Pordenone, Camera di Commercio, 1982.

10 Juan de Mandevilla [Jean Mandeville], *Libro de las maravillas del mundo*, ed. de María Mercedes Rodríguez Temperley, Buenos Aires, Secrit, 2005.

11 Ibn Battuta, *A través del Islam*, ed. de Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

12 Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999.

13 G. Luzzatto, *Storia economica di Venezia dall'XI al XVI secolo,* Venecia, 1961, y F. C. Lane, *I mercanti di Venezia,* Turín, Einaudi, 1982.

14 Véase, para el comercio de las especias, John Keay, *The Spice Route,* Londres, John Murray Pubs Ltd, 2005.

15 Para la figura de Gengis, véase Michael Prawdin, *Gengis-Kan*, Barcelona, Juventud, 1968, y Pamela Sargent, *Gengis Kan: el soberano del cielo,* Barcelona, Ediciones B, 1998.

16 Para una panorámica de la expansión de los mongoles, véase René Grousset, *El imperio de las estepas: Atila, Gengis Kan, Tamorlán,* Madrid, Edaf, 1991, y J. J. Saunders, *The History of the Mongol Conquests*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1971.

17 «For all the book's protestations, the mighty ruler of Cathay immortalized by Polo (and later by Coleridge) was in fact the first *qaghan* not recognized troughout the Mongol empire», Peter Jackson, «Marco Polo and his 'Travels'», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies,* University of London, vol. 61, n. 1 (1998), pág. 83.

18 Para la figura de este khan, véase Morris Rossabi, *Khubilai Khan: His Life and Times*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1988.

19 Véase R. Gallo, «Marco Polo, la sua famiglia, il suo libro», en *Nel VII Centenario della nascita di Marco Polo,* Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 1955, págs. 63-193.

20 Para una versión novelada de este asunto, véase Graciela Montes y Ema Wolf, *El turno del escriba,* Madrid, Alfaguara, 2005.

21 Cfr. Jacques Heers, *Marco Polo*, Barcelona, Folio, 2003.

22 Robert Jensen, *Afghanistan. Wakhan Mission Technical Report*, Ginebra, United Nations Environment Programme (UNEP)-Food and Agriculture Organization (FAO), 2003, pág. 8. La cursiva es nuestra.

23 Colón, aunque sin duda conocía de oídas el libro de Marco Polo, sólo se hizo con un ejemplar de la obra después de su primer viaje a América. Sobre la importancia del libro del veneciano para el descubridor genovés, véase Juan Gil, «El *Libro de Marco Polo* en la vida y empresas de Cristóbal Colón», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano,* San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 11-43. Para las cuestiones geográficas, en este mismo volumen puede verse el estudio de Michele Olivari, *Geógrafos y geografía entre Italia y España a principios de la Edad Moderna*, págs. 45-106.

24 John Larner, *Marco Polo and the Discovery of the World,* New Haven y Londres, Yale University Press, 1999, pág. i. La cursiva es nuestra.

25 J. Larner, *op. cit.*, pág. 69.

26 «*Il Milione* è un trattato geografico», señala Cesare Segre, *Introduzione* a Marco Polo, *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazione toscana e franco-italiana*, ed. de Gabriella Ronchi, Milán, Mondadori, 1982, pág. XX.

27 Muy esquemática y planificada es también la relación de Pian del Carpine.

28 Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Revista de

Occidente, 1973, pág. 13.

29 Es el problema que suscita F. Wood en su citado libro. Véase también John W. Haeger, «Marco Polo in China? Problems with internal evidence», *Bulletin of Sung-Yuan Studies*, XIV, 1978, págs. 22-30.

30 Véase lo que comentamos más adelante sobre el manuscrito «zeladiano» de Toledo.

31 L. F. Benedetto, *Il Milione*, Florencia, 1928; A. C. Moule y P. Pelliot, *Marco Polo: The Travels*, Londres, 1938.

32 El consenso no es unánime. P. Jackson, por ejemplo, considera que el texto francés es un resumen de otro texto anterior y que no es el más cercano al original: «One hundred and twenty MSS survive in total. Many contain material not found in others. It seems that F itself is the result of abridgement, and hence that some of these other versions represent MS traditions which are in fact older than f; in other words, that f is not the closest in content to the original» *(op. cit.*, pág. 84). Sobre la fiabilidad como fuente del manuscrito F, véase también Lucia Battaglia, «Escrituras y reescrituras a propósito de la redacción original del *Milione*», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 107-138.

33 Hablar de *toscano* y de *italiano* es como hablar de *castellano* y de *español*. El toscano (aunque sería mejor decir el florentino) es la variedad lingüística regional que se convirtió en lengua nacional de Italia, como el castellano lo fue de España.

34 Marco Polo, *Milione*. Versione toscana del Trecento. Edizione critica a cura di Valeria Bertolucci Pizzorusso. Indice ragionato di Giorgio R. Cardona, Milán, Adelphi Edizioni, 20033.

35 El libro, con apostillas de Colón, se conserva en la biblioteca de la Institución Colombina de Sevilla y ha sido detalladamente estudiado por Juan Gil en *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, ed. de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

36 Para una edición moderna, véase Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, ed. M. Milanesi, Turín, Einaudi, 1975-1985.

37 Francisco Xavier de Zelada (1717-1801) había nacido en Roma de padres españoles. Alcanzó, en la carrera eclesiástica, altas dignidades, como las de Cardenal Bibliotecario de la Santa Iglesia y Secretario de la Rota Romana y del papa Pío VI. Ávido e incansable bibliófilo y experto coleccionista de monedas, medallas e incluso instrumentos de física y astronomía, reunió una rica biblioteca en la que figuraban numerosos y valiosísimos manuscritos, que legó a la catedral de Toledo. Los libros, en

número de 1450, llegaron desde Roma a la ciudad castellana, por vía marítima y terrestre, hacia 1798/1799, según supone D. Ollero (Dionisio Ollero Granados, «Sobre el Cod. *toletanus* 97-12», *Cuadernos de Filología Clásica* [Madrid, Universidad Complutense], vol. 13, 1977, págs. 135-165). Con motivo de la desamortización de 1869, unos doscientos manuscritos de esta biblioteca pasaron a integrarse en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid; aunque posteriormente se ordenó su devolución, parte de ellos se quedaron en esta última institución.

38 El manuscrito «zeladiano» de la catedral de Toledo fue descubierto en diciembre de 1932 por el sinólogo británico Sir Percival David, aunque pocos meses antes había suscitado la atención y el interés de J. Homer Herriott (véanse, de este último, «The 'Lost' Toledo Manuscript of Marco Polo», *Speculum,* vol. 12, núm. 4 (octubre de 1937), págs. 456-463, y «The Zelada Manuscript of Marco Polo», *Geographical Review,* vol. 29, núm. 1 (enero de 1939), págs. 172-173). El texto latino del manuscrito fue publicado, a instancias del propio descubridor, por A. C. Moule y Paul Pelliot en el volumen 2 de su *Marco Polo: The Description of the World*, Londres, George Routledge & Sons, 1938.

39 Sir Edward Denison Ross, *Marco Polo and his Book*, Oxford, University Press, 1934. Según resumen de F. Wood, *op. cit.*, pág. 47.

40 P. Jackson considera verosímil que esa informacion suplementaria que contiene el «zeladiano» fuera debida a posteriores adiciones orales del propio Marco Polo: «Since much of the material found in Z [*el ms. zeladiano*], but not present in F [*el ms. francés 1116*], would have been too interesting simply to have been omitted, it is conceivable that these earlier accretions represent supplementary oral information from Marco Polo himself», y refuerza su suposición sobre la base de que también Carpine y Rubruck suministraron a sus contemporáneos informaciones suplementarias que no aparecían en la redacción original de sus relaciones. Las interpolaciones en cursiva son nuestras.

41 Wood señala a este respecto: «The early versions are short: the Venetian manuscript has 39 folios, the Bodleian (with its wonderful illustrations), 58. (…) In the absence of the original manucript, it is difficult to know what he did or did not see, but careful comparisons of the earliest versions reveal a far slimmer account than is popularly assumed» *(op. cit.* pág. 154).



Si nos preguntamos qué es lo que se sabía en Europa sobre el Asia profunda antes del legendario periplo de Marco Polo, a estas dos relaciones —cuya difusión fue, repetimos, muy limitada— habría que añadir los conocimientos que por otras vías se habían venido acumulando desde la antigüedad, y que constituían un

confuso amasijo de datos donde lo bíblico se mezclaba con lo histórico-legendario para terminar fundiéndose con lo fabulístico. La inconcreta idea geográfica que se tenía del continente oriental hundía sus raíces en vagas nociones extraídas del Antiguo Testamento (los cuatro ríos mencionados en el *Génesis,* por ejemplo), con oscuras referencias a una no muy específica «India». La relación histórica de Europa con Asia se limitaba a relatos puramente legendarios sobre las hazañas y hechos personales de Alejandro Magno en el Cáucaso, Persia y la India. Los remotos territorios asiáticos se veían poblados por amazonas, cinocéfalos (hombres con cabeza de perro) y esciápodes (seres humanos con un solo y enorme pie), y eran el lugar apropiado de fabulosos animales como unicornios o grifos6. Basta leer los correspondientes capítulos de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla7 para hacerse una idea de la brumosa visión que entonces se tenía del lejano Oriente. Una sola presencia humana se perfilaba reverberando entre la niebla que en las mentalidades europeas cubría las grande estepas y los interminables desiertos asiáticos: la del Preste Juan, una figura legendaria que, con su supuesta y poderosa presencia en el remoto Oriente, exorcizaba con su perfil amigable el misterio y el horror de aquellos lejanos e incógnitos territorios. Se suponía que era un rey perteneciente a la jerarquía eclesiástica cristiana, que gobernaba un inmenso e imprecisado territorio en los confines de Asia, y que había dado noticias de su existencia y su poder al Papa, a través de distintos legados, así como al emperador de Bizancio, en este caso con una supuesta carta que circuló ampliamente por Europa en la Baja Edad Media. Las remotas noticias sobre la existencia de comunidades de cristianos nestorianos en las profundidades de Asia avalaban la posibilidad de que en el Extremo Oriente existiera, aislado pero poderoso, un inmenso reino cristiano: el hecho en sí era dudoso, pero resultaba confortable darle crédito8.

21
16
11

Excelentes traducciones castellanas de las relaciones escritas por estos viajeros, precedidas de una extensa, documentada y jugosa introducción, se encuentran en Juan Gil, *En demanda del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Sobre el Preste Juan, véase F. Zarncke, *Der Priester Johannes,* Erste Abhandlung, Leipzig, 1879 (Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der Königl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften, VII [1876] y VIII [1879]; L. Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geografiche,* Florencia, Olschki, 1937, págs. 194-214; Nieves Baranda, «El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España», AIH, *Actas* X (1989), págs. 359-364; Jacques Pirenne, *La légende du 'Prêtre Jean'*, Presses Universitaires de Strasbourg, 1992; Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes,* Aldershot, Variorum, 1996.

Odorico da Pordenone, *Odoricus de rebus incognitis*, Pordenone, Camera di Commercio, 1986. Versión italiana en O. da Pordenone, *Relazione del viaggio in Oriente e in Cina* (1314?-1330), Pordenone, Camera di Commercio, 1982.

Hay numerosos e interesantes datos sobre este tema en Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

20

San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

Cfr. Frances Wood, *Did Marco Polo go to China?,* Boulder, Westview Press, 1996, págs. 19-20.

Versión castellana en J. Gil, *op. cit.*, págs. 28-449. Puede verse también Peter Jackson y David Morgan (eds.), *The Mission of Friar William of Rubruck: His Journey to the Court of the Great Khan Mongke, 1253-1255*, Londres, Hakluyt Society, 1990.

El documento, redactado en persa con introducción en turco y fecha en árabe, se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Véase la traducción castellana en Juan Gil, *op. cit.*, págs. 159-249. Versiones en otras lenguas: G. da Pian di Carpine, *Storia dei mongoli*, ed. de E. Menestò, Perugia, Fondazione Cisam, 1989; Giovanni da Pian del Carpine, *The Story of the Mongols Whom We Call the Tartars = Historia Mongolorum Quos Nos Tartaros Appellamus: Friar Giovanni Di Plano Carpini's Account of His Embassy to the Court of the Mongol Khan*, ed. de Erik Hildinger, Boston, Branden P.C., 1996.

El gran khan Möngke los recibió, y aunque no eran legados diplomáticos oficiales, les dio acogida en su capital imperial durante seis meses, tiempo que Rubruck aprovechó para conocer los entresijos de la corte y estudiar las características y usos de sus moradores, entre los que sorprendentemente no faltaban numerosos europeos, así como todo tipo de representantes de las variopintas

estirpes humanas del continente asiático. Pasado ese medio año, cuando Rubruck constató que poco más podía obtener de su estancia entre los mongoles, inició el camino de retorno a Europa a mediados de 1254, llegando unos meses después a San Juan de Acre. Desde allí remitió a su patrocinador, Luis IX de Francia, una amplia relación elegantemente escrita, de tono personal y original y más detallada que la de Pian del Carpine e incluso que el posterior libro de Marco Polo por lo que se refiere a la descripción de Karakorum4, donde de manera ordenada y progresiva suministra una particularizada relación de los territorios que atraviesa, da un vivo cuadro de la forma de vida de los mongoles y recoge interesantes anécdotas y curiosidades sobre los personajes que tiene ocasión de conocer. Pero la obra, que se conserva en cinco manuscritos, tampoco tuvo una gran difusión en la Europa de su tiempo5.

17
40
30

Ésa era la misión que debía llevar a cabo fray Giovanni da Pian del Carpine, quien en el mes de abril de 1245 partió de Lyon en dirección este y llegó hasta Polonia, donde se le añadió como compañero de viaje fray Benito de Polonia. Se dirigieron a Kiev y desde allí, tras varios meses de viaje entre infinitas penalidades, llegaron a las cercanías de Karakorum, la primera capital del imperio mongol (cuyo nombre no debe confundirse con el de la célebre cordillera así llamada también y situada al norte de Cachemira), ubicada en la Mongolia central, cerca del río Orkhon y al suroeste de Ulán-Bator, y residencia del entonces Gran Khan, Güyük. Tras varios meses de espera los viajeros fueron recibidos por éste, que poco después les entregó su respuesta a las misivas papales. No era, desde luego, la que esperaba Inocencio IV: el Gran Khan Güyük respondía con sequedad y altivez, y sin andarse por las ramas, que no sólo no entendía el interés del Papa en conducirlo al bautismo, sino que tampoco se fiaba de sus propósitos de establecer pacíficas relaciones, al menos en tanto en cuanto él y los demás príncipes del orbe cristiano no acudieran a rendirle la debida pleitesía2. Tal actitud era, más que otra cosa, una forma de librarse de un innecesario e imprevisto compromiso y de mera

autoafirmación retórica ante unos requerimientos papales que a Güyük debieron de parecerle, por inefectivos y extemporáneos, casi risibles: los mongoles, originariamente animistas, eran tolerantes en materia religiosa, y de hecho en su imperio había —incluso en el seno de la propia estirpe imperial— una fuerte presencia de cristianos nestorianos, a algunas de cuyas funciones religiosas tuvo ocasión de asistir, en la misma corte de Karakorum, el propio fray Giovanni.

27

Si nos preguntamos qué es lo que se sabía en Europa sobre el Asia profunda antes del legendario periplo de Marco Polo, a estas dos relaciones —cuya difusión fue, repetimos, muy limitada— habría que añadir los conocimientos que por otras vías se habían venido acumulando desde la antigüedad, y que constituían un confuso amasijo de datos donde lo bíblico se mezclaba con lo histórico-legendario para terminar fundiéndose con lo fabulístico. La inconcreta idea geográfica que se tenía del continente oriental hundía sus raíces en vagas nociones extraídas del Antiguo Testamento (los cuatro ríos mencionados en el *Génesis,* por ejemplo), con oscuras referencias a una no muy específica «India». La relación histórica de Europa con Asia se limitaba a relatos puramente legendarios sobre las hazañas y hechos personales de Alejandro Magno en el Cáucaso, Persia y la India. Los remotos territorios asiáticos se veían poblados por amazonas, cinocéfalos (hombres con cabeza de perro) y esciápodes (seres humanos con un solo y enorme pie), y eran el lugar apropiado de fabulosos animales como unicornios o grifos6. Basta leer los correspondientes capítulos de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla7 para hacerse una idea de la brumosa visión que entonces se tenía del lejano Oriente. Una sola presencia humana se perfilaba reverberando entre la niebla que en las mentalidades europeas cubría las grande estepas y los interminables desiertos asiáticos: la del Preste Juan, una figura legendaria que, con su supuesta y poderosa presencia en el remoto Oriente, exorcizaba con su perfil amigable el misterio y el horror de aquellos lejanos e incógnitos territorios. Se suponía que era un rey perteneciente a la jerarquía eclesiástica cristiana, que gobernaba un inmenso e imprecisado territorio en los confines de Asia, y que había dado noticias de su existencia y su poder al Papa, a través de

distintos legados, así como al emperador de Bizancio, en este caso con una supuesta carta que circuló ampliamente por Europa en la Baja Edad Media. Las remotas noticias sobre la existencia de comunidades de cristianos nestorianos en las profundidades de Asia avalaban la posibilidad de que en el Extremo Oriente existiera, aislado pero poderoso, un inmenso reino cristiano: el hecho en sí era dudoso, pero resultaba confortable darle crédito8.
41

El gran khan Möngke los recibió, y aunque no eran legados diplomáticos oficiales, les dio acogida en su capital imperial durante seis meses, tiempo que Rubruck aprovechó para conocer los entresijos de la corte y estudiar las características y usos de sus moradores, entre los que sorprendentemente no faltaban numerosos europeos, así como todo tipo de representantes de las variopintas estirpes humanas del continente asiático. Pasado ese medio año, cuando Rubruck constató que poco más podía obtener de su estancia entre los mongoles, inició el camino de retorno a Europa a mediados de 1254, llegando unos meses después a San Juan de Acre. Desde allí remitió a su patrocinador, Luis IX de Francia, una amplia relación elegantemente escrita, de tono personal y original y más detallada que la de Pian del Carpine e incluso que el posterior libro de Marco Polo por lo que se refiere a la descripción de Karakorum4, donde de manera ordenada y progresiva suministra una particularizada relación de los territorios que atraviesa, da un vivo cuadro de la forma de vida de los mongoles y recoge interesantes anécdotas y curiosidades sobre los personajes que tiene ocasión de conocer. Pero la obra, que se conserva en cinco manuscritos, tampoco tuvo una gran difusión en la Europa de su tiempo5.
32
15
35
38
12
18
14

En realidad, y como señalábamos más arriba, Marco Polo no fue el primer europeo que se adentró en las profundidades del continente asiático, ni el primero que dejó escrita una relación de

su viaje. Diversos emisarios de los poderes europeos (el papado por un lado, la realeza por el otro) le habían precedido realizando hacia el este viajes de mayor o menor alcance, en calidad de misioneros o legados diplomáticos1. El primero en relevancia fue el franciscano Giovanni da Pian del Carpine, natural de la región italiana de Umbría, uno de los primeros discípulos de San Francisco de Asís (y provincial de su Orden en España en 1230), que en 1245 emprendió viaje hacia oriente con la misión de entregar al Gran Khan de los tártaros o mongoles dos bulas que le había encomendado el papa Inocencio IV. Éste, como el resto de los príncipes europeos, había visto con temor cómo los ejércitos mongoles habían arrasado no sólo gran parte del continente asiático y la Rusia europea, sino que en 1241 se habían presentado con sus ejércitos victoriosos y aparentemente imbatibles a las mismas puertas de Europa, ocupando parte de Polonia, derrotando al rey de Hungría y alcanzando con algunas avanzadillas los bordes del Adriático; y el hecho de que no hubieran seguido avanzando hacia occidente se había debido no a dificultades militares, sino a la circunstancia de que sus generales hubieron de detener las operaciones para volver atrás y asistir a la *kuriltay* o gran asamblea de notables que había de elegir al nuevo Gran Khan, tras la muerte imprevista del khan Ogodai.

19

24

29

23

33

22

13

10

Wood señala a este respecto: «The early versions are short: the Venetian manuscript has 39 folios, the Bodleian (with its wonderful illustrations), 58. (…) In the absence of the original manucript, it is difficult to know what he did or did not see, but careful comparisons of the earliest versions reveal a far slimmer account than is popularly assumed» *(op. cit.* pág. 154).

39

P. Jackson considera verosímil que esa informacion suplementaria que contiene el «zeladiano» fuera debida a posteriores adiciones orales del propio Marco Polo: «Since much of the material found in Z [*el ms.*

*zeladiano*], but not present in F [*el ms. francés 1116*], would have been too interesting simply to have been omitted, it is conceivable that these earlier accretions represent supplementary oral information from Marco Polo himself», y refuerza su suposición sobre la base de que también Carpine y Rubruck suministraron a sus contemporáneos informaciones suplementarias que no aparecían en la redacción original de sus relaciones. Las interpolaciones en cursiva son nuestras.

Véase lo que comentamos más adelante sobre el manuscrito «zeladiano» de Toledo.

El manuscrito «zeladiano» de la catedral de Toledo fue descubierto en diciembre de 1932 por el sinólogo británico Sir Percival David, aunque pocos meses antes había suscitado la atención y el interés de J. Homer Herriott (véanse, de este último, «The 'Lost' Toledo Manuscript of Marco Polo», *Speculum,* vol. 12, núm. 4 (octubre de 1937), págs. 456-463, y «The Zelada Manuscript of Marco Polo», *Geographical Review,* vol. 29, núm. 1 (enero de 1939), págs. 172-173). El texto latino del manuscrito fue publicado, a instancias del propio descubridor, por A. C. Moule y Paul Pelliot en el volumen 2 de su *Marco Polo: The Description of the World*, Londres, George Routledge & Sons, 1938.

Francisco Xavier de Zelada (1717-1801) había nacido en Roma de padres españoles. Alcanzó, en la carrera eclesiástica, altas dignidades, como las de Cardenal Bibliotecario de la Santa Iglesia y Secretario de la Rota Romana y del papa Pío VI. Ávido e incansable bibliófilo y experto coleccionista de monedas, medallas e incluso instrumentos de física y astronomía, reunió una rica biblioteca en la que figuraban numerosos y valiosísimos manuscritos, que legó a la catedral de Toledo. Los libros, en número de 1450, llegaron desde Roma a la ciudad castellana, por vía marítima y terrestre, hacia 1798/1799, según supone D. Ollero (Dionisio Ollero Granados, «Sobre el Cod. *toletanus* 97-12», *Cuadernos de Filología Clásica* [Madrid, Universidad Complutense], vol. 13, 1977, págs. 135-165). Con motivo de la desamortización de 1869, unos doscientos manuscritos de esta biblioteca pasaron a integrarse en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid; aunque posteriormente se ordenó su devolución, parte de ellos se quedaron en esta última institución.

Para una edición moderna, véase Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, ed. M. Milanesi, Turín, Einaudi, 1975-1985.

El libro, con apostillas de Colón, se conserva en la biblioteca de la Institución Colombina de Sevilla y ha sido detalladamente estudiado por Juan Gil en *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, ed. de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Marco Polo, *Milione*. Versione toscana del Trecento. Edizione critica a cura di Valeria Bertolucci Pizzorusso. Indice ragionato di Giorgio R. Cardona,

Milán, Adelphi Edizioni, 20033.

Hablar de *toscano* y de *italiano* es como hablar de *castellano* y de *español*. El toscano (aunque sería mejor decir el florentino) es la variedad lingüística regional que se convirtió en lengua nacional de Italia, como el castellano lo fue de España.

El consenso no es unánime. P. Jackson, por ejemplo, considera que el texto francés es un resumen de otro texto anterior y que no es el más cercano al original: «One hundred and twenty MSS survive in total. Many contain material not found in others. It seems that F itself is the result of abridgement, and hence that some of these other versions represent MS traditions which are in fact older than f; in other words, that f is not the closest in content to the original» *(op. cit.*, pág. 84). Sobre la fiabilidad como fuente del manuscrito F, véase también Lucia Battaglia, «Escrituras y reescrituras a propósito de la redacción original del *Milione*», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 107-138.

L. F. Benedetto, *Il Milione*, Florencia, 1928; A. C. Moule y P. Pelliot, *Marco Polo: The Travels*, Londres, 1938.

Sir Edward Denison Ross, *Marco Polo and his Book*, Oxford, University Press, 1934. Según resumen de F. Wood, *op. cit.*, pág. 47.

Muy esquemática y planificada es también la relación de Pian del Carpine.

«*Il Milione* è un trattato geografico», señala Cesare Segre, *Introduzione* a Marco Polo, *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazione toscana e franco-italiana*, ed. de Gabriella Ronchi, Milán, Mondadori, 1982, pág. XX.

J. Larner, *op. cit.*, pág. 69.

John Larner, *Marco Polo and the Discovery of the World,* New Haven y Londres, Yale University Press, 1999, pág. i. La cursiva es nuestra.

Colón, aunque sin duda conocía de oídas el libro de Marco Polo, sólo se hizo con un ejemplar de la obra después de su primer viaje a América. Sobre la importancia del libro del veneciano para el descubridor genovés, véase Juan Gil, «El *Libro de Marco Polo* en la vida y empresas de Cristóbal Colón», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano,* San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 11-43. Para las cuestiones geográficas, en este mismo volumen puede verse el estudio de Michele Olivari, *Geógrafos y geografía entre Italia y España a principios de la Edad Moderna*, págs. 45-106.

Robert Jensen, *Afghanistan. Wakhan Mission Technical Report*, Ginebra, United Nations Environment Programme (UNEP)-Food and Agriculture Organization (FAO), 2003, pág. 8. La cursiva es nuestra.

Cfr. Jacques Heers, *Marco Polo*, Barcelona, Folio, 2003.

Para una versión novelada de este asunto, véase Graciela Montes y Ema Wolf, *El turno del escriba,* Madrid, Alfaguara, 2005.

Es el problema que suscita F. Wood en su citado libro. Véase también John W. Haeger, «Marco Polo in China? Problems with internal evidence», *Bulletin of Sung-Yuan Studies*, XIV, 1978, págs. 22-30.

Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, pág. 13.

Para una panorámica de la expansión de los mongoles, véase René Grousset, *El imperio de las estepas: Atila, Gengis Kan, Tamorlán,* Madrid, Edaf, 1991, y J. J. Saunders, *The History of the Mongol Conquests*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1971.

Para la figura de Gengis, véase Michael Prawdin, *Gengis-Kan*, Barcelona, Juventud, 1968, y Pamela Sargent, *Gengis Kan: el soberano del cielo,* Barcelona, Ediciones B, 1998.

Véase, para el comercio de las especias, John Keay, *The Spice Route,* Londres, John Murray Pubs Ltd, 2005.

G. Luzzatto, *Storia economica di Venezia dall'XI al XVI secolo,* Venecia, 1961, y F. C. Lane, *I mercanti di Venezia,* Turín, Einaudi, 1982.

Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999.

Ibn Battuta, *A través del Islam*, ed. de Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Juan de Mandevilla [Jean Mandeville], *Libro de las maravillas del mundo*, ed. de María Mercedes Rodríguez Temperley, Buenos Aires, Secrit, 2005.

Véase R. Gallo, «Marco Polo, la sua famiglia, il suo libro», en *Nel VII Centenario della nascita di Marco Polo,* Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 1955, págs. 63-193.

Para la figura de este khan, véase Morris Rossabi, *Khubilai Khan: His Life and Times*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1988.

«For all the book's protestations, the mighty ruler of Cathay immortalized by Polo (and later by Coleridge) was in fact the first *qaghan* not recognized troughout the Mongol empire», Peter Jackson, «Marco Polo and his 'Travels'», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies,* University of London, vol. 61, n. 1 (1998), pág. 83.

Tampoco es el libro de Marco Polo, obviamente, el último de los relatos medievales donde se refiere el viaje de un europeo a los misteriosos territorios orientales. Pocos años después del regreso de los Polo a Venecia, hacia 1318, el franciscano Odorico da Pordenone partió en dirección a Oriente, haciendo etapa en Trebisonda, recorriendo Persia para llegar hasta la India, y, tras visitar las grandes islas asiáticas del Índico y el Pacífico, recalar en el puerto chino de Zaitón, desde donde se dirigió a Pekín, cuya sede arzobispal estaba regida por Giovanni da Montecorvino, y donde permaneció tres años. De vuelta a su tierra en 1330, dejó escrita una interesante relación en la que sobresale su interés por los hechos maravillosos que supuestamente tuvo ocasión de observar9. De gran interés, pese a que se trata de la relación de un viajero de despacho que nunca visitó los lugares que describe, es el relato de Juan de Mandevilla, cuyo supuesto viaje a Oriente se desarrolló entre 1322 y 1356, y durante el curso del cual atravesó imaginariamente Asia hasta llegar a la India; su *Libro de las maravillas,* configurado sobre la base de fuentes librescas que nunca cita pero que resultan en buena parte identificables, tuvo un extraordinario éxito10. Casi contemporáneo, pero en este caso real, fue el extraordinario viaje del infatigable tangerino Ibn Battuta, el «Marco Polo árabe» o el «trotamundos del Islam», que entre 1325 y 1349 recorrió todo el norte de África y el territorio asiático hasta llegar a la India, visitando las grandes islas asiáticas, China y posteriormente el interior del continente africano, dejando para la posteridad una *rihla* o libro de viajes que constituye una de las grandes cumbres de este género literario11. Y no menos interesante es la extraordinaria relación que, en un viaje más tardío, surgió de la embajada que envió a la corte de Tamorlán el rey de Castilla, Enrique III, encabezada por Ruy González de Clavijo, quien, con sus compañeros de misión diplomática, viajó hasta Samarcanda entre 1403 y 140712.

Con esa respuesta emprendieron ambos el camino de regreso, para llegar a Roma a finales de 1247. Las circunstancias de un tan extraordinario y épico viaje no podían quedar confiadas sólo a la fragilidad de la memoria, y por ello fray Giovanni redactó una

crónica del mismo, titulada *Historia Mongolorum*3, escrita en un estilo sencillo, donde con gran capacidad de observación y agudeza describe la organización militar de los mongoles, sus características etnográficas (costumbres, creencias, alimentación, vestimenta, etc.) y los detalles geográficos de las regiones visitadas durante su viaje. Se trata de una relación extraordinariamente interesante que constituye algo así como el primer compendio geoetnográfico de Asia occidental escrito por un europeo sobre la base de su experiencia directa. Pero su difusión en Europa fue muy limitada, a pesar de que Vincent de Beauvais la incluyó en su *Speculum historiale;* incomparablemente menor, desde luego, de la que más tarde tendrían los manuscritos que contenían la relación de Marco Polo.



Si nos preguntamos qué es lo que se sabía en Europa sobre el Asia profunda antes del legendario periplo de Marco Polo, a estas dos relaciones —cuya difusión fue, repetimos, muy limitada— habría que añadir los conocimientos que por otras vías se habían venido acumulando desde la antigüedad, y que constituían un confuso amasijo de datos donde lo bíblico se mezclaba con lo histórico-legendario para terminar fundiéndose con lo fabulístico. La inconcreta idea geográfica que se tenía del continente oriental hundía sus raíces en vagas nociones extraídas del Antiguo Testamento (los cuatro ríos mencionados en el *Génesis,* por ejemplo), con oscuras referencias a una no muy específica «India». La relación histórica de Europa con Asia se limitaba a relatos puramente legendarios sobre las hazañas y hechos personales de Alejandro Magno en el Cáucaso, Persia y la India. Los remotos territorios asiáticos se veían poblados por amazonas, cinocéfalos (hombres con cabeza de perro) y esciápodes (seres humanos con un solo y enorme pie), y eran el lugar apropiado de fabulosos animales como unicornios o grifos6. Basta leer los correspondientes capítulos de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla7 para hacerse una idea de la brumosa visión que entonces se tenía del lejano Oriente. Una sola presencia humana se perfilaba reverberando entre la niebla que en las mentalidades europeas cubría las grande estepas y los interminables desiertos asiáticos: la del Preste Juan, una figura legendaria que, con su supuesta y poderosa presencia en el remoto

Oriente, exorcizaba con su perfil amigable el misterio y el horror de aquellos lejanos e incógnitos territorios. Se suponía que era un rey perteneciente a la jerarquía eclesiástica cristiana, que gobernaba un inmenso e imprecisado territorio en los confines de Asia, y que había dado noticias de su existencia y su poder al Papa, a través de distintos legados, así como al emperador de Bizancio, en este caso con una supuesta carta que circuló ampliamente por Europa en la Baja Edad Media. Las remotas noticias sobre la existencia de comunidades de cristianos nestorianos en las profundidades de Asia avalaban la posibilidad de que en el Extremo Oriente existiera, aislado pero poderoso, un inmenso reino cristiano: el hecho en sí era dudoso, pero resultaba confortable darle crédito8.

## ESTA EDICIÓN

### A) Traducción y elección

El libro de Marco Polo tuvo, como hemos repetidamente señalado, una rápida y vasta difusión en Italia y en Europa. Por lo que respecta a España, el impacto fue algo menor y se redujo visiblemente a lo largo del siglo XVI[1], si bien fue en los primeros años de esa centuria, reciente el descubrimiento del Nuevo Mundo, cuando vio la luz su primera traducción al castellano (1503), por obra de Rodrigo Fernández de Santaella y Córdoba (1444-1509), arcediano de la catedral de Sevilla y fundador de la universidad de esta ciudad.

No era ésta, sin embargo, la primera traducción ibérica: en el territorio catalano-aragonés había habido un muy temprano interés[2] por el libro de Marco Polo, que se había manifestado en la producción de tres traducciones: una catalana, elaborada entre 1350 y 1390[3]; una aragonesa, realizada en-tre 1377 y 1396 por encargo de Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén[4]; y una retrotraducción francesa[5]. El contenido textual de las tres versiones, bastante abreviado respecto a la franco-italiana, es sustancialmente idéntico. La relación existente entre ellas, sin embargo, se halla aún sujeta a debate: L. F. Benedetto consideraba que la versión catalana era la más cercana al modelo original, y que la aragonesa y francesa derivaban de ella o de una similar y anterior, perdida; A. M. Gallina reforzó esta hipótesis sosteniendo que las tres traducciones derivan de una anterior y aún desconocida redacción catalana; recientemente, M. L. Meneghetti ha defendido con sólidos argumentos una nueva hipótesis, según la cual los tres textos derivan no de una redacción catalana, sino de un manuscrito francés o franco-italiano con una fuerte pátina provenzal generado en la curia de Aviñón, siempre muy atenta a las noticias procedentes de Oriente[6].

La traducción castellana de Santaella, publicada en Sevilla en 1503[7], se realizó sobre la base de un manuscrito perteneciente a la familia véneta, con rasgos lingüísticos muy cercanos a dialectos meridionales de Italia —concretamente, sicilianos— que aún hoy se conserva en la Institución Colombina (antigua Biblioteca Colombina) de la ciudad andaluza. A emprender la obra fue movido probablemente Santaella por la publicación un año antes (1502) de la versión portuguesa debida a Valentim Fernandes, que

había tomado como base el texto latino de fray Pipino. Pero el propio Santaella confiesa otro motivo de fondo: el deseo de desmentir la afirmación de Cristóbal Colón según la cual en sus viajes había llegado, por occidente, al oriente asiático. Las nuevas tierras de las que habla el genovés, sostiene el arcediano en su Prólogo, no eran conocidas hasta entonces y no coincidían con las mencionadas por Marco Polo. En cuanto a la calidad de su traducción, excepción hecha de algunas imprecisiones o errores[8], es, en conjunto, más que aceptable, y en todo caso notablemente respetuosa con el texto del original manuscrito que le sirvió de base, lo cual explica su fortuna a lo largo del tiempo (otras dos ediciones en el siglo XVI, tres en el XX y dos más en el XXI).

Aparte de las ediciones de la obra de Marco Polo que reproducen la traducción de Santaella, las principales publicadas en el siglo XX en España toman como base textual la redacción de la familia de manuscritos franceses, filtrada tal vez a través de versiones francesas modernas, aunque la ausen-cia de explicaciones al respecto en los textos correspondientes o la no referencia a este asunto dejan el problema textual en el aire.

Para la presente traducción hemos tomado como texto base la mencionada versión toscana, de acuerdo con la excelente edición realizada por Valeria Bertolucci Pizzorusso, que cuenta además con un muy rico índice razonado realizado por el orientalista Giorgio R. Cardona. Como hemos indicado en otro lugar, esta versión toscana es una traducción de la originaria versión francesa que, además, resume en ocasiones el texto original, abreviando prolijidades (como es el caso de los relatos de las guerras internas entre los tártaros) y obviando repeticiones y vuelos retóricos, pero sin sacrificar ningún capítulo realmente informativo[9]. En la época de Marco Polo, y durante varios siglos después, eran muy pocas las personas que tenían acceso a la lectura; la mayor parte de la población, analfabeta, no accedía al contenido de los libros por vía visiva, leyéndolos, sino por vía auditiva: oyéndolos leer. A esta función parece obedecer claramente la redacción francesa del libro de Marco Polo, pesadamente plagada de elementos dialógicos con los que quien lee en voz alta mantiene la relación de comunicación con sus oyentes («¿Y para qué deciros más?», «¿Y por qué esto era así?», «¿Pero para qué alargarme más hablándoos de esto?»), así

como de didácticos resúmenes y repeticiones aclaratorias, por no mencionar las hastiosas reiteraciones de datos que sólo se justifican sobre la base de una lectura fraccionada del texto: para los que no habían acudido a la sesión anterior de lectura, o para los que, aun siendo fieles oyentes no recordaban los datos de sesiones precedentes, convenía repetir y machacar lo ya dicho[10]. El traductor toscano obedece a una lógica más individual y moderna: con una excelente capacidad para distinguir lo esencial de lo accesorio, y la información nueva de la ya conocida, opera un doble tipo de reducción textual: en el aspecto formal, elimina los reiterativos elementos de interrelación lector-oyentes, y en el del contenido maneja las tijeras siguiendo dos distintos procedimientos. Por un lado, suprime sin más algunos capítulos de contenido puramente épico y repetitivamente retórico referidos a informaciones poco aprovechables desde el punto de vista práctico, como las batallas entre las distintas facciones mongólicas; por otro, evita resueltamente las repeticiones de la información relevante mediante el simple procedimiento de remitir a lo anteriormente dicho. Cuando en el texto francés se dan detalladamente las características de los habitantes de un lugar, y al pasar a la siguiente población, a menudo en la misma página, se repite exactamente lo dicho para la anterior, el traductor toscano abrevia diciendo: «Y estos son como los anteriores», procedimiento un tanto expeditivo, pero sin duda ágil y perfectamente eficaz desde el punto de vista informativo. La versión toscana, pues, es algo más que una traducción abreviada del texto francés; responde a una concepción distinta de la función del texto, en la que, por un lado, prima el interés y la coherencia del contenido, y, por el otro, se apuesta por una forma de lectura textual ya alejada de los procedimientos expositivos de la juglaría bajomedieval, en un curioso pero sin duda interesado (por dirigirse a una burguesía mercantil ya relativamente ilustrada) acercamiento a la modernidad de la lectura individual.

**B) Contenido y texto**

Dos son las razones que nos han llevado a seleccionar, para esta edición, la versión toscana: en primer lugar, se trata del texto tradicionalmente leído en Italia ya desde muy temprana época. Y —aunque quizás sea ésta una precaución excesiva— su reduccionismo nos pone al abrigo de esos eventuales contenidos

espurios y tardíos que se sospechan en versiones más amplias.

Para el contenido hemos tenido en cuenta, naturalmente, las principales ediciones y traducciones antiguas y modernas. Para no alterar la integridad del texto toscano, que hemos creído conveniente respetar a toda costa, y al mismo tiempo para no dejar al lector ayuno de interesantes detalles de contenido que aparecen en otras ediciones, hemos ido añadiendo en notas a pie de página, debidamente señalados, los oportunos fragmentos y citas de otras versiones. Un lugar privilegiado lo tiene, como no podía ser menos, el texto de Giovanni Battista Ramusio; y por respeto hacia nuestra tradición cultural española y al papel que en la misma desempeñó la traducción de Santaella, tampoco ahorramos citas de la misma. Nuestra traducción se ha llevado a cabo teniendo constantemente a la vista no sólo, como es obvio, el texto toscano, sino también el texto franco-italiano. Los casos de discrepancia textual son oportunamente señalados en las notas a pie de página, sobre todo cuando el procedimiento abreviativo del traductor toscano deja perder alguna información que nos parece de cierta relevancia. E introducimos en el texto, en cursiva, la traducción, directamente realizada sobre la versión francesa, de los capítulos que la toscana, por las razones que hemos mencionado, no recoge.

Asumidas las fundamentales aportaciones de los grandes especialistas en la obra de Marco Polo, como L. F. Benedetto, Paul Pelliot y A. C. Moule, Hambis y otros, las ediciones modernas en italiano, francés y otras lenguas nos han sido de gran ayuda para interpretar el texto; a todas les debemos algo, pero sin duda a ninguna tanto, por su valor intrínseco y por nuestras personales preferencias, como a la riquísima y monumental versión de Sir Henry Yule[11], que sigue siendo, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, una fuente inagotable de datos y un delicioso material de lectura. De gran utilidad nos ha sido también el moderno material cartográfico, incluso en versión electrónica, que hemos consultado intensivamente para aclarar las numerosas referencias geográficas de nuestro libro.

A pie de página, a lo largo del texto, van apareciendo tres tipos de notas diferentes. Unas son las tradicionales, meramente explicativas y aclaratorias del contenido o la forma del texto de Marco Polo. Otras, precedidas de la sigla identificadora del autor,

contienen textos adicionales o complementarios de otras versiones, con esa finalidad integradora de la que hablábamos anteriormente, que se justifica por las peculiaridades de la transmisión del texto que traducimos. Y por fin, en menor número, otras, precedidas de la sigla [NTT] (= Nota Técnica de Traducción) que explican, en casos concretos, por qué hemos optado por una determinada forma de traducción en detrimento de otra. Mientras que las primeras y segundas pueden ser de provecho para todos los lectores, las terceras van especialmente destinadas a quienes se interesan por la peculiaridades recónditas del texto o los problemas de traductología.

En la traducción hemos seguido las habituales pautas ecdóticas de fidelidad al texto original y de trasvase de contenidos a un registro lingüístico español similar al del texto italiano (toscano). Señalamos, eso sí, los ocasionales y más que evidentes errores en los que a veces incurre el traductor toscano, oportunamente identificados en la edición de V. Bertolucci que manejamos. Excepcionalmente complejo ha sido el trabajo con los numerosísimos topónimos, y principalmente con los chinos. A diferencia de lo que ocurre con las anteriores traducciones españolas del libro de Marco Polo, no vemos ninguna razón que justifique el mantenimiento de nombres y ciudades orientales en su versión gráfica y fonética italiana medieval. Eso convierte al texto en totalmente opaco, puesto que el lector no puede identificar sobre el mapa los lugares a los que se refiere Marco Polo, con el agravante de que se trata de un libro que, precisamente, lo que pretende es identificar y describir lugares reales, puesto que es un texto geográfico. Mantener los topónimos no identificados y ocultos tras nombres enmascarados significa obligar al lector a realizar una lectura mítica y despegada de la realidad a la que el libro está claramente anclado; por supuesto, puede esa ser también una lectura legítima, pero siempre que sea voluntaria y no forzada por la ininteligibilidad textual. Ni siquiera nos parece razón suficiente el pensar, como en efecto se ha hecho con justificado criterio[12], que la realidad sociopolítica de una ciudad en el siglo XIII no se corresponde con la de hoy, y que por tanto hablando de aquella época no puede coherentemente atribuírsele la denominación actual —si es que una y otra fueron diferentes— para no incurrir en

un anacronismo; se puede, en nuestra opinión, porque, al menos en casos como el de este libro, para el lector prima la necesidad de la identificación sobre el perfil de la coyuntura temporal: una vez identificado el lugar, ya podemos, con todo el respeto hacia la historia, imaginarlo en las distintas fases y formas que fue adquiriendo en el devenir temporal. Y tampoco se ve por qué razón la identificación debe relegarse a una nota a pie de página o a un glosario final: es decir, manteniendo la máscara en la brillantez del texto propuesto y despojando de ella al objeto en la oscuridad de la letra pequeña[13].

Hemos tratado, pues, en aras de la mejor comprensión del texto, de modernizar los topónimos formulándolos en su denominación actual, siempre que, obviamente, resultasen identificables. Para los nombres chinos, la transliteración occidental se ha venido basando desde 1856 en el benemérito sistema Wade-Giles, fácilmente identificable a primera vista por los guiones que separaban las sílabas *(Mao-Tse-Tung)*. Pero como es sabido en 1979 el gobierno chino decidió adoptar el sistema de transcripción *pinyin*, por considerarlo más apto para representar la pronunciación del chino mandarín *(Mao Zedong)*. Aunque este sistema aún no se ha implantado plenamente en la propia China, la moderna cartografía, e incluso las normales guías turísticas dedicadas al gigante asiático, recogen las denominaciones toponímicas en *pinyin*, y éste es el sistema que tratamos de seguir, cuando nos ha sido posible, en la presente edición, lo cual facilitará eventuales búsquedas sobre todo con procedimientos electrónicos. El asunto, naturalmente, no ha sido fácil; muchas ciudades chinas han tenido nombres muy diversos a lo largo de su historia, o variadas grafías *(Quzhou* = Ch'u-chou, Chuchou, Chuchow, Quxian, Chuhsien, Ch'u-hsien; *Yichang* = I-ch'eng, Yixian, Chiu-i-hsien, I-hsien, I-tung, Yi-hsien, Yicheng), lo que se complica además con los distintos sistemas de transcripción: no es probable, pues, que hayamos acertado siempre.

Naturalmente, nos cuidamos de no ser más papistas que el papa: si en español siempre se ha dicho *Pekín*[14], no vemos por qué razón, de la noche a la mañana, hemos de decir *Beijing,* por mucho que ésta resulte ser su transcripción en *pinyin:* la convención social y lingüística tácitamente aceptada por los hispanohablantes en aras de la mutua comprensión dice que tal lugar se denomina *Pekín*, y

no hay razón alguna para quebrarla y aceptar en su lugar cualquier otra convención que se nos proponga desde fuera, puesto que quienes tenemos que entendernos con el uso de ese término somos nosotros y no los proponentes[15]. Del mismo modo, mantenemos la denominación de *Ceilán*, secularmente documentada en español y aún más fácilmente identificable para muchos lectores que la moderna de *Sri Lanka.* La memoria gráfica nos parece muy respetable: ésa es la razón por la que mantenemos la grafía *khan*, que recordamos como siempre presente en nuestras lecturas sobre los mongoles; ver ahora transcrito ese término como *kan*, *jan* o *qan* nos resultaría, aunque razonable fonéticamente hablando, más bien extraño desde el punto de vista visivo. Y muy respetable es también nuestra tradición clásica: si nuestros grandes autores resaltaron topónimos como *Layazo* o *Zaitón*, no vemos por qué, resultándonos familiares y teniéndolos disponibles y claramente acreditados, debemos sustituirlos por otros menos significativos. Algo parecido sucede con *Cipango,* de tanta raigambre en nuestra literatura de los descubrimientos. Menos seguridad hemos tenido con los antropónimos referidos a los personajes, sobre todo mongoles, que se citan en el libro y para los que, en general, nos hemos atenido a los usos gráficos internacionales.

El estilo con el que está redactado el texto original es sencillo y elemental. Los eventuales vuelos retóricos son meras fórmulas ocasionales de manual, no síntomas indicadores de una efervescencia estilística personal. Del texto del libro interesa el contenido y la perspectiva del autor, y no ciertamente sus cualidades literarias, aunque pudieran no ser de orden menor si las encuadramos en el contexto histórico en el que se produjeron: después de todo, estamos hablando de una versión temprana de un texto originalmente compuesto en el siglo XIII. En cualquier caso, está claro que en ningún momento hemos pretendido —porque en una traducción no se cuenta con legitimación para ello— mejorar el estilo del texto, habiéndonos permitido solamente algunas libertades de *variatio* léxica que aliviasen ciertas machaconas repeticiones. Mantenemos la disposición del texto en su forma original, dividido en capítulos más o menos breves generalmente precedidos por un epígrafe anunciador de su contenido.

Réstanos, por lo demás, manifestar nuestro agradecimiento a

María de las Nieves Muñiz, atenta lectora de la última versión de este trabajo y cuyas sugerencias y observaciones han sido de importancia fundamental para la mejora del texto, así como a Angélica Valentinetti, que generosamente puso a nuestra disposición su excelente edición crítica, aún inédita, de la traducción de Santaella y del manuscrito sobre el que éste se basó. Los errores e imperfecciones de la edición que aquí presentamos son responsabilidad exclusiva de su autor.

**C) ÍNDICE DE REFERENCIAS DE LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA**

1. Por las razones que hemos indicado en la «Introducción», en las notas a pie de página (y en algunos casos, en el texto) se incluyen frecuentes fragmentos complementarios procedentes de otras versiones del texto de Marco Polo, que aparecen identificadas con las siguientes siglas:

[F] = Códice 1116 de la Biblioteca Nacional de París.
[PAD] = Códice CM 211 de la Biblioteca Civica de Padua.
[RAM] = G. B. Ramusio, texto de sus *Navigazioni e viaggi*.
[SA] = R. Fernández de Santaella, texto de su traducción castellana.
[Z] = Códice «zeladiano».

Para [F] citamos a través de la edición de *Le divisament dou monde* de Gabriella Ronchi, y de ella traducimos también los capítulos que no aparecen en la versión toscana. Para [SA], a través de la edición inédita de A. Valentinetti Mendi (Marco Polo, *Libro del famoso Marco Paulo* [trad. de R. Fernández de Santaella]*/Libro de le cose mirabile* [ms. de la Institución Colombina de Sevilla], Sevilla, 2003). Para [RAM], la moderna edición turinesa. Para los restantes, tomamos como base los textos que incluye M. Ciccuto en su edición de la obra de Marco Polo que se cita en la Bibliografía.

2. Las fuentes de algunas noticias incluidas en las notas se señalan entre paréntesis (Yule, Cardona, Hambis, etc.), estando también todas ellas mencionadas en el apartado bibliográfico. Para comodidad del lector, las recogemos de nuevo aquí:

(Badel): Marco Polo, *La description du monde*, ed. de Pierre-Yves

Badel, París, Le Livre de Poche, 2002.
(Cardona): Indice ragionato, en Marco Polo, *Milione*. Versione toscana del Trecento. Edizione critica a cura di Valeria Bertolucci Pizzorusso. Indice ragionato di Giorgio R. Cardona, Milán, Adelphi Edizioni, 1975 (20033), págs. 489-761.
(Ciccuto): Marco Polo, *Il Milione*, ed. de M. Ciccuto, Milán, Rizzoli, 1981.
(Collis): Maurice Collis, *Marco Polo*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1955.
(Hambis): Marco Polo, *La description du monde*, ed. de L. Ham-bis, París, Klincksieck, 1955.
(Pelliot): Paul Pelliot, *Notes on Marco Polo*, París, Imprimerie Nationale, 1959-1973.
(Ronchi): Marco Polo, *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana*, ed. de G. Ronchi, Milán, Mondadori, 1982.
(Yule): Marco Polo, *The Travels of Marco Polo. The Complete Yule-Cordier Edition*, Nueva York, Dover Publications, 1992, 2 vols.

3. [NTT] es una «Nota Técnica de Traducción». El DRAE, obviamente, es el Diccionario de la Real Academia Española.

---

1 A propósito de España, Juan Gil advierte: «la relación de Marco Polo no figuraba, por razones obvias, entre los libros más leídos ni mucho menos por los súbditos del reino de Castilla, cuyo interés comercial, por otra parte, vertido por aguas del Atlántico bien hacia Flandes o Inglaterra, bien hacia las islas y tierras nuevamente descubiertas (Canarias, la Mina) contribuía asimismo a esa despreocupación por el Lejano Oriente, cuyo tráfico mercantil controlaban todavía a trancas y barrancas los mercaderes italianos desde sus factorías del Mediterráneo» *(El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. vi). Sin embargo, y como señala el mismo autor, tuvo un notable influjo entre los cartógrafos, como fue en el caso de Sebastián Caboto, hasta que «a finales del siglo XVI el libro de Marco Polo se sumió en cierto olvido, postergado quizás por los nuevos descubrimientos» *(op. cit.*, pág. lxv).

2 Los reyes de la Corona de Aragón, sobre todo Pedro IV (1319-1387) y su hijo y sucesor Juan i (1350-1396) habían mostrado siempre gran interés por las relaciones de viajes a Oriente; no sólo, en concreto, por el libro de Marco Polo, sino también por el de Juan de Mandevilla y otros. Y ello se

debía, como advierten Joaquín Rubio Tovar (en la «Introducción» a su edición de *Viajes medievales, I. Libro de Marco Polo. Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandavila. Libro del conoscimiento*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2005, págs. lviii-lx) y la estudiosa de Mandevilla M. M. Rodríguez Temperley, no a pura curiosidad exótica, sino a precisos intereses políticos y estratégicos. De hecho, Pedro IV se alió con Venecia (en contra, por tanto, de Génova), y llegó a conseguir el control de los ducados de Atenas y Neopatria: miraba también, pues, a Oriente.

3 Esta versión catalana, que lleva el título de *Libre de les provincies e de les encontrades*, se conserva en el manuscrito 2048 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia. Hay una edición moderna: *Viatges de Marco Polo. Versió catalana del segle* XIV, ed. de A. Gallina, Barcelona, Barcino, 1958. Para esta, como para las demás traducciones españolas del libro de Marco Polo, hemos consultado el PROYECTO BOSCÁN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea] http://www.ub.edu/boscan [diciembre de 2006].

4 El único manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial, con la signatura Z.I.2. Véase la *Aragonese version of the Libro de Marco Polo.* Versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia. Edición de John J. Nitti, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1980, así como la mención de Rubio Tovar *(op. cit.*, págs. xxxvii-xxxviii). Según Rubio Tovar, un manuscrito con la versión aragonesa estaba ya en 1372 en manos de Pedro IV de Aragón. La traducción ha sido estudiada por A. M. Gallina, «Di una antica traduzione aragonese del Milione», *Filologia Romanza*, 3 (1956), págs. 296-314.

5 Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. Ottoboniano 2207.

6 Maria Luisa Meneghetti, «Sulla ricezione di Marco Polo fra Catalogna e Aragona», en *La Traduzione della Letteratura Italiana in Spagna (1300-1939)*. *Traduzione e tradizione del testo: dalla filologia all'informatica*, ed. de M. N. Muñiz Muñiz, con la colaboración de U. Bedogni y L. Calvo Valdivielso, Florencia, Franco Cesati, 2007, págs. 37-46.

7 *Libro del famoso Marco Paulo veneciano*, Sevilla, Estanislao Polono y Jacobo Cromberger, 1503. Para corroborar la veracidad de lo dicho por el veneciano, Santaella añade la narración que Poggio Bracciolini hace, en el libro IV del *De varietate fortunae*, de los viajes de Nicolò de' Conti (1395-1469) a la India y el Sudeste asiático. Para un detallado análisis de las características e importancia histórica de la traducción de Santaella, véase Juan Miguel Valero Moreno, «La traducción castellana del *Libro* de Marco Polo en su tradición», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 190-227.

8 Hay uno que, por curioso e insistente, merece ser señalado. A menudo Marco Polo advierte que tal o cual pueblo asiático tiene una lengua «per sé», es decir, una lengua propia, suya y exclusiva. Santaella interpreta esa

expresión como «perse» (persas), con lo cual en su texto resulta que numerosos pueblos asiáticos no sólo no tienen lengua propia como advierte el viajero veneciano, sino que todos hablan el persa. Véase Manuel Carrera Díaz, «El libro de Marco Polo en la traducción de Santaella», en *La Traduzione della Letteratura Italiana in Spagna (1300-1939), op. cit.,* págs. 221-229.

9 V. Bertolucci, *op. cit.*, pág. 382.

10 No se puede no concordar con P. Jackson *(op. cit.*, págs. 86-87) cuando define el estilo del manuscrito francés como fuertemente retórico, divagador y discursivo, incluso a veces irritante, y con «abrupt and maddening changes of direction» (que para este autor no son sino síntomas de «a thoroughly disordered mind»).

11 Véanse, para este y los autores anteriormente citados, las correspondientes referencias que recogemos en la «Bibliografía esencial» de esta edición.

12 Cfr. Marco Polo, *Llibre de les meravelles del món,* ed. de Isabel Payà i Climent y Antoni Torreño i Mateu, Picanya (Valencia), Edicions del Bullent, 1997, pág. 14.

13 Sir Henry Yule se topó también con este problema al preparar su edición inglesa, y concluyó lo siguiente: «Polo's proper names, even in French Texts, are *in the main* formed on an Italian fashion of spelling. I see no object in preserving such spelling in an English book, so after the best reading of the name I express it in English spelling, printing *Badashan, Pashai, Kerman*, instead of *Badascian, Pasciai, Querman*, and so on» (la cursiva es del autor). Esa operación resultaría inviable en español, cuyo sistema grafemático no puede representar distintos sonidos consonánticos del italiano, y no haría sino introducir mayor confusión en la toponimia de la obra. La solución que adoptamos nos parece la más coherente en una traducción, con la tranquilidad de saber que cualquier persona interesada en conocer la forma italiana de la toponimia del libro de Marco Polo puede satisfacer plenamente su curiosidad con la simple consulta de cualquiera de las numerosas ediciones en italiano de la obra de nuestro viajero.

14 Ruy González de Clavijo, en su *Embajada a Tamorlán* a la que nos referimos repetidamente en esta edición y que debió de redactarse en 1406, aún denomina a esta ciudad con el topónimo de *Cabalet*, término que recuerda de cerca el *Canbalu* y formas gráficas similares de los manuscritos polianos. Era, en realidad, un topónimo de origen turco, derivado de *Xa¯nbalïq* (la «ciudad del Señor»). El nombre de la ciudad cambió al de *Tatu* hacia 1267, aunque los escritores musulmanes, según Cardona, siguieron usando el viejo nombre hasta el siglo XVII. En todo caso, no nos parece que las formas toponímicas españolas derivadas del término turco hayan tenido en nuestra lengua el arraigo histórico suficiente como para mantenerlas en una edición actual.

15 Ésta es, por otra parte, la posición que con respecto a este término manifiesta la Real Academia Española en su *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana, 2005, pág. 492.

---

No era ésta, sin embargo, la primera traducción ibérica: en el territorio catalano-aragonés había habido un muy temprano interés2 por el libro de Marco Polo, que se había manifestado en la producción de tres traducciones: una catalana, elaborada entre 1350 y 13903; una aragonesa, realizada en-tre 1377 y 1396 por encargo de Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén4; y una retrotraducción francesa5. El contenido textual de las tres versiones, bastante abreviado respecto a la franco-italiana, es sustancialmente idéntico. La relación existente entre ellas, sin embargo, se halla aún sujeta a debate: L. F. Benedetto consideraba que la versión catalana era la más cercana al modelo original, y que la aragonesa y francesa derivaban de ella o de una similar y anterior, perdida; A. M. Gallina reforzó esta hipótesis sosteniendo que las tres traducciones derivan de una anterior y aún desconocida redacción catalana; recientemente, M. L. Meneghetti ha defendido con sólidos argumentos una nueva hipótesis, según la cual los tres textos derivan no de una redacción catalana, sino de un manuscrito francés o franco-italiano con una fuerte pátina provenzal generado en la curia de Aviñón, siempre muy atenta a las noticias procedentes de Oriente6.

La traducción castellana de Santaella, publicada en Sevilla en 15037, se realizó sobre la base de un manuscrito perteneciente a la familia véneta, con rasgos lingüísticos muy cercanos a dialectos meridionales de Italia —concretamente, sicilianos— que aún hoy se conserva en la Institución Colombina (antigua Biblioteca Colombina) de la ciudad andaluza. A emprender la obra fue movido probablemente Santaella por la publicación un año antes (1502) de la versión portuguesa debida a Valentim Fernandes, que había tomado como base el texto latino de fray Pipino. Pero el propio Santaella confiesa otro motivo de fondo: el deseo de desmentir la afirmación de Cristóbal Colón según la cual en sus viajes había llegado, por occidente, al oriente asiático. Las nuevas tierras de las que habla el genovés, sostiene el arcediano en su Prólogo, no eran conocidas hasta entonces y no coincidían con las

mencionadas por Marco Polo. En cuanto a la calidad de su traducción, excepción hecha de algunas imprecisiones o errores8, es, en conjunto, más que aceptable, y en todo caso notablemente respetuosa con el texto del original manuscrito que le sirvió de base, lo cual explica su fortuna a lo largo del tiempo (otras dos ediciones en el siglo XVI, tres en el XX y dos más en el XXI).

No era ésta, sin embargo, la primera traducción ibérica: en el territorio catalano-aragonés había habido un muy temprano interés2 por el libro de Marco Polo, que se había manifestado en la producción de tres traducciones: una catalana, elaborada entre 1350 y 13903; una aragonesa, realizada en-tre 1377 y 1396 por encargo de Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén4; y una retrotraducción francesa5. El contenido textual de las tres versiones, bastante abreviado respecto a la franco-italiana, es sustancialmente idéntico. La relación existente entre ellas, sin embargo, se halla aún sujeta a debate: L. F. Benedetto consideraba que la versión catalana era la más cercana al modelo original, y que la aragonesa y francesa derivaban de ella o de una similar y anterior, perdida; A. M. Gallina reforzó esta hipótesis sosteniendo que las tres traducciones derivan de una anterior y aún desconocida redacción catalana; recientemente, M. L. Meneghetti ha defendido con sólidos argumentos una nueva hipótesis, según la cual los tres textos derivan no de una redacción catalana, sino de un manuscrito francés o franco-italiano con una fuerte pátina provenzal generado en la curia de Aviñón, siempre muy atenta a las noticias procedentes de Oriente6.

14

15

No era ésta, sin embargo, la primera traducción ibérica: en el territorio catalano-aragonés había habido un muy temprano interés2 por el libro de Marco Polo, que se había manifestado en la producción de tres traducciones: una catalana, elaborada entre 1350 y 13903; una aragonesa, realizada en-tre 1377 y 1396 por encargo de Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén4; y una retrotraducción francesa5. El contenido textual de las tres versiones, bastante abreviado respecto a la franco-italiana, es sustancialmente idéntico. La relación existente entre ellas, sin embargo, se halla aún sujeta a debate: L. F.

Benedetto consideraba que la versión catalana era la más cercana al modelo original, y que la aragonesa y francesa derivaban de ella o de una similar y anterior, perdida; A. M. Gallina reforzó esta hipótesis sosteniendo que las tres traducciones derivan de una anterior y aún desconocida redacción catalana; recientemente, M. L. Meneghetti ha defendido con sólidos argumentos una nueva hipótesis, según la cual los tres textos derivan no de una redacción catalana, sino de un manuscrito francés o franco-italiano con una fuerte pátina provenzal generado en la curia de Aviñón, siempre muy atenta a las noticias procedentes de Oriente6.

Para la presente traducción hemos tomado como texto base la mencionada versión toscana, de acuerdo con la excelente edición realizada por Valeria Bertolucci Pizzorusso, que cuenta además con un muy rico índice razonado realizado por el orientalista Giorgio R. Cardona. Como hemos indicado en otro lugar, esta versión toscana es una traducción de la originaria versión francesa que, además, resume en ocasiones el texto original, abreviando prolijidades (como es el caso de los relatos de las guerras internas entre los tártaros) y obviando repeticiones y vuelos retóricos, pero sin sacrificar ningún capítulo realmente informativo9. En la época de Marco Polo, y durante varios siglos después, eran muy pocas las personas que tenían acceso a la lectura; la mayor parte de la población, analfabeta, no accedía al contenido de los libros por vía visiva, leyéndolos, sino por vía auditiva: oyéndolos leer. A esta función parece obedecer claramente la redacción francesa del libro de Marco Polo, pesadamente plagada de elementos dialógicos con los que quien lee en voz alta mantiene la relación de comunicación con sus oyentes («¿Y para qué deciros más?», «¿Y por qué esto era así?», «¿Pero para qué alargarme más hablándoos de esto?»), así como de didácticos resúmenes y repeticiones aclaratorias, por no mencionar las hastiosas reiteraciones de datos que sólo se justifican sobre la base de una lectura fraccionada del texto: para los que no habían acudido a la sesión anterior de lectura, o para los que, aun siendo fieles oyentes no recordaban los datos de sesiones precedentes, convenía repetir y machacar lo ya dicho10. El traductor toscano obedece a una lógica más individual y moderna: con una excelente capacidad para distinguir lo esencial de lo accesorio, y la información nueva de la ya conocida, opera un

doble tipo de reducción textual: en el aspecto formal, elimina los reiterativos elementos de interrelación lector-oyentes, y en el del contenido maneja las tijeras siguiendo dos distintos procedimientos. Por un lado, suprime sin más algunos capítulos de contenido puramente épico y repetitivamente retórico referidos a informaciones poco aprovechables desde el punto de vista práctico, como las batallas entre las distintas facciones mongólicas; por otro, evita resueltamente las repeticiones de la información relevante mediante el simple procedimiento de remitir a lo anteriormente dicho. Cuando en el texto francés se dan detalladamente las características de los habitantes de un lugar, y al pasar a la siguiente población, a menudo en la misma página, se repite exactamente lo dicho para la anterior, el traductor toscano abrevia diciendo: «Y estos son como los anteriores», procedimiento un tanto expeditivo, pero sin duda ágil y perfectamente eficaz desde el punto de vista informativo. La versión toscana, pues, es algo más que una traducción abreviada del texto francés; responde a una concepción distinta de la función del texto, en la que, por un lado, prima el interés y la coherencia del contenido, y, por el otro, se apuesta por una forma de lectura textual ya alejada de los procedimientos expositivos de la juglaría bajomedieval, en un curioso pero sin duda interesado (por dirigirse a una burguesía mercantil ya relativamente ilustrada) acercamiento a la modernidad de la lectura individual.

12

No era ésta, sin embargo, la primera traducción ibérica: en el territorio catalano-aragonés había habido un muy temprano interés2 por el libro de Marco Polo, que se había manifestado en la producción de tres traducciones: una catalana, elaborada entre 1350 y 13903; una aragonesa, realizada en-tre 1377 y 1396 por encargo de Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén4; y una retrotraducción francesa5. El contenido textual de las tres versiones, bastante abreviado respecto a la franco-italiana, es sustancialmente idéntico. La relación existente entre ellas, sin embargo, se halla aún sujeta a debate: L. F. Benedetto consideraba que la versión catalana era la más cercana al modelo original, y que la aragonesa y francesa derivaban de ella o de una similar y anterior, perdida; A. M. Gallina reforzó esta

hipótesis sosteniendo que las tres traducciones derivan de una anterior y aún desconocida redacción catalana; recientemente, M. L. Meneghetti ha defendido con sólidos argumentos una nueva hipótesis, según la cual los tres textos derivan no de una redacción catalana, sino de un manuscrito francés o franco-italiano con una fuerte pátina provenzal generado en la curia de Aviñón, siempre muy atenta a las noticias procedentes de Oriente6.

Ésta es, por otra parte, la posición que con respecto a este término manifiesta la Real Academia Española en su *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana, 2005, pág. 492.

Ruy González de Clavijo, en su *Embajada a Tamorlán* a la que nos referimos repetidamente en esta edición y que debió de redactarse en 1406, aún denomina a esta ciudad con el topónimo de *Cabalet*, término que recuerda de cerca el *Canbalu* y formas gráficas similares de los manuscritos polianos. Era, en realidad, un topónimo de origen turco, derivado de *Xa¯nbalïq* (la «ciudad del Señor»). El nombre de la ciudad cambió al de *Tatu* hacia 1267, aunque los escritores musulmanes, según Cardona, siguieron usando el viejo nombre hasta el siglo XVII. En todo caso, no nos parece que las formas toponímicas españolas derivadas del término turco hayan tenido en nuestra lengua el arraigo histórico suficiente como para mantenerlas en una edición actual.

Sir Henry Yule se topó también con este problema al preparar su edición inglesa, y concluyó lo siguiente: «Polo's proper names, even in French Texts, are *in the main* formed on an Italian fashion of spelling. I see no object in preserving such spelling in an English book, so after the best reading of the name I express it in English spelling, printing *Badashan, Pashai, Kerman*, instead of *Badascian, Pasciai, Querman*, and so on» (la cursiva es del autor). Esa operación resultaría inviable en español, cuyo sistema grafemático no puede representar distintos sonidos consonánticos del italiano, y no haría sino introducir mayor confusión en la toponimia de la obra. La solución que adoptamos nos parece la más coherente en una traducción, con la tranquilidad de saber que cualquier persona interesada en conocer la forma italiana de la toponimia del libro de Marco Polo puede satisfacer plenamente su curiosidad con la simple consulta de cualquiera de las numerosas ediciones en italiano de la obra de nuestro viajero.

Cfr. Marco Polo, *Llibre de les meravelles del món,* ed. de Isabel Payà i Climent y Antoni Torreño i Mateu, Picanya (Valencia), Edicions del Bullent, 1997, pág. 14.

Véanse, para este y los autores anteriormente citados, las correspondientes referencias que recogemos en la «Bibliografía esencial» de esta edición.

No se puede no concordar con P. Jackson *(op. cit.*, págs. 86-87) cuando

define el estilo del manuscrito francés como fuertemente retórico, divagador y discursivo, incluso a veces irritante, y con «abrupt and maddening changes of direction» (que para este autor no son sino síntomas de «a thoroughly disordered mind»).
11

No era ésta, sin embargo, la primera traducción ibérica: en el territorio catalano-aragonés había habido un muy temprano interés2 por el libro de Marco Polo, que se había manifestado en la producción de tres traducciones: una catalana, elaborada entre 1350 y 13903; una aragonesa, realizada en-tre 1377 y 1396 por encargo de Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén4; y una retrotraducción francesa5. El contenido textual de las tres versiones, bastante abreviado respecto a la franco-italiana, es sustancialmente idéntico. La relación existente entre ellas, sin embargo, se halla aún sujeta a debate: L. F. Benedetto consideraba que la versión catalana era la más cercana al modelo original, y que la aragonesa y francesa derivaban de ella o de una similar y anterior, perdida; A. M. Gallina reforzó esta hipótesis sosteniendo que las tres traducciones derivan de una anterior y aún desconocida redacción catalana; recientemente, M. L. Meneghetti ha defendido con sólidos argumentos una nueva hipótesis, según la cual los tres textos derivan no de una redacción catalana, sino de un manuscrito francés o franco-italiano con una fuerte pátina provenzal generado en la curia de Aviñón, siempre muy atenta a las noticias procedentes de Oriente6.
10
13

La traducción castellana de Santaella, publicada en Sevilla en 15037, se realizó sobre la base de un manuscrito perteneciente a la familia véneta, con rasgos lingüísticos muy cercanos a dialectos meridionales de Italia —concretamente, sicilianos— que aún hoy se conserva en la Institución Colombina (antigua Biblioteca Colombina) de la ciudad andaluza. A emprender la obra fue movido probablemente Santaella por la publicación un año antes (1502) de la versión portuguesa debida a Valentim Fernandes, que había tomado como base el texto latino de fray Pipino. Pero el propio Santaella confiesa otro motivo de fondo: el deseo de desmentir la afirmación de Cristóbal Colón según la cual en sus viajes había llegado, por occidente, al oriente asiático. Las nuevas

tierras de las que habla el genovés, sostiene el arcediano en su Prólogo, no eran conocidas hasta entonces y no coincidían con las mencionadas por Marco Polo. En cuanto a la calidad de su traducción, excepción hecha de algunas imprecisiones o errores8, es, en conjunto, más que aceptable, y en todo caso notablemente respetuosa con el texto del original manuscrito que le sirvió de base, lo cual explica su fortuna a lo largo del tiempo (otras dos ediciones en el siglo XVI, tres en el XX y dos más en el XXI).

El libro de Marco Polo tuvo, como hemos repetidamente señalado, una rápida y vasta difusión en Italia y en Europa. Por lo que respecta a España, el impacto fue algo menor y se redujo visiblemente a lo largo del siglo XVI1, si bien fue en los primeros años de esa centuria, reciente el descubrimiento del Nuevo Mundo, cuando vio la luz su primera traducción al castellano (1503), por obra de Rodrigo Fernández de Santaella y Córdoba (1444-1509), arcediano de la catedral de Sevilla y fundador de la universidad de esta ciudad.

V. Bertolucci, *op. cit.*, pág. 382.

Hay uno que, por curioso e insistente, merece ser señalado. A menudo Marco Polo advierte que tal o cual pueblo asiático tiene una lengua «per sé», es decir, una lengua propia, suya y exclusiva. Santaella interpreta esa expresión como «perse» (persas), con lo cual en su texto resulta que numerosos pueblos asiáticos no sólo no tienen lengua propia como advierte el viajero veneciano, sino que todos hablan el persa. Véase Manuel Carrera Díaz, «El libro de Marco Polo en la traducción de Santaella», en *La Traduzione della Letteratura Italiana in Spagna (1300-1939), op. cit.,* págs. 221-229.

*Libro del famoso Marco Paulo veneciano*, Sevilla, Estanislao Polono y Jacobo Cromberger, 1503. Para corroborar la veracidad de lo dicho por el veneciano, Santaella añade la narración que Poggio Bracciolini hace, en el libro IV del *De varietate fortunae*, de los viajes de Nicolò de' Conti (1395-1469) a la India y el Sudeste asiático. Para un detallado análisis de las características e importancia histórica de la traducción de Santaella, véase Juan Miguel Valero Moreno, «La traducción castellana del *Libro* de Marco Polo en su tradición», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 190-227.

Maria Luisa Meneghetti, «Sulla ricezione di Marco Polo fra Catalogna e Aragona», en *La Traduzione della Letteratura Italiana in Spagna (1300-1939)*. *Traduzione e tradizione del testo: dalla filologia all'informatica*, ed. de M. N. Muñiz Muñiz, con la colaboración de U. Bedogni y L. Calvo Valdivielso,

Florencia, Franco Cesati, 2007, págs. 37-46.

Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. Ottoboniano 2207.

El único manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial, con la signatura Z.I.2. Véase la *Aragonese version of the Libro de Marco Polo.* Versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia. Edición de John J. Nitti, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1980, así como la mención de Rubio Tovar *(op. cit.*, págs. xxxvii-xxxviii). Según Rubio Tovar, un manuscrito con la versión aragonesa estaba ya en 1372 en manos de Pedro IV de Aragón. La traducción ha sido estudiada por A. M. Gallina, «Di una antica traduzione aragonese del Milione», *Filologia Romanza*, 3 (1956), págs. 296-314.

Esta versión catalana, que lleva el título de *Libre de les provincies e de les encontrades*, se conserva en el manuscrito 2048 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia. Hay una edición moderna: *Viatges de Marco Polo. Versió catalana del segle* XIV, ed. de A. Gallina, Barcelona, Barcino, 1958. Para esta, como para las demás traducciones españolas del libro de Marco Polo, hemos consultado el PROYECTO BOSCÁN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea] http://www.ub.edu/boscan [diciembre de 2006].

Los reyes de la Corona de Aragón, sobre todo Pedro IV (1319-1387) y su hijo y sucesor Juan i (1350-1396) habían mostrado siempre gran interés por las relaciones de viajes a Oriente; no sólo, en concreto, por el libro de Marco Polo, sino también por el de Juan de Mandevilla y otros. Y ello se debía, como advierten Joaquín Rubio Tovar (en la «Introducción» a su edición de *Viajes medievales, I. Libro de Marco Polo. Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandavila. Libro del conoscimiento*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2005, págs. lviii-lx) y la estudiosa de Mandevilla M. M. Rodríguez Temperley, no a pura curiosidad exótica, sino a precisos intereses políticos y estratégicos. De hecho, Pedro IV se alió con Venecia (en contra, por tanto, de Génova), y llegó a conseguir el control de los ducados de Atenas y Neopatria: miraba también, pues, a Oriente.

A propósito de España, Juan Gil advierte: «la relación de Marco Polo no figuraba, por razones obvias, entre los libros más leídos ni mucho menos por los súbditos del reino de Castilla, cuyo interés comercial, por otra parte, vertido por aguas del Atlántico bien hacia Flandes o Inglaterra, bien hacia las islas y tierras nuevamente descubiertas (Canarias, la Mina) contribuía asimismo a esa despreocupación por el Lejano Oriente, cuyo tráfico mercantil controlaban todavía a trancas y barrancas los mercaderes italianos desde sus factorías del Mediterráneo» *(El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. vi). Sin embargo, y como señala el mismo autor, tuvo un notable influjo entre los cartógrafos, como fue en el caso de Sebastián Caboto, hasta que «a finales del siglo XVI el libro de Marco Polo se sumió en cierto olvido, postergado quizás por los nuevos

descubrimientos» *(op. cit.*, pág. lxv).

## BIBLIOGRAFÍA

NOTA: La bibliografía sobre Marco Polo comprende unos 2.300 títulos publicados hasta 1986 (tomando en cuenta sólo los redactados en lenguas europeas), de acuerdo con el censo realizado por Hiroshi WATANABE, *Marco Polo bibliography, 1477-1983*, Tokyo, The Toyo Bunko, 1986. A ellos habría que añadir los numerosos estudios publicados en las últimas décadas. Aquí recogemos sólo aquellas publicaciones que pueden ser de más inmediata y general ayuda para el lector interesado.

### 1. PRINCIPALES MANUSCRITOS

De los cerca de 150 manuscritos conservados de las varias versiones de la obra de Marco Polo recogemos sólo los más notables.

*1.1. De la versión toscana del XIV:*

A) FLORENCIA: *Biblioteca Nacional*: Ms. II.IV.88 (conocido como el «Ottimo»); Ms. II.IV.136; Cod. II.II.61. *Biblioteca Laurenziana*: Cod. Ashburnhamiano 535. B) PARÍS: *Biblioteca Nacional*: Ms. ital. 434.

*1.2. De la versión franco-italiana o francesa:*

A) PARÍS: *Biblioteca Nacional:* Ms. fr. 1116; Ms. fr. 5649; Ms. fr. 2810; Ms. fr. 5631; Ms. fr. 1529; Ms. fr. 1880; nouv. acq. 934. B) BERNA*: Biblioteca Pública*: Ms. fr. 125. C) GINEBRA: *Biblioteca Pública:* Ms. fr. 154. D) LONDRES: *British Museum:* Roy.19.D.I. E) NUEVA YORK: *Pierpoint Morgan Library:* M. 723. F) OXFORD: *Bodleian*: 264. G) ESTOCOLMO: *Biblioteca Real:* Fr. 37.

*1.3. De la versión véneta:*

A) ROMA: *Biblioteca Casanatense*: Ms. 3999. B) FLORENCIA: *Biblioteca Riccardiana:* Ms. 1924. C) PADUA: *Biblioteca Civica:* Ms. CM 211. D) BERLÍN: *Biblioteca Estatal (Real):* Hamilton 424. E) SEVILLA: *Institución Colombina:* Ms. 1493.

*1.4. De la versión latina:*

A) MÓDENA: *Biblioteca Estense:* Lat. 131.

*1.5. De la versión «zeladiana»:*

A) TOLEDO: *Archivo Capitular:* Ms. 8º-49-20. B) MILÁN: *Biblioteca Ambrosiana*: Ms. Y.160.P.S.

*1.6. Manuscritos del libro de Marco Polo en bibliotecas españolas:*

Además de los ya citados Ms. 1493 de la Institución Colombina de Sevilla, y del Ms. 8º-49-20 del Archivo Capitular de Toledo, en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial se conserva el manuscrito Q.II.13, que recoge la versión latina de fray Pipino, y el Z.I.2, con la versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia.

### 2. EDICIONES MÁS ANTIGUAS DE LA OBRA DE MARCO POLO (1477-1601)

POLO, Marco, *Dar ust der edei Ritter Marcho polo von Wenedig...*, ed. de Fricz Creussner, Nüremberg, 1477. Primera edición alemana.
— *Marcus Paulus de Veneçia de consuetudinibus et conditionibus regionum orientalium*, Amberes, Gerard Leeuw, 1485.
— *Marco Polo da Veniesia de le merauegliose cose del Mondo*, Venecia, Giovanni Battista da Sessa, 1496 (con catorce reimpresiones entre 1508 y 1672).
— *Marco Polo da Venesia de le maraueliose cose del Mondo*, Brescia, Battista da Farfengo, 1500 (reprod. de la anterior).
— *Ho liuro de Nycholao Veneto*, Lisboa, Valentim Fernandes, 1502. Primera edición portuguesa.
— *Libro del famoso Marco Paulo veneciano*, ed. de Rodrigo Fernández de Santaella, en la tipografía de Estanislao Polono y Jacobo Cromberger, Sevilla, 1503. Primera edición castellana. En el siglo XVI se hicieron otras dos ediciones más: *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, Sevilla, Juan Varela y Salamanca, 1518; *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, Logroño, Miguel de Eguía, 1529. En el XX, otras tres, todas las cuales reproducen la edición de 1518: *El libro del famoso Marco Polo veneciano* (ed. de R. Benítez Claros), Madrid, Talleres Gráficos Ultra, 1947; *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo* (ed. de R. Benítez Claros), Barcelona-Palma de Mallorca, Calamvs Scriptorivs, 1982; *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella* (ed. de Juan Gil), Madrid, Alianza Editorial, 1987. Y dos más a comienzos del siglo XXI, basadas en la edición de Logroño de 1529: *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, en RUBIO TOVAR, Joaquín, *Viajes medievales, I. Libro de Marco Polo. Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandavila. Libro del conoscimiento*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2005, págs. 1-147; *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, 2 vols. (I. Facsímile. II. Estudios de Juan Gil, Michele Olivari, Lucia Battaglia y Pedro M. Cátedra; edición crítica e introducción de Juan Miguel Valero). Una excelente edición, aún inédita, de este texto y del manuscrito sobre el que se basó Santaella ha sido realizada por A. Valentinetti Mendi, de la Universidad de Sevilla.
GRYNAEUS, Simone, *Novus Orbis Regionum ac insularum veteribus incognitarum*, Basilea, 1532. Contiene una versión latina del libro

de Marco Polo.

POLO, Marco, *Opera stampata novamente delle marauigliose cose del mondo*, Venecia, Paulo Danza, 1533 (reproduce la ed. de 1496).

RAMUSIO, Giovan Battista, *Secondo volume delle nauigationi et viaggi, raccolto gia da m. Gio. Ramusio, et hora in questa nuoua editione accresciuto: nel quale si contengono l'Historia delle cose de Tartari, & diuersi fatti de' loro imperatori, descritta da m. Marco Polo gentil'huomo venetiano & da Hayton Armeno*, Venecia, Giunti, 1583 [Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, ed. M. Milanesi, Turín, Einaudi, 1975-1985].

— *The most noble and famous traveles, of Marcus Paulus*, ed. de John Frampton sobre la versión española de Santaella, Londres, Ralph Newbery, 1579. Primera edición inglesa.

— *Marci Pauli Veneti Itinerarium, seu de rebus Orientalibus Libri Tres*, Helmstadt, 1585.

— *Historia de las grandezas y cosas maravillosas de las Provincias Orientales*, ed. de M. de Bolea, Zaragoza, Angelo Tavano, 1601.

**3. PRINCIPALES EDICIONES MODERNAS**

**A) EN ESPAÑOL**

POLO, Marco, *El Millón,* trad. de María de Cardona y Suzanne Dobertmann, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

— *El libro del famoso Marco Polo veneciano*, ed. de R. Benítez Claros, Madrid, Talleres Gráficos Ultra S. A., 1947. Editado posteriormente como *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, Barcelona-Palma de Mallorca, Calamus Scriptorius, 1982, y en 2002 por Olañeta, en Palma de Mallorca.

— *Las maravillas del mundo*, trad. de A. Cardona y G. Gibert, Barcelona, Círculo del Bibliógrafo, 1978.

— *Aragonese version of the Libro de Marco Polo.* Versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia. Edición de John J. Nitti, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1980.

— *Libro de las maravillas*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Anaya, 1983.

— *Viajes*, trad. de J. Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1983.

— *La descripción del mundo*, trad. de Liliana Piastra, Madrid, Hyspamérica, 1985.

— *El libro de Marco Polo. Ejemplar anotado por Cristóbal Colón y que se conserva en la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla*, ed. de Juan Gil, Madrid, Testamento, 1986.

— *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, ed. de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

b) En italiano

POLO, Marco, *Il Milione di Marco Polo testo di lingua del secolo decimoterzo ora per la prima volta pubblicato ed illustrato dal conte Gio. Baldelli Boni*, Florencia, Giuseppe Pagani, 1827.

— *I viaggi di Marco Polo Veneciano*, ed. de Vincenzo Lazari, Venecia, P. Naratovich, 1847.

— *I viaggi di Marco Polo*, ed. de Adolfo Bartoli, Florencia, Le Monnier, 1863.

— *Il Milione*, ed. de Luigi Foscolo Benedetto, Florencia, L. S. Olschki, 1928.

— *Il Milione*, ed. de Ranieri Allulli, Milán, Alpes, 1928.

— *Il Milione*, ed. de Dante Olivieri, Bari, Laterza, 1928.

— *Il Milione*, prima edizione integrale. Ed. de L. F. Benedetto, Florencia, Olschki, 1928.

— *Il Milione. Il libro di Meser Marco Polo dove si raccontano le Meraviglie del Mondo*, ricostruito criticamente e per la prima volta integralmente tradotto in lingua italiana. Ed. de L. F. Benedetto, Milán-Roma, Treves-Treccani-Tumminelli, 1932.

— *Il libro de Marco Polo detto Milione*, ed. de Daniele Ponchiroli, Turín, Einaudi, 1954.

— *Il Milione*, ed. de Rinaldo Caddeo, Milán, L. Perrella, 1954.

— *Il Milione*, ed. de Ettore Camesasca, Milán, Edizioni per il Club del Libro, 1965.

— *Milione*, versione toscana del Trecento. Edizione critica a cura di Valeria Bertolucci Pizzorusso. Indice ragionato di Giorgio R. Cardona, Milán, Adelphi Edizioni, 1975 (20033).

— *Milione*, ed. de A. Lanza, Roma, Editori Riuniti, 1980.

— *Il Milione*, ed. de M. Ciccuto, Milán, Rizzoli, 1981.

— *Il Milione*, scritto in italiano da Maria Bellonci, Roma, ERI, 1982.

— *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana*, ed. de G. Ronchi, Milán, Mondadori, 1982.

— *Il Milione*, ed. de Ruggero M. Ruggieri, Florencia, L. S. Olschki, 1986.

— *Il Milione di Marco Polo*, ed. de Antonio Giovanessi, Brescia, La Scuola, 1999.

c) En francés

POLO, Marco, *Voyages de Marco Polo*, ed. de J. B. G. Roux de la Rochelle, París, Société de Géographie, 1824.
— *Le livre de Marco Polo, citoyen de Venise*, ed. de G. Pauthier, París, Didot, 1885, 2 vols.
— *La description du monde*, ed. de L. Hambis, París, Klincksieck, 1955.
— *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana*, ed. de G. Ronchi, Milán, Mondadori, 1982.
— *La description du monde*, ed. de Pierre-Yves Badel, París, Le Livre de Poche, 2002.
— *Le devisement du monde*, édition critique publiée sous la direction de Philippe Ménard, Ginebra, Librairie Droz, 2001-2005.

D) EN OTRAS LENGUAS

POLO, Marco, *The Book of Ser Marco Polo the Venetian concerning the Kingdoms and Marvels of the East*, ed. de Henry Yule, Londres, John Murray, 1871. Hay una edición reciente que reproduce la revisada por Henri Cordier en 1903 e incluye, de este último, sus *Notes and addenda to Sir Henry Yule's Edition* de 1920: *The Travels of Marco Polo. The Complete Yule-Cordier Edition*, Nueva York, Dover Publications, 1992, 2 vols.
— *The Description of the World*, ed. de A. C. Moule y Paul Pelliot, Londres, Routledge and Sons, 1938, vol. I.
— *Viatges de Marco Polo. Versió catalana del segle XIV*, ed. de A. Gallina, Barcelona, Barcino, 1958.
— *Llibre de les meravelles del món*, trad. de Isabel Payà i Climent y Antoni Torreño i Mateu, Picanya (Valencia), Edicions del Bullent, 1997.
— *Die Reisen des Marco Polo*: nach der toskanischen Ottimo-fassung von 1309/erstmals ins deutsche ubertragen durch Ulrich Koppen; illustriert von Fabrizio Clerici, Frankfurt am Main, Propyläen, 1971.

E) DE VERSIONES NO TOSCANAS NI FRANCESAS

*The Description of the World*, ed. de A. C. Moule y Paul Pelliot, Londres, Routledge and Sons, 1938, vol. II. Contiene la edición del texto latino del Ms. «zeladiano» de Toledo.
*Milione: redazione latina del manoscritto Z*, ed. de Alvaro Barbieri, Milán, Fondazione Pietro Bembo-Parma, U. Guanda, 1998.
*Il Milione veneto: ms. CM 211 della Biblioteca civica di Padova*, ed. de Alvaro Barbieri e Alvise Andreosi; con la collaborazione di

Marina Mauro; premessa di Lorenzo Renzi, Venecia, Marsilio, 1999.

*Una familia véneta del libro de Marco Polo*, ed. de Angélica Valentinetti Mendi, Madrid, Universidad Complutense, 1991.

**4. Estudios de análisis textual**

Barbieri, Alvaro, «Quale "Milione"? La questione testuale e le principali edizioni moderne del libro di Marco Polo», *Studi Mediolatini e Volgari* (Pisa), 42 (1996), págs. 9-46.

Battaglia, Lucia, «Escrituras y reescrituras a propósito de la redacción original del "Milione"», en *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006, vol. II, págs. 107-138.

Benedetto, Luigi Foscolo, «Il problema critico del testo di Marco Polo», en *Atti del X Congresso Geografico Italiano*, Milán, 1927, pág. 7.

— «A proposito dell'edizione olschkiana di Marco Polo», *La Bibliofilia,* XXX (1928), págs. 430-432.

— «Ancora qualche rilievo sulla scoperta dello Zeladiano», *Atti dell'Accademia delle Scienze* (Turín), vol. 94 (1959-1960), pág. 60.

— «Di una pretesa relazione latina che Marco Polo avrebbe fatto del suo libro», *Archivio Storico Italiano,* XIII (1930), págs. 207-216.

— «Il vero testo di Marco Polo», en *Il Marzocco,* 27 de enero de 1924.

— «Nota marcopoliana. A proposito del codice Ghisi», *Rendiconti della R. Accademia d'Italia, Classe di Scienze Morali e Storiche,* s. VII, I, 1-5 (1939), págs. 15-45.

— «Perché fu chiamato "Milione" il libro di Marco Polo», *Il Marzocco,* 14 de septiembre de 1930.

— *La tradizione manoscritta del «Milione» di Marco Polo*, Turín, Bottega d'Erasmo, 1962 (reimpresión de la introducción de la «Prima edizione integrale del Milione di Marco Polo», publ. núm. 3 del Comitato Geografico Nazionale Italiano, Florencia, Olschki, 1928).

Bertolucci Pizzorusso, Valeria, «Lingue e stili nel "Milione"», en R. Zorzi (ed.), *L'epopea delle scoperte*, Florencia, Olschki, 1994, págs. 61-73.

— «Enunciazione e produzione del testo nel Milione», *Studi*

*Mediolatini e Volgari* (Pisa), vol. XXV (1977), págs. 5-43.

— «Nuovi studi su Marco Polo e Rustichello da Pisa», en *La cultura nell'Italia padana e la presenza francese nei secoli XIII-XIV (Pavia, 11-14 settembre 1994)*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2001 págs. 95-110.

— «Pour commencer à raconter le voyage. Le prologue du «Devisement du monde» de Marco Polo», in *Seuils de l'œuvre dans le texte médiéval*, ed. E. Baumgartner y L. Harf-Lancner, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2002, págs. 115-130.

BORLANDI, Franco, «Alle origini del libro di Marco Polo», en AA.VV., *Studi in onore di A. Fanfani*, Milán, 1962, I, págs. 105-147.

BUESA OLIVER, Tomás, «Variaciones en el discurso y alteraciones personales del narrador en la versión aragonesa del Libro de Marco Polo», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* (Madrid, Universidad Complutense), núm. 6 (1987), págs. 289-296.

CAPUZZO, Maria Grazia, *La lingua del «Divisament dou monde» di Marco Polo*, Pisa, Pacini, 1980.

DIEU, L., Marco Polo, «Quel est le texte authentique de sa relation?», *Revue d'Histoire Ecclésiastique,* 42 (1947), págs. 110-119.

GASPARRINA LEPORACE, T., «La tradizione manoscritta del testo poliano», *L'Italia che scrive* (Roma), X (1954), págs. 123-127.

HEERS, Jacques, «De Marco Polo à Christophe Colomb: comment lire le "Devisement dou monde?"», *Journal of Medieval History,* X (1984), págs. 125-143.

HOMER HERRIOTT, J., «The 'Lost' Toledo Manuscript of Marco Polo», *Speculum,* vol. 12, núm. 4 (octubre de 1937), págs. 456-463.

IWAMURA, S., *Manuscripts and printed editions of Marco Polo's Travels*, Tokyo, 1949.

LAZARI, V., *Sulla necessità e sui mezzi di ristabilire i testi di Marco Polo*, Padua, 1844.

LIVI, François (ed.), *De Marco Polo à Savinio: écrivains italiens en langue française* [Actes du Colloque International «Écrivains Italiens en Langue Française» (Paris, 10-11 mars 2000)], París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003.

MENEGHETTI, Maria Luisa, «Sulla ricezione di Marco Polo fra Catalogna e Aragona», en *La Traduzione della Letteratura Italiana in Spagna (1300-1939). Traduzione e tradizione del testo: dalla*

*filologia all'informatica*, ed. de M. N. Muñiz Muñiz, con la colaboración de U. Bedogni y L. Calvo Valdivielso, Florencia, Franco Cesati, 2007, págs. 37-46.

MONTEVERDI, Angelo, «Lingua e letteratura a Venecia nel secolo di Marco Polo», en *Cento e Duecento*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1971, págs. 137-155.

OLIVIERI, D., «La lingua di vari testi veneti del "Milione"», en *Miscellanea di studi critici in onore di Vincenzo Crescini*, Cividale, 1926, págs. 612 y ss.

— «Di una famiglia di codici italiani dei viaggi di Marco Polo», en *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti,* vol. LXIV, 1904-1905, II, págs. 1639-1665.

PARIS, P., *Nouvelles recherches sur les premières rédactions du Voyage de Marco Polo*, París, 1850.

PERETTI, A., *Per la storia del testo di Marco Polo*, «Archivio storico italiano» (Florencia), XIII (1930), págs. 217-247.

RENZI, Lorenzo, «Le versioni venete del "Milione" di Marco Polo», *Odeo Olimpico* (Vicenza), 20 (1987-1990), págs. 55-64.

STRAFFORELLO, G., «Marco Polo e i suoi editori e traduttori», en *Curiosità e amenità letterarie*, Florencia, 1889, págs. 147-152.

TERRACINI, Benvenuto, «Ricerche ed appunti sulla più antica redazione del "Milione"», *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* (Roma), s. VI, IX (1933), págs. 369-428.

ZACCAGNINI, G., «Francesco Pipino traduttore del «Milione», cronista e viaggiatore in Oriente nel sec. XIV», en *Atti e memorie della R. Deputazione di Storia Patria per le Provincie di Romagna,* s. v, col. I, 1936.

**5. BIOGRAFÍAS DE MARCO POLO**

BIANCHI, Vito, *Marco Polo,* Bari, Laterza, 2007.

FONSECA, Lola, *Marco Polo*, Barcelona, Labor, 1990.

GABRIELLI, Aldo, *La vita di Marco Polo*, Florencia, Marzocco, 1959.

GALLO, Rodolfo, *Marco Polo: la sua famiglia e il suo libro*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti [1955?].

— «Nuovi documenti riguardanti Marco Polo e la sua famiglia», *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti,* 116, 1957-1958.

MÜNKLER, Marina, *Marco Polo: vita e leggenda*, Milán, Vita e Pensiero, 2001.

ORLANDINI, G., *Marco Polo e la sua famiglia*, «Archivio Veneto-

Tridentino» (Venecia), 1926, págs. 1-68.
ZORZI, Alvise, *Vita de Marco Polo Veneciano*, Milán, Bompiani, 2000.
— *Marco Polo*, Milán, Fabbri, 2001.
ZURLA, P., *Vita di Marco Polo*, en «Collezione di Vite e Ritratti d'illustri italiani», Padua, 1816.

**6. SOBRE EL ITINERARIO DEL VIAJE**

CAPRA, Giuseppe, *Sulle orme di Marco Polo*, Turín, Anfossi, 1928.
DALRYMPTE, William, *Tras los pasos de Marco Polo: a través de Asia, en busca del Palacio de Kublai Kan*, Barcelona, Ediciones B, 1998.
DE VECCHIS, Gino (ed.), *Verso l'altro e l'altrove. La geografia di Marco Polo, oggi*, Roma, Carocci, 2005.
DRÈGE, Jean-Pierre, *Marco Polo y la ruta de la seda*, Madrid, Aguilar, 1992.
FRANCHI, Stanislao, *L'itinerario di Marco Polo in Persia*, Turín, Tipografia Collegio Artigianelli, 1941.
KEAY, John, *The Spice Route*, Londres, John Murray Pubs Ltd, 2005.
OLSCHKI, Leonardo, *L'Asia di Marco Polo: introduzione alla lettura e allo studio del «Milione»*, Florencia, Sansoni, 1957.
WALRAET, Marcel, *Sur les traces de Marco Polo*, Bruselas, Office de Publicité, 1948.

**7. VENECIA, GÉNOVA Y EL COMERCIO EN LA EDAD MEDIA**

AA.VV., *La civiltà veneziana del secolo di Marco Polo* [conferenze tenute presso il Centro di cultura e civiltà della fondazione Giorgio Cini, Venecia, Isola di San Giorgio Maggiore], Florencia, G. C. Sansoni, 1955.
AIRALDI, Gabriella, «Le Repubbliche marinare e l'espansione mediterranea di Genova e Venecia», en *La Storia. I grandi problemi dal medioevo ell'età contemporanea. Il medioevo-I quadri generali*, Turín, 1986.
ASHTOR, A., *Levant Trade in the Later Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press, 1983.
BRAGADIN, Marc'Antonio, *Le repubbliche marinare*, La Spezia, Fratelli Melita Editori, 1989.
BRUNELLO, Franco, *Marco Polo e le merci dell'Oriente*, Vicenza, N. Pozza, 1986.
CARILE, Antonio, «Territorio e ambiente nel 'Divisament dou monde' di Marco Polo», *Studi Veneziani*, n. s., I (1977), págs. 13-36.
CONSTABLE, Olivia Remie, RAYMOND, Irving W. y LOPEZ, Robert S., *Medieval Trade in the Mediterranean World*, Nueva York,

Columbia University Press, 2001.
FOSSIER, R., *L'enfance de l'Europe. Aspects économiques et sociaux*, París, PUF, 1982.
GENET, Jean-Philippe, *Le monde au Moyen Âge*, París, Hachette, 1994.
HEYD, W. y SCHAUBE, A., *Storia del commercio del Levante nel medio evo*, Turín, UTET, 1913.
— *Storia del commercio dei popoli latini del Mediterraneo fino alla fine delle crociate*, Turín, UTET, 1919.
HUNT, Edwin S. y MURRAY, James, *A History of Business in Medieval Europe 1200-1550*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
LANE, F. C., *I mercanti di Venezia*, Turín, Einaudi, 1982.
LANCIOTTI, Lionello, *Venezia e l'Oriente*, Florencia, Olschki, 1987.
LOPEZ, Robert S., *The Commercial Revolution of the Middle Ages, 950-1350*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
— «Venise et Gênes: deux styles, une réussite», en *Diogène,* núm. 71 (1970), págs. 43-45.
— «European Merchants in the Medieval Indies: The Evidence of Commercial Documents», *The Journal of Economic History,* vol. 3, n. 2 (noviembre de 1943), págs. 164-184.
LUZZATTO, Gino, *Breve storia economica dell' Italia medievale*, Turín, Einaudi, 1958.
— *Storia economica di Venezia dall'XI al XVI secolo*, Venecia, Centro Internazionale delle Arti e del Costume (Officine grafiche Carlo Ferrari), 1961.
— «El mercader italiano del siglo XIV», en *Jornadas del Centro de Cultura Italiana en la República Argentina,* Tucumán, I, 1 (1948), págs. 21-32.
— «Venezia e l'Oriente (sec. XI-XV)», en *Civiltà dell'Oriente. Storia, letteratura, religioni, filosofia, scienze e arte. Sotto la direzione di Giuseppe Tucci*, Roma, Gherardo Casini Editore, 1956, vol. I. págs. 1239-1247.
— «Il mercato asiatico e il porto di Venezia», *Bollettino del Servizio di Studi Economici,* VIII, n. 4 (1954), págs. 1-3.
— «Il mercante veneziano del tempo di Marco Polo», en *Nel VII Centenario della Nascita di Marco Polo*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 1955, págs. 241-254.

MORRIS, Jan, *The Venetian Empire*, Londres, Penguin, 1990.
OLSCHKI, L., *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Florencia, Olschki, 1937.
PETECH, Luciano, «Les marchands italiens dans l'Empire Mongol», *Journal Asiatique* (París), CCL (1962), págs. 549-574.
PHILLIPS, J. R. S., *The Medieval Expansion of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
PIRENNE, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
RENOUARD, Yves, *Le città italiane dal X al XIV secolo*, Milán, Rizzoli, 1981.
RICHARD, J., *Orient et Occident au Moyen Age: contacts et relations (XII-XIV siècles),* Londres, 1976.
TANGHERONI, Marco*, Commercio e navigazione nel medioevo*, Roma-Bari, Laterza, 1999.
ZORZI, Alvise (ed.), *Marco Polo: Venezia e l'Oriente*, Milán, Electa, 1981.

**8. LA CHINA MEDIEVAL Y EL IMPERIO MONGOL**

BOUVAT, Lucien*, L'Empire mongol,* París, Boccard, 1927.
BOYLE, John Andrew, *The Mongol World Empire: 1206-1370*, Londres, Variation Reprints, 1977.
BUELL, Paul D., *Historical Dictionary of the Mongol World Empire,* Lanham (Maryland), Scarecrow Press, 2003.
DAWSON, Christopher, *The Mongol Mission: narratives and letters of the franciscan missionaries in Mongolia and China in the thirteenth and fourteenth centuries*, Londres-Nueva York, Sheed and Ward, 1955.
FARALE, Dominique, *De Gengis Khan à Qoubilaï Khan: la grande chevauchée mongole*, París, Economica, 2003.
FRANKE, Herbert, *China under Mongol rule*, Brookfield (Vermont), Variorum, 1994.
GABRIELI, F., «L'Asia di Marco Polo», *Il Ponte,* noviembre de 1954.
GASKIN, Carol, *El imperio mongol,* Barcelona, Timun Mas, 1988.
GERNET, Jacques, *[La ]Vie quotidienne en Chine à la veille de l'invasion mongole: 1250-1276*, París, Hachette, 1978.
GONZÁLEZ DE MENDOZA, Fray Juan, *Historia del Gran Reino de la China*, Roma, 1585.
GROUSSET, René, *L'Empire mongol*, París, Boccard, 1941.
— *Le Conquérant du monde: vie de Gengis-khan*, París, Albin Michel,

reed. 1983 [1944].
HAW, Stephen G., *Marco Polos' China: a Venetian in the realm of Khubilai Khan*, Londres, Routledge, 2006.
LAMB, Harold, *Gengis Khan, emperador de todos los hombres* [1929], Barcelona, Altaya, 1998.
MORGAN, David O., *The mongol empire & its legacy*, Leiden (Netherlands), Brill, 2000.
PRAWDIN, Michael, *Los creadores del imperio mongol*, Barcelona, Juventud [1965].
ROUX, Jean-Paul, *Histoire de l'empire mongol*, París, Fayard, 1993.
STOKES, Gwenneth, *Marco Polo and Cathay*, Londres, Longman, 1971.

**9. LOS PRIMEROS VIAJEROS EUROPEOS A ORIENTE**

BARTOCCIONI, Publio Trento, *Fra Giovanni da Pian di Carpine della terra di Magione: ambasciatore in estremo oriente precursore di Marco Polo*, Perugia, Salvi, 1995.
BRANCA, G., *Storia dei viaggiatori italiani*, Turín, 1873.
CAMPBELL, Mary B., *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*, Nueva York, Cornell University Press, 1988.
CANONICI, Luciano, *Frate Giovanni da Pian del Carpine: il missionario e ambasciatore in Cina (1182-1252) prima di Marco Polo e arcivescovo in Albania (Antivari): un invito alla conoscenza di un frate, grande umbro e missionario*, S[anta] Maria degli Angeli, Asís, Porziuncola, 1993.
CARACI, G., «Viaggiatori italiani in Persia», *Il Veltro,* XIV (1960), págs. 39-60.
DAWSON, Christopher Henry, *The Mongol Mission: Narratives and letters of the Franciscan missionaries to Mongolia and China in the 13th and 14th centuries*, Londres-Nueva York, 1955.
DE GUBERNATIS, A., *Memoria intorno ai viaggiatori italiani nelle Indie Orientali, dal secolo XIII a tutto il XVI,* Florencia, 1867.
DESROCHES, J. P., *Visiteurs de l'Empire Celeste*, París, 1994.
DI PIAN DI CARPINE, Giovanni, *Storia dei mongoli*, Perugia, Fondazione Cisam, 1989.
GARCÍA GUAL, Carlos, «Un viajero mítico: Alejandro en el Medievo», en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992, págs. 53-66.

FOLENA, Gianfranco, «I primi viaggiatori e l'opera di Marco Polo», en *Storia della cultura veneta*, Vicenza, N. Pozza, 1976, págs. 633-670.

GIL, Juan, *En demanda del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999.

IBN BATTUTA [Muhammad b. 'Alláh], *A través del Islam*, ed. de Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

JACKSON, Peter y MORGAN, David (eds.), *The Mission of Friar William of Rubruck: His Journey to the Court of the Great Khan Mongke, 1253-1255*, Londres, Hakluyt Society, 1990.

JAN, Michel, *Le Voyage en Asie centrale et au Tibet: anthologie*, París, R. Laffont, 1992.

LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1986.

MANDEVILLA, Juan de [Jean Mandeville], *Libro de las maravillas del mundo*, ed. de María Mercedes Rodríguez Temperley, Buenos Aires, Secrit, 2005.

MARTELS, Zweder von (ed.), *Travel fact and travel fiction: studies on fiction, literary tradition, scholarly discovery and observation in travel writing*, Leiden, 1994.

NEWTON, A. P., *Travel and Travellers of the Middle Ages*, Londres, Kegan Paul, 1926.

OLSCHKI, Leonardo, *Marco Polo's precursors*, Nueva York, Octagon Books, 1972 [Baltimore, 1943].

PEPE, Gabriele, *Italiani del medioevo in Estremo Oriente*, Turín, Loescher, 1970.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos* (Madrid, UNED), I (1984), págs. 217-239.

— «Maravillas en los libros de viajes», *Compás de Letras* (Madrid, Universidad Complutense), 7 (1995), págs. 65-78

POPEANGA, Eugenia, «Realidad y ficción en los libros de viajes medievales», en *Literatura y fantasía en la Edad Media*, Granada, Publicaciones de la Universidad, 1989, págs. 63-80.

— *Mito y realidad en los libros de viaje medievales*, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo* XV, Valencia,

Publicaciones de la Universidad, 1992, págs. 73-82.
PORDENONE, Odorico da, *Odoricus de rebus incognitis*, Pordenone, Camera di Commercio, 1986. Versión italiana en O. da Pordenone, *Relazione del viaggio in Oriente e in Cina* (1314?-1330), Pordenone, Camera di Commercio, 1982.
RACHEWILTZ, Igor de, *Papal Envoys to the Great Khan*, Londres, Faber and Faber, 1971.
RICHARD, J., *La papauté et les missions d'Orient au Moyen-Âge (XII*e-*XV*e *siècles)*, Roma, 1977.
RUBRUC, Guglielmo di, *Viaggio nell'impero dei mongoli*, Turín, Marietti, 2002.
STEFOFF, Rebecca, *Marco Polo and the medieval explorers*, Nueva York, Chelsea House Publishers, 1992.
T'SERSTEVENS, Albert, *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona, Ayma, 1965.
TUCCI, U., «I primi viaggiatori e l'opera di Marco Polo», en AA.VV., *Storia della cultura veneta; dalle origini al Trecento*, Vicenza, 1976, págs. 633-670.

**10. ESTUDIOS BÁSICOS SOBRE MARCO POLO**

AA.VV., *Nel VII Centenario della Nascita di Marco Polo*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 1955.
— *Oriente poliano: studi e conferenze tenute all'IsMEO in occasione del VII Centenario della Nascita di Marco Polo (1254-1954)*, Roma, Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente, 1957.
ALMAGIÀ, Roberto, *La figura e l'opera di Marco Polo secondo recenti studi*, Roma, Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente, 1938.
ALLULLI, R., *Marco Polo*, Turín, 1953.
BARBIERI, Alvaro, *Dal viaggio al libri: studi sul Milione*, Verona, Fiorini, 2004.
BAROZZI, Pietro, *Appunti per la lettura del Milione*, Génova, F.lli Bozzi, 1971.
BENEDETTO, Luigi Foscolo, «Grandezza di Marco Polo», en *Uomini e tempi*, Milán-Nápoles, 1953, págs. 71-85.
— *Introduzione al Milione*, Turín, Bottega d'Erasmo, 1962.
BLUNCK, Hildegard, *Marco Polo, il grande viaggiatore*, Milán, Bompiani, 1970.
BRUNELLO, F., *Marco Polo e le merci dell'Oriente*, Vicenza, N. Pozza, 1986.

CASELLA, Mario, «Il libro di Marco Polo», *Archivio Storico Italiano* (Florencia), s. VI, vol. XI (1929), págs. 193-230.

COLLIS, Maurice, *Marco Polo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

CRITCHLEY, John, *Marco Polo's Book*, Aldershot, Variorum, 1992.

DAINELLI, Giotto, *Marco Polo detto Milione ed il suo libro su le meraviglie del mondo*, Roma, Nuova Antologia, 1932.

— (ed.), *Marco Polo, celebrazione del Settimo Centenario della Nascita*, Venecia, Ufficio Comunale per il Turismo, 1954 (Bolonia, Tip. Steb, Soc. Tip. Ed. Bolognese).

DE BENEDICTIS, M. y LANZA, A., *L'avventura di Marco Polo*, Roma, Editori Riuniti, 1982.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Carmen, «El libro de Marco Polo», *Revista de Filología Románica* (Madrid, Universidad Complutense), anejo I (1991), págs. 55-72.

HEERS, Jacques, *Marco Polo*, Barcelona, Folio, 2003.

JACKSON, Peter, «Marco Polo and his 'Travels'», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, vol. 61, n. 1 (1998), págs. 82-101.

LARNER, John, *Marco Polo and the Discovery of the World*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1999 (trad. española *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 2001).

MICHIELI, A., «L'opera e la figura di Marco Polo», *Archivio Veneto-Tridentino* (Venecia), V (1924), págs. 225-265.

MORENO, Adolfo, *Los viajes de Marco Polo*, Madrid, Rialp, 14.ª ed., 1991.

OLSCHKI, L., *L'Asia di Marco Polo. Introduzione alla lettura e allo studio del «Milione»*, Venecia, Istituto per la Collaborazione Culturale, 1957.

PELLIOT, Paul, *Notes on Marco Polo*, París, Imprimerie Nationale, 1959-1973.

RUBIO TOVAR, Joaquín, «Introducción» a su edición de *Viajes medievales, I. Libro de Marco Polo. Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandavila. Libro del conoscimiento*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2005, págs. XXI-LXXXIII.

SANZ, Carlos, *El libro de Marco Polo: notas históricas y bibliográficas*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958.

WOOD, Frances, *Did Marco Polo go to China?,* Boulder, Westview Press, 1996.
ZORZI, Alvise, *Marco Polo*, Milán, Rusconi, 1982.
— *Marco Polo, Venezia e l'Oriente*, Milán, Rusconi, 1981.

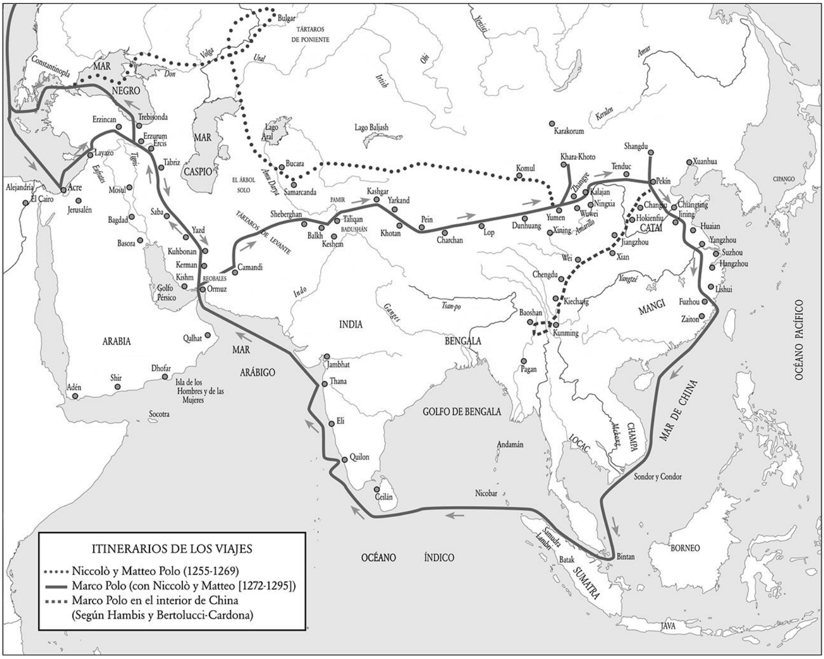
**11. VERSIONES NOVELADAS**

MIRZA, Sandrine y TRUONG, Marcelino, *Tras los pasos de Marco Polo*, Barcelona, Blume, 2004.
MONTES, Graciela y WOLF, Ema, *El turno del escriba*, Madrid, Alfaguara, 2005.

**12. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS**

PROYECTO BOSCÁN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea] http://www.ub.edu/boscan [diciembre de 2006].
SCOGNAMIGLIO, G, «Saggio di bibliografia poliana», *L'Italia che scrive,* XXVII, n. 10 (1954), págs. 143-148.
WATANABE, Hiroshi, *Marco Polo bibliography, 1477-1983*, Tokyo, The Toyo Bunko, 1986.

**LIBRO DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO**


ITINERARIOS DE LOS VIAJES
Niccolò y Matteo Polo (1255-1269)
Marco Polo (con Niccolò y Matteo [1272-1295])
Marco Polo en el interior de China
(Según Hambis y Bertolucci-Cardona)
Bulgar
TÁRTAROS DE PONIENTE
Constantinopla
MAR NEGRO
Don
Volga
Ural
Irtish
Obi
Yenisei
Amur
Kerulen
Karakorum
Lago Baljash
Trebisonda
Erzincan
Erzurum
Ercis
Layazo
MAR CASPIO
Lago Aral
Bucara
Samarcanda
EL ÁRBOL SOLO
Amu Darya
Tabriz
Tigris
Eufrates
Alejandría
El Cairo
Acre
Jerusalén
Mosul
Bagdad
Basora
Saba
Yazd
Kuhbonan
Kerman
Kishm
REOBALES
Ormuz
Camandi
Golfo Pérsico
TÁRTAROS DE LEVANTE
Sheberghan
Balkh
Taliqan
BADUSHÁN
Keshem
PAMIR
Kashgar
Yarkand
Khotan
Pein
Charchan
Lop
Dunhuang
Komul
Khara-Khoto
Yumen
Zhangye
Kalajan
Ningxia
Wuwei
Xining
Amarillo
Tenduc
Shangdu
Xuanhua
Pekín
Changlu
Chiangling
Hokienfu
Jining
CATAI
Jiangzhou
Xian
Wei
Chengdu
Yangtzé
Kiechang
Baoshan
Kunming
Huaian
Yangzhou
Suzhou
Hangzhou
Lishui
Fuzhou
Zaiton
MANGI
CIPANGO
OCÉANO PACÍFICO
Indo
Ganges
Tsan-po
INDIA
BENGALA
Pagan
ARABIA
Qalhat
MAR ARÁBIGO
Dhofar
Shir
Adén
Isla de los Hombres y de las Mujeres
Socotra
Jambhat
Thana
Eli
Quilon
Ceilán
GOLFO DE BENGALA
Andamán
Nicobar
LOCAC
Mekong
CHAMPA
MAR DE CHINA
Sondor y Condor
Samudra
Lambri
Batak
SUMATRA
Bintan
BORNEO
JAVA
OCÉANO
ÍNDICO

## Capítulo 1

Señores emperadores, reyes, gobernantes y demás gentes que deseáis tener noticia de los distintos pueblos y las variadas regiones del mundo, leed este libro donde hallaréis relatadas las asombrosas maravillas y la gran diversidad de los pueblos de Armenia, Persia, Tartaria, India y muchas otras regiones[1]. Es lo que os referirá este libro tal como micer Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, lo relata aquí según él mismo lo vio. Hay algunas cosas que él no vio, pero que sí oyó de boca de personas dignas de toda fe; por eso, lo visto lo presentará como visto, y lo oído como oído, para que en este nuestro libro resplandezca la verdad y no haya sombra de mentira.

Habéis de saber que desde que Dios creó a Adán, nuestro primer padre, hasta el día de hoy, nadie —cristiano o pagano, sarraceno o tártaro, o de cualquier otra raza— vio ni descubrió tantas cosas extraordinarias en este mundo como hizo micer Marco Polo. Por eso consideró que sería una gran pérdida no referir por escrito todas las maravillas que vio, para que quien no las conozca tenga noticia de ellas a través de este libro.

Diréos, pues, que él permaneció en aquellas tierras nada menos que veintiséis[2] años; y que, estando en la cárcel de Génova[3], mandó poner todo por escrito a micer Rustico de Pisa[4], que se hallaba en la misma prisión, en el año de Cristo de 1298.

## Capítulo 2

### *La salida de Constantinopla*

En la época en que Balduino[5] era emperador de Constantinopla —en el año de Cristo de 1250[6]—, micer Nicolás Polo, que era el padre de micer Marco, y su hermano micer Mateo Polo, dos hombres de una honradez y un juicio a toda prueba, se hallaban con sus mercancías en la ciudad de Constantinopla, procedentes de Venecia. Y tras la oportuna deliberación decidieron atravesar el gran mar[7] para hacer negocios. Compraron gran cantidad de joyas[8] para llevar con ellos y, embarcando en Constantinopla, se dirigieron a Sudak[9].

## Capítulo 3

Tras pasar un tiempo en Sudak, creyeron conveniente seguir adelante. Se pusieron en camino y cabalgaron tanto que llegaron a la presencia de Berke[10], rey y señor de gran parte de los tártaros[11],

que por aquel entonces se hallaba en Bulgar[12]. Este rey recibió con grandes honores a micer Nicolás y a micer Mateo, alegrándose mucho de su llegada. Los dos hermanos le regalaron joyas de las que tenían en gran cantidad, que el rey Berke aceptó con placer y gratitud; y él a su vez les correspondió con regalos equivalentes al doble de lo que tales joyas valían.

Cuando llevaban un año en aquella ciudad, estalló una guerra entre el rey Berke y Hülegü[13], rey de los tártaros de Levante[14]. Se levantaron uno contra el otro, tuvo lugar una gran batalla y hubo muchos muertos, pero al final resultó vencedor Hülegü[15]. Por causa de aquellas guerras, todos los caminos estaban bloqueados[16]. Hülegü dominaba la región por donde había venido los dos hermanos, pero en dirección contraria se podía seguir viajando, por lo que se pusieron en camino con sus mercancías hacia levante con la intención de regresar por otro camino. Tras salir de Bulgar, llegaron a otra ciudad llamada Uvek[17], que estaba al final de los dominios de poniente. La dejaron atrás, atravesaron el río Tigris[18] y avanzaron por un desierto[19] durante dieciocho jornadas[20], sin encontrar ninguna ciudad, sino sólo tártaros que vivían en tiendas y dependían de su ganado.

**Capítulo 4**

## *Cómo se fueron de donde el rey Baraq*

Procediendo desde poniente y atravesando el desierto, llegaron a una ciudad denominada Bujara, la más noble y grande de la región[21], y cuyo señor se llamaba Baraq[22]. Cuando los dos hermanos llegaron a esta ciudad, no pudieron seguir adelante[23] y hubieron de permanecer allí durante tres años. Y sucedió que en aquel momento el señor de Levante[24] envió embajadores al Gran Khan, los cuales, al ver en la ciudad a los dos hermanos, se maravillaron mucho, porque nunca habían visto a un occidental. Les hicieron gran fiesta y les preguntaron si querían ir con ellos adonde su Gran Señor y Gran Khan, diciéndoles que éste los tendría en gran consideración, porque nunca había visto a occidentales[25]. Y los dos hermanos respondieron: «Muy bien».

**Capítulo 5**

Entonces los dos hermanos se pusieron en camino con estos embajadores, y viajaron durante un año en dirección nornordeste. Antes de llegar[26] vieron cosas extraordinarias, que más adelante referiremos[27].

**Capítulo 6**

## *Cómo llegaron a donde el Gran Khan*

Cuando los dos hermanos llegaron adonde el Gran Khan[28], éste los recibió con gran agrado y alegría, porque nunca había visto a occidentales. Les preguntó por su emperador, qué tipo de señor era, cómo era su vida, y su justicia, y otras muchas cosas nuestras. Y les interrogó sobre el Papa, la Iglesia de Roma, y todas las circunstancias y condiciones de los cristianos[29]. Los dos hermanos le respondieron correcta y adecuadamente, como personas preparadas que eran. Y aprendieron a hablar bien la lengua tártara[30].

**Capítulo 7**

## *De cómo el Gran Khan envió a los dos hermanos ante el Papa en calidad de embajadores*

Cuando aquel gran rey, llamado Kublai Khan[31], Señor de todos los tártaros y de todas las provincias y regiones de aquel inmenso territorio, tuvo conocimiento de los hechos de occidente por el relato de los dos hermanos, se sintió muy satisfecho y pensó que debía enviar una misiva al Papa. Llamó entonces a los dos hermanos, rogándoles que se sirviesen ser portadores de la embajada ante el Pontífice. Los dos hermanos respondieron: «Así lo haremos». Entonces el Señor mandó llamar a un barón de su corte llamado Cogotal[32], diciéndole que deseaba que acompañase a los dos hermanos en su embajada ante el Papa. Él respondió: «Así lo haré», tal como estaba obligado a manifestar ante su señor.

Entonces el Señor mandó preparar salvoconductos para que los dos hermanos y su barón pudiesen realizar este viaje, y les indicó cuál era el contenido de la embajada que debían llevar a cabo: decirle al Papa que le enviase cien hombres expertos que conociesen las siete artes[33] y que supiesen demostrarles a los idólatras[34] y a toda la gente de allí que su ley era completamente distinta y pura obra del diablo, y que fuesen capaces de demostrar con argumentos que la ley de los cristianos era mejor[35]. Y solicitó a los dos hermanos que le trajesen aceite de la lámpara que arde ante el sepulcro de Cristo en Jerusalén[36].

**Capítulo 8**

## *De cómo el Gran Khan entregó a los dos hermanos una tabla de oro*

Cuando el Gran Khan dejó ordenada su embajada a los dos hermanos y a su barón, les entregó una tabla de oro[37] donde se ordenaba que a sus legados, dondequiera que se encontrasen, se les diese lo que hubieren menester[38]. Y cuando aquellos fueron provistos de todo lo necesario, se despidieron e iniciaron su camino.

Después de cabalgar durante días, el barón que acompañaba a los dos hermanos se sintió incapaz de continuar, porque estaba enfermo, y se quedó en una ciudad llamada Alau[39]. Los dos hermanos lo dejaron allí y siguieron su camino. Dondequiera que llegaran, se les rendían los máximos honores al mostrar la tabla, y terminaron arrivando a Layazo[40]. Hubieron de cabalgar durante tres años[41], por las dificultades que les imponían el mal tiempo y las crecidas de los ríos.

**Capítulo 9**

## *De cómo los dos hermanos llegaron a la ciudad de Acre*

Abandonaron Layazo y llegaron a Acre[42] en abril del año de 1272[43], y allí supieron que el papa Clemente[44] había muerto. Los dos hermanos fueron a visitar a un sabio legado de la iglesia de Roma en Egipto, hombre de gran autoridad, cuyo nombre era Teobaldo de Plasencia[45]. Cuando los dos hermanos le refirieron la razón por la que iban a ver al Papa, el legado mostró gran maravilla, y pensando que ello comportaba gran bien y honra para la cristiandad, les dijo que el Papa había muerto y que se esperasen hasta que otro fuese elegido, lo cual ocurriría pronto, y que posteriormente podrían llevar a cabo su embajada.

Los dos hermanos, al oír esto, decidieron ir en el entretiempo a Venecia para ver a sus familias, y salieron de Acre en dirección a Negroponte[46] y posteriormente a Venecia. Al llegar, se encontró micer Nicolás con que su esposa había muerto, dejando a un hijo de quince años que tenía por nombre Marco[47]: y éste es el micer Marco del que este libro habla. Y los dos hermanos se quedaron en Venecia dos años esperando que se eligiese un nuevo papa.

**Capítulo 10**

## *De cómo los dos hermanos salieron de Venecia para ir a donde el Gran Khan*

Cuando los dos hermanos comprobaron que no se elegía a un nuevo papa[48], decidieron ir adonde el Gran Khan, llevando con

ellos a este Marco, hijo de micer Nicolás. Salieron de Venecia[49] los tres, y en Acre fueron a ver al sabio legado que habían conocido, diciéndole que, dado que no se elegía a un nuevo papa, querían volver adonde el Gran Khan, puesto que demasiado habían esperado. Pero que antes deseaban que les otorgase su beneplácito para poder ir a Jerusalén con el fin de llevarle al Gran Khan el aceite de la lámpara del Sepulcro, cosa que el legado, efectivamente, hizo.

Acudieron al Sepulcro y consiguieron el aceite, tras lo cual regresaron adonde el legado. Viendo éste que a toda costa querían irse, les entregó unos largos escritos para el Gran Khan en los que refería cómo los dos hermanos habían estado esperando todo aquel tiempo a que se nombrase un nuevo papa, con el fin de que les sirviesen de testimonio.

**Capítulo 11**

## *De cómo los dos hermanos salieron de Acre*

Los dos hermanos partieron de Acre con los escritos del legado y llegaron a Layazo. Estando allí, tuvieron noticia de que el legado que habían dejado en Acre había sido elegido papa y había tomado el nombre de Gregorio de Plasencia. Mientras tanto, el legado había enviado un mensajero a Layazo buscando a los dos hermanos para que regresasen. Estos, muy contentos, volvieron en una galera que había armado para ellos el rey de Armenia[50], para ver al legado.

**Capítulo 12**

## *De cómo los dos hermanos van a ver al Papa*

Cuando los dos hermanos llegaron a Acre, el nuevo Papa les hizo grandes honores y los recibió amablemente, asignándoles dos frailes[51], los más sabios que allí había, para que los acompañasen adonde el Gran Khan. Uno se llamaba Nicolás de Venecia, y el otro fray Guillermo de Trípoli. Les otorgó cartas y privilegios[52], y les comunicó la embajada que quería que realizasen ante el Gran Khan. Dada la bendición a los cinco —es decir, a los dos hermanos, los dos frailes y Marco, el hijo de micer Nicolás—, estos salieron de Acre y fueron a Layazo. Justo cuando llegaron, Bundukdar, sultán de Babilonia[53], se lanzó con un gran ejército contra aquel territorio, haciendo gran guerra. Entonces, los dos frailes sintieron miedo de continuar viajando, entregaron las cartas y privilegios a los dos hermanos y no siguieron adelante, dirigiéndose a ver al Maestre de

los templarios[54].

**Capítulo 13**

## *De cómo los dos hermanos fueron a la ciudad de Shangdu, donde está el Gran Khan*

Micer Nicolás, micer Mateo y Marco, hijo de micer Nicolás, se pusieron en camino y llegaron adonde el Gran Khan, que se hallaba en una ciudad llamada Shangdu[55], muy rica y grande. Lo que encontraron durante el viaje no lo contamos ahora, sino más adelante. Emplearon en ello tres años[56], por el mal tiempo y por los ríos, que iban crecidos en invierno y en verano y les impedían cabalgar. Cuando el Gran Khan supo que venían los dos hermanos, se alegró mucho y les envió mensajeros a distancia de cuarenta jornadas, haciendo que fueran servidos y honrados.

**Capítulo 14**

## *De cómo los dos hermanos fueron a donde el Gran Khan*

Cuando los dos hermanos y Marco llegaron a la gran ciudad, fueron al palacio principal[57], donde se hallaba el Gran Khan con sus muchos barones, y se arrodillaron y humillaron ante él. Él los hizo levantarse y mostró gran satisfacción, preguntando quién era aquel joven que venía con ellos. Respondió micer Nicolás: «Es vuestro servidor y mi hijo». Y contestó el Gran Khan: «Bienvenido sea, mucho me complace». Cuando le entregaron las cartas y privilegios que le traían del Papa[58], mostró gran contento y les preguntó cómo les había ido: «Señor, bien, visto que os hemos encontrado sano y alegre». Y hubo gran júbilo por su llegada, y mientras estuvieron en la corte gozaron de más honores que cualquier otro noble.

**Capítulo 15**

## *De cómo el Gran Khan envió a Marco, hijo de micer Nicolás, como su legado*

Sucedió que este Marco, hijo de micer Nicolás, al poco de estar en la corte aprendió las costumbres de los tártaros y a hablar y escribir en sus lenguas[59], convirtiéndose en un hombre sabio y de extraordinaria valía. Cuando el Gran Khan vio en este joven tantas cualidades, lo envió como legado suyo a una región a la que tardó en llegar seis meses.

Cuando el joven regresó, supo referir bien y acertadamente su embajada y ofrecer todas las informaciones que se le solicitaban. El

joven había comprobado que, cuando otros embajadores regresaban de otras regiones, no sabían dar más noticias sobre ellas que la relacionada con la embajada, por lo que el Gran Khan los tomaba por incapaces sosteniendo que le interesaba más saber cosas sobre las tierras visitadas que el resultado de la propia embajada. Y Marco, sabedor de esto, tomó buena nota de todo para poder referírselo al Gran Khan[60].

**Capítulo 16**

## *De cómo micer Marco volvió a donde el Gran Khan*

Cuando micer Marco regresó ante el Gran Khan con su embajada, supo referir bien todo lo relacionado con ella, y además todas las maravillas y novedades que había encontrado, dejando complacido al Gran Khan y a sus notables. Fue considerado por todos como de mucho juicio y capacidad, al tiempo que opinaban de él que, con los años, iba a convertirse en un hombre de extraordinaria valía. Y tras esta misión, el Gran Khan le encomendó ya todas sus embajadas[61].

Habéis de saber que permaneció junto al Gran Khan durante veintisiete años[62], tiempo durante el cual no cesó de llevar a cabo embajadas para él, gracias a haber realizado tan bien la primera. Y tantos honores le dispensaba el Gran Khan, que los otros notables le tenían gran envidia. Y este fue el motivo por el que micer Marco llegó a saber sobre aquellas tierras más cosas que ninguna otra persona.

**Capítulo 17**

## *De cómo micer Nicolás, micer Mateo y micer Marco solicitaron al Gran Khan licencia para irse*

Después de tanto tiempo con el Gran Khan, micer Nicolás, micer Mateo y micer Marco le solicitaron licencia para regresar junto a sus familias[63]. Tanto apreciaba el Gran Khan su colaboración, que de ninguna manera se la quería conceder.

Pero sucedió que la reina Bulugan, esposa de Argón[64], falleció, dejando establecido que Argón no podía volver a casarse si no era con mujer de su mismo linaje[65]. Aquel mandó entonces a tres embajadores —llamados Uladai, Pushka y Koya—, con un gran cortejo, ante el Gran Khan, para que le enviase a una esposa del linaje de la reina Bulugan, puesto que esta había muerto y había dejado dicho que no podía tomar otra esposa. El Gran Khan le

envió a una joven[66] de aquel linaje, haciendo grandes agasajos a los embajadores[67].

En ese tiempo volvía micer Marco de llevar a cabo una embajada en la India, cumplimentándola y refiriendo las novedades que había encontrado. Los tres embajadores que habían acudido a la corte por el asunto de la reina le pidieron al Gran Khan que los tres occidentales los acompañasen en el viaje de regreso con la mujer que llevaban con ellos. El Gran Khan accedió a regañadientes[68], por lo mucho que los apreciaba, y dio licencia a los tres occidentales para que acompañasen a los tres notables y a la mujer.

**Capítulo 18**

## *Aquí se relata cómo micer Marco, micer Nicolás y micer Mateo se fueron de donde el Gran Khan*

Cuando el Gran Khan vio que micer Nicolás, micer Mateo y micer Marco estaban a punto de marcharse, los mandó llamar y ordenó que se les entregasen dos tablas de oro. Dispuso que gozasen de inmunidad en todos sus territorios, y que se les proveyese de todo a ellos y a sus servidores dondequiera que estuviesen[69]. Y mandó aparejar catorce barcos, cada uno de ellos de cuatro mástiles, que podían arbolar hasta doce velas.

Aparejados los barcos, los notables, la mujer y los tres occidentales se despidieron del Gran Khan y se embarcaron acompañados de un gran séquito. El Gran Khan les suministró provisiones para dos años. Navegaron sin dificultades durante tres meses, hasta que llegaron a la isla de Java[70], en la que hay muchas cosas maravillosas de las que hablaremos en este libro.

Al llegar a su destino[71], se encontraron con que Argón (a quien iba destinada la mujer) había muerto[72]. En los barcos se habían acomodado seiscientas personas, sin contar los marineros, de los que no sobrevivieron más que dieciocho[73]. En el gobierno, a Argón le había sucedido Kaikhatu[74]. Tras entregar a la mujer y cumplimentar la embajada ordenada por el Gran Khan, se despidieron y se pusieron en camino[75]. Kaikhatu dio a los tres occidentales, como legados que eran del Gran Khan, cuatro tablas de oro[76]: […] y la otra era plana, y estaba en ella escrito que estos tres occidentales fuesen servidos, honrados y provistos de todo lo necesario en todos sus territorios. Y así ocurrió, puesto que muchas veces iban acompañados por unos doscientos caballeros[77], que

podían ser más o menos según la necesidad.

Añadiré, para hacer justicia a estos tres mensajeros, que el Gran Khan confiaba tanto en ellos que puso en sus manos a la princesa Kukachin y a la hija del rey de Mangi[78], para que las llevasen a Argón, señor de todo el Levante, como en efecto hicieron. Ambas princesas los consideraban como a sus padres, y como a tales les obedecían; y cuando aquellos partieron para regresar a sus países, lloraban con gran desconsuelo. El hecho de que se les hubiera confiado a dos princesas tan importantes para que las condujeran a sus señores en tan largo viaje, les granjeó mucho aprecio y una enorme consideración.

Los tres enviados partieron de la corte de Kaikhatu y llegaron a Trebisonda[79], y pasando por Constantinopla y luego Negroponte, arrivaron a Venecia. Ocurría esto en el año de 1295.

Este ha sido el prólogo del libro de Marco Polo, que empieza aquí.

**Capítulo 19**

## *La provincia de Armenia*

Hay dos Armenias, la Menor y la Mayor[80]. La Menor está gobernada por un rey[81] que depende del Gran Khan y que la rige con justicia. Tiene muchas ciudades y castillos[82], y abundancia de todo. Cuenta con mucha caza de pluma y pelo[83]. Antaño había allí hombres excelentes, pero ahora son todos malos; les ha quedado sólo una virtud, y es que son grandes bebedores[84]. Junto al mar está una ciudad llamada Layazo, de gran actividad mercantil. Hasta ella llegan todas las especias procedentes del interior, y allí las adquieren los mercaderes de Venecia, Génova y otros lugares[85], así como también telas y otras mercancías valiosas. Todos los mercaderes que pretenden adentrarse en el interior toman como punto de partida esta ciudad.

Pasemos a Turcomania[86].

**Capítulo 20**

## *La provincia de Turcomania*

En Turcomania hay tres tipos de habitantes. Unos son turcos y adoran a Mahoma; son gente simple y tienen una lengua burda. Moran en las montañas y los valles[87] y viven del ganado. Poseen caballos y mulas grandes muy buenas. Los otros son armenios y griegos que habitan en ciudades y castillos y viven del comercio y

los oficios. Aquí se elaboran las mejores y más hermosas alfombras del mundo, con labores de seda y gran colorido. Y hay otras cosas que no refiero aquí[88]. Están sometidos a los tártaros de Levante[89].

Y saliendo de aquí, llegaremos a la Armenia Mayor.

**Capítulo 21**

## *La Armenia Mayor*

La Armenia Mayor es una extensa región. Al comienzo de la misma hay una ciudad llamada Erzincan[90] donde se elabora el mejor bocací[91] del mundo y donde hay hermosos baños[92]. Cuenta con muchas ciudades y castillos, siendo la más noble la mencionada Erzincan. Tiene un arzobispo. Las otras son Erzurum[93] y Ercis[94]. Es una provincia muy grande. Allí pasa el verano todo el ganado de los tártaros de Levante, por los buenos pastos que tiene; no así en invierno, debido al gran frío, que no permitiría sobrevivir a los animales.

Diré asimismo que en la Armenia Mayor se halla el arca de Noé en la cumbre de una gran montaña[95], en la frontera sureste, cerca del reino de Mosul, donde hay cristianos jacobitas[96] y nestorianos[97] de los que hablaremos más adelante. Hacia el norte limita con Georgia, y en esta frontera existe una fuente de donde brota tanto aceite y con tanta abundancia que se podrían cargar cien barcos a la vez[98]. No es bueno para comer, pero sí para quemar y para la sarna y otras cosas[99]. Viene gente desde muy lejos en busca de él, y en toda la región no se quema más aceite que este[100].

Dejamos Armenia Mayor y pasamos a hablar de la región de Georgia.

**Capítulo 22**

## *Del rey de Georgia*

En Georgia hay un rey al que siempre se le da el título de David Malik[101], que en nuestra lengua quiere decir David rey, y es súbdito de los tártaros. Desde tiempos antiguos todos los reyes que nacen en aquella provincia tienen la marca de un águila bajo el hombro derecho. Son gente de buena presencia, valientes en la guerra y excelentes arqueros. Son cristianos y siguen la ley de los griegos[102]. Llevan el cabello corto a guisa de clérigos.

Esta es la región que Alejandro[103] no pudo atravesar, porque de un lado está el mar y del otro las montañas[104]. El camino es tan estrecho que no se puede pasar a caballo, y es así durante más de

cuatro leguas, de modo que bastarían unos pocos hombres para impedir el paso a quien fuera; por eso no pasó Alejandro. Allí mandó construir una sólida torre para que nadie pudiera sorprenderlo viniendo de aquel lado, la cual se conoce con el nombre de la Puerta de Hierro[105]. Éste es el lugar al que se refiere el libro de Alejandro[106] cuando dice que encerró a los tártaros entre las montañas; mas no se trataba de los tártaros, sino de los cumanos[107] y otros pueblos, porque los tártaros no existían en aquella época[108]. Tienen muchas ciudades y castillos, seda abundante, y tejen unos hermosísimos paños de seda y oro. Cuentan con excelentes azores, y tienen abundancia de todo lo necesario para vivir. La región está llena de grandes montañas, e incluso los tártaros no han sido capaces de dominarla completamente.

Se halla allí el monasterio de San Leonardo[109], donde sucede un hecho extraordinario: el agua de una montaña forma ante el monasterio un lago[110] en el que nunca hay peces a no ser en cuaresma; empieza a haberlos el primer día de cuaresma y los sigue habiendo en gran abundancia hasta el sábado santo. A partir del día siguiente, ya no se vuelve a encontrar ni uno, extrañamente, hasta la siguiente cuaresma.

Ese mar al que antes me referí se llama mar de Yilguilán[111]; tiene un perímetro de setecientas[112] millas, se halla a doce jornadas de viaje del mar más próximo y en él desembocan muchos grandes ríos[113]. Desde hace poco navegan por él los mercaderes de Venecia, y de allí procede la seda denominada *guela*[114].

Hemos hablado de las fronteras de Armenia hacia el norte; trataremos ahora de las fronteras del sur y el este.

**Capítulo 23**

## *Del reino de Mosul*

Mosul[115] es un gran reino[116] con gentes muy variadas de las que os hablaré a continuación. Hay una estirpe que es la de los árabes, que adoran a Mahoma. Y otra que sigue la ley cristiana, pero no como manda la Iglesia de Roma, sino con muchas diferencias; se les llama nestorianos y jacobitas; cuentan incluso con un patriarca llamado Yatolic[117] que ordena obispos, arzobispos y abades; y los ordena para toda la India y para Bagdad y Catay[118], como hace el Papa de Roma; todos estos cristianos son nestorianos y jacobitas.

Los tejidos de seda y oro que se conocen con el nombre de muselinas se elaboran aquí, y los famosos mercaderes denominados *mosulinos* proceden de este reino. En las montañas vive el pueblo de los <kurdos>[119], algunos de los cuales son cristianos nestorianos y jacobitas; otros son sarracenos que adoran a Mahoma; son mala gente, y asaltan de buena gana a los mercaderes.

Nos referiremos ahora a la gran ciudad de Bagdad.

**Capítulo 24**

## *De cómo fue conquistada Bagdad*

Bagdad es una gran ciudad, donde se halla el califa de todos los musulmanes del mundo, al igual que en Roma está el Papa de todos los cristianos[120]. Atraviesa la ciudad un río muy grande[121], por el que se puede llegar hasta el mar de la India, y por el que consiguientemente navegan los mercaderes con sus mercancías. Desde Bagdad hasta el mar, descendiendo por el río, hay dieciocho jornadas. Los mercaderes que van a la India navegan por el río hasta una ciudad denominada Qeshm[122], y allí entran en el mar de la India. Antes de llegar, entre Bagdad y Qeshm se encuentra una ciudad llamada Basora, rodeada de bosques en los que se dan los mejores dátiles del mundo. En Bagdad se elaboran variados tejidos de seda y oro con dibujos de animales y pájaros. Es la más noble y grande ciudad de aquella región.

Al califa[123] se le encontró el mayor tesoro de oro, plata y piedras preciosas que jamás se vio en poder de hombre alguno. En el año del Señor de 1255 el gran tártaro Hülegü, hermano del khan actual, reunió un gran ejército, se lanzó sobre Bagdad y la tomó por la fuerza[124]. Fue una gran victoria, porque Bagdad disponía de más de cien mil jinetes, sin contar los infantes. Y cuando Hülegü la tomó, comprobó que el califa tenía una torre llena de oro, plata y otras riquezas, un tesoro como jamás se había visto igual. Cuando Hülegü lo vio, mucho se maravilló, y mandó llamar al califa cautivo, al que dijo: «Califa, ¿por qué has juntado tan gran tesoro? ¿Qué pretendías hacer con él? Cuando supiste que yo venía contra ti, ¿por qué no pagaste a más jinetes y soldados para que te defendieran a ti, a tu ciudad y a tu pueblo?». El califa no supo responderle, y entonces Hülegü le dijo: «Califa, ya que estimas tanto las riquezas, te las voy a dar para que las comas». Y lo mandó encerrar en aquella torre ordenando que no se le diese de comer ni

de beber. Y concluyó: «Y ahora, sáciate con tu tesoro». Cuatro días vivió, hasta que fue hallado muerto[125]. Mejor le hubiera sido haberlo dado en pago a gente que defendiera su ciudad. Desde entonces, nunca más volvió a haber en aquella ciudad califa alguno.

Y dejaremos ya Bagdad, porque habría mucho que decir, para pasar a hablar de la noble ciudad de Tabriz[126].

**Capítulo 25**

## *De la noble ciudad de Tabriz*

Tabriz es una gran ciudad situada en la región de Irak[127]. Esta cuenta con más ciudades y castillos, pero yo me referiré a Tabriz porque es la principal ciudad de la provincia.

Los habitantes de Tabriz viven del comercio y los oficios, es decir, de tejer paños de seda y oro. Su emplazamiento es tan bueno que acuden allí mercaderes de India, Bagdad, Mosul, Garmsir[128] y muchos otros lugares. Los comerciantes occidentales van a adquirir mercancías de otros países y obtienen grandes ganancias. Hay también abundancia de piedras preciosas. Los habitantes son gente que vale poco, y de tipo muy variado: los hay armenios, nestorianos, jacobitas[129], georgianos, persas, y están también los que adoran a Mahoma, que son los nativos del lugar, llamados tabricenses. Alrededor de la ciudad hay hermosos y agradables huertos con todo tipo de frutas. Los sarracenos de Tabriz son muy malvados y felones[130].

**Capítulo 26**

## *Del milagro de la montaña de Bagdad*

Referiré ahora un milagro que aconteció entre Bagdad y Mosul[131]. En el año de 1275 había en Bagdad un califa que tenía en gran odio a los cristianos (como es normal entre sarracenos)[132]. Cavilaba sobre qué podía hacer para que los cristianos se convirtieran en musulmanes, y, de no ser así, matarlos a todos; y se valió para ello de sus consejeros sarracenos. Mandó entonces llamar a los cristianos del lugar y les dijo lo siguiente: que había leído en los Evangelios que si un cristiano tuviese la fe que cabe en un grano de mostaza, bastaría que se lo pidiese a Dios para que dos montañas se juntaran; y les mostró los Evangelios. Los cristianos dijeron que así era en efecto. «Entonces», dijo el califa, «entre todos vosotros juntos debéis de sumar al menos la fe que cabe en un

grano de mostaza; así que, o hacéis que se mueva esa montaña, u os mataré a todos a no ser que os convirtáis en musulmanes, porque quien no profesa una religión debe morir». Y les concedió para ello un plazo de diez días.

**Capítulo 27**

Cuando los cristianos oyeron lo que les dijo el califa, sintieron gran miedo y no sabían qué hacer. Reunidos todos —pequeños y grandes, hombres y mujeres, con su arzobispo, obispo y sacerdotes, de los que tenían muchos— se mantuvieron ocho días en oración pidiendo a Dios que los ayudase y los librase de tan cruel muerte. La novena noche se le apareció un ángel al obispo, que era un santo varón, diciéndole que fuese al amanecer adonde un cierto zapatero y que le pidiera que trasladara la montaña.

Aquel zapatero era un hombre bueno y de tan santa vida que un día acudió una mujer muy hermosa a su zapatería, y él, al ver que por ella había pecado con los ojos, con su misma lezna los perforó, no pudiendo volver a ver nunca más; hasta ese punto era santo y bueno[133].

**Capítulo 28**

## *De lo que sucedió cuando el obispo vio la aparición en la que se le decía que con la plegaria del zapatero se movería la montaña*

Cuando el obispo vio esta aparición, reunió a todos los cristianos y se la refirió. El obispo le solicitó al zapatero que le pidiese a Dios que moviese la montaña, a lo que aquel contestó que no era hombre capaz de tal empresa. Pero tanto le imploraron los cristianos, que el zapatero se puso en oración.

**Capítulo 29**

Al terminar el plazo fijado, por la mañana los cristianos acudieron a la iglesia y oyeron misa pidiendo a Dios que les ayudase. Luego tomaron la cruz y acudieron a la llanura que había delante de la montaña; se juntaron allí, entre hombres y mujeres y niños y grandes, al menos cien mil personas. Acudió también el califa con muchos sarracenos armados para matar a todos los cristianos, en la seguridad de que la montaña no se movería. Estando los cristianos arrodillados ante la cruz pidiendo a Dios su ayuda en este trance[134], la montaña empezó a desmoronarse y trasladarse. Los sarracenos, al verlo, se quedaron estupefactos, y el califa se convirtió junto con muchos sarracenos. Y cuando el califa

murió, le encontraron una cruz colgada al cuello, por lo que los sarracenos, al ver tal cosa, no lo enterraron en el panteón donde estaban los califas anteriores, sino que lo llevaron a otro lugar.

[Dejamos Tabriz y pasamos a hablar de Persia][135]

**Capítulo 30**

## *De la gran región de Persia y de los tres Reyes Magos*

Persia es una grande y noble región, pero hoy se halla devastada por obra de los tártaros. En Persia está la ciudad de Saba[136], de donde salieron los tres reyes que fueron a adorar a Cristo cuando nació; y allí están enterrados los tres Reyes Magos en una hermosa sepultura, incorruptos con su barba y su cabello. Se llamaban uno Baltasar, otro Gaspar y el tercero Melchor[137]. Micer Marco preguntó muchas veces en aquella ciudad por esos tres reyes, pero nadie supo decirle nada, excepto que se trataba de tres reyes enterrados allí antiguamente.

Avanzando tres jornadas, encontraron un castillo llamado Cala Ataperistan, que en nuestra lengua significa «castillo de los adoradores del fuego»; y cierto es que los de aquel castillo adoran el fuego, y os diré por qué. Sostienen los que allí viven que en la antigüedad tres reyes de aquella región fueron a adorar a un profeta recién nacido y le llevaron tres regalos: oro para saber si era señor terrenal, incienso para saber si era Dios, y mirra para saber si era médico[138]. Cuando llegaron al lugar del nacimiento de Dios, el más joven de ellos pasó en primer lugar a verlo, y lo encontró semejante a él en aspecto y edad; luego el mediano, y después el mayor; y a cada uno de ellos le pareció semejante a él en aspecto y edad. Al contar cada uno lo que había visto, se quedaron estupefactos y decidieron volver a entrar los tres juntos; y al hacerlo, los tres lo vieron como lo que realmente era, es decir, un niño de trece días.

Entonces le ofrecieron el oro, el incienso y la mirra. El niño lo tomó todo, y regaló a los tres reyes una caja de madera cerrada. Y los reyes se pusieron en camino de regreso a su país.

**Capítulo 31**

## *De los tres Reyes Magos*

Después de cabalgar algunas jornadas, los tres Reyes Magos quisieron ver qué es lo que el niño les había regalado. Abrieron la caja y hallaron dentro una piedra, que Dios les había regalado para

simbolizar la firmeza pétrea con la que debían mantenerse en la fe en la que acababan de iniciarse. Cuando vieron la piedra, se quedaron sorprendidos y la arrojaron a un pozo; al hacerlo, bajó del cielo una llama fulgurante que se precipitó en el pozo. Al ver este milagro, los reyes se arrepintieron de lo que habían hecho, tomaron de aquel fuego, lo llevaron a su país y lo depositaron en una iglesia. Y lo mantienen siempre vivo y lo adoran como si fuese Dios. Se valen de él para todos los sacrificios que ofrecen, y cuando se apaga vuelven a buscarlo del original[139], que siempre está encendido; jamás lo prenderían de otro. Por eso adoran el fuego los de aquella tierra; así se lo contaron a micer Marco, y es cierto. Uno de los reyes era de Saba, el otro de Avah[140] y el tercero del castillo [de Cala Ataperistan].

Ahora hablaremos de muchos asuntos de Persia y de sus usos.

**Capítulo 32**

## *De los ocho reinos de Persia*

Habéis de saber que en Persia hay ocho reinos: uno se llama Qazvin[141], el segundo Kurdistán[142], el tercero Lorestán[143], el cuarto Shulistán[144], el quinto Isfahan[145], el sexto Fars[146], el séptimo Shabankara[147], y el octavo Kuhistán, situado cerca del Árbol Solo[148].

En este reino abundan los hermosos corceles, de gran valor, muchos de los cuales se venden en la India[149]; la mayoría rondan el precio de doscientas libras tornesas[150]. Poseen también unos asnos excelentes, que llegan a costar cada uno treinta marcos de plata, y que andan y corren mucho[151]. Los habitantes de esta región conducen estos caballos hasta dos ciudades que están en la costa, denominada una Qeshm y la otra Ormuz, donde se encuentran con los mercaderes que luego los llevan a la India.

Son mala gente: se matan todos entre ellos, y si no fuera por el miedo que le tienen al rey tártaro de Levante, matarían también a todos los mercaderes.

Aquí se elaboran paños de oro y seda, disponen de gran cantidad de algodón, y hay abundancia de cebada, mijo, avena y todo tipo de cereales, así como de vino y toda clase de frutas.

Deteniéndome aquí, pasaré a hablar de la gran ciudad de Yazd y sus tráficos y usos.

**Capítulo 33**

## *De la ciudad de Yazd*

Yazd es una ciudad de Persia[152], muy hermosa, grande y de gran actividad mercantil. Allí se elaboran paños de oro y seda, denominados *yasis*[153], que se exportan a muchos lugares. Adoran a Mahoma.

Al abandonar esta ciudad para proseguir el camino hay que cabalgar durante siete jornadas por un territorio todo llano. No hay posada, excepto en tres lugares, donde se pueda albergar. Hay hermosos bosques y llanuras por donde se puede cabalgar, y abundan las perdices y codornices. Es muy agradable, pues, viajar por allí. Y hay también asnos silvestres muy hermosos[154].

Cumplidas estas siete jornadas, se llega a un reino llamado Kerman.

**Capítulo 34**

## *Del reino de Kerman*

Kerman[155] es un reino de Persia que se regía por una monarquía hereditaria[156], pero desde que los tártaros lo conquistaron colocan en su trono a quien les place. Aquí se obtienen en gran cantidad esas gemas llamadas turquesas[157], que se extraen de las montañas. Y tienen también minas de hierro y alinde[158]. Trabajan muy bien los pertrechos de la caballería: frenos, sillas, armas y equipamiento. Las mujeres[159] tejen en seda y oro, bordando admirablemente pájaros y animales, y elaboran suntuosas cortinas, colchas, almohadas y otros materiales de este tipo.

En las montañas de esta región nacen los mejores y más rápidos halcones del mundo; en poco le ceden a los halcones peregrinos[160], puesto que no hay ave que se salve de ellos.

Al salir de Kerman se viaja durante siete jornadas encontrando continuamente ciudades y castillos, con gran comodidad. Se pueden cazar aves de todas las clases[161]. Cumplidas esas siete jornadas se da con una montaña desde la que se va siempre bajando durante dos jornadas, encontrando siempre buenas y abundantes frutas. No hay donde albergar, pero sí se va encontrando a mucha gente con su ganado. Desde Kerman hasta esta bajada hace tal frío en invierno que no se puede atravesar la región si no es con mucha ropa de abrigo.

**Capítulo 35**

## *De Camandi*

Al terminar de bajar la montaña se encuentra una hermosa planicie, al comienzo de la cual se halla la ciudad de Camandi[162]. Antaño fue más grande de lo que lo es hoy, porque los tártaros de otras regiones la saquearon repetidamente. Esta llanura es muy calurosa.

La región tiene el nombre de Reobales[163]. Produce dátiles, pistachos, manzanas del paraíso[164] y otros frutos que no se dan entre nosotros[165]. Tienen unos bueyes grandes y blancos como la nieve, con el pelo corto por el calor del lugar, y los cuernos pequeños y romos; en el lomo tienen una joroba de dos palmos de altura, y son una cosa digna de verse[166]. Cuando se les va a cargar, ellos se arrodillan como los camellos y una vez cargados se levantan haciendo gala de una fuerza extraordinaria. Hay unos carneros tan grandes como asnos, con una cola que pesa treinta libras[167], blancos, hermosos y buenos para comer.

En esta llanura hay ciudades, castillos y pueblos rodeados de murallas de tierra para defenderse de los asaltantes que andan por allí robando[168]. Los salteadores que merodean por aquellos territorios, valiéndose de un encantamiento, convierten el día en noche durante siete jornadas, para que nadie pueda ver[169]. Hecho esto, van recorriendo la región, que ellos conocen perfectamente. Son unos diez mil, más o menos según los casos, y en aquella llanura no se salva de ellos ningún ser vivo. Matan a los viejos, y a los jóvenes los llevan para venderlos como esclavos. Su rey se llama Neguder[170], y son malvados, perversos y crueles. Y os diré que micer Marco se vio envuelto en esta oscuridad, pero consiguió refugiarse en un castillo llamado Canosalmi[171], aunque muchos de sus acompañantes fueron hechos prisioneros, vendidos o asesinados.

**Capítulo 36**

## *De la gran bajada*

Se tarda en cruzar esta llanura, hacia el sur, cinco jornadas. Terminadas estas, empieza otra bajada que dura veinte millas, muy mal camino, y con muy mala gente que roba.

A terminar la bajada aparece una hermosa llanura, conocida con el nombre de llano de Ormuz, que dura dos jornadas, con hermosos campos, donde se encuentran francolines[172], loros y otras aves distintas de las nuestras.

Transcurridas dos jornadas, se llega al mar Océano. En la costa hay una ciudad con puerto llamada Ormuz[173], adonde llegan en barco desde la India todo tipo de especias, paños de oro, colmillos de elefante y muchas otras mercancías, que desde allí son distribuidas por los mercaderes por todo el mundo. Es una ciudad de gran actividad comercial, y de ella dependen muchas otras ciudades y castillos, porque es la capital de la región. Su rey se llama Rukn ad-Din Mahmud[174]. El clima es muy caluroso[175] y la ciudad muy insalubre, y si un mercader de otro lugar fallece allí, sus bienes pasan a poder del rey[176].

Se elabora allí un vino de dátiles con muchas especias; si lo bebe quien no está acostumbrado a él, lo hace ir de cuerpo y lo purga; pero si se está acostumbrado a él, hace engordar. No comen los mismos alimentos que nosotros, porque si ingirieran pan y carne enfermarían inmediatamente. Por razones de salud, prefieren el pescado salado[177], los dátiles y cosas de este tipo poco refinadas, y gracias a ellas se mantienen sanos[178].

Sus embarcaciones son malas y naufragan con frecuencia, porque no están aseguradas con clavos de hierro, sino cosidas con hilo procedente de la cáscara de los cocos. Los ponen a remojo en agua y luego elaboran un hilo como de cerdas que no se deteriora con el agua salada y con el que hacen las ligazones. Las embarcaciones tienen una vela, un timón, un palo y carecen de cubierta[179]. Al cargarlas, las cubren de pieles y sobre esta cubierta colocan a los caballos que llevan a la India. No disponen de hierro para hacer clavos, y es un gran peligro navegar en estas embarcaciones[180].

Esta gente[181] adora a Mahoma. Hace tanto calor allí, que si no fuese por los jardines con abundante agua que tienen en las afueras de la ciudad, no sobrevivirían[182]. En verano, a veces, viene desde el desierto un viento tan caluroso[183] que, si la gente no se metiera en el agua, moriría de calor[184]. Siembran sus cereales en noviembre y los recolectan en marzo, y lo mismo hacen con el resto de las plantaciones. A partir de marzo ya no sobrevive en la tierra ningún vegetal con la excepción de los dátiles, que duran hasta mediados de mayo, debido al gran calor. Las embarcaciones no están calafateadas con pez, sino con un aceite extraído del pescado[185]. Cuando se produce una muerte, hacen gran duelo; las mujeres

lloran a sus maridos durante cuatro años, al menos una vez al día, junto con vecinos y parientes.

Ahora iremos hacia el norte para dar cuenta de aquellas regiones, y regresaremos por otro camino a la ciudad de Kerman, a la que ya me he referido, puesto que a las regiones de las que pretendo hablar sólo se puede ir desde Kerman. Aquel rey Rukn ad-Din Mahmud, que ahora abandonamos, es rey de Kerman. La vuelta de Ormuz a Kerman se hace a través de una hermosa llanura donde abundan las provisiones, hay muchos baños calientes[186] y abundancia de aves y frutos. El pan tiene un sabor muy amargo para quien no está acostumbrado a él, por culpa del agua del mar[187].

Dejamos ahora estas regiones y nos dirigimos hacia el norte.

**Capítulo 37**

## *Cómo se viaja por el desierto*

Al salir de Kerman se cabalga durante siete jornadas por camino muy difícil[188], y explicaré por qué. Durante tres jornadas no se encuentra agua si no de color verde, salada y amarga[189]; basta beber una gota para sufrir diez ataques de desarreglos intestinales, y lo mismo ocurre si se ingiere una pizca de la sal que produce; de ahí que sea necesario llevar de beber para todo el trayecto. Los animales la beben haciendo gran esfuerzo y por pura sed, y les hace sufrir fuertes diarreas. Durante estas tres jornadas no se encuentra albergue, pues es todo desierto[190] y extrema sequedad; y no hay animales, porque no tendrían qué comer.

Después de estas tres jornadas se llega a un territorio[191] que dura cuatro jornadas y tiene las mismas características que el anterior, excepto que hay en él asnos silvestres. Cumplidas estas cuatro jornadas termina el reino de Kerman y se llega a la ciudad de Kuhbonan.

**Capítulo 38**

## *De Kuhbonan*

Kuhbonan es una gran ciudad[192] donde adoran a Mahoma. Disponen de abundante hierro y alinde. Allí se obtiene la atutía[193] y su escoria de la siguiente manera: de un filón adecuado para ello extraen mineral y lo introducen en un horno a gran temperatura, colocando encima unos enrejados de hierro; el humo que se desprende del mineral sube hasta los enrejados, y lo que queda

pegado en ellos es la atutía, mientras que lo que queda en el fuego es la escoria.

Pero prosigamos.

**Capítulo 39**

## *De un desierto*

Al salir de Kuhbonan se atraviesa un desierto durante ocho jornadas. Es extremadamente seco; no hay vegetales ni agua a no ser amarga como la que mencionamos antes. Los que lo cruzan llevan de comer y de beber, excepto para sus caballerías, que beben de aquella agua de mala gana.

Cumplidas esas ocho jornadas se llega a la región de Tun-u-Qayn[194], con abundantes ciudades y castillos y lindante con Persia por el norte. Allí hay una inmensa llanura donde se encuentra el Árbol Solo, que los cristianos denominan Árbol Seco[195]. Es así: es grande y grueso; sus hojas son por un lado verdes y por el otro blancas; produce unos erizos como los de los castaños, pero vacíos por dentro; su madera es dura y amarillenta como la del boj. No hay ningún otro árbol en un radio de cien millas, excepto en un sector distante diez millas. Allí, según dicen naturales de la región, tuvo lugar la batalla entre Alejandro Magno y Darío[196]. Las poblaciones y castillos disponen de todo tipo de provisiones. El clima es templado, y adoran a Mahoma. La gente es de buena presencia y las mujeres son extraordinariamente hermosas.

Dejamos esta región y pasamos a hablar de otra llamada Mulahidah, donde vivía el Viejo de la Montaña.

**Capítulo 40**

## *Del Viejo de la Montaña, y de cómo creó el paraíso y los asesinos*

Mulahidah[197] es una región donde otrora vivía el Viejo de la Montaña. Os referiré el asunto tal como micer Marco lo oyó de distintas personas.

El Viejo se llamaba en la lengua del lugar Ala ed-Din[198]. Había hecho construir en un valle, entre dos montañas, el más grande y hermoso jardín imaginable. Tenía todo tipo de frutos, y los más hermosos palacios del mundo, decorados en oro con figuras de animales y pájaros. Había conducciones por las que fluían agua, miel y vino. Hermosísimos donceles y doncellas cantaban, tocaban y bailaban maravillosamente. El Viejo les hacía creer que aquello

era el paraíso. Por eso lo hizo, porque Mahoma dejó dicho que el que alcanzara el paraíso tendría todas las mujeres que quisiese y hallaría en él ríos de leche, vino y miel. Así que hizo una cosa parecida a lo que había dicho Mahoma, y los sarracenos de aquella región creían realmente que aquello era el paraíso.

En aquel jardín sólo dejaba entrar a aquellos a los que quería convertir en asesinos[199]. A la entrada había un castillo tan fuerte que nadie podía burlarlo. En su corte el Viejo tenía sólo a adolescentes de doce años que consideraba aptos para convertirse en hombres valerosos. Para meterlos en el jardín los reunía en grupos de cuatro, diez o veinte, les daba a beber opio[200] y los hacía dormir durante tres días. Luego los mandaba meter en el jardín y allí dentro los hacía despertar.

**Capítulo 41**

Cuando los jóvenes despertaban allí dentro y veían todo aquello, creían realmente estar en el paraíso. Las doncellas los acompañaban continuamente entre cantos y delicias; teniendo todo lo que deseaban, jamás se hubieran marchado de aquel jardín por voluntad propia. Y así el Viejo mantiene aquella hermosa y rica corte, haciendo creer a los de la montaña que todo era como se ha dicho.

Cuando quiere enviar a algunos de esos jóvenes a un lugar, manda que les den un brebaje soporífero y que los trasladen desde el jardín hasta su palacio. Cuando se despiertan y se ven allí, se sorprenden y entristecen al verse fuera del paraíso. Inmediatamente se presentan ante el Viejo, creyendo que es un gran profeta y arrodillándose ante él. Él les pregunta de dónde vienen. «Del paraíso», le responden, al tiempo que le refieren todo lo que en él hay y el ansia que tienen de regresar allí. Y cuando el Viejo quiere matar a alguien, elige al joven más fuerte y le ordena que mate a quien él le dice. Y ellos obedecen de buena gana, con tal de regresar al paraíso. Si sobreviven, vuelven a donde su señor; si son apresados, desean morir, creyendo que regresarán al paraíso.

Cuando el Viejo quiere matar a alguien, llama a uno de los jóvenes y le dice: «Vete y haz esto que te digo; y te ordeno tal cosa porque quiero que vuelvas al paraíso». Y los asesinos van y lo hacen de buena gana. De este modo, no hay quien se salve ante el Viejo de la Montaña si éste dispone que así sea, hasta el punto de que hay reyes que le rinden tributo por ese miedo[201].

**Capítulo 42**

## *De cómo Hülegü, señor de los tártaros de Levante, lo destruyó*

En el año de 1277[202] Hülegü, señor de los tártaros de Levante, teniendo conocimiento de estas maldades, decidió aniquilarlo, y mandó a algunos de sus nobles[203] hasta aquel jardín. Hubieron de asediar el castillo durante tres años antes de rendirlo, y nunca lo hubieran conseguido a no ser por el hambre. Y por hambre lo conquistaron, matando al Viejo y a toda su gente. Y nunca más volvió a haber otro Viejo: con él murió su reinado[204].

Terminado esto, proseguimos.

**Capítulo 43**

## *De la ciudad de Sheberghan*

Dejando este castillo[205], se viaja por llanuras y colinas, con buenos pastos y abundantes frutos, durante siete[206] jornadas. Se encuentran numerosas ciudades y castillos, con gentes que adoran a Mahoma. De vez en cuando se atraviesan desiertos[207] de cincuenta o sesenta millas donde no hay agua, por lo que conviene llevarla consigo hasta que se sale de ellos[208].

Tras esas siete jornadas se llega la ciudad de Sheberghan[209], que tiene abundancia de todo. Allí producen muchos y excelentes melones; los hacen secar cortándolos en tiras y resultan luego más dulces que la miel. Esta es una de las principales mercancías de la región[210]. Y hay también abundante caza de pelo y pluma.

Prosigamos para hablar de Balkh.

**Capítulo 44**

## *De Balkh*

Balkh[211] fue antaño una ciudad más grande y noble que hoy, debido a que los tártaros la arruinaron y dañaron[212]. En ella tomó Alejandro Magno como mujer a la hija de Darío, según cuentan los del lugar[213]. Adoran a Mahoma. Hasta esta ciudad llega el dominio del señor de los tártaros de Levante, y marca la frontera persa entre noreste y levante.

Al dejar esta ciudad[214] se avanza durante doce jornadas entre noreste y levante sin encontrar casa alguna, porque los habitantes del lugar, por miedo a los malandrines y bandoleros, se refugiaron en las montañas más inexpugnables. A lo largo del camino hay abundante agua, caza y leones. Pero durante estas doce jornadas no se encuentra alimento alguno, por lo que es conveniente llevarlo consigo.

CAPÍTULO 45

## *De la montaña de sal*

Cumplidas estas doce jornadas[215], se llega al castillo de Taliqan[216], donde hay gran mercado de cereales. Es una hermosa región; sus montañas, hacia el sur, son muy grandes, y están hechas totalmente de sal. Viene gente hasta de una distancia de treinta jornadas para conseguirla, porque es la mejor del mundo. Es tan dura que no se puede quebrar si no es con grandes picos de hierro, y tan abundante que bastaría para abastecer a todo el mundo hasta el fin de los siglos.

Partiendo de aquí, se avanza durante tres jornadas entre noreste y levante, encontrando continuamente hermosas poblaciones, buenas casas, frutos, cereales y viñas. Allí adoran a Mahoma. Son gente mala y asesina. Están siempre con el vaso en la boca[217], porque son grandes bebedores, ya que tienen buen vino fermentado[218]. No se cubren la cabeza, a no ser con una cuerda[219] de diez palmos de largo que enrollan alrededor de ella. Son expertos cazadores, capturan muchos animales y con sus pieles se visten y calzan, y todos son capaces de curtir las pieles de los animales que cazan.

Prosiguiendo durante tres jornadas se encuentran numerosas poblaciones y castillos, y se llega a la ciudad de Keshem[220], por medio de la cual pasa un gran río[221]. Allí abundan los puercoespines[222].

Luego[223] se avanza durante tres jornadas sin encontrar casas ni nada de comer y beber, para llegar a la región de Badajshán, de la que hablaré a continuación.

CAPÍTULO 46

## *De Badajshán*

Badajshán es una región[224] cuyos habitantes adoran a Mahoma y tienen lengua propia. Es un gran reino con dinastía de carácter hereditario, que desciende del linaje de Alejandro Magno y la hija de Darío, el gran señor de Persia[225]. Todos sus reyes se llaman, en árabe, Zulcarnei[226], que quiere decir Alejandro, por amor al gran Alejandro Magno.

Allí se hallan esas piedras preciosas que conocemos con el nombre de rubíes, muy caras, que se extraen de las montañas como las otras gemas. Existe pena de muerte para quien las sacare fuera

del reino, porque hay tantas que perderían su valor[227]. Y allí hay otras montañas[228] de donde se extrae el lapislázuli mejor y más fino del mundo, procedente de venas existentes en dichos lugares. Y hay montañas de donde se extrae plata.

La región es muy fría[229]. Hay muchos caballos, muy veloces, sin herrar pese a que siempre andan por las montañas[230]; hay halcones de potente vuelo y halcones laneros[231]. Para la caza de pelo y pluma es un lugar excelente. No disponen de aceite, aunque elaboran uno con nueces[232]. Es un territorio con muy buenas defensas naturales[233], y ellos son buenos arqueros. Se cubren con pieles de animales, porque tienen escasez de tejidos. Las mujeres importantes y nobles llevan calzones hechos con hasta cien brazas de tela de algodón, o de cuarenta u ochenta, para aparentar que tienen gruesas las nalgas, porque a los hombres de allí les gustan las mujeres obesas[234].

Dejando este reino, pasaremos a hablar de otra gente que vive a diez jornadas de aquí.

**Capítulo 47**

## *De las gentes de Pashai*

A diez jornadas[235] de Badajshán se encuentra la región de Pashai[236]. Sus habitantes tienen lengua propia, adoran a los ídolos y son de piel oscura. Saben mucho de artes diabólicas y son mala gente. Llevan en las orejas aros de oro y plata con perlas y piedras preciosas.

Allí hace un calor extremo. Se alimentan de carne y arroz[237].

Y dejando esta región, pasamos a otra que se encuentra de ésta a siete jornadas yendo hacia el sudeste y que se llama Cachemira.

**Capítulo 48**

## *De Cachemira*

Los habitantes de Cachemira son idólatras[238] y tienen lengua propia. Saben tanto de magia negra que logran hacer hablar a los ídolos; son capaces de conseguir que cambie el tiempo, de convertir el día en noche y de hacer tales cosas que no son de creer[239]. Son los primeros en la idolatría, y de ellos deriva esta práctica[240]. Desde allí se puede llegar al mar de la India.

Los hombres y mujeres son de tez oscura y delgados. Se alimentan de arroz y carne. Es lugar templado, entre caliente y frío. Hay muchos castillos, y desiertos. El territorio está bien protegido y

se defiende por sí mismo. Hay un rey que mantiene la justicia. Tienen muchos lugares de retiro espiritual, practican grandes abstinencias y no cometen pecados ni acciones que vayan contra su fe por respeto a sus ídolos; y cuentan con abadías y monasterios de su religión[241].

Nos iremos de aquí y seguiremos adelante, aunque lo que tendríamos que hacer es entrar en la India. Pero por ahora no lo haremos: a la vuelta de nuestro viaje contaremos ordenadamente todo lo que hay que decir de la India. Así que volvemos a nuestras regiones de la parte de Badajshán, porque por otro camino no se podría ir.

**Capítulo 49**

## *Del gran río de Badajshán*

Al salir de Badajshán se va durante doce jornadas entre levante y nordeste bordeando un río[242], bajo el dominio del hermano del señor de Badajshán, encontrando numerosos castillos y casas. Los habitantes son valientes y adoran a Mahoma. Pasadas las doce jornadas se llega a una pequeña región que se atraviesa en tres jornadas desde cualquier punto, llamada Wakhan[243]. Allí adoran a Mahoma, tienen lengua propia[244] y son gente valerosa, súbdita del señor de Badajshán. Hay allí animales salvajes de todo tipo, y caza de pelo y pluma de todas clases.

Pasadas tres jornadas, se avanza continuamente entre montañas, y se dice que estas son las más altas del mundo[245]. Al subirlas, se encuentra una llanura entre dos montañas con muy buen pasto, y un río hermoso y grande[246]. Tan bueno es el pasto, que un animal delgado se pone gordo en diez días[247]. Hay abundantes animales silvestres de todo tipo, y muchos carneros salvajes grandes[248], con los cuernos de seis palmos de largo, y como mínimo de tres o cuatro; en estos cuernos comen los pastores, que con ellos hacen escudillas[249]. Se avanza por esta llanura durante doce jornadas[250] sin encontrar casas ni nada que comer, a no ser que lo lleve uno. No hay aves volando[251] debido a la altura y frialdad del lugar, e incluso el fuego no tiene el color del de otros sitios, ni es tan ardiente allí arriba[252].

Dejo esto ahora y paso a hablar de otras cosas siguiendo la dirección de nordeste y levante. Pasadas tres jornadas de viaje, hay que hacer otras cuarenta por montañas y cerros, entre nordeste y

levante, y por valles, vadeando muchos ríos y atravesando lugares desiertos. En todo el trayecto no se encuentran casas ni albergues, y hay que llevar consigo las vituallas. Esta región se llama Baluristán[253]. Sus habitantes viven en las montañas más altas, son idólatras y muy rudos. Viven de los animales que cazan, se visten con pieles de animales y son gente mala.

Dejamos esta región y pasamos a hablar de la de Kashgar.

**Capítulo 50**

## *Del reino de Kashgar*

Kashgar[254] fue antiguamente un reino; hoy depende del Gran Khan[255], y sus habitantes adoran a Mahoma[256]. Entre nordeste y levante tiene muchas poblaciones y castillos, siendo la mayor Kashgar. Viven del comercio y los oficios. Tienen hermosos jardines, viñas, fincas y abundante algodón. Muchos de sus mercaderes viajan por todo el mundo[257]. Son gente pobre y mísera, que come y bebe poco y mal. Viven allí algunos cristianos nestorianos, que siguen su religión y tienen sus iglesias[258]. Tienen lengua propia. Se atraviesa esta región en cinco jornadas.

Dejémosla ahora y pasemos a Samarcanda[259].

**Capítulo 51**

## *De Samarcanda*

Samarcanda[260] es una noble ciudad, donde viven cristianos[261] y sarracenos. Son súbditos del Gran Khan[262], y están hacia el noroeste. Y os relataré un milagro que aconteció en esta región.

No hace mucho que Chagatai, hermano del Gran Khan[263], se hizo cristiano, siendo señor de esta región. Cuando los cristianos de la ciudad supieron que su señor se había convertido al cristianismo se alegraron sobremanera, y erigieron una iglesia en honor de San Juan Bautista, como así se llama. Tomaron una piedra muy hermosa que pertenecía a los musulmanes y la colocaron como pedestal de una columna emplazada en medio de la iglesia y que servía de sostén de toda ella[264]. Cuando Chagatai murió[265], los musulmanes, airados por lo sucedido con aquella piedra, pretendieron hacerse con ella por la fuerza; y fácil les era, porque decuplicaban en número a los cristianos. Algunos sarracenos fueron a hablar con los cristianos y les dijeron que querían aquella piedra[266]; estos les respondieron que estaban dispuestos a comprarla pagando por ella cualquier precio, a lo que los

musulmanes replicaron que lo único que querían era la piedra. Reinaba entonces el Gran Khan[267], y éste ordenó a los cristianos que en el plazo de dos días la devolviesen. Los cristianos, al recibir esta orden, se sintieron muy contrariados y no sabían qué hacer. La mañana en que se debía arrancar la piedra de debajo de la columna, se comprobó que ésta se había elevado nada menos que cuatro palmos[268] sobre la piedra[269], manteniéndose sin tocarla por voluntad de Nuestro Señor. Esto pareció a todos un gran milagro, y aún sigue allí la piedra.

Dejamos esto y pasamos a hablar de la provincia de Yarkand.

**Capítulo 52**

## *De Yarkand*

Yarkand[270] es un territorio que se atraviesa en cinco jornadas. Adoran a Mahoma y hay también cristianos nestorianos. Son súbditos del Gran Khan[271] [y tienen] abundancia de todo[272]. Nada más hay aquí digno de recordarse.

Lo dejamos y pasamos a hablar de Khotan.

**Capítulo 53**

## *De Khotan*

Khotan[273] es una región[274] que está entre levante y noreste y se atraviesa en ocho jornadas. Son súbditos del Gran Khan, todos musulmanes. Hay muchas poblaciones y castillos, con gente noble[275]. La mejor ciudad es Khotan, que da nombre a la región. Tienen mucho algodón, vino[276], jardines y de todo[277]. Viven del comercio y los oficios. No son gente de armas.

Salimos de aquí y vamos a la región de Pein.

**Capítulo 54**

## *De Pein*

Pein es una pequeña región de cinco jornadas de longitud entre levante y nordeste. Son súbditos del Gran Khan y musulmanes. Hay muchas poblaciones y castillos, siendo la más noble Pein[278]. Tienen abundancia de todo, y viven del comercio y los oficios[279]. Siguen una curiosa costumbre: cuando un hombre casado se va fuera de casa durante veinte días, en cuanto se marcha, la mujer puede tomar otro marido, pues así lo permiten sus usos; y el marido, donde quiera que vaya, puede tomar otra esposa[280]. Tened en cuenta, por otra parte, que todos los territorios de los que he hablado desde Kashgar hasta aquí forman parte de Turquestán.

Dejamos esta región para pasar a hablar de la de Charchan.

**Capítulo 55**

## *De Charchan*

Charchan es una provincia de Turquestán entre noreste y este, de musulmanes. Tiene muchas poblaciones y castillos y la principal ciudad es Charchan[281]. Hay un río[282] que arrastra jade[283] y calcedonia, piedras que llevan a vender a Catay y de las que tienen muchas y buenas. Toda la región es un desierto[284], como lo es también de Khotan a Pein[285]. Abundan las aguas amargas e insalubres, aunque las hay también dulces y buenas.

Saliendo de Charchan se avanza durante diez jornadas por el desierto, encontrando aguas malas y amargas aunque también buenas. Tras esas jornadas se llega a una ciudad situada al comienzo del gran desierto, donde se efectúa el avituallamiento para atravesar aquél.

Hablaremos a continuación de lo que hay más adelante.

**Capítulo 56**

## *De Lop*

Charkhlik es una gran ciudad que se encuentra al borde del gran desierto[286], el desierto de Lop[287], entre este y noreste. Dependen del Gran Khan y son mahometanos. Quienes pretenden atravesar el desierto descansan en Charkhlik una semana para retomar fuerzas ellos y sus animales, hecho lo cual se aprovisionan de víveres para unos y otros durante un mes.

Al salir de la ciudad se entra en el desierto, tan grande que llevaría un año para atravesarlo[288], aunque por el trayecto más estrecho se puede cruzar en un mes. Es todo montañoso, con dunas y valles, y no se encuentra nada que comer. Después de un día y una noche de viaje se encuentra agua, pero para abastecer como máximo a cincuenta o cien personas con sus animales; ese es el tiempo que se necesita para dar con ella; en tres o cuatro sitios el agua es salada y amarga, pero en los demás, que son veintiocho, es buena. No hay aves ni animales, porque no hay nada de comer.

Ocurre allí una cosa sorprendente. Cuando se avanza de noche por aquel desierto, si uno se queda retrasado con respecto a los demás, por haberse dormido u otra causa, al intentar acercarse al grupo se oyen voces de espíritus que se asemejan a los de los compañeros de viaje. Muchas veces lo llaman por su nombre, obligándolo a desviarse de su ruta, y de esa forma se han

extraviado muchos. A menudo se oyen retumbar en el aire instrumentos, más bien tambores. Así ocurre al atravesar este desierto[289].

Pero lo dejaremos ya, y pasaremos a hablar de las tierras que hay más allá de él.

**Capítulo 57**

## *De la gran región de Tangut*

Al salir del desierto se encuentra la ciudad de Dunhuang[290], tributaria del Gran Khan. La región se llama Tangut[291]. Son idólatras, aunque hay entre ellos algunos nestorianos y mahometanos. Se halla situada entre levante y nordeste. Los idólatras tienen lengua propia[292]; no son mercaderes, sino que viven de la tierra. Tienen muchas abadías y monasterios, llenos de ídolos de distintas hechuras, a los que hacen grandes sacrificios y honores.

Los padres de familia con hijos pequeños mandan criar un carnero en honor de los ídolos. Pasado un año, el día de la fiesta del ídolo, se presentan el padre y un hijo[293], con el carnero, ante él, y le hacen grandes reverencias junto con los demás hijos. Luego mandan asar el carnero y vuelven a llevarlo ante el ídolo, mientras rezan los oficios y le piden que mantenga sanos y salvos a sus hijos. Hecho esto, la parte de la carne que a ellos les correspondería se la dan al ídolo, y el resto lo llevan a sus casas o a donde deseen; mandan llamar a sus parientes y entre todos comen la carne con gran fiesta y reverencia; luego recogen los huesos y los depositan con gran cuidado en urnas de madera o cajas. Entre los idólatras, al producirse una muerte toman el cadáver y lo queman. Al sacarlo de la casa camino del lugar donde debe ser quemado, a lo largo del trayecto los parientes tienen construidas una especie de casas de palos o cañas cubiertas de paños de seda y oro. Cuando el cadáver llega ante una de las casas, lo detienen delante de ella y le presentan vino y comida en abundancia, cosa que hacen para que en el otro mundo se le haga un recibimiento semejante. Cuando el cadáver llega al lugar de la cremación, tienen recortadas en papel figuras de hombres, caballos, camellos y monedas grandes como besantes[294]. Queman el cadáver junto con todas estas cosas, y dicen que el muerto tendrá tantos caballos, carneros, dinero y demás como los que ellos queman junto a él. Y al empezar a arder el

cadáver, se oye la música de todos los instrumentos del mundo.

Al morir alguien, sus parientes consultan a astrónomos y adivinos, a los que dicen en qué día había nacido el muerto; y ellos, valiéndose de sus artes diabólicas, les dicen a qué hora debe efectuarse la cremación. A veces los parientes tienen el cadáver en casa durante ocho días, quince o incluso un mes[295], esperando que llegue el momento en que debe ser quemado de acuerdo con lo dicho por los adivinos, sin que en ningún caso se les pase por la cabeza hacer otra cosa. Mantienen el cadáver en una caja de un palmo de gruesa, bien cerrada y cubierta con un paño con abundante azafrán[296] y especias, para que no huela mal a los de la casa. Éstos ponen una mesa delante del ataúd con vino, pan y comida como si estuviera vivo, y lo repiten cada día hasta el momento de la cremación. Los adivinos, además, les dicen[297] a los familiares que no conviene sacar el cadáver por la puerta, porque hay un maléfico influjo estelar contra ella, y entonces los parientes lo tienen que sacar por otro sitio, y a veces se ven obligados a romper una pared del otro lado de la casa. Todos los idólatras se comportan de esta manera[298].

Dejaremos esta región para pasar a otras hacia noroeste, junto al comienzo de este desierto.

**Capítulo 58**

## *De Komul*

Komul[299] es una región que antiguamente fue reino. Tiene muchas poblaciones y castillos, y la ciudad principal se llama Komul. El territorio se halla en medio de dos desiertos[300]: de un lado uno grande, del otro uno más pequeño que se atraviesa en tres jornadas. Son todos idólatras y tienen lengua propia. Viven de los productos de la tierra[301], tienen mucho de comer y beber, y aún pueden vender bastante. Son gente muy alegre, que no piensa más que en tocar instrumentos, cantar y bailar[302]. Cuando llega un forastero, se ponen eufóricos y mandan a sus mujeres que lo sirvan en todo lo que necesite. Los maridos abandonan su casa y se van a otro sitio durante dos o tres días; y el forastero se queda con la esposa y hace con ella lo que quiere, como si fuera su mujer, y lo pasan muy bien. A todos los de esta región los han hecho cornudos sus mujeres, pero a ellos no les da vergüenza; y sus mujeres son hermosas, alegres y están encantadas con esta costumbre[303].

Möngke Khan[304], señor de los tártaros, sabedor de que todos los hombres de esta región permitían que sus esposas cometieran adulterio con los forasteros, ordenó sin más que no se diese acogida a forasteros y que se pusiese fin al adulterio de las mujeres. Cuando los habitantes de Komul tuvieron conocimiento de este decreto, se entristecieron sobremanera, se reunieron en consejo y enviaron a su señor un gran presente con el ruego de que les permitiese mantener aquella costumbre suya y de sus antepasados, que era del total agrado de sus ídolos y que por esa razón sus cosechas se habían ido haciendo cada vez más prósperas. Cuando Möngke Khan oyó estas palabras, contestó: «Si vosotros deseáis vuestra propia deshonra, tenéosla». Y aún siguen manteniendo esta costumbre.

Dejamos Komul y pasamos a otras regiones entre noroeste y norte.

**Capítulo 59**

## *Chingitalas*

Chingitalas[305] es una región también cercana al desierto, en dirección nornoroeste. Tiene una extensión de seis jornadas[306] y pertenece al Gran Khan. Hay en ella numerosas poblaciones y castillos, y sus habitantes practican tres religiones: idólatras, mahometanos y nestorianos.

Existen allí montañas con buenas minas de hierro y alinde; y se encuentra en ellas otra mina de donde se extrae la salamandra[307]. La salamandra no es, como se dice, un animal que vive en el fuego, porque en el fuego no puede vivir ningún animal[308]. Yo os diré cómo se hace la salamandra. Un compañero mío llamado Zuficar, turco, estuvo en aquella región tres años sirviendo al Gran Khan, y dirigía la producción de estas salamandras; fue él quien me lo contó a mí, ya que él las había visto muchas veces, como yo también las vi ya hechas. La salamandra se extrae de la mina, se prensa y se obtienen unos hilos como de lana; luego se deja secar y se machaca en unos grandes morteros de cobre; después se lava para que se desprenda la tierra que lleva pegada, y quedan unos filamentos como si fueran de lana[309]. Luego se hilan y dan lugar a un paño como de manteles. Al terminar de elaborarlos, estos manteles son de color oscuro, pero al ponerlos en el fuego se vuelven blancos como la nieve. Cada vez que se ensucian, se ponen en el fuego y vuelven a blanquear. Estas son las salamandras, y el resto son

fábulas. Y añadiré que en Roma hay una de estas salamandras que el Gran Khan mandó como gran regalo para que se colocase en su interior el sudario de Nuestro Señor[310].

Dejamos esta región y pasamos a otras que se encuentran entre noreste y levante.

**Capítulo 60**

## *Yumen*

Al salir de esta región se avanza durante diez jornadas entre noreste y levante. En todo este trayecto se encuentran pocas casas y no hay nada digno de recordar.

Cumplidas estas diez jornadas se llega a la región de Yumen[311], que tiene numerosas poblaciones y castillos. Son cristianos e idólatras y están sujetos al Gran Khan. Esta región y las dos que he mencionado anteriormente pertenecen al territorio de Tangut. En sus montañas se encuentra el ruibarbo en gran cantidad, y allí acuden a comprarlo los mercaderes para distribuirlo por todo el mundo[312]. Los lugareños viven de la tierra y no se ocupan del comercio.

Y nos iremos de aquí para pasar a hablar de Zhangye.

**Capítulo 61**

## *De Zhangye*

Zhangye[313] es una ciudad de Tangut, grande y noble, capital de la región de Tangut. Sus habitantes son idólatras, aunque hay también mahometanos y cristianos; hay en la ciudad tres iglesias grandes y hermosas. Los idólatras tienen abadías y monasterios de su religión[314]; tienen muchos ídolos, algunos con una altura de diez pasos[315], hechos de madera, barro o piedra, todos cubiertos de oro y muy hermosos.

Los monjes idólatras viven más castamente que el resto de la gente[316]. Se guardan de la lujuria, aunque no la consideran un pecado grave[317]; pero si descubren que un hombre ha yacido con mujer contra natura, lo condenan a muerte. Se rigen por el año lunar como nosotros nos regimos por meses. Hay lunaciones en las que está prohibido matar animales; duran cinco días, y en ese espacio de tiempo no se puede comer carne de animales sacrificados en esos días. Y viven más castamente en esos cinco días que en el resto del tiempo.

Pueden tener hasta treinta mujeres, variando según la riqueza de

cada uno, pero la primera es siempre considerada la mejor; si una no le gusta al hombre, la puede repudiar. Toman como mujer a las primas o tías, y no lo consideran pecado. Viven como animales.

Nos iremos de aquí para hablar de otras regiones que están al norte, no sin antes advertir que micer Nicolás, micer Mateo y micer Marco pasaron un año[318] en esta ciudad ocupándose de sus negocios. Haremos ahora sesenta jornadas en dirección norte.

**Capítulo 62**

## *De Khara-Khoto*

Después de doce jornadas se llega a Khara-Khoto[319], que se encuentra en el borde del desierto de arena[320] y pertenece a la región de Tangut. Son idólatras y disponen de muchos camellos y animales. Hay también muchos y buenos halcones laneros. Viven de la tierra y no se ocupan del comercio.

En esta ciudad hay que aprovisionarse para hacer cuarenta jornadas a través del desierto, porque a lo largo de él no hay casas, albergues ni frutos; sólo en el verano se puede encontrar a alguien por allí. Hay valles y montañas, y muchos animales, como los asnos silvestres. Hay también bosques de pinos.

Después de avanzar durante cuarenta jornadas por este desierto en dirección norte se llega a una región de la que hablaremos a continuación.

**Capítulo 63**

## *De Karakorum*

Karakorum[321] es una ciudad de tres millas de perímetro, cuna del primer señor de los tártaros cuando ellos aún no se habían ido de su tierra[322]. Os contaré la historia de los tártaros, cómo se hicieron con el poder y cómo se esparcieron por el mundo.

Los tártaros vivían al norte, en Jurchen[323]. En aquel territorio hay grandes planicies en las que nadie vive permanentemente; es decir, no hay poblaciones ni castillos. Pero sí que cuentan con excelentes pastos y buenas aguas. Los tártaros no tenían rey, aunque pagaban diezmos a uno al que en nuestra lengua se le conoce con el nombre de Preste Juan[324], de cuya grandeza se hablaba en todas partes. Los tártaros le daban uno de cada diez animales.

Ocurrió que los tártaros empezaron a multiplicarse en gran número. Cuando el Preste Juan vio que se hacían tan numerosos,

temió que pudieran volverse contra él, y decidió repartirlos entre varios territorios. Envió a algunos de sus notables para que llevaran a efecto este plan, pero los tártaros, al saberlo, se sintieron muy contrariados. Y entonces decidieron irse todos juntos por lugares desiertos hacia el norte, donde Preste Juan no pudiera alcanzarlos. Rebelándose contra él, dejaron de pagarle los tributos. Y así siguieron durante mucho tiempo.

**Capítulo 64**

## *De cómo Gengis fue el primer Khan*

En 1187[325] los tártaros eligieron como rey a Gengis Khan. Era un hombre de gran valía, sensato y valiente. En cuanto fue elegido rey, los tártaros de todas las regiones le rindieron pleitesía y lo consideraron su soberano. Genghis Khan ejercía el poder de manera justa y correcta en su territorio, al que acudió tal cantidad de tártaros que parecía increíble. Cuando Gengis vio que disponía de tanta gente[326], decidió emprender la conquista de otros territorios, y en un corto espacio de tiempo se hizo con ocho regiones. No maltrataba ni expoliaba a quienes hacía prisioneros, sino que los añadía a los suyos para seguir conquistando otros territorios. Y todos lo seguían de buena gana, viendo su bondad. Cuando Gengis se vio con tanta gente, decidió que conquistaría el mundo entero.

Envió entonces a sus mensajeros ante el Preste Juan[327] —corría el año de 1200[328]— para que le dijeran que deseaba tomar a su hija como esposa. El Preste Juan, al saber que Gengis pretendía a su hija, se mostró muy ofendido y les dijo: «¿Cómo se atreve Gengis a pedirme a mi hija como esposa? ¿No se da cuenta de que él es un vasallo mío? Volved ante él y decidle que antes la mandaría quemar que dársela como esposa; y advertidle de que lo ejecutaré por traidor». Y ordenó a los mensajeros: «Marchaos inmediatamente y no volváis nunca más». Los mensajeros se marcharon, llegaron ante el Gran Khan y le refirieron detalladamente todo lo que les había dicho el Preste Juan[329].

**Capítulo 65**

## *De cómo Gengis Khan movilizó sus ejércitos contra el Preste Juan*

Cuando Gengis Khan tuvo conocimiento de la ultrajante respuesta del Preste Juan se enfureció tanto que por poco no le estalla en el corazón en el pecho[330], siendo como era un hombre de

coraje. Y dijo que aquel ultraje le iba a costar muy caro al Preste Juan, y que le iba a enseñar si era verdad que era un vasallo suyo. Reunió entonces Gengis al mayor ejército que nunca hubiera existido, y mandó a decir al Preste Juan que se dispusiese a defenderse. El Preste Juan se sintió muy satisfecho[331], movilizó a su ejército y ordenó que se capturase a Gengis para matarlo. Y hasta casi se lo tomó a broma, no dando crédito a tamaño atrevimiento.

Gengis Khan movilizó a su ejército y lo dispuso en la hermosa llanura de Tanduc[332], cerca del territorio del Preste Juan, estableciendo allí su campamento. El Preste Juan, al saberlo, se puso al frente de su ejército dirigiéndose contra Gengis, de lo que éste se alegró.

Pero dejemos por ahora a Gengis Khan para hablar del Preste Juan y su gente.

**Capítulo 66**

## *De cómo el Preste Juan se movilizó contra Gengis*

Cuando el Preste Juan supo que Gengis venía en su contra, movilizó a su ejército llevándolo a la llanura donde aquel se encontraba y se detuvo a diez millas[333] de su campamento. Descansaron uno y otro bando —los dos acampados en la llanura de Tanduc— para estar frescos el día de la batalla. Gengis mandó llamar a sus astrólogos cristianos y mahometanos y les preguntó quién iba a resultar vencedor. Los cristianos pidieron una caña y la doblaron por el centro; luego separaron un extremo del otro, apuntando uno hacia Gengis y el otro hacia el Preste Juan, y dijeron: «La caña que se monte sobre la otra será la vencedora»[334]. Gengis dijo que eso era lo que él quería saber, y que se lo dijesen lo antes posible. Los cristianos tomaron un salterio, leyeron algunos versos y salmos y algunas fórmulas mágicas suyas. Entonces, el extremo de la caña donde estaba el nombre de Gengis se montó sobre el otro, como todos pudieron comprobar. Gengis, al verlo, se alegró sobremanera, porque vio que los cristianos habían dicho la verdad. Los astrólogos mahometanos no fueron capaces de hacer absolutamente nada al respecto.

**Capítulo 67**

## *De la batalla*

Aquel día se aprestaron para la batalla uno y otro bando. Lucharon uno contra otro duramente, y fue el mayor combate que

vieron los siglos[335]. Se produjeron enormes pérdidas de uno y otro bando, pero Gengis Khan resultó vencedor; el Preste Juan cayó muerto[336], y desde aquel día ya no volvió a mandar sobre su territorio. Gengis lo conquistó y siguió gobernando seis años después de esta victoria, apoderándose de muchas regiones. Al cabo de esos seis años[337], mientras estaba en el castillo de Caagu, resultó herido en una rodilla por una flecha, muriendo como consecuencia de ello[338]. Fue una gran pérdida, porque era un hombre valiente y sabio.

Hemos referido cómo los tártaros tuvieron a su primer rey —que fue Gengis Khan— y cómo este derrotó al Preste Juan. Hablaremos ahora de sus usos y costumbres.

**Capítulo 68**

## *De cuántos fueron los Grandes Khanes*

A Gengis Khan le sucedió Güyük Khan[339], y luego vinieron Batu[340], Hülegü[341], Möngke[342] y, en sexto y último lugar, Kublai Khan. Éste tiene más poder que todos los anteriores juntos. Ninguno fue tan poderoso como el actual Kublai Khan. Aunque se juntaran todos los reyes del mundo, cristianos y mahometanos, jamás alcanzarían a tener el poder que tiene Kublai Khan.

Todos los Grandes Khanes que descienden de Gengis Khan están enterrados en la gran montaña de Altai[343]. Al morir un rey tártaro, aunque fallezca a cien millas de allí, se le lleva siempre a aquel lugar. Cuando se transporta el cadáver de un Gran Khan a enterrar en esta montaña, y para llegar hay que hacer unas cuarenta jornadas, se va pasando a cuchillo y matando a todos aquellos a los que se va encontrando a lo largo del camino. Y cuando los matan les dicen: «Id a servir a nuestro señor en el otro mundo», creyendo que todos aquellos a los que ejecutan van a ir a servirlo al más allá. Matan también caballos, aunque sólo los mejores, para que el señor los tenga en el otro mundo. Cuando murió Möngke Khan se mató a más de veinte mil[344] hombres que se fueron encontrando en el camino mientras se le llevaba a enterrar.

Y ya que he empezado a hablar de los tártaros, daré otras noticias de ellos. Los tártaros viven en invierno en llanuras donde disponen de yerba y buenos pastos para su ganado; y en verano en lugares frescos, sean montañas o valles, donde haya agua y buenos pastizales. Construyen sus casas[345] con palos, cubriéndolas con

fieltro; son redondas, y las llevan con ellos a dondequiera que vayan, porque preparan tan bien los palos[346] cuando los construyen que luego los pueden transportar con toda facilidad. Dondequiera que instalen sus casas, la puerta de entrada siempre da al mediodía. Tienen carretas cubiertas con una tela negra que, por mucho que llueva, no permite que se moje nada de lo que va dentro. Tiran de ellas bueyes o camellos, y dentro llevan a sus mujeres y niños. Sus mujeres compran, venden y hacen todo lo que sus maridos necesitan, porque los hombres no saben hacer otra cosa que cazar y guerrear. Se alimentan de carne, leche y caza. Comen mangostas, abundantes en aquellas tierras. También carne de caballo, de perro, de jumento, de buey y de cualquier otro animal, y beben leche de yegua[347]. Nunca un hombre osa tocar a la mujer de otro, cosa que ellos consideran una maldad y una gran villanía. Las mujeres son buenas, guardan el honor de sus maridos y gobiernan adecuadamente su familia. Un hombre puede tomar cuantas esposas quiera, hasta cien, si tiene medios para mantenerlas; el hombre le hace regalos a la madre de la mujer, y la mujer no le da nada al hombre; pero consideran como mejor y más verdadera que las otras a la primera mujer. Tienen más hijos que otras tribus por las muchas esposas que tienen. Pueden tomar como esposas a las primas o cualesquiera otras mujeres, salvo a la madre; y toman como esposa a la mujer del hermano si este fallece. Y cuando se casan hacen grandes festejos.

**Capítulo 69**

## *Del Dios de los tártaros*

En su religión tienen un dios llamado Nachigai[348], al que consideran una divinidad terrenal que protege a sus hijos, su ganado y sus cosechas. Le rinden gran honor y culto, teniéndolo todos en sus casas. Lo hacen de tela y paño, lo tienen en casa e incluso hacen también a la mujer de este dios y a sus hijos, también de paño. La mujer la ponen a su izquierda, y los hijos delante, y lo reverencian continuamente. Cuando se ponen a comer, cogen un trozo de carne y le untan la boca al dios, a su mujer y a sus hijos. Luego toman un poco de caldo y lo vierten fuera de la puerta. Hecho esto, consideran que el dios y su familia ya tienen su parte, y a continuación comen y beben ellos. Beben leche de yegua, preparada de manera que parece vino blanco; es buena para beber,

y se llama *kumys*.

Se visten así: los ricos llevan paños de oro y seda y preciadas pieles de marta cibelina y armiño, ardilla o zorro. Su utillaje es de gran valor. Como armas usan arcos, espadas y mazas; pero fundamentalmente se valen de los arcos, puesto que son excelentes arqueros; y se protegen el cuerpo con corazas reforzadas con pieles de búfalo y otros cueros resistentes[349].

Son hombres extraordinariamente valientes en la guerra. Tienen más capacidad de resistencia que cualquier otro: si hace falta, son capaces de aguantar un mes sin comida, viviendo sólo de leche de yegua y de los animales que cazan. Y sus caballos sobreviven con la hierba que pacen, sin necesidad de cebada ni paja. Son muy sumisos a su señor. Si es indispensable, son capaces de estar toda la noche a caballo, dejando que este vaya paciendo. Son los que mejor soportan las dificultades y males, los que menos gasto requieren y los que más viven, siendo aptos por tanto para la conquista de ciudades y reinos.

Son tan organizados que cuando un rey conduce a un ejército de cien mil caballeros, nombra un jefe por cada mil y otro por cada diez mil, de manera que el jefe de los diez mil sólo tiene que dar órdenes a diez hombres, y el jefe de los cien mil a otros diez, y así cada uno responde ante su jefe[350]. Cuando el ejército avanza por montes y valles, siempre van delante doscientos hombres para explorar, y otros tantos detrás y a los flancos, a fin de que el ejército no pueda ser atacado desprevenidamente. Cuando van al ejército por mucho tiempo, llevan odres de cuero donde guardan la leche y un cazo donde hierven la carne. Y llevan una pequeña tienda para resguardarse de la lluvia. En caso de necesidad, son capaces de cabalgar durante diez jornadas sin probar comida caliente, alimentándose de la sangre de sus caballerías, chupando de una vena de su caballo y bebiendo. Tienen también una especie de leche seca como si fuera pasta, y diluyéndola en agua la beben[351].

Vencen en las batallas tanto avanzando como retrocediendo, porque mientras huyen siguen lanzando flechas, y sus caballos se revuelven como si fueran perros. Cuando sus enemigos creen que los han derrotado haciéndolos huir, se encuentran con que los derrotados son ellos, porque les han matado todos sus caballos a

flechazos. Al comprobar los tártaros que han terminado con los caballos de sus enemigos, se lanzan sobre ellos y los derrotan valientemente. Con esta táctica han ganado muchas batallas[352].

Todo lo que he relatado hasta este momento se refiere a los tártaros auténticos. Porque hay muchos que se han degradado: los que viven en Catay se han convertido en idólatras abandonando su religión; y los que están en levante siguen las normas de los mahometanos.

La justicia se ejerce como a continuación diré. Si uno roba una cosa de poco valor no es condenado a muerte, sino que recibe siete, doce o veinticuatro latigazos, llegando hasta ciento siete según la gravedad del delito, añadiendo de diez en diez. Si uno es condenado a muerte por haber robado un caballo u otra cosa de valor, se le parte por la mitad con una espada; y si está dispuesto a pagar nueve veces el valor de la cosa robada, salva la vida.

El ganado mayor no se vigila; están todas las cabezas marcadas, y el que las encuentra, reconociendo la marca del dueño, se las devuelve. Las ovejas y animales menores están siempre bien vigilados. Tienen un ganado hermoso y bien alimentado.

Tienen también otra costumbre, que consiste en casar entre sí a jóvenes ya fallecidos[353]. Es decir, que cuando a alguien le ha muerto un hijo, al cumplirse el tiempo en que este hubiera tomado esposa de haber seguido viviendo, se busca a otra familia a la que le haya ocurrido lo mismo con una hija adecuada para aquél, y, emparentándose entre sí, casan a la mujer muerta con el hombre muerto. Mandan hacer la documentación correspondiente y luego la queman; y cuando ven subir el humo, creen que los documentos van al otro mundo, donde están sus hijos, y que desde entonces estos se tendrán por marido y mujer en el más allá. Luego hacen una gran boda y derraman abundantes alimentos, creyendo que van a sus hijos en el otro mundo. Después mandan pintar en papel pájaros, caballos, utillaje, monedas y otras cosas para luego quemarlo todo, creyendo realmente que todo irá a parar a manos de sus hijos en el más allá. Hecho esto, a partir de ese momento se consideran parientes y amigos, como si sus hijos siguieran vivos.

Hasta ahora he hablado de los usos y costumbres de los tártaros, pero aún no he dicho nada de los notables hechos de los Grandes Khanes y de su corte. Hablaré de ello en este libro, en el lugar

oportuno. Por ahora volveremos a la gran llanura que abandonamos cuando empezamos a hablar de los tártaros.

**Capítulo 70**

## *De la llanura de Bargu*

Al abandonar Karakorum y Altai, donde se halla el lugar de sepultura de los tártaros, como antes he referido, se avanza hacia el norte por la llanura de Bargu[354], a lo largo de cuarenta jornadas. Sus pobladores se llaman mecritas, y son gente ruda que vive de animales y sobre todo de ciervos[355]. Son súbditos del Gran Khan. No tienen cereales ni vino. En verano disponen de abundante caza de pelo y pluma, pero en invierno no hay ningún animal disponible a causa del gran frío. Al final de esas cuarenta jornadas, se llega ante el mar Océano. Allí hay montañas donde anidan los halcones peregrinos y, aparte de ellos, sólo una variedad de aves de las que aquellos se alimentan. Estas son grandes como perdices y se llaman gangas[356]; tienen las patas como los loros, la cola como las golondrinas y vuelan muy bien. Cuando el Gran Khan quiere halcones de estos, manda a por ellos a estas montañas. Y en las islas de aquel mar nacen los gerifaltes[357]. Este lugar está tan al norte que la estrella polar queda detrás, hacia mediodía. De estos gerifaltes hay tantos que el Gran Khan tiene cuantos quiere, y no sólo se los llevan a él, sino a los señores tártaros de Levante, es decir, a Argón y a otros.

Hemos hablado de las regiones del norte hasta el mar Océano. Pasaremos a hablar de otras y retornaremos al Gran Khan, partiendo de una que ya mencionamos en este libro, es decir, Zhangye.

**Capítulo 71**

## *Del reino de Lanzhou*

Al salir de Zhangye se avanza durante cinco jornadas por lugares donde hay muchos espíritus, a los que se oye hablar por las noches repetidamente. Terminado el viaje se llega al reino de Lanzhou[358], tributario del Gran Khan y perteneciente al gran territorio de Tangut, formado por varios reinos. Sus habitantes son idólatras, cristianos nestorianos y mahometanos. Tiene muchas ciudades, siendo la principal Wuwei[359].

Partiendo de esta ciudad en dirección a Catay se llega a la ciudad de Xining[360]. Hay en la región numerosas ciudades y

castillos, pertenecientes a Tangut y bajo el dominio del Gran Khan. Los habitantes son idólatras, mahometanos y cristianos. Hay allí unos bueyes salvajes[361] grandes como elefantes, dignos de verse, completamente cubiertos de pelo menos en el lomo, blancos y negros y con un pelo de tres palmos de largo[362]; son tan hermosos que da gusto verlos. Los hay también domesticados, porque los capturan salvajes y los domestican; les hacen llevar cargas y trabajan con ellos, y tienen el doble de fuerza de un buey normal.

En esta región vive el mejor almizclero[363] del mundo. Es un animal del tamaño de una gacela, con el pelo grueso como el de un ciervo, patas de gacela y cuatro dientes, dos abajo y dos arriba[364], de tres dedos de largo y muy finos, dos apuntando hacia arriba y dos hacia abajo. Es un hermoso animal. El almizcle se obtiene de esta manera: capturado el animal, se le encuentra entre la piel y la carne, en la zona del ombligo, un abultamiento, que una vez cortado con toda la piel alrededor, constituye el almizcle, que es muy oloroso[365]. En esta región es muy abundante y bueno.

Viven del comercio y la artesanía, y cultivan cereales. La región tiene una extensión de quince jornadas[366]. Hay faisanes el doble de grandes que los nuestros; son casi del tamaño de los pavos. La cola les mide diez palmos, o nueve, u ocho, o al menos siete[367]. Y también los hay como los que tenemos nosotros[368].

Los habitantes son idólatras, gordos, de nariz pequeña y cabello negro; sólo tienen barba en el mentón. Las mujeres no tienen pelo en ningún lugar del cuerpo salvo en la cabeza. Tienen la piel hermosa y blanca y el cuerpo bien hecho, y disfrutan mucho de la compañía de los hombres. Se pueden tener tantas mujeres como se desee, si se dispone de bienes suficientes. Si la mujer es hermosa y de bajo linaje, un hombre noble puede tomarla, dándole a la madre una buena dote o aquello que acuerden.

Y ahora salimos de aquí y nos dirigimos a una región que está hacia levante.

## Capítulo 72

## *De Ningxia*

Al salir de Wuwei se procede durante ocho jornadas hacia levante hasta llegar a la región de Ningxia[369]. Hay numerosas ciudades y castillos, y pertenece a Tangut. La ciudad más importante es Kalajan[370]. Son idólatras, pero hay tres iglesias de

cristianos nestorianos. Son súbditos del Gran Khan. En esta ciudad se hacen los mejores camelotes[371] de pelo de camello[372]; y también los hacen de lana, de color blanco. Los elaboran en gran cantidad y de allí se llevan a muchos otros sitios[373].

Nos vamos de esta región para entrar en la de de Tenduc; y nos adentraremos en las tierras del Preste Juan.

**Capítulo 73**

## *De la región de Tenduc*

Tenduc[374] es una región que queda hacia levante, con muchas ciudades y castillos. Sus habitantes son súbditos del Gran Khan y descienden del Preste Juan. La ciudad principal es Tenduc[375]. Está gobernada por un rey que desciende de la estirpe del Preste Juan llamado Jorge[376], el cual la rige en nombre del Gran Khan; no comprende todo el territorio que en su tiempo tuvo el Preste Juan, sino sólo una parte de aquél. Y desde siempre el Gran Khan le ha dado sus hijas y parientes a aquel rey descendiente del Preste Juan.

En esta región se encuentran unas rocas de las que se extrae un excelente lapislázuli. Elaboran camelotes de pelo de camello. Viven de la agricultura, pero hay también comerciantes y artesanos.

La región la dominan los cristianos, pero hay también idólatras y mahometanos. Son los hombres más blancos del territorio, los más hermosos, más inteligentes y mejores mercaderes[377].

En esta región tenía su capital el Preste Juan cuando dominaba sobre los tártaros y sobre todo aquel territorio. Sobreviven aún allí sus descendientes, y de su estirpe procede el rey que la gobierna[378]. Éste es el lugar que nosotros denominamos Gog y Magog[379], si bien ellos lo llaman Ongut y Mongolia; en cada una de estas regiones hay gente de varias razas, y en Mongolia viven los tártaros.

Si se avanza por esta región siete jornadas hacia levante en dirección a los tártaros se encuentran muchas ciudades y castillos, cuyos habitantes son mahometanos, idólatras o cristianos nestorianos. Viven de la artesanía y el comercio. Elaboran unos brocados dorados que se llaman *nasich*[380] y paños de seda de todo tipo. Son súbditos del Gran Khan.

Hay una ciudad llamada Xuanhua[381] rica en artesanía y donde se elabora todo tipo de equipamientos para la guerra. Tienen en una montaña una gran mina de plata[382]. Y hay caza de pelo y pluma.

Saliendo de allí y avanzando tres jornadas se llega a la ciudad de Chagannor[383], donde se halla un gran palacio propiedad del Gran Khan. Éste vive de buena gana en esta ciudad y en ese palacio, porque hay un lago con muchos cisnes, y una hermosa llanura con muchas grullas, faisanes, perdices y aves de otras variedades. Por eso se entretiene muy bien allí el Gran Khan, ya que va a cazar con gerifaltes y halcones y captura muchas aves. Hay cinco tipos de grullas: unas son negras como los cuervos, de gran tamaño; otras son completamente blancas, con las alas muy hermosas, como las de los pavos reales, la cabeza roja y negra y muy bien hecha, el cuello negro y blanco y mucho mayores que las anteriores; el tercer tipo es como el de las nuestras; el cuarto es de animales pequeños con plumas negras y blancas en los oídos; y las grullas del quinto tipo son completamente grises, enormes y con la cabeza blanca y negra[384].

Junto a esta ciudad hay un valle donde el Gran Khan ha mandado construir muchas casetas donde cría perdices, y tiene a una buena guardia custodiándolas[385]. Hay tantas que parece increíble, y cuando el Gran Khan acude a la región captura una infinidad de ellas.

Saldremos de aquí y avanzaremos tres jornadas entre norte y noreste.

## Capítulo 74

## *De la ciudad de Shangdu*

Saliendo de esa ciudad y avanzando durante tres jornadas se llega a la ciudad de Shangdu[386], mandada construir por el actual Gran Khan, Kublai Khan. Allí edificó un palacio de mármoles y piedras preciadas; sus salas y habitaciones son doradas, y es de una belleza extraordinaria. El palacio está rodeado por una muralla de quince millas[387] de perímetro, con ríos, fuentes y prados. Allí tiene el Gran Khan animales de muchas especies, como ciervos, gamos y corzos, para alimentar a los gerifaltes y halcones que tiene en las mudas[388]; cuenta allí con al menos doscientos gerifaltes. Él mismo acude una vez por semana a inspeccionar. A veces, cuando el Gran Khan va por aquella pradera amurallada, lleva un leopardo en la grupa de su caballo, y cuando quiere capturar a alguno de los animales, suelta a aquel para que lo cace y luego se lo da a los gerifaltes que están de muda; lo hace por simple placer.

El Gran Khan mandó construir en medio de la pradera un pabellón de cañas, todo dorado por dentro, y trabajado muy finamente con figuras de animales y pájaros dorados[389]. El techo es de cañas, pintadas y tan bien trabadas que el agua no puede atravesarlas. Las cañas tienen un grosor de tres o cuatro palmos, y una longitud que va de los diez a los quince pasos. Cortándolas por el nudo y luego a lo largo, se convierten en tejas con las que se puede cubrir perfectamente una casa. Y lo mandó construir de manera tan bien pensada, que lo puede deshacer cada vez que quiere, estando sostenido por más de doscientas cuerdas de seda.

El Gran Khan pasa en este pabellón tres meses al año, los de junio, julio y agosto, porque hace mucho calor. En estos tres meses el edificio está levantado, y el resto del año se mantiene desmontado y almacenado. Lo manda montar y desmontar cuando lo desea. Y al llegar el veintiocho de agosto, el Gran Khan abandona este pabellón, y explicaré la razón.

Tiene una raza de caballos y yeguas de color blanco como la nieve[390], sin mezcla de ningún otro color. Las yeguas suman la cifra de diez mil, y su leche no la puede beber nadie que no pertenezca a la estirpe imperial. La única excepción es la tribu de Uirad, que sí que puede beberla, porque Gengis Khan le otorgó ese privilegio por haber vencido juntos en una batalla tiempo atrás[391]. Cuando estos animales están paciendo[392], tanto respeto se les tiene que no hay noble que se atreva a acercarse para no distraerlos de su pasto. Los astrólogos y los idólatras le han dicho al Gran Khan que el veintiocho de agosto de cada año hay que derramar leche de estas yeguas en el aire y en el suelo para que los espíritus y los ídolos puedan beber su parte y de esta manera protejan a sus familias, sus aves y sus bienes.

Seguidamente el Gran Khan se marcha y se va a otro sitio. Y os referiré otra maravilla que había olvidado, y es que cuando el Gran Khan está en este palacio y viene mal tiempo, sus astrólogos y magos hacen que no se abata sobre aquel. Estos sabios son conocidos con el nombre de tibetanos[393]; saben más que nadie de brujería, y hacen creer a la gente que sus poderes les vienen de su santidad[394]. Estos mismos tienen también la costumbre de que cuando alguien muere ajusticiado, cuecen el cadáver y lo comen, cosa que no hacen si la muerte se produce por causas naturales.

Son tan buenos magos que cuando el Gran Khan come en la sala principal, hacen que las copas de vino, leche u otra bebida que se colocan en el otro extremo de la sala se desplacen hasta él sin que nadie las toque. Esto lo ven con sus propios ojos diez mil personas y es absolutamente cierto, porque se puede conseguir mediante la nigromancia[395].

Cuando llega la festividad de un ídolo, acuden ante el Gran Khan y le piden corderos, áloe y otras cosas para honrar al ídolo con el fin de que este proteja sus personas y bienes. Luego hacen ante el ídolo una gran humareda perfumada con especias, entre grandes cantos. Después toman la carne de los corderos asados y la colocan delante del ídolo, esparciendo la salsa por aquí y por allá mientras les dicen a los ídolos que coman lo que quieran. Así celebran la festividad de sus ídolos, porque cada uno tiene la suya, como ocurre con nuestros santos.

Tienen abadías y monasterios[396]. Hay incluso un monasterio que es como una pequeña ciudad y en el que profesan más de dos mil monjes. Se visten más decentemente que el resto de la gente[397] y organizan grandiosas celebraciones en las festividades de sus ídolos, con los mayores cantos y hogueras.

Existe también otro tipo de religiosos que llevan una vida muy dura[398]. Sólo comen salvado; lo ponen a remojar en agua caliente un rato, y luego se lo comen. Ayunan casi todo el año. Tienen muchos ídolos, pasan mucho tiempo en oración y a veces adoran el fuego[399]. Los de las otras religiones sostienen que estos que ayunan son herejes. Hay otros monjes que toman esposa y tienen muchos hijos, y usan una vestimenta diferente de la de los otros. Se dan, pues, muchas diferencias en cuanto a tipo de vida y de vestimenta entre unas religiones y otras. Y las hay que dan nombre de mujer a todos sus ídolos[400].

Saldremos de aquí para que os pueda hablar del supremo señor de todos los tártaros, el noble Gran Khan llamado Kublai.

## Capítulo 75

## *De todos los hechos del Gran Khan actualmente reinante*

Empezaré a hablar de los extraordinarios hechos y grandes maravillas del Gran Khan actualmente reinante[401], Kublai Khan, cuyo nombre significa en nuestra lengua «señor de señores». Es, desde luego, un nombre acertado, porque este Gran Khan es el más

poderoso señor en gentes, tierras y tesoros que ha existido desde Adán hasta hoy. Así lo demostraré en este libro, dando satisfactoria y cumplida razón de ello.

**Capítulo 76**

## *De la gran batalla que enfrentó al Gran Khan con Nayan*

Los descendientes directos de la estirpe de Gengis Khan son los destinados a ser señores de todos los tártaros. Kublai es el sexto khan[402], es decir, es el último de los seis grandes khanes que han existido hasta ahora. El reinado de Kublai comenzó en el año de 1256[403], y lo ganó gracias a su valía, a su valentía y a su inteligencia, porque aunque era a él a quien le correspondía detentar el poder, sus hermanos y parientes pretendían sustraérselo[404]. Lleva reinando, desde que empezó hasta el corriente año de 1298[405], cuarenta y dos años, y en la actualidad tendrá unos ochenta y cinco. Antes de convertirse en khan participó en distintas batallas donde se portó valientemente, ganando fama de buen guerrero y buen caballero[406]. Pero al hacerse con el poder ya no volvió a combatir sino una sola vez, en el año de 1286, y referiré el motivo.

Había un vasallo del Gran Khan llamado Nayan que gobernaba en su nombre muchas tierras y provincias, hasta el punto de poder disponer de cuatrocientos mil jinetes[407]. Sus antepasados siempre habían estado sujetos al Gran Khan. Éste era un joven de treinta años, y decidió que no quería seguir siendo súbdito del Gran Khan y que le arrebataría su reino. Se dirigió entonces a Kaidu[408], gran señor y sobrino del Gran Khan, pidiéndole que atacase por un lado mientras él atacaba por el otro para hacerse con el territorio y el poder. Kaidu se mostró de acuerdo[409] y le comunicó que estaría perfectamente preparado para cuando llegara el momento oportuno. A él le correspondía poner en pie de guerra a cien mil caballeros, y entre los dos juntaron un inmenso ejército de jinetes e infantes para lanzarse contra el Gran Khan.

**Capítulo 77**

Cuando el Gran Khan tuvo conocimiento de ello, no se atemorizó en absoluto[410]. Siendo como era un hombre inteligente, lo único que dijo es que renunciaría a su corona y a su reino si no era capaz de ejecutar a aquel par de traidores. Hizo todos los preparativos de guerra en sólo veintidós días, en secreto y sin que se supiera fuera de su estado mayor. Dispuso para el combate a trescientos sesenta

mil jinetes y cien mil infantes. Pertenecían todos a unidades que estaban cerca de él, y por eso reunió a tan pocos: si hubiese solicitado a todos sus súbditos, habría tenido tantos que sería cosa increíble, pero eso le hubiera requerido demasiado tiempo y no se hubiera podido hacer en secreto[411]. Estos trescientos sesenta mil caballeros, entre los que había halconeros, eran hombres que tenía cerca. Terminados los preparativos, llamó a sus astrólogos y les preguntó si ganaría la batalla, a lo cual ellos respondieron que sí y que aniquilaría a sus enemigos. Entonces el Gran Khan se puso en camino, y tras veinte jornadas, llegó a una gran llanura donde Nayan había acampado con todo su ejército, compuesto por cuatrocientos mil caballeros. La llegada se produjo antes del amanecer, sin que Nayan lo supiera, porque el Gran Khan había mandado vigilar los caminos para que cualquier posible espía fuese capturado antes de que pudiera dar aviso. Y cuando el Gran Khan llegó al campo de batalla, Nayan estaba en la cama divirtiéndose con su mujer, a la que amaba mucho.

**Capítulo 78**

## *Comienza la batalla*

Al llegar el alba, el Gran Khan se presentó en la llanura donde Nayan acampaba en secreto. Creía que el Gran Khan de ninguna manera se atrevería a acudir allí, y no había mandado proteger la vanguardia ni la retaguardia de su ejército. El Gran Khan iba en una torreta de madera montada sobre cuatro elefantes, con las banderas ondeando y visibles desde lejos. Sus hombres se desplegaron en cuerpos de ejército de treinta mil soldados cada uno, y en un instante rodearon al ejército enemigo. Cada caballero llevaba tras la grupa a un infante con el arco[412] en la mano.

Cuando Nayan vio al Gran Khan con su ejército, él y su gente se sobresaltaron y echaron mano a las armas, desplegándose acertada y ordenadamente y preparándose para lo único que podían hacer, que era luchar.

Empezaron entonces a sonar muchos instrumentos y a oírse cantos. Así es la costumbre de los tártaros: hasta que no suena el timbal, que es un instrumento del capitán, no empieza el combate, y mientras llega ese momento hacen sonar otros instrumentos y cantan. Y los cantos y el sonido de los instrumentos que venían de todas partes eran tan estruendosos que causaban asombro[413].

Dispuestos para el combate los dos ejércitos, empezaron a sonar los grandes timbales, y se lanzaron unos contra otros atacándose con lanzas y espadas. La batalla fue extremadamente dura y encarnizada; las flechas volaban en tal cantidad por el cielo que al mirar para arriba parecía que estaba lloviendo; los caballeros caían al suelo de una y otra parte; y era tal el fragor del combate que no se hubiera podido oír los truenos. Hase de saber, por otra parte, que Nayan era cristiano bautizado, y que en esta batalla llevaba la cruz de Cristo en su estandarte[414].

Fue la más cruel y espantosa batalla que vieron los siglos[415], y en la que más hombres perecieron. Tanta gente murió de una y otra parte, que no es de creer. Duró desde el amanecer hasta pasado el mediodía, pero al final el campo de batalla quedó en manos del Gran Khan. Cuando Nayan y sus hombres vieron que no podían resistir más, se dieron a la fuga; pero de nada les valió, porque Nayan fue capturado y sus capitanes y soldados se rindieron al Gran Khan.

**Capítulo 79**

## *De cómo fue ejecutado Nayan*

Cuando el Gran Khan supo que Nayan había sido capturado ordenó que fuese ejecutado envolviéndolo en una alfombra y volteándolo y arrastrándolo hasta la muerte. Y ello porque no quería que la sangre de la estirpe imperial se vertiera al aire[416], y Nayan era de su estirpe.

Al terminar la batalla, el ejército de Nayan se rindió al Gran Khan y le juró fidelidad. Venían de estas cuatro regiones: Jurchen[417], Corea, Barskol[418] y Singhitingni[419].

Tras la victoria del Gran Khan los mahometanos y los de otras religiones[420] comentaban como cosa asombrosa que Nayan llevara una cruz en su estandarte, y les decían a los cristianos: «¿Veis de qué le sirvió la cruz de vuestro Dios a Nayan y su ejército?». Tanto insistieron que el asunto llegó a oídos del Gran Khan, el cual se sintió muy molesto contra los que así insultaban a los cristianos. Mandó llamar a los cristianos que había allí y les dijo: «Si vuestro Dios no ayudó a Nayan, lo hizo con razón, porque Dios es bueno y no obra sino razonablemente. Nayan era un felón y un traidor que se rebeló contra su señor, y bien hizo Dios no ayudándolo». Los cristianos respondieron que era verdad lo que decía, que la cruz

estaba del lado de la justicia y que Nayan había tenido su merecido. Esto es lo que sobre la cruz comentaron el Gran Khan y los cristianos.

**Capítulo 80**

## *De cómo el Gran Khan volvió a la ciudad de Pekín*

Vencida la batalla tal como se ha referido, el Gran Khan regresó a la gran ciudad de Pekín entre fiestas y celebraciones[421]. Por su parte, el otro rey, o sea Kaidu, al saber que Nayan había sido derrotado, muy atemorizado se guardó de enfrentarse al Gran Khan.

Como hemos dicho, en esta ocasión el Gran Khan se puso al frente de su ejército; hasta entonces siempre había mandado en su lugar a sus hijos o barones, pero esta vez quiso ir él solo, porque el asunto le pareció excepcionalmente grave. Y damos ya por relatado este acontecimiento para pasar a referir otros grandes hechos del Gran Khan.

Hemos hablado de la estirpe de la que procedía y de su nación. Ahora me referiré a los regalos que otorgó a los barones que se comportaron bien en la batalla, y a lo que hizo a quienes fueron viles y cobardes. Con los valientes hizo esto: el que era señor de cien hombres, pasó a serlo de mil, recibiendo además como regalo espléndidas vajillas de plata y tablas[422] señoriales. Al señor de cien hombres le otorgó una tabla de plata; al de mil, de oro o de plata y oro; y al de diez mil, tabla de oro con cabeza de león.

La tabla del señor de cien o de mil hombres pesa ciento veinte libras, y la que tiene cabeza de león doscientas veinte; las otras son de plata. En todas estas placas está grabado un lema que dice: «En virtud del sumo Dios y de la gran gracia que otorgó a nuestro emperador, sea bendito el nombre del Gran Khan. Que todos los que le desobedezcan sean objeto de muerte y destrucción». Los que tienen estas tablas disponen también de privilegios donde figura por escrito todo lo que tienen que hacer en su gobierno.

El señor de cien mil hombres o el capitán general de un ejército tienen una tabla que pesa trescientas libras, además de los privilegios que antes mencionamos. En la parte de abajo de la tabla está esculpido un león, y en la de arriba el sol y la luna. Tienen además privilegios con grandes órdenes y hechos. Aquellos a quienes se conceden estas nobles tablas tienen la orden de que

cuando cabalgan deben ir bajo un parasol[423] como muestra de su grandeza, y, cuando se sientan, han de hacerlo en un sitial de plata. A estos mismos les otorga el Gran Khan una tabla con un gerifalte grabado; es para los barones más importantes, a fin de que gocen del mismo tratamiento del que disfruta él mismo. Pueden tomar el caballo de su señor o de cualquier otra persona, si lo desean.

Dejando esto, pasaré a hablaros del aspecto y comportamiento del Gran Khan.

**Capítulo 81**

## *Del aspecto físico del Gran Khan*

El gran Señor de Señores, Kublai Khan, es de altura regular, ni alto ni bajo, sino de estatura media. Es de complexión apropiada y de constitución armónica. Tiene el rostro blanco y rojo como una rosa, los ojos negros y hermosos, la nariz bien formada y colocada.

Tiene cuatro mujeres, a las que considera esposas directas. El primogénito de estas cuatro mujeres debe ser por derecho señor del imperio a la muerte de su padre.

Ellas reciben el apelativo de emperatrices, que se añade a su propio nombre. Cada una de ellas tiene su propia corte, nunca con menos de trescientas doncellas, a las que hay que añadir los eunucos, los sirvientes y muchos otros hombres y mujeres, de modo que cada una de estas damas puede tener una corte de unas diez mil personas[424]. Cuando el Gran Khan quiere yacer con una de ellas, la manda venir a su estancia o en ocasiones va él a la de ella.

Tiene también muchas amigas[425]. Hay entre los tártaros una tribu, la de los ongut, que son gente de aspecto hermoso y atractivo; de entre ella se escoge a las cien doncellas más hermosas y se le llevan al Gran Khan[426]. Él las pone en su palacio bajo la custodia de unas mujeres y manda que duerman con éstas para comprobar si tienen buen aliento, si son vírgenes y si están perfectamente sanas. Las mejores y más hermosas pasan al servicio del señor de la siguiente manera: cada tres días y tres noches, seis de estas doncellas sirven al señor en sus estancias, en la cama y en lo que sea menester, y el señor hace con ellas lo que quiere[427]. Pasados esos tres días y tres noches, son sustituidas por otras seis doncellas, y así sucesivamente, de seis en seis[428].

**Capítulo 82**

## *De los hijos del Gran Khan*

El Gran Khan tiene, de sus cuatro mujeres[429], veintidós hijos varones[430]. El primogénito se llamaba Gengis, y a él le correspondía convertirse en Gran Khan y señor del imperio. Pero murió, dejando un hijo llamado Temur: éste será quien herede el título de Gran Khan y rey, con todo el derecho, porque es hijo del primogénito[431]. Es un hombre inteligente y valeroso, como lo ha demostrado en distintas batallas[432].

De sus concubinas el Gran Khan tiene veinticinco hijos, todos los cuales son grandes barones. De los veintidós hijos que tiene de sus cuatro mujeres, siete gobiernan extensos reinos, rigiéndolos bien, como corresponde a su temple de hombres sabios y valerosos. Es bueno que se parezcan a su padre, porque gracias a su coraje e inteligencia es el mejor gobernante civil y militar que nunca ha habido entre los tártaros.

Hemos hablado del Gran Khan, de sus mujeres y de sus hijos; pasaremos ahora a ver cómo es su corte y cómo se vive en ella.

**Capítulo 83**

## *Del palacio del Gran Khan*

El Gran Khan vive en la capital, Pekín, durante tres meses al año, es decir, en diciembre, enero y febrero. Allí tiene un gran palacio, que ahora os describiré.

El conjunto palaciego está rodeado por una muralla cuadrada de una milla de lado. En cada esquina hay un hermoso edificio donde se almacenan todos los pertrechos bélicos del Gran Khan, como arcos, aljabas, sillas, frenos, cuerdas, tiendas y todo lo necesario para la actividad militar y guerrera. En el centro de cada lado del cuadrado hay otro edificio, de manera que el conjunto esta constituido por ocho edificios, todos ellos llenos de material y cada uno dedicado exclusivamente a una cosa.

El lado de la muralla que da al mediodía tiene cinco puertas. La del centro es una puerta grandísima que no se abre y cierra sino cuando entra o sale el Gran Khan. Junto a esta puerta hay otras dos, una a cada lado, por donde entra la demás gente. En el lado opuesto hay otra grande por la que cualquiera puede entrar normalmente.

En el interior de esta muralla hay otra, con otros ocho edificios como en la primera, que también sirven de almacenes para los petrechos del Gran Khan. El lado de mediodía tiene cinco puertas, y

los otros sólo una.

En el centro de este espacio amurallado está el palacio del Gran Khan, el mayor que nunca se vio. Es de un solo piso, con el suelo sobreelevado unos diez palmos. El techo es altísimo. Las paredes de las salas y estancias están enteramente cubiertas de oro y plata, con relieves que representan hermosas historias de caballeros y damas, y con figuras de pájaros, animales y otras cosas. Los techos resplandecen de oro y plata. La sala principal es tan larga y ancha que puede dar cabida a seis mil comensales, y hay tantas habitaciones que no es de creer. El tejado es rojo, azul, verde y de todos los colores; está tan bien pintado que brilla como el cristal, de manera que desde muy lejos se puede percibir su resplandor. La techumbre es muy sólida[433].

Entre la muralla exterior y la interior hay hermosas praderas y arboledas, al igual que muchos animales salvajes tales como ciervos blancos, corzos, gamos, almizcleros, ardillas, armiños y otros hermosos animales. Exceptuando la calle por donde entra la gente, todo el espacio es terreno de estos animales.

Hacia el noroeste hay un gran lago con gran variedad de peces. Un gran río entra y sale de él, y lo tienen preparado para que ningún pez que llega allí pueda salir, gracias a unas redes metálicas; de manera que se han juntado en el lago muchos tipos de peces.

Hacia el norte, a distancia de un tiro de flecha, hay un monte de cien pasos de altura y una milla de perímetro. Está lleno de árboles que nunca pierden la hoja y son siempre verdes. Cuando el Gran Khan tiene noticia de la existencia de un árbol hermoso, lo manda arrancar con todas las raíces y mucha tierra alrededor y plantarlo en aquel monte; no importa lo grande que sea, porque lo transporta con elefantes. Mandó también cubrir todo el monte con mineral de lapislázuli, que es de color verde[434], de manera que no hay allí nada que no sea verde, y de ahí que se le llame el Monte Verde.

En lo alto del monte hay un palacio completamente verde, muy grande. Es una maravilla verlo, y no hay quien no disfrute contemplándolo. Para gozar de esa bella vista lo ha mandado construir el Gran Señor, para su placer y disfrute.

**Capítulo 84**

## *De un palacio de su nieto*

Al lado de este palacio hay otro exactamente igual donde reside el nieto del Gran Khan que le sucederá en el reino. Se trata de Temur, hijo de Gengis, primogénito del Gran Khan[435]. Es él quien heredará el trono; tiene ya las maneras de su abuelo, y dispone de la bula de oro y del sello imperial, aunque no los hace efectivos mientras su abuelo siga vivo.

Y ya que hemos hablado de los palacios, hablaremos también de la ciudad de Pekín, donde se encuentran aquellos, y de por qué fue construida, y de cómo junto a ella había otra ciudad grande y hermosa llamada Cambalu[436] que en nuestra lengua significa «la ciudad del señor». El Gran Khan supo por sus astrólogos que esta ciudad se rebelaría y causaría grandes daños al imperio, por lo que ordenó que junto a ella, y separadas sólo por un río, se construyese la otra. Y mandó que se desalojase a todos los habitantes de la primera para realojarlos en la segunda, es decir, en Pekín[437].

La ciudad de Pekín tiene un perímetro de veinticuatro millas, es decir, seis por lado; es perfectamente cuadrada, con sus cuatro lados iguales. Está rodeada por una muralla de tierra, con una anchura de diez pasos y una altura de veinte; la anchura va disminuyendo de abajo a arriba, de modo que en la parte más alta tiene tres pasos de ancho[438]; está completamente almenada y es de color blanco. Tiene doce puertas, y sobre cada una de ellas se alza un gran edificio, de modo que cada lado del cuadrado cuenta con tres puertas y cinco edificios. A ello se añade, en cada lado, otro gran edificio donde se aloja la guardia de la ciudad.

Las calles de la ciudad son tan rectas que desde una puerta se ve la otra, y es en todos los casos así[439]. Cuenta con muchos edificios; en el centro hay uno con una campana encima que repica tres veces por la noche, avisando que a partir de ese momento nadie puede circular por las calles a no ser por razones de extrema necesidad, como podría ser en caso de parto o enfermedad[440]. Cada puerta está custodiada por mil hombres; y tan fuerte guardia no es debida al temor a invasores, sino a respeto al señor que vive en ella y en evitación de los robos que los ladrones podrían cometer en la ciudad[441].

Después de hablar de la ciudad, hablaremos de la corte y los grandes hechos del Gran Khan.

**Capítulo 85**

## *De las guardias*

El Gran Khan dispone de una guardia personal de doce mil jinetes, los denominados *quesitan*, es decir, «caballeros fieles del señor», y no es que los tenga por miedo. Estos doce mil caballeros están bajo las órdenes de cuatro generales, cada uno de los cuales tiene mando, por tanto, sobre tres mil de ellos. En el palacio está siempre de guardia una división con sus tres mil hombres; allí hacen guardia durante tres días y tres noches, comiendo y durmiendo en el lugar. Pasados estos tres días, se marchan dejando su puesto a otra división, y así se hace a lo largo del año.

Cuando el Gran Khan organiza un gran banquete, se disponen las mesas de la siguiente manera. La mesa del Gran Khan es más alta que las demás; él se sienta dando la espalda al norte y mirando al mediodía. Su primera mujer se sienta a su izquierda, y a la derecha, a un nivel un poco más bajo, los hijos, nietos y demás miembros de la estirpe imperial, de manera que la cabeza les queda a la altura de los pies del Gran Señor.

A un nivel más bajo se sientan los barones y las mujeres. Las hijas, nietas y demás parientes del Gran Khan se colocan a un nivel más bajo y a su izquierda, y por debajo de ellas se sitúan las mujeres de los demás barones. Todos saben perfectamente el lugar que les corresponde de acuerdo con las disposiciones del Gran Khan.

Las mesas están dispuestas de tal manera que el Gran Khan puede ver a todos los comensales, que son numerosísimos[442]. Y fuera de la sala principal comen más de cuarenta mil personas, porque a tales celebraciones acude mucha gente con sus regalos, procedente de lejanas regiones y con curiosos presentes; algunos de ellos son señores de un territorio[443]. Lo hacen cuando el Señor organiza una boda con su correspondiente banquete.

En el centro de la sala donde el Gran Señor da el banquete hay una enorme vasija de oro puro que contiene tanto vino como el que cabría en un gran tonel. A cada lado hay otras dos pequeñas. De la grande sale vino, y de las dos pequeñas otras bebidas. Hay copas doradas que contienen tanto vino que sería suficiente para ocho hombres, y en las mesas se pone una para cada dos comensales. Y cada uno dispone de una jarra de oro con asa para beber.

Todo el ajuar es de gran valor. El Gran Señor tiene tantas vajillas

de oro y plata que no es de creer si no se ven. Y de probar la comida están encargados unos grandes barones que se cubren la nariz y la boca con hermosos paños de oro y seda para que su aliento no toque los alimentos del Señor.

Cuando el Gran Señor bebe, todos los instrumentos musicales, que son muy numerosos, suenan. Empiezan cuando aquel toma la copa en su mano, y en ese momento todo el mundo se arrodilla, tanto los barones como los demás, dando muestras de gran reverencia; y esto se repite cada vez que bebe. No diré nada de la comida, puesto que está claro que es muy abundante. Y no hay barón o caballero que no lleve consigo a su esposa para que coma junto con las demás mujeres. Cuando el Gran Señor termina de comer y se desaparejan las mesas, muchos juglares divierten a los comensales con juegos de magia y otros[444]. Después, cada uno se vuelve a su casa.

**Capítulo 86**

## *De la celebración del cumpleaños*

Todos los tártaros festejan su cumpleaños. El Gran Khan nació el día 28 de la luna de septiembre[445], y todo el mundo lo celebra ese día como no se festeja ninguna otra cosa, a no ser el día de fin de año, como más adelante referiré.

El día de su cumpleaños el Gran Khan se viste con ropas cubiertas de oro, y con él se visten doce mil barones y caballeros, todos del mismo color y con el mismo vestuario, aunque no de tanto valor. Se ponen grandes cinturones de oro, regalo del Gran Khan. Algunas de estas prendas llevan tantas piedras preciosas y perlas que pueden valer más de diez mil besantes. En trece[446] ocasiones a lo largo del año el Gran Khan regala a esos doce mil barones ricas vestimentas, en cada caso siempre del mismo color de la suya. Eso es algo que ningún otro señor podría hacer ni mantener.

**Capítulo 87**

## *Donde se describe la fiesta*

El día de su cumpleaños los tártaros de todas las regiones, súbditos suyos en los territorios que él gobierna, hacen gran fiesta y le ofrecen sus presentes de acuerdo con su condición y sus usos; y le ofrecen también regalos quienes solicitan de él algún señorío. El Gran Señor dispone de doce barones que conceden, según la

conveniencia, tales señoríos a los solicitantes. Y en tal día como este todo el mundo pide a sus dioses que preserven a su señor y que le otorguen larga vida, alegría y salud. Y con todo ello hacen ese día gran fiesta.

Dicho esto, pasaremos a hablar de otra fiesta que hacen el día de año nuevo, la llamada «fiesta blanca».

**Capítulo 88**

## *La fiesta blanca*

La fiesta de año nuevo, en la que participan el Gran Khan y su gente, se hace en el mes de febrero[447]. Es costumbre que el Gran Khan y su gente, sean hombres o mujeres, se vistan de blanco si les es posible. La ropa de color blanco les parece señal de prosperidad y buen augurio, y se la ponen el día de Año Nuevo para que les traiga venturas y alegrías durante todo el año[448]. Ese día, los que han obtenido tierras de él le ofrecen los mayores presentes que pueden, de oro, plata, perlas y otras riquezas, y se procura que los regalos sean, en la medida de lo posible, de color blanco, para que todo el año haya prosperidad, gozo y alegría.

En ese mismo día se le regalan al Gran Khan más de cien mil[449] caballos blancos, hermosos y ricamente enjaezados, y más de cinco mil elefantes cubiertos con paños de oro y seda; cada uno de ellos porta encima un cofre lleno de menaje de oro y plata, así como de otras cosas necesarias para la fiesta[450]. Y todos desfilan delante del Señor, dando lugar al más hermoso espectáculo que jamás se vio.

La mañana de ese día festivo, antes de que estén aparejadas las mesas, todos los reyes, duques, marqueses, condes, barones, caballeros, astrólogos, halconeros y demás oficiales y gobernantes de territorios, gentes o ejércitos acuden a una sala donde los recibe el Gran Khan. Los que no caben en ella se quedan fuera del palacio, en un lugar donde el señor los pueda ver bien a todos. El orden es éste: primero los hijos, nietos y demás miembros de la estirpe imperial; luego los reyes; después los duques; y así sucesivamente, según está establecido. Cuando todos están sentados en sus puestos se oye una voz que dice muy fuerte: «Inclinaos y adorad». En cuanto termina de decirlo, todos están ya rozando el suelo con la frente y rezando sus oraciones por el señor, adorándolo como un dios, cosa que repiten cuatro veces. Luego van hacia un altar sobre el que hay una placa roja en la que está escrito el nombre del Gran

Khan, y con un hermoso incensario van incensando la placa y el altar con gran reverencia, volviendo luego a sus puestos. Hecho esto, se procede a la ofrenda de los presentes de los que antes hablé, todos ellos de gran valor. Al terminar, una vez que el Gran Khan lo ha visto todo, se aparejan las mesas y se ponen a comer respetando el orden al que me referí antes[451].

Y después de hablar de la fiesta blanca de Año Nuevo, me referiré a una gran cosa que hace el Señor: regalarle el vestuario a ciertos barones que acuden a la fiesta.

**Capítulo 89**

## *De cómo el Gran Khan les regala el vestuario a doce mil barones que van a la fiesta*

El Gran Khan cuenta con doce mil barones denominados *quesitan*, es decir, «los más fieles servidores del Señor»[452]. A cada uno le da trece atuendos, cada uno de un color, adornados con gemas, perlas y otros ricos materiales de gran valor. Además, le regala a cada uno un rico y muy hermoso cinturón de oro, así como unas botas de piel adornadas con un fino trenzado de hilos de plata, muy hermosas y valiosas. Vestidos así, están tan elegantes que parecen reyes. Y para cada una de estas fiestas existen disposiciones sobre qué atuendo hay que llevar. El Gran Señor tiene también trece indumentarias iguales a las de los barones en cuanto a color, aunque son mas refinadas y de mayor valor.

Esto es lo que tenía que decir sobre los atuendos que el señor regala a sus barones, que son increíblemente valiosos. Y todo esto lo hace el Gran Khan para que la fiesta sea más digna y espléndida.

Otra cosa asombrosa referiré: conducen ante el Gran Señor a un león, el cual, al ver al Gran Khan, se tumba ante él y le da muestras de total sumisión, dando a entender que lo reconoce como señor[453]; y no lleva cadenas, ni ningún tipo de atadura, lo que es asombroso.

Dejamos ya estas cosas para pasar a hablar de la gran cacería que organiza el Gran Señor, como veréis a continuación.

**Capítulo 90**

## *De la gran cacería que organiza el Gran Khan*

Habéis de saber, y no miento, que el Gran Khan vive en la ciudad del Catay[454] tres meses al año, que son diciembre, enero y febrero. Tiene dispuesto que en el perímetro de sesenta jornadas en torno a su palacio todo el mundo tenga que cazar para él. Quienes

mandan sobre gentes y tierras tienen que enviarle la mayor parte de la caza mayor que capturen, como jabalíes, ciervos, corzos, gamos y demás animales de este tipo. Los que residen en el perímetro de treinta jornadas le envían los animales, en gran cantidad, sin las vísceras internas. Los que están a cuarenta jornadas no le envían las carnes, sino las pieles curtidas, de las que el Señor se sirve para los pertrechos militares.

Ya he hablado de las cacerías, y pasaré ahora a hablaros de los animales salvajes que tiene el Gran Khan.

**Capítulo 91**

## *De los leones y otros animales predadores*

El Gran Khan tiene muchos leopardos, que son excelentes para cazar y capturar a otros animales. Posee también gran cantidad de linces, adiestrados para capturar animales y para cazar. Dispone de leones gigantescos, más grandes que los de Babilonia[455]; tienen hermoso pelaje y color, rayados a lo largo en negro, rojo y blanco[456], y adiestrados para cazar jabalíes, toros, ciervos, corzos, osos, asnos silvestres y otros animales. Es muy curioso ver cómo el león caza los animales salvajes. Cuando van a cazar, a los leones los llevan en jaulas sobre carretas, con un perrito en cada una[457]. Tienen también muchas águilas, con las que capturan zorros, liebres, gamos, corzos y lobos; las adiestradas para cazar lobos son muy grandes y fuertes, no habiendo lobo, por grande que sea, que se les escape.

Y pasaré a hablar de los muchos y buenos perros que tiene el Gran Señor.

**Capítulo 92**

## *De los dos barones que dirigen la cacería*

Están al servicio del Gran Señor dos barones, hermanos, que se llaman respectivamente Bayan y Mingan. Se les conoce como los *tinuchi*, es decir, «los que tienen los mastines». Cada uno de los dos hermanos tiene bajo su mando a diez mil hombres, todos vestidos con ropa del mismo color; pero el color varía de un grupo a otro: los de un hermano van de rojo, y los del otro de amarillo. Cada vez que van de caza con el Gran Señor, van vestidos de esa manera. De cada diez mil hay al menos dos mil que llevan consigo uno o más mastines, con lo que juntan gran cantidad de ellos. El Gran Señor sale de caza llevando de un lado a uno de los dos hermanos con sus

diez mil hombres y cinco mil perros, y del otro lado al otro hermano con sus hombres y perros. Y se despliegan ocupando tanto espacio que de un extremo a otro puede haber una jornada o incluso más. No hay pieza de caza que se les escape. Da gusto ver cómo se desarrolla la cacería, contemplando el comportamiento de los perros y los cazadores: cuando el Gran Señor avanza con sus barones cazando, se ve correr a estos perros de un lado y otro capturando osos, jabalíes, ciervos y otros animales, y dando lugar a un gran espectáculo.

Hemos hablado de la caza con perros; ahora me referiré a lo que hace el Gran Señor los otros tres meses.

**Capítulo 93**

## *De cómo el Gran Señor va de caza*

Tras pasar tres meses —diciembre, enero y febrero— en la ciudad de la que antes hablé, el Gran Señor sale de ella a principios de marzo y viaja hacia el sur, hasta llegar al mar Océano, distante dos jornadas. Lleva consigo al menos diez mil halconeros, cinco mil gerifaltes, y gran cantidad de halcones peregrinos y halcones sagrados[458], así como numerosos azores con los que cazar en la costa[459]. Nos los dispone todos juntos, sino uno por un lado, otro por el otro, cien por allá, doscientos por acullá, depende. Ellos cazan, y la mayor parte de sus presas va a parar a manos del Señor. Cuando éste va de caza con sus halcones y otras aves, lleva consigo no menos de diez mil hombres, que se despliegan en parejas y se conocen con el nombre de *tostores*, término que en nuestra lengua significa «el que está de guardia». Se hace por parejas para que así puedan ocupar mucho espacio; todos disponen de pihuelas[460], capirotes y silbatos para llamar a sus aves y sujetarlas. Cuando el Gran Khan manda lanzar al vuelo a alguna de sus aves no hace falta que el lanzador se preocupe de seguir su trayectoria: esas parejas de hombres a los que acabo de referirme la controlan perfectamente, de manera que es imposible que pueda perderse. Y si el ave cazadora necesita ayuda, se le presta inmediatamente.

Todas las aves del Gran Señor y de los demás barones llevan una pequeña placa de plata en la pata donde figura escrito el nombre de su dueño. De esa manera se sabe a quién pertenecen, y al ser capturadas se le devuelven a su propietario. Si este resulta desconocido, se llevan a un barón denominado *bulargugi*[461], es

decir, el «guardián de las cosas perdidas». Quien halla algo, si no lo lleva inmediatamente a este barón, es considerado un ladrón; y así se hace con los caballos o cualquier otra cosa que se encuentre. El barón custodia las cosas hasta que halla a su propietario; y quien pierde algo recurre inmediatamente a él. Él se sitúa siempre en el lugar más alto, con su estandarte bien visible, de modo que quien ha extraviado algo se acuerda al verlo, y de este modo no se extravía casi nada.

Cuando el Gran Señor hace este viaje en dirección al mar Océano, disfruta del hermoso espectáculo de la caza de animales y aves, y no hay diversión en el mundo que se le pueda comparar. El Gran Señor viaja sobre cuatro elefantes[462], encima de los cuales va montado un hermoso pabellón de madera que por dentro está tapizado con paños adornados con oro repujado y por fuera va cubierto con pieles de león. En su interior el Gran Señor lleva a sus doce mejores gerifaltes, y viajan con él algunos barones que lo acompañan y entretienen. Yendo dentro del pabellón, si los caballeros que lo flanquean le dicen: «Señor, pasan grullas», manda entreabrir el pabellón, toma sus gerifaltes y los lanza a la captura de las grullas, pocas de las cuales consiguen escapar sin ser capturadas. Y eso sin que el Gran Señor tenga siquiera que levantarse de la cama[463], lo que le causa gran regocijo y diversión, mientras el resto de los caballeros van avanzando a su lado. No existe señor en el mundo que pueda disfrutar tanto como éste ni que disponga de tantos medios para conseguirlo, ni, por lo que yo creo, lo hubo ni podrá nunca haberlo.

Al llegar a un lugar llamado Tarcar Mondun[464] manda montar sus pabellones y tiendas, que son muy hermosos y ricos, así como los de sus barones y concubinas, que son más de diez mil. Explicaré cómo es su pabellón. La tienda donde tiene su corte es tan grande que puede albergar a más de mil caballeros; la puerta da al sur, y ésta es la sala donde están los barones y otra gente. Contigua a ésta hay otra tienda hacia poniente, que es la residencia del Señor, y allí recibe a las personas que desea ver. Detrás de la gran sala está su alcoba. Y hay más tiendas, pero no están adosadas a la grande. Esas dos salas a las que me he referido son así: cada una está sostenida por cuatro postes[465] de maderas preciadas; la cubierta exterior está hecha con pieles de león, que no permiten que se filtre la lluvia ni

ninguna otra cosa desde fuera; por dentro está llena de pieles de armiño y marta cebellina, que son las más hermosas, ricas y caras que existen.

Una capa de marta cebellina para un hombre podría costar, si es de gran calidad, dos mil besantes de oro, y si es de calidad normal, unos mil. Los tártaros consideran a la marta cebellina como la reina de las pieles, y tiene el tamaño de una garduña. Estos dos tipos de pieles, cosidas en mosaico, recubren el interior de la sala del señor, y están tan bien rematadas que da gusto verlas; la alcoba del señor, que se halla junto a estas salas, tiene la misma factura. Cuestan tanto estas tres tiendas, que un pequeño rey no podría comprarlas.

Al lado hay otras tiendas muy bien dispuestas. Las concubinas del señor disponen también de lujosas tiendas y pabellones. Hay muchas para las aves y los halcones, siendo las más hermosas las de los gerifaltes. E incluso para los animales se monta gran cantidad de ellas. Tanta gente hay en aquel campamento que cuesta creerlo; parece la mayor de sus ciudades, ya que a ella acude mucha gente venida de lejos. Y mantiene allí, perfectamente organizado, a todo el cuerpo de halconeros y otros oficiales[466], justo como si estuviera en la capital de su imperio. En ese lugar reside hasta la Pascua de Resurrección, y durante ese tiempo no se dedica sino a cazar en las riberas grullas, cisnes y otras aves, a lo que se añade que quienes viven allí con él le traen desde lejos abundante caza de pelo y pluma. No es de creer lo mucho que él disfruta durante este período, sin que sea yo capaz de describirlo.

Ningún mercader, artesano o villano puede tener halcones ni perros de caza a menos de treinta jornadas a la redonda respecto al campamento del señor. Fuera de estos límites, no hay ninguna restricción. En todo el reino del señor está prohibido que tanto barones como hombres comunes capturen o cacen, desde marzo hasta octubre, liebres, gamos, corzos, ciervos o cualquier otro tipo de animal que se reproduzca, y hay dispuestos castigos para los contraventores. Hasta tal punto es obedecida esta orden, que las liebres, gamos, corzos y otros animales que he mencionado se acercan a veces a las personas, las cuales no los tocan ni les hacen daño alguno[467].

De esa manera vive el Gran Señor en ese lugar hasta la Pascua de Resurrección. Luego lo abandona y regresa por el mismo camino

a Pekín, sin dejar de cazar y entre gran regocijo y contento.

**Capítulo 94**

## *De cómo el Gran Khan organiza su corte y sus fiestas*

Al llegar a la capital, Pekín, se queda en su palacio principal sólo tres días. Hace grandes recibimientos, suntuosos banquetes y brillantes fiestas, y disfruta mucho con sus mujeres. Es una maravilla ver las grandes solemnidades que celebra el Gran Khan en estos tres días.

En esta ciudad hay gran cantidad de mesnadas y gentes. Entre dentro y fuera de las murallas hay tantos arrabales como puertas, es decir, doce y muy grandes. Es imposible contar cuánta gente hay, mucha más en esos arrabales que en la propia ciudad. En ellos se alojan los mercaderes y otras gentes que necesitan ir a la ciudad; y en esos arrabales hay edificios tan hermosos como los de la propia ciudad. En la ciudad no se entierra a nadie; las inhumaciones se hacen incluso fuera de los arrabales, y los idólatras encienden sus piras lejos de ellos. Dentro de la ciudad tampoco pueden estar las malas mujeres que entregan su cuerpo por dinero: están todas en esos arrabales. Las mujeres que se prostituyen son nada menos que veinte mil, y todas son necesarias debido a la gran cantidad de mercaderes y forasteros que hay siempre allí[468]. De ahí se puede deducir cuán grande es la población de Pekín, viendo la gran cantidad de prostitutas con las que cuenta.

En Pekín se pueden encontrar cosas más caras y lujosas que en cualquier otra ciudad. Por ejemplo, las valiosas cosas que llegan desde la India: piedras preciosas, perlas, etcétera. O los preciosos y caros objetos procedentes de Catay y las demás provincias. Son para el señor, sus mujeres, lo barones y la mucha gente y gran corte que tiene. Y aún hay más mercancías para vender y comprar: cada día llegan a la ciudad mil carretas cargadas de seda, porque se elabora gran cantidad de tejidos en seda y oro. La gente que vive en el perímetro de doscientas millas[469] acude allí para proveerse de lo que necesita, con lo que no es de extrañar que afluya tanta mercancía.

Ahora explicaré cómo funciona la Ceca y cómo es la moneda que se labra en esta ciudad de Pekín; y os explicaré cómo el Gran Khan puede gastar y hacer más de lo que hasta ahora llevo dicho.

**Capítulo 95**

## *De la moneda del Gran Khan*

En la ciudad de Pekín está la Ceca[470] del Gran Señor; y la tiene tan bien organizada que se podría decir que posee los secretos de la alquimia, como explicaré a continuación.

Para la moneda hace lo siguiente. Levanta la corteza de la morera —que es el árbol de cuyas hojas se alimentan los gusanos de seda— y extrae la capa delgada que se encuentra entre la corteza exterior y la madera, y con ella elabora un papel[471] que parece de algodón y de color negro[472]. Después lo divide en fragmentos más pequeños que valen medio tornesel[473]; un tornesel, un grueso[474] de plata de Venecia; medio, dos gruesos, cinco, diez; otro equivale a un besante de oro, o a dos o tres, y así sucesivamente hasta llegar a los diez besantes. Todos estos billetes están timbrados con el sello del Gran Señor[475], y ha hecho tantos que podría comprar todas las riquezas del mundo. Con tales billetes se efectúan todos los pagos[476], circulando por todas las provincias, reinos y territorios que están bajo su mando, sin que nadie, bajo pena de muerte, ose rechazarlos.

Las gentes y territorios que están bajo su gobierno adquieren con esta moneda mercancías como perlas, oro, plata, piedras preciosas y cualquier otra cosa. El billete de diez besantes no pesa ni uno. Pero los comerciantes intercambian repetidamente esta moneda por perlas, oro y otros productos caros. A menudo los mercaderes le llevan al Gran Señor productos por el valor de cuatro mil besantes, que él paga con esa moneda, la cual es bien aceptada por aquellos puesto que pueden gastarla en todo el territorio[477].

Frecuentemente el Gran Khan ordena que todo aquel que tenga oro, plata, perlas o piedras preciosas las lleve sin más dilación a su Ceca, donde le son pagadas con esa moneda; y son tantos los que acuden con tales mercancías que parece un milagro.

Cuando a alguien se le rompe o deteriora uno de estos billetes, acude a la Ceca y se le sustituye por otro completamente nuevo, aunque por cada cinco sólo se le dan tres[478]. Si alguien quiere hacerse una vajilla de plata, un cinturón o cualquier otra joya, puede ir a la Ceca y comprar con esta moneda toda la plata[479] que necesite. Ésta es la razón de por qué el Gran Señor tiene más oro y plata que ningún otro rey; es más, entre todos los reyes del mundo juntos no tienen tantas riquezas como el Gran Khan solo.

Y después de hablar de la moneda de papel, pasaré a referirme al gobierno de la ciudad de Pekín.

**Capítulo 96**

## *De los doce barones que gobiernan los territorios del Gran Khan*

El Gran Señor tiene a su mando doce altos dignatarios[480] que se ocupan de todo lo que es menester para las treinta y cuatro provincias, y a continuación explicaré cómo están organizados.

Estos doce barones están en un palacio de Pekín muy hermoso y grande, con numerosas salas, apartamentos y habitaciones. Para cada provincia hay un juez con muchos escribanos, cada uno en un espacio independiente dentro del palacio. Son esos jueces y escribanos los que se ocupan de todo lo necesario para la provincia a la que están adscritos, siguiendo las disposiciones de los doce barones.

Estos doce altos dignatarios tienen el poder de elegir a todos los gobernantes de las provincias antes mencionadas. Una vez que han seleccionado a los mejores, lo comunican al Gran Señor, quien los confirma en su cargo y les da la placa de oro adecuada a su categoría[481]. Son ellos también quienes disponen la movilización del ejército, estableciendo el lugar, la forma, la cantidad y todo lo demás, en cumplimiento de la voluntad del Señor[482].

Es el denominado Consejo Supremo de la corte del Gran Señor, que tiene todo el poder necesario para favorecer a quien desee.

No os daré la lista nominal de las provincias, porque me iré refiriendo ordenadamente a ellas a lo largo de este libro. Pasaré ahora a relatar cómo envía sus mensajes el Gran Señor, y cómo tienen los caballos aparejados.

**Capítulo 97**

## *De cómo desde Pekín se envían mensajeros a muchos lugares*

Desde esta ciudad se envían muchos mensajeros destinados a las distintas provincias: unos van a una, otros a otra, y así sucesivamente, porque a cada uno se le indica su destino[483]. Al salir los mensajeros desde Pekín, cualquiera que sea la ruta que sigan, cada veinticinco millas encuentran una casa de postas[484], formada por un enorme y hermoso edificio destinado a los correos del Gran Khan. Allí cada uno dispone de una cama con colcha de seda, y todo lo que pueda necesitar, hasta el punto de que se podría

dar adecuado recibimiento a un rey. En estas casas de postas se hallan a disposición de los mensajeros hasta cuatrocientos caballos que el Gran Señor ha destacado allí con la orden de que estén preparados para los mensajeros cuando estos deban emprender viaje[485].

Hay, como he dicho, una casa de postas cada veinticinco millas a lo largo de los caminos reales que van a las provincias de las que hablábamos antes. En cada una de estas postas hay entre trescientos y cuatrocientos[486] caballos a disposición de los mensajeros. Los edificios son tan hermosos como decía antes, y en ellos se alojan los mensajeros con el lujo al que me referí[487]. Así viajan por todas las provincias del Gran Señor. Cuando se atraviesan lugares deshabitados, las casas de postas están más distanciadas entre sí, a treinta y cinco o cuarenta millas.

De esa manera viajan los mensajeros del Gran Khan por todas las provincias, contando con albergues y caballos aparejados en cada etapa. Ésta es la mayor grandeza que puede tener un emperador o cualquier hombre: nada menos que doscientos mil caballos a disposición en las postas para el servicio de los mensajeros. Las casas de postas son más de diez mil, y tan bien aprovisionadas como he dicho. No hay palabras para describir una cosa tan maravillosa como esta.

Y hay más cosas sorprendentes que contar: entre una casa de postas y otra hay, cada tres millas, un poblado con unas cuarenta casas destinadas a corredores que le hacen también de mensajeros al Gran Señor. Éstos van provistos de un cinturón con cascabeles que se oyen desde muy lejos. Van a la carrera, y no hacen más allá de tres millas. Los que viven a tres millas de distancia de ellos, al oír ya desde lejos los cascabeles, como están siempre preparados corren a su encuentro y toman lo que el otro trae, así como un pequeño papel que aquel le entrega. Se ponen a su vez a correr, hacen sus tres millas y repiten la acción del anterior[488]. De esa manera, el Gran Señor consigue tener noticias desde una distancia de diez jornadas en sólo un día y una noche, y desde veinte jornadas en dos días y dos noches, lo que significa que en diez noches puede tener noticias procedentes de una distancia de cien jornadas. Hay ocasiones en que esos mensajeros en un día consiguen llevarle al Señor noticias originadas a diez jornadas de

distancia. A ellos el Señor no sólo los exime de tributos, sino que les regala caballos y materiales como los que hay en las casas de postas. Al Gran Khan todo ello no le supone ningún gasto, porque las ciudades en cuyo término se hallan las casas de postas las proveen de caballos y arneses; su mantenimiento corre, pues, a cargo de las vecindades, limitándose el Gran Khan a proveer solamente las primeras postas[489].

Cuando se hace indispensable que un mensajero a caballo vaya velozmente a referir al Gran Khan noticias de una región rebelde, o de algún barón o circunstancia que debe ser puesta en conocimiento del Gran Señor, puede llegar a cabalgar doscientas millas en un día, o incluso trescientas, según explicaré. Cuando los mensajeros necesitan viajar con urgencia durante muchas millas, llevan la placa con el gerifalte[490], en señal de que tienen que ir muy rápidos. Si salen en pareja, parten montando dos buenos caballos, frescos y veloces; se vendan la cabeza, se fajan el cuerpo y se lanzan a todo galope hasta la siguiente posta situada a veinticinco millas[491] de distancia; allí montan en otros dos caballos frescos y no paran hasta llegar a la siguiente posta, y así sucesivamente. De esa manera pueden hacer en un día doscientas cincuenta millas para llevarle noticias al Gran Señor y, si hace falta, incluso trescientas[492].

Y dejo ya a estos mensajeros para referiros un gran acto de generosidad que tiene el Señor para con su gente dos veces al año.

**Capítulo 98**

## *De cómo el Gran Khan ayuda a su gente cuando hay plagas*

El Gran Khan envía mensajeros a recorrer sus provincias para saber si su gente ha sufrido pérdidas en sus cosechas, bien sea por el mal tiempo, por las langostas o por culpa de cualquier otra plaga. Si tiene conocimiento de que alguien se ha visto afectado por una de estas cosas, no sólo no le requiere el tributo debido, sino que le da de su propio cereal, para que pueda volver a sembrar y comer. Gran gesto de un gran señor. Esto, en verano. En invierno se informa sobre si a alguien le ha muerto el ganado, y se comporta de la misma manera. Así ayuda el Gran Señor a su pueblo.

Y pasamos a otra cosa.

**Capítulo 99**

## *De los árboles*

El Señor tiene dispuesto que a lo largo de todos los caminos reales que hay en su imperio se planten árboles en los bordes, a dos pasos de distancia uno de otro. Y ello para que los mercaderes, mensajeros y demás viajeros no se pierdan cuando van por caminos o lugares desiertos. Y son árboles tan grandes que se distinguen desde lejos[493].

He hablado de los caminos; pasaremos a otras cosas.

**Capítulo 100**

## *Del vino*

En la mayor parte de Catay beben un vino que hacen a base de una poción con arroz y abundantes especias, preparándola de tal manera que no hay vino mejor para beber. Es claro y limpio, y emborracha antes que cualquier otro, porque es muy caliente[494].

Dejo esto para hablar de las piedras que arden como cortezas de árbol.

**Capítulo 101**

## *De las piedras que arden*

En todo el territorio de Catay existen unas piedras negras[495], que se extraen de minas en las montañas, las cuales arden como si fueran cortezas de árbol y se mantienen encendidas más tiempo que la leña. Si se echan por la noche en el fuego empiezan a arder inmediatamente y se mantienen encendidas toda la noche. En todo el Catay es lo único que se quema; disponen de leña, desde luego, pero estas piedras cuestan menos y suponen un gran ahorro de madera.

A continuación referiré cómo hace el Gran Khan para evitar que el cereal suba excesivamente de precio.

**Capítulo 102**

## *De cómo el Gran Khan almacena los cereales para socorrer a su pueblo*

Cuando hay una gran cosecha, el Gran Khan ordena que se almacenen en muchos depósitos los distintos cereales, como el trigo, el mijo, la avena, la cebada y el arroz, conservándolos tan bien que no se deterioran. Luego, cuando el cereal sube de precio, manda que lo saquen al mercado. A veces lo tiene almacenado durante tres o cuatro años, y termina vendiéndolo por la tercera o cuarta parte de su precio habitual. De esa forma no se encarecen los precios, y así hace en todos sus territorios.

Dejando esto, pasamos a hablar de la gran caridad del Gran Khan.

**Capítulo 103**

## *De la caridad del Señor*

Hablaremos ahora de los actos de caridad que el Gran Khan tiene para con los pobres de Pekín. A todas las familias pobres de la ciudad que cuentan en torno a seis o siete miembros y que no tienen qué comer, el Señor les manda dar trigo y otros cereales, y esto lo hace con muchísimas familias.

No se priva del pan del Señor a nadie que acuda a pedirlo: y lo hacen, cada día, más de treinta mil personas, durante todo el año. Así es la munificencia del Señor, y por eso el pueblo lo adora como a un dios.

Y dejamos ahora la ciudad de Pekín para entrar en Catay y referir las grandes cosas que allí hay.

**Capítulo 104**

## *De la provincia de Catay*

El Gran Khan envió a micer Marco como embajador hacia poniente. Éste salió de Pekín y viajó durante cuatro meses en esa dirección, por lo que puedo referir lo que vio en su recorrido yendo y viniendo[496].

Al salir de Pekín se encuentra, a unas diez millas, un río llamado Yongding[497], que va a dar al mar, y por el que navegan muchos comerciantes con sus mercancías. Atraviesa el río un hermosísimo puente de piedra que no tiene igual en el mundo[498]: mide trescientos pasos de largo y diez de ancho[499], de modo que pueden pasar diez caballeros uno al lado de otro; cuenta con treinta y cuatro arcos y treinta y cuatro pilares[500]. Está construido a base de mármoles y columnas. Al comienzo del puente hay una columna de mármol, que se sustenta sobre un león también de mármol; encima de la columna hay otro león, siendo ambos hermosos, grandes y muy bien hechos. A un paso de esta columna hay otra igual también con sus dos leones. El espacio intermedio entre columnas está cubierto con losas de mármol para que nadie pueda resbalar hacia el agua. Y así es el puente en toda su longitud, siendo la más hermosa cosa que se pueda ver en el mundo.

Dicho del puente, pasamos a otras cosas.

**Capítulo 105**

## *De la gran ciudad de Zhuzhou*

Al dejar este puente se avanza durante treinta millas hacia poniente encontrando siempre hermosas casas, buenos albergues, árboles y viñedos. Se llega entonces a la hermosa y gran ciudad de Zhuzhou, donde hay muchos santuarios de idólatras. Viven del comercio y la artesanía, y elaboran paños de seda y oro y muy buen cendal. Hay buenos albergues.

Dejando la ciudad y avanzando una milla se llega a una bifurcación: un camino va hacia poniente y el otro hacia el sudeste. El primero se dirige a Catay, y el segundo, en dirección al mar, a la gran provincia de Mangi. Si se va hacia la provincia de Catay se hacen diez jornadas encontrando continuamente hermosas ciudades y castillos con mercaderes y artesanos, buenos viñedos, mucho arbolado y gente tratable.

**Capítulo 106**

## *Del reino de Shanxi*

Al alejarse de la ciudad de Zhuzhou diez jornadas se llega al reino de Shanxi[501]. Al comienzo del mismo, por donde nosotros llegamos, se halla la ciudad de Taiyuan[502], rica en comercio y artesanía; allí se elaboran muchos de los pertrechos con que se equipa a los ejércitos del Gran Khan. Hay mucho vino, y es el único lugar de Catay que cuenta con él, suministrando a las provincias circundantes. Producen también mucha seda, porque tienen muchas moreras y gusanos.

Saliendo de Taiyuan en dirección a poniente se avanza durante siete jornadas por hermosos parajes, abundosos de poblaciones y castillos ricos en comercio y artesanía. Al cabo de ese viaje se llega a la ciudad de Linfen[503], con mucho comercio, seda y otras artesanías.

Salimos de aquí para hablar de la [gran ciudad de Puzhou, pero antes nos referiremos] al castillo de Jiangzhou.

**Capítulo 107**

## *Del castillo de Jiangzhou*

Al salir de Taiyuan procediendo hacia poniente durante dos jornadas se llega al hermoso castillo de Jiangzhou[504], construido tiempo atrás por un rey conocido con el nombre de Rey de Oro[505]. En su interior hay un hermoso palacio con una bella sala en la que están pintados los retratos de todos los reyes que desde la antigüedad rigieron aquel reino, cosa hermosa de ver. Y de este Rey

de Oro os contaré una historia sobre un asunto que hubo entre él y el Preste Juan.

El castillo está en lugar tan inaccesible que el Preste Juan no podía apoderarse de él; ambos estaban en guerra, según decían los lugareños. Como el Preste Juan estaba muy irritado por ello, siete de sus criados le prometieron traerle vivo al Rey de Oro, si así lo deseaba. El Preste Juan les respondió que se sentiría muy complacido si así lo hicieran. Entonces los criados se pusieron en viaje y acudieron a la corte del Rey de Oro, diciéndole que procedían de lejanas tierras y que habían venido para servirle. Él les dio la bienvenida y les prometió buen trato y bienestar.

Empezaron, entonces, los siete criados del Preste Juan a servir al Rey de Oro. A los dos años ya eran muy estimados por el rey, debido al buen servicio que le venían prestando, hasta el punto de que los consideraba a los siete como si fueran sus hijos. Pero veréis lo que estos malvados hicieron, porque nadie puede estar a salvo de traidores. Un día el rey viajaba por placer con poca gente, entre la que se encontraban estos siete. Al atravesar un río apartado[506] del palacio que arriba mencionamos, al ver estos siete que el rey no tenía compañía que pudiese defenderlo, echaron mano a las espadas y lo amenazaron con matarlo si no iba con ellos. Al verse en este trance, el rey se quedó atónito y dijo: «¿Por qué me hacéis esto, hijos míos? ¿A dónde queréis llevarme?» —«Queremos llevarte ante el Preste Juan, que es nuestro señor».

**Capítulo 108**

## *De cómo el Preste Juan tuvo preso al Rey de Oro*

El rey, al oír aquella respuesta, por poco no cayó muerto de dolor, y dijo: «Pero hijos, ¿acaso no os he favorecido grandemente? ¿Por qué queréis ponerme en manos de mi enemigo?». Ellos le contestaron que así tenía que ser, y lo condujeron ante el Preste Juan. Cuando éste lo vio se sintió muy satisfecho y le dijo que no le daba la bienvenida, a lo que el otro no supo qué responder. Y ordenó que se le destinara a cuidar el ganado, como así fue. Lo hizo simplemente para incomodarlo, aunque siempre teniéndolo bien vigilado.

Después de tenerlo cuidando el ganado durante dos años, lo mandó llamar, le regaló ricos ropajes y lo trató con todos los honores. Y a continuación le dijo: «Señor Rey, bien puedes ver que

tú no eres quién para guerrear conmigo». A lo que el rey respondió: «Micer, siempre supe que no tenía capacidad para hacerlo». Entonces dijo el Preste Juan: «No tengo intención de enojarte más, sino de complacerte y honrarte». Le regaló muchos buenos pertrechos y caballos, le buscó compañía y lo dejó libre. El rey volvió a su reino y desde entonces siempre fue su amigo y servidor.

Y ahora os hablaré de otra cosa.

**Capítulo 109**

## *Del gran río Amarillo*

Saliendo de este castillo y yendo hacia poniente durante veinte millas se llega al río Amarillo[507], tan grande que no hay puente que lo atraviese[508], y que desemboca en el mar Océano[509]. En sus riberas hay numerosas poblaciones y castillos, con gran cantidad de mercaderes y artesanos. En la región que bordea al río nace mucho jengibre[510], y hay tantas aves que es increíble, hasta el punto de que por un aspro[511] —que es como un veneciano— se puede comprar tres faisanes.

Pasado el río y hechas dos jornadas se llega a la noble ciudad de Puzhou[512]. Sus habitantes son todos idólatras, como todos los de la provincia de Catay. Es ciudad de mucha actividad mercantil y artesanal, tienen mucha seda y elaboran gran cantidad de paños de seda y oro.

Aquí no hay nada más que recordar, por lo que seguiremos adelante para hablar de una noble ciudad que es capital del reino de Xian.

**Capítulo 110**

## *De la ciudad de Xian*

Al salir de Puzhou, antes mencionada, se avanza ocho jornadas hacia poniente, encontrando continuamente castillos y poblaciones de mucha mercadería y artesanía, así como hermosos jardines y casas. Toda la región está llena de moreras. Los habitantes son idólatras. Hay abundancia de caza de pelo y pluma.

Hechas esas ocho jornadas se llega a la ciudad de Xian, noble y grande, capital del reino de Xian[513], que en tiempos fue importante y potente. En la actualidad el trono está ocupado por un hijo del Gran Khan llamado Mangala[514].

Es una ciudad con mucho comercio y tienen mucha seda; se elaboran variados tipos de paños de oro y seda, así como pertrechos

militares. Tienen abundancia de todo lo necesario para vivir e incluso para vender. La ciudad está a poniente, y son todos idólatras. Fuera de la ciudad está el palacio del rey Mangala[515], cuya hermosura os describiré.

Está situado en una gran llanura, con ríos, lagos, pantanos y muchas fuentes. Lo rodea una muralla de cinco millas de perímetro, almenada y bien construida. En el centro está el palacio, tan hermoso y grande que no se podría imaginar mejor; tiene muchas hermosas salas y estancias decoradas con oro repujado. El rey Mangala gobierna su reino con justicia y razón, y es muy amado. Es un lugar excelente para la caza.

Nos iremos de aquí para pasar a hablar de una región muy montañosa llamada Cuncum.

**Capítulo 111**

## *De Cuncum*

Al salir del palacio del rey Mangala se hacen tres jornadas hacia poniente por una hermosa llanura, encontrando continuamente poblaciones y castillos. Viven del comercio y la artesanía y tienen mucha seda. Cumplidas esas siete jornadas se llega a una zona de montañas y valles que pertenecen a la provincia de Cuncum[516], con muchas ciudades y castillos. Aquí son idólatras y viven de la agricultura. Tienen muchos bosques donde abundan los animales salvajes, como leones, osos, cabras, lobos, gamos, ciervos y otros, de manera que están bien abastecidos de ellos.

Y pasaremos a hablar de otra provincia.

**Capítulo 112**

## *De la provincia de Hanzhong*

Después de veinte jornadas[517] de viaje por las montañas de Cuncum se llega a la provincia de Hanzhong[518], completamente llana, con muchas ciudades y castillos. Están a poniente, y son idólatras. Viven del comercio y la artesanía. Hay en toda la región tanto jengibre que se distribuye por todo Catay, produciendo grandes ganancias. Tiene mucho arroz, trigo y otros cereales, de los que hay un intenso comercio. Es abundosa de todos los bienes. La capital es Hanzhong, nombre que significa «ciudad limítrofe con Mangi».

Se atraviesa esta región en dos jornadas, al cabo de las cuales se encuentran grandes valles y montañas, con muchos bosques.

Avanzando veinte jornadas hacia poniente se van encontrando muchas villas y castillos. Los habitantes son idólatras y viven de la tierra y de los animales. Hay muchos leones, osos, ciervos, gamos, cabras, y son muy abundantes los almizcleros.

Salimos de aquí para pasar a hablar, ordenadamente, de otras regiones.

**Capítulo 113**

## *De Chengdu*

Después de esas veinte jornadas hacia poniente, como he indicado, se llega a una provincia también limítrofe con Mangi denominada Chengdufu[519]. La capital es Chengdu[520], en la antigüedad grande y noble ciudad gobernada por un grande y rico rey, y con una extensión de veinte millas de perímetro. Ocurrió que al morir el rey sus tres hijos se repartieron la ciudad a partes iguales, amurallando cada uno la suya dentro de aquel perímetro. De esa manera, los tres hijos se convirtieron en reyes, y muy ricos en tierras y riquezas, porque su padre había sido muy poderoso. Pero el Gran Khan los destronó a los tres y se apoderó de la ciudad.

Esta ciudad está atravesada por un gran río de agua dulce, con una anchura de media milla[521]. Es rico en peces, desemboca en el mar Océano, discurre en una longitud de entre ochenta a cien millas y se llama Min[522]. A sus orillas hay gran cantidad de ciudades y castillos, y tantos barcos lo surcan que parece increíble, siendo asombrosa la multitud de mercaderes que lo recorren arriba y abajo. Y es tal su anchura, que más que un río parece un mar.

Dentro de la ciudad hay un puente que atraviesa el río, con una longitud de media milla y una anchura de ocho pasos. La parte superior del puente tiene una columnata que soporta la techumbre, porque efectivamente el puente está techado y decorado con pinturas que representan hermosas historias. Y allí arriba hay numerosas casas donde ejercen su labor muchos comerciantes y artesanos; pero son de madera, de modo que se montan por la mañana y se desmontan por la noche.

De allí es el camarlengo del Gran Khan, a quien corresponden los tributos sobre las mercancías que se venden en el puente, y que le reportan al año hasta mil besantes de oro.

Todos los habitantes son idólatras.

Saliendo de esta ciudad se avanza durante cinco jornadas por

llanuras y valles, encontrando continuamente ciudades y castillos. La gente vive de la tierra, y hay abundantes animales salvajes, como leones y osos[523]. En esa región elaboran buen cendal y muchas telas doradas. Pertenecen a Chengdu.

Cumplidas esas cinco jornadas, se llega a una provincia completamente arrasada, el Tíbet, de la que hablaremos a continuación.

**Capítulo 114**

## *De la provincia del Tíbet*

Tras esas cinco jornadas se llega a una provincia que fue arrasada por Möngke Khan en una guerra, y en la que hay numerosas villas y castillos destruidos[524]. Hay allí unas cañas con un grosor de cuatro palmos[525] y una longitud de quince pasos, teniendo de un nudo a otro hasta tres palmos[526]. Los mercaderes y viandantes, por la noche, las echan en el fuego, porque al arder producen tales estallidos que los leones, osos y otros animales salvajes se espantan y huyen, no atreviéndose a acercarse al fuego por nada del mundo. Así hacen por temor a esos animales, de los que hay muchos.

Las cañas estallan porque se echan verdes al fuego, y entonces se retuercen y rajan por la mitad; y al rajarse hacen tal estruendo que de noche se oye hasta casi cinco millas[527] de distancia, e incluso más; tan formidable efecto causa el oírlo, que quien no está acostumbrado siente auténtico pánico[528]. Los caballos que no están habituados a él se espantan de tal manera que rompen las riendas y sujeciones y huyen, cosa que ocurre a menudo. Para evitarlo, les traban bien las cuatro patas, les cubren los ojos y les tapan las orejas, a fin de que no puedan huir cuando se produce el tronido. Y de esta manera sobreviven de noche hombres y animales.

Viajando por esta región durante veinte jornadas no se encuentra albergue ni comida, siendo obligado llevarla consigo, para hombres y animales, durante todo el trayecto; y siempre bajo el acecho de fieras malignas y animales salvajes, todos ellos muy peligrosos. Luego se van encontrado numerosos castillos y casas, donde tienen una curiosa manera de casar a las jóvenes, como a continuación explicaré.

Resulta que allí ningún hombre está dispuesto a tomar a una joven virgen como esposa por nada del mundo, porque creen que

una mujer que no ha estado antes con muchos hombres no vale nada. Por eso, cuando los mercaderes atraviesan la comarca, las viejas llevan a sus hijas a los caminos y albergues, o a las tiendas de ellos, en grupos de diez, veinte o treinta, las hacen yacer con los mercaderes[529] y luego las casan[530]. Una vez que el mercader ha satisfecho su deseo, debe darle a la joven una joya, para que ella pueda demostrar que ha tenido relación con él. La que más joyas reúne es la que acredita que ha estado con más hombres, y es la que más pronto se casa. Antes de plantearse el casamiento, una joven debe exhibir más de veinte de esas joyas al cuello, para demostrar que ha tenido relaciones con muchos hombres, y a la que más tiene la consideran la mejor y la ven como más atractiva que las otras[531].

Los de allí son idólatras y malvados, y no consideran inmoral el hacer daño o robar; como facinerosos, no hay quien les iguale. Viven de la agricultura, el ganado y la caza. En esta región hay numerosos ciervos almizcleros, y como esta mala gente tiene muchos y buenos perros, los capturan en gran cantidad. No usan los billetes de papel moneda del Gran Khan, sino que tienen moneda propia[532]. Su vestimenta es muy pobre, porque se cubren con tejido de cáñamo, pieles de animales y paños bastos. Tienen lengua propia, y se llaman a sí mismos tibetanos. El Tíbet es una provincia enorme, de la que a continuación os hablaré brevemente.

**Capítulo 115**

## *Más sobre la provincia del Tíbet*

El Tíbet es una extensa provincia con lengua propia. Sus habitantes son idólatras. Limita con Mangi y muchas otras provincias. Son todos unos bandidos consumados. Tan extensa es, que comprende ocho grandes reinos, con gran cantidad de ciudades y castillos. Tiene muchos ríos, lagos y montañas, donde se encuentra gran cantidad de pepitas de oro. En esta región se comercia con el coral, que es muy caro, porque con él se fabrican collares para las mujeres y los ídolos, siendo considerado una joya muy valiosa.

Se elaboran allí muchos camelotes y paños de oro y seda, y se producen muchas especias que no se conocen entre nosotros. Tienen los magos y astrólogos más expertos de todo aquel territorio: con sus artes diabólicas hacen tales cosas que no las

referiremos aquí, porque causarían espanto. Son gente de malos hábitos. Tienen unos enormes mastines, grandes como asnos[533], excelentes para la captura de animales salvajes, y muchos otros tipos de perros de caza. También hay allí excelentes halcones peregrinos de vuelo muy rápido.

Y dejamos el Tíbet para pasar a hablar de otro territorio cuyo nombre mencionamos más adelante. Todas las provincias y regiones de las que hablamos en este libro pertenecen a los dominios del Gran Khan, excepto las que citamos al principio, que obedecen, tal como señalé, a su hijo Argón[534]. Excepto esas, todas son del Gran Khan, e insisto en ello porque hasta ahora no lo había dicho explícitamente.

Pasemos, pues, a la provincia de Kienchang.

**Capítulo 116**

## *De la provincia de Kienchang*

Kienchang[535] es una provincia que queda hacia poniente y que antaño tuvo un rey. Sus habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan, con numerosas poblaciones y castillos. Hay allí un lago con muchas perlas[536], pero el Gran Khan no permite que se extraigan porque, en caso de hacerlo, habría tantas que perderían su valor; por eso el Gran Señor manda extraer sólo las que necesita él, prohibiendo, bajo pena de muerte, que cualquier otro pueda hacerlo. Hay también una montaña donde se encuentra gran cantidad de turquesas muy hermosas, pero tampoco el Gran Khan permite que se extraigan sin su consentimiento.

Hay en esta región una curiosa costumbre. No se avergüenzan de que un forastero o cualquier otro hombre yazga con la esposa, la hija o cualquier otra mujer que tengan en su casa; es más, lo tienen a bien, y sostienen que gracias a eso obtienen de sus ídolos muchos bienes temporales. Son, por ese motivo, extraordinariamente generosos, en lo que respecta a sus mujeres, con los forasteros. Cuando un lugareño recibe en su casa a un forastero, se marcha inmediatamente de ella ordenando a su mujer y al resto de la familia que se le dé al recién llegado el mismo trato que a él. Sale de allí y se va a otra casa o sitio durante los tres primeros días en que se queda el forastero. Y éste coloca su sombrero u otra señal en la ventana para indicar que aún está dentro de la casa, con el objeto de que el marido o cualquier otro forastero no se acerque.

Mientras la señal está en la casa, no vuelve a ella, y así se hace en toda la región[537].

Como moneda tienen lo siguiente[538]. Toman cierta cantidad de sal, la hierven y la vierten en un molde que alcanza un peso de media libra; ochenta de estas piezas de sal[539] equivalen a un sazo[540] de oro, y esta es la modesta moneda que ellos usan.

Tienen gran cantidad de almizcle gracias a los animales que lo producen. Disponen de mucho pescado, que extraen del lago que mencioné en su momento cuando dije que había perlas en él. Hay muchos leones, lobos, osos, gamos, cabras, ciervos y todo tipo de aves. No tienen vino de uva, pero lo hacen de trigo y arroz con muchas especias añadidas, y es bueno para beber. Nacen en esta provincia muchos claveros[541]: se trata de un arbusto de hojas grandes como las del laurel, un poco más largas y estrechas, con las flores blancas y pequeñas del clavero. Tienen jengibre en gran cantidad, así como canela y otras especies que no se dan en nuestras regiones.

Abandonamos ahora esta ciudad, aunque volveré a referirme a esta región más adelante.

Al salir de Kienchang se cabalga durante diez jornadas entre castillos y ciudades. La gente es tal y de tales costumbres como expliqué anteriormente. Tras esas diez jornadas se llega al río Yangtzé, que marca la frontera de la provincia de Kienchang. En este río se encuentran muchas pepitas de oro. Abunda la canela. Y termina desembocando en el mar Océano.

Dejamos este río, del que no hay más que contar, para referirnos a la provincia de Yunnan.

**Capítulo 117**

## *De la provincia de Yunnan*

Atravesando el río se entra en la provincia de Yunnan, tan extensa que comprende siete reinos. Está hacia poniente, su población es idólatra y pertenece al Gran Khan. Su rey es un hijo del Gran Khan[542], rico y poderoso, que gobierna con acierto y justicia y es un hombre valeroso. Viajando cinco jornadas después de atravesar el río se encuentran numerosas poblaciones y castillos. Crían excelentes caballos, y viven del ganado y la agricultura. Tienen su propia lengua, muy difícil de entender.

Al terminar esas cinco jornadas se llega a la capital —que a su

vez es capital del reino—, Kunming, muy grande y noble, con mercaderes y artesanos. En cuanto a la religión, hay mahometanos, idólatras y cristianos nestorianos. Cultivan mucho trigo y arroz. La región es insalubre y por ello comen arroz[543]. Hacen vino de arroz y especias, muy claro y bueno, que embriaga tan pronto como el vino de uva. Como moneda usan conchas blancas[544] que encuentran en el mar y con las que hacen collares[545]; ochenta conchas equivalen a un sazo de plata, que vale dos venecianos gruesos, y ocho sazos de plata equivalen a un sazo de oro puro. Tienen muchas salinas de las que extraen y elaboran abundante sal que luego se distribuye por todo el territorio y con la que el rey obtiene grandes réditos. No se molestan si uno toca a la mujer del otro, con tal de que ésta esté de acuerdo.

Hay un lago[546] con un perímetro de cien millas que tiene muchos peces grandes, excelentes y de todos los tipos. Comen carne cruda de cualquier procedencia. Los pobres van al matadero, y cuando se abre en canal al castrón o al buey, le sacan las entrañas, las maceran en salsa de ajo y las comen; y así proceden con cualquier tipo de carne. Los nobles la comen cruda: la cortan en trozos muy pequeños, la meten en la salsa[547] y la comen, acompañándola con buenas especias. Es decir, que la comen cruda de la misma manera que nosotros la comemos cocida.

Nos seguiremos refiriendo a esta misma provincia de Yunnan.

**Capítulo 118**

## *Más sobre la provincia de Yunnan*

Saliendo de Kunming y avanzando diez jornadas hacia poniente se sigue[548] en la provincia de Yunnan. La capital del reino es Dali. Son idólatras, súbditos del Gran Khan, y su rey es hijo de éste. En esta provincia se encuentra oro en pepitas en los ríos, y en los lagos y montañas trozos de oro más grandes. Un sazo de oro equivale a seis de plata. También aquí usan como monedas esas conchas que mencioné, pero como aquí no las hay las traen de la India.

En esta provincia nacen unas grandes culebras o serpientes, de tamaño tan desmesurado que causan asombro y miedo al verlas[549]. Las más grandes llegan a medir diez pasos de largas y diez palmos de gruesas. Tienen dos patas delante, cerca de la cabeza; en lugar de pie tienen una uña como la de un león. La cabeza es gigantesca, con los ojos más grandes que panes, una boca tan descomunal que

podría tragar a un hombre de un bocado, y unos dientes enormes. Es tan grande y fiera que sólo verla causa temor y espanto. Las hay también más pequeñas, de ocho o seis pasos de longitud.

Se cazan estas serpientes de la siguiente manera. Ellas pasan el día bajo tierra para librarse del extremo calor, y salen por la noche a alimentarse y capturar la mayor cantidad posible de presas. Acuden a beber a los ríos, lagos o fuentes. Son tan grandes y gruesas que, al salir a comer o beber por la noche van dejando en la arena un surco tan grande que parece que ha sido hecho haciendo rodar un tonel. Los cazadores que la persiguen observan el camino que ha seguido la serpiente; toman un palo de madera grande y fuerte en el que han insertado una lámina de acero como una navaja de afeitar y lo tapan con arena. Y colocan bajo el surco muchos de estos artefactos. La serpiente, al regresar por el mismo camino, se hiende la cuchilla en el cuerpo hasta el ombligo y muere al instante. Éste es el procedimiento del que se valen para capturarlas.

En cuanto muere la serpiente le extraen la hiel y la venden muy cara, porque es el mejor antídoto contra la mordedura de un perro rabioso, siendo suficiente darle a beber a la víctima una pequeña cantidad. Las mujeres que no pueden parir, si se les da a beber un poco de esa hiel, dan a luz inmediatamente. Es eficaz, asimismo, contra las pústulas: untándolas con un poco de hiel, curan en poco tiempo. Por estos motivos, la hiel es muy cara en aquella región. Y también se vende la carne de la serpiente, porque es muy buena para comer.

Estas serpientes entran en las madrigueras de los leones y los osos y los comen a ellos y a su prole, si tienen ocasión, y lo mismo hacen con cualquier otro animal.

Hay también en esta región unos caballos muy grandes[550], muchos de los cuales se exportan a la India. Les cortan dos o tres falanges de la cola, para que no la agiten al cabalgar, porque a ellos eso les parece inconveniente[551]. Y cabalgan a la francesa, con riendas largas[552].

Usan corazas reforzadas con piel de búfalo, disparan con ballestas y envenenan la punta de las flechas. Antes de que el territorio fuese conquistado por el Gran Khan tenían esta costumbre: si alojaban en sus casas a alguien que fuese atractivo,

hermoso o inteligente, lo asesinaban con veneno u otro procedimiento, porque creían que de esa manera la inteligencia, belleza y virtud del muerto se quedaba en sus casas. Tras la conquista del Gran Khan, hace treinta y cinco años, no han vuelto a hacerlo, por miedo a aquél.

Y dejamos esta provincia para pasar a otra.

**Capítulo 119**

## *De la provincia de Kinchih*

Saliendo de Yunnan hacia poniente durante cinco jornadas se llega a la provincia de Kinchih[553]. Son idólatras, súbditos del Gran Khan y su capital es Baoshan[554]. Llevan los dientes forrados de oro, tanto los de arriba como los de abajo, de modo que parece que toda su dentadura es de oro. Pero sólo los hombres, no las mujeres[555]. Los hombres, por costumbre inveterada, son todos señores: no hacen nada, a no ser guerrear[556]; las mujeres se ocupan de todo, con la ayuda de los esclavos que tienen a disposición.

Cuando pare una mujer, el marido está en cama durante cuarenta días, y se ocupa de lavar y cuidar al recién nacido. Lo justifican diciendo que la mujer ya ha sufrido bastante llevando dentro al niño tanto tiempo, y que le hace falta descansar. Los amigos del marido van a visitarlo mientras está en cama, y hacen grandes fiestas juntos. La mujer se levanta de la cama, hace las tareas de la casa y sirve al marido en la cama.[557]

Comen todo tipo de carnes, crudas y cocidas, y arroz con carne. El vino lo hacen de arroz con especias, muy bueno. Tienen moneda de oro y de conchas[558], y el cambio es de un sazo de oro por cinco de plata, porque la mina de plata más cercana está a cinco meses de viaje. Los comerciantes se aprovechan de ello y obtienen grandes ganancias llevándola allí.

La gente de allí no tiene ídolos ni iglesias. Adoran al más anciano de la casa, diciendo: «De éste procedemos». No tienen alfabeto ni escritura, cosa que no es sorprendente teniendo en cuenta que se trata de un lugar muy abrupto, adonde en verano no se puede ir de ninguna manera, por culpa de un aire tan corrompido que ningún forastero puede soportar.

Cuando tienen entre manos un trato, hacen una tablilla de madera con incisiones y cada uno se queda con una mitad; y al saldar la deuda, el deudor recupera la segunda mitad[559].

En ninguna de estas provincias (Yunnan, Baoshan, Kunming) hay médicos. Cuando alguien enferma, mandan llamar a sus magos y hechiceros. Éstos acuden a ver al enfermo, escuchan sus explicaciones y a continuación tocan sus instrumentos, cantan y bailan. Después de danzar un rato, uno de los hechiceros cae al suelo echando espuma por la boca y se desmaya, mientras el diablo le entra en el cuerpo. Se queda así, como muerto, mucho rato. Los otros hechiceros le preguntan cuál es el mal del enfermo y a qué es debido. Él responde que tiene tal cosa, y que la causa es que disgustó a algún espíritu. Entonces los hechiceros dicen: «Te rogamos que le perdones y tomes de su sangre, para que te satisfagas en lo que creas conveniente». Si el enfermo debe morir, el hechicero en trance dice: «Ha causado un disgusto tan grande a tal espíritu, que este no está dispuesto a perdonarle de ninguna manera». Si el enfermo debe sanar, dice el espíritu que está dentro del cuerpo del hechicero: «Tomad tantos carneros de cabeza negra y tales bebidas muy caras y haced sacrificios a tal espíritu».[560] En cuanto oyen esto los familiares del enfermo hacen todo lo que ordena el espíritu, sacrificando los carneros y vertiendo su sangre donde se les había indicado. Luego asan uno o dos corderos en la casa del enfermo, en presencia de cuantos hechiceros y mujeres había indicado el espíritu. Asado el carnero, preparadas las bebidas y reunida la gente, se empieza a bailar y tocar música; derraman la salsa por distintos lugares de la casa, la perfuman con incienso y mirra y la iluminan toda. Después de un rato dedicados a esta actividad, uno de ellos cae al suelo mientras el otro pregunta al espíritu si ya le ha perdonado al enfermo. Aquel le responde: «Aún no le ha perdonado; haced tal cosa y le perdonará». Obedecida la orden, vuelve a decir: «Se curará inmediatamente». Y entonces exclaman: «El espíritu está con nosotros». Y a continuación hacen gran fiesta, comen del carnero y beben; luego vuelven a sus casas y el enfermo sana al instante[561].

Y ahora dejamos esta región para pasar a hablar de otras.

**Capítulo 119**[2]

## *De cómo el Gran Khan conquistó los reinos de Birmania y de Bengala*[562]

*Me había olvidado de relataros una gran batalla que tuvo lugar en el reino de Baoshan y que merece ser recordada en este libro. Referiremos*

*detalladamente cómo tuvo lugar.*

*Alrededor del año 1272 el Gran Khan envió un gran ejército a los reinos de Baoshan y Yunnan para defender estas regiones y para que sus habitantes no se vieran atacados por otras gentes. Hasta entonces no había enviado a ninguno de sus hijos, como sí haría más adelante cuando mandó a Esentemur, hijo de un hijo suyo fallecido.*

*Ocurrió que el rey de Birmania y de Bengala, muy poderoso y que poseía territorios, riquezas y súbditos y que aún no era tributario del Gran Khan, pero que pronto iba a verse sometido y desposeído de su reino, cuando supo que las tropas del Gran Khan había llegado a Baoshan, consideró que convenía caerle encima con gran número de hombres y aniquilar a todos los enemigos para que al Gran Khan no volviesen a venirle deseos de enviar contra él a sus ejércitos. Puso entonces en marcha los preparativos que podréis valorar por lo que voy a contar: reunió dos mil enormes elefantes y mando emplazar sobre cada uno de ellos una torreta de madera, sólida y bien dispuesta para poder combatir desde lo alto; en cada una de ellas había un grupo de soldados armados, no menos de doce y en algunas hasta dieciséis. Reunió también a unos cuarenta mil hombres, entre jinetes e infantes, aunque menos de estos últimos, y se preparó tal como convenía a tan grande y poderoso rey como él era. Dispuso, en efecto, un ejército preparado para acometer una batalla memorable.*

*Terminados los preparativos, el rey no quiso perder más tiempo y se dispuso a ponerse en marcha inmediatamente para sorprender al ejército del Gran Khan que estaba en Baoshan. Avanzaron durante un tiempo sin encontrar obstáculos, hasta llegar a tres jornadas de distancia del ejército de los tártaros. Entonces el rey ordenó acampar para montar las tiendas y permitir descansar a sus hombres.*

**Capítulo 119**[3]

## *La batalla entre el ejército del Gran Khan y el rey de Birmania*

*Cuando el general del ejército tártaro tuvo conocimiento de que el rey se acercaba con tan gran ejército no pudo menos que sobresaltarse considerando que él sólo disponía de doce mil jinetes. Pero era un hombre muy valeroso y buen general, cuyo nombre era el de Nescradin. Organizó e instruyó adecuadamente a sus hombres, tratando de defender lo mejor posible el territorio y su ejército. Los doce mil jinetes tártaros convinieron en la llanura de Baoshan a la espera de que el*

*enemigo se lanzase a atacarlos, en lo que demostraron sensatez y experiencia, dado que detrás de la llanura había un grande y arbolado bosque.*

*De esa manera esperaban los tártaros al enemigo en la llanura. Pero dejemos momentáneamente a los tártaros, sobre los que pronto volveremos, para referirnos a sus enemigos. Cuando el rey de Birmania comprobó que sus hombres habían reposado, volvió a ponerse en marcha hasta que llegó a la llanura donde los tártaros lo estaban esperando. Deteniéndose a una milla de distancia del enemigo, se preparó para el ataque, desplegando a sus elefantes con los soldados dispuestos para el combate en sus torretas. Experto como era, dispuso adecuadamente a sus jinetes e infantes, y al comprobar que todo estaba peparado, se lanzó contra el enemigo.*

*Los tártaros, al verlos venir, no dieron la menor señal de temor, sino que se mostraron como lo fuertes y valerosos que eran, y se pusieron en marcha en correcta formación contra el enemigo. Se hallaban ya próximos los dos ejércitos y estaba a punto de comenzar la batalla, cuando los caballos de los tártaros, al ver los elefantes, se espantaron de tal modo que los jinetes no conseguían hacerlos avanzar hacia el enemigo, ya que se volvían hacia atrás. Mientras tanto, el rey con su ejército y sus elefantes seguía avanzando.*

**Capítulo 119**[4]

## *Más sobre la batalla*

*Los tártaros, al comprobar lo que estaba sucediendo, se encolerizaron sobremanera y no sabían qué hacer. Veían claramente que, si no podían hacer avanzar a los caballos, todo estaba perdido. Pero supieron actuar con gran inteligencia, y os diré cómo. Al ver a los caballos tan espantados, pusieron todos pie a tierra, condujeron a los animales al bosque y los ataron a los árboles. Luego tomaron sus arcos, apuntaron con sus flechas y las lanzaron contra los elefantes. Tal fue la lluvia de saetas que no era de creer, con lo que los elefantes resultaron acribillados. Los soldados del rey también asaeteaban a los tártaros y les atacaban duramente, pero los tártaros, que eran mejores guerreros, se defendían con gran coraje. ¿Qué más os puedo decir? Los elefantes, al verse acribillados de esa manera, se dieron a la fuga lanzándose contra los soldados del rey, con tal estruendo que parecía que el mundo se hundía. No se detuvieron hasta llegar al bosque, y entonces se adentraron en él rompiendo las torretas y destrozando cuanto hallaban*

*a su paso mientras corrían de aquí para allá con gran furia. Los tártaros, al ver que los elefantes huían, sin pérdida de tiempo montaron de nuevo a caballo y se lanzaron contra el rey y su ejército. Asaeteándose con sus flechas, comenzó una cruel y feroz batalla, en la que el rey y sus hombres se defendían valerosamente. Terminadas las flechas, echaron mano a las espadas y a las mazas, combatiendo con extrema dureza. Se daban feroces golpes. Se les veía dar y recibir enormes mandobles de espada y maza; se veía morir a hombres y a caballos; caían, cortados, manos y brazos, bustos y cabezas. Muchos caían a tierra muertos o mortalmente heridos. Los gritos y el fragor eran tan desmedidos que no habría podido oírse a Dios haciendo tronar. Los choques y combates eran intensísimos en todo el campo de batalla, pero los tártaros llevaban la mejor parte; desgraciada fue para el rey y su gente la hora en la que comenzó la batalla, porque tantos y tantos murieron aquel día. Rebasado el mediodía, el rey y su ejército estaban tan deshechos y tantos hombres habían muerto, que ya no podían resistir más, viendo que, si la situación se prolongaba, terminarían cayendo todos. Y sin más demora se batieron en retirada lo más deprisa que pudieron. Cuando los tártaros vieron que los otros se daban la vuelta y huían, se lanzaron sobre ellos abatiéndolos y cazándolos con tal ferocidad que causaba horror el verlo. Después de perseguirlos un tiempo, cejaron en esta tarea y se adentraron en el bosque para capturar a los elefantes. Cortaron grandes árboles para bloquear el camino a los elefantes, pero estos ni aún así se dejaban capturar; hubieron de ser los propios hombres del rey los que los dominasen, porque los elefantes son la especie animal más inteligente. De esa manera capturaron más de doscientos elefantes, y desde ese momento el Gran Khan empezó a disponer de muchos elefantes.*

*Así fue como se desarrolló esta batalla.*

**Capítulo 120**

## *Del gran declive*

Al salir de esta provincia se baja por un gran declive[563] que se extiende a lo largo de dos jornadas y media. Nada hay que contar de ese trayecto, salvo que existe una gran explanada donde se celebra una feria en ciertos días del año[564]. Acuden allí numerosos comerciantes con oro, plata y otras muchas mercancías, organizándose un gran mercado. Los que llevan el oro son de una comarca a la que nadie puede ir sino ellos, de tan agreste y remota

que es; no se sabe ni dónde residen, porque nadie puede llegar hasta ellos.

Hechas esas dos jornadas hacia el sur se llega a una provincia, en la frontera con la India, denominada Birmania. Se continúa durante quince jornadas por parajes deshabitados e incultos, con selvas y bosques, llenos de elefantes, unicornios[565] y otras muchas fieras. No hay hombres ni casas.

Dejaré esta región y pasaré a contaros la historia que sigue.

**Capítulo 121**

## *De la provincia de Birmania*

Después de quince jornadas de viaje por estos remotos parajes se llega a la ciudad de Birmania[566], muy grande y noble. Sus habitantes son idólatras, dependen del Gran Khan y tienen lengua propia.

Hay en esta ciudad una cosa de un valor extraordinario. Hubo allí en la antigüedad un rey que dejó dispuesto que, a su muerte, se le construyera una tumba con una torre en cada extremo, una de oro y la otra de plata. Tales torres tienen una altura de diez pasos, con un diámetro proporcional a esa medida. La primera de ellas, construida en piedra, está revestida con una capa de oro de un dedo de grosor, y parece hecha de oro macizo; la parte superior es circular, y todo su perímetro está constelado de campanillas doradas que suenan cada vez que el viento las agita. La segunda torre es de plata, construida exactamente igual que la otra. Aquel rey las mandó erigir para demostrar su grandeza y por la salvación de su alma. Y tengo que decir que son extraordinariamente bellas y valiosas.

El Gran Khan conquistó esta provincia de la manera siguiente. Les dijo a todos los juglares de su corte que quería que fuesen a conquistar la provincia de Birmania[567], y que a tal efecto les asignaría los capitanes y pertrechos necesarios. Los juglares aceptaron de buena gana, acudieron a Birmania con el acompañamiento indicado y se adueñaron de la provincia. Al llegar a la ciudad, vieron aquellas dos maravillosas torres, e informaron al Gran Khan de lo valiosas que eran y de cómo estaban construidas, preguntándole si deseaba que las derribasen y le enviasen el oro y la plata de que estaban revestidas. El Gran Khan, al saber que aquel rey las había mandado construir por la salvación de su alma y en

memoria suya, ordenó que no fueran destruidas, sino que se las mantuviera para que siguieran cumpliendo la función para la que habían sido erigidas por el antiguo rey. Cosa no sorprendente, porque un tártaro nunca toca las cosas de un difunto.

Tienen muchos elefantes, bueyes salvajes grandes y hermosos[568], y abundantes animales de todo tipo.

Paso, tras lo dicho de esta provincia, a hablar de la de Bengala.

**Capítulo 122**

## *De la provincia de Bengala*

Bengala es una provincia que queda hacia el sur. En el año del señor de 1280, cuando yo, Marco Polo, estaba en la corte del Gran Khan, aún no había sido conquistada, pero ya estaban preparados el ejército y los hombres para lanzarse a su conquista. En esta provincia hay un rey y tienen lengua propia. Son profundamente idólatras y limitan con la India. Allí hay muchos eunucos. Los señores de la región poseen bueyes grandes como los elefantes[569], aunque no tan pesados. Viven de carne y de arroz, y comercian mucho con el espliego, la galanga, el jengibre, el azúcar y muchas otras especias preciadas. Acuden allí muchos mercaderes para comprar los eunucos que mencioné arriba; allí encuentran eunucos[570] y esclavos en cantidad, los adquieren y luego los revenden en muchos otros lugares.

Y de aquí no hay más que contar, por lo que nos iremos y pasaremos a otra provincia hacia levante llamada Cochinchina.

**Capítulo 123**

## *De la provincia de Cochinchina*

Cochinchina es una provincia que queda hacia levante y tiene su propio rey. Son gente idólatra, con lengua propia. Siendo súbditos del Gran Khan, le rinden tributo cada año. El rey es tan lujurioso que tiene nada menos que trescientas mujeres, y en cuanto ve por allí a una mujer hermosa, inmediatamente la toma como esposa. Se encuentra allí mucho oro y preciadas especias, pero como están muy lejos del mar, sus mercancías no alcanzan casi ningún valor. Tienen muchos elefantes y otros animales. Viven de carne y arroz, y hacen vino de arroz. Tanto los hombres como las mujeres se pintan en el cuerpo pájaros y animales, con agujas y otros procedimientos[571]; lo hacen en el rostro, las manos, el cuerpo o cualquier otra parte. Les parece un signo de nobleza, y quien más

pinturas tiene, más se considera noble y hermoso.

Dejamos este lugar y pasamos a otra provincia denominada Annam.

**Capítulo 124**

## *De Annam*

Annam es una provincia que queda hacia levante[572] y pertenece al Gran Khan. Son idólatras, viven del ganado y la tierra y tienen lengua propia. Las mujeres llevan en los brazos y las piernas pulseras de oro y plata de gran valor, y las de los hombres son aún más valiosas. Tienen muchos y grandes caballos, que se venden muy bien en la India. Crían muchos bueyes, búfalos y vacas, porque disponen de lugares con muy buenos pastos. Y hay de todo para vivir. De Annam a Cochinchina hay quince jornadas; y desde aquí a Bengala, treinta.

Saliendo de Annam, iremos a la provincia de Tulaman, que queda a ocho jornadas hacia levante.

**Capítulo 125**

## *De Tulaman*

La provincia de Tulaman[573] queda hacia levante; tiene lengua propia y pertenece al Gran Khan. Los habitantes son idólatras; tienen aspecto agradable, con la piel no completamente blanca, sino tirando a oscura, y son buenos guerreros. Tienen muchas ciudades y castillos, entre grandes y escarpadas montañas. Queman los cadáveres de sus muertos, y los huesos que no arden los introducen en cajas, los llevan a las montañas y los sepultan en las grutas, para que ni hombres ni animales puedan tocarlos.

Hay allí oro abundante. La moneda corriente son las conchas; en todas estas regiones, como en Bengala, Cochinchina y Annam, se valen del oro y las conchas. Hay pocos mercaderes, pero son ricos. Viven de carne, leche, arroz y muchas especias preciadas[574].

Dejamos esta provincia y pasamos a otra llamada Guizhou, hacia levante. Es una provincia que queda hacia el este.

**Capítulo 126**

## *De Guizhou*

Guizhou es una provincia que queda hacia levante[575]. Se llega a ella saliendo de Tulaman y remontando durante doce jornadas un río, mientras se avistan muchas ciudades y castillos de los que no hay nada que decir. Tras esas doce jornadas se llega a la ciudad de Guiyang[576], muy noble y grande. Sus habitantes, súbditos del Gran

Khan, son idólatras. Viven del comercio y la artesanía; elaboran tejidos valiéndose de cortezas de árbol, con los que se visten muy bien en verano. Son guerreros y como moneda sólo usan los billetes del Gran Khan.

Allí hay tantos leones[577] que si una persona se quedara por la noche durmiendo al aire libre sería devorada inmediatamente. Al ir en barca de noche por el río hay que navegar alejados de las orillas, porque, si se atraca en una, los leones saltan a la barca, capturan a un hombre y lo devoran, aunque la gente sabe defenderse muy bien de ellos. Se trata de leones enormes y peligrosos. Una cosa asombrosa es que una pareja de perros de esta región es capaz de atacar a un león y matarlo, tan valientes son. Va un hombre a caballo con dos de estos buenos perros, y en cuanto éstos ven al león, se lanzan a por él, atacando uno por delante y otro por detrás. Son tan ágiles y ligeros que el león no los toca, porque éste se preocupa más del hombre. El león arranca en busca de un árbol donde apoyarse para mostrar sus fauces a los perros, pero estos le van dando dentelladas continuamente en los muslos y lo hacen girarse para un lado y otro; mientras tanto, el hombre que va a caballo lo persigue disparándole flechas sin parar hasta que el león cae muerto, resultándole imposible sobrevivir, por tanto, a un hombre a caballo con dos buenos perros.

Tienen mucha seda, y por el río circula mucha mercancía que se va distribuyendo por todos sus ramales.

Remontando el río durante doce jornadas se encuentran numerosas ciudades y castillos.

Sus habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y utilizan papel moneda. Hay guerreros, comerciantes y artesanos. A las doce jornadas de viaje se encuentra Chengdu, de la que ya hablamos en su momento. Tras esas doce jornadas se avanzan otras setenta por ciudades y provincias que ya mencionamos, y se llega a Guizhou, donde nosotros estuvimos. Desde allí, y durante cuatro jornadas, se van encontrando continuamente ciudades y castillos. Son artesanos y comerciantes, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Y se llega a Hokienfu, ya en la provincia de Catay, de cuyos usos y costumbres hablaré a continuación.

## Capítulo 127

## *De la ciudad de Hokienfu*

Hokienfu es una ciudad grande y noble que queda hacia el sur[578]. Sus habitantes son idólatras y súbditos del Gran Khan. Incineran los cuerpos de los difuntos. Son comerciantes y artesanos; producen mucha seda y cendales, y muchos paños dorados. Tienen ciudades y castillos bajo su dominio.

Saldremos de aquí y continuaremos durante tres jornadas hacia el sur, para hablar de la ciudad de Changlu.

**Capítulo 128**

## *De la ciudad de Changlu*

Changlu es una gran ciudad[579] de la provincia de Catay, perteneciente al Gran Khan. Sus habitantes son idólatras, usan papel moneda e incineran a sus muertos. En esta ciudad se produce sal en gran cantidad, y explicaré cómo. Hay una tierra muy salada, que acumulan en grandes montículos; encima de ellos vierten gran cantidad de agua, que se filtra hasta el nivel inferior; luego hacen hervir en grandes calderas de hierro esta agua , que se convierte en sal blanca y fina. Y luego la exportan a muchas otras regiones.

De aquí no hay nada más que recordar. Pasaré a hablar de la ciudad de Chiangling, que está al sur.

**Capítulo 129**

## *De Chiangling*

Chiangling es una ciudad de Catay[580]. Son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Está a cinco jornadas de Changlu, en un trayecto salpicado de ciudades y castillos. Es una región muy rentable para el Gran Khan, porque la ciudad está atravesada por un gran río[581] por el que se transportan muchas mercancías, como la seda, las especias y otros productos.

Y salimos de aquí para pasar a hablar de otra ciudad llamada Tungpingfu, que dista de la anterior seis jornadas en dirección sur.

**Capítulo 130**

## *De la ciudad de Tungpingfu*

Al salir de Chiangling se avanza durante seis jornadas hacia el sur, encontrando continuamente castillos e importantes ciudades. La gente es idólatra e incinera los cadáveres; son súbitos del Gran Khan y usan papel moneda. Viven del comercio y la artesanía, y disponen en abundancia de todo lo necesario para vivir. Y no habiendo nada más digno de ser señalado, pasamos a hablar de Tungpingfu[582].

Tungpingfu fue en tiempos un gran reino, pero el Gran Khan lo

conquistó con las armas. La ciudad sigue siendo aún la más importante de la región. Hay allí una gran actividad comercial, seda en grandes cantidades, hermosos jardines y abundantes y buenos frutos. Bajo su dominio tiene a otras quince ciudades importantes[583], todas con gran actividad comercial y muy ricas.

En el año del Señor de 1273[584] el Gran Khan confió a uno[585] de sus barones un ejército de ochenta mil hombres a caballo para que se dirigiese a esta ciudad con el fin de custodiarla y defenderla. Tras haberse establecido en dicha zona durante un tiempo, el barón, de acuerdo con alguna gente del lugar, decidió traicionar a su señor y sublevar aquel territorio contra el Gran Khan. Cuando éste tuvo conocimiento de ello, envió a dos de sus generales[586] con cien mil caballeros; al aproximarse estos, el traidor salió a su encuentro con todo su ejército, formado por cien mil caballeros y numerosa infantería. En la batalla, que fue terrible, murieron el traidor y muchos otros. Todos los culpables fueron ejecutados por orden del Gran Khan, y los otros perdonados.

Salimos de aquí y pasamos a hablar de otra región situada al sur y denominada Jining.

**Capítulo 131**

## *De Jining*

Al salir de Tungpingfu se avanza durante tres jornadas hacia el sur, encontrado continuamente ciudades y castillos, numerosa caza de pelo y pluma y abundancia de todo lo necesario. Cumplidas esas tres jornadas se llega a la ciudad de Jining, que es grande, hermosa y con gran actividad comercial y artesanal. Sus habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Tienen allí un río[587] del que obtienen gran provecho: discurriendo desde el sur, lo han dividido en dos ramales, uno que avanza hacia levante y se dirige a Mangi y el otro hacia poniente, en dirección a Catay. En la ciudad hay una extraordinaria cantidad de barcos, de dimensiones reducidas, que trasportan entre aquellas provincias tal cantidad de mercancías que parece increíble.

Saliendo de aquí, pasaremos a hablar de otra ciudad hacia el sur denominada Xuzhou.

**Capítulo 132**

## *De Xuzhou*

Saliendo de Jining se procede durante ocho jornadas hacia el sur

encontrando continuamente castillos y poblaciones ricas y grandes. Son idólatras, e incineran a los muertos; son súbditos del Gran Khan, y usan papel moneda. Tras esas ocho jornadas se llega a Xuzhou[588], capital del reino y noble ciudad. Sus habitantes son guerreros, aunque hay también comerciantes y artesanos. Hay gran abundancia de animales y aves, y mucho de comer y beber. La ciudad está situada al borde del río que mencioné anteriormente[589], y cuentan con barcos de mayor tamaño que aquellos.

Dejando esta ciudad, pasaremos a hablar de otra llamada Pizhou, muy grande y rica.

**Capítulo 133**

## *De Pizhou*

Al salir de Xuzhou se hacen tres jornadas hacia el sur encontrando numerosos castillos y poblaciones. Pertenecen a Catay, son idólatras e incineran a los muertos. Son súbditos del Gran Khan. Tienen muchos y excelentes animales y aves, y abundancia de todo lo necesario para vivir. A las tres jornadas se llega a la ciudad de Pizhou[590], grande y noble y con mucha actividad comercial y artesanal. La ciudad se encuentra ubicada a la entrada de la gran provincia de Mangi, y le resulta muy rentable al Gran Khan.

Marchándonos de aquí, pasaremos a hablar de la ciudad de Suchen, situada más al sur.

**Capítulo 134**

## *De Suchen*

Al salir de Pizhou se hacen dos jornadas hacia el sur atravesando un territorio hermoso y abundoso en todo tipo de bienes. Tras esos dos días se llega a la ciudad de Suchen, muy grande y rica en comercio y artesanía. Sus habitantes son idólatras e incineran a los muertos; usan papel moneda, son súbditos del Gran Khan y cosechan abundante trigo y cebada. Y no habiendo más que decir sobre este lugar, seguimos adelante.

A lo largo de tres jornadas en dirección sur se van encontrando hermosos castillos y poblaciones, mucha caza de pelo y pluma, buenos campos y abundante cereal. Sus habitantes son como los anteriormente mencionados.

Hechas esas tres jornadas se llega al gran río Amarillo, que viene

de la región del Preste Juan. Tiene una anchura de una milla y es muy profundo[591], por lo que es perfectamente navegable por parte de grandes barcos. De hecho, se cuentan allí mas de quince mil navíos, todos propiedad del Gran Khan y destinados a transportar sus pertrechos cuando lanza a su ejército contra las islas costeras, porque el mar dista de allí sólo una jornada. Cada uno de estos barcos está a cargo de quince marineros, pudiendo transportar unos quince caballos con sus correspondientes jinetes y pertrechos y las provisiones necesarias.

Cruzando este río se entra en la gran provincia de Mangi, cuya conquista por parte del Gran Khan referiré a continuación.

**Capítulo 135**

## *De cómo el Gran Khan conquistó el reino de Mangi*

La gran provincia de Mangi estaba gobernada por Facfur[592], que era, excepción hecha del Gran Khan, el más poderoso señor del mundo y el más rico en bienes y gentes[593]. Pero no eran guerreros; nunca hubieran resultado vencidos de haber sido buenos combatientes, puesto que tenían a su favor la inexpugnabilidad de su territorio, completamente rodeado de profundas aguas y al que sólo se podía acceder por medio de puentes[594].

El Gran Khan envió contra aquel territorio a un general llamado Bayan Chinsan, es decir, «Bayan el de los cien ojos»[595], cuando corría el año del Señor de 1273[596]. El rey de Mangi había sabido a través de sus astrólogos que sólo podría ser derrotado por un hombre que tuviese cien ojos. Bayan se presentó allí con un enorme ejército y con muchos barcos para el transporte de infantes y jinetes. La primera ciudad de Mangi se negó a rendírsele, y lo mismo ocurrió con las cuatro siguientes. Pero como el Gran Khan —que es el actualmente reinante— le envió grandes refuerzos, al llegar a la sexta ciudad la tomó por la fuerza, y así siguió procediendo hasta hacerse con doce ciudades. A continuación se dirigió a la capital de Mangi, Hangzhou[597], donde se hallaban el rey y la reina. El rey, a ver tan gran ejército, se atemorizó y abandonó la ciudad en compañía de mucha gente y con mil barcos, dirigiéndose al mar Océano y refugiándose en las islas[598]. La reina se quedó disponiendo lo mejor que pudo la defensa de la ciudad; preguntó quién era el general del ejército enemigo, y le dijeron que se trataba de «Bayan el de los cien ojos». Entonces se acordó de la

profecía que mencioné anteriormente, y sin más rindió la ciudad, a la que inmediatamente se unieron, entregándose a Bayan, todas las demás ciudades de Mangi[599].

No había en el mundo entero reino tan grande como este, y puedo citaros algunas de sus excelencias. El rey mandaba recoger y criar cada año a veinte mil niños, por la razón que explicaré. En aquella región los pobres que no podían mantener a sus hijos los abandonaban al nacer. Los ricos sin hijos podían dirigirse al rey y pedirle cuantos niños quisiesen. Al llegar a la edad apropiada los niños recogidos por el rey, éste los casa y les facilita donde vivir. Y de ese modo cría cada año a unos veinte mil entre varones y hembras.

Otra cosa que hace el rey es que cuando pasa por un lugar y ve que al lado de dos casas grandes hay una pequeña, pregunta por qué razón aquéllas son mayores que ésta. Si se le responde que la pequeña pertenece a un pobre que no la puede hacer mayor, inmediatamente manda que de su dinero se le construya una más grande. El rey tiene a su servicio a unos mil donceles y doncellas, y con tanta justicia rige su reino que no existe la delincuencia, pudiéndose dejar sin protección alguna cualquier tipo de bien[600].

He hablado del reino, y hablaré ahora de la reina. Ésta fue llevada a la corte del Gran Khan, quien le hizo los honores que a una gran reina convenían. Su marido el rey jamás abandonó las islas del mar Océano, y allí murió.

Y dejando ya este tema, volveré a tratar de la provincia de Mangi, describiendo ordenadamente sus usos y costumbres. Empezaremos por la ciudad de Huaian.

**Capítulo 136**

## *De Huaian*

Huaian[601] es una grande y noble ciudad, a la entrada de la provincia de Mangi en dirección sudeste. Sus habitantes son idólatras, incineran a sus muertos y son súbditos del Gran Khan. Se halla situada al borde del río Amarillo, y tienen muchos barcos. Es una ciudad de gran actividad comercial, como capital que es de la provincia. Produce gran cantidad de sal, que se distribuye a otras cuarenta ciudades. El Gran Khan obtiene gran renta de esta ciudad, gracias a la sal y al comercio.

Y marchándonos de aquí, pasaré a hablaros de la ciudad de

Baoying.

**Capítulo 137**

## *De Baoying*

Saliendo de allí, se avanza durante una jornada en dirección sudeste por una calzada muy bien empedrada, flanqueada por aguas tan profundas[602] que no hay forma de entrar en la provincia por otro camino que no sea éste. Tras esa jornada se llega a la hermosa y gran ciudad de Baoying. Sus habitantes son idólatras, incineran a sus muertos y son súbditos del Gran Khan. Son artesanos y comerciantes; producen mucha seda y elaboran muchos tejidos de seda y oro. Tienen abundancia de lo necesario para vivir.

Y no hay más aquí, así que nos vamos y pasamos a hablar de la ciudad de Gaoyou.

**Capítulo 138**

## *De Gaoyou*

Al abandonar Baoying se avanza durante una jornada en dirección sudeste para llegar a la ciudad de Gaoyou[603], muy grande. La gente es como la de la anterior ciudad[604], pero disponen de mejor caza de pluma; por un veneciano de plata se consiguen tres faisanes.

Pasaremos a hablar de la ciudad de Taizhou.

**Capítulo 139**

## *Taizhou*

Taizhou es una hermosa y agradable ciudad, no muy grande, situada a una jornada de viaje de Gaoyou. Los habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Hay mucha actividad mercantil y artesanal. Cuentan con muchos barcos[605], hallándose situada la ciudad hacia sudeste. Hay mucha caza de pelo y pluma.

Está ubicada a tres jornadas del mar Océano. Producen mucha sal, de la que el Gran Khan obtiene una renta enorme.

Y dejamos esta ciudad para dirigirnos a otra que se encuentra a una jornada de viaje de ésta.

**Capítulo 140**

## *De otra ciudad*

Al salir de Taizhou se avanza durante una jornada en dirección sudeste encontrando muchos castillos y casas, hasta llegar a una ciudad hermosa y grande[606] que tiene bajo su dominio a otras veintisiete ciudades importantes y ricas en comercio. En ella reside

uno de los doce barones del Señor, y estuvo durante tres años gobernada por micer Marco Polo. Se elaboran allí muchos pertrechos de armas y caballería.

Salimos de aquí para pasar a hablar de dos grandes provincias de Mangi que quedan hacia levante[607]. La primera de ellas se llama Nanjing.

**Capítulo 141**

## *De Nanjing*

Nanjing[608] es una provincia muy grande y rica. Sus habitantes son idólatras, usan papel moneda y dependen del Gran Khan. Viven del comercio y la artesanía. Disponen de mucha seda, caza de pelo y pluma y de todo lo necesario para vivir[609]. Hay allí muchos leones.

Salimos de aquí para referirnos a la muy noble ciudad de Xiangyang, muy importante.

**Capítulo 142**

Xiangyang[610] es una ciudad grande y noble de la que dependen otras doce ciudades grandes y ricas. Tiene gran actividad artesanal y comercial. Sus habitantes son idólatras, usan papel moneda e incineran a los muertos. Son súbditos del Gran Khan. Producen mucha seda. Disponen de todas las nobles cosas que a una noble ciudad corresponden.

Esta ciudad resistió hasta tres años después de que se hubiera conquistado todo Mangi, pese a que estuvo siempre asediada[611]. Y es que los sitiadores sólo podían atacar por la parte que da al norte, porque el resto de la ciudad estaba rodeada por un lago muy profundo[612]. Provisiones les llegaban suficientes por el lago, de manera que para rendir a la ciudad el asedio no hubiera surtido ningún efecto. Ya estaban los sitiadores a punto de abandonar, exasperados, cuando micer Nicolás, su hermano y micer Marco Polo le dijeron al Gran Khan que iba con ellos un ingeniero que podría construir unas catapultas con las que se podría forzar a la ciudad a rendirse. El Gran Khan se alegró al saberlo y ordenó que se construyeran inmediatamente. Ellos le dijeron a este conocido, que era un cristiano nestoriano, que construyese las catapultas. Se construyeron y montaron tres delante de Xiangyang y empezaron a lanzar proyectiles de piedra de trescientas libras de peso, que destruían todas las casas. Los habitantes de la ciudad, al comprobar el peligro —porque nunca habían visto una catapulta, y estas

fueron las primeras vistas por los tártaros— se reunieron en consejo y rindieron la ciudad al Gran Khan, como había ocurrido con todas las demás[613]. Y ello gracias a la valía de micer Nicolás, micer Mateo y micer Marco; y no fue cosa de poco, porque esta es una de las mejores provincias que gobierna el Gran Khan[614].

Y dejando esto, pasamos a hablar de la provincia de Yichang.

**Capítulo 143**

## *De Yichang y del río Yangtzé*

Al salir de allí avanzando hacia el sudeste durante quince millas, se llega a una ciudad llamada Yichang[615], que no es muy grande, pero que tiene mucha actividad comercial y cuenta con una gran flota. Sus habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. La ciudad está situada junto al mayor río del mundo, el Yangtzé. Su anchura llega en algunos sitios a las diez millas, y en otros a las seis u ocho, y su longitud es de más de cien jornadas. La ciudad cuenta con muchos barcos para navegar por el río, y el Gran Khan obtiene una buena renta de las mercancías transportadas y que allí se almacenan.

Debido a que hay muchas ciudades a los bordes del río, circulan por éste más y más valiosas mercancías que las que se transportan por todos los ríos de la cristiandad, e incluso por todo su mar; en una ocasión, yo pude ver en esta ciudad nada menos que quince mil barcos atracados. Si esta ciudad, que no es muy grande, tiene tantos barcos, imagínese cuántos puede haber en las otras, puesto que este río atraviesa dieciséis provincias y bordea al menos doscientas ciudades importantes, cada una de las cuales tiene mayor flota que ésta.

Los barcos tienen cubierta y un palo y son de gran capacidad, pudiendo transportar de cuatro a doce mil cántaros. Todos cuentan con cabos de cáñamo, es decir, sogas para atar a los barcos y remolcarlos a lo largo del río. Las pequeñas están hechas con cañas gruesas y grandes como las que mencioné en su momento; las atan unas a otras hasta alcanzar una longitud de trescientos pasos y las abren a lo largo, resultando más resistentes que las de cáñamo[616].

Y yéndonos de aquí, pasamos a Guazhou.

**Capítulo 144**

## *De la ciudad de Guazhou*

Guazhou[617] es una pequeña ciudad hacia el sudeste. Sus

habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Aquí se cosecha gran cantidad de trigo y arroz, que luego se transporta hasta la gran ciudad de Pekín, donde se halla la corte del Gran Khan, por vía fluvial; es decir, no por mar, sino por ríos y lagos. Gran parte del cereal cosechado aquí se consume en la corte del Gran Khan. Y es éste quien ha preparado el camino que une a las dos ciudades, construyendo anchos y profundos canales que conectan entre sí ríos y lagos, permitiendo el paso de grandes barcos. Y se puede viajar también por tierra, puesto que en paralelo con la vía fluvial hay asimismo una terrestre.

En medio de este río hay una isla rocosa donde se halla un monasterio de idólatras con doscientos monjes[618]; tiene muchos ídolos, y de él dependen otros muchos monasterios idólatras.

Salimos de aquí, atravesando el río, para pasar a hablar de Zhenjiang.

**Capítulo 145**

## *De la ciudad de Zhenjiang*

Zhenjiang[619] es una ciudad de Mangi cuyos habitantes no difieren de los anteriores. Son artesanos y comerciantes. Disponen de abundante caza de pelo y pluma, mucho cereal y seda, y elaboran paños de seda y oro. Desde el año del Señor de 1278 hay allí dos iglesias de cristianos nestorianos, debido a que en aquella época fue gobernador de la ciudad un cristiano nestoriano llamado Marsergis[620], el cual las mandó construir y desde entonces subsisten.

Saliendo de aquí, pasaré a hablar de otra ciudad grande llamada Changzhou.

**Capítulo 146**

## *De la ciudad de Changzhou*

Al salir de Zhenjiang se procede durante tres jornadas hacia el sudeste, encontrando continuamente ciudades y castillos con mucha actividad comercial y artesanal. Son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Cumplidas esas tres jornadas se llega a la ciudad de Changzhou[621], muy grande y noble. Sus habitantes son como los descritos anteriormente, y tienen abundancia de todo lo necesario para vivir.

Aquí ocurrió un suceso que os referiré. Cuando Bayan, general del Gran Khan, conquistó esta provincia, después de tomar la

capital mandó a su gente a conquistar esta ciudad, la cual se rindió. Los conquistadores[622], al entrar en ella, encontraron un vino tan bueno que se embriagaron todos, quedándose tan profundamente dormidos que parecían muertos. Los de la ciudad, al verlos así, los mataron a todos, sin dejar aquella noche ni un solo superviviente, puesto que, dormidos como estaban, no se dieron cuenta de nada. Cuando Bayan, general del ejército, tuvo conocimiento de ello, mandó a mucha gente contra la ciudad para tomarla por la fuerza, y una vez conquistada, pasó por las armas y ejecutó a toda la población.

Y yéndonos de aquí pasaré a hablar de otra ciudad denominada Suzhou.

**Capítulo 147**

## *De la ciudad de Suzhou*

Suzhou[623] es una muy noble ciudad. Sus habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Tienen mucha seda y viven del comercio y la artesanía. Elaboran muchos tejidos de seda, y hay allí ricos mercaderes. Es tan grande que tiene un perímetro de sesenta millas[624], y vive en ella tanta gente que es imposible contarla. Si los hombres de Mangi fueran guerreros, no hay duda de que conquistarían el mundo; pero no son guerreros, sino expertos comerciantes en todo género de mercancías, contando también con buenos médicos[625] y sabios filósofos.

En esta ciudad hay unos seis mil puentes de piedra, por debajo de los cuales podrían pasar una o dos galeras. En las montañas que la bordean nace en gran abundancia el ruibarbo y el jengibre[626]; con un veneciano grueso pueden adquirirse hasta cuarenta libras de jengibre fresco, que es de muy buena calidad. Suzhou está a la cabeza de otras dieciséis ciudades muy grandes y de intensa actividad comercial y artesanal[627].

Dejando Suzhou, me referiré a otra ciudad llamada Wujiang[628]. Está a una jornada de Suzhou y es muy grande y noble, pero como no tiene nada singular que recordar, me referiré a otra llamada Jiaxing[629]. Ésta es grande y rica. Sus habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Tienen abundancia de todo, y son comerciantes y buenos y expertos artesanos.

Siguiendo adelante, mencionaremos la ciudad de Changanzhen[630], muy grande y hermosa, y rica en todo como las

anteriores y con gran producción de cendales. No habiendo nada más que recordar, nos dirigiremos a la noble ciudad de Hangzhou, capital del reino de Mangi.

**Capítulo 148**

## *De Hangzhou*

Al salir de Changanzhen se viaja durante tres jornadas encontrando muchos castillos y ciudades ricas y nobles, con gran actividad comercial y artesanal. Los habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y usan papel moneda. Tienen para vivir todo lo que una persona necesita. Al cabo de las tres jornadas se llega a la muy noble ciudad de Hangzhou, es decir, «la ciudad celestial»[631]. Me referiré a su nobleza, porque es la mejor y más noble ciudad del mundo, y lo haré siguiendo lo que la reina de esta provincia dijo por escrito a Bayan, el conquistador de la provincia de Mangi, quien lo transmitió al Gran Khan para que éste, al tener conocimiento de la riqueza de la ciudad, no la mandase destruir. Relataré ordenadamente el contenido del escrito, advirtiendo que todo ello es cierto, puesto que yo mismo, Marco, lo pude ver con mis propios ojos.

La ciudad de Hangzhou tiene un perímetro de cien millas[632], y cuenta con doce mil puentes de piedra; bajo el arco de la mayoría de ellos podría pasar un gran barco, y bajo los otros uno de mediano tamaño[633]. Y ello no es de extrañar, porque es una ciudad construida en el agua y de agua rodeada, lo cual explica que haya tantos puentes para moverse por ella[634].

En la ciudad hay doce gremios, cada uno de un oficio. Cada gremio cuenta con doce mil talleres, es decir, doce mil casas. En cada taller trabajan al menos diez hombres, aunque los hay de quince, veinte, treinta o cuarenta, y no todos maestros, sino también aprendices. Esta ciudad aprovisiona a muchas regiones. Hay en ella tantos comerciantes, tan ricos y numerosos, que casi no se puede creer. Los nobles, las damas y los principales maestros no hacen nada por sí mismos: ellos viven con el refinamiento de un rey, y ellas con la de una criatura angélica. Y está mandado que nadie pueda ejercer un trabajo distinto del que hizo su padre: ni aun teniendo un capital de cien mil besantes de oro se puede contravenir esta ley.

Hacia el sur hay un lago[635] de treinta millas de perímetro,

rodeado de hermosos edificios y casas de bella factura, pertenecientes a la nobleza. Hay también numerosos monasterios y abadías de idólatras. En el medio del lago hay dos islas, cada una de las cuales cuenta con un hermoso y rico palacio, tan bien construido que parece el de un emperador. Quien quiere celebrar una boda o un banquete, puede hacerlo en estos palacios, siempre bien provistos de vajillas, tazas, platos y demás utensilios.

En la ciudad hay muchas buenas casas[636] y torres de piedra maciza, donde la gente lleva sus cosas cuando se producen incendios en la ciudad, cosa que ocurre a menudo porque muchas de las casas son de madera.

Comen todos los tipos de carne, tanto de perro como de cualquier otro animal, sea bueno o malo, y no hay cristiano que sea capaz de comer de todos esos animales que ellos comen.

Cada uno de esos doce mil puentes está custodiado día y noche por diez hombres, para que nadie se atreva a promover una rebelión en la ciudad[637]. En el centro de ella hay un monte, y en lo alto de él una torre en cuya cima está siempre un hombre con una tabla en la mano, en la cual, con un bastón, da unos golpes que se oyen desde lejos. Lo hace cuando se produce un incendio en la ciudad, o alguna pelea o barullo. El Gran Khan tiene a la ciudad muy bien custodiada, porque es la capital de la provincia de Mangi y porque de ella obtiene una renta tan grande que casi no se puede creer.

Todas las calles de la ciudad están pavimentadas con piedra y ladrillo, como sucede con todos los caminos reales de Mangi, de manera que cómodamente se cabalga por ellas o se recorren a pie[638]. En la ciudad hay unos tres mil baños, donde se entretienen plácidamente hombres y mujeres; acuden a ellos muy a menudo, porque son muy cuidadosos con la higiene corporal[639]. Son los más hermosos y grandes baños del mundo, porque pueden estar bañándose a la vez cien personas[640].

A veinticinco millas de esta ciudad se encuentra el mar Océano, entre noreste y este. Allí se encuentra la ciudad de Ganpu[641], con un excelente puerto donde atracan muchos barcos procedentes de la India y de otros países. Desde esta ciudad hasta el mar hay un gran río por el que los barcos pueden navegar hasta llegar a la población.

La provincia de Mangi la dividió el Gran Khan en nueve partes que se han convertido en nueve reinos grandes y ricos, que cada año pagan tributos al Gran Khan. En esta ciudad reside uno de estos reyes que tiene bajo su gobierno ciento cuarenta ciudades grandes y ricas.

En la provincia de Mangi hay unas mil doscientas ciudades, cada una de ellas custodiada por soldados del Gran Khan, como a continuación explicaré. La que menos tiene cuenta con mil soldados; en otras hay diez, veinte o treinta mil, con lo que la suma total sería tan grande que casi no se podría alcanzar ni creer. Y no se piense que todos esos son hombres son tártaros, sino que los hay también de Catay[642]; y no todos son de caballería, sino que hay muchos infantes.

La renta que el Gran Khan obtiene de esta provincia, y la riqueza de la misma, son increíbles y casi imposibles de describir.

Las costumbres de Mangi son las que ahora referiré. Cuando nace un niño, varón o hembra, el padre anota el día, lugar, hora, signo y planeta bajo el cual ha venido al mundo, de manera que todos conocen sus propios datos. Y cuando planean algún viaje o cualquier otra cuestión, acuden a sus astrólogos, en quienes tienen gran fe, y les piden que les digan qué es lo que más les conviene.

Cuando se lleva un cadáver a incinerar, todos los parientes se visten de cañamazo, humildemente, para manifestar su dolor, y van caminando junto al cadáver al tiempo que tocan sus instrumentos y cantan plegarias a sus ídolos. Cuando llegan al lugar de la cremación, hacen unas figuras de papel representando hombres, mujeres, camellos, dinero y otras cosas. Al estar la pira bien encendida, queman el cadáver junto con todos estos objetos, creyendo a pie juntillas que el muerto dispondrá en el más allá de todas esas cosas para su servicio; y que todas las honras que se le rinden en este mundo mientras arde le serán hechas también en el otro por parte de los ídolos.

En esta ciudad se halla el palacio del rey que huyó, el antiguo señor de Mangi[643], que es el edificio más noble y rico del mundo, y del que daré algunos detalles. Su perímetro es de diez millas; es cuadrado, con la muralla muy ancha y alta, alrededor y dentro de la cual hay hermosísimos jardines llenos de excelentes frutos. Tiene muchas fuentes y varios lagos con abundantes y buenos peces. Y en

el centro se halla emplazado ese grande y hermoso palacio. La sala principal, con capacidad para acoger a muchos comensales, es muy hermosa, cubierta con pinturas de oro y azul que representan muchas hermosas historias; es un placer contemplarla, porque a lo largo de las paredes y en el techo no se ve otra cosa que pinturas de oro. No hay palabras para describir la grandeza de este palacio, que cuenta con veinte salas del mismo tamaño, tan grandes que cómodamente acogerían a diez mil comensales. Y tiene el palacio nada menos que mil habitaciones.

La ciudad cuenta con ciento sesenta mil agrupaciones de viviendas, y cada agrupación equivale a diez viviendas; la suma total equivale a un millón seiscientas mil viviendas, entre las que se cuentan grandes edificios. Y sólo existe una iglesia de cristianos nestorianos.

El nombre de cada habitante de la ciudad y de los arrabales figura por escrito en la puerta de su casa, al igual que el de su mujer, hijos, criados y esclavos, así como el número de caballos que posee. Al morir una persona, se borra su nombre; y al nacer alguien, se le apunta en la lista. De esa manera, el regidor de la ciudad sabe el número de habitantes con que cuenta la misma, y del mismo modo se procede en toda la provincia de Mangi y la de Catay. Otro uso que siguen es que los posaderos anotan en la puerta de su establecimiento el nombre de todas las personas que se alojan en él y el día de su llegada, borrándolo cuando se marchan, de manera que el Gran Khan sabe quién va y quién viene, lo cual me parece una cosa útil e inteligente.

Una parte ya os la he contado. Ahora os hablaré de las rentas que obtiene el Gran Khan de esta ciudad y su distrito, que corresponde a uno de los nueve reinos de Mangi.

**Capítulo 149**

## *La renta de la sal*

Me referiré a las rentas que obtiene el Gran Khan de Hangzhou y de las ciudades que dependen de ella; hablaré, en primer lugar, de la sal. La sal de esta región le rinde cada año al Gran Khan 80 fanegas de oro; la fanega equivale a 70.000 mil sazos de oro, lo que da un total de 5.600.000 sazos (teniendo en cuenta que cada sazo vale más de un florín de oro[644]), lo cual es algo extraordinario.

Sigamos con otras cosas. En esta región se produce más azúcar

que en cualquier otro lugar del mundo, lo cual origina también grandes rentas. Pero me referiré a todas las especias en conjunto. Las especias y demás mercancías rinden un tres y un tercio por ciento; del vino que obtienen del arroz sacan también una enorme renta; del carbón y de los doce gremios, con sus doce mil talleres, provienen asimismo unos beneficios grandísimos, ya que sobre todos los productos se pagan tributos. La seda está tasada con un diez por ciento. Yo, Marco Polo, que he visto hacer y he hecho yo mismo las cuentas, puedo asegurar que los réditos obtenidos, excluyendo los de la sal, se elevan cada año a 210.000 fanegas de oro, equivalentes a 14.700.000 sazos de oro, que es la más descomunal cifra que se haya oído en el mundo, y eso que corresponde sólo a una de las nueve partes de la provincia.

Y terminando con esto, pasaremos a hablar de la ciudad de Shaoxing.

**Capítulo 150**

## *De la ciudad de Shaoxing*

Al salir de Hangzhou se avanza durante una jornada hacia el sudeste, encontrando continuamente edificios y jardines muy hermosos donde se halla en abundancia todo lo necesario para vivir. Al cabo de esa jornada se llega a la ciudad de Shaoxing[645], muy hermosa y grande y dependiente de Hangzhou. Sus habitantes son idólatras, incineran los cadáveres, usan papel moneda y son súbditos del Gran Khan. Y de aquí no hay más que decir.

A tres jornadas de viaje de allí, en dirección sudeste, se encuentra la ciudad de Jinhua, cuyos habitantes son como los anteriores. Desde allí se sigue avanzando durante dos jornadas siempre hacia sudeste, encontrando continuamente tantos castillos y poblaciones que parece que se está viajando por una ciudad[646], hasta dar con una llamada Quzhou[647], cuyos habitantes son como los ya citados.

Desde allí se hacen otras cuatro jornadas hacia sudeste, como se venía haciendo hasta ahora. Allí abundan los pájaros y animales, entre los que destacan unos leones enormes y fieros[648]. No hay carneros ni ovejas en ningún lugar de Mangi, pero tienen bueyes, cabras y cerdos en abundancia. Salimos de aquí, porque no hay más que contar, y tras cuatro jornadas llegamos a la ciudad de Chiangshan, que se encuentra sobre un monte que divide el río en

dos, yendo una mitad hacia arriba y la otra hacia abajo. Todas estas ciudades dependen de Hangzhou, y sus habitantes son como los ya mencionados.

Después de tres jornadas de viaje se llega a la ciudad de Lishui, que es la última de Hangzhou y cuyos habitantes son como los anteriormente descritos. A partir de ahí ya empieza otro reino de Mangi denominado Fuzhou.

**Capítulo 151**

## *Del reino de Fuzhou*

Al salir de esa última ciudad de Hangzhou se entra en el reino de Fuzhou. Se avanza durante seis jornadas hacia sudeste encontrando numerosas poblaciones, castillos y casas. Los habitantes son idólatras, súbditos del Gran Khan y pertenecientes al reino de Fuzhou. Viven del comercio y la artesanía. Tienen abundancia de todo. Disponen de gran cantidad de jengibre y galanga[649]: por un veneciano grueso se pueden conseguir hasta ochenta libras de jengibre. Hay una planta parecida al azafrán, aunque no lo es, si bien cumple el cometido de aquél[650]. Comen carnes que nosotros evitamos, incluso las de los hombres que no hayan muerto de muerte natural o enfermedad, considerándola una vianda excelente. Cuando van a la guerra se cortan el pelo hasta muy arriba, y en el rostro se pintan de color azul una señal parecida a la punta de una lanza[651]. Son los hombres más crueles del mundo, porque van continuamente asesinando a la gente, bebiendo su sangre y comiéndoselos, sin preocuparse de otra cosa.

A mitad de esas seis jornadas se encuentra la ciudad de Jian'ou[652], muy grande y noble, dependiente del Gran Khan. Tiene tres puentes, hermosísimos, de piedra, con una longitud de una milla y una anchura de ocho pasos[653]; están hechos a base de columnas de mármol, y son tan hermosos que construir uno costaría un auténtico tesoro. Viven del comercio y la artesanía y tienen abundante seda, jengibre y galanga. Hay allí hermosas mujeres. Tienen unas gallinas que no están cubiertas de plumas, sino de pelo como los gatos, completamente negras; ponen huevos como las nuestras, muy buenos para comer. Y aquí no hay más que contar.

A lo largo de esas seis jornadas a que me he referido se van encontrando muchos castillos y ciudades similares a los

anteriores[654]. Cumplidas las últimas tres jornadas, a quince millas de distancia se encuentra una ciudad donde se produce azúcar suficiente para abastecer al Gran Khan y toda su corte, lo que equivale a un auténtico tesoro, llamada Nanping[655], y de la que no hay más que decir.

Quince millas más adelante se encuentra la noble ciudad de Fuzhou, capital del reino, y de la que contaré lo que pudimos saber.

**Capítulo 152**

## *De la ciudad de Fuzhou*

La ciudad de Fuzhou es la capital del reino de Fuzhou, que corresponde a una de las nueve partes de Mangi. En la ciudad hay gran actividad comercial y artesanal. Sus habitantes son idólatras y súbditos del Gran Khan. Éste mantiene allí un gran ejército, debido a que las ciudades y castillos se sublevan a menudo, de manera que así aquel acude inmediatamente, los reconquista y los devasta. Por el medio de la ciudad discurre un río de una milla de anchura[656]; y allí se construyen muchos barcos que navegan por él. Se produce mucho azúcar y hay un intenso comercio de piedras preciosas y perlas traídas por los mercaderes procedentes de la India. La ciudad está cerca del puerto de Zaitón[657], en el mar Océano, adonde llegan cosas preciosas traídas de la India. Cuentan con todo lo necesario para vivir, tienen hermosos jardines con muchos frutos, y es una ciudad muy bien ordenada.

Y no diré más de ella, pasando a otras cosas.

**Capítulo 153**

## *De Zaitón*

Al salir de Fuzhou y atravesar el río[658], se avanza durante cinco jornadas hacia el sudeste, hallando continuamente numerosas poblaciones y castillos en los que se encuentra abundancia de todo. Hay montes, valles y llanuras, con muchos bosques y abundantes árboles de los que se obtiene el alcanfor. Hay muchas aves y animales. La gente de allí vive del comercio y la artesanía, y es idólatra como la de los lugares antes citados. Al cabo de las cinco jornadas se llega a la muy noble y grande ciudad de Zaitón, puerto donde atracan todas las naves de la India con un muy activo comercio de piedras preciosas y perlas grandes y buenas. Este es el principal puerto de los mercaderes de Mangi y en él atraca una increíble cantidad de barcos comerciales, para después distribuir

sus productos por toda la provincia de Mangi. Por cada barco cargado de pimienta[659] que llega a Alejandría para ser distribuida en occidente, llegan cien a Zaitón, al ser éste uno de los dos principales puertos del mundo en cuanto a comercio.

El Gran Khan obtiene enormes dividendos de este puerto, porque todo lo que llega hasta allí paga una tasa del diez por ciento, es decir, una parte de diez sea cual sea el producto. El flete de los barcos, por el transporte de mercancías menores, es del 30 por ciento; por el de la pimienta, el 44 por ciento; por el del lignáloe, el sándalo y otras mercancías mayores, el 40 por ciento. De esa manera, los mercaderes, entre el precio de los fletes y las alcabalas del Gran Khan, acaban pagando la mitad del valor del producto. Por eso el Gran Khan obtiene enormes beneficios de esta ciudad.

Sus habitantes son idólatras. La ciudad dispone en abundancia de todo lo necesario para vivir. En esta provincia hay una ciudad llamada Quzhou[660] donde se elaboran las más hermosas tazas de porcelana del mundo; no las hay iguales en ningún otro sitio, y desde allí van a todo el mundo. Con un veneciano se compran tres de las más hermosas y variadas que se pueda imaginar.

Hasta ahora, de los nueve reinos de Mangi nos hemos referido a tres, es decir, Yangzhou, Hangzhou y Fuzhou. De los otros no diré nada, porque hacerlo sería demasiado prolijo[661]. Pero sí hablaré de la India, donde hay grandes cosas que contar; yo, Marco Polo, residí tanto tiempo allí, que estoy en condición de relatarlas ordenadamente[662].

**Capítulo 154**

## *Aquí comienzan las maravillosas cosas de la India*

Habiendo descrito hasta aquí tantas provincia de tierra adentro, como habéis podido ir viendo, relataremos ahora las maravillosas cosas de la India. Y empezaré refiriéndome a los barcos[663] con los que navegan los mercaderes.

Están construidos en madera de abeto y alerce. Tienen cubierta, sobre la que, por lo general, hay unos cuarenta camarotes en cada uno de los cuales puede ubicarse cómodamente un comerciante. Van provistos de timón y cuatro palos, a los que muchas veces añaden otros dos que se quitan y ponen[664]. El casco es de doble tabla fijada con buenos clavos. No están calafateados con pez, porque no la tienen; se valen de otra sustancia que consideran

superior a aquella: toman cáñamo triturado, cal y el aceite de un árbol, lo mezclan bien y obtienen una sustancia viscosa que tiene las mismas propiedades que la pez.

Cada barco requiere una tripulación de unos doscientos marineros, pero son tan grandes que pueden transportar hasta cinco mil espuertas de pimienta, y algunos hasta seis mil. Navegan a remo, a cada uno de los cuales están asignados cuatro marineros. Disponen de lanchas con capacidad, cada una, para mil espuertas; son tripuladas por cuarenta marineros, van a remo y a veces se usan para remolcar al barco grande. El barco lleva también hasta diez botes para pescar[665]. Cuando ha cumplido un año de navegación, se recubre el casco con una tercera capa de tablas, y así se procede hasta llegar a las seis capas.

Acabo de hablaros de los barcos que van a la India. Pero antes de centrarme en ésta, me referiré a las muchas islas que están a levante en esta parte del mar Océano. Y, en primer lugar, a Cipango.

**Capítulo 155**

## *De la isla de Cipango*

Cipango[666] es una isla situada a levante, en pleno océano y a mil quinientas millas de distancia. Se trata de una isla muy grande. Sus habitantes son de tez blanca y muy buena presencia. Son idólatras y no están sometidos a ningún poder exterior.

Allí se encuentra oro, del que tienen en abundancia; como nadie va allí, los mercaderes no pueden llevárselo, y de ahí que tengan tanto. El palacio del señor de la isla es muy grande y está cubierto de oro, de la misma manera que nosotros cubrimos de plomo las iglesias. El interior de las estancias está forrado con una capa de oro de dos dedos de grosor, y lo mismo ocurre con las ventanas, paredes, salas y demás: su valor sería imposible de cuantificar.

Tienen muchas perlas, que son rojas, redondas y grandes, más caras que las blancas. Y hay también muchas piedras preciosas, con lo que la riqueza de la isla es indescriptible. El Gran Khan actualmente reinante, al saber de su gran riqueza, pretendió conquistarla, y a ese efecto mandó hasta ella a dos de sus generales con muchos barcos y gran cantidad de caballeros e infantes[667]. Uno de los generales se llamaba Abatan, y el otro Vonsamchin[668]; ambos eran muy expertos y capaces. Se embarcaron[669], llegaron a

la isla[670] y conquistaron parte del territorio y numerosas alquerías, pero aún no habían tomado ningún castillo ni población cuando les aconteció el percance que referiré[671].

Los dos generales se envidiaban mutuamente y ninguno quería ayudar al otro. Un día empezó a soplar un viento del norte tan fuerte, que ambos convinieron en que, si no se daban a la mar, los barcos quedarían destrozados. Se embarcaron, y tras navegar cuatro millas llegaron a una isla no muy grande[672]; los que pudieron atracar en ella se salvaron, y los demás naufragaron. Nada menos que treinta mil hombres lograron desembarcar en la isla, aunque todos se dieron por muertos viendo que allí no podrían sobrevivir y que los barcos que se habían salvado ponían proa hacia su país, al que, a fuerza de bogar, en efecto llegaron.

Dejemos a un lado a los que regresaron a su tierra y centrémonos en los que quedaron dados por muertos en esta isla.

## Capítulo 156

Los treinta mil hombres que se salvaron desembarcando en esta isla se daban por muertos, porque no veían posibilidades de sobrevivir y se hallaban, por tanto, muy afligidos.

Cuando los habitantes de la isla grande vieron que la flota enemiga estaba destrozada y aniquilada y comprobaron que todos aquellos hombres estaban en la otra isla, se sintieron muy contentos. Al calmarse el mar, fueron con una flota a la isla donde se hallaban los supervivientes y desembarcaron con intención de hacerlos prisioneros. Pero éstos, al ver que sus enemigos habían desembarcado y que no habían dejado a nadie custodiando sus barcos, en el momento en que pretendían apresarlos, inteligentemente dieron media vuelta a toda prisa, corrieron hacia los barcos y se embarcaron inmediatamente en ellos sin encontrar oposición alguna.

Al subirse a los barcos, izaron las banderas que encontraron en ellos y se dirigieron hacia la capital de la isla. Los habitantes de la ciudad, al ver las banderas, creyeron que se trataba de los que habían ido a capturar a los treinta mil hombres de la otra isla. Cuando éstos llegaron ante las puertas de la ciudad, empezaron a expulsar a todos los que encontraban, quedándose sólo, para su servicio, con algunas hermosas mujeres. Y así fue como el ejército del Gran Khan tomó esta ciudad.

Cuando los de la ciudad comprobaron cómo habían sido

burlados, desearon morir por el dolor. Valiéndose de otros barcos, pusieron cerco a la ciudad sin permitir que nadie entrase ni saliese. El asedio duró siete meses, durante los cuales los sitiados, por mucho que lo intentaron, no consiguieron hacer llegar noticias suyas al Gran Khan. Pasados esos siete meses, pactaron la rendición de la ciudad con la condición de que se les garantizara la salvación de las personas y los medios para volver con el Gran Khan, cosa que ocurría en el año del Señor de 1269[673].

Al general que llegó en primer lugar el Gran Khan lo mandó decapitar, y al otro lo dejó morir en la cárcel[674].

Olvidaba una cosa. Cuando los dos generales llegaron a la isla, hubo un castillo que no aceptó rendirse. Una vez conquistado, decapitaron a todos los que estaban en él, excepto a ocho que, gracias a unas piedras que tenían dentro de los músculos de los brazos, no había forma de cortarles la cabeza[675]. Viendo esto los generales, ordenaron que se les matase a mazazos, y luego les extrajeron aquellas piedras de los brazos.

Y dejando ya esto, seguimos adelante.

**Capítulo 157**

## *De cómo son los ídolos de esta isla*

Los ídolos de estas islas y los de Catay son siempre de la misma manera. Los de estas islas, y los de las otras también idólatras, a veces tienen cabeza de buey, a veces de cerdo, o de distintos tipos de animales como cerdos, carneros, etc. Algunos tienen una cabeza con cuatro caras, otros cuatro cabezas, e incluso diez; cuantas más tienen, más fe y esperanza depositan en ellos[676]. Las malignidades de estos ídolos y sus acciones diabólicas son tantas que no podríamos referirlas.

Os contaré una costumbre de esta isla. Cuando un isleño secuestra a un hombre y éste luego no puede pagar su rescate, lo asa, invita a sus parientes y amigos y se lo da de comer a todos; y ellos sostienen que se trata de la mejor carne que pueda degustarse.

Pero dejemos esto y volvamos a nuestros asuntos. El mar donde se encuentra esta isla se conoce con el nombre de mar de China, que es lo mismo que decir «el mar que baña las costas de Mangi». Según dicen los marineros expertos que lo conocen bien, en el mar de China hay 7.448 islas, la mayoría de las cuales están habitadas. No crece en ellas árbol alguno que no emane perfume, como el del

lignáloe o aún más intenso. Tienen valiosas y variadas especias. Nace en estas islas[677] una pimienta blanca como la nieve, y de la negra tienen gran cantidad. Bien valioso es el oro y otras cosas preciosas que allí se encuentran, pero están en lugares tan remotos que difícilmente se puede llegar hasta ellas. Los barcos de Hangzhou y de Zaitón obtienen grandes ganancias cuando viajan hasta allí, aunque se llevan un año de viaje, ya que van en verano y vuelven en invierno. Allí sólo hay dos tipos de viento, uno que lleva hacia allá y otro que trae hacia acá, y uno sopla en invierno y otro lo hace en verano. Esta región está muy lejos de la India, y aunque este mar forma parte del mar Océano, se le llamar mar de China, de la misma manera que nosotros hablamos del mar de Inglaterra o del de La Rochelle[678]; y el mar de la India forma parte también del mar Océano.

No seguiré hablando de estas islas, porque no estuve en ellas, y porque no tienen nada que ver con el Gran Khan. Volveremos pues a Zaitón y retomaremos el hilo de nuestro libro.

**Capítulo 158**

## *De la provincia de Champa*

Al salir del puerto de Zaitón navegando hacia poniente con una ligera desviación hacia el sudoeste se encuentra, a una distancia de mil quinientas millas, una región denominada Champa[679], muy rica y extensa. Tienen su propio rey, son idólatras y pagan tributo al Gran Khan, consistente exclusivamente en la entrega cada año de veinte hermosísimos elefantes, de los que ellos tienen en abundancia.

Este territorio fue conquistado por el Gran Khan en el año del Señor de 1278[680]. Os referiré un asunto que tiene que ver con el rey y el reino. En dicho reino no se puede casar ninguna hermosa doncella sin ser probada antes por el rey; si le gusta, se queda con ella, y si no, la casa con alguno de sus barones. Puedo aseguraros, yo, Marco Polo, según pude ver en el año del Señor de 1285[681], que aquel rey tenía 326 hijos, entre varones y hembras, de los cuales 150 eran hombres de armas.

En aquel reino hay muchos elefantes, y abundante lignáloe. Tienen también mucha madera de ébano, con la que se hacen los tinteros.

Y allí no hay nada más digno de recordarse. Partimos, pues, y

nos dirigimos a la isla de Java.

**Capítulo 159**

## *De la isla de Java*

Saliendo de Champa y navegando entre sur y sudeste durante mil quinientas millas se llega a una gran isla llamada Java. Dicen los marineros que se trata de la isla más grande del mundo, con un perímetro de tres mil millas[682]. Tienen un rey muy poderoso, son idólatras y no le pagan tributo a nadie.

Tienen muchas riquezas. Hay pimienta, nuez moscada, espliego, galanga, cubeba[683], clavo y todo tipo de valiosas especias. A esta isla acude gran cantidad de barcos y de mercaderías, obteniendo grandes ganancias. Tanta es la riqueza que no se podría describir. El Gran Khan no pudo conquistarla por la peligrosa navegación que requiere y por la lejanía. Y de esta isla los mercaderes de Zaitón y de Mangi han sacado y siguen sacando grandes beneficios.

Sigamos más adelante.

**Capítulo 160**

## *De las islas de Sondor y Condor*

Al salir de la isla de Java, si se navega con rumbo entre sur y sudoeste durante setecientas millas, se llega a dos islas, una grande y otra pequeña, llamadas respectivamente Sondor y Condor[684].

Prosiguiendo el viaje con rumbo sudeste durante doscientas millas se llega a la provincia de Locac[685], muy grande y rica, y con un poderoso rey. Son idólatras y no rinden tributo a nadie, porque viven en un lugar tan remoto que nadie puede ir a causarles daño. En esta provincia nace el palo brasil doméstico en gran cantidad. Tienen tanto oro que resulta increíble. Y hay elefantes y abundante caza de pelo y pluma. De esta región proceden las conchas con las que se elaboran las monedas de aquellas tierras.

Y no hay más, que yo sepa, porque el lugar es de tan difícil acceso que poca gente va allí; y ello complace al rey, porque no quiere que nadie conozca el tesoro que posee.

Y seguiremos más adelante, para contaros otras cosas.

**Capítulo 161**

## *De la isla de Bintan*

Al avanzar desde Locac con rumbo sur durante quinientas millas se llega a la isla de Bintan[686], lugar muy agreste. Todos sus bosques son de maderas olorosas.

Costearemos estas dos islas[687] durante sesenta millas. Allí el

agua sólo tiene una altura de cuatro pasos, por lo que hay que alzar el timón de los barcos debido a los bajos, y se hace necesario remolcarlos[688]. Después de esas sesenta millas se navega hacia el sudeste otras treinta, llegando a una isla que tiene su rey y una capital llamada Malayur[689], al igual que la isla. La ciudad es grande y noble. Tiene una gran actividad comercial, y hay gran abundancia de especias.

Y no habiendo más que recordar de aquel lugar, seguimos adelante para hablar de Java la menor[690].

**Capítulo 162**

## *De la isla de Sumatra*

Si se sale de la isla de Bintan en dirección sudeste durante cien millas, se llega a la isla de Java la menor[691]; pero no es tan menor, porque tiene un perímetro de dos mil millas. Os haré, de esta isla, fiel relación.

Hay en ella ocho reyes coronados[692]. Son todos idólatras, y cada uno de los reinos tiene su propia lengua. Tiene unas riquezas extraordinarias, y todo tipo de especias preciosas. Os hablaré de las características de estos reinos, uno por uno, y os diré algo que causará asombro a todos: que la isla está tan al sur que la Estrella Polar no se ve en absoluto[693]. Pero volvamos a la gente de allí, hablando del reino de Peureulak[694].

Habéis de saber que como los mercaderes musulmanes visitan con frecuencia este reino con sus barcos, han convertido a esta gente a la ley de Mahoma[695]. Ello ocurre sólo con los que viven en las ciudades, porque los de las montañas son como animales que comen carne humana o de cualquier animal, sea bueno o malo. Adoran muchas cosas: incluso la primera cosa que ven por la mañana. Esto por lo que se refiere a Peureulak; pasaremos ahora al reino de Pasaman[696].

El reino de Pasaman, que se encuentra al salir del de Peureulak[697], es independiente y tiene lengua propia. Pero no tienen leyes y viven como animales. Se consideran súbditos del Gran Khan, pero no le pagan tributos porque están tan lejos que los servidores del Gran Khan no podrían ir a recogerlos, aunque algunas veces le envían como presente alguna cosa extraña. Tienen muchos leones salvajes y unicornios, que no son menores que los elefantes; el pelo lo tienen como los búfalos, las patas como las del

elefante; en el centro de la frente tienen un cuerno grande y negro[698]. Os diré que no hieren con ese cuerno, sino con la lengua, que está cuajada de grandes espinas[699]. Su cabeza es parecida a la del jabalí, aunque la llevan siempre inclinada hacia el suelo. Les gusta estar en el fango. Es un animal muy feo, y desde luego, no es que se deje tomar en brazos por una doncella, como decimos nosotros, sino todo lo contrario[700]. Hay también muchos simios de distintas formas, y disponen de halcones negros aptos para la caza.

Os diré también que es mentira que existan esos hombrecillos que se traen de la India; los hacen en esta isla, como explicaré a continuación. Hay allí unos monos muy pequeños[701], con el rostro muy parecido al humano; los despellejan, dejándoles sólo la barba y el pubis; los ponen a secar y luego los arreglan y maquillan con azafrán[702] y otros productos haciendo que parezcan hombres pequeños. Pero esto es un gran embuste, porque nunca se ha visto hombres tan pequeños[703].

Y dejando este reino, del que no hay más que contar, pasaremos al de Samudra.

**Capítulo 163**

## *Del reino de Samudra*

Saliendo de Pasaman se entra en el reino de Samudra[704], en la misma isla. Yo, Marco Polo, pasé allí cinco meses debido al mal tiempo que me tenía retenido[705]. Tampoco allí se veía la Polar, ni la Osa mayor[706]. Sus habitantes son salvajes e idólatras, y tienen un rey rico e importante. También se proclaman, como los anteriores, súbditos del Gran Khan[707].

Nosotros permanecimos allí durante cinco meses. Salimos de los barcos y construimos fortificaciones de madera, y al abrigo de ellas permanecimos por miedo a aquella mala gente y a los animales devoradores de hombres[708]. Tienen un pescado excelente; no disponen de trigo, pero sí de arroz. Y no tienen otro vino que este del que os voy a hablar. Hay unos árboles que, cuando se les corta las ramas, gotean, y ese líquido que desprenden es vino[709]; entre el día y la noche se llena un gran recipiente que tienen adosado al tronco, y se trata de un vino muy bueno[710]. El árbol es parecido a una pequeña palmera datilera, con cuatro ramas. Cuando deja de salir vino del tronco, echan agua al pie del árbol, y después de un rato vuelve a brotar. Hay vino blanco y tinto. Cocos los hay en gran

abundancia[711]. Comen todo tipo de carnes, buenas y malas.

Y terminando con esto, pasaremos a hablar de Batak.

**Capítulo 164**

## *Del reino de Batak*

Batak[712] es un reino independiente y con lengua propia. Pertenece también a esta isla. Sus habitantes son salvajes e idólatras.

Os referiré una mala costumbre que tienen. Cuando alguien enferma, mandan a buscar a sus magos y hechiceros, expertos en magia negra, y les preguntan si el enfermo sanará o morirá. Si el enfermo va a morir, mandan llamar a unos hombres que se dedican a eso y les dicen: «Este enfermo está condenado a muerte; haced lo que tenéis que hacer». Ellos le meten un objeto en la boca y lo ahogan. Luego lo asan. Y al tenerlo asado, acuden todos los parientes del muerto y lo devoran. Se comen incluso el tuétano de los huesos, porque dicen que no quieren que quede ninguna sustancia, porque si quedara se criarían gusanos, y estos terminarían muriendo por falta de alimento; y la muerte de esos gusanos supondría un gran pecado para el alma del difunto, con lo cual tienen que comérselo todo. Luego recogen los huesos, los meten en una arqueta y la sepultan en una cueva en las montañas, en un lugar en que nadie, hombre o animal, pueda llegar a alcanzarla. Y si consiguen capturar a alguien de otra región que no pueda pagar su rescate, lo comen también[713].

Y dejamos este reino para pasar al de Lambri.

**Capítulo 165**

## *Del reino de Lambri*

Lambri es un reino independiente[714], aunque se declara súbdito del Gran Khan. Son idólatras. Tienen mucho brasil, alcanfor y otras especias preciosas[715] (semillas de brasil llevé yo a Venecia, pero no se dieron por la frialdad del clima).

En este reino hay hombres que tienen una cola de más de un palmo; son mayoría, y viven en las montañas lejos de la ciudad. Sus colas son como las de un perro[716]. Tienen muchos unicornios y abundante caza de pelo y pluma.

Y habiendo hablado de Lambri, pasaré a hacerlo de Fansur.

**Capítulo 166**

## *Del reino de Fansur*

Fansur es un reino independiente[717]. Son idólatras y se

proclaman súbditos del Gran Khan. Están también en esta isla de la que venimos hablando. Aquí se produce el mejor alcanfor del mundo[718], que se vende a peso de oro. No tienen trigo y se alimentan de arroz. Y disponen de ese vino destilado de los árboles que mencionamos anteriormente[719]. Aquí hay una cosa asombrosa: obtienen harina de unos árboles[720], grandes y con la corteza fina, que por dentro están llenos de esa sustancia, con la que se preparan sabrosos platos de pasta, que yo comí en distintas ocasiones.

Hasta aquí hemos hablado de estos reinos; de los otros de la isla no diremos nada, porque no estuvimos en ellos. Pasaré, pues, a hablaros de otra isla muy pequeña que se llama Nicobar.

**Capítulo 167**

## *De la isla de Nicobar*

Al salir de Sumatra y del reino de Lambri y avanzar ciento cincuenta millas[721], se llega a dos islas, una de las cuales se llama Nicobar[722]. Allí no tienen rey, son como animales y van completamente desnudos, sin cubrirse nada[723]. Son idólatras. Todos su bosques son de árboles de gran valor: sándalos, cocos[724], clavos, brasiles y otros muchos muy apreciados.

**Capítulo 168**

## *De la isla de Andamán*

Andamán es una isla[725]. Carecen de rey, son idólatras y se comportan como animales salvajes. Todos los que viven allí tienen una cabeza como la de un perro, con dientes y nariz[726] como los de los grandes mastines[727]. Disponen de muchas especias. Son gente malvada: devoran a todos los hombres que consiguen capturar[728], excepto a los nativos del lugar. Se alimentan de leche, arroz y carne de cualquier clase. Tienen frutos distintos de los nuestros.

Y nos iremos de aquí para pasar a hablar de la isla de Ceilán.

**Capítulo 169**

## *De la isla de Ceilán*

Al partir de la isla de Andamán y navegar durante mil millas con rumbo sudoeste, se llega a la isla de Ceilán[729], que es, de entre las de su tamaño, la mejor. Tiene un perímetro de dos mil cuatrocientas millas, aunque antiguamente era mayor, con tres mil seiscientas millas, según se observa en las cartas náuticas; pero el viento del norte se abate sobre ella con tal fuerza que ha hecho desaparecer bajo el agua una buena parte de su territorio.

Esta isla tiene un rey llamado Sendemain[730]. Sus súbditos son

idólatras y no le pagan tributos a nadie. Van completamente desnudos, excepto en lo que se refiere a sus partes pudendas. No tienen trigo, aunque sí arroz. Disponen de sésamo, con el que hacen aceite[731]. Viven de arroz, leche y carne. Y el vino lo obtienen de los árboles que mencionamos anteriormente. Y dejando este tema, pasaré a hablaros de sus piedras preciosas.

En esta isla se extraen excelentes y admirables rubíes, de los que no hay tal abundancia en ninguna otra parte del mundo[732]. Hay también zafiros, topacios, amatistas y algunas otras apreciadas piedras preciosas. El rey de la isla tiene en su poder el más hermoso rubí que jamás se haya visto, hecho como ahora diré. Tiene una longitud de casi un palmo, y el grosor del brazo de un hombre. Es la cosa más asombrosa que imaginarse pueda: no tiene ni una sola mancha, es rojo como el fuego y no habría dinero en el mundo para comprarlo. El Gran Khan quiso comprarlo, y ofreció por él el valor de una ciudad; pero el rey no consintió en absoluto en venderlo, argumentando que había pertenecido a sus antepasados. La gente de allí es mala y cobarde: si necesitan hombres de armas, llaman a gente de otros sitios, y sobre todo a sarracenos.

Y aquí no hay nada más que recordar, de manera que seguimos adelante para hablar de Coromandel.

**Capítulo 170**

## *De la región de Coromandel*

Partiendo de la isla de Ceilán y avanzando hacia poniente sesenta millas se llega a la gran región de Coromandel[733], a la que se denomina India mayor[734]. Es lo mejor de la India, y está en el continente. Esta provincia tiene cinco reyes que son hermanos, de alguno de los cuales hablaré más adelante. Es la más noble y rica provincia del mundo. En la primera región de la provincia en que se entra reina uno de estos soberanos, llamado Sender Bandi Devar. En este reino hay unas perlas grandes y hermosas, y referiré cómo hacen para extraerlas.

En este mar hay un golfo[735] situado entre las islas y el continente en el cual la altura del agua no sobrepasa los diez o doce pasos, y en algunos sitios, sólo dos. Es en este golfo donde se extraen las perlas, y os diré cómo. Los hombres se embarcan en barcos grandes y pequeños[736] y acuden a este golfo, durante abril[737] y la primera mitad de mayo, hasta un lugar denominado

Puttalam[738]. Se reúnen allí muchos mercaderes, que se asocian entre sí, y contratan a muchos trabajadores durante los dos meses que dura la pesquería. Los mercaderes le entregan al rey la décima parte de las capturas; y tienen que pagarle también al encantador de peces, que se ocupa de que éstos no causen daño a los hombres que se sumergen buscando las perlas, y al cual le corresponde una de cada veinte partes. Estos encantadores son brahmanes, y su magia sólo tiene efecto durante el día, por lo que de noche no se puede pescar; ellos son capaces de encantar cualquier animal o ave. Estos trabajadores contratados se sumergen hasta una profundidad de dos, cuatro, seis o doce pasos, y permaneciendo bajo el agua todo el tiempo que pueden, capturan esos peces que nosotros conocemos con el nombre de ostras, de dentro de las cuales se sacan perlas grandes y pequeñas de todo tipo.

Las perlas de este mar se distribuyen en todo el mundo, lo que comporta grandes ganancias para este rey. Así es como se extraen las perlas, pero a partir de mediados de mayo ya no las hay, aunque a trescientas millas de este lugar se pueden encontrar de septiembre a octubre.

En toda esta provincia de Coromandel sobran los sastres[739], porque todos van desnudos en cualquier estación del año, dado que el clima es siempre templado, ni frío ni caluroso. De ahí esa desnudez, de la que sólo se exceptúa el hecho de que cubren sus partes pudendas con un pedazo de tela. Y así va también el rey, aunque él lleva también otras cosas, como ahora diré.

Él cubre las vergüenzas con un paño mejor que el del resto de sus súbditos, y alrededor del cuello lleva un collar cuajado de piedras preciosas que vale una fortuna. También lleva al cuello un cordón de seda fina que le cuelga hasta la cintura y del que penden ciento cuatro perlas grandes y rubíes, cosa también de extraordinario valor[740]. Este cordón lo lleva porque tiene que rezar cada día ciento cuatro plegarias a sus ídolos; tiene la obligación de hacerlo, como lo hicieron los reyes antiguos y siguen haciéndolo los actuales. También lleva en los brazos pulseras cuajadas de piedras preciosas y perlas, así como tres aros de la misma factura en las piernas. Tantas joyas lleva este rey encima, que podría comprar con ellas una ciudad, y ello no puede sorprender si se tiene en cuenta las muchas que allí hay.

Nadie puede sacar fuera del reino gemas y perlas de un peso superior al medio sazo. Y el rey manda pregonar por todo su reino que si alguien tiene gemas grandes y buenas o perlas grandes, si se le llevan a él las pagará al doble de su valor. Es la costumbre del rey, pagar el doble. Y los comerciantes y el resto de la gente, si las tienen, se las llevan de buen grado al señor, porque se las paga muy bien.

Este rey tiene quinientas mujeres, es decir, esposas; porque cuando ve una mujer o joven hermosa, inmediatamente la quiere para él. Una vez vio que su hermano tenía una mujer hermosa, e inmediatamente se la quitó y se quedó él con ella; el hermano, que era sensato, se lo toleró y no quiso enfrentarse a él.

El rey tiene muchos hijos, todos ellos grandes barones, que lo acompañan cuando cabalga. Cuando el rey muere, se quema su cuerpo y todos sus hijos se sacrifican en la hoguera, exceptuando el mayor, que tiene que ser el heredero[741]; así lo hacen para servirlo en el otro mundo.

Otra norma que tienen es que, del tesoro que deja el rey, el hijo nunca toca nada, porque no quiere disminuir lo que le dejó su padre. Se preocupa sólo de aumentarlo, y así van haciendo todos sucesivamente, lo que explica que este rey sea tan rico.

También sucede que en este reino no hay caballos, por lo que toda su renta, o al menos la mayor parte, se gasta en comprarlos. Los mercaderes de Qeshm, Dhofar, Shir y Adén, provincias que cuentan con muchos caballos, llenan sus barcos con ellos y los llevan a estos cinco reyes hermanos; se los venden cada uno a quinientos sazos de oro, equivalentes a cien marcos de plata. Este rey compra cada año dos mil, o más, y lo mismo hacen sus hermanos. Al cabo de un año, ya están todos muertos, porque no disponen de herradores y ellos no saben cuidarlos. Y los mercaderes se cuidan de no llevarles ninguno, porque lo que quieren es que los caballos mueran para seguir haciendo negocio.

Otra costumbre que hay es que si alguien comete un delito que comporta la pena de muerte, y el delincuente se ofrece para inmolarse por devoción y en honor de un ídolo, el rey se lo permite. Entonces los parientes y amigos del criminal lo suben en una carreta, le entregan doce cuchillos[742] y lo van exhibiendo por toda la ciudad diciendo: «Este hombre valiente se va a suicidar por

devoción a tal ídolo». Y al llegar al lugar del ajusticiamiento, el que debe morir toma un cuchillo y dice en voz alta: «Yo muero por devoción a tal ídolo». Y dicho esto, se clava un cuchillo en un brazo, y luego otro en el otro, y un tercero en el cuerpo; y sigue clavándoselos hasta que muere. Y una vez muerto, sus parientes queman el cadáver entre grandes manifestaciones de alegría.

Otra costumbre es que cuando se está quemando el cadáver de un hombre, su mujer se arroja a la hoguera y arde con él[743]; las mujeres que se comportan de esta manera son objeto de grandes alabanzas por parte de toda la comunidad, y muchas lo hacen.

Adoran a los ídolos, y la mayoría de ellos, a las vacas, porque según ellos son animales buenos; nadie come carne de vaca, y nadie se atrevería a sacrificar una. Hay una casta de hombres, llamados parias, que comen carne de vacuno, pero ni siquiera ellos se atreverían a matar una vaca: sólo cuando esta muere de muerte natural la comen sin problemas. E incluso untan toda la casa con la grasa[744] del animal.

Otro uso que siguen es que el rey, sus barones y el resto de la gente sólo se sientan en el suelo desnudo. Según ellos, lo hacen así porque son de la tierra y a la tierra deben volver, y todo honor que a ella se le rinda es poco.

Esos parias que comen la carne de vaca son aquellos cuyos antepasados mataron, antaño, al apóstol santo Tomás. Y nadie de esta casta es capaz entrar en el lugar donde se encuentra el cuerpo de Santo Tomás, ni siquiera aunque uno de tales parias pretenda introducirse con la ayuda de otros veinte, tal es la virtud del santo cuerpo.

El único alimento de que disponen es el arroz. Y aunque un precioso corcel montase a una yegua, no se generaría sino un pequeño asno con las patas torcidas que no serviría para nada ni se podría montar. Estos hombres se presentan a combatir con escudos y lanzas, completamente desnudos; no son valientes, sino, por el contrario, cobardes y temerosos. No son capaces de matar ningún animal, y cuando quieren comer carne, se lo hacen sacrificar a los musulmanes o a los de otra religión[745]. Otra de sus costumbres es que tanto los hombres como las mujeres se lavan todo el cuerpo dos veces al día, por la mañana y por la tarde, y no comen ni beben sin haber realizado previamente estas abluciones; y al que no lo hace

lo consideran un hereje[746].

En esta provincia hay leyes muy duras contra los asesinos, ladrones y cualquier tipo de criminales[747]. No se admite como testigos a los que beben vino, por las sospechas de ebriedad. A los navegantes los consideran gente desesperada[748]. Y ninguna forma de lujuria la consideran pecaminosa.

Allí hace un calor extraordinario. Van desnudos. Sólo llueve durante tres meses al año, en junio, julio y agosto; y si no fuese por esta agua que refresca el aire, haría tanto calor que nadie podría sobrevivir.

Hay muchos expertos en fisiognomía, que adivinan el carácter de las personas sólo con verlas. Confían totalmente en los augurios y saben de ellos más que cualquier otra gente: a veces interrumpen un viaje por culpa de un estornudo o la visión de un pájaro. Cuando nace un niño registran por escrito el signo y planeta que reinan en ese momento, valiéndose de los muchos astrólogos y adivinos que existen.

Las aves de la India son diferentes de las nuestras, excepto en el caso de las codornices; los murciélagos son tan grandes como azores, y negros como los cuervos[749]. A los caballos les dan de comer carne cocida con arroz y otros alimentos cocidos.

Hay numerosos monasterios idólatras, con muchas jovencitas y muchachos ofrecidos por sus padres y madres por distintas razones[750]. Los monjes del monasterio, cuando quieren honrar a sus ídolos, mandan venir a los jóvenes que han sido ofrecidos, los cuales están obligados a acudir, y allí bailan, danzan y hacen gran fiesta. En su mayor parte son doncellas, las cuales, muy a menudo, llevan de comer a sus ídolos en el monasterio al que pertenecen. Aparejan la mesa delante del ídolo, colocan en él las viandas y las dejan allí mucho tiempo, mientras ellas cantan y bailan por todo el monasterio. Después de eso, dan por hecho que el espíritu del ídolo ha comido toda la esencia de las viandas, las recogen y se marchan. Y así hacen esas jovencitas hasta que se casan[751].

Y ahora salimos de este reino para pasar a hablar de otro llamado Mutapali.

**Capítulo 171**

## *Del reino de Mutapali*

Se llega al reino de Mutapali[752] después de salir de Coromandel

y avanzar hacia el norte mil millas. Está regido por una reina muy sabia que estuvo viuda durante cuarenta años, porque amaba tanto a su marido que nunca quiso volver a casarse[753]. Gobierna muy bien su país, y es muy amada por sus súbditos.

En este reino hay diamantes[754], que se consiguen como diré. Las montañas son muy altas, y cuando llueve el agua baja en torrentes desde ellas; la gente va buscando por donde el agua ha pasado y los encuentra en abundancia. En verano, cuando no llueve, pueden encontrarse subiendo a las montañas, pero hace tanto calor que el viaje resulta casi insoportable. Además, en aquellas montañas hay tantas serpientes, y tan grandes y venenosas, que la gente va por allí con mucho miedo y sin atreverse a entrar en las grutas donde están ellas.

Otra forma de conseguir diamantes es la siguiente. Hay allí unos barrancos tan grandes y tan profundos que no se puede bajar hasta el fondo. La gente va hasta ellos con grandes pedazos de carne y los arroja al fondo de los barrancos; la carne queda clavada en los diamantes, que se incrustan en ella. En aquellas montañas hay águilas blancas, que viven de depredar las serpientes; cuando ellas ven la carne en los barrancos, se lanzan a por ella y la depositan en el borde superior de los mismos. Entonces la gente corre hacia ellas, las hace huir y se apodera de los diamantes que vienen incrustados en la carne. Y no sólo eso: como las águilas se comen la carne y con ella los diamantes, la gente va por la mañana a sus nidos y encuentra más diamantes entre sus excrementos[755].

Éstas son las tres maneras de obtener diamantes, que sólo se encuentran en este reino. Y los mejores diamantes nunca llegan a occidente, sino que van a parar a las manos del Gran Khan y demás reyes y barones de aquellas regiones, que son quienes los atesoran.

En esta región se elabora el mejor, más fino y más caro bocarán del mundo[756]. Tienen muchos animales, y cuentan con los carneros más grandes del mundo. Y disponen en abundancia de todo lo necesario para vivir.

Y ahora os hablaré del cuerpo de micer Santo Tomás apóstol y de dónde se halla.

**Capítulo 172**

## *Del apóstol Santo Tomás*

El cuerpo del apóstol Santo Tomás se encuentra en la provincia

de Coromandel, en una pequeña ciudad[757] a la que no va mucha gente y adonde no acuden los mercaderes, porque allí no hay mercancías y porque se trata de un lugar muy remoto[758]. Pero sí que van muchos cristianos y musulmanes en peregrinación, porque los musulmanes de aquel territorio le tienen gran devoción y sostienen que fue musulmán y un gran profeta, dándole la denominación de *hawari*, es decir, «hombre santo».

Una cosa milagrosa es que los cristianos que acuden en peregrinación toman tierra del lugar donde murió Santo Tomás, le dan un poco a beber a los que tienen fiebres cuartanas o tercianas, y estos se curan inmediatamente. Es una tierra de color rojo.

Y en el año del Señor de 1288 sucedió otro milagro. Había en aquella ciudad un barón que había mandado llenar de arroz la iglesia y las casas adyacentes, de modo que los peregrinos no tenían dónde alojarse. Los cristianos que se ocupaban de la custodia de la iglesia estaban muy indignados, pero de nada valía que le rogasen al barón que retirase el arroz. Una noche se le apareció Santo Tomás al barón, con una horca en la mano; apretándosela contra la boca, le dijo: «Si no desocupas inmediatamente mi casa, te mataré de mala muerte». Entonces le colocó la horca en el cuello y se lo apretó hasta hacerle sentir un gran dolor, tras lo cual el santo desapareció. A la mañana siguiente el barón mandó desocupar las casas de la iglesia, relatando lo que le había sucedido, lo cual llenó de alegría a los cristianos, que rindieron grandes honras a Santo Tomas.

Os diré ahora cómo murió, según he podido saber. Micer Santo Tomás vivía dedicado a la oración en un lugar solitario en el bosque. Había allí muchos pavos reales, más abundantes en aquella región que en ninguna otra. Santo Tomás se encontraba orando, cuando se acercó al lugar un idólatra de la casta de los parias que iba a la caza de los pavos. Al lanzar una flecha contra uno de ellos, sin haber visto a Santo Tomás, le dio a éste en un costado. Y Santo Tomás, herido de esta manera, siguió orando dulcemente hasta morir. Pero ya antes de haberse instalado en aquel lugar había convertido a mucha gente en la India[759].

Y dejando a Santo Tomás pasaré a hablaros de otras cosas de la región. Los niños y las niñas nacen negros, pero no tanto como lo son más adelante, porque cada semana los untan con aceite de

sésamo para ennegrecerlos aún más, dado que en aquella región cuanto más negro es algo más se lo aprecia. A sus ídolos los pintan de negro, y a los demonios más blancos que la nieve, porque para ellos sus dioses y sus santos tienen que ser negros.

Tanta es la devoción y el fervor que sienten hacia las vacas, que cuando van a la guerra los caballeros llevan cerdas de vaca en el freno de sus caballos, y los infantes en sus escudos, y algunos se las atan al pelo. Hacen esto para conjurar cualquier peligro que pudiera cernirse sobre ellos en la batalla. Esa es la razón por la que las cerdas de vaca son tan caras, ya que nadie se siente protegido si no las lleva encima.

Y ya nos iremos de aquí, para dirigirnos a la provincia de los brahmanes.

**Capítulo 173**

## *De la provincia de Lar*

Lar[760] es un provincia que queda a poniente partiendo de la ciudad donde se encuentra el cuerpo de Santo Tomás. Allí nacieron todos los brahmanes, y de allí son originariamente. Son los mejores y más fiables mercaderes[761] que se pueda imaginar, porque jamás mienten[762], no comen carne y no beben vino. Hacen una vida muy honesta, sin tener relaciones con más mujeres que con su esposa; nunca matan un animal ni hacen nada de lo que ellos consideran pecado.

Los brahmanes son reconocibles por un hilo de algodón que llevan bajo el hombro izquierdo y termina atado encima del derecho, de manera que les atraviesa el pecho y la espalda. Tienen un rey rico y poderoso, interesado en adquirir perlas y piedras preciosas; compra todas las perlas que los mercaderes consiguen a través de los brahmanes de Coromandel, que es la mejor región de la India.

Son idólatras[763], y confían más que nadie en las técnicas adivinatorias basadas en los pájaros y los animales. Tienen la costumbre de que cuando están en tratos con un comerciante, observan su propia sombra; si ésta es de las dimensiones que debe ser, cierran el trato; pero si no lo es, no lo cierran por nada del mundo; y esto es siempre así. Otra cosa que hacen es que si van a un comercio a comprar una mercancía y se acerca una tarántula —de las que hay muchas allí—, observan desde qué lado viene; si es

desde uno determinado, efectúan la compra; pero si es desde otro, la compra se anula. Y si al salir de casa oyen un estornudo que no les gusta, inmediatamente regresan a ella y no siguen adelante por nada del mundo.

Estos brahmanes viven más tiempo que cualquier otra persona, porque comen poco y practican fuertes abstinencias. Tienen la dentadura en muy buen estado gracias a una hierba que ingieren con frecuencia[764]. Hay monjes tan longevos que llegan hasta los ciento cincuenta o doscientos años manteniéndose en perfectas condiciones de salud para servir a sus ídolos, cosa que se debe a las intensas abstinencias que practican. Estos monjes son los yoguis. Comen siempre buenos alimentos, y sobre todo arroz y leche. Los monjes toman una vez al mes un brebaje compuesto por mercurio y azufre mezclados con agua, sosteniendo que es bueno para la salud y alarga la juventud[765], y los que lo ingieren viven más que los demás.

Son idólatras, y le tienen tanta devoción a las vacas que las adoran; la mayoría de ellos llevan una vaca de piel o de latón dorado en la frente. Estos monjes, como medida de dura penitencia, van completamente desnudos, sin cubrir siquiera sus partes pudendas[766]. Queman los huesos[767] de vaca, los reducen a polvo y con él se ungen distintas partes del cuerpo con gran reverencia, como hacen los cristianos con el agua bendita. Para comer no usan platos o tazas, sino unas hojas de árbol anchas y secas; tienen que ser secas, porque según ellos las verdes tienen alma y usarlas para eso sería pecado. Se guardan mucho de hacer cosas que ellos consideran pecaminosas: antes se dejarían morir que incurrir en ellas. Cuando se les pregunta: «¿Por qué vais desnudos?», ellos contestan que es porque a este mundo nada trajeron, y nada quieren de él. «Nosotros no nos avergonzamos de mostrar nuestras partes pudendas, porque con ellas no cometemos pecado, y porque no tiene por qué avergonzarnos más un miembro que otro. Vosotros las lleváis tapadas porque las usáis para pecar, y por eso os avergonzáis de ellas». Nunca causan la muerte de un animal, ni siquiera de una pulga, un piojo o una mosca, ni de ningún otro, porque según ellos tienen alma y hacerlo sería pecado. Tampoco comen nada verde, sean plantas o frutas, hasta que se hayan secado, porque sostienen que tienen alma. Duermen desnudos en el

suelo sin ponerse nada por debajo ni por encima, ayunan todo el año y no comen más que pan y agua[768].

También ellos tienen monjes dedicados al culto de sus ídolos. Para probar si son castos, los mandan a recoger a las doncellas que han sido ofrecidas a los ídolos, y los obligan a tocarlas en distintas partes del cuerpo y a divertirse con ellas; si el miembro se les levanta o cambia, los expulsan por deshonestos aduciendo que no quieren tener entre ellos a hombres lujuriosos; si el miembro no sufre ninguna variación, los aceptan para servir a los ídolos del monasterio.

Queman los cadáveres, porque piensan que si no los quemaran generarían gusanos, y estos terminarían muriendo al no tener más que comer, con lo cual serían culpables de la muerte de éstos; porque según ellos los gusanos tienen alma, y por ello el alma del difunto iría en pecado al otro mundo. Ésa es la razón por la que queman los cadáveres, para que no generen gusanos.

Y habiéndoos referido las costumbres de estos idólatras, os contaré una historia de la isla de Ceilán que se me había olvidado.

**Capítulo 174**

## *De la isla de Ceilán*

Ceilán es una gran isla, como ya dije en su momento. En ella hay una alta montaña[769] tan inaccesible que sólo se puede subir a la cima de una manera: agarrándose a unas cadenas de hierro sujetas a ella y dispuestas de tal forma que permiten el ascenso. Dicen que en dicha montaña se encuentra la tumba de nuestro padre Adán; esto según los musulmanes, porque los idólatras sostienen que la tumba que hay es la de Buda[770]. Este Buda fue el primer hombre cuyo nombre se dio a un ídolo, ya que según sus creencias fue el mejor de los hombres y el primero al que se consideró santo[771]. Buda fue hijo de un gran rey rico y poderoso[772], y tan virtuoso que nunca quiso ocuparse de cosas mundanas. Cuando el rey vio que su hijo había tomado este camino y no quería sucederle en el reino, se indignó sobremanera, lo mandó llamar y, entre muchas promesas, le dijo que quería que se convirtiese en rey porque él pretendía abdicar. Pero ni aún así el hijo quiso saber del asunto. El rey, al comprobarlo, estuvo a punto de morir de dolor, porque este era el único hijo que tenía, sin nadie más a quien dejar el reino.

El padre, entonces, tomó la decisión de obligar a su hijo a

ocuparse de las cosas mundanas. A este efecto, lo mandó a vivir en un hermoso palacio, poniendo a su servicio trescientas[773] doncellas muy hermosas, que lo atendían en la mesa y en su estancia[774], siempre cantando y bailando con gran alegría, tal como el rey había ordenado. Pero el hijo no cambiaba ni se inclinaba hacia nada pecaminoso, llevando una vida ordenada de acuerdo con sus principios[775]. Sucedió que llevaba tanto tiempo encerrado en casa que nunca había visto a ningún muerto ni enfermo. Un día, el padre decidió salir a pasear a caballo por la ciudad con su hijo; mientras lo hacían, el hijo vio que llevaban a un muerto a enterrar, seguido por mucha gente. El joven le dijo al padre: «¿Qué es eso?». El rey contestó: «Hijo, es un muerto». Él se quedó pasmado y dijo: «¿Todos los hombres mueren?» Y el padre respondió: «Así es, hijo». El joven[776] no dijo nada más, quedándose pensativo. Un poco más adelante, se toparon con un viejo que no podía andar y que ya no tenía dientes.

El joven regresó a su palacio y dijo que en vez de seguir en este mundo mísero en el que había que morir o convertirse en un viejo necesitado de la ayuda ajena, prefería ir a buscar a Aquel que nunca moría ni envejecía, a Aquel que lo había creado y hecho, y servirlo sólo a Él[777]. Y diciendo esto abandonó el palacio, se dirigió a aquella alta montaña, muy alejada de las otras, y allí pasó santamente el resto de su vida[778]; y bien es verdad que si hubiera recibido el bautismo cristiano, hubiera sido un gran santo ante Dios.

Poco después murió[779], y su cadáver fue llevado ante su padre. El rey, al verlo, cayó en una profunda tristeza, e inmediatamente ordenó que se hiciese una estatua de oro a su imagen y semejanza, adornada con piedras preciosas; mandó a llamar a todas las gentes de su país y su reino e hizo que la adoraran como a un dios. Dijo que su hijo había muerto ochenta y cuatro veces, que al morir la primera vez se convirtió en una vaca, y tras morir otra vez se convirtió en perro. Cada una de las ochenta y cuatro veces que murió se reencarnó en un animal, que podía ser un caballo, un ave o cualquier otro animal, pero tras su última muerte se convirtió en un dios. Y a él lo adoran los idólatras como al mayor de sus dioses. Este fue el primer ídolo que surgió, y de él derivan todos los demás. Y ello ocurrió en la isla de Ceilán, en la India.

Los idólatras, desde las más remotas regiones, acuden allí en peregrinación, como lo hacen los cristianos yendo a Santiago, en Galicia. Y hasta allí peregrinan también los musulmanes, en la creencia de que se trata de la tumba de Adán; más, según se lee en las Sagradas Escrituras, la sepultura de Adán se encuentra en otro lugar.

Al Gran Khan le dijeron que en aquella montaña se encontraba el cuerpo de Adán, sus dientes y la escudilla en la que comía[780]. Decidió hacerse con los dientes y la escudilla, y a este efecto nombró embajadores y los envió a la isla de Ceilán para que solicitaran dichos objetos. El rey de Ceilán se los regaló; la escudilla era de pórfido blanco y rojo. Los embajadores regresaron llevando para el Gran Khan la escudilla y dos muelas, que eran de gran tamaño[781]. El Gran Khan, al saber que los embajadores se acercaban a la ciudad donde él se hallaba y que venían con estas cosas, ordenó que todos, civiles y religiosos, salieran a recibir aquellas reliquias, que él creía realmente que pertenecieron a Adán. Ocurría esto en el año de 1284. Fueron recibidas en Pekín con gran reverencia. Y se encontró escrito que aquella escudilla tenía la virtud de que, llenándola con alimentos para una sola persona, daba de comer para cinco. El Gran Khan hizo la prueba y comprobó que era cierto.

Y ahora hablaremos de la ciudad de Kayal.

**Capítulo 175**

## *De la ciudad de Kayal*

Kayal[782] es una ciudad noble y grande, gobernada por Asciar[783], el primero de los cinco hermanos reyes. Allí atracan todos lo barcos que navegan hacia poniente, procedentes de Ormuz, Qeshm, Aden y toda la Arabia, cargados de mercancías y caballos. Y atracan allí porque es un buen puerto[784]. Este rey tiene un gran tesoro, formado por infinidad de piedras preciosas. Rige adecuadamente su reino y trata bien a los mercaderes que acuden desde otros lugares, por lo que éstos van allí de buena gana[785].

Cuando estos cinco hermanos reyes se alborotan entre ellos y quieren pelear, la madre, que aun vive, interviene y los hace reconciliarse. Si ve las cosas imposibles, toma un cuchillo y amenaza con suicidarse, cortándose los pechos «con los que yo os di mi leche». Entonces los hijos, por respeto hacia su madre y

porque reconocen que es lo mejor, se pacifican. Esto ha sucedido repetidas veces; pero cuando muera la madre no sería de extrañar que se enfrentaran entre ellos.

Y salgamos de aquí para dirigirnos al reino de Quilon.

**Capítulo 176**

## *Del reino de Quilon*

Quilon[786] es un gran reino al que se llega yendo hacia el sudoeste desde Coromandel y avanzando quinientas millas. Son todos idólatras, aunque hay también cristianos y judíos, y tienen lengua propia.

Allí abundan los mirobálanos[787] y la pimienta; los campos y los bosques están llenos de ellos, y se cortan en mayo, junio y julio. Los árboles de los que se obtiene la pimienta son domésticos, y se plantan y riegan[788]. Hace un calor insoportable, hasta el punto de que si se echa un huevo a un río, al poco tiempo ya está cocido. Acuden allí muchos mercaderes de Mangi, Arabia y Levante, llevando en barco sus mercancías.

Los animales son diferentes de los de otros lugares. Hay leones negros[789], y loros de muchas variedades: los hay blancos, con las patas y el pico rojos, muy hermosos; y hay pavos reales y gallinas[790] más hermosos y grandes que los nuestros. Todo es distinto de lo nuestro: ninguna de sus frutas se parecen a las que tenemos nosotros. Obtienen del azúcar un vino muy bueno. Tienen comercio de todo, aunque no disponen de trigo y cereales; tienen, eso sí, mucho arroz. Hay muchos astrólogos expertos[791]. Son todos negros, hombres y mujeres, y van completamente desnudos exceptuando un hermoso paño con el que se cubren las partes pudendas. La lujuria no les parece pecaminosa, y toman como mujer a la prima o a la madrastra, cuando muere el padre, o a la mujer del hermano.

Y yéndonos de aquí, nos dirigimos hacia la India, a una región conocida como Comorín.

**Capítulo 177**

## *De la región de Comorín*

Comorín[792] está en la India, y desde allí se puede ver con dificultad la Estrella Polar[793]. No es una región muy civilizada, dando la impresión de más bien salvaje. Allí hay muchos y variados animales salvajes[794] y fieras[795].

Y saliendo de aquí entramos en el reino de Eli.

**Capítulo 178**

## *Del reino de Eli*

Eli es un reino que queda hacia poniente, a trescientas millas de Comorín[796]. Tienen rey, son idólatras y no le pagan tributos a nadie. Este reino no tiene puerto, aunque sí un gran río con una amplia desembocadura. Allí se cultivan la pimienta, el jengibre y muchas otras especias. El rey tiene grandes riquezas, pero no muchos soldados. Pero el acceso al reino es tan difícil que desde el exterior casi no puede ser atacado.

Si por casualidad llega a la desembocadura un barco no expresamente destinado a este lugar, lo capturan y lo desvalijan completamente[797], diciendo: «Dios te ha mandado a nosotros para que seas nuestro». Y no les parece un delito. Esto mismo ocurre en todas las provincias de la India: si por casualidad arriba a un lugar un barco arrastrado por una tormenta, lo capturan y lo saquean, a no ser que se trate de uno expresamente destinado allí.

Los barcos de Mangi y de las demás procedencias atracan allí en verano, cargan en tres, cuatro o como máximo ocho días, y se van lo más pronto que pueden, porque allí no hay buen puerto y es muy peligrosa la permanencia debido a las playas y la arena. Cierto es que los barcos de Mangi son más seguros gracias a las buenas anclas de madera que calan y que resisten muy bien a los temporales.

Tienen leones y muchos otros animales, y abundante caza de pelo y pluma.

Salimos de aquí y pasamos a hablar de Malabar.

**Capítulo 179**

## *Del reino de Malabar*

Malabar[798] es un extenso reino, con rey y lengua propia. No rinden tributo a nadie y son idólatras. Desde él se ve mejor la Estrella Polar. [Desde aquí] y desde otra región limítrofe llamada Gujarat salen cada año cien barcos corsarios que se dedican a piratear por todo aquel mar; llevan con ellos a sus mujeres e hijos, pasan todo el verano dedicados al saqueo y causan graves daños a los mercaderes[799]. Cuando salen son tantos que cubren cien o más millas de mar y se hacen señales con fuego, por lo que no hay barco que consiga navegar por aquel mar sin ser capturado. Los

mercaderes, que lo saben, van en grupos grandes y bien armados, de manera que no les temen y a menudo los derrotan, aunque siempre sufriendo algunas pérdidas. No causan daños personales, sino que se limitan a robar y apoderarse de todo diciendo: «Id a buscar más».

Allí se produce pimienta, jengibre, canela, turbit[800], cocos y muchas especias, y se elabora un excelente bocarán. Los mercaderes acuden con cobre, paños de seda, oro y plata, clavo y espliego, porque allí no hay esos productos. Los mercaderes de Mangi que acuden al reino distribuyen aquellas mercancías por todas partes.

Hablar de todas las regiones del país sería muy prolijo; hablaré del reino de Gujarat y de sus usos y costumbres.

**Capítulo 180**

## *Del reino de Gujarat*

Gujarat[801] es un gran reino, con rey y lengua propia. Son idólatras y no pagan tributos a nadie. Son los peores y más maliciosos piratas que surcan los mares; cuando capturan a un mercader le dan a beber pulpa de tamarindo[802] en agua salada para provocarle una diarrea y luego inspeccionan las heces para encontrar las perlas u otras joyas que el mercader pudiera haber ingerido. Como se dice que los mercaderes las tragan al ser capturados, para que no caigan en manos de los corsarios, estos se valen de tamaña astucia.

En esta región se da la pimienta, el jengibre y el algodón. Hay unos árboles muy grandes que dan algodón[803]; pueden alcanzar los seis pasos de altura y los veinte años de edad. Cuando son tan viejos ya no dan buen algodón para hilar, y entonces se utilizan con otros propósitos; se considera que son viejos desde los doce a los veinte años.

Allí se curten muchas pieles de cabra, vaca, unicornio y otros animales, con los que se confeccionan distintos productos[804] y se abastece a otras regiones.

Y salimos de aquí para ir a otra región conocida con el nombre de Thana.

**Capítulo 181**

## *Del reino de Thana*

Thana[805] es también un gran reino. Sus habitantes son como los

que mencionamos anteriormente, y tienen su propio rey. No tienen especias, pero sí incienso, que no es blanco sino oscuro, y da lugar a un gran comercio. También hay mucho bocarán y algodón. Los mercaderes acuden con oro, plata, cobre y demás cosas que aquí faltan, y se llevan mercancías del lugar.

De aquí también salen muchos piratas al mar, que causan gran daño a los mercaderes, y lo hacen siguiendo las órdenes de su señor[806]. El trato que hace el rey con los corsarios es el siguiente: ellos le entregan todos los caballos que capturan, que son muchos, porque pocos barcos que van a la India no llevan caballos, y a cambio se quedan con todo lo demás.

Y con esto salimos de aquí y vamos a una región que se llama Jambhat.

**Capítulo 182**

## *Del reino de Jambhat*

Jambhat[807] es también un gran reino, parecido al anterior, excepto en que en este no hay piratas ni mala gente. Viven del comercio y la artesanía, y son buena gente. Queda hacia poniente, y desde allí se ve mejor la Estrella Polar[808].

Esto que lo único digno de mención[809]. Pasaré ahora al reino de Makran[810].

**Capítulo 183**

## *Del reino de Makran*

Makran[811] es un reino que cuenta con su rey y una lengua propia. Son idólatras también y tienen muchas mercaderías. Viven de arroz, carne y leche.

Este reino pertenece a la India. Desde Malabar hasta aquí se extiende la parte mayor y mejor de la India. Y téngase en cuenta que las ciudades y reinos que hemos venido describiendo son los costeros, porque referirnos también a los del interior nos hubiera llevado demasiado lejos.

Pasaré a hablar de algunas islas que hay alrededor de la India.

**Capítulo 184**

## *De algunas islas que hay alrededor de la India*

La Isla de los Hombres se encuentra en alta mar, a quinientas millas en dirección sur saliendo de Makran. Sus habitantes son cristianos bautizados y siguen las reglas del Viejo Testamento; no tocan a una mujer preñada, y esperan, después del parto, cuarenta días. Allí no vive ninguna mujer, porque éstas residen en la Isla de

las Mujeres, que dista treinta millas. Los hombres acuden a esta isla donde viven las mujeres y se quedan con ellas durante tres meses[812] cada año, pasados los cuales regresan a su isla y se dedican a sus asuntos durante los otros nueve meses[813].

Hay en esta isla mucho ámbar fino y hermoso[814]. Viven de arroz, carne y leche. Son buenos pescadores y ponen mucho pescado a secar, con lo que lo tienen disponible todo el año. No tienen rey, sino un obispo que depende del arzobispado de Socotra. No tienen todo el año con ellos a sus mujeres porque no podrían alimentarlas. Los hijos viven con las madres hasta los catorce años[815], y luego los varones se van con el padre y las hembras con la madre.

Y no hay más que recordar de este lugar, por lo que lo dejamos para ir a la isla de Socotra.

**Capítulo 185**

## *De la isla de Socotra*

Saliendo de estas dos islas y avanzando hacia el sur durante quinientas millas se llega a la isla de Socotra[816]. Sus habitantes son también cristianos bautizados y tienen un arzobispo[817]. Hay allí mucho ámbar[818]. Elaboran muy buenos tejidos de algodón y otros productos; y disponen de mucho y buen pescado salado. Viven de arroz, carne y leche, y van completamente desnudos. Acuden allí muchos barcos mercantes.

Este arzobispo no depende del Papa de Roma, sino del arzobispado de Bagdad[819]. El arzobispo de esta última ciudad tiene bajo su dependencia a muchos obispos y arzobispos de numerosas regiones, como ocurre con el Papa en las nuestras; y todos esos clérigos y prelados le obedecen como si se tratara del Papa. Acuden allí muchos corsarios a vender su botín, y lo venden bien; la gente no tiene inconveniente en comprárselo porque sabe que esos piratas sólo atacan a los musulmanes y a los idólatras, y no a los cristianos. Cuando muere el arzobispo de Socotra, se le sustituye con otro procedente de Bagdad.

Son expertos en las artes mágicas, pero el arzobispo hace lo posible por impedirle su ejercicio puesto que lo considera un pecado. Ellos se defienden diciendo que sus antepasados las ejercían, y que no hay motivo para que no puedan seguir haciéndolo. Puedo citar alguno de sus encantamientos. A un barco que navega velozmente a vela son capaces de mandarle viento

contrario y obligarlo a dar la vuelta; tienen poderes para levantar el mar en tempestad siempre que quieren, y hacen que el viento sople del lado que ellos mandan. Y hacen otros ejercicios de magia que no es bueno recordar.

Y de aquí no hay más que decir. Nos vamos, pues, en dirección a la isla de Madagascar.

**Capítulo 186**

## *De la isla de Madagascar*

Madagascar[820] es una isla que queda hacia el sur, a mil millas de Socotra. Sus habitantes son musulmanes adoradores de Mahoma. Tienen cuatro jeques —es decir, cuatro ancianos— que gobiernan toda la isla. Es la mejor y mayor isla del mundo, porque se dice que tiene un perímetro de cuatro mil millas. Viven del comercio y la artesanía. Nacen allí más elefantes que en ningún otro lugar; y en el resto del mundo no se venden y compran tantos colmillos de elefante como en esta isla y la de Zanzíbar. La única carne que se come en la isla es la de camello[821], y de ella se consume una cantidad increíble. Se dice que la carne de camello es la mejor y más sana que existe.

Hay grandes árboles de sándalo rojo, de los que cuentan con grandes bosques. Disponen de mucho ámbar, porque en aquellos mares hay numerosas ballenas y cetáceos; y como capturan muchos, la abundancia de ámbar está asegurada. Tienen leones, muchos animales que son objeto de caza, y pájaros muy diferentes de los nuestros[822]. Acuden allí muchos barcos, que traen y llevan gran cantidad de mercancías.

Los barcos sólo pueden navegar con rumbo sur hasta esta isla y la de Zanzíbar, porque las corrientes marinas son tan fuertes hacia el sur que luego difícilmente se podría regresar[823]. Tanto es así, que los barcos procedentes de Coromandel llegan a esta isla en veinte días, pero cuando regresan a su lugar de origen se ven obligados a navegar durante tres meses, debido a las fuertes corrientes de dirección sur.

La navegación hasta estas islas situadas tan al sur no es fácil por culpa de esas corrientes tan fuertes. Algunos mercaderes que estuvieron en ellas me contaron que allí hay grifos[824] en ciertas épocas del año, pero que su forma no es como la imaginamos nosotros, es decir, medio pájaro y medio león, sino como la de un

águila de gran tamaño. Capturan un elefante, lo elevan en el aire, lo dejan caer y el animal queda completamente destrozado, y a continuación se alimentan de él. Los que los han visto dicen que sus alas tienen una envergadura de veinte[825] pasos, y sus plumas una longitud de doce, con un grosor adecuado a su longitud. Lo que yo he podido ver de estos pájaros lo referiré más adelante.

El Gran Khan envió mensajeros para obtener información sobre la isla; uno de ellos fue capturado, por lo que envió a otros para conseguir su liberación. Esos mensajeros le llevaron al Gran Khan un colmillo de jabalí que pesó catorce libras.

Tienen unos animales y unos pájaros tan diferentes que es increíble[826]. Los isleños llaman a ese pájaro *roc*[827], pero por su gran tamaño nosotros suponemos que es un grifo.

Y ahora nos vamos de esta isla y nos dirigimos a Zanzíbar.

**Capítulo 187**

## *De la isla de Zanzíbar*

Zanzíbar[828] es una hermosa y gran isla, con un perímetro de dos mil millas. Sus habitantes son idólatras, tienen rey y lengua propia. La gente es robusta y fornida; les correspondería ser más altos, dada su corpulencia; son tan recios y membrudos que parecen gigantes, y tan fuertes que cada uno es capaz de llevar la carga de cuatro hombres, lo cual no es de extrañar, dado que cada uno come por cinco. Son completamente negros y van desnudos, tapando sólo las partes pudendas. Tienen el pelo rizado, la boca grande, la nariz levantada hacia arriba y los labios y ojos tan sorprendentemente grandes, que si se presentasen en otro lugar serían tomados por diablos[829].

Tienen muchos elefantes y trafican mucho con sus colmillos[830]. Hay leones diferentes de los de otros lugares, así como abundantes guepardos y leopardos. Los animales que hay allí son diferentes de los de cualquier otro lugar. Tienen carneros y ovejas de un único tipo, con el cuerpo completamente blanco y la cabeza negra[831], y son todos así. Hay unas jirafas muy hermosas, hechas de esta manera: tienen la cola corta, son más bajas por detrás debido a que las patas traseras son más cortas, con las patas delanteras y el cuello muy altos y grandes, elevándose del suelo tres pasos; tienen la cabeza pequeña y no atacan a la gente; son de color rojo y blanco a círculos, y da gusto verlas[832]. El elefante macho yace con

la hembra como hace el hombre con la mujer, teniéndola boca arriba, porque tiene los genitales en el vientre[833]. Las mujeres de allí son las más repulsivas del mundo, con la boca grande, la nariz ancha y corta, y unos pechos que cuadruplican el tamaño de los de las otras mujeres.

Se alimentan de arroz, carne, leche y dátiles; no disponen de vino de uva, pero lo obtienen del arroz, con azúcar y especias. Hay gran actividad comercial, con numerosos mercaderes que traen y llevan productos. Tienen también mucho ámbar, porque capturan numerosas ballenas.

Los hombres de esta isla son buenos y fuertes combatientes, y no temen a la muerte. No tienen caballos, pero combaten montando camellos y elefantes. Levantan encima de los elefantes unas torretas en las que caben entre doce y veinte hombres, y combaten con lanzas, espadas y piedras, siendo muy cruentas sus batallas. Antes de llevar a los elefantes al combate les hacen beber mucho vino, con lo que estos van más contentos y se vuelven más bravíos y fieros.

Y de aquí no hay más que contar. Relataré algunas cosas más de la India, porque por lo que respecta a este territorio sólo me he referido a las islas mayores, más nobles y mejores, ya que sería demasiado prolijo hablar de todas. Según los marineros expertos que viajan a la India y de acuerdo con lo que hay escrito, las islas de la India alcanzan la cifra, entre habitadas y deshabitadas, de doce mil setecientas. Ahora dejamos la India mayor[834], que va desde Coromandel hasta Makran y comprende trece enormes reinos, a nueve de los cuales me he referido aquí. La India menor va desde Champa hasta Mutapali, abarcando ocho grandes reinos. Y téngase en cuenta que yo no he hablado de los de las islas, que son aún un buen número de reinos.

Ahora hablaremos de la India mediana, denominada Abisinia[835].

**Capítulo 188**

## *De la India central denominada Abisinia*

Abisinia es una extensa región que constituye la India mediana. El rey más importante de esta provincia es cristiano[836], y a él están subordinados todos los demás reyes, que son seis, tres cristianos y tres musulmanes[837]. Los cristianos de esta región llevan tres señales en la cara: una va desde la frente hasta la mitad de la nariz, y otras

dos en las mejillas. Estas marcas se hacen con un hierro candente, una vez que ha tenido lugar el bautismo con agua; lo consideran una muestra de nobleza que viene a coronar el bautismo. También los musulmanes llevan una señal, que va desde la frente hasta la mitad de la nariz[838]. El rey más importante reside en el centro de la región. Los musulmanes viven en la zona que da hacia Adén, donde Santo Tomás convirtió a mucha gente, antes de marcharse a Coromandel donde murió. En esta provincia de Etiopía hay muchos caballeros y hombres de armas, lo cual es absolutamente indispensable, porque guerrean fieramente contra el sultán de Adén[839], los nubios y mucha otra gente.

Ahora os contaré qué le sucedió al rey de Etiopía cuando quiso ir de peregrinación.

**Capítulo 189**

## *De un episodio del rey de Abisinia*

El rey de Abisinia sintió deseos de ir en peregrinación hasta el Santo Sepulcro de Cristo. Como para ello debía necesariamente atravesar la provincia de Adén[840], en poder de sus enemigos, se le aconsejó que enviase a un obispo en su lugar; y así lo hizo, mandando a uno santo y virtuoso.

El obispo llegó como peregrino al Santo Sepulcro, muy solemnemente y con un gran séquito. Hecha la debida reverencia al Santo Sepulcro y realizada la oferta, emprendió el camino de regreso a su país. Cuando llegaron a Adén y el sultán tuvo noticia de quién era aquel obispo, mandó, para desairar a su señor, que lo prendieran, tras lo cual le ordenó que se convirtiese en musulmán. El obispo, como santo hombre que era, se negó en redondo. Entonces el sultán ordenó que por la fuerza le marcasen en la cara la señal que llevan los musulmanes, hecho lo cual lo dejó libre.

El obispo, al recuperarse y sentirse capaz de montar a caballo, se puso en marcha y se presentó ante su rey. Éste, al verlo de vuelta, se alegró mucho y le preguntó por el Santo Sepulcro y las demás cosas. Y cuando supo que por desairarlo a él, el sultán lo había reducido a aquel estado, se sintió inmensamente dolido y juró que tamaña afrenta no quedaría sin la oportuna venganza.

Mandó entonces el rey reclutar un enorme ejército para lanzarlo sobre la provincia de Adén. Realizados todos los preparativos, se puso en marcha con él causando enormes daños al sultán y

matando a numerosos musulmanes. Hecho todo el daño posible, y viendo que ya no podía causar más destrucción ni se podía avanzar por los difíciles caminos que había[841], regresó a su país. Habéis de saber que los cristianos son mucho mejor gente de armas que los musulmanes. Esto ocurrió en el año del señor de 1288[842].

Relatado este episodio, pasaré a hablar de la vida en Etiopía. Se alimentan de arroz, leche y carne. Tienen elefantes, aunque como no nacen allí los traen de otros sitios. Cuentan con numerosas jirafas y muchos otros animales. Hay abundancia de hermosísimas gallinas, y tienen unos avestruces grandes como asnos. Y disponen de muchas otras cosas de las que no puedo hablar porque sería demasiado prolijo hacerlo. Caza de pelo y pluma hay abundante, así como loros muy hermosos y variados, y muchos monos y simios.

Y tras hablar de Etiopía, pasaré a referirme a la región de Adén.

**Capítulo 190**

## *De la provincia de Adén*

La provincia de Adén[843] está gobernada por un rey al que se denomina sultán. Son todos musulmanes, adoradores de Mahoma, y grandes enemigos de los cristianos. Esta provincia cuenta con muchas ciudades y castillos, y es puerto donde atracan todos los barcos de la India con sus numerosas mercancías[844].

En este puerto cargan los comerciantes sus mercancías en pequeñas embarcaciones, bajan por un río[845] durante siete jornadas, las sacan de las barcas y las cargan en camellos, y prosiguen su viaje por tierra durante treinta jornadas. Entonces llegan al río de Alejandría[846], navegando por él hasta arribar a esta ciudad. Así es como les llegan a los musulmanes de Alejandría la pimienta y demás especias desde Adén. Desde el puerto de Adén zarpan los barcos y regresan cargados de otras mercancías que distribuyen por las islas de la India[847]. Por ejemplo, por un buen caballo se puede llegar a pagar en la India cien marcos de plata. El sultán de Adén obtiene una gran renta por las alcabalas que recauda sobre los barcos y las mercancías, gracias a la cual es uno de los más ricos señores del mundo.

Cuando el sultán de Babilonia[848] atacó Acre, el de Adén le ayudó con treinta mil caballeros y cuarenta mil camellos. Esta colaboración no se debió a que le profesara un especial afecto, sino al mucho odio que siente hacia los cristianos, porque al sultán de

Babilonia no le tiene ningún aprecio.

Y dejaré Adén para pasar a hablar de una gran ciudad llamada Shir, que cuenta con un modesto rey.

**Capítulo 191**

## *De la ciudad de Shir*

Shir es una gran ciudad[849] que dista cuatrocientas millas del puerto de Adén. Está regida por un conde que depende del sultán de Adén; tiene bajo sus órdenes muchos castillos, y gobierna con justicia y razón. Los habitantes son musulmanes que adoran a Mahoma. Tiene un puerto muy bueno donde atracan muchos barcos que proceden de la India, cargados de mercancías al ir y de buenos caballos de doble silla al regresar. Allí se producen muchos dátiles; arroz tienen poco, y desde otros sitios les llega abundante cereal. Hay mucho pescado, y sobre todo tantos atunes que por un veneciano se pueden adquirir dos y grandes. Existen unos carneros que no tienen orejas ni oído, sino, en su lugar, dos pequeños cuernos[850]; son animales pequeños y hermosos. A las vacas, camellos, carneros y asnos pequeños les dan pescado para comer: así es como alimentan a su ganado. Ello es debido a que en este territorio no hay hierba, porque es la región más seca del mundo. El pescado que se le da de comer al ganado[851] se pesca en cantidad asombrosa durante los meses de marzo, abril y mayo; luego se seca y se almacena durante todo el año para dárselo a los animales. Lo cierto es que los animales están tan acostumbrados a él, que son capaces de tragarse los peces vivos y recién sacados del agua.

Con ese buen pescado que tienen elaboran salazones; toman los peces, los cortan en trozos de casi una libra de peso, los cuelgan y los dejan secar al sol; una vez secos, los almacenan y los van comiendo durante todo el año como si se tratara de cecinas[852]. En esta región se produce también gran cantidad de incienso, que da lugar a un intenso comercio[853].

Y no hay más que recordar de aquí, así que dejamos esta ciudad y nos vamos hasta la de Dhofar.

**Capítulo 192**

## *De la ciudad de Dhofar*

Dhofar[854] es una grande y hermosa[855] ciudad, a quinientas millas de Shir en dirección noreste. Son musulmanes, gobernados por un conde que depende del reino de Adén.

Tienen también puerto, y en cuanto a las mercancías habría que repetir lo que dijimos respecto a los anteriores. Diré ahora cómo se obtiene el incienso[856]. Hay unos árboles en los que se practican unas hendiduras por las que salen unas gotas que se van solidificando: es el incienso. Debido a las altas temperaturas, también se forman en dichos árboles unas excrecencias resinosas que son asimismo de incienso[857]. Este incienso y los caballos que desde Arabia van a la India originan un intenso comercio.

Y a continuación pasaré a hablar del golfo y la ciudad de Qalhat.

**Capítulo 193**

## *De la ciudad de Qalhat*

Qalhat[858] es una gran ciudad situada dentro del golfo del mismo nombre, a quinientas millas de Dhofar en dirección noreste. Es una elegante ciudad costera, cuyos habitantes son todos musulmanes adoradores de Mahoma[859]. No disponen de cereales, pero gracias al buen puerto[860] que tienen llegan muchos barcos cargados de grano y otros productos[861].

La ciudad está ubicada en la boca del golfo de Qalhat[862], de manera que ningún barco puede cruzarlo o salir sin el permiso de ella[863].

Y saliendo de aquí nos dirigiremos a la ciudad de Ormuz, a trescientas millas de Qalhat en dirección nornoroeste. Si desde Qalhat se hacen quinientas millas con rumbo entre noroeste y poniente se llegaría a la ciudad de Qeshm.

Pero hablaremos de Ormuz, que es a donde hemos llegado.

**Capítulo 194**

## *De la ciudad de Ormuz*

Ormuz es una gran ciudad situada en la costa[864] y muy parecida a la anteriormente descrita. Hace allí un calor tan extremo que apenas se puede sobrevivir, y si sus habitantes lo consiguen es porque disponen en sus casas de chimeneas de ventilación que refrescan el interior, ya que sin ellas sería imposible vivir. Y de esta ciudad ya no diré nada más, porque tendremos que volver a ella, y cuando lo hagamos referiremos todo lo ahora omitido[865].

Hablaré del Turquestán, en el que entramos.

**Capítulo 195**

## *Del Turquestán*

El Turquestán[866] tiene un rey llamado Kaidu, sobrino del Gran Khan, por ser hijo de un primo de éste[867]. Los de allí son tártaros,

excelentes combatientes, porque siempre están metidos en guerras y batallas. Esta región queda hacia el noroeste saliendo de Ormuz, más allá del río Amu Daria, y limita por el norte con los territorios del Gran Khan.

Entre Kaidu y el Gran Khan hay una fiera hostilidad[868], porque Kaidu desea apoderarse de parte de los territorios de Catay y Mangi, mientras que el Gran Khan pretende que le sea fiel como el resto de sus gobernadores, cosa que aquel no acepta, porque no se fía del otro, con lo cual se han enfrentado en numerosas batallas. Kaidu es capaz de poner en pie de guerra a cien mil caballeros, y muchas veces ha derrotado a los caballeros y barones del Gran Khan, ya que tanto él como su gente son muy valerosos[869].

**Capítulo 195**[2]

*Kaidu le insistía continuamente al Gran Khan en que él quería su parte de las conquistas que habían llevado a cabo, y en concreto exigía parte de las provincias de Catay y Mangi. El Gran Khan aseguraba que estaba dispuesto a concederle su parte como si se tratase de uno de sus hijos, a condición de que acudiese a la corte y asistiese a las asambleas cada vez que lo convocara, exigiéndole, además, que le obedeciese como hacían sus otros hijos y barones. Aceptado esto, el Gran Khan se comprometía a concederle parte de las conquistas realizadas. Pero Kaidu, que no se fiaba de su tío, le contestaba que no estaba dispuesto a acudir, aunque sí a obedercele en cualquier circunstancia; y que de ninguna manera se presentaría en su corte, porque temía que lo mandara matar. Ésta era la razón de la discordia existente entre el Gran Khan y Kaidu, debido a la cual se produjo gran guerra y fieras batallas entre ambos. El Gran Khan tenía permanentemente cercado con su ejército el territorio de Kaidu, para que éste no pudiese dañar sus tierras ni sus gentes. Pero eso no impedía que Kaidu entrara en el reino del Gran Khan y entablara feroces batallas contra sus ejércitos. El rey Kaidu, si se lo proponía, era capaz de poner en pie de guerra a cien mil jinetes, todos valientes y bien avezados a la guerra y las batallas. Añádase que contaba con numerosos barones del linaje imperial; es decir, descendientes de Gengis Khan, fundador del imperio y primero que dominó y conquistó una parte del mundo; de ahí que hablar de la estirpe de Gengis Khan sea lo mismo que hablar de la estirpe imperial. Pero dejemos esto y pasemos a referirnos a algunas batallas que enfrentaron a Kaidu con los ejércitos del Gran Khan; y comentaremos también cómo van preparados para el combate.*

*Cada soldado tiene la obligación de llevar en combate sesenta flechas. Treinta son pequeñas y sirven para traspasar; las treinta restantes son mayores, tienen la punta ancha y se lanzan desde cerca para herir en el rostro y los brazos o para tronzar las cuerdas de los arcos, produciendo gran daño. Una vez lanzadas todas las flechas, echan mano a la espada y la maza y descargan enormes mandobles. Y habiendo explicado cómo van al combate, volvemos a nuestro tema.*

*En el año de 1266 de la encarnación de Cristo, Kaidu y sus primos —uno de los cuales se llamaba Jesudar— reunieron un nutrido ejército y se lanzaron contra dos barones del Gran Khan, que también eran primos suyos, pero que gobernaban tierras del Gran Khan; uno se llamaba Cibai o Ciban. Eran hijos de Chagatai, que fue un cristiano bautizado hermano de Kublai Khan. Kaidu, con sus ejércitos, luchó contra estos dos primos, que a su vez disponían de muchos soldados, hasta el punto de que entre ambas partes llegaban a sumar en torno a cien mil jinetes. Combatieron fieramente y murieron en combate muchos de uno y otro bando, pero al final venció Kaidu causando grandes pérdidas entre sus enemigos, aunque los dos hermanos primos de Kaidu escaparon sin daño alguno, porque disponían de buenos caballos que los pusieron rápidamente a salvo.*

*Obtenida así la victoria, Kaidu se llenó de orgullo y arrogancia. Regresó a su tierra y se mantuvo dos años en paz, sin guerrear con nadie, como a su vez hizo también el Gran Khan.*

*Transcurridos esos dos años, Kaidu reunió un gran ejército constituido por un inmenso número de jinetes. Sabía que en Karakorum se hallaba Nomogan, hijo del Gran Khan, y que con él estaba Jorge, hijo del Preste Juan, los cuales disponían, a su vez, de una poderosísima caballería. Dispuestas sus tropas, Kaidu se puso en camino sin que le ocurriese ninguna novedad hasta llegar a Karakorum, donde se encontraban dichos dos barones con sus ejércitos. Éstos, al tener conocimiento de que Kaidu se había presentado en sus tierra para combatirlos, lejos de acobardarse se armaron de coraje y valor. Dispusieron adecuadamente a sus más de sesenta mil jinetes, y una vez preparados se pusieron en marcha para salir al encuentro de sus enemigos. Al llegar a diez millas de distancia de donde se encontraba Kaidu acamparon ordenadamente. Éste, por su parte, había establecido su campamento con todo su ejército en aquella misma llanura. Ambos bandos se dispusieron a descansar y a prepararse lo mejor posible para*

*el combate.*

*Tres días después de la llegada del hijo del Gran Khan y del del Preste Juan, por la mañana temprano los dos bandos se armaron y se prepararon. No había gran diferencia numérica entre uno y otro, puesto que en cada caso se contaba con unos sesenta mil jinetes bien armados con arcos, flechas, espadas, mazas y escudos. Cada ejército se dividió en seis cuerpos, constituido cada uno de ellos por diez mil hombres al mando de un experto general. Desplegadas las tropas, se pusieron a la espera de que sonara el timbal. Y es que los tártaros no entran en combate hasta que no oyen sonar el timbal de su jefe, instante en el cual se lanzan a la batalla; en tanto esto no ocurre, cantan y tañen suavemente sus instrumentos de dos cuerdas haciendo gran fiesta mientras esperan el comienzo de la lucha. Y así lo hacían éstos, cosa que era digna de oírse, cuando empezaron a sonar los timbales de una y otra parte. Se terminó, en ese instante, la espera, y todos se lanzaron a la carrera unos contra otros; empuñaron sus arcos, apuntaron con sus flechas, y en un instante pudo verse el cielo cubierto por una lluvia de saetas; hombres y caballos caían heridos mortalmente; el griterío y el fragor eran tan grandes que ni los truenos enviados por Dios hubieran podido oírse, y bien claro se veía que se trataba de una lucha a muerte. Hasta que no las agotaron, siguieron lanzando las flechas, al menos los que se mantenían sanos y fuertes, porque los muertos y heridos eran innumerables: desgraciada fue la hora en que se entabló el combate, para los dos bandos, tantos allí murieron de una y otra parte. Disparadas todas las flechas, devolvieron los arcos a las aljabas y empuñando espadas y mazas se lanzaron contra los contrarios, propinándose fortísimos mandobles y mazazos. El combate se volvió cruel y horrendo: se veía dar y recibir tremendos golpes; volaban, cortados, manos y brazos; numerosos hombres caían muertos al suelo. Al poco de iniciar el combate, la tierra estaba ya cubierta de muertos y heridos.*

*El khan Kaidu se comportó con extraordinaria valentía. Sin su ejemplo, su ejército hubiera abandonado el campo sufriendo una derrota, pero demostraba tanto valor e infundía tanto ánimo a sus soldados que estos resistían valerosamente. Y del otro bando, el hijo del Gran Khan y el del Preste Juan se comportaban asimismo como extraordinarios combatientes.*

*Fue ésta una de las más cruentas batallas que se dieron entre los*

*tártaros. Tan grande era el estruendo y el chocar de las espadas y mazas, que no se hubieran oído ni los truenos mandados por Dios. Desde cada bando se hacía lo posible para derrotar al otro, valiéndose de todas las fuerzas, pero ninguno conseguía prevalecer sobre el otro. La batalla duró hasta el anochecer, sin que ningún bando pudiera expulsar del campo al otro. Tantos muertos hubo por uno y otro lado que era horrible de ver. En mala hora comenzó la batalla para ambos, porque muchos hombres murieron, muchas mujeres se quedaron viudas y muchos niños resultaron huérfanos. Y muchas otras mujeres vivieron aquellos días sumidas en lágrimas y llantos: las madres y hermanas de los caídos.*

*Cuando ya el sol se estaba ocultando, con tantos muertos como he referido, y ya sin capacidad física para continuar, la batalla se interrumpió. Cada uno regresó a su campo, tan agotado y extenuado que nada deseaba más que un descanso. Durante la noche durmieron profundamente, tras la fatiga sufrida en aquel combate mortal. Al amanecer, el khan Kaidu, que había tenido conocimiento de que el Gran Khan había mandado contra él a un gran ejército para atacarlo y hacerlo prisionero, consideró que había llegado el momento de marcharse. Al llegar el alba, montó a caballo con todos sus hombres y se puso en marcha para regresar a su tierra. El hijo del Gran Khan y el del Preste Juan, al ver que el khan Kaidu y su ejército se marchaban, no hicieron el menor intento de perseguirlos y los dejaron alejarse tranquilamente, porque también ellos estaban agotados y exhaustos. El khan Kaidu y su ejército prosiguieron su marcha sin detenerse hasta llegar a su reino, que está en Turquestán, en la ciudad de Samarcanda. Y allí se quedó durante un tiempo sin meterse en más guerras.*

**Capítulo 195**[3]

## *De lo que el Gran Khan dijo sobre los daños que le había causado Kaidu*

*El Gran Khan estaba extraordinariamente irritado contra Kaidu, que tantos perjuicios causaba continuamente a sus gentes y sus tierras. De no haber sido su sobrino, lo hubiera hecho ejecutar, pero la voz de la sangre le impedía destruirlo a él y a su tierra. Y esta fue la razón por la que el khan Kaidu escapó de las manos del Gran Khan.*

*Pero dejaremos ya este asunto para pasar a referiros una cosa extraordinaria de la hija del Khan Kaidu, como podréis comprobar.*

El rey Kaidu tenía una hija que se llamaba en tártaro Ai-

yaruq[870], nombre que en nuestra lengua significa «claro de luna». Era una muchacha tan fuerte que nadie la podía derrotar en ninguna prueba. Cuando el rey la quiso casar, ella le replicó que no lo haría a no ser que encontrase un joven noble que la derrotase en una prueba de fuerza o de cualquier otro tipo. Y es que el rey le había concedido el privilegio de casarse según su voluntad.

Obtenido el consenso del rey, la joven quedó satisfecha. Entonces se ordenó pregonar por todo el reino que si algún noble deseaba medirse con la hija del rey Kaidu, debía acudir a la corte, en la seguridad de que, quienquiera que resultase ser el vencedor, se convertiría en su marido. Al difundirse la noticia por todas partes, acudieron a la corte del rey gran cantidad de nobles.

La prueba se dispuso de la siguiente manera. En la sala principal del palacio estaban el rey y la reina, acompañados por numerosos caballeros, damas y doncellas. Entonces aparecía una doncella completamente sola, cubierta con una cota de zendal muy agraciada; era una joven muy hermosa, con una belleza perfectamente proporcionada. En ese momento se ponía en pie el muchacho que la retaba. Y el reto consistía en esto: si el joven vencía, la muchacha debía tomarlo como marido, y él aceptarla como esposa; pero si resultaba vencedora la doncella, entonces el hombre debía entregarle cien caballos. Con ese procedimiento, ella llevaba ganados ya nada menos que diez mil caballos, lo cual no era de extrañar, porque la joven era tan grande y robusta que casi parecía un gigante.

Un día se presentó en la corte un joven que era hijo del rey de Pumar[871] con la intención de retar a la muchacha. Traía consigo un grande y refinado séquito, así como mil caballos para enfrentarse a la prueba, aunque por su parte estaba completamente seguro de que resultaría vencedor. Ocurría esto en el año de 1280.

Cuando el rey Kaidu vio que se presentaba aquel joven se alegró sobremanera, deseando en su fuero interno que resultase vencedor, porque era un muchacho apuesto e hijo de un gran rey. Y por ese motivo le suplicó a su hija que se dejase derrotar por él. Pero ella replicó: «Sabed, padre mío, que por nada del mundo haría algo fraudulento e injusto». Y llegó el momento en que la joven hizo su entrada en la sala para someterse a la prueba; todos los espectadores ansiaban que fuera ella la que perdiese, para que

pudiera formarse una tan hermosa pareja. El joven, por su parte, era tan fuerte y valeroso que nadie había conseguido derrotarlo, habiendo resultado siempre vencedor en cualquier tipo de desafío.

Empezaron el combate el joven y la muchacha, agarrándose de los brazos y comenzando con muy buenas presas. Pero en pocos movimientos el muchacho resultó derrotado. Se levantó entonces en la sala un enorme rumor de duelo porque el joven había caído vencido, siendo como era uno de los más apuestos que habían acudido o se habían visto. De esa manera la doncella consiguió los mil caballos, y el muchacho emprendió, lleno de vergüenza, el regreso a su país.

El rey Kaidu llevó consigo a su hija en muchas batallas. Cuando se hallaban en combate, ella se lanzaba contra los enemigos con tal ardor que no había caballero, por valiente y fuerte que fuese, al que no capturase y apresase. Y fue protagonista de muchas hazañas guerreras.

Y dejando esto pasaremos a hablar de una batalla que tuvo lugar entre el rey Kaidu y Argón, hijo del rey Abaqa, señor de Levante.

**Capítulo 196**

## *De una batalla*

El rey Abaqa[872], señor de Levante, domina sobre muchas ciudades y provincias, siendo su reino limítrofe con el del rey Kaidu, en la región del Árbol Solo[873], que nosotros conocemos con el nombre de Árbol Seco. El rey Abaqa, con el propósito de que Kaidu no devastase sus territorios, envió a su hijo Argón, con un gran ejército de caballeros e infantes, a la región del Árbol Solo, junto al río Amu Daria, para que custodiase las fronteras del reino.

Sucedió que el rey Kaidu envió a un hermano suyo llamado Baraq[874], que era un valeroso caballero, con un gran ejército para devastar los territorios que custodiaba Argón. Cuando éste supo que se acercaba, reunió a sus tropas y salió al encuentro de sus enemigos[875]. Al estar frente a frente los dos ejércitos, empezaron a sonar los timbales desde las dos partes y comenzó la más sangrienta batalla que vieron los siglos[876]. Pero al final Baraq y sus huestes no pudieron resistir y Argón terminó derrotándolos y expulsándolos al otro lado del río.

Y ya que estamos hablando de Argón, referiré cómo fue hecho prisionero y cómo volvió a gobernar tras la muerte de su padre.

**Capítulo 197**

Después de haber salido victorioso de esta batalla, Argón recibió la noticia de que su padre había muerto[877]. La mala nueva lo llenó de dolor, y se puso en camino para hacerse con el trono, aunque para llegar necesitaba recorrer cuarenta jornadas de camino.

Pero un hermano del rey Abaqa[878], que ostentaba la condición de sultán y se había hecho musulmán, llegó antes que Argón e inmediatamente se hizo con el poder y puso bajo su mando el gobierno de la ciudad. Habiendo encontrado en ella grandes riquezas, hizo tan grandes dádivas a los barones y caballeros de la ciudad, que estos decidieron no reconocer a ningún otro señor. El sultán, evidentemente, era diestro en ganarse las voluntades ajenas.

Cuando tuvo conocimiento de que se acercaba Argón con un gran ejército, reunió en el plazo de una semana a sus huestes, las cuales, por adhesión al sultán, se movilizaban de buen grado contra Argón, dispuestas a hacer todo lo posible para capturarlo y matarlo.

**Capítulo 198**

El sultán, reunido su ejército, se puso en camino para salirle al encuentro a Argón. Al llegar cerca de él, acampó en una hermosa llanura y arengó a sus huestes diciendo: «Señores, tenemos que ser valientes, puesto que defendemos algo justo, ya que este reino perteneció a mi padre. Mi hermano Abaqa lo gobernó siempre en su totalidad, si bien a mí me correspondiera la mitad, que por cortesía le dejé. Pero ahora, puesto que ha muerto, es justo que yo lo recupere en su totalidad; sabed que no deseo sino el honor del trono, y sea para vosotros todo el provecho».

El sultán disponía de cuarenta mil caballeros y gran cantidad de infantes, los cuales, al oírlo, juraron que lo seguirían hasta la muerte.

**Capítulo 199**

Argón, al saber que el sultán había establecido su campamento cerca, reunió a su gente y les dijo lo siguiente: «Señores, hermanos y amigos míos. Bien sabéis que mi padre, durante toda su vida, os consideró hermanos e hijos; recordáis que vosotros y vuestros padres lo habéis acompañado en muchas batallas y en la conquista de muchas tierras; sabéis que yo soy su hijo, y que de la misma manera que él os amó, yo también os amo como a mí mismo. Justo es, pues, que me ayudéis a reconquistar lo que fue del padre mío y vuestro, en contra de quien viene sin la razón de su parte, queriendo despojarnos de nuestras tierras y expulsar de ellas a

nuestras familias. Bien sabéis que no profesa nuestra religión, sino que es un sarraceno adorador de Mahoma; pensad cuán indigno sería que los sarracenos dominasen a los cristianos[879]. Sabéis muy bien todo esto, y tenéis que ser, por tanto, valientes y animosos, como buenos hermanos que sois, para ayudar y para defender lo que es nuestro, teniendo como tengo la esperanza de que Dios nos ayudará a terminar con su vida, como así lo merece. Os pido, pues, que todos hagáis lo imposible para que resultemos victoriosos en esta batalla».

**Capítulo 200**

Los barones y caballeros de Argón, oída su arenga, concluyeron que había hablado con acierto y razón, y juraron que antes preferían morir que vivir sin él o defraudar su confianza. Y entonces se levantó un barón y le dijo a Argón: «Señor, cierto es cuanto habéis dicho. Mas yo deseo hacer una propuesta que me parece conveniente: que se envíen emisarios al sultán para conocer la razón de cuanto está haciendo y para saber qué pretende». Y así se decidió hacer. Tomada esta resolución, nombraron a dos embajadores para que se presentasen ante el sultán y le manifestasen el parecer de que no debían enfrentarse entre ellos, porque eran la misma gente, y que el sultán debía dejar la ciudad y devolvérsela a Argón.

El sultán respondió así a los embajadores: «Volved adonde Argón, y decidle que yo lo quiero tener por sobrino e hijo, como es mi deber». Añadió que le otorgaría el puesto que le correspondiera, pero siempre dependiendo de él, sin permitir que se convirtiese en rey. «Y si no está dispuesto a aceptar, que se prepare para la batalla».

**Capítulo 201**

Argón, al saberlo, se irritó sobremanera y exclamó: «No hay más que hablar». Se puso en marcha con sus huestes y se dirigió al campo de batalla. Preparados de una y otra parte, sonaron los timbales de ambos lados y comenzó un intenso y cruento combate para los dos ejércitos[880]. Argón y sus hombres lucharon con extraordinario coraje, pero fue inútil, pues por desventura resultó capturado y con ello perdió la batalla[881].

El sultán, que era muy lujurioso, decidió regresar a la ciudad y apoderarse de muchas hermosas mujeres que en ella había[882]. Y se fue dejando el ejército a cargo de un *malik*[883] vicecomandante, con

la orden de custodiar bien a Argón. El sultán, pues, se marchó a la ciudad y el *malik* se quedó.

**Capítulo 202**

Pero ocurrió que un barón tártaro[884], que combatía bajo las órdenes del sultán, vio a Argón, que legítimamente era su señor. Y sintió en su fuero interno una gran desazón y un creciente desasosiego en su espíritu, pensando que era inaceptable que su señor se hallase prisionero. Y resolvió hacer todo lo posible para conseguir su liberación. Comenzó entonces a hablar con los demás barones del ejército, los cuales se fueron demostrándose dispuestos a arrepentirse de lo que habían hecho[885]. Una vez puestos de acuerdo, tomó la iniciativa un barón llamado Bukha[886]; tras él se levantaron todos[887] dirigiéndose a la prisión donde se hallaba Argón, y le dijeron que habían cambiado de idea, que habían obrado mal y que deseaban volver a comportarse correctamente y tenerlo a él como rey.

Puestos de acuerdo, Argón les perdonó todo lo que habían hecho en su contra. Inmediatamente después, los barones se dirigieron al pabellón donde se hallaba el *malik*, es decir, el vicecomandante del sultán, y lo asesinaron. Y todo el ejército aceptó a Argón como su legítimo rey.

**Capítulo 203**

Inmediatamente le llegó al sultán la noticia de lo que había sucedido y de la muerte de su *malik* vicecomandante. Al tener conocimiento de ello, sintió pánico y decidió refugiarse en Babilonia[888], poniéndose en camino con la gente que en aquel momento tenía[889].

Pero un barón que tenía gran amistad con Argón custodiaba un desfiladero por el que hubo de pasar el sultán. Al reconocerlo, le cerró el paso en la garganta y lo hizo prisionero, llevándolo luego a la ciudad[890] y entregándoselo a Argón, que había llegado tres días antes. Argón, al verlo, se alegró sobremanera y ordenó inmediatamente que se le ejecutase como traidor. Hecho esto, Argón envió a un hijo suyo[891] con un ejército de treinta mil caballeros a custodiar los territorios del Árbol Solo.

En el momento en que Argón se hizo con el trono corría el año del Señor de 1285. Reinó durante seis años, al cabo de los cuales murió envenenado[892]. Le sucedió en el trono un tío suyo, puesto que su hijo había muerto mucho tiempo antes[893]. Aquél reinó

durante dos años, al cabo de los cuales murió también víctima de un envenenamiento[894].

**Capítulo 203**[2]

## *De cómo Kaikhatu se hizo con el poder tras la muerte de Argón*

*Al morir Argón, un tío suyo —hermano de su padre Abaqa— llamado Kaikhatu se hizo con el poder, cosa que se vio facilitada por el hecho de que Ghazan se hallaba en la lejana región del Árbol Seco[895]. Éste tuvo conocimiento de la muerte de su padre y del ascenso al trono de su tío, y si sintió gran dolor por lo primero, experimentó una gran irritación por lo segundo. No podía moverse de allí para no dejar el terreno libre a sus enemigos, pero dijo que ya llegaría momento y lugar para vengarse de aquél como su padre se había vengado de Tigudar. Kaikhatu se mantuvo en el trono obedecido por todos menos por la gente de Ghazan. Tomó a la esposa de su sobrino Argón y se quedó con ella. Y se divirtió mucho con las mujeres, porque era hombre muy lujurioso. Tras dos años de reinado murió, a causa de un envenenamiento[896].*

**Capítulo 203**[3]

## *De cómo Baidu se hizo con el reino tras la muerte de Kaikhatu*

*Al morir Kaikhatu su tío Baidu[897], que era cristiano, se hizo con el trono, en el año 1294 de la encarnación de Cristo, sin más oposición que la de Ghazan y su ejército. Cuando Ghazan supo que Kaikhatu había muerto y el poder había pasado a manos de Baidu, se disgustó sobremanera por no poder ya vengarse de Kaikhatu, aunque prometió que contra Baidu iba a tomarse tal venganza que todo el mundo iba a hablar de ella. Considerando que no había tiempo que perder y que convenía lanzarse inmediatamente contra Baidu y ejecutarlo, dispuso a su ejército y se puso en marcha para hacerse con el poder. Baidu, al saber que Ghazan venía contra él, reunió y dispuso un gran ejército, se puso en marcha y después de diez jornadas de avance estableció su campamento para esperar a Ghazan y su ejército, al tiempo que arengaba continuamente a sus tropas para que combatieran valerosamente.*

*Dos días después de que Baidu hubiera instalado su campamento en aquel lugar se presentó en el mismo Ghazan con su ejército. Y ese mismo día se entabló la terrible y cruel batalla. Pero poco tiempo se*

*podía resistir contra Ghazan, porque incluso después de empezar el combate, muchos de los que venían con Baidu se pasaron a las filas de Ghazan y combatían contra su anterior jefe. Baidu resultó derrotado y muerto, mientras Ghazan quedó como vencedor y rey y señor de todos. Tras la victoria, este regresó a la corte, tomó el poder y recibió el homenaje y la promesa de obediencia de todos los barones.*

*Así fue como Ghazán conquistó el trono y empezó a reinar en el año de 1294 de la encarnación de Cristo.*

*Y así es cómo fueron las cosas desde el reinado de Abaqa hasta el de Ghazan. Hülegü, hermano de Kublai Khan y conquistador de Bagdad, fue el iniciador de esta estirpe de la que estamos hablando: él fue el padre de Abaqa, este lo fue de Argón, y Argón lo fue de Ghazan, actualmente reinante.*

*Y después de hablar de los tártaros de Levante, los dejaremos para volver al Turquestán. Pero de este territorio, y de cómo Kaidu lo gobierna, ya hemos hablado antes cumplidamente, así que será mejor que nos refiramos a las regiones y gentes que se hallan al norte.*

*Y ya no sigo con esto, porque no hay más que decir. Pasaré a hablar un poco de los territorios septentrionales.*

**Capítulo 204**

## *De los territorios septentrionales*

En el norte[898] hay un rey llamado Kaunchi. Los de allí son tártaros, todos ellos muy salvajes.

Tienen un dios, hecho de fieltro, al que llaman Nachigai; le hacen incluso una esposa de tela, y dicen de ambos que son los dioses terrenos que protegen todos sus bienes terrenales. Incluso les dan de comer, tratándolos como hacen los demás tártaros, tal como hemos referido en otro lugar anterior. El rey Kaunchi desciende de la estirpe de Gengis Khan[899], y es pariente del Gran Khan. No tienen ciudades ni castillos, y viven siempre en las llanuras o en las montañas. Son muchísimos, y viven de leche, ganado y carne; no disponen de cereales. Nunca guerrean con nadie, viviendo siempre en perfecta paz. Tienen muchos animales, entre los que se cuentan osos completamente blancos y con un tamaño de veinte palmos, zorros completamente negros[900] y gran cantidad de asnos silvestres. Tienen también martas cibelinas de las que se obtienen finas y caras pieles, hasta el punto de que un abrigo puede costar hasta mil besantes. Visones tienen muchos.

A este rey pertenece una región[901] a la que no se puede llegar a caballo, debido a la existencia de grandes lagos, numerosas fuentes y tanto hielo que imposibilitan el paso de esos animales. Tiene una extensión este difícil territorio de trece jornadas; después de cada jornada se encuentra una posta donde se alojan los mensajeros que por allí transitan; y en cada posta hay cuarenta perros que transportan a los mensajeros de una a otra. Este territorio se encuentra entre dos cordilleras, en medio de las cuales hay un valle con tanto fango y hielo que ningún caballo podría atravesarlo. Debido a ello, se sirven de unos trineos que carecen de ruedas, ya que estas serían inútiles debido a que en el fango se quedarían clavadas, y en el hielo se deslizarían con demasiada velocidad. Encima del trineo ponen una piel de oso sobre la que montan los mencionados mensajeros. El trineo es arrastrado por seis perros que conocen muy bien el camino y llegan hasta la siguiente posta. Éste es el procedimiento con el que se avanza de posta en posta durante las trece jornadas de este mal camino. Los guardianes de las postas también se montan en sus trineos y van guiando a los otros por el mejor camino.

Los hombres que viven en estas montañas son buenos cazadores y capturan muchos animalillos útiles de los que obtienen buenos beneficios, como es el caso de las martas cibelinas, visones, armiños, petigrises[902], zorros negros y otros muchos de los que se obtienen pieles muy apreciadas. Los capturan con unas redes que no dejan escapar a ninguno. Es una región extraordinariamente fría[903].

Proseguimos para hacer referencia a un lugar que nosotros encontramos: el valle oscuro.

**Capítulo 205**

## *El valle oscuro*

Siguiendo más hacia el norte llegamos a una región a la que se le da el nombre de Oscuridad[904]. Denominación ciertamente apropiada, puesto que está permanentemente a oscuras: jamás sale allí el sol ni se ve la luna y las estrellas. Reina siempre la noche[905]. Los que allí viven lo hacen como los animales y no tienen señor. A veces se aventuran por allí los tártaros, que se valen del siguiente procedimiento: toman unas yeguas que tengan potrillos, dejando a estos fuera de la oscuridad; van recorriendo el territorio robando

todo lo que queda a su alcance; y luego regresan dejándose guiar por las yeguas que vuelven a buscar a los potrillos que habían dejado fuera de la zona oscura[906]. Ésta es la forma en que pueden regresar quienes se aventuran a entrar en aquellos parajes.

Estas gentes disponen de muchas pieles preciosas, porque son excelentes cazadores y van juntando gran cantidad de ellas. Los habitantes del lugar son pálidos y de mal color[907].

Y saliendo de aquí nos dirigimos a la provincia de Rusia.

**Capítulo 206**

## *De la provincia de Rusia*

Rusia es una extensísima provincia que queda hacia el norte. Sus habitantes son cristianos de norma ortodoxa. Tienen muchos reyes y lenguas propias. Sólo le pagan tributos a un rey tártaro[908], y es poca cantidad. Los accesos a la región son extremadamente dificultosos. Los de allí no son comerciantes, aunque disponen de muchas pieles de las que mencionamos anteriormente. Físicamente son hermosos, tanto los hombres como las mujeres, de piel blanca, rubios y gente sencilla. En esta región hay muchas minas de plata, de las que se extrae abundante metal.

De esta región no hay más que decir. Pasaré a hablar de la provincia de Daguestán, limítrofe con la de Rusia.

**Capítulo 207**

## *De la provincia de Daguestán*

Cuando nosotros salimos de Rusia nos adentramos en la provincia de Daguestán[909]. De religión son cristianos y musulmanes. En realidad, de aquí tengo poco que añadir a lo dicho antes, así que aprovecharé para referir algo que había olvidado de la provincia de Rusia.

En aquella región hace un frío tan intenso que a duras penas se puede sobrevivir. Se extiende hasta el mar Océano. Hay allí muchas islas donde se crían jerifaltes y abundantes halcones peregrinos, que luego son llevados a otros lugares del mundo. Desde Rusia hasta Noruega no hay gran distancia, pero debido al gran frío el viaje resulta dificultoso.

Y dejo ya esta provincia, porque no tengo más que añadir, para referirme brevemente a los tártaros de poniente, a su señor actual y a los que lo han precedido[910].

**Capítulo 208**

## *Sobre los señores de los tártaros de Poniente*

El primer señor que tuvieron los tártaros de Poniente[911] se llamaba Frai[912]. Fue un hombre muy poderoso, que conquistó muchas provincias y ciudades: Rusia, Cumania[913], Alania[914], Daguestán, Hungría, Circasia[915] y Crimea. Estos territorios fueron conquistados gracias a que no estaban unidos entre ellos, porque en caso contrario no hubieran podido ser dominados.

Al morir Frai reinó Batu[916]. A Batu le sucedió Berke[917], y a éste Mönke Temür[918]; siguió Tödemönke[919]; y tras él vino el rey actual, que se llama Tokhtai[920]. Conocidos los nombres de los reyes tártaros de poniente, me referiré a una gran batalla que tuvo lugar entre Hülegü, señor de Levante, y el rey Berke, señor de Poniente.

**Capítulo 209**

## *De una gran batalla*[921]

En la época del año del Señor de 1261 empezó a generarse una gran discordia entre los tártaros de Levante y los de Poniente. La causa fue una provincia que los dos reyes se disputaban, motivo por el cual ambos reunieron y prepararon sus ejércitos en el plazo de seis meses.

Cumplidos esos seis meses, se presentaron los dos ejércitos en el campo de batalla. Cada uno contaba con al menos trescientos mil caballeros pertrechados con todo lo necesario para el combate de acuerdo con sus normas tradicionales, y el ejército de Berke llegaba incluso a los trescientos cincuenta mil hombres a caballo. Se situaron en el campo[922] con los frentes de los ejércitos a diez millas de distancia. Eran los campamentos militares más ricos que jamás se hubieran visto, con sus pabellones y barracones adornados con paños bordados con hilos de oro y plata. Y en esa situación permanecieron durante tres días.

Durante la noche que precedió a la mañana de la batalla, en cada bando se dio a los combatientes los ánimos e instrucciones pertinentes. Al llegar la mañana, cada rey se situó frente a su ejército disponiendo ordenadamente las filas de combate. El rey Berke formó treinta y cinco divisiones; el rey Hülegü hizo lo propio sólo con treinta, porque disponía de menos hombres. Cada división contaba con diez mil hombres a caballo. El campo de batalla era hermoso y grande, y falta que hacía, porque no hay memoria de que jamás se hubiese reunido tanta gente en uno como en aquella ocasión. Y eran todos guerreros valientes y aguerridos. Los dos

reyes descendían de la estirpe de Gengis Khan, pero luego habían seguido sus propios caminos, uno como señor de Levante y otro de Poniente.

Preparados de una y otra parte, y una vez que sonaron los timbales desde los dos bandos, empezó la batalla con el lanzamiento de flechas. Tantas surcaban el aire, que el cielo se veía cubierto por ellas, y siguieron disparándolas hasta agotarlas, dejando el campo lleno de muertos y heridos. Después echaron mano a las espadas, y tantas fueron las cabezas, brazos y manos de caballeros que caían cortadas al suelo, que nunca se vio cosa igual; tantos caballeros de uno y otro bando yacían por tierra que era asombroso de ver; jamás hubo tal mortandad en un campo de batalla, hasta el punto de que no se podía caminar por el campo si no era pisando los cuerpos de los muertos y heridos. Todo estaba cubierto de sangre, hasta el punto de que llegaba hasta la mitad de las patas de los caballos; tan grandes eran los gritos y quejidos de los heridos que yacían en el suelo, que parecía imposible tan gran manifestación de dolor.

El rey Hülegü tuvo un comportamiento asombroso: más que un hombre, parecía un torbellino, hasta el punto de que el rey Berke no pudo resistirle y se vio obligado a terminar abandonando el campo; inició apresuradamente la retirada, pero Hülegü se lanzó en su persecución con su ejército, sin dejar de matar a todo el que encontraba en su camino.

Derrotado Berke y su ejército, Hülegü regresó al campo y ordenó que se quemasen todos los cadáveres, tanto del bando propio como del enemigo, puesto que tenían la costumbre de incinerar a los muertos. Hecho esto, se pusieron en marcha y regresaron a sus ciudades[923].

**Capítulo 209**[2]

## *De cómo Tödemönke se convirtió en señor de los tártaros de Poniente*

*Cuando en los territorios de Poniente murió el rey tártaro Mönke Temür, la sucesión en el trono le correspondía a Talabuga, que era entonces un muchacho. Pero Tödemönke[924], que era un hombre muy poderoso, asesinó a Talabuga con la ayuda de otro rey tártaro llamado Nogai[925], y de esa manera consiguió el trono.*

*Tödemönke reinó durante algún tiempo antes de morir, tras lo cual el*

*trono pasó a Tokhtai926, un hombre preparado y valiente. Pero ocurrió que dos hijos del asesinado Talabuga crecieron y se hicieron hombres sabios, valerosos y capaces de llevar las armas. Un día reunieron el séquito necesario, se pusieron en marcha y acudieron a la corte de Tokhtai. Al llegar se presentaron ante él y lo saludaron cortésmente mientras se mantenían arrodillados en su presencia. Tokhtai les dio la bienvenida y les mandó levantarse. Entonces, el mayor de ellos tomó la palabra y dijo así: «Gran señor Tokhtai, te explicaré por qué nos hemos presentado ante ti. Nosotros somos los hijos de Talabuga, asesinado por Tödemönke y Nogai. De Tödemönke nada se puede decir, puesto que está muerto. Pero sí podemos reclamar contra Nogai; te rogamos que se le pidan cuentas, como justo señor que eres, por la muerte de nuestro padre. Te solicitamos que lo llames a tu presencia y le exijas responsabilidades por el asesinato de nuestro padre. Ésta es la razón por la que hemos acudido a tu corte, y la justicia que para nosotros pedimos». Y dicho esto, calló.*

**Capítulo 209**[3]

## *De cómo Tokhtai llamó a Nogai por la muerte de Talabuga*

*Tokhtai sabía que era cierto lo que acababa de decir el joven, y le contestó así: «Noble amigo, con mucho gusto acojo tu petición de que se le pidan cuentas a Nogai. Lo mandaré venir a la corte y presentarse ante mí. Y se hará lo que la razón demande». Y, a continuación, envió dos mensajeros a Nogai pidiéndole que se presentara en la corte para dar cuenta a los hijos de Talabuga de la muerte de su padre. Nogai, al oír lo que se le pedía, se burló y dijo que de ninguna manera iría. Los mensajeros regresaron a la corte y le refieron a Tokhtai lo que Nogai les había dicho. Tokhtai, al oír su respuesta, montó en cólera y dijo en alta voz a quienes podían escucharlo: «Con la ayuda de Dios, si Nogai no se presenta ante mí para rendir cuentas a los hijos de Talabuga, iré contra él con todo mi ejército y lo aniquilaré». Y sin esperar más, le envió otros dos embajadores con el recado que a continuación referiré.*

**Capítulo 209**[4]

## *De cómo Tokhtai envió a sus embajadores a Nogai*

*Los dos embajadores que portaban el encargo de Tokhtai se pusieron en camino y llegaron a la corte de Nogai. Se presentaron ante él y le hicieron las debidas reverencias, a lo que él contestó dándoles la bienvenida. Entonces tomó la palabra uno de ellos y dijo así: «Gran Señor, Tokhtai te hace saber que si no te presentas en su corte para*

*rendir cuentas a los hijos de Talabuga, él se lanzará contra ti con todo su ejército y causará todo el daño que pueda a tu reino y a ti mismo; que decidas lo que deseas hacer, y que se lo manifiestes a través de nosotros». Nogai, al oír esto, se mostró muy ofendido, y respondió así: «Señores embajadores, volved ante vuestro señor y decidle que sus amenazas de guerra me preocupan poco; y hacedle saber que si viene contra mí no esperaré a que llegue a mi territorio, sino que saldré a esperarlo a mitad del camino. Esto es lo que tengo que contestar a vuestro señor». Y no dijo más. Los embajadores, oída su respuesta, se pusieron inmediatamente en camino y al llegar ante su señor le refieron que Nogai les había dicho que no le preocupaba nada ser atacado y que saldría a su encuentro a mitad del camino.*

*Tokhtai, al escucharlos y darse cuenta de que la guerra era inevitable, no perdió más tiempo; inmediatamente envió mensajeros a todos sus territorios advirtiendo a sus súbditos de que debían prepararse para combatir contra el rey Nogai, y se preparó de la mejor manera posible. Por su parte Nogai, al tener la certeza de que Tokhtai venía contra él, hizo también grandes preparativos de guerra, aunque no tantos como los de Tokhtai, porque no contaba con tantos hombres ni era tan poderoso; pero organizó, de todas maneras, un gran ejército.*

**Capítulo 209**[5]

## *De cómo Tokhtai se lanzó contra Nogai*

*Cuando Tokhtai tuvo dispuesto a su ejército, se puso en marcha con todas sus tropas, entre las que se contaban doscientos mil jinetes, y sin que en el camino se produjese novedad alguna llegó a la hermosa y gran llanura de Nerghi. Allí montó su campamento esperando a Nogai, porque sabía que este venía contra él a marchas forzadas. Los dos hijos de Talabuga también habían venido con él, acompañados por gran cantidad de jinetes, con el objeto de vengar la muerte de su padre.*

*Pero dejemos a Tokhtai y su gente y volvamos a Nogai y a su ejército. Cuando Nogai supo que Tokhtai se había puesto en marcha y venía contra él, se puso también en camino con todo su ejército. Disponía de ciento cincuenta mil jinetes fuertes y valerosos y, como guerreros, mucho mejores que los de Tokhtai. Dos días después llegó a la llanura y dispuso ordenadamente su campamento a diez millas del enemigo.*

*Montado el campamento, se presentaban a la vista numerosos pabellones con telas de oro y hermosas tiendas; parecía un campamento*

*de reyes ricos. Y el de Tokhtai no le iba a la zaga en riqueza y hermosura; es más, lo superaba, porque contaba con tan ricos pabellones y tiendas que era una maravilla verlo.*

*Llegados los dos reyes a la llanura de Nerghi, se dispusieron a descansar para estar frescos y reposados el día del combate.*

**Capítulo 209**[6]

## *De cómo Tokhtai arengó a sus tropas*

*El rey Tokhtai reunió a su ejército y le dirigió las siguientes palabras: «Señores, hemos venido hasta aquí para combatir contra el rey Nogai y sus hombres. Tenemos buenas razones para hacerlo. De sobra sabéis que nuestro odio y rencor se deben a que Nogai se ha negado a rendir cuentas a los hijos de Talabuga. Y puesto que él no cumple con su obligación, es justo que venzamos esta batalla y que él resulte muerto y aniquilado. Esto debe esforzaros y daros la esperanza cierta de vencer al enemigo. Os pido pues, encarecidamente, que seáis valerosos y os esforcéis al máximo para matar y aniquilar a nuestros enemigos». Y dicho esto, calló.*

*En el otro bando, Nogai se dirigió a sus tropas con esta arenga: «Queridos hermanos y amigos, bien sabéis que hemos ganado grandes batallas y combates luchando contra enemigos mucho más fuertes que estos y siempre hemos resultado vencedores. Tened la seguridad de que ganaremos esta batalla. Nosotros tenemos la razón, no ellos. Tokhtai no es quien para ordenarme que me presente en su corte a rendir cuentas a nadie. Sólo os pido que cada uno se prepare lo mejor que pueda, y que nuestro comportamiento en esta batalla se tal que se hable de nosotros en el mundo entero y que nosotros y nuestro solo nombre resulte temible para siempre». Así habló.*

*Hechos estos parlamentos, ya no había tiempo que perder. Al día siguiente se dispusieron adecuadamente para el combate. Tokhtai dividió a sus tropas en veinte divisiones al mando de hábiles generales. Nogai hizo lo propio con quince, cada una de las cuales contaba con diez mil hombres. Desplegados ambos ejércitos, se pusieron en marcha el uno hacia el otro deteniéndose cuando se hallaban a un tiro de ballesta. Esperaron quietos un momento, y cuando empezaron a sonar los timbales se lanzaron a la carrera unos contra otros y comenzaron a lanzar flechas desde ambos lados, tantas que parecían una lluvia. Caballos y caballeros caían al suelo muertos y heridos. Era inmenso el griterío y estruendo. Cuando ya nos les quedaron flechas, echaron mano*

*a las espadas y mazas y se enfrentaron unos a otros propinándose enormes golpes. Recomenzó un tumulto cruel y horrendo. Caían cortados manos, brazos, bustos y cabezas. Se veían caer al suelo jinetes muertos y heridos. Los gritos, el fragor y el chocar de las espadas eran tan fuertes que no se hubieran oído ni los truenos mandados por Dios. Hubo allí más muertos que en ninguna otra batalla, aunque eran más los que caían del bando de Tokhtai que del de Nogai, porque los de este eran mejores guerreros que los de aquel. Los dos hijos de Talabuga se batieron muy bien en la batalla y realizaron grandes proezas, porque lucharon con todo empeño para vengar la muerte de su padre. Pero fue inútil, porque matar a Nogai era una empresa superior a sus fuerzas. La batalla fue tan cruel y feroz que en mala hora empezó, porque muchos que por la mañana estaban sanos y fuertes terminaron muertos en combate, y muchas mujeres casadas resultaron por culpa de este viudas. Y no es de extrañar, ya que la batalla fue terrible.*

*El rey Tokhtai se esforzó todo lo que pudo en ayudar a sus hombres y mantener alto su honor, realizando grandes proezas en combate, hasta el punto de ganarse el reconocimiento general. Se metía entre los enemigos como si no tuviera miedo a la muerte, lanzaba mandobles a un lado y otro y rompía las filas enemigas. Su valor, aquel día, fue funesto tanto para enemigos como para amigos: para los enemigos, porque con sus propias manos mató a muchos; para los amigos, porque al ver su valor se sentían tan incitados por su coraje y osadía que se lanzaban contra los enemigos y terminaban cayendo muertos.*

**Capítulo 209**[7]

## *De cómo el rey Nogai se comportó valerosamente*

*Y del rey Nogai puede decirse lo mismo, porque se comportó tan valerosamente que nadie pudo igualarlo ni en uno ni en otro bando. Fue, sin duda, el más admirable en aquella batalla. Se metía entre los enemigos como hace un león entre bestias salvajes, abatiéndolos y matándolos, y produciéndoles grandes pérdidas. Donde veía mayor tumulto, allí se metía, haciendo desperdigarse a los enemigos como si fueran simples insectos. Sus hombres, al ver el ardor con el que combatía su señor, luchaban con todas sus fuerzas, se lanzaban impetuosamente contra sus enemigos y les causaban grandes pérdidas.*

*Los hombres de Tokhtai se esforzaron todo lo que pudieron para defender su honor, pero de nada les valió, porque se enfrentaban a guerreros preparados y fuertes. Después de tanto sufrimiento, vieron*

*claramente que, si seguían combatiendo, terminarían todos muertos. E incapaces de resistir más, se dieron a la fuga a toda prisa, mientras Nogai y sus hombres los perseguían matándolos y causándoles grandes pérdidas.*

*Así fue cómo ganó la batalla Nogai. Murieron allí sesenta mil hombres, pero tanto el rey Tokhtai como los dos hijos de Talabuga consiguieron escapar*[927].

Hemos ido contando[928] todo lo que se puede saber de los tártaros y de los sarracenos, así como de sus usos y costumbres; y también todo lo que se puede explorar y conocer de los otros países del mundo. No hemos hablado y dicho nada del Mar Negro ni de las regiones que lo circundan, aunque todo aquello lo hemos explorado detenidamente. Y es que nos parece ocioso hablar de cosas innecesarias, inútiles o más que sabidas; ese mar ha sido explorado y navegado incesantemente por muchos, entre los que se puede citar a los venecianos, genoveses, pisanos y muchos otros que viajan por él a menudo y lo conocen perfectamente[929]. Ésa es la razón por la que callo y no digo nada sobre él.

De cómo nos marchamos de donde el Gran Khan ya hablamos al comienzo de este libro, en ese capítulo donde relatamos la desazón y congoja que experimentaron micer Mateo, micer Nicolás y micer Marco al pedirle al Gran Khan permiso para marcharse. Y en ese mismo capítulo se relata la aventura de nuestra partida. De no haber sido por la tal aventura, quizás nunca hubiéramos iniciado el viaje y difícilmente habríamos regresado a nuestra tierra.

Pero creo que plugo a Dios que regresásemos para que pudiesen saberse las cosas que hay en el mundo. Y como dijimos al comienzo de este libro, no ha habido jamás un hombre —cristiano, sarraceno, tártaro o pagano— que haya explorado tantas cosas del mundo como lo hizo micer Marco, hijo de micer Nicolás Polo, noble y gran ciudadano de la ciudad de Venecia.

---

1 Este comienzo retórico y solemne es típico de la literatura caballeresca de la época, y constituye un detalle de estilo atribuible exclusivamente al redactor material de la obra, Rustichello da Pisa.

2 Fueron, en realidad, veinticuatro.

3 Véase «Introducción».

4 Rustichello da Pisa.

5 Balduino II, que ocupó el trono de Constantinopla entre 1238 y 1261.

6 Esta fecha es errónea; debió de tratarse de 1260 o 1261.

7 El Mar Negro.

8 Debiendo viajar en condiciones difíciles, las joyas ocupaban escaso espacio, tenían gran valor y se podían vender en cualquier sitio: eran la mercancía ideal para los comerciantes itinerantes.

9 Población situada en la costa sur de Crimea, frecuentada en la Edad Media por mercaderes venecianos y genoveses. Los Polo poseían una casa en Constantinopla y otra en Sudak, que les servían como bases para su comercio.

10 Berke fue khan de los tártaros de Poniente (un territorio que iba desde el Mar Negro hasta el río Amu Daria, en la frontera entre los actuales Turkmenistán y Uzbekistán) entre aproximadamente 1257 y 1266.

11 Marco Polo emplea el término «tártaros» para referirse a los mongoles.

12 La capital de los búlgaros del Volga o tártaros de Kazan, a unos 80 km al sur de esta ciudad, donde aún hoy existe una población denominada Bolgari. Era la residencia de verano del khan de la Horda de Oro, que tenía su capital en Sarai (cerca de Volgograd, la antigua Stalingrado).

13 Hülegü, nieto de Gengis Khan y fundador de la dinastía del khanato de Persia, conquistó Bagdad en 1258, fue derrotado por los mamelucos en Palestina en la batalla de Ain Jalut en 1260, lo que impidió para siempre que los mongoles conquistaran Egipto, y se instaló definitivamente en Persia. Él y Berke eran primos, pero mantuvieron constantes hostilidades por disputas fronterizas relacionadas con territorios del noreste de Persia y el Cáucaso.

14 En el texto se habla a menudo de los «tártaros de Levante» y los «tártaros de Poniente». El imperio mongol estaba en este momento repartido entre un territorio central y tres khanatos. El territorio central, gobernado por el Gran Khan, comprendía Mongolia y el norte de China, expansionándose continuamente hacia el sur. Los tres khanatos eran estos: el de Poniente o de la Horda de Oro, que abarcaba la mayor parte de la Rusia europea, llegando, como decíamos en la nota 10, desde el Mar Negro al Amu Daria; el de Levante, que comprendía desde el este de Persia hasta el Mediterráneo; y el khanato Chagatai, en el Turquestán de Asia Central. Los khanatos podían tener divisiones internas; así, el de la Horda de Oro fue dividido por Batu Khan en tres sectores, todos ellos gobernados por la estirpe de Jöchi, el primogénito de Gengis.

15 Era el año 1262.

16 Pelliot advierte que difícilmente esta guerra entre Berke y Hülegü podía suponer un impedimento para el itinerario que pretendían seguir los Polo, y que más bien ello pudo deberse a los problemas que habían surgido entre Berke y el emperador de Bizancio Miguel VIII Paleólogo (P. Pelliot, *Notes*, I, págs. 94-95).

17 En la orilla derecha del Volga, al sur de Saratov.

18 En realidad, es el Volga.

19 Las estepas de Kazajstán y los desiertos de Karakum y Kizilkum.

20 Una de las medidas terrestres que usa Marco Polo es la «jornada», que equivale al trayecto recorrido por un hombre a caballo en un día. [F] descuenta aquí una jornada: «XVII jornee».

21 En el sur de Uzbekistán, bordeada por el desierto de Kizilkum al norte, y por el de Karakum al oeste. Era famosa por la producción del tejido que se conoció con el nombre de «bocarán», denominación derivada del nombre de la ciudad. Era, junto con Samarcanda, una de las dos más importantes ciudades de la antigua Transoxania. [F] «La cité estoit la meior que fust en toute Persie». Ruy González de Clavijo, que pasó por allí más de un siglo después de que lo hicieran los Polo (véase Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán,* ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999), la describe así: «Está en un llano, e era cercada de una cerca de tapias de tierra, e avía unas cavas muy fondas, llenas de agua; e al un cabo d'ella había un castillo que era otrosí de tapia de tierra. E en aquella tierra no ay piedras para que puedan fazer cerca ni muro. E junto al castillo, pasava un gran río. E en esta ciudat avía un grand arraval en que avía grandes hedificios; e esta ciudat es muy abastada de pan e de carne e de vino e de todas las otras cosas e de grandes mercadurías» *(op. cit.*, pág. 325).

22 Baraq fue khan del khanato de Chagatai, que comprendía la Transoxania (etimológicamente, la región «que está más allá del río Oxus», denominación latina del río Amu Daria), cuyo corazón era el actual Uzbekistán, y la cuenca del río Ili, en el sureste de Kazajstán, limitando con la provincia china de Xinjiang. Baraq fue nombrado khan por Kublai en 1266 y gobernó hasta 1271. Sus ambiciones expansionistas le llevaron a enfrentarse inmediatamente con el propio Kublai, así como con Kaidu y Abaqa, el hijo de Hülegü, siendo derrotado por todos ellos.

23 [F] «Il ne postrent plus aler avant, ne torner arere».

24 Hülegü. Más bien parece que los embajadores eran en realidad del Gran Khan, que regresaban a la corte después de haber visitado a Hülegü.

25 Como ocurre frecuentemente, nuestro original toscano resume eficientemente el más maquinoso estilo directo que aparece en [F]: «Le

mesaies lor dit: “Seignorç, je voç di que le grant sire de Tartarç ne vit unques nul latin et a grant desider et volunté de veoire; et por ce, se voç volés venir avec moi jusque a lui, je voç di qu’il vos sera molto volunter et voç fira grant honor et grant bien. Et porés venir sauvemant avec moi sanç nul engombrament”».

26 Quizás en torno a 1265.

27 Una nueva comparación con el texto de [F] nos evidencia la capacidad de síntesis, sin que se pierda ninguna información esencial, de nuestro texto toscano: «Quand les deus frers ont entandu ce que cest mesajes lor avoit dit, il apresta elç et distrent que il vont volunter avec lui. Et atant se mestrent a la voie con cest mesajes et alerent un an por tramontane et por grec avant que il fussent la venu; e trovent grant mervoilles et diverses coses les quelç ne voç conteron ci por ce que messier Marc, fil de meser Nicolau, que toutes cestes choses vit ausint, le voç contera en ceste livre avant apertemant».

28 En Karakorum, la entonces capital de Mongolia. Fue erigida como tal por Gengis Khan hacia 1220, y abandonada por Kublai Khan, para establecerse en Pekín, en 1267.

29 Kublai Khan estaba rodeado de cristianos nestorianos, empezando por su madre; el cristianismo, por tanto, no le era ajeno, y de ahí su interés en informarse sobre los católicos.

30 La lengua tártara era el mongol.

31 Kublai Khan (1215-1294), nieto de Gengis Khan, completó la conquista de China por los mongoles, y llegó a hacerse con el dominio de Birmania y Corea. Estableció la corte en el actual Pekín y con él comienza la dinastía Yuan en China. Devoto budista, demostró siempre interés y tolerancia hacia las demás religiones, quizás, entre otras cosas, porque su madre y sus esposas eran cristianas nestorianas.

32 No hay datos que permitan identificar a este personaje.

33 Las tres del *trivium* y las cuatro del *quadrivium*.

34 Marco Polo usa el término «idólatras» para hacer referencia a los budistas, en este caso, pero también más adelante para los hinduistas.

35 Probablemente porque Kublai Khan consideraba que la doctrina del budismo no era la más adecuada para fundamentar los valores militares.

36 Tal aceite era considerado milagroso por algunos y mágico por otros, y de ahí el interés en el mismo.

37 Una *pai-tseu* o *paiza*. Era una placa de oro o plata, generalmente de forma rectangular con las cuatro esquinas redondeadas (hubo también

algunas redondas), que tenía esculpida una cabeza de león o jerifalte y grabadas unas inscripciones. Funcionaba como salvoconducto a lo largo y ancho de todo el imperio mongol, y su mera exhibición hacía que su posesor fuera considerado enviado del Gran Khan y acreedor de todo tipo de auxilios y privilegios.

38 [F] «Toutes les mesion que lor biçognoit et chevalç et homes por lor escordre de une terre ad autre».

39 Topónimo desconocido. Según [SA], Cogotal no sólo enfermó, sino que murió.

40 Ciudad situada en el actual golfo de Iskenderun (y con este mismo nombre), en la costa mediterránea de Turquía. Era uno de los puertos principales para la entrada en Asia. El topónimo *Layazo* aparece citado, entre otras obras de la literatura clásica española, en *El perro del hortelano* de Lope de Vega.

41 La distancia entre Karakorum y Layazo no es corta, desde luego, pero la mayoría de los comentaristas señalan que tres años de viaje son un tiempo excesivo.

42 San Juan de Acre, en la costa israelí, cerca de la bahía de Haifa. Importante puerto de acceso a Oriente Medio, fue disputado por cristianos y sarracenos, que lo dominaron alternativamente. El último período de dominio de los cristianos sobre la ciudad comenzó en 1191 con la conquista por parte de Ricardo Corazón de León, y terminó en 1291.

43 Se trataba, en realidad, del año de 1269. [F] «A les MCCLX anç de l'ancarnasion Jeçucrist».

44 Clemente IV, que ocupó la sede pontificia desde 1265 hasta 1268, año de su muerte.

45 El topónimo hace referencia a la ciudad italiana de Piacenza. Era Teobaldo Visconti, un importante personaje de la jerarquía eclesiástica, cuya presencia en Oriente en ese momento no está suficientemente clara. Según [SA] «estava por defensa de la sancta yglesia en las partes ultramarinas».

46 Es la isla griega de Eubea, colonia veneciana a partir de la cuarta cruzada, a principios del siglo XIII, cedida al imperio otomano en 1470. En la Edad Media se le daba este nombre por el color negro del puente que unía la ciudad isleña de Calcis con el continente.

47 [SA]: «El qual nunca havía visto su padre, porque havía dexado preñada d'él a su muger al tiempo de su partida». La madre de Marco había muerto durante la ausencia de su marido.

48 Fue, efectivamente, el más largo interregno papal de la historia. Los

cardenales, reunidos en cónclave en Viterbo, necesitaron tres años para elegir al nuevo papa, cosa que terminó ocurriendo en 1271 con el nombramiento, precisamente, del amigo de los Polo, Teobaldo Visconti, que tomó el nombre de Gregorio X.

49 Era el año 1271, fecha de comienzo del segundo viaje de los Polo, entre los que ahora se contaba Marco.

50 León III, rey de Armenia Menor entre 1269 y 1289.

51 [SA]: «Dos frayles de la orden de santo Domingo, grandes letrados (...), muy bien enseñados y exercitados en disputaciones y defensa de la santa fe católica». De fray Nicolás (al que algunos manuscritos consideran originario de Vicenza, en lugar de Venecia) no se tienen datos, pero de Fray Guillermo de Trípoli se conoce su libro *De Statu Sarracenorum post Ludovici Regis de Syria reditum*.

52 No deja de ser sorprendente que un papa electo que aún no había tomado posesión de la sede romana emitiese ya documentación oficial, de la que, por otra parte, no se ha conservado el menor vestigio (P. Jackson, *op. cit.*, pág. 97).

53 Se refiere a la clásica «Babilonia de Egipto», es decir, a El Cairo. Bundukdar fue el cuarto sultán de los mamelucos (1259-1276), los eternos y nunca derrotados enemigos de los mongoles, y tuvo como prioridad la lucha contra éstos y la expulsión de los cristianos de Siria.

54 Que era, en este período, Thomas Bérard (1256-1273). La Orden del Temple había sido creada en 1118 para custodiar Tierra Santa; los templarios fueron los últimos defensores de Acre, en 1291; la Orden fue suprimida en 1312. No parece muy clara la justificación que se da al repentino cambio de planes de los dos frailes. Es la segunda vez que los Polo se quedan sin sus acompañantes oficiales, después del abandono de Cogotal en el viaje anterior. Como señala P. Jackson, «it leaves the nagging impression that the Polos had a habit of losing their fellows travellers en route» *(op. cit.*, pág. 98).

55 La antigua Kaipingfu. Situada al norte de la muralla china, al sur de la Mongolia interior, en la frontera con la provincia de Hebei, era la residencia veraniega preferida de Kublai Khan. Quizás sea popularmente más conocida según la grafía de Xanadú (como la denominó Coleridge en su *Kubla Khan)*.

56 Según [SA], el tiempo empleado fue la mitad, es decir, un año y medio: «E tardaron en caminar de la Giaza [Layazo] a Bemeniph [Shangdu] un año y medio por los grandes ríos e lluvias y fríos de aquella tierra». Según [F], por el contrario, tardaron «trois anz et dimi».

57 El Daange (pabellón de la gran paz), en el centro de la ciudad,

tradicional lugar de coronación de los emperadores de la dinastía Yuan.

58 [F]: «Puis li bailent le saint oleo, de cui il fist grant joie et le tient mouit chier». De este no pequeño detalle se olvida completamente nuestro texto toscano.

59 [SA] precisa que «aprendió muy bien las costumbres e lenguas e condiciones de aquella gente e otras tres lenguas, y leer y escribir en cada una d'ellas». De acuerdo con [F], «il soit de quatre langaies et de quatre letres et scriture». Según esto, Marco Polo conocía a nivel hablado y escrito cuatro lenguas orientales, aunque no se sabe exactamente cuáles. Es casi seguro que conociera el persa, que era la lengua franca de Oriente (de hecho, a través de ella aparecen filtrados muchos nombres propios chinos, e incluso algún nombre común) y el turco; las otras dos lenguas podían ser dos variantes gráficas del mongol: la escritura tradicional *uygur* y la grafía *phagspa* importada del Tíbet e impuesta por Kublai Khan en 1269. Marco Polo conocía también, probablemente, algo de léxico árabe, que se había integrado en el *sabir* o lengua franca mediterránea, común a los navegantes y comerciantes de distintos países que se movían por la cuenca mediterránea. Lo que sí parece completamente seguro es que no dominaba el chino (cosa esta última que, por otra parte, les ocurría también a los ocupantes mongoles, incluidos los grandes khanes).

60 [SA]: «Notándolo todo y escriviéndolo para referirlo al señor si se lo preguntase». En el libro se señala como cosa muy excepcional y altamente valorable el hecho de que Marco Polo tomase nota escrita de todo cuanto veía y juzgaba relevante a efectos descriptivos (según [F], «toutes les nuvités et tutes les stranges chauses» que observaba), con el fin de elaborar posteriormente un informe completo y documentado. En ese sentido, Marco, desde su modesta posición, anticipaba la tradición de los embajadores venecianos, los creadores de la diplomacia moderna, dotados de un agudo sentido de observación y de gran capacidad para interpretar los datos recabados en favor de los intereses de Venecia, cosas estas que se plasmaban por escrito sistemáticamente en las excelentes *Relazioni* que remitían a la corte del dogo.

61 Dicho así, parece desprenderse que Marco ocupó un puesto relevante en la diplomacia mongólica. No hay pruebas documentales de que ello hubiera ocurrido, y jamás se le cita en las minuciosas y detalladas crónicas y anales chinos de la época o posteriores, a no ser que se haya hecho con nombres que hasta ahora nos resultan inidentificables con él. Probablemente actuó en algunas ocasiones como experto, inspector o comisionado del Gran Khan, más en calidad de mercader u observador que de diplomático *stricto sensu*, y en todo caso sin rango o cargo oficial estable y reconocido en la jerarquía burocrática de la corte mongólica.

62 Claro error numérico en nuestro texto toscano. [F] da la cifra de «XVII anç».

63 Aparte de la nostalgia por su tierra, probablemente los Polo temían que, tras la inevitablemente próxima muerte de Kublai Khan por razones de edad, las cosas pudieran ponerse difíciles para ellos en la corte.

64 Argón, señor del imperio de Levante y nieto de Hülegü, subió al trono en 1284 y murió, al parecer envenenado, en 1291.

65 Es decir, con una tártara como ella, que pertenecía a la tribu bayaut, grupo étnico (no enteramente mongol, según Hambis) cuyas mujeres gozaban de fama de hermosas.

66 Se trataba de Kukachin, una hermosa joven de diecisiete años perteneciente a la tribu de la reina Bulugan. [F]: «Puis mande por una dame ke avoit non Cogatin que estoit dou legnaçe a celle roine Balgana, qui estoit jeune dei XVII anç, mout bien et avenant».

67 Según [RAM], los embajadores emprendieron viaje a caballo llevando con ellos a la joven. A los ocho meses de camino se encontraron con los caminos bloqueados por las guerras locales, y se vieron obligados a regresar a la corte del Gran Khan. Es en el segundo intento, pues, y habiendo tomado la decisión de hacer el viaje por mar, cuando se añaden los Polo a la comitiva. Los mongoles, señores de las grandes estepas euroasiáticas, no tenían tradición de navegantes; los Polo presumían de serlo, e incluso expertos, de ahí, probablemente, que Kublai viera de buen grado su presencia en la expedición marítima.

68 [SA]: «Suplicáronle que les diesse licencia para acompañar aquella señora; y él, aunque no de muy buena gana, pero assí por acatamiento e honrra de aquella señora, como por la seguridad de su navegar, en el qual ellos eran muy sabios e diestros, ge la concedió».

69 Según [F] y [SA], les dio también cartas para el Papa y los reyes de Francia, España y otros países de la cristiandad.

70 A Sumatra, en realidad.

71 Después de dieciocho meses de navegación, según [F].

72 La princesa Kukachin, por ese motivo, fue dada como esposa a Ghazan, hijo de Argón; la hermosa joven moriría cinco años después, en 1296.

73 No hay noticias sobre las complicaciones de este viaje, que debieron de ser enormes a juzgar por el bajo número de supervivientes.

74 Era su hermano. Gobernador de Anatolia, se había hecho con el trono usurpando los derechos de Ghazan, hijo de Argón. Véase el capítulo 2032.

75 Según [RAM], los viajeros, al tener conocimiento de la muerte de Argón —probablemente a su llegada a Ormuz— se pusieron en contacto con Kaikhatu, el cual les ordenó que condujeran a Kukachin hasta el lugar

donde se encontraba Ghazan, el hijo de Argón, que en ese momento custodiaba con un gran ejército las fronteras del Jorasán. Cumplido el encargo, regresaron a la corte de Kaikhatu (que probablemente estaba en Tabriz), donde descansaron durante nueve meses antes de proseguir viaje a Occidente.

76 Hay una laguna en nuestro manuscrito. [SA] dice: «Y este les hizo dar quatro tablas de oro: las dos para que les diesen girifaltes, la tercera para que les diesen leones, la quarta que les hiziessen la costa y diessen guarda e compañía como a su propia persona». [F]: «IIII table d'or con comandament: les dou de gerfauc et le une de lion et l'autre estoit plaine, ke disoient en lor letre que cesti trois mesajes fuissent honorés et servi por tout sa tere comme son cors meesme, et que chevalz et tuote despense et toute escorte fuisent lor doné».

77 [SA] dice que era «por miedo de los muchos salteadores que avía»; pero [F] es más explícito al indicar que este poco pacífico ambiente se debía al hecho de que Kaikhatu no era el señor legítimo (es decir, era un usurpador): «Et ce estoit bien biçonç por ce que Quiacatu n'estoit lige seignor et por ce les jens ne staroient de fer maus ausi com il feisent se il ausent seignor lige».

78 Mangi es, para Marco Polo, la China meridional. No se había mencionado hasta ahora a esta segunda doncella, probablemente una princesa de la dinastía Sung. O bien Marco Polo no consideró relevante el detalle hasta este momento, o bien esta mención se debe a errores de transmisión textual.

79 Situada en la costa del Mar Negro, en la zona nororiental de la Anatolia turca, Trebisonda fue ya una floreciente base naval en la época romana. En la Edad Media fue puerto de primaria importancia para el comercio con Persia, hasta que en 1461 cayó bajo el dominio turco. El trayecto por mar entre Constantinopla y Trebisonda era frecuentado por los viajeros que iban de Occidente a Oriente, y viceversa; lo siguió, por ejemplo, Ruy González de Clavijo, en 1403, en el curso de su embajada a Tamorlán, advirtiendo que desde Constantinopla «fasta la ciudat de Traspisonda a nobecientas e sesenta millas. E genoeses han, en esta ciudat, de partes de fuera de la cerca d'ella, un buen castillo» *(op. cit.*, pág. 162).

80 La Armenia Menor, para los medievales, comprendía la antigua Cilicia, situada al sudeste de la actual Turquía, en la costa oriental mediterránea (provincias de Içel y Adana). La Armenia Mayor correspondía aproximadamente a la actual Armenia.

81 Se trata de León III, que tenía su capital en Sivas, en la región de Capadocia.

82 Con el término «castillo», Polo se refiere a cualquier construcción o poblado rodeado de una muralla o cerca, incluso de tierra.

83 [F] detalla: «Ele n'est pas saine provençe, mes enferme duramant».

84 En pocas ocasiones, a lo largo del relato, hay uno de estos toques irónicos de Marco Polo. [SA] explica la cosa así: «y en esta tierra áy muchas enfermedades, porque tienen mal ayre, e a esta causa los ombres d'esta provincia, que solían ser fuertes en las armas, se han tornado viles e bevedores».

85 Todos los cuales, según [SA], «tienen sus alhóndigas en aquella cibdad».

86 La actual Turquía, con exclusión de la Armenia Menor.

87 [F] detalla que viven «ou il savent qui haie buen pasquor» para el ganado.

88 [F]: «Les sien nomé cité est le Conio, Casserie, Sevasto». [SA] menciona también las tres principales ciudades, entre ella Sivas, «do fue martirizado sant Blas». [RAM] también menciona Sivas, pero sólo para decir que es allí donde residía el rey, en este caso León III.

89 Turquía formaba parte del reino tártaro de Persia o de Levante desde 1257.

90 En la Anatolia oriental.

91 «Tela de hilo, de color, más gorda y basta que la holandilla» (DRAE).

92 «Muy buenos baños *naturales*», según [SA]; es decir, baños termales.

93 Limitando al este con Erzincan.

94 Situada en la orilla norte del lago Van (de agua salada, con sus 1.720 m de altitud, rodeado de grandes montañas), en el extremo oriental de Turquía.

95 En la cima del monte Ararat, donde según la tradición medieval, sobre la base de la lectura del Antiguo Testamento (*Génesis*, 8, 4), el arca de Noé se hallaría sepultada bajo la nieve. El Ararat (Agri Dagi), situado en el extremo oriental de Turquía, a unos 100 km al noreste de Ercis y cerca de la frontera con Irán y Armenia, es un cono volcánico dormido cuya cima llega a los 5.165 m, y se halla, por tanto, cubierta de nieves perpetuas. Ruy González de Clavijo, en su *Embajada a Tamorlán*, hace también frecuentes referencias a la montaña y al arca de Noé cuando refiere su paso por Armenia.

96 Los jacobitas, que toman su nombre de Jacob Baradaeus, quien impulsó esta doctrina en el siglo VI separándose de la Iglesia católica, eran monofisitas, y negaban, por tanto, que en Jesucristo hubiera dos naturalezas.

97 Los nestorianos (seguidores de Nestorio, Patriarca de Constantinopla, depuesto por el Concilio de Éfeso en el 431) creían en la existencia de dos personas en Cristo, separando la naturaleza humana de la divina.

98 Polo se está refiriendo, con casi total seguridad, a la zona de Bakú, en el borde del Caspio.

99 [SA]: «Y este azeyte no es bueno para comer, sino para los candiles e para untar los camellos e otros animales e curallos de la sarna e de otras enfermedades». [F]: «Il est bon a ardoir et a onger les giamiaus por la rogne et por le farbores».

100 Se trata del petróleo, usado entonces para la iluminación y como ungüento aplicado a animales como los camellos contra ciertas enfermedades de la piel como la sarna. Es la primera vez que un occidental habla del oro negro.

101 *Malik*, en efecto, significa señor o rey, y era apelativo común en las dinastías musulmanas. Aquí se trata de la dinastía bagrátida de Georgia, que se proclamaba, como muchas otras orientales, descendiente del rey David, y muchos de cuyos miembros, efectivamente, ostentaron este nombre.

102 Es decir, son cristianos ortodoxos.

103 Alejandro Magno.

104 Por un lado el mar Caspio, y por el otro las estribaciones de la cordillera caucásica.

105 Es la fortaleza de Derbent, en Daguestán, construida, quizás sobre restos anteriores, por el sasánida Cosroes I en el siglo VI d.C. a orillas del mar Caspio. Desde allí arrancaba la aún hoy denominada «Muralla de Alejandro», que con sus nueve metros de altura y tres de grosor, provista de puertas de hierro y torres de observación, defendía la frontera persa a lo largo de las estribaciones del Cáucaso. Pero la atribución de su construcción a Alejandro Magno es puramente legendaria y claramente anacrónica, puesto que nunca llegó hasta el Cáucaso. Ruy González de Clavijo describe esta Puerta de Hierro diciendo que es «un paso de unas montañas muy altas que son entre el terreno de Tartalia e esta ciudad de Darbante para venir faza el mar de Bacu e faza la Persia. E los de Tartalia que quieren venir a la Persia o en esta tierra de faza Samaricante, no han otro paso, sino este» *(op. cit.*, pág. 244). Pero el propio González de Clavijo hace referencia a otras Puertas de Hierro, que se encuentran entre Tashkent y Samarcanda, advirtiendo que «de las unas Puertas de Fierro fasta las otras a bien mil e quinientas leguas e más» (pág. 244).

106 El *Roman d'Alexandre*.

107 Los cumanos eran turcos y vivían en las costas de Mar Negro.

108 Dicho de otra manera, en aquella época los mongoles aún no habían invadido el Cáucaso.

109 No se ha identificado este monasterio.

110 El ya mencionado lago de Van. Sus aguas son saladas y es escasa en él la vida animal.

111 El mar Caspio. Este nombre que le da Polo, Yilguilán, procede de la fusión de dos topónimos, el árabe Yil y el persa Guilán. Ambos denominan la región persa de Guilán, fronteriza con el mar Caspio, cuya capital actual es Rasht.

112 Según [F], 2.700 millas.

113 Según [F], «le flun d'Eufrates et maines autres fluns». En realidad, los dos más importantes son el Volga y el Ural. Pero también desde el norte, el Emba; desde el este, el Gorgan y el Atrek; y desde el oeste el Kura. [RAM], que para nombrar al Caspio usa la denominación de «mar de Bakú», en referencia a la conocida ciudad, menciona algunos de estos ríos.

114 Nombre derivado del de la región de donde proviene, la persa Guilán. Yule (I, 59) se pregunta si este término no estará relacionado con el vocablo español *jeliz*, que según el DRAE es un «oficial que en las tres alcaicerías del antiguo reino de Granada, y con la fianza de 1.000 ducados, estaba nombrado y autorizado por el ayuntamiento para recibir, guardar y vender en almoneda o subasta pública la seda que llevaban personas particulares, y para cobrar y percibir los derechos que por tales ventas devengaba para los propios de la ciudad aquella mercancía». Ruy González de Clavijo se refiere también a este tipo de seda: «E otrosí viene aquí todo lo más de la seda que se labra en Grillan, que es una tierra cerca del mar del Bacu, onde se faze la seda de cada año; e d'esta seda de Girlan va en Damasco e en tierra de la Suria e en la Turquía e en la Persia e en Cafa e en muchas partes» *(op. cit.,* pág. 206).

115 En el norte de Irak.

116 Como advierte Yule (I, 61), Polo aquí, como en otras ocasiones, exagera al decir que Mosul era «un *gran* reino».

117 Es decir, *Católico*, que era la denominación que tenían los patriarcas nestorianos.

118 Catay es el nombre que da Polo a la China septentrional. El país, para él, se divide en dos grandes territorios: *Catay* al norte y *Mangi* al sur.

119 Hay una laguna, que suplimos, en nuestro texto toscano.

120 Es sabrosa la traducción de [SA]: «Y en ella resyde uno que llaman calipho, que es en la morisma como el papa a nosotros».

121 El Tigris.

122 La información de Polo es aquí poco precisa. Qeshm (o Kishm) no es una ciudad situada en la desembocadura del Tigris, sino una isla del golfo Pérsico ubicada a gran distancia de aquella, que daba acceso directo al mar de Omán y que contaba con un importante puerto. A diferencia de otras islas del golfo, en aquel entonces era arbolada y disponía de abundante agua.

123 Mostasim Billah, el último de los califas abásidas.

124 [RAM]: «Cuando los señores de los tártaros empezaron a dominar, había cuatro hermanos, el mayor de los cuales, Möngke, ocupaba el trono imperial. Sometido ya con su gran potencia el Catay y las regiones circundantes, y no contentos con esto sino deseando tener mucho más, se propusieron conquistar el mundo entero. A ese efecto lo dividieron en cuatro partes, para que uno se dirigiese a oriente, otro al sur y los dos restantes a los otros dos puntos cardinales, para conquistar territorios. A Hülegü le tocó en suerte los países del sur, por lo que, reclutado un gran ejército, fue el primero en lanzarse a la conquista de aquellas tierras, llegando a la ciudad de Bagdad en 1250. Sabiendo que se trataba una plaza difícil de ocupar porque era una gran ciudad, pensó que le resultaría más fácil hacerlo con la maña que con la fuerza. Disponía de unos cien mil caballeros, sin contar los infantes; y para que al califa y a la gente de la ciudad les pareciese que eran menos, antes de aproximarse a ella mandó que se escondiese de un lado una parte de ellos, y de otro otra parte, y con los restantes se lanzó directamente contra las puertas de la ciudad. El califa, viendo que se trataba de un ejército reducido y teniéndolo en poco, decidió, confiando sólo en su fe en Mahoma, aniquilarlo, y sin más dilación salió con sus hombres de la ciudad. Hülegü, al verlo, fingió que se retiraba, arrastrándolo hasta los bosques y arboledas donde sus hombres se habían ocultado y, rodeándolo, lo aniquiló; y con el califa, se capturó también la ciudad».

125 Hay otras versiones legendarias sobre su muerte: algunos señalan que Hülegü ordenó que se le vertiera oro fundido en la garganta; otros, que se le envolvió en una alfombra y se le echó a las patas de los caballos, siguiendo un ritual tártaro que evitaba verter la sangre de los ejecutados.

126 Aquí [F], a pesar de anunciar que va a hablar de Tabriz, salta directamente a referir el milagro de la montaña. Nuestro texto toscano es más consecuente.

127 En realidad, Tabriz nunca perteneció a Irak. Situada en Irán, es la capital de Azerbaiyán Oriental, situada a orillas del río Aji Chaiy, al este del lago Urmia. Su posición estratégica la convirtió tempranamente en un

importante nudo comercial. En 1295 Ghazan Khan la hizo capital del khanato de los tártaros de Levante. Ruy González de Clavijo, que pasó por allí más de un siglo después de que lo hiciera Marco Polo, y que transcurrió nueve días en la ciudad, dice al respecto: «Por la dicha ciudad ha muchas rúas e calles muy ordenadas, ca entre estas calles e rúas venden muchas cosas; e d'estas alcaicerías salen ciertas puertas e ciertas rúas do venden muchas cosas, así como paños de seda, cendal's e tafes e sedas e aljófar. En estas alcaicerías venden otrosí muchas cosas. E es ciudad de grand bollicio e de muchas mercadorías» *(op. cit.*, pág. 200).

128 *Garmsir* es un término con el que se hacía referencia a la costa noreste del golfo Pérsico, incluyendo Ormuz (Yule, I, 75).

129 [RAM]: «En el territorio de Tabriz hay un monasterio dedicado al beato Bar Sauma, santo muy devoto. Allí viven un abad y muchos monjes, que visten unos hábitos similares a los de los carmelitas. Para no darse al ocio, se dedican constantemente a tejer cinturones de lana, que luego colocan encima del altar del beato Bar Sauma cuando se celebran los oficios. Y cuando viajan por la región pidiendo, se los regalan a sus amigos y a los nobles, porque tienen la virtud de suprimir cualquier dolor que uno tuviera, razón por la cual son deseados por todos». Bar Sauma fue el ideólogo de los monofisitas, condenado por el Concilio de Calcedonia en el 451.

130 [F]: «Les sarain de Toris sunt mout mauveis et desloiaus, que la loi, que lor profete Maomet a lor doné, comande que tout le maus qui'il puent faire a toutes jens que ne soient de lor loy et tout cel que il puent lor tolir ne n'unt nul pechiés; et por ceste couse foroient il mout maus se no fuse por la segnorie. Et tuites les autres saracin dou monde se mantinent en ceste mainere». [SA]: «Traydores e salteadores y matadores». [RAM]: «Consideran, según la ley de Mahoma, que todo lo que sustraen y roban a quienes no son de su religión está bien quitado, y ningún pecado puede imputárseles; si los cristianos los matan o les hacen algún daño, son considerados mártires».

131 El milagro de la montaña es una leyenda copta que situaba los acontecimientos en Egipto, desde donde pasó a Mesopotamia (Badel). Nuestro texto toscano dice «en Bagdad y Mosul», pero parece más acertada la lectura de [F], que dice «entre».

132 Este inciso resume un fragmento que en [F] aparece unas líneas más adelante: «Et ce est couse veritables que tuit les saracin dou monde velent grant maus a tuit les critianç do munde».

133 Según las otras versiones, el zapatero era tuerto, no ciego de los dos ojos. La versión que da [F] sobre este personaje es más detallada. Según ella, el zapatero era un hombre honrado y morigerado, que ayunaba, no cometía pecados, iba a misa todos los días y hacía limosna a diario. Un día se presentó en su zapatería una hermosa mujer que deseaba comprar unos

zapatos. El artesano le pidió que le mostrara el pie y la pierna para ver qué tipo de calzado le convenía. Cuando ella así lo hizo, el hombre quedó asombrado ante la belleza de ambos, e inmediatamente sintió la dentellada de la tentación. Pero resistió a ella, pidiéndole a la mujer que abandonara la zapatería sin acceder a venderle nada. Mas no bastó esto para sosegarlo: había leído que en el Evangelio se dice que «si tus ojos te escandalizan, arráncatelos». Entonces, tomó una lezna, le afiló la punta cuidadosamente y se la clavó en un ojo, reventándolo y quedando definitivamente ciego de ese ojo. En [SA] se describe la historia en estos términos: «E acaeció que entró una moça en su tienda a mandalle hazer un par de çapatos; e tomándole la medida del pie descalço vínole tentación de dormir con ella. E tornando sobre sí e pensando sobre su pecado e mal pensamiento, embióla luego sin descobrir nada de su mal pensamiento; e acordándose de aquel dicho del santo Evangelio, vencido de zelo, aunque no de derecho saber, se sacó el ojo».

134 Nuestra versión toscana se olvida del zapatero, pero no así [F] o [SA]. Este último dice: «E luego, ante todos, el çapatero puso las rodillas desnudas en tierra y muy devotamente oró ante la cruz de nuestro Señor, alçadas las manos al cielo y rogando a Jesu Christo que socorriesse a sus christianos porque no peresciessen e porque su fe fuesse esclarecida».

135 La aparición aquí de esta referencia a Tabriz es fruto del intercambio de capítulos a que hacíamos referencia anteriormente.

136 La actual Saveh, a unos cien kilómetros al suroeste de Teherán. No debe ser confundida con la bíblica Saba, la de la reina del mismo nombre, puesto que esta ciudad se encontraba en el actual Yemen.

137 Como es sabido, en las Sagradas Escrituras sólo el evangelista San Mateo *(Mt,* 2, 1-12) cita la visita de los Reyes Magos, pero sin dar ningún nombre ni detalle sobre ellos y sin afirmar siquiera que fueran reyes. Según Cardona, la legendaria visión que aquí da de ellos Marco Polo, y que no tuvo influencia sobre las tradiciones occidentales, es la única que procede directamente de fuentes orientales, para concluir que «el significado en conjunto de la leyenda es maniqueo (el Salvador-médico) con el detalle turco de la piedra talismán; y todo ello filtrado a través de la propaganda cristiana que relaciona y subordina el culto del fuego zoroastriano a Cristo» (pág. 661).

138 La mirra se usaba en medicina, y de ahí esa referencia al Cristo médico.

139 [F]: «Et vont, pour trever de cel feu, mantes fois X jornees».

140 Ciudad situada a 16 millas al sursureste de Saba (Yule, I, 81).

141 En el noroeste de Irán. La ciudad de ese nombre fue capital de Persia entre 1548 y 1598.

142 Al oeste de Irán, en la frontera con Irak.

143 Al oeste, teniendo como ciudad principal la de Jorramabad.

144 El país de los *shuls*, entre Shiraz y Kuhistán.

145 En el centro de Irán, al sur de Teherán. La ciudad del mismo nombre fue conquistada por los mongoles a principios del siglo XIII. Tamorlán la arrasó en 1388, organizando tan atroz matanza que, según la leyenda, pudo construir un gran montículo con los cráneos de los muertos. En el siglo XVII llegó a ser una de las ciudades más grandes del mundo. La fama de sus alfombras ha pervivido a lo largo de los siglos.

146 En el sur de Irán, sobre el golfo Pérsico. Fue el núcleo del antiguo imperio persa (el *farsi* es el nombre original de la lengua persa), y de hecho en su territorio se encuentran las ruinas de Persépolis. Su capital actual es Shiraz.

147 En la zona de los Montes Zagros de Fars.

148 Es decir, de Jorasán.

149 Se caracterizaban por su extraordinaria resistencia para realizar largos viajes.

150 La libra tornesa fue una moneda francesa acuñada inicialmente en la ciudad de Tours, y de ahí su nombre. Tuvo mucha difusión, incluso en Oriente, en la Edad Media.

151 [RAM] explica que habiendo en Persia muchas regiones desérticas y arenosas, sin posibilidad de encontrar hierba ni agua, los asnos resultaban muy adecuados por su resistencia y frugalidad, ya que corrían mucho y comían poco.

152 En el centro de Irán, en medio de un territorio desértico.

153 Nombre derivado del de la ciudad en la que se fabrican.

154 Se trata de los asnos salvajes asiáticos o hemiones, propios de las zonas semidesérticas y esteparias. Son de gran resistencia, y muy veloces: a la carrera pueden alcanzar los 70 km/h, y al paso pueden resistir durante un par de horas al ritmo de más de 20 km/h. La subespecie a la que se refiere aquí Polo es la del onagro de Persia (las otras principales son el kiang de Tíbet, el khur del noroeste de la India y el kulán de Mongolia).

155 En el sureste de Irán.

156 La descendiente del sultán Kutlugh, que de todas maneras se había hecho con el poder poco antes de la llegada de los mongoles. Yule (I, 91) anota que cuando los Polo regresaron de China, el poder en Kerman lo

detentaba la padishá Hatún, esposa sucesivamente de los khanes Abaqa y Kaikhatu y que reinó entre 1291 y 1294. Era una mujer inteligente y decidida, que no dudó en ejecutar a su hermanastro Suyurghatamish, que rivalizaba con ella por el poder, para posteriormente, muerto ya su esposo Kaikhatu y gobernando su sucesor Baidu, terminar siendo ejecutada por la viuda y la hija de aquél.

157 Nombre que procede, precisamente, del gentilicio de los comerciantes de Turquía (ant. *turqués*), que fueron quienes difundieron ese tipo de gemas en Europa.

158 El alinde era un tipo de hierro de gran calidad (quizás el *ferrum candidum* de los antiguos), particularmente usado en la India, donde se confeccionaban con él armas blancas apreciadísimas, sobre todo por su filo insuperable. Como muchos medievales, parece que Marco Polo consideraba que el hierro y el acero eran dos especies metálicas diferentes. En español ese término pasó después a designar los espejos de metal bruñido, y posteriormente «el azogue preparado que se pega detrás del cristal para hacer un espejo» (DRAE). Este diccionario da como etimología el árabe hispánico *mirí min hind*, «espejo de acero», lo que parece altamente improbable; más bien habría que hipotizar un *al-hindiah*, en referencia al país originario del producto, que supondría una base fonética etimológicamente más justificable.

159 Precisión de [SA]: «Las mugeres de aquella tierra no hazen nada sino mandar a sus criadas, las quales labran muy perfetamente paños de oro y seda».

160 El halcón peregrino *(Falco peregrinus)* es el más rápido de la especie, llegando a alcanzar los 180 km/h en vuelo en picado. Estos a los que se refiere Polo, propios de las altas montañas del sur de Persia, pertenecían a la subespecie de los halcones *shahin (Falco peregrinus peregrinator)*.

161 Sobre todo perdices, según [SA].

162 Ya desaparecida, al norte de la llanura de Jiroft, cerca de Kerimabad.

163 Es un topónimo desconocido, que probablemente corresponde a la provincia persa de Rudbar, al norte de Bandar Abbas (Ciccuto).

164 Muchos comentaristas consideran que se trata de los plátanos, pero en esa región de Irán nunca se ha dado ni se da ese tipo de fruta. Yule (I, 99) piensa que puede tratarse de una variedad cítrica. Efectivamente, es más que probable que Polo se refiriera al cidro, originario del norte de la India, cuyos frutos ovalados y amarillos, de entre 18 y 25 cm de longitud, con el aspecto de gruesos limones toscos, tienen distintos usos en repostería y medicina.

165 [F] «Et en ceste plaign a une generation d'oisiaus que l'en appelle

francolin, que sunt devisé a les autres francolin des autres pais: cai il sunt noir et blance mesleemant, et les pies et les beco ont rouges».

166 Se trata, probablemente, del cebú, el *Bos indicus*, de pelo y cuernos cortos y muy resistente a las altas temperaturas de los climas cálidos. Hay que excluir que se trate, como se ha dicho a menudo, del yak, el *Bos grunniens*, puesto que este es propio de climas fríos y tiene el pelo y los cuernos largos.

167 Sobre la supuestamente descomunal cola de algunos óvidos asiáticos circulaban diversas leyendas en la Edad Media. Quizás la mención mas hilarante sea la de Rabelais, cuando se refería a los carneros orientales, «esquels fault (si Tenaud dict vray) affuster une charrette au cul, pour la porter tant qu'elle est longue et pesante» (Yule, I, 100). Ruy González de Clavijo también confirma este detalle: «E los carneros son muy grandes, e an las colas grandes e anchas; e carneros a que an las colas muy grandes, como veinte libras, cuanto un omne ha que tener en la mano» *(op. cit.*, pág. 311).

168 [F]: «Por defendre elç des Caraunas, ce sunt berovierç que vont corant les pais». Eran los caraunas, una tribu nómada que se dedicaba al pillaje en la zona oriental de Persia.

169 «The Magical darkness which Marco ascribes to the evil arts of the Karaunas is explained by Khanikoff from the phenomenon of Dry Fog, which he has often experienced in Khorasan, combined with the Dust Storm with which we are familiar in Upper India. In Sind these phenomena often produce a great degree of darkness» (Yule, I, 105). Como es fácil suponer, no es que los bandidos provocasen mágicamente un estado de oscuridad para dedicarse al pillaje, sino que se entregaban a esta actividad cuando se producía una de esas tormentas que dificultaban la visión.

170 [F]: «Les lor roi est apellés Nogodar; e cestui Nogodar ala a la cort de Ciagatai, qui estoit frere charnaus au grant can, bien cun xm homes de sa jens; et demoroit o lui por ce que sen oncle estoit et moit grant sire. Et atant qu'il demoroit o lui, Nogodar se pense et fist grant felonie et voç dirait comant. Il se parti da son uncle Ciagatai, ke en la grant Arminie estoit, et s'enfui bien cun xm homes de se gens, que mout estoient cruelz et fellonç, et s'en passe por Badasian et por une provence que s'apelle Pasciai et por un autre provence que a a nom Chescieumur et elluec perdi maintes de ses jens et de ses bestes, por ce ke les voies estoient estroites et mauveises. Et quant il unt toutes cestes provences passé, il entrent en Yndie en lo confin a une provence, qui est apellés Dilivar. Il pristent une noble cité que a a nom Dilivar et demore en cele cité et pri le regne qu'il tolli a un roi que avoit a nom Asidin Soldan, que mout estoit grant et riche. Et iluec demore Nugodar cun seç jens et no a doutre de nelui; il fait ghere a tous les autres Tartarç, que environ son reigne demorent».

171 También de dudosa identificación. Hambis se inclina por identificar

este topónimo con el de Kamasal, en la zona de Jirof.

172 Aves del tamaño de las perdices.

173 Situada en la costa de Kerman, a la entrada del Golfo Pérsico, fue en la Edad Media uno de los puertos más importantes del Próximo Oriente.

174 Este príncipe de Ormuz gobernó entre 1243 y 1277.

175 [F]: «Car le solei hi est mout chaut».

176 Es el *droit d'aubaine*, de acuerdo con el cual el rey se hacía con los bienes de un extranjero muerto en su territorio.

177 [F]: «Ce sunt toins».

178 Los dátiles y el pescado seco eran, efectivamente, el menú característico y tradicional del golfo Pérsico. [SA] especifica, entre esas «cosas poco refinadas», los ajos y las cebollas. [F] habla solo de «civoles».

179 [F] dice que «ne unt cuverte», y esto nos parece más verosímil que la afirmación contraria de nuestro manuscrito toscano.

180 [F]: «Por ce que la mer d'Endie fait grant tenpeste plusor foies». Ruy González de Clavijo da una curiosa explicación sobre la ausencia de piezas de hierro en estas naves: «Estas nabes e fustas que nabegan por aquel mar no han fierro ni son fechas ni trabadas, salvo por tarugos de madera e con cuerdas, ca si de fierro fuesen guarnidas, luego serían desfechas por las piedras yamantes, que ha muchas en este mar» *(op. cit.*, pág. 207). *Las piedras yamantes* son los imanes.

181 Que, según [SA], es negra. Así lo especifica, en efecto, [F]: «Les jens sunt noir et aorent Maomet».

182 De hecho, algunas ciudades de la zona de Bandar Abbas quedaban prácticamente vacías entre los meses de abril y noviembre, época en la que la casi totalidad de sus habitantes se trasladaban a localidades de clima más benigno y con más disponibilidad de agua.

183 Es el simún, el viento abrasador y mortífero de los desiertos africanos y arábigos, y particularmente frecuente en la zona de Ormuz. [RAM] añade un dato que confirman otros viajeros y observadores de la zona: que el simún no sólo mata por calor y sofocación, sino que ablanda extrañamente los cadáveres, prácticamente cociéndolos sin hacerles perder en absoluto su forma, de modo que se desprende inmediatamente cualquier parte de los mismos que alguien trate de agarrar.

184 Se trataba, literalmente, de sumergirse en agua hasta que se alejase la ola de calor. [SA]: «E muchos moran en un desierto de arena que está cabe aquel llano; y estos, como sienten el calor, luego entran en aquellas aguas y

estánse allí fasta que es passada la siesta».

185 Concretamente, con aceite de ballena, mezclado con otros productos.

186 Eran generalmente fuentes termales de aguas sulfurosas indicadas para las enfermedades de la piel. [F]: «Les bagnes, que je vos ai dit desovre, sunt d'eive surgent, mout chaut, et sunt mout buens a maintes maladies et a rognes».

187 Algunos viajeros ingleses han atribuido ese amargor al hecho de que al hacer el pan los lugareños mezclaran bellotas con el trigo, o que no separasen del grano algunas leguminosas amargas que habían crecido con él. Polo, como se ve, lo atribuye a que se amasara el pan con agua salada que se filtraba en los pozos, cosa no improbable.

188 Según parece, aunque Polo esta vez no lo dice, con rumbo norte.

189 Es la de un riachuelo llamado Shor-Rud o río Salado.

190 Es el desierto de Lut.

191 [RAM] señala que tras la cuarta jornada se llega, por fin, a un río de agua dulce que fluye subterráneo, al que se puede acceder a través de algunas hendiduras cavernosas. Yule (I, 124) cree que debe de tratarse de un canal abandonado, puesto que este tipo de acueductos era muy frecuente en Persia.

192 Situada en un oasis de los desiertos de Kerman, a unos 160 km al noroeste de la ciudad de este nombre. Lo de «gran» es probablemente otra exageración de Marco Polo. «The name, when read Kuh-bänan, means 'Mountain of the Wild Pistachioes'» (Pelliot, I, 392).

193 Un óxido de zinc que se usaba para la elaboración de colirios.

194 El nombre deriva de las dos capitales del Kuhistán, Tun y Qayn.

195 Probablemente se trataba de un árbol gigantesco y centenario, quizás un castaño de Indias, situado en la extremidad desértica del Jorasán, que se había convertido en sagrado y mítico, marcando una frontera vista casi como un finisterre oriental.

196 Esa batalla, en realidad, tuvo lugar muy lejos de allí; concretamente, como es sabido, en Arbil (Arbela) o Gaugamela, en el actual Kurdistán iraquí (331 a.C.).

197 Polo emplea aquí como topónimo un sustantivo que designaba en árabe a la secta de los ismailitas. [F]: «Muleete vaut a dire heretiques selon la loy de Sarain».

198 O sea, Aladino. Pero en realidad el fundador de la secta de los

asesinos, que era una rama de los ismailitas, fue Hassán Sabah. Probablemente Polo está aquí refiriéndose a Ala-ed-Din, que gobernó la secta entre 1220 y 1255, es decir, hasta un año antes de que fuera aniquilada por Hülegü.

199 Marco Polo está refiriéndose aquí a la secta de los *hash-shashiyun*, los «consumidores de hachís», denominación que constituye la etimología del sustantivo *asesino*. Eran una secta de los ismailitas musulmanes que entre los siglos XI y XIII, con fortalezas en Siria y en Irán, aterrorizaban con bandas armadas los territorios circundantes, practicando a menudo atentados y asesinatos selectivos por móviles políticos, y recurriendo a menudo al suicidio. Se preparaban para sus acciones consumiendo hachís, y de ahí su nombre. Su líder inicial había sido Hassán Sabah, el «Viejo de la Montaña», y su centro lo tenían en el castillo de Alamut, al sur del Caspio, cerca de Qazvin y a unos 100 km de Teherán. Era una impresionante fortaleza construida en la cima de una montaña, a 2.100 m de altura, con un solo acceso y prácticamente inexpugnable, construida en el siglo IX. La secta de los asesinos estableció allí su base en 1090. Fue destruida en 1256 por Hülegü, tras conseguir que le fuera entregada por Rukh ed-Din, el hijo y sucesor de Ala ed-Din.

200 [F] se refiere solo a «bevrajes», mientras que nuestro texto toscano especifica que se trataba de «oppio».

201 [F]: «Cest Vielz avoit esleu des autres Vielz qui estoient sotopost a lui et tenoient toute sa maniere et sez costumes: et le un envoie eles parties de Domas et le autre envoie en Cordistan».

202 Es una fecha equivocada; ello ocurrió, en realidad, en 1257.

203 [F]: «Con grant gens».

204 [F] da la fecha de 1267, pero en realidad los hechos ocurrieron en 1257. Hülegü, en efecto, aniquiló completamente a los asesinos ismailitas. Tomada la fortaleza de Alamut, se apoderó en poco tiempo de los restantes castillos y plazas fuertes, incluidos los de Siria. Rukh ad-Din fue enviado prisionero a Möngke Khan en Mongolia, pero fue asesinado en el camino.

205 Yule (I, 148) piensa que el castillo que se menciona aquí puede ser no el de Alamut, sino la poderosa fortaleza de Girdkuh, cerca de la ciudad de Damghan, al sur de los montes Kiburz.

206 Según [F], las jornadas son seis.

207 Es la zona del desierto de Karakum, no lejos de la frontera sur de Turkmenistán.

208 Ruy González de Clavijo, que atravesó este territorio más de un siglo después, confirma dramáticamente este dato: «E andudieron toda la noche,

e con grand calentura que fazía todo el camino, e no avía agua. E el andar d'esta noche e d'este día fue tanto, que los cavallos eran ya cansados, que no los podían mober. E ovieran de peresçer del grand sol que fazía e de la gran sed que les afincava. E el camino era arenal, e los omnes eran en grand peligro de sed, que no podían aver agua» *(op. cit.,* pág. 234). [F]: «Les bestes ne boivent jusque a tant qu'il ne sunt ensi de cel desert et venus as leu ou trovent eive».

209 Situada al norte de Afganistán.

210 Se exportaba incluso, según Hambis, a China e India. A la bondad de los melones asiáticos también se refiere repetidamente Ruy González de Clavijo, quien a su vez menciona esta técnica de conservación; refiriéndose a los de Samarcanda, dice lo siguiente: «E en estas dichas huertas avía muchos melones e algodones; e los melones d'esta tierra son muchos e buenos, e por Navydat ay tantos melones e ubas que es maravilla; e de cada día vienen muchos gamellos cargados de melones, e tantos que es maravilla cómo se gastan e comen; e en las aldeas ay tantos d'ellos, que los pasan e fazen como de los figos, que los tienen de un año a otro. E pásanlos d'esta manera: córtanlos al través pedaços grandes, e quítanles las cortezas e pónenlos al sol; e desque son secos, tuércenlos unos con otros e métenlos en unas seras e allí los tienen de año en año» *(op. cit.*, pág. 311).

211 Capital del reino griego de Bactriana (entre la cordillera del Hindu Kush y el río Amu Daria, en un territorio que hoy se reparte entre Afganistán, Uzbekistán y Tayikistán; Ciro II la agregó al imperio persa en el siglo VI a.C., y Alejandro Magno la conquistó en el 328 a.C.) y luego de Jorasán, fue efectivamente una gran ciudad. Gengis Khan la destruyó en 1220, y Tamorlán completó la tarea en 1369. Es la *Valque* de Ruy González de Clavijo, que él vio cercada por grandes murallas de tierra. Actualmente la capital de la provincia de Balkh es Mazar-i-Sharif.

212 [F]: «Il hi ont jadis maint biaus palais et maintes bielles mason de marbre: et encore hi sunt, destruite et gaste».

213 Sobre Alejandro Magno, Polo maneja datos inexactos procedentes de versiones legendarias y literarias, como el *Roman d'Alexandre* o el *Pseudo Calístenes*. En Balkh Alejandro Magno se casó con Roxana, hija del sátrapa bactriano Oxiartes. En Susa tomó como esposa a Estatira, hija de Darío y Roxana. La confusión entre varios homónimos (esas dos Roxanas y otros dos Oxiartes, el mencionado y un hermano de Darío) dio lugar a esas variantes legendarias.

214 [F]: «Or noç laison de ceste cité et entreron a conter d'un autre pais que s'apelle Dogana».

215 A Yule (I, 154) le parecen excesivas estas doce jornadas, considerando que la distancia entre Balkh y Taliqan es de 170 millas, y supone que siete debieron de ser suficientes.

216 En las estribaciones del Pamir.

217 [Z]: «Multuumque perseverant in potationibus».

218 Yule (I, 155) señala que los habitantes de esta zona estaban emparentados con los kafires del Hindu Kush, que producían y bebían un vino fuerte y espeso. Su conversión al Islam era todavía imperfecta, y eso explicaría tal libertad en la bebida.

219 Una cuerda o una franja muy estrecha, uso común también entre los kafires.

220 A unos 70 km al este de Taliqan.

221 Está situada en la orilla derecha del río Varsack, afluente del Kokcha.

222 [F]: «Il a maint porches spin; et quant les caçaors les velent prendre, et il le mettent les chen souvre, les porches s'acoillent toutes ensenble, puis jete le spine qu'il a sor son dos et por le costé sor les kiens et les ennavres en plosor leus». Algunas versiones, entre ellas [SA], recogen ese detalle falso, señalando que los puercoespines son capaces de lanzar sus espinas contra quienes pretenden cazarlos, lo cual es absolutamente inverosímil: «lançan aquellas espinas a aquellos que los quieren tomar o fazer mal, e a las vezes los hieren mal en la yjadas o costillas».

223 En [F] continúa la referencia a Keshem: «Ceste Scasem est en une grant provences, et a langajes por soi. Et les vilan ke ont los bestiames demorent es montagnes, car il hi font belles abitasion et grant, car il hi font cavernes: et le puent faire legermant, por ce que les montagnes sunt de tere».

224 En el nordeste de Afganistán; su capital actual es Faizabad.

225 Pura leyenda, obviamente. Numerosas dinastías de la región se proclaman, todas ellas, descendientes de Alejandro Magno; un efecto, quizás, del recuerdo histórico de Bactriana.

226 «El bicorne», porque en las monedas Alejandro Magno aparecía siempre con dos cuernos que simbolizaban el Oriente y el Occidente.

227 Existía, sencillamente, un monopolio real sobre la extracción de piedras preciosas, que se mantuvo durante siglos. [F]: «Le roi les fait caver per lui: ne null'autre home i poroit aler a cele montagne por caver de celz balasci que ne fost mort maintinant».

228 Hay aquí una pequeña laguna en el texto original, que reajustamos sintácticamente.

229 [RAM]: «En aquellas montañas hay una extraordinaria abundancia de ovejas, que a veces van en rebaños de cuatrocientas, quinientas o

seiscientas cabezas; son todas silvestres, y puede capturarse cuantas se quiera porque nunca escasean. Las montañas son tan altas que para subir a sus cimas se necesita caminar desde la mañana a la noche. En las alturas hay extensas llanuras cubiertas de hierba y arbolado, con grandes riachuelos de purísimas aguas que fluyen hacia abajo entre rocas y quebradas. En esos riachuelos hay tímalos y otros peces delicados, y el aire es tan puro en aquellas alturas, y el vivir allí tan sano, que la gente de las ciudades situadas en llanuras o valles, al sentirse con fiebre o afectada por cualquier enfermedad, inmediatamente sube a las montañas y se queda allí dos o tres días, al cabo de los cuales se siente curada en virtud de aquel aire tan saludable. Micer Marco afirmó haberlo experimentado, porque mientras viajaba por aquel territorio estuvo enfermo durante un año, y en cuanto siguió el consejo de subir a lo alto de las montañas se curó». El lugar es probablemente el valle de Sarikol, con el lago de este nombre. El tímalo mencionado en el texto es un pez parecido al salmón, de los ríos de alta montaña, que tomó ese nombre porque se decía que tenía cierto sabor a tomillo *(Thymus vulgaris)*.

230 [RAM]: «Le contaron [a Marco Polo] que hasta no hacía mucho tiempo aún existían en aquella región unos caballos que descendían de la raza del corcel de Alejandro, el llamado Bucéfalo, todos los cuales nacían con una señal en la frente. La caballada era propiedad exclusiva de un pariente del rey, que por no permitir que éste también los poseyese fue ejecutado; su mujer, en venganza por la muerte de su marido, destruyó la caballada y con ella se extinguió la raza».

231 Estos últimos son los menos apreciados en cetrería, por su menor agresividad y potencia de vuelo.

232 En el texto francés se menciona también el sésamo como origen del aceite.

233 Por los casi inaccesibles y altos desfiladeros que lo rodean y por la posición estratégica de los poblados.

234 [SA] da más detalles: «E traen bragas muy delgadas de seda, con almizcle dentro». Las bragas son, en este caso, pantalones o calzones de seda.

235 [F]: «Ver midi».

236 Al sudeste de Badajshán.

237 [SA]: «Son gente muy maliciosa y luxuriosa por el gran calor que allí haze, e no comen otra cosa que carne y arroz».

238 Es decir, budistas.

239 Estos brujos cachemires son los que tanto impresionarían a Marco Polo

en la corte del Gran Khan.

240 Cachemira fue, en efecto, un bastión del budismo, y desde allí se extendió a Asia Central y el Tíbet.

241 [F]: «Et le coral que de nostre tere s'aporte por vendre se se vende plus en cele contree que en autre».

242 El curso alto del Amu Daria, antiguamente conocido como Oxus. Éste en su tramo superior recibía el nombre de Panja.

243 Es la zona del actual Corredor de Wakhan, un apéndice territorial del Badajshán que se prolonga hasta China y constituye una estrecha franja que impide que Rusia y la India tengan una frontera común. Oficialmente fue creado por los británicos en el siglo XIX, pero ya secularmente venía teniendo su caracterización propia como lugar de tránsito entre las fronteras de los países que allí confluían, y sobre todo para conectar la inmensa cuenca del río Tarim, en China, y la región de Xinjiang, con el Badajshán.

244 El wakhi tayico, una lengua iránica.

245 Efectivamente, a esta zona del Pamir se le da el nombre de «techo del mundo», por la elevada altitud media. El paso fronterizo de Wakhjir se halla a 4.923 metros de altitud y el cambio de hora al traspasar la frontera alcanza la muy notable diferencia de tres horas y media (+4:30 UTC en Afganistán frente a +8 UTC en China). En los textos chinos a esta vía fronteriza se le llama «el camino del Buda rosa», y también «Monte Verde». Algunos famosos monjes chinos (Faxian, Huisheng, Songyun, Huichao y Wukong) habían pasado por allí en el curso de sus viajes en busca de textos budistas.

246 Probablemente se trata del valle donde se encuentra el lago Sirikol, del que nace el río Amu Daria.

247 El pasto veraniego del Pamir tenía fama, efectivamente, de ser extraordinariamente nutritivo.

248 Que ahora se conocen, precisamente, con el nombre de «carneros de Marco Polo» *(Ovis poli)*.

249 [RAM]: «Y le contaron que había infinidad de lobos que mataban a muchos de estos carneros; y que había tal cantidad de cornamentas y de huesos, que con los que se encontraban a los bordes de los caminos se levantaban grandes montículos para indicar la dirección a los viandantes cuando nevaba».

250 [F]: «Et por cest plain ala l'en bien doçe jornee et est apelle Pamier».

251 Quizás porque Marco Polo no pasó por allí en la estación adecuada

para verlas, observa Yule (I, 174), puesto que otros viajeros que atravesaron la zona en verano sí que hacen mención de la presencia de aves.

252 [SA]: «Ay tan gran frío en aquella tierra, que el huego no tiene tanta fuerça ny cueze tan bien la vianda como en otras tierras». No es sólo el frío el causante de ese efecto, obviamente, sino principalmente la gran altitud, con menor cantidad de oxígeno para facilitar la combustión.

253 El antiguo Balur, entre Cachemira y el Pamir, al norte del actual Pakistán y que comprendía los tres pequeños reinos de Gilgit, Baltistán y Kafiristán.

254 Kashgar o Kashi se encuentra al suroeste de la región de Xinjiang, junto a las estribaciones de los montes Tian Shan y Kunlun. Fue un importante centro caravanero, étnicamente dominado por los uigures.

255 Kashgar fue conquistada por los mongoles en 1275, probablemente poco *después* de que Marco Polo pasara por allí.

256 En el siglo VII Kashgar era un activo centro budista, pero en el X ya predominaba el islam.

257 Era un importante nudo de comunicaciones en aquella época. [SA] precisa que «los mercaderes d'esta tierra son apretados e avaros».

258 El cristianismo ya había entrado en China durante la dinastía Tang (618-907), siguiendo la Ruta de la Seda. Kashsgar fue un importante centro nestoriano, hasta el punto de que en esta época constituía la decimonovena diócesis de esta religión.

259 Desde Kashgar hay un paso de montaña que facilita el acceso a Samarcanda y consiguientemente al Oriente Medio.

260 Considerada la ciudad más antigua de Asia central, fundada en el tercer o cuarto milenio a.C., está situada en la parte también central de Uzbekistán. Fue capital de la Sogdiana, provincia persa conquistada por Alejandro Magno en el 329 a.C. Arrasada por Gengis Khan en 1220, resurgió luego como capital del imperio de Tamorlán (que había nacido no muy lejos de allí). Fue un importante centro comercial en la Ruta de la Seda, lugar de encuentro entre Occidente y China, y un relevante foco de la cultura islamista. Es prácticamente seguro que Marco Polo nunca la visitó. Quien sí dio una detallada descripción de ella fue Ruy González de Clavijo, quien la considera «poco más grande que la ciudat de Sevilla», y en la que pasó varios meses.

261 Era desde antiguo una importante sede metropolitana de la Iglesia nestoriana.

262 [F]: «Il sunt au neveu dou grant can, et ne est pas son ami, mes plusors

foies a nimisté cun lui».

263 Chagatai era tío, no hermano, de Kublai Khan. Cuando en 1227 el imperio mongol se dividió entre tres hijos y un nieto de Gengis Khan, Ogodai, pese a ser más joven, sucedió a su padre, mientras que Chagatai pasó a gobernar, en dependencia de su hermano, un inmenso territorio que comprendía los actuales Turquestán y Afganistán. En el siglo XIV los descendientes de Chagatai dividen el khanato en dos partes, una con capital en Samarcanda y otra en Kashgar, que posteriormente serían reunificadas por Tamorlán.

264 [F]: «Sostenoit la covreure».

265 Y, según [SA], al igual que se lee en el manuscrito francés, «sucedióle en el señorío un su hijo que no fue christiano». En realidad a Chagatai le sucedió su nieto Kara-Hülegü en 1242.

266 [SA]: «Con intención que, quitada la piedra, caería toda la yglesia».

267 El soberano era Kaidu (1230-1301), sobrino de Kublai Khan. [F]: «La segnorie estoit a cel neveu dou grant can».

268 [F]: «Trois paumes».

269 [SA]: «Porque los moros pudiessen tomar su piedra sin que la yglesia cayesse».

270 Yarkand (en chino actual Yecheng) se hallaba situada en un extenso y fértil oasis regado por el río del mismo nombre (aunque la calidad del agua que llegaba a la ciudad dejaba que desear, puesto que la mayoría de sus habitantes tenían bocio, según comentan numerosos viajeros). [Z] recoge la curiosa noticia de que los habitantes tenían un pie más grande que otro, aunque ello no les impedía andar correctamente (Ronchi). La ciudad, situada a medio camino entre Khotan y Kasghar, fue una importante base para las caravanas que, procedentes de la India vía Ladakh y el Paso de Karakorum, se dirigían a la cuenca del Tarim.

271 Ciertamente, pero, como [F] precisa, teniendo como autoridad intermedia la de su sobrino Kaidu.

272 El oasis de Yarkand es considerado aún hoy como el más rico del Turquestán oriental. Los ricos pastos sustentan una abundante ganadería. La agricultura es productiva (cereales; frutas como melones, uvas, manzanas; algodón).

273 Khotan (en chino Hetian) es una ciudad y oasis situados al suroeste de la región de Xinjiang, cerca del río Khotan. Enclavada en el tramo sur de la Ruta de la Seda, fue un punto de transmisión del budismo en China y próspera base (hasta su conquista por Gengis Khan) de las caravanas que conectaban Occidente y China. La región forma parte de China desde 1878.

274 Era, en realidad, un gran estado, aunque esta vez Marco Polo no lo dice.

275 La mayoría de la población era de la etnia uigur.

276 El buen vino de Khotan es frecuentemente citado por los autores chinos.

277 Gracias, sobre todo, al agua de los ríos Yulon Rasgar y Kara Kashgar. La cría de gusanos de seda y la extracción de jade eran también importantes en la economía de la región.

278 Según Cardona podría tratarse de la ciudad, hoy desaparecida, de Uzuntatïr, en la región de Khotan. Para Hambis, Pein es el «ancien nom de la ville de Kerya, sur le fleuve du même nom». Pelliot considera que la transcripción correcta del topónimo es la de *Pem* (pág. 801).

279 [F]: «Il hi a flum que i se treuvent pieres que l'en apelle diaspe et calcedoine asseç».

280 En distintas ciudades chinas del interior o portuarias, donde se daba la presencia de comerciantes y mercaderes, existía la posibilidad, perfectamente legal, de contraer matrimonio temporal, que podía durar, según advierte Yule (I, 193), un mes, una semana e incluso sólo veinticuatro horas.

281 La actual ciudad china de Qiemo, en el actual Xinjiang uigur. De la vieja ciudad a que hace referencia Polo sólo quedan las ruinas.

282 El Charchan Daria.

283 Había efectivamente, una gran actividad de comercio y extracción de jade en Charchan, hasta el punto de que se había convertido en el punto inicial de la Ruta del Jade.

284 La ciudad de Charchan se encuentra, en efecto, en un oasis en el desierto de Taklamakan.

285 Según advierte [F], los habitantes de esta región tenían la costumbre de, cuando se acercaba un ejército enemigo, refugiarse en pleno desierto con su ganado, cerca de algún pozo de agua, aprovechando la circunstancia de que el viento borraba las huellas de su tránsito. Si el ejército era amigo, se limitaban a esconder el ganado, para evitar que les fuera requisado sin recibir el correspondiente justiprecio, «car les ostes ne paient chouses qu'il prendes».

286 Enclavada en un oasis en el borde sur del lago de Lop Nur.

287 Es el temible desierto de Gobi.

288 El desierto de Gobi se extiende a lo largo de unos 1.600 km de este a oeste.

289 Las leyendas sobre la presencia de fantasmas y espíritus existen en referencia a casi todos los grandes desiertos. Los ruidos de los que se habla en el texto pueden ser debidos al movimiento de la arena en las dunas. [RAM]: «Tienen la norma de ir siempre todos muy juntos, y antes de ponerse a dormir colocan una señal indicando en qué dirección deben seguir caminando; a los animales les ponen campanillas al cuello, para poder oírlos y no dejarles salirse del camino».

290 En Gansu. Allí descubrió el arqueólogo sir Aurel Stein, en 1900, las Cuevas de los Mil Budas. Selladas en torno al año mil de nuestra era, contenían miles de manuscritos en papel y seda, hoy distribuidos por distintos museos del mundo, así como el libro impreso más antiguo del que se tiene noticia, el *Diamond Sutra*, del año 868.

291 El término *tangut* designaba a un grupo nómada de origen tibetano que vivía en el valle superior del río Amarillo, pero aquí Polo lo usa para hacer referencia al reino Xixia (1038-1227) en el noreste de China, que comprendía las actuales regiones de Ningxia Hui y Gansu.

292 Los tangut tenían una lengua propia, de origen tibeto-birmano, que tenía ese mismo nombre, e incluso una tradición literaria.

293 [F]: «Con seç enfanz».

294 Monedas de oro en vigor en el imperio bizantino.

295 [F]: «Et de tielz VI mois».

296 [F] habla de «alcanfor», que ciertamente parece más adecuado para esa función que el azafrán.

297 Aquí nuestro texto generaliza; [F] advierte que ello ocurre «plosors foies», es decir, no siempre.

298 Son, la mayoría de ellas, costumbres chinas, con las que Marco Polo entra en contacto por primera vez en esta zona. Como advierte Yule (I, 207-209), la costumbre de quemar los cadáveres no fue tan general en China como sugiere aquí el relato; y el uso de disponer de una puerta o abertura especial en la casa para sacar al muerto no es exclusiva de aquel territorio, sino que se da también entre los esquimales y en el sur de la India, e incluso se practicó en Holanda y en algunas ciudades italianas de la región de Umbría.

299 O Hami, en Xinjiang. Yule (I, 211) pone en duda que realmente Marco Polo haya estado allí, considerando esta descripción como un *excursus* parecido al hecho con Samarcanda.

300 Se trata, de hecho, de un oasis, situado en una depresión a 200 m bajo el nivel del mar y con temperaturas extremas.

301 Es un rico oasis y una región eminentemente hortofrutícola (sobre todo con excelentes melones, arroz y uvas), aún hoy.

302 Los uigures, mayoritarios en la región, tenían fama de ser alegres y muy aficionados al canto y al baile. Tienen una rica tradición musical, plasmada sobre todo en sus doce *muqam*, suites melódicas de extraordinaria complejidad y extensión, derivadas de las antiguas *boyawan* (canciones del desierto), cada una de las cuales requiere, para ser cantada en su integridad, en torno a 24 horas (otros tipos de *muqam* existen también en Azerbaiyán, Irak, Tayikistán y otros países).

303 Parece que este uso estaba bastante generalizado en todo el Turquestán oriental, pero decayó bajo las rígidas normas islámicas (Yule, I, 211). Polo cita también una costumbre semejante entre los habitantes de Kienchang, en Yunnan. Los historiadores la han mencionado como común a distintos otros pueblos del mundo.

304 Hijo de Tului, que gobernó todo el imperio mongol entre 1251 y 1259.

305 Región del Turquestán oriental no identificada.

306 [F]: «XVI jornee».

307 Es el amianto o asbesto.

308 Según antiguas leyendas, la salamandra no se quemaba con el fuego. Puesto que el amianto o asbesto resiste al fuego y al calor, así como a la abrasión y usura, se pensó que esta fibra procedía, sencillamente, de la lana que cubría a la salamandra y con la que esta se defendía del calor. De ahí la identificación salamandra = amianto que Marco Polo, muy inteligentemente, asume para criticarla en su relato. Queda claro, a partir de este momento, que el amianto no se obtiene de las salamandras, sino de ese proceso que él describe.

309 El amianto, efectivamente, tiene estructura fibrosa, y se obtiene mediante prensado o molienda y enriquecimiento del silicato que se extrae generalmente de minas a cielo abierto. Por su alto grado de flexibilidad, se presta perfectamente para ser hilado y convertido en tejido.

310 El amianto era conocido en occidente desde la antigüedad: los vikingos y los romanos envolvían los cadáveres antes de la cremación en sábanas de asbesto para obtener unas cenizas más blancas.

311 Al pie de los montes Qilian.

312 [RAM]: «Los viandantes que pasan por allí no se atreven a transitar por aquellos montes con animales que no sean del país, porque nace allí una

hierba venenosa que les hace perder las uñas a los animales que la comen; pero los de aquella zona conocen la hierba y evitan comerla».

313 La antigua Ganzhou.

314 La región de Gansu fue una importante zona de estudios budistas.

315 Estatuas de Buda. En Zhangye se conserva el templo del Buda Gigante (1098), con la estatua de Buda durmiente más grande de China: 34,5 m de largo y 7,5 de ancho; los pies miden 4 m, y las orejas 2.

316 Polo se está refiriendo aquí a los lamas.

317 Según explica [RAM], consideraban que si es la mujer la que busca al hombre, éste puede acceder sin problemas de conciencia; pero si toma él la iniciativa, incurre en pecado.

318 [SA]: «En esta cibdad estovieron Nicolao y Mapheo e Marco Polo siete años usando sus mercaderías y negocios».

319 «La ciudad negra». Fue una importante ciudad de los tangut en la región de Xia Xixia, una de las primeras localidades arrolladas por los mongoles en el curso de su invasión en 1226. De allí procede la mayoría de los documentos en lengua tangut que se conservan. Las excavaciones en la antigua ciudad fueron realizadas a principios del siglo XX por el ruso Piotr Kozlov, y parte de las pinturas halladas, que se conservaron selladas durante 700 años gracias a las arenas del desierto, se exponen en el Museo del Ermitage.

320 En el extremo del desierto de Gobi, en la actual frontera china con Mongolia.

321 Situada en el centro de Mongolia, cerca del río Orkhon y al suroeste de Ulán-Bator.

322 Fue, efectivamente, la primera capital del imperio mongol, cuando así lo decidió Gengis Khan en torno a 1220. La capitalidad del imperio le fue retirada por Kublai Khan en 1267, para traspasarla a Pekín.

323 Los jurchen eran un tribu tungusa que ocupaba parte de Manchuria. Llegaron a dominar buena parte de la China del Norte, llegando por el sur hasta el río Huai. Fundaron la dinastía Jin, que cayó bajo la presión mongola en 1234.

324 El Preste Juan fue un personaje legendario y misterioso, cristiano, del que durante la Edad Media se decía que gobernaba un gran reino en algún lugar de Asia y luego de África. El primero que dio noticia de él fue Otton de Freisingen, quien lo identificó como un rey y sacerdote nestoriano que gobernaba un reino más allá de Persia y Armenia. La leyenda se vio alimentada por una carta supuestamente escrita por el propio Preste Juan

al emperador Manuel Comnenus, en la que se presentaba como un rey cristiano que deseaba visitar el Sepulcro de Cristo y le describía su rico reino oriental y su enorme poder. A partir de ahí su reino se fue identificando sucesivamente con distintas regiones de Asia, para pasar a serlo, al final, con Abisinia e incluso con algunos reinos de África del sur. Marco Polo tiene también su opinión al respecto, e identifica al Preste Juan con Togrul, protector de Gengis Khan en su juventud.

325 La fecha en la que Gengis Khan (cuyo verdadero nombre era Temuyin) fue elegido rey de los mongoles no se conoce con precisión, pero fue más tardía que esta, probablemente en torno a 1205. Gengis nació en 1167 y murió en 1227.

326 «Gente» tiene aquí, y en el párrafo siguiente, el significado más específico de «hombres aptos para la guerra, combatientes».

327 En realidad, este Preste Juan del que se habla aquí es Togrul, jefe de la tribu de los Kerait y conocido con el título de Wang Khan. En su juventud, Gengis Khan se había aliado con él, más que en calidad paritaria, como protegido. Parece que los Kerait eran nestorianos, y por tanto cristianos, lo que debe de haber contribuido a que en un determinado momento se les ligara a la leyenda del Preste Juan.

328 Según [SA], en 1190.

329 El episodio parece que fue real, pero los protagonistas son distintos. Se había planeado una operación matrimonial a doble banda: Jöchi, el hijo primogénito de Gengis Khan, se casaría con una hija de Togrul, y un nieto de Togrul contraería también matrimonio con una hija de Gengis Khan. Pero al final Togrul se opuso a ambos matrimonios, y eso fue el comienzo de la ruptura entre los dos aliados. Como en casi todas las grandes dinastías, en la mongol la política matrimonial corría pareja con la estrategia militar.

330 Según [RAM], Gengis sabía de antemano que no se accedería a su solicitud, que en realidad fue presentada sólo para generar un *casus belli*.

331 Porque, según él, «los tártaros eran esclavos e no hombres de guerra» [SA].

332 Esta batalla, en realidad, no tuvo lugar en Tanduc, sino al norte del desierto de Gobi.

333 [F]: «A XX miles».

334 Este método adivinatorio originariamente budista, con cañas o con flechas, era uno de los numerosos que se practicaban en oriente.

335 Esta expresión hiperbólica es recurrente cada vez que Polo relata una batalla.

336 Togrul, en realidad, no murió en aquella batalla; escapó herido, pero fue capturado por la tribu de los Neiman, que terminaron decapitándolo.

337 Gengis Khan siguió viviendo mucho más de esos seis años, puesto que murió en 1227.

338 Murió de muerte natural, por enfermedad o a causa de una caída de caballo, pero no hay constancia de que fuera debido a una herida de flecha.

339 Primogénito de Ogodai, muerto en 1246. Pero esta noticia no es cierta: a Gengis le sucedió su hijo Ogodai, que ni siquiera aparece citado en esta lista por Marco Polo.

340 Hijo de Jöchi, y por tanto nieto de Gengis Khan, muerto hacia 1255. Fue khan de la Horda de Oro, pero no Gran Khan.

341 Hijo de Tului, muerto en 1265. Fue khan de Persia, pero tampoco detentó el cargo supremo de Gran Khan.

342 Hermano de Hülegü, muerto en 1259.

343 Por «Altai» se entiende aquí sólo la parte oriental de esta cordillera. El cementerio imperial, según indicios señalados por Yule y Hambis, podría encontrarse en el Hentiyn Nuruu de Mongolia, en la zona donde nacen los ríos Onon, Kerulen y Tuul, a unos 150 km al noreste de Ulán-Bator. Pero el lugar exacto de la sepultura de Gengis y los otros grandes khanes nunca ha sido identificado con precisión.

344 Exagerando, [SA] da la cifra de trescientos mil.

345 Las *yurtas*.

346 Son postes o pértigas de madera de abedul, muy flexibles y cuidadosamente labrados y preparados para que ajusten a la perfección.

347 Es el *kumys*, leche de yegua fermentada con levadura, que puede tener cierto contenido alcohólico.

348 El dios de la Tierra, supremo protector de vidas y haciendas. Advierte Yule (I, 257) que esta creencia no entra en el ámbito del budismo, sino más bien en el del chamanismo. El hecho de que Polo no haga referencia aquí al budismo puede deberse a que este era aún de muy reciente introducción entre los mongoles.

349 Los escuadrones mongoles eran de caballería ligera: no llevaban armaduras metálicas, sino corazas protectoras de cuero reforzado. Eso les permitía una gran movilidad y agilidad en el combate. Su arma principal era, en efecto, el arco compuesto, de gran potencia y que los mongoles aprendían a manejar desde niños.

350 Las unidades militares mongólicas se organizaban sobre base decimal: de 10, 100, 1.000 y 10.000 hombres. Las unidades más singularizadas y representativas era la de 1.000 hombres, equivalente a un moderno regimiento, y la de 10.000, similar a una división actual. La constitución de inmensos ejércitos formados por diez o más divisiones es citada por Marco Polo varias veces a lo largo del libro.

351 [RAM]: «Cuando salen en misión militar se llevan una diez libras de esta leche. Por la mañana toman media libra y la meten en una bota de cuero semejante a un odre, añadiéndole el agua que les parece conveniente; al ir cabalgando, la leche se va batiendo en la bota, convirtiéndose en un líquido denso que luego beben; y esta es su comida». Naturalmente, la frugal alimentación a que se hace referencia en este capítulo debía de darse sólo en situaciones extremas, en el curso de rápidas campañas por territorios inhóspitos o en los fríos inviernos asiáticos. En circunstancias normales, a la dieta del ejército debían de contribuir también los animales cazados, los frutos hallados ocasionalmente y probablemente una intendencia rudimentaria, aunque dada la inmensidad de los ejércitos mongoles, la tarea de alimentarlos no debía de ser fácil. En todo caso, los grandes ejércitos de la antigüedad, que debían recorrer enormes distancias por territorios a veces despoblados y yermos, debían asegurarse procedimientos de alimentación de emergencia de tipo personal, en previsión de carencias sobre el terreno o de corte de las vías de suministros. Los romanos, según refiere Maquiavelo en su obra *Del arte de la guerra*, podían sobrevivir perfectamente con carne seca (tocino, por ejemplo) y harina de trigo (con la que elaboraban tortas de pan cocidas sobre piedras calientes) y llevando como condimentos sólo sal y vinagre: eran todos ellos productos de larga duración y fácil transporte. Prácticas de alimentación extremadamente austeras se han dado en el ámbito militar hasta el siglo XIX incluso en la civilizada Europa; véanse las siguientes observaciones, a este respecto, de Brillat-Savarin: «La carne cruda sólo presenta un inconveniente: el de adherirse a los dientes por su viscosidad; por lo demás, no es desagradable al gusto. Sazonada con un poco de sal, se digiere muy bien y debe ser más nutritiva que cualquier otra. —*Mein God* —me decía, en 1815, un capitán de croatas, a quien invitaba a comer—; no son necesarios tantos preparativos para una buena comida. Cuando estábamos en campaña y teníamos hambre, matábamos el primer animal que encontrábamos a mano. Cortábamos un trozo muy magro; lo espolvoreábamos de sal, que siempre llevábamos en la *sabre-tasche*; lo metíamos bajo la silla, en el lomo del caballo; galopábamos un ratito; y —hacía los movimientos de un hombre que desgarra con los dientes— *ñam, ñam, ñam*, nos regalábamos como príncipes» (A. Brillat-Savarin, *Fisiología del gusto o meditaciones de gusto trascendente*, Madrid, Aguilar, 1987, pág. 274).

352 La táctica fundamental de combate de los mongoles consistía en lanzar numerosos grupos dispersos de caballería ligera contra el ejército enemigo, para luego retroceder y contraatacar cuando habían desordenado las filas contrarias. Intentaban, al mismo tiempo, fragmentar el frente contrario y

aislarlo en bolsas. Su blanco inicial preferido eran los caballos contrarios: muertos o heridos éstos a flechazos, el hombre a pie era ya presa fácil. Las estratagemas y emboscadas entraban también entre sus procedimientos predilectos.

353 Era un uso chino que probablemente pasó también a los mongoles.

354 Cerca del lago Baikal, en su orilla este, donde aún subsisten los topónimos de las poblaciones de Barguzin y Ust' Barguzin, así como la bahía de Barguzin.

355 [F]: «Il chavauchent les cerf». [SA]: «E cabalgan en los ciervos como en caballos»

356 La ganga de Pallas *(Syrrhaptes paradoxus)* es un ave de la familia de las palomas propia de las zonas esteparias, frecuente sobre todo en Kazajstán y Mongolia. Mide entre 31 y 40 cm de longitud. Su nombre deriva del apellido del zoólogo alemán Peter Simon Pallas. [NTT: En el texto de Marco Polo se la denomina con el vocablo persa *buguerlac*, que se ha citado a menudo para evidenciar la tendencia de Polo a filtrar a través del persa el léxico de las lenguas orientales. Puesto que es un vocablo extraño en el tejido textual italiano, teóricamente deberíamos mantenerlo como vocablo también extraño en el texto español, cosa que, sin embargo, nos parece innecesaria].

357 El gerifalte *(Falco rusticolus)* es el mayor de los halcones. Los machos miden unos 53 cm de longitud, y las hembras en torno a 60. Es propio de las zonas árticas euroasiáticas y americanas.

358 En Gansu. Lanzhou es hoy su capital.

359 La antigua Liangzhou.

360 Xining está en la provincia de Qinghai, al borde de la meseta tibetana y a más de 2.000 m de altura. Era una ciudad clave en el ramal sur de la Ruta de la Seda, en dirección al Tíbet, y fue una importante sede del budismo tibetano.

361 Los yaks. La descripción que Marco Polo da de estos animales es bastante adecuada, aunque, como casi siempre, exagerando en el tamaño; los yaks machos pueden sobrepasar los 2 m de altura en la cruz y pesar más de 1.000 kilogramos, pero no alcanzan las dimensiones que puede tener un elefante adulto.

362 [RAM]: «Ese pelo o lana es finísimo y blanco, más que la seda; micer Polo llevó un poco de él a Venecia como cosa digna de verse, y como tal fue considerada por los que la vieron».

363 El ciervo almizclero, propio de las regiones de Asia central.

364 Yule (I, 279) advierte que la descripción de Polo es correcta en todo menos en lo referente a los colmillos, puesto que estos ciervos sólo tienen dos en la mandíbula superior.

365 [RAM]: «En los días de luna llena, a estos animales les sale en el ombligo, bajo el vientre, una apostema de sangre. Los cazadores salen durante el plenilunio a capturar estos animales, les cortan la apostema con la piel, la secan al sol y de ahí sale el mejor almizcle conocido. Su carne también es muy buena para comer, y se consume mucha. Micer Marco llevó a Venecia la cabeza y las patas, disecadas, de uno de estos animales».

366 [F]: «XXV jornee».

367 Según Yule (I, 280), se trata del faisán de Reeves *(Syrmaticus reevesii)* o faisán venerado.

368 [F]: «Des autres oisiaus hi a de maintes mainere con mout belles pennes et bien colorés».

369 El viaje prosigue por la zona central del norte de China, en la actual región autónoma de Ningxia, habitada por la etnia hui y atravesada por el río Amarillo.

370 En la sierra de Helan Shan o Alashan. Hoy la capital de la región es Yinchuan.

371 Eran paños fuertes elaborados con pelo de camello, aunque también de lana. El primer autor español que menciona este término, bajo la denominación de *chamolote*, es Ruy González de Clavijo, en su embajada a Tamorlán, y lo hace cuando refiere que, habiéndose topado la embajada española con una cuadrilla de bandoleros, sólo pudieron contentar a su jefe cuando, además de entregarle otras pertenecias, le compraron a un mercader «una pieça de chamolote e dierongelo» *(op. cit.*, pág. 172).

372 Cada verano los camellos bactrianos cambian el pelo, que se utiliza para confeccionar ropa, pinceles o cuerdas.

373 Aún hoy sigue siendo especialmente apreciado, y exportado a todo el mundo, el pelo de camello (llamado también, apreciativamente, *soft gold)* de la zona de Helan Shan.

374 Según Cardona, sería el valle delimitado por la orilla NE de la curva del río Amarillo, en la provincia de Sichuan, y ocupado por los ongut.

375 Las actuales Toxto o Hokaozheng (Cardona).

376 Príncipe de la tribu ongut, de religión nestoriana. Se convirtió al catolicismo por influencia de Giovanni di Montecorvino, aunque después de su muerte (1298) los ongut retornaron al nestorianismo. Quien se casó con una hija de Kublai Khan fue el padre de Jorge, Aybuqa.

377 [F] no generaliza de esta manera, sino que atribuye esas características a un grupo humano concreto: «Il hi a une jeneration de jens que sunt appellés Argon, que vaut a dire en françois guasmul: ce est a dire qu'il sunt ne de deus generasion, de la legnee de celz de Tenduc que adorent les ydres et de celz que aorent Maomet; il sunt biaus homes plus que le autre dou pais et plus sajes et plus mercant». Descienden, pues, de la unión de idólatras y mahometanos.

378 Es decir, el mencionado rey Jorge.

379 Gog y Magog son los dos pueblos bíblicos, descendientes de Jafet, que serán liberados por Satanás para que destruyan Jerusalén, según se lee en el libro de Ezequiel y el Apocalipsis.

380 Eran unos tejidos de oro y seda originarios de China.

381 Al noroeste de Pekín, en dirección a Kalgan Zhangjiakou.

382 Según [F], en «une leu que est apellés Ydifu».

383 Al norte de Kalgan.

384 La descripción de [F] difiere en algunos detalles: «L'une maniere est toute noire come corbiaus et sunt mout grant. Le autre mainere sunt toute blance: les eles ont mout belles, car por toutes les pennes ont plein de iaux reont com celz dou paon, mes sunt de color d'or mout resprendisant; le chief ont vermoil et noir et sunt noir et blançe au cou, et sunt greignor que nulle de l'autres assez. La tierçe maniere sunt de la fasionç des nostre; et la quarte mainere sunt peitete: el ont es oreilles pennes lonc vermoilles et noire mou belles. La quinte maineres sunt toutes griges: le chief ont vermoiles et noires mout bien faites et sunt grandismes». [SA]: «Las primeras grandes y todas negras como cuervos; las segundas todas blancas salvo la cabeça, que tienen bermeja; las terceras negras, salvo la cabeça blanca, muy luzias; las quartas verdes con la cabeça negra, muy mayores que las nuestras; las quintas son chicas, con toda la pluma bermeja».

385 [RAM]: «Hay [en aquel valle] una extraordinaria cantidad de perdices y codornices; para que estén bien alimentadas, el Gran Khan ordena que en verano se siembren en aquellos terrenos mijo, alpiste y otras semillas que les gustan a esas aves, prohibiendo que se recolecten para que tengan comida en abundancia. Hay muchos hombres dedicados a vigilarlas para que nadie las capture, los cuales también les suministran grano en invierno. Y tan acostumbradas están al grano que se les echa en el suelo que, en cuanto oyen un silbido, se precipitan hacia aquel lugar. El Gran Khan mandó construir muchas casetas para que pasen la noche, y cuando él acude a este lugar tiene todas las aves que quiere; en invierno, cuando están bien gordas, y dado que él no acude allí por culpa del intenso frío, se le envían a donde se encuentre camellos cargados de ellas».

386 Véase el capítulo 13.

387 [F]: «XVI miles».

388 Es decir, en los cuartos oscuros donde mudan las plumas.

389 [RAM]: «Un pabellón regio, montado sobre hermosas columnas doradas y pintadas. Cada una es un dragón dorado con la cola enroscada en torno a la columna; con la cabeza sostiene el techo, así como también con las manos, extendidas a derecha e izquierda».

390 Se le regalaban el día de Año Nuevo.

391 «Por una gran vitoria que ovieron contra ciertos enemigos de Chinchis, primero rey de los tártaros» [SA].

392 [F] no se refiere a cuando estos animales «van paciendo», sino a cuando «van pasando».

393 Son los brujos de Cachemira de los que ya se habló anteriormente. [F]: «Sunt apellés Tebet er Quesmur – il sunt deus generasions de jens que sunt ydres», es decir, tibetanos y cachemires, ambos *idólatras* en la concepción de Marco Polo. A continuación [F] se refiere a estos personajes con la denominación de *bacsi*.

394 [RAM]: «Van desaseados e inmundos, sin preocuparse de su apariencia personal ni de las personas que los ven; llevan la cara sucia, y nunca se lavan ni se peinan».

395 Aparte de los magos y nigromantes cachemires y tibetanos, una multitud de más inocuos astrólogos tenía también su lugar en Pekín. [RAM]: «En la ciudad de Pekín, entre cristianos, musulmanes y chinos, hay unos cinco mil astrólogos y adivinos que allí ejercen su oficio, y a los que el Gran Khan provee de comer y vestir como a los pobres antes mencionados. Disponen de un astrolabio con las marcas de los planetas y sus horas y posiciones a lo largo de todo el año. Y cada año esos tales, de acuerdo cada uno con su secta, predicen el curso y la disposición de todo el año (...). Luego escriben en unos cuadernos pequeños las cosas que van a suceder ese año; tales cuadernos se llaman almanaques, y los venden a un grueso la unidad a quien quiera adquirirlos para conocer las cosas futuras».

396 Los budistas lamaístas.

397 [F]: «Il portent le chief ras e la barbe rase». [SA]: «E traen la cabeça rapada e la barva».

398 Los taoístas.

399 [SA]: «Visten vestiduras de filo de cáñamo teñidas de blanco o negro o azul, e duermen en almadraques [colchones] ásperos y duros».

400 [SA]: «Todos los ídolos d'estos religiosos que se casan e gozan tienen nombres de hembras, y esto es porque ellos son grandes lujuriosos».

401 Este texto se estaba redactando en 1298. Marco Polo ignoraba que Kublai Khan había muerto cuatro años antes, en 1294.

402 En realidad fue el quinto, después de Gengis, Ogodai, Güyük y Möngke.

403 Kublai fue elegido Gran Khan en 1260, después de que el año anterior hubiera muerto su hermano Möngke.

404 Efectivamente, un año después de su elección hubo de luchar contra su hermano menor y rival Arikbuga, al que derrotó (1261) y mandó al exilio en Mongolia.

405 Ésta es la fecha en la que Marco Polo dictaba a Rustichello sus notas, sin saber que Kublai Khan había muerto cuatro años antes, en 1294. Fueron por tanto, treinta y ocho años de reinado.

406 La más importante campaña de Kublai había sido la conquista de Yunnan entre 1253 y 1254.

407 Era señor del norte de Corea y parte de Manchuria.

408 En este momento era señor de la Dzungaria, al sur de los montes Altai.

409 Kaidu nunca aceptó como legítimo el nombramiento de Kublai como Gran Khan, y se le mantuvo siempre hostil. En realidad, parece que fue él quien convenció a Nayan para rebelarse contra Kublai.

410 Quizás no se atemorizó, pero se inquietó hasta el punto de enviar a su lugarteniente Bayan a practicar un reconocimiento de la situación. Éste fue capturado, pero consiguió escapar y dio relación a su jefe del gran ejército que los sublevados estaban reclutando (Yule, I, 334.).

411 [RAM]: «En Catay, en Mangi y en el resto de sus dominios hay tanta gente infiel y desleal que si pudiera se rebelaría contra su señor. Por eso se hace necesario que en cada provincia en que haya grandes ciudades y viva mucha gente existan guarniciones ubicadas a cuatro o cinco millas de la ciudad, que no puede tener puertas ni murallas, para que se pueda acceder a ella sin dificultad. El Gran Khan cambia estas guarniciones cada dos años, y lo mismo hace con sus mandos. De esa manera, las poblaciones permanecen sosegadas y no se pueden mover ni emprender acción alguna. Estas guarniciones, además del dinero que reciben periódicamente del Gran Khan procedente de las recaudaciones de las provincias, viven de gran cantidad de ganado que tienen y de la leche, que venden en la ciudad para luego adquirir lo que necesitan».

412 [F]: «Con laince en main».

413 Yule (I, 339) comenta al respecto: «The sounding of the Nakkara as the signal of action is an old Pan-Asiatic custom, but I cannot find that this very striking circumstance of the whole host of Tartars playing and singing in chorus, when ordered for battle and waiting the signal from the boom of the Big Drum, is mentioned by any other autor». Probablemente esos cantos, si es que se producían, debían de ser, simple y llanamente, gritos o frases de guerra colectivos no muy diferentes de los que se producen hoy en algunos eventos deportivos.

414 [RAM]: «Nayan se había hecho bautizar en secreto, pero nunca se había comportado como un cristiano. Pero en esta batalla creyó conveniente llevar la señal de la cruz en sus banderas, y en su ejército contaba con infinidad de cristianos, que resultaron todos muertos».

415 Hipérbole prácticamente constante de Marco Polo en la descripción de todas las batallas.

416 A la luz del sol. Era una de las formas de ejecución rituales de los mongoles.

417 En Manchuria.

418 Topónimo no claramente identificado, tal vez referido a otra región de Manchuria.

419 Otro topónimo desconocido, tal vez referido a Dzungaria o una zona de Manchuria.

420 [F]: «Saracinç, ydres et juif, et maintes autres jens que ne creoent en Dieu».

421 [RAM]: «Ello tuvo lugar en el mes de noviembre, permaneciendo allí hasta los meses de febrero y marzo, cuando se celebra nuestra Pascua. Sabiendo que esta era una de nuestras principales celebraciones, mandó llamar a todos los cristianos, ordenó que se le trajese el libro de los cuatro Evangelios y devotamente lo besó, mandando que lo imitasen todos los barones y señores que se hallaban presentes. Así se comporta siempre en las principales fiestas de los cristianos (...). Y lo mismo hace con las fiestas más importantes de los musulmanes, los judíos y los idólatras. Cuando se le preguntó por la razón de ello, dijo lo siguiente: “Son cuatro profetas a los que adora y reverencia todo el mundo. Los cristianos tienen como Dios a Jesucristo, los musulmanes a Mahoma, los judíos a Moisés y los idólatras a Buda, que fue el primero de sus ídolos; yo los honro y reverencio a los cuatro; yo imploro la ayuda de quien es más grande en el cielo y más verdadero”. Pero el Gran Khan, por lo que dejaba ver, consideraba como más verdadera y mejor la fe cristiana, porque le parecía que esta no obliga a nada que no obedezca a razones de bondad y santidad. Y de ningún modo permitía que los cristianos se dejasen ver con la cruz, porque en ella fue flagelado y muerto un hombre tan grande como fue Jesucristo.

Podría alguien preguntar: “Pues si considera que la fe en Cristo es la mejor, ¿por qué no se acerca a ella y se hace cristiano?”. La explicación es la siguiente, según lo que les comentó a micer Nicolás y micer Mateo —los cuales de vez en cuando le hablaban de la fe en Cristo— cuando los envió como embajadores ante el Papa. Les dijo: “¿Cómo queréis que me haga cristiano? Ya veis que los cristianos que hay por aquí no saben nada y no son capaces de hacer cosa alguna; y, por el contrario, veis que los idólatras hacen lo que quieren, hasta el punto de que cuando me siento a la mesa hacen llegar hasta mí las tazas que se encuentran en el centro de la sala, con vino, bebidas u otras cosas, sin que nadie las toque, y yo bebo de ellas. Consiguen que las tormentas se desplacen hacia donde ellos quieren, y hacen muchas otras cosas maravillosas; ya sabéis que sus ídolos hablan y predicen todo lo que les interesa. Si yo me convierto al cristianismo, mis barones y la demás gente que no se convierta me dirían: ‘¿Por qué motivo aceptas la fe de Cristo? ¿Qué virtudes o milagros suyos has visto?’. Porque estos idólatras dicen que lo que hacen es gracias a la santidad y virtud de sus ídolos. Entonces yo no sabría que contestarles, a ellos les parecería un gravísimo error, y como con sus artes y saberes son capaces de todo, podrían hacerme morir fácilmente. Pero vosotros iréis a ver a vuestro pontífice y le rogaréis de parte nuestra que me envíe cien hombres conocedores de vuestra religión que hagan renegar a estos idólatras de lo que están haciendo, y que les digan que también ellos saben y pueden hacer tales cosas, pero que no quieren hacerlas porque son producto de la magia negra y los malos espíritus; y que los sujeten de tal manera que no sean capaces de ejecutar tales cosas delante de ellos. Cuando veamos que así es, los reprobaremos a ellos y a su fe, y podré bautizarme; y una vez bautizado yo, se bautizarán también todos mis barones y notables, y a continuación el resto de mis súbditos, de manera que va a haber más cristianos aquí que en vuestra tierra”. Y si el papa, como dijimos anteriormente, hubiera enviado a hombres capaces de predicar la fe cristiana, hoy el Gran Khan sería cristiano».

422 Las *paizas* a las que nos hemos referido en ocasiones anteriores.

423 Ir cubiertos por un parasol o sombrilla era signo de distinción desde épocas remotas, y ello se ve frecuentemente reflejado en pinturas e ilustraciones de la época.

424 Cuatro mil, indica [SA].

425 Es decir, concubinas.

426 Según refiere [RAM], el Gran Khan envía aproximadamente cada dos años a unos embajadores a elegir doncellas entre la tribu de los ongut. Los embajadores ordenan venir a todas las jóvenes de la provincia, y mandan que se valore su aspecto físico según una precisa escala de medición en quilates. Las que alcanzan el nivel de quilates exigido por el Gran Khan son conducidas a la corte real. Llegadas allí, son objeto de una nueva estimación de la que saldrán las treinta o cuarenta elegidas. Las restantes

se quedan en el palacio aprendiendo labores para irse casando con los nobles de la corte, previa concesión de una importante dote por parte del Gran Khan.

427 [RAM]: «Mientras una parte [de las jóvenes] se queda en la estancia del señor, las demás permanecen en una sala contigua, de manera que si el señor tiene necesidad de alguna cosa del exterior, como pudiera ser comer, beber u otras cosas, las doncellas que están en la habitación del señor les dicen a las otras que pongan la mesa, y así lo hacen estas inmediatamente. De esa forma, nadie sirve al señor a no ser esas doncellas.»

428 [RAM]: «Cabría preguntarse si la gente de esa provincia no se siente dolorida por el hecho de que el Gran Khan les quite a sus hijas. Desde luego que no; es más, quienes tienen hijas hermosas consideran gran merced, honor y motivo de alegría que el Gran Khan se digne aceptarlas, porque dicen: 'Si mi hija ha nacido bajo buena estrella y con buena ventura, el Señor podrá cuidarla mejor y le dará mejor casamiento del que yo podría conseguirle'».

429 Fueron, en realidad, cinco.

430 Los anales chinos sólo hablan de diez hijos, y los persas de doce.

431 Efectivamente, Temur Oljeytu Khan (conocido también como emperador Chengzong de la dinastía Yuan), nieto de Kublai, sucedió a su abuelo entre 1294-1307.

432 Temur había conquistado en 1287 territorios del sur; concretamente, la ciudad de Pagan, en Myanmar (Birmania), territorio limítrofe al este con Bangla Desh, y al oeste con Laos y Tailandia.

433 Según [RAM], en la parte de atrás del palacio hay unos grandes pabellones, con sus habitaciones y salas, donde se desarrolla la vida privada del Gran Khan. Allí están guardados sus tesoros y allí viven sus concubinas.

434 El lapislázuli, como se sabe, es de color azul. Pero ese recubrimiento probablemente estaba hecho con residuos fragmentarios que por oxidación habían ido adquiriendo color verde.

435 Véase nota 431.

436 Del turco Xānbalïq, «ciudad del señor».

437 En realidad, junto a la ciudad original, la antigua Cambalu, se construyó otra, a la que se denominó Tatu (1267). Marco Polo se refiere siempre a la capital china con esa denominación medieval de Cambalu, con numerosas variaciones gráficas (Cambalec, Canbalu, Camblau, etc.) probablemente debidas a los copistas.

438 Según [SA], los tres pasos son la abertura de almenas, porque la anchura de la muralla en el perímetro de ronda es de cinco pasos.

439 [F]: «Les rues de la ville sunt si droit et si large que l'en voit de l'une part a l'autra; et sunt ordree si que chascune porte se voit de les autres».

440 Es el toque de queda, del que como advierte [SA] sólo están exceptuados «las guardas deputadas para guardar la cibdad e las amas que crían los niños que nascen, e los médicos que van a visitar los enfermos, y estos no osan yr sin lumbre». [F]: «Et celz que por ce vont convient que il portent lumere». [RAM]: «Los cuerpos de guardia hacen rondas a caballo por la ciudad, en grupos de treinta o cuarenta, durante toda la noche, para comprobar si, más allá de la hora permitida, es decir, después del tercer campanazo, hay alguien por las calles. Si encuentran a alguien, lo detienen y lo llevan a los calabozos; a la mañana siguiente, los oficiales encargados de ello lo interrogan, y si lo encuentran culpable de algún delito, ordenan que se le dé la cantidad de bastonazos que a aquél corresponden, lo que lleva a algunos a la muerte».

441 De todas maneras, los mongoles, en China, eran puros y simples invasores, y naturalmente tenían que hacer frente a la antipatía de la población indígena, es decir, de los chinos. No en vano los cargos de la administración eran puestos siempre en manos, cuando no de mongoles, sí de turcos, persas o gentes de otra procedencia, pero no de chinos, y en esa estrategia residió buena parte de la solidez del poder mongol. En una ocasión, [RAM] comenta: «Todos los chinos odiaban el dominio del Gran Khan, porque éste les ponía por encima gobernantes mongoles, y muchos musulmanes, y esto les resultaba insoportable, porque se sentían tratados como siervos».

442 [RAM]: «Pero no se piense que todos se sientan a las mesas: la mayoría de los soldados y barones come en la sala sentados en alfombras, porque no hay mesas para todos».

443 [RAM]: «Hay algunos barones encargados de acomodar en los lugares que les corresponden a los forasteros que van llegando y que no conocen las costumbres de la corte. Se mueven continuamente por la sala preguntando a quienes están sentados en las mesas si necesitan algo. Si alguien pide vino, leche, carne o cualquier otra cosa, ellos ordenan a los sirvientes que se la traigan. En el umbral de las puertas de la sala, o de cualquier otra estancia donde se halle el señor, hay siempre dos hombres grandes como gigantes, cada uno a un lado, con sendos bastones en las manos. Y es que no está permitido que nadie pise el umbral de la puerta; hay que avanzar con el pie del otro lado de aquel. Al que lo pisa, los mencionados guardias lo despojan de la ropa, y si la quiere recuperar tiene que pagar una multa; pueden también no quitarle la ropa, y en ese caso, le propinan el número de bastonazos establecido al efecto. Si hay forasteros que no conocen esa norma, algunos barones designados al efecto se la explican y los previenen oportunamente. Y ello se debe a que se considera

de mal augurio que se pise el umbral de la puerta. Para salir de la sala ya no se observa esta prescripción, porque algunos salen tan ebrios que no serían capaces de cumplirla». Se trata de una superstición ancestral común a distintas tribus nómadas de las estepas asiáticas.

444 [SA]: «En aquella sala sienpre ay muchos truhanes e juglares cabe las mesas que nunca cesan de dar plazer a todos fasta que alçan las mesas».

445 Los mongoles basaban su calendario en los meses lunares o sinódicos.

446 Probablemente, sólo tres veces al año.

447 El Año Nuevo chino se basa en el calendario lunar y se celebra entre el 21 de enero y el 19 de febrero, coincidiendo con la entrada del Sol en la constelación de Piscis.

448 Estrenar ropa nueva en las festividades de Año Nuevo es aún hoy para los chinos un augurio de superación de los infortunios del pasado.

449 Otros manuscritos dan la cifra más verosímil de diez mil caballos.

450 [F]: «Et encore hi vienent grandissime quantité de gamiaus ausi covert de dras et sunt chargés des chouses beçugnables a cele feste».

451 En [F] sigue a continuación un párrafo que no hace sino repetir la disposición, ya descrita antes, de los comensales, y que el texto toscano, con buen criterio, no recoge.

452 Constituían la guardia personal del Gran Khan. El termino *quesitan* deriva, según Hambis, del mongol *kèchiktèn*, «cuerpos de guardia».

453 Era un león amaestrado para que hiciera una reverencia ante el Gran Khan y luego se tumbara a sus pies.

454 En Pekín.

455 Es decir, que los de Egipto.

456 Son tigres, por tanto.

457 El perro ha sido criado junto con el león y, por tanto, ambos conviven armónicamente.

458 «Sagrado» en este caso es una adaptación del árabe *shakr*, «halcón de caza».

459 Como señalan algunos comentaristas, podría tratarse de los cormoranes con los que se pesca en algunos lugares de oriente.

460 La pihuela era la correa de cuero con la que se llevaba sujetas por las

patas a las aves de cetrería.

461 Según Hambis, este término deriva del mongol *bulargu, bulargi*, «objeto perdido».

462 [RAM]: «Sobre dos elefantes, o sobre uno, sobre todo si para cazar tiene que pasar por lugares angostos, dado que en ese caso mejor se franquean con uno o dos que con cuatro; pero aparte de estas ocasiones, va sobre cuatro».

463 Aparte de la comodidad de este procedimiento viajero, Kublai Khan sufría, según advierte [RAM], de gota.

464 Lugar de insegura identificación. Según Pelliot, podría tratarse del «bosque de los sauces» en Liulin, distrito de Kuochou, a dos días de viaje al sur de Pekín.

465 [F]: «Trois colonnes».

466 [F]: «Et mire et astronique».

467 Se trata, pues, de una veda en toda regla.

468 [RAM]: «Hay veinticinco mil mujeres de la vida, contando las de la ciudad nueva y la vieja, las cuales entregan su cuerpo a los hombres por dinero. Dependen de un capitán general; cada centenar y millar tiene su jefe, y todos ellos obedecen las órdenes del general. El hecho de que estas mujeres estén jerarquizadas de tal manera se debe a que, cuando acuden embajadores ante el Gran Khan, para los asuntos que a éste le interesan, al tiempo que están allí alojados y servidos espléndidamente a costa del señor, el mencionado general tiene la obligación de suministrar cada noche una prostituta a cada embajador y a cada uno de sus secretarios; se las cambian cada noche, y ellas no reciben pago alguno a cambio, porque este es el tributo que rinden al Gran Khan».

469 Según [F], el número de «doscientas» se refiere a las ciudades periféricas de las que provienen los compradores que acuden a Pekín.

470 Es decir, la fábrica de moneda.

471 «Los chinos conocían desde tiempos antiguos el arte de fabricar papel, tanto de materias vejetales [*sic*] hiladas como de la borra extraída de los capullos del gusano de seda. De los chinos aprendieron este arte los árabes, cuando conquistaron el Turquestán. En 751 los árabes fundan en Samarkanda una fábrica de papel y más tarde otras en Bagdad, en Damasco y otros lugares. Los árabes introducen esta industria en España. En el siglo XII ya hallamos estas manufacturas en nuestra patria, siendo la fábrica más antigua de que se tiene noticia la de Játiva. Durante el siglo siguiente la industria papelera se extiende por toda Europa. Pedro el Venerable, abad de Cluny (1122-1150), refiere en su tratado *Contra Judeos*,

que el papel se hacía *ex rasuris veterum pannorum*, esto es, de trapos viejos, en los que naturalmente entraba mucha parte de lino. En el siglo XIII se establecen importantes fábricas de papel en Borgoña y otras comarcas francesas, de donde la industria pasó a Alemania. En cuanto a Italia fueron notables por este tiempo las manufacturas de Fabriano, Ancona, Treviso y Amalfi» (Antonio C. Floriano, *Curso general de paleografía y paleografía y diplomática españolas*, Oviedo, Imprenta de la Cruz, 1946, pág. 70).

472 Es el papel moneda, que ya se utilizaba en China desde el siglo IX. La dinastía Yuan lo generalizó y convirtió su uso en obligatorio. La desmesurada emisión del mismo producía una fuerte inflación, que se manifestaba en periódicas y desastrosas crisis financieras, hasta llegar al colapso total en el siglo XVIII, en que se abandonó el papel y se pasó a la moneda metálica de plata (procedente fundamentalmente de Zacatecas y Potosí), acuñada en México y transportada hasta el país oriental en la nao de China que partía de Acapulco (se calcula que un tercio de la plata del Nuevo Mundo iba a parar a China). A mediados del XIX, los británicos reintrodujeron en el país el papel moneda. A Marco Polo no podía no asombrarle el uso de ese procedimiento monetario, no sólo por ser desconocido en occidente, sino porque precisamente el siglo XIII, y sobre todo a partir de 1252, con la acuñación en Florencia del florín o ducado de oro, supuso en Europa el afianzamiento de la moneda metálica.

473 El *tornesel* (*tornesello*) era una moneda veneciana.

474 El *grueso* era una moneda de plata, de curso en Venecia desde principios del siglo XIII, equivalente a unos dos gramos de plata.

475 [RAM]: «Estos billetes se fabrican con tal rigor y solemnidad como si fuesen de oro o plata pura. En cada billete, distintos funcionarios que tienen esta expresa misión estampan sus firmas. Terminado el proceso y elaborado el billete, el delegado del Gran Khan moja en rojo de cinabrio el tampón que le ha sido otorgado y sella el billete, que queda con esa marca impresa. A partir de ese momento, el tal billete ya es de curso normal, y para los falsificadores está prevista la pena de muerte».

476 También a los ejércitos, recuerda [RAM].

477 En [F] hay aquí varias líneas en las que se explica que hay un grupo de doce peritos que valoran los bienes y establecen cuánto debe ser pagado por ellos.

478 Hay, pues, una tasa en la sustitución de billetes viejos por nuevos.

479 Y también oro, dice [F].

480 Era un auténtico Consejo de Ministros del gobierno central del imperio mongol, en ocasiones presidido por el príncipe heredero.

481 Es decir, la *paiza* correspondiente.

482 [F]: «Et cesti sunt appelés scieng, que vaut a dire la cort geignor, que ne a sor elz que le gran sire. Le palais ou el demorent est aussi apellés scieng». Con respecto a los altos dignatarios de la corte, [RAM] da una relación de los acontecimientos que llevaron al asesinato de uno de ellos, Ahmed Fenaketi. Era un musulmán, originario de Transoxania, que ocupaba el cargo de gobernador de Pekín, gozaba de la absoluta confianza de Kublai Khan y había alcanzado un extraordinario poder. Sus vejaciones e injusticias con respecto a la población china fueron el motivo de una rebelión que se produjo en 1281 en la capital china, durante una de las regulares ausencias de Kublai, y que terminó con la decapitación del gobernador. El Gran Khan ejecutó a todos los cabecillas, pero habiendo comprobado la verdad de las acusaciones contra el gobernador, ordenó que se requisaran los bienes de éste, que se exhumara su cadáver para que fuera pasto de los perros, que se despellejara vivos a sus hijos, culpables de los mismos delitos que el padre, y que se impusieran limitaciones a las prácticas de los musulmanes.

483 En [F] no se habla aquí de mensajeros, sino de calzadas o caminos. Se explica que de Pekín salen muchas calzadas en dirección a las distintas provincias, y que cada una está señalizada con el nombre del lugar de destino.

484 [F]: «Il trovent une poste que s'apelent ianb en los langue et en nostre langue vaut a dir poste de chevaus».

485 Era el *Yam*, o servicio de correos del imperio mongol, hacia el que Marco Polo, justificadamente, muestra gran admiración. Abarcaba no sólo el imperio central, sino también los tres periféricos, y era, en tiempos de Kublai Khan, extraordinariamente rápido y eficiente.

486 [RAM] señala que esos cuatrocientos caballos no están todos siempre disponibles en las cuadras de la posta, sino sólo una mitad, mientras la otra mitad está siendo cuidada y alimentada adecuadamente, produciéndose una rotación entre ambas partes.

487 Se supone que esto era así en las casas de postas ubicadas en regiones pobladas; las aisladas y periféricas, probablemente, contaban con menos medios.

488 [RAM] indica que las etapas de los mensajeros son cuidadosamente registradas en todos sus detalles por funcionarios dedicados a ello; mensualmente se produce una inspección de los registros que verifica la eficiencia de los corredores y castiga a los que incumplen su misión.

489 Según [RAM], en las postas emplazadas en lugares deshabitados o alejados de poblaciones el Gran Khan contribuye con caballos suyos; las ciudades situadas al borde de cursos de agua deben disponer de almadías

para llevar hasta la otra orilla a caballos y caballeros; las que flanquean los desiertos deben proveer de caballos y vituallas a los mensajeros hasta el borde de aquéllos.

490 La *paiza*.

491 [RAM] añade que cuando están a punto de llegar a la siguiente posta hacen sonar un cuerno para que se les tenga preparados los caballos de refresco; en caso de extrema urgencia cabalgan incluso de noche y, si no hay luna, les alumbran el camino, hasta la siguiente posta, corredores con antorchas.

492 Ruy González de Clavijo también se hará eco, más de un siglo después, del eficiente servicio de postas de Tamorlán: «E no tan solamente avía este camino ordenado así de cavallos, mas toda su tierra, que pudiese saber nuebas de todas sus tierras e de sus comarcas en pocos días, segund el andar que ellos fazen sin duelo, ca más precia el Señor que el que a él va o el que él envía alguna parte, ande entre día e noche cincuenta leguas e mate dos cavallos, que no las ande en tres días; e más servicio le fazen en ello. (...) E en verdat no es de creer sino a quien lo viese lo que estos malditos andan de día e de noche; e no fazen sino andar cuanto los cavallos los pueden llevar. E no tan solamente andan lo qu'el Señor manda e ordena, mas andan quinze o veinte d'estas grandes leguas, entre día e noche, e no an duelo ninguno de los caballos, así los afanan; mas cuando se les quieren morir, dególlanlos e véndenlos si están en lugar do ay gente; pero, con todo esto, fallamos tantos cavallos muertos en los caminos, de los que los matan andando, tantos que es maravilla» *(op. cit.,* págs. 224-225).

493 En los lugares arenosos, desérticos o pedregosos donde resulta imposible plantar árboles, el camino se marca mediante señales de piedra o columnas, señala [RAM]. Y añade que hay varios altos funcionarios que tienen la tarea de hacer que esto se cumpla; aunque realmente el Gran Khan prefiere plantar árboles, «porque sus magos y astrólogos le han dicho que quien manda plantar árboles vive largo tiempo».

494 Contrariamente a cuanto sería de esperar, Marco Polo no cita, entre las bebidas chinas, el té, originario de este país. Una explicación de tal omisión podría ser el hecho de que, aunque el té venía siendo tomado por los chinos desde muchos siglos antes, en Europa, en la época en que Marco Polo viajaba por Oriente, no se conocía ni por tanto interesaba (a Europa el té llegó por primera vez en el siglo XVII), y consiguientemente tampoco le interesó a un comerciante como Marco Polo. Otra razón podría ser que en el siglo XIII el té sólo se tomaba en el sur de China, y exclusivamente por parte de las clases altas, circunstancia que no facilitó el que nuestro viajero se familiarizara con ese producto.

495 El carbón mineral. Era conocido en esa época en algunos lugares del norte de Europa, pero no en Italia, y de ahí la sorpresa de Polo. [RAM] comenta que, dada la frecuencia con la que los chinos acudían a los baños,

sobre todo en invierno, se hacía indispensable disponer de gran cantidad de combustible, función esta que asumía perfectamente el carbón, a pesar de que en China no hubiera en absoluto carencia de leña.

496 Comienza aquí la descripción de China.

497 Conocido también con el anterior nombre de Lugou.

498 El puente de Lugou, que aún se conserva, a 16 km al oeste de Pekín.

499 Unos 260 m de largo y 7,5 de ancho, que son los que, efectivamente, tiene aún hoy.

500 Marco Polo exagera: son sólo once las arcadas, y en el pasado nunca debió de tener más de trece. Yule (II, 6) sugiere que tal vez Polo lo confunda con otro.

501 Limítrofe al norte con la Mongolia interior, y al sur con el río Amarillo.

502 A orillas del río Fen.

503 También en la provincia de Shanxi.

504 Según Pelliot.

505 Traducción de Altan Khan, el título que se daban los soberanos de los yurchen de Manchuria, que dominaron entre 1115 y 1234 la China del norte.

506 [F] precisa que el río estaba a una milla del palacio.

507 El Huang He.

508 [F]: «Car il est mout large et profunt».

509 En el mar Amarillo.

510 [F]: «Et soie».

511 Moneda turca de plata brillante y de poco valor (Cardona).

512 En Shanxi, a oriente del río Amarillo.

513 Actualmente Xian es la capital de la provincia de Shaanxi. Fue capital de China bajo la dinastía Han.

514 Era el tercer hijo de Kublai Khan.

515 Al parecer Mangala ya había muerto cuando pasó por allí Marco Polo,

pero su palacio subsistía.

516 Lugar no identificado con precisión. Indudablemente Polo se refiere a alguna comarca del sur de Shaanxi.

517 En este tramo geográfico las distancias que da Polo son confusas: los lugares que va citando en las provincias de Shaanxi y Sichuan están relativamente cerca, y no podían ocupar tantas jornadas de viaje, aun teniendo en cuenta las dificultades orográficas.

518 Casi en la zona de nacimiento del Han Jiang, afluente del río Amarillo, al sur de Shaanxi.

519 La actual Sichuan.

520 O Chengtu, uno de los más antiguos centros de imprenta de China, en funcionamiento ya en el siglo IX, y uno de los primeros lugares en cuyas prensas empezó a estamparse el papel moneda. Es la capital de Sichuan.

521 [F]: «Il est bien parfont».

522 El río Min, de unos 800 km de longitud, atraviesa Sichuan y confluye en Yibin con el río Yangtzé.

523 Entre ellos, probablemente, los osos panda gigantes, que aún tienen hoy su hábitat precisamente en esta zona.

524 La invasión del Tíbet comenzó en 1253, y fue concluida por Kublai Khan.

525 [F]: «Trois paumes».

526 Son las cañas de bambú.

527 [F]: «X miles».

528 Es sabroso el comentario de Yule (II, 46) al respecto: «Marco exaggerates a little about the bamboos; but before gunpowder became familiar, no sharp explosive sounds of this kind were known to ordinary experience, and exaggeration was natural. I have been close to a bamboo jungle on fire. There was a great deal of noise comparable to musketry; but the bamboos were not of the large kind here spoken of».

529 [F]: «Adonc les homes le prenent et si gaudent cun elles et les tient tant com il velent, iluec: mes avant ne arieres ne les puent moiner».

530 [RAM]: «Las madres que tienen hijas casaderas las llevan enseguida hasta las tiendas, y les piden a los mercaderes, porfiando entre ellas, que tomen a sus hijas y las tengan con ellos a su gusto mientras estén allí. Los mercaderes eligen a las muchachas que más les gustan, y las otras regresan

a sus casas frustradas». [F]: «Et quant il ont prises ceste tel femes, il le tient chieres et ont por trop grant maus se le un tochast la feme a l'autre et se gardent tuit de ceste couse mout. [...] Et en celle contree auront bien de aler les jeune de XVI anz en XXIV».

531 Esta costumbre también se ha citado repetidamente como propia de otros pueblos y tribus asiáticas, africanas y americanas.

532 [F]: «Mes de sel font il monoie».

533 Los mastines tibetanos son, efectivamente, perros de gran corpulencia; pero compararlos en tamaño con los asnos es exagerado.

534 Es decir, al señor de Levante.

535 En Hunan, en el emplazamiento de la actual Ningyuan.

536 [RAM]: «Blancas, pero no redondas».

537 Una costumbre semejante la había descrito Polo en referencia a los habitantes de Komul.

538 [F]: «Il a or en verge, et le poisent a sajes et selonc que poise vaut; mes ne ont monoie cugné cun estanpe».

539 Eran, pues, una especie de panes u hogazas de sal.

540 [NTT] El término toscano que aparece en el original es el de *saggio*, que denominaba una medida equivalente a la sexta parte de una onza (Ponchiroli), equivalente a unos cinco gramos. En la mayoría de las traducciones a otras lenguas se mantiene ese término presentándolo en cursiva. Santaella, el primer traductor al castellano del libro de Marco Polo, lo recogía como *sazo*, y a la tradición que él inauguró nos acogemos, aunque tal término no esté recogido en el DRAE.

541 Es decir, los arbustos de los que se obtiene el clavo.

542 En realidad, nieto de Kublai Khan. Se trata de Esentemur, hijo de Hugetchi, que a su vez era el quinto hijo de Kublai.

543 Esta extraña afirmación se encuentra mejor justificada en [F]. En él se dice que la región de Yunnan es fértil y produce trigo y arroz; pero es al mismo tiempo una zona malsana y resulta más aconsejable el consumo de arroz.

544 «Tienen por moneda caracoles blanquitos» [SA]. Las conchas marinas se usaron como moneda durante siglos no sólo en China, sino también en India, África, Australia y Centroamérica. La especie preferida y casi exclusiva era el cauri, que precisamente por eso se conoce con el expresivo nombre científico de *Cypraea moneta*; como muy bien indica [SA], se trata

de una pequeña y hermosa caracola que se cría en los mares de aguas cálidas, y fundamentalmente en el Pacífico (en las islas Maldivas llegaban incluso a obtenerse mediante procedimientos de acuicultura), pero se ha constatado que algunas habían llegado incluso al extremo norte de América, a manos de los antiguos algonquianos. La llegada de los europeos a algunos territorios no redujo su valor: los portugueses las usaban en las costas este y oeste de África para adquirir con ellas esclavos y mercancías. Una especie también usada como moneda, aunque de menor valor, era la *Cypraea annalus*. Entre los mayas también se usaba como moneda una concha a la que se llamaba *khan*.

545 Nuestro manuscrito toscano dice «escudillas»; pero es imposible hacerlas con conchas tan pequeñas. Probablemente, como advierte Ciccuto, esta mención se debe a la creencia de que la porcelana se obtenía de polvo de conchas trituradas y molidas. El texto de [F] dice: «celle que se trovent en la mer et que se metent au cuel des chienç».

546 El lago Dian, uno de los seis más grandes de China, con 300 km2 de superficie y 40 km de longitud de norte a sur.

547 [F]:«Sause de l'aille meslee con bone espece».

548 En el manuscrito toscano se lee «se llega a», lo cual parece un claro error.

549 Se trata de los cocodrilos, pese a la imperfecta descripción que Marco Polo da de estos animales, diciendo que sólo tienen dos patas (Yule [II, 81] sugiere que tal vez el viajero hubiera visto un ejemplar mutilado), describiéndolos con un desmesurado tamaño de ojos y atribuyéndoles hábitos más terrestres que acuáticos.

550 Probablemente Marco Polo quiso decir que había *muchos* caballos, porque no se sabe que en esta región se críen caballos especialmente grandes (y sí abundan, por el contrario, los *ponies)*.

551 De este tipo de mutilación no hablan otros viajeros, quienes sólo señalan que se les ata en un nudo la cola a las caballerías, probablemente para que no molesten con ella al jinete.

552 En oposición al modo de cabalgar «a la jineta», con rienda corta, introducido por los árabes. Era el usado por los tártaros, que de esa manera, y manejando el caballo con la presión de las piernas, podían levantarse sobre la montura para disparar con sus arcos.

553 Literalmente, «Dientes de oro», por las razones que se explican en el texto.

554 O Yungchang, en la carretera que baja desde Dali y Xiaguan hacia Birmania. Es todavía el Yunnan.

555 [RAM] añade que los hombres, además, llevan unas franjas tatuadas en los brazos y piernas, y describe sumariamente el proceso del tatuaje.

556 [F]: «Et aler chaçant et oselant».

557 Es el uso que se conoce con el nombre de *covada*, practicado antaño no sólo por estos pueblos, sino también por otros muchos, en América (entre las tribus amazónicas y los aborígenes californianos) y Europa (en Córcega, quizás en el sur de Francia y entre los cántabros del norte de España). Entre otros significados, podría tener el de rito de aceptación y reconocimiento del recién nacido por parte del padre.

558 Nueva y hermosa denominación de [SA]: «caracolitos lindos del mar de India».

559 Según [RAM], en esa tablilla se escribe cuál ha sido el trato o compromiso.

560 [SA]: «Y esta toda es maldad de los encantadores por ganar de comer, e ansí meten a todos en el infierno».

561 [SA]: «Si el enfermo guarece, bien para él; si muere o pena, mal para él; y si guarece, creen que el ídolo o demonio lo sanó; e si muere, atribúyenlo a la grandeza de la ofensa que al ídolo fizo. E ansí están perdidos como bestias todos».

562 Este capítulo y los dos siguientes, que marcamos en cursiva, no aparecen en el texto toscano. Los traducimos de [F].

563 El gran valle que baja desde el sur de China hasta las llanuras birmanas.

564 Esta noticia es poco novedosa: ferias y mercados se hacían constantemente en China, y especialmente en el oeste de Yunnan. [F]: «Trois jors la semaine».

565 Se trata, lógicamente, de los rinocerontes.

566 En realidad, a la ciudad de Pagan, que era en esa época la capital de Birmania.

567 Según el texto francés, simplemente para quitárselos de encima, porque ya eran demasiados en la corte.

568 Puede tratarse del gaur *(Bos gaurus),* o de su descendiente semidoméstico el mithan.

569 Quizás se trate de búfalos. La comparación con los elefantes es, de todas maneras, exagerada.

570 Según las prácticas del lugar, los prisioneros eran capturados e inmediatamente castrados y vendidos. De ahí la abundancia de eunucos.

571 Se trata, evidentemente, de tatuajes.

572 Sigue tratándose de la Cochinchina, a la que se hace referencia con este nuevo nombre.

573 Según Hambis, se trata probablemente de la región suroeste de Yunnan, habitada por los «man» o bárbaros.

574 [F]: «Vin de vigne ne ont, mes il le font de ris et d'espieces moult buen».

575 En la parte nororiental de Jiangsu. Según Cardona, el nombre de *Cugiu* que le da Marco Polo corresponde a Xuzhou; M. Armiño supone que se trata de «la actual Shangrao».

576 Suponemos que el nombre que le da Marco Polo, *Sinuglil*, debe de referirse a Guiyang, construida en 1283 bajo la dinastía Yuang.

577 En realidad se trata de tigres, no de leones.

578 En el Hebei, la región de Pekín.

579 En el centro de la provincia de Shandong.

580 En Shandong; también conocida como Techou.

581 El río Wei.

582 Ciudad no identificada con precisión. Se han sugerido los nombres de Jinan, capital de Shandong, o Yangzhou, también en esta provincia.

583 [F]: «XI cité imperiaus».

584 Según [F], en 1272.

585 [F]: «Que avoit a non Liitam Sangon».

586 [F]: «Que avoit a non Aguil et Montagai».

587 El Gran Canal.

588 En Jiangsu.

589 El Gran Canal, como efectivamente se dijo anteriormente.

590 Al noreste de Xuzhou, en el cruce del Gran Canal y la línea de ferrocarril de Longhai.

591 [F]: «Il hi a peisonz aseç et grant».

592 Facfur es la denominación árabe de los emperadores de China.

593 Las distintas versiones del libro de Marco Polo describen al último emperador de la dinastía Sung como un pobre infeliz, de vida muelle y despreocupada y totalmente desprevenido ante las amenazas que se cernían sobre él. [F]: «Il néstoit homes valianz d'armes; mes sun delit estoit de fenmes et fasoit bien a povres jens. Et en sa provence ne avoit chevaux, ne n'estoient costumés de bataille, ne d'armes, ne de ostes». [RAM]: «Creía que ningún otro señor del mundo podría hacerle daño, por el afecto del que gozaba entre su pueblo y por la inexpugnabilidad de su territorio, rodeado de grandes ríos. Debido a ello nunca se ejercitó en las armas ni quiso que sus súbditos lo hicieran. Las ciudades de su reino se hallaban muy bien defendidas, porque todas estaban rodeadas de fosos profundos y con una anchura de un tiro de flecha llenos de agua; y no tenía caballería asoldada, porque no le temía a nadie».

594 [SA]: «La gente d'esta tierra son enfermizas e biven delicadamente; si se diessen a las armas, todo el mundo no sojuzgaría la provincia de Mangi».

595 En realidad, Bayan Chinsan significa simplemente «el primer ministro Bayan». Fue el general que hizo caer a la dinastía Sung de la China meridional.

596 Según [F], en 1268.

597 La espléndida ciudad de Hangzhou fue la capital de la dinastía Sung desde 1132 hasta que la conquistó Kublai Khan en 1276. Durante ese período fue un importante centro cultural, artístico y comercial.

598 [RAM]: «Asustado y tembloroso, porque nunca había visto combatir ni había tomado parte en guerra alguna, temiendo por su persona se embarcó en las naves preparadas al efecto con todos sus tesoros y pertenencias, encomendando la custodia de la ciudad a su mujer y advirtiéndole de que tenía que defenderse con todas sus fuerzas, porque era seguro que, siendo mujer, si caía en manos del enemigo éste la ejecutaría. Se marchó, pues, y navegando por la mar Océana se dirigió a unas islas suyas que contaban con plazas inexpugnables, y allí terminó sus días».

599 Excepto una que se quedó la reina temporalmente, según [SA]: «Sacando una que se llamaba Sinphu, que se tuvo tres años, y se le dieron. E aquella reyna fue llevada a la corte del Gran Señor e guardada honrradamente como reyna; y el rey Fucusur no salió de aquellas yslas fasta que murió fuera de su señoría».

600 [SA] da mas precisiones al respecto: «Este rey de Mangi era muy luxurioso, pero tenía en sí dos buenas partes; una, que mantenía su reyno

en mucha justicia e paz, que cada uno estava en su lugar, e de día e de noche caminaba e negociaba seguro; la segunda, que era muy piadoso e limosnero para pobres: cada año fazía cryar veynte moços pobres e los dava por fijos adoptivos a sus barones e cavalleros».

601 En el centro de Jiangsu, al este del lago Hongze.

602 Las del Gran Canal, que en este tramo conecta Huaian con Baoying.

603 Al borde del lago del mismo nombre, al norte del delta del Yangtzé.

604 El texto toscano abrevia expeditivamente para no ser repetitivo. [F]: «Il sunt encore ydres et ont monoie de carte et sunt au grant kan; il vivent de merchandies et d'arts; il ont grant abondance de couses de vivre; peisonz ont il ultre mesure, chechejons et venesionz de bestes et de oisiaus ont il grandismes quantités».

605 Para navegar por un ramal del Gran Canal.

606 [F]: «Que est apellés Yangiu». Yangzhou, en el Gran Canal, provincia de Jiangsu. Según Marco Polo, fue gobernador de ella entre 1282 y 1285. En las crónicas y anales chinos no se hace la menor mención de este supuesto alto cargo.

607 [F]: «Ver ponent».

608 En la orilla meridional del Yangtzé, al noroeste de Shangai. Fue capital de China en varias ocasiones.

609 El texto de [F] da más detalles, refiriéndose a la artesanía textil, la producción de cereales, la riqueza agrícola de la provincia y las prácticas incineratorias.

610 En Hubei, a orillas del río Han.

611 Es uno de los grandes episodios bélicos de la historia china. Consistió fundamentalmente en un largo asedio de seis años (no de tres, puesto que duró desde 1268 hasta 1273) dirigido por el general mongol Arcu en torno a la ciudad de Xiangyang, defendida por la tropas chinas del general Lü Wenhuan. La caballería mongola veía dificultado el desarrollo de sus tácticas habituales por lo boscoso del terreno y por los numerosos puestos avanzados con que contaban los chinos, lo que le impuso como última solución ese prolongado asedio.

612 No un lago, sino el río Han, afluente del Yangtzé.

613 [SA]: «Y entonces yo, Marco Polo, que tomé sobre mí este cargo, allegué ciertos venecianos que hallé en aquellas tierras, hombres discretos y exercitados en las armas, e hize fazer tres grandes trabucos que tiraban mill libras de peso cada uno, e fízelos llevar al canpo e disponer e acetar

para tirar. Y esto echo, comencé a trabucar la cibdad, la qual, como vido que le derribava las casas e cosa que nunca avían visto ni oído, ovieron gran miedo e luego se dieron al Gran Can».

614 Este episodio se relata con bastante más detalle en [F].

615 Al oeste del lago Tai, al sur de Jiangsu.

616 Este fragmento resulta prácticamente ininteligible, porque se mezclan y confunden dos cosas distintas, las jarcias del barco y los cabos de arrastre. En [RAM] se lee una explicación más clara: los juncos chinos usan jarcias de cáñamo para aparejar el velamen. Pero, además, y dado que estos barcos se ven obligados a navegar a veces contra corriente o por tramos dificultosos en los que no pueden contar con la ayuda del viento, disponen de robustas sogas que se usan como cabos de remolque, arrastrados desde las orillas por diez o doce caballos que a este efecto se llevan en cada barco. Estos cabos de remolque está hechos no de cáñamo, sino de cañas de bambú meticulosa y robustamente ensambladas, lo que les confiere gran resistencia. [F] también es más claro: «Or sachiés que tutes les nes ne ont sarce de caneve, for que il en ont bien forni les arbres e les voiles; mes je vous di qu'ele ont le pelorce de canne con le quele se tirent les nes sor por cest flum; et entendés que cest sunt de les cannes groses et longes que je voç ai dit en ereres que bien sunt longes XV pas».

617 Al sur de Yangzhou, en la orilla norte del Yangtzé, en territorio de Jiangsu.

618 Era un islote rocoso denominado la Isla de Oro, con un monasterio que contenía una de las más famosas bibliotecas budistas de China. Fue destruido durante la Rebelión Taiping en 1860 (Yule, II, 176).

619 En la orilla norte del Yangtzé, ya cerca de la confluencia de éste con el Gran Canal.

620 El nombre de Marsergis procede de la fusión de «Mar» (en sirio, «señor») con el nombre propio «Sergio». Fue un cristiano nestoriano que ocupó altos cargos bajo el reinado de Kublai Khan; fue gobernador de Zhenjiang, y construyó una iglesia en esta ciudad en 1281 (Hambis).

621 Al sudeste de Zhenjiang, en dirección a los lagos Ge y Tai. Fue conquistada por Bayan en 1278.

622 [F]: «Baian envoie una partie de sez jens que Alani estoient, que estoient cristienz». También [RAM] y [SA] eran mayoritariamente alanos cristianos (es decir, hombres del Cáucaso integrados en el ejército mongol).

623 Situada entre el lago Tai y Shangai. Su seda era famosa, efectivamente, desde la dinastía Sung. Está cruzada por numerosos canales, lo que explica la existencia de tantos puentes. Fue conquistada por los mongoles en 1275.

Se la conoce, entre otras denominaciones, con las de «Capital de la Seda» y «la Venecia oriental».

624 [F]: «XL miles».

625 Laguna en el texto toscano —donde no se menciona a los médicos— que subsanamos con [F]: «Grant mire naturel que mout se[ev]ent bien nature».

626 Realmente, no hay montañas cerca de Suzhou, puesto que la ciudad se halla situada en la llanura del delta del río Yangtzé. Wood advierte que nunca se ha dado allí el ruibarbo.

627 [F]: «Et sachiés que le nom de ceste cité, qui est apellé Sugiu, vaut dire en françois la tere; et un autre cité que est pres de ci est apellés le ciel».

628 Al suroeste de Nanjing, entre esta ciudad y el lago Chao.

629 En la provincia de Zhejiang; la ciudad está situada en la confluencia del Gran Canal y el río Huangpu, a medio camino entre el lago Tai y la bahía de Hangzhou.

630 A mitad de camino entre Jiaxing y Hangzhou.

631 [RAM]: «Porque no hay en el mundo otra que se le iguale, ni que, como esta, ofrezca cosas tan placenteras que uno cree hallarse en el paraíso».

632 [RAM]: «De un lado tiene un lago de agua dulce y cristalina; del otro, un río enorme que se ramifica en numerosos canales grandes y pequeños que fluyen por las distintas zonas de la ciudad, arrastrando toda la basura y desembocando luego en dicho lago, desde donde luego discurre hasta el océano, lo cual da lugar a un excelente clima. Toda la ciudad se puede recorrer tanto yendo por las calles como por los canales. Unos y otros son anchos y grandes, de modo que cómodamente pueden transitar por ellos barcos y carros».

633 [RAM]: «Se dice que hay doce mil puentes, entre grandes y pequeños. Los construidos sobre los canales mayores y a lo largo de la calle principal tienen un arco central tan alto y bien trazado que bajo él puede pasar un barco sin el mástil, pese a lo cual pueden circular por encima carretas y caballos, gracias a la perfecta nivelación de las calles con esa altura».

634 [SA]: «Y esta cibdad yaze assentada en el agua, como Venecia».

635 El lago Xi, o lago del Oeste, uno de los más cargados de referencias históricas y literarias de la cultura china.

636 Polo no cita la extraordinaria pagoda de Bao Chu, que bien mereciera una mención.

637 «Sobre cada una de aquellas XII mill puentes de piedra están continuamente guardas para que no se haga maleficio e que la cibdad no se rebele» [SA]. [RAM] señala que los habitantes de la ciudad son pacíficos, pero que, naturalmente, no ven con buenos ojos a los conquistadores mongoles. [F]: «Que nul hi feisti mauvés couse, ne que nul fuisse ardis de reveler la ville».

638 [RAM]: «Se puede ir andando por todos los pueblos de aquella provincia sin enlodarse los pies. Pero como los mensajeros del Gran Khan no podrían cabalgar deprisa por calzadas empedradas, se deja una franja marginal sin empedrar».

639 [RAM]: «Muchos baños de agua fría, atendidos por sirvientes y sirvientas que se ocupan de lavar a los hombres y mujeres que acuden, ya que están acostumbrados desde pequeños a lavarse con agua fría en todas las estaciones, cosa que consideran muy buena para la salud. De todas maneras, en esos baños se dispone también de algunas salas con agua caliente, para los forasteros que no pueden soportar la fría al no estar acostumbrados a ella».

640 [RAM]: «En otras calles residen las mujeres de la vida, que son en tan gran número que no me atrevo a decirlo. (...) Viven con gran lujo, con todo tipo de perfumes y con numerosos sirvientes, en casas muy elegantes. Estas mujeres son muy expertas y hábiles en agradar y halagar con su verbo fácil y adecuado a cualquier persona, de manera que los forasteros que experimentan una vez este trato se quedan como fuera de sí, y tan subyugados por su dulzura y gracia que nunca más las pueden olvidar. Y cuando regresan a sus casas, lo primero que dicen es que han estado en Hangzhou, la ciudad del cielo, y desde ese momento ya no ven la hora de volver a ella».

641 En la orilla norte de la bahía de Hangzhou.

642 Es decir, los soldados no sólo son mongoles, sino también chinos.

643 El ya mencionado Facfur.

644 [SA]: «Cada sazo de oro vale más de siete ducados».

645 Al sudeste de Hangzhou, entre esta ciudad y Ningbo.

646 [F]: «Abondance ont de toutes couses: il hi a les plus groses cannes et les plus longes que soient en tout cel pais; car sachiés que hi a de cannes que girent IV paumes environ et lunc sun[t] bien XV passes».

647 En el curso superior del río Qiantang.

648 Se trata, en realidad, de tigres. [SA]: «Caminando tres jornadas por solano, fállanse muchas cibdades e villas e muchos leones, e mátanlos en esta manera: quien los quiere matar, descalçase e vístese de cañamazo, con

un toral de pez a cuestas e con un cuchillo con punta e agudo en la mano, e assí va do mora el león; e como el león lo vee, luego se viene a él, y el hombre le arroja aquel toral de pez; y el león lo recoge en la boca creyendo tomar el hombre; y, entonces, el hombre hiere al león con el cuchillo; e como el león se siente herido, huye, e, como el frío entra en la herida, cae muerto. Y en esta manera matan muchos leones en aquella tierra, la qual es de la provincia de Mangi».

649 La galanga es una planta de la familia de las cingiberáceas, cuyo rizoma de pulpa roja, aromática y picante, se usaba en medicina.

650 Según Yule (II, 226) puede tratarse de los frutos de la gardenia, de los que se extrae un pigmento amarillo que se usaba en China como colorante y antioxidante alimentario.

651 [SA]: «Por conocerse mejor». [F]: «Il vunt tuit a pies for que lor chevaitan; il portent lances et espee».

652 También conocida como Kienning y Kienow.

653 [F]: «IX pas».

654 [F]: «Il ont soie aseç et sunt ydules et au grant kan; il ont cacejonz e venejonz asez: il hi a lionz grant e fieres, que bien font domajes a les viandans».

655 O Yenping.

656 La ciudad está ubicada en la desembocadura del Min Jiang.

657 Se trata de Quanzhou, antes llamado Tsinkiang o Ch'üan-chou. [NTT]: Mantenemos le denominación de Zaitón por el arraigo de este topónimo en la literatura clásica española.

658 El Min Jiang.

659 Aunque hoy pueda parecer increíble, la pimienta fue, durante siglos, un producto altamente estratégico para Europa: el tráfico de esta especia era de una importancia y unos efectos comparables, sin que sea exageración el decirlo, a los que hoy tiene el petróleo. La obtención de la pimienta y otras especias menores marcaba las pautas de la política exterior europea y fue el elemento impulsor de los grandes viajes y descubrimientos geográficos, sobre todo hacia oriente. La mejor pimienta provenía, y así sigue siendo, de la India, sobre todo de la región de Kerala, y a veces podía alcanzar un precio equivalente al del oro. En el siglo XIV Venecia controlaba la comercialización de esta especia en Occidente, hasta que ese monopolio le fue arrebatado por los portugueses a raíz de la llegada por mar a la India, atravesando el estrecho de Buena Esperanza, de Vasco de Gama en 1498. Se ha discutido mucho sobre cuáles podían ser las razones que llevaran a los medievales a dar tan extraordinario aprecio e

importancia a lo que para nosotros hoy no es sino un modesto elemento auxiliar en la cocina. La teoría tradicional era que, en una época en que no existían sistemas domésticos de refrigeración, la pimienta actuaba como conservante de los alimentos y disimulaba el mal sabor y olor de algunos ya deteriorados. Otros investigadores rechazan esta teoría, sosteniendo que los precios de la pimienta eran tan altos que nunca hubiera podido utilizarse como conservante masivo y usual; que su adquisición sólo les era posible precisamente a quienes nunca tenían problemas para disponer de carnes y alimentos perfectamente frescos; y que en los recetarios medievales nunca se habla de la pimienta como conservante, sino como un condimento que sólo debe usarse precisamente al finalizar la preparación del plato; así las cosas, su extraordinario aprecio se justificaría por la concepción medieval del arte culinario, entendido como un proceso de supercondimentación y casi de enmascaramiento de los sabores originales de los productos. El progresivo paso, a partir del Renacimiento, hacia una cocina de sabores más naturales, tendente a resaltar las cualidades propias de los distintos alimentos, habría supuesto, según esta teoría, la progresiva relegación de las especias a elemento secundario, y con ello, la decadencia del comercio de estos productos.

660 O Chuchou. La identificación es de Pelliot.

661 [RAM]: «En toda la provincia de Mangi hay una sola lengua y una sola forma de escribir; pero la manera de hablar varía según las regiones, como ocurre con los genoveses, milaneses, florentinos y apuleses, que aunque hablen de manera distinta pueden entenderse».

662 Estas pocas líneas resumen adecuadamente un largo y farragoso párrafo de [F].

663 Marco Polo describe, ahora, los juncos chinos.

664 Yule (II, 252) supone que uno de estos dos palos puede ser un bauprés que se colocaba a babor en proa.

665 [F]: «Moinent deus de cestes grant barches, mes le une est greignor que le autre; et encore moinent de batiaus petit bien X, por ancré e por prendre des peison, et por fer les servise de la grant nes. E tuir cesti batiaus porte la nes liés dehors a sa couste; et encore vos di que les deus grant barches portent encore batiaus».

666 Japón. El topónimo usado por Marco Polo, y de amplia tradición histórica en la literatura en español, procede del chino Jepen Kuo, «País del Sol Naciente».

667 La dos tentativas militares realizadas por Kublai Khan para apoderarse de Japón terminaron catastróficamente para los mongoles. La primera tuvo lugar en 1274, tras haber comprobado Kublai que sólo con negociaciones diplomáticas no avanzaba en sus propósitos de añadir Japón a su imperio.

En ese año, una armada conjunta formada por 20.000 mongoles y 5.000 coreanos, navegando en 900 barcos manejados por marineros coreanos (más expertos en artes navales que los mongoles), fue enviada por Kublai contra el Japón. Dos días después conquistan las islas más cercanas al continente, Tsushima e Iki, y lanzan el primer gran ataque en la bahía de Hakata, causando graves pérdidas a los japoneses, que, expertos en el combate individual cuerpo a cuerpo en el que eran maestros los samurais, no podían hacer frente con éxito a las tácticas de combate en grupo de los mongoles ni a sus cañones y bombas ligeras (los mongoles conocían el uso bélico de la pólvora). Pero, cuando después de los primeros éxitos los continentales regresan a sus barcos para reabastecerse, un destructivo tifón se abate sobre la flota combinada y ésta decide suspender los ataques y regresar inmediatamente a Corea, operación que, realizada en difíciles condiciones, llevó al hundimiento de numerosos barcos y a la muerte de miles de soldados de la flota combinada.

Sin cejar en su empeño, aunque cambiando de táctica, Kublai manda en 1275 una embajada a Japón, pero sus componentes son decapitados por los nipones. Así las cosas, en 1281 el Gran Khan decide lanzar un nuevo y más decisivo ataque. Dos cuerpos de ejército formados por un total de unos 140.000 hombres (de los cuales unos diez mil eran coreanos), se abatieron —zarpando uno desde Corea y el otro desde Zaitón— sobre las islas japonesas (cuyos habitantes ya se habían movilizado y preparado construyendo numerosas defensas costeras, entre las cuales destacaba la muralla de 20 km en la costa de Fukuoka), conquistando algunas de aquellas e iniciando un prometedor avance sobre Kyushu. Pero de nuevo un violento tifón empezó a zarandear a la flota, la mitad de la cual puso proa inmediatamente hacia Corea, sufriendo grandes pérdidas no sólo debido a la tempestad sino a una virulenta epidemia que mató a gran número de combatientes; una segunda tormenta obligó poco después al regreso de los barcos restantes, dejando a sus espaldas, en la isla, a unos veinte mil soldados, la mitad de los cuales fueron inmediatamente pasados por las armas por los japoneses.

Ésta fue la única amenaza externa seria que sufrió Japón en toda su historia hasta el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Y con el éxito de su resolución nació el mito del «viento divino» (*kamikaze*), que, suscitando en los momentos oportunos aquellas providenciales tempestades, salvó al país del Sol Naciente de la invasión extranjera.

668 No se ha identificado a estos dos personajes, e incluso es dudosa la grafía de sus nombres. En el primer intento de invasión, el de 1274, los generales eran el mongol Hol Don y el coreano Kim Banggyong; en el segundo, de 1281, un cuerpo de ejército estaba comandado por el mongol Hong Dagu y el mismo general coreano, Banggyon, mientras que el segundo cuerpo de ejército estaba bajo las órdenes del chino Bom Munho.

669 Zarpando, según [F], desde Zaitón y Hangzhou.

670 Kyushu.

671 Marco Polo describe aquí el segundo intento de invasión mongólica, el de 1281.

672 Takashima.

673 Fecha evidentemente errónea. Otros manuscritos dan la de 1279, que tampoco es válida.

674 [F]: «Le grant kaan fist trencer la teste a l'un des baronç que chaveitan estoit de cel ost; e le autre mande a l'isle ou il fait destruer maintes jens et iluec le fist morir. E ce fist il por ce que il avoit seu qu'il s'estoient esproiciés maveismant en cel afer».

675 Porque impedían que pudieran morir «por fer» [F], por hierro, pero no de otra manera.

676 [F]: «Et de tielz hi a que ont un chief de quatre vix; e tiel ont trois chief, ce est le un come il doit e les autres deus un de chascune espaule. E tiel hi a que ont quatre main, e tiel que n'ont X, et de tiel que en unt M; mes cestes sunt les meior et ou il ont greignor reverence».

677 Como acertadamente señala Yule, parece que aquí Marco Polo está hablando de islas situadas más al este, como podrían ser las de Filipinas o las Molucas, pero con una muy vaga idea sobre su posición geográfica.

678 Conocido puerto en la costa atlántica francesa.

679 El medio y bajo Vietnam.

680 Pese a sus intentos, los mongoles no consiguieron conquistar Champa. El texto toscano no describe la operación militar, pero sí lo hace [F]: «Il fui voir que a les MCCLXXVIII anz de l'ancarnasion de Crist le grant kan envoie un son baron que avoit a non Sogatu, con maintes jens et a chevaus et a pies, sor cest roi de Cianba e comance a fer grant ghere au reigne. Et le roi, que mout estoit de grant aajes, et encore ne avoit si grant pooir de gens d'armes com estoient celz dou grant kan, ne se poit defendre en bataille chanpiaus, mes se defendoit es cités et en castiaus, que mout estoient fort, si qu'il n'i avoient doutance de nelui; mes tous les plaignes e les casaus estoient toutes gastee e destruites. Et quant ceste roi voit que cestui li aloit ensi gastant e destruant son roigne, il en a grant doleur; il prant mantinant seç mesajes e les mande au grant kan con tel mesajarie con vos oirés. Les mesajes s'esproicient tant qu'il furent venu au grant kan e li distrent: "Sire, li roi di Cianba vos salue come a son seignor lige; e vos mande qu'il est homo de grant aajes e que lonc tens a tenu sun regne en pais; e vos mande qu'il vuelt estre vetre home et voç velt rendre por treu chascun an leonfanz, e asez; e vos prie doucemant et vos crie merci que voç votre baron e vestre jens que destruent son reigne faicés partir de sa tere". Atant se taient le mesajes, que ne dit plus. Et quant le grant kan ot oi ce que ceste viel roi li mande, il n'a pitié: il mande tant tost a son baron et a sez

jens qu'il se partissent de cel reigne e qu'il alaisent en autre part por conquister tere. E celz font le comandamant lor seignor: car il se partirent erament et alent en autre parte. E cestui roi rent chascun anz au grant kan por treu vins leofanz, les plus biaus e les greignor qu'il poit treuver en sa tere. En tel mainere com voç avés oi devint cestui roi home dou grant kan e li fait treu de leofant selonc que voç avés oi». [SA] resume de esta manera: «El año de mill CCXLVIII el Grand Can embió un gran varón que llamaban Sagato con muy gran hueste a conquistar esta provincia, e non pudo hazer cosa salvo que destruyó mucho aquella tierra; e porque no hiziesse más daño, aquel rey se hizo tributario del Gran Can e cada año le embiava su tributo». El general mongol Sogetu intentó en vano dominar el territorio en dos ocasiones, en 1281 y en 1282.

681 Marco Polo formaba parte de una embajada mongólica que acudió a Champa en torno a 1288.

682 Estas dimensiones no se corresponden con las reales de Java. Probablemente Marco Polo se confundió con las de Borneo.

683 La cubeba, efectivamente originaria de Java, es un arbusto trepador cuyo fruto es parecido al de la pimienta.

684 Se trata del archipiélago de Poulo Condor (o de Con Dao), frente al delta del Mekong y a poco más de cien millas marinas de la ciudad de Vung Tau. La isla más grande es Con Dao.

685 Era un pequeño reino ubicado en la Península Malaya.

686 Una de las islas de la Sonda, frente al extremo de la península de Malaca y no muy lejos de Singapur (Hambis).

687 En el párrafo anterior sólo se hablaba de una, Bintan. Al escribir ahora «dos», probablemente se está pensando también en la isla gemela, Batam.

688 Se está navegando por el estrecho de Singapur para embocar el de Malaca.

689 El reino de Malayur estaba ubicado en la costa nororiental de Sumatra.

690 Sumatra.

691 Es decir, Sumatra.

692 Sumatra y la Península Malaya habían sido el corazón del poderoso reino hindú de Crivijaya. Cuando llegó Polo a aquellas latitudes, ese reino se estaba derrumbando, bajo la presión de los shan que desde Yunnan habían llegado a la Península Malaya y los ataques de los javaneses; como consecuencia de ello, el imperio de Crivijaya empezó a dividirse en pequeños reinos, que desde luego fueron más de ocho.

693 La práctica totalidad de la isla está bajo el paralelo 5º N.

694 Situado al norte de la isla de Sumatra, en la región de Aceh.

695 La religión islámica, por tanto, ya había entrado en Sumatra, desplazando al hinduismo. Su progresión sería rápida en esa isla, en la de Java y en la península malaya. El hinduismo resistiría sólo en la isla de Bali (Collis).

696 Topónimo probablemente derivado del apelativo Basman que le daban los árabes, de donde derivaría el portugés Pacem. Los portugueses, que conquistaron Sumatra en 1511, levantaron allí un fuerte, probablemente en las cercanías de la actual ciudad de Puuek.

697 Siguiendo la costa en dirección norte.

698 En realidad los rinocerontes de Sumatra, la especie más pequeña del sureste asiático, tienen dos cuernos, uno en la nariz y otro en la frente.

699 Creencia legendaria también esta, debida quizás al aspecto rugoso que presenta ese órgano.

700 Polo liquida aquí contundentemente al fabuloso unicornio, identificándolo con el pesado rinoceronte. Según la leyenda, la única forma de domesticar a un unicornio consistía en dejar que, atraído por el perfume de una doncella, posase la cabeza sobre su regazo y se quedase dormido, asunto que Polo, como puede verse, trata con cierta sorna.

701 Se trata de los gibones.

702 [F]: «Con canfara».

703 [SA]: «Las simias d'esta tierra son chicas y tienen la cara semejante a la de un niño; y los de aquella tierra las pelan, de guisa que quedan como un niño desnudo, y cuézenla y adóbanla con especias olorosas, de suerte que no les queda mal olor, e ansí cochas las embían a vender por el mundo e dizen que son niños cochos».

704 Denominación de un pequeño reino que, convertido en Sumatra, pasaría a denominar toda la isla (Hambis).

705 Soplaban vientos monzónicos contrarios que impedían poner proa hacia Ceilán.

706 El territorio se halla a caballo del paralelo de los 5º N, y de ahí la dificultad para observar la Polar, dada la cercanía al Ecuador.

707 El reino de Samudra había enviado una embajada ante el Gran Khan en 1294 (Hambis).

708 [F]: «Por doutance de cel mauvais homes bestiaus que menuient les homes».

709 Se trata del vino de palma, que se extrae del tronco de varias especies de palmeras, como la *palmira* o *Borassus flabellifer*, frecuente en el sudeste asiático. Según Yule, la citada por Polo es la *Arenga saccharifera*.

710 La savia de la palmera comienza a fermentar inmediatamente después de su extracción, convirtiéndose en un licor de baja graduación alcohólica (en torno a 4º) que debe ser consumida a las pocas horas, antes de convertirse en vinagre.

711 [RAM]: «Son del tamaño de la cabeza de un hombre, muy buenos para comer, dulces y sabrosos, y blancos como la leche. La cavidad interior del coco está llena de un líquido que parece agua clara y fresca, con sabor más fino y delicado que el del vino o cualquier otra bebida».

712 En el original se lee el nombre de *Dagroian* para denominar a este reino, que resulta inidentificable. Pero el texto de este capítulo parece referirse, como señala Cardona, a la tribu de los Batak, a cuyas costumbres antropofágicas hacen referencia otros viajeros. El territorio central de los Batak no está en la costa norte de Aceh, sino, aun dentro de la Sumatra septentrional, un poco más al sur. Su núcleo originario era la gran isla de Samosir, que ocupa el centro del lago de Toba, pasando posteriormente a ocupar el territorio septentrional con centro en la ciudad de Medan. La descripción de Marco Polo es de oídas, obviamente, puesto que hablando de aquellos territorios no podía dejar de hacer mención del horrendo canibalismo de los Batak.

713 El canibalismo de los batak, como advierte Yule, tenía algo de sorprendente en relación con el de otras tribus del mundo, porque aquellos habían alcanzado un cierto grado de civilización e incluso conocían la escritura. Era, por otra parte, un canibalismo reglamentado, porque no se podía devorar a cualquier humano. Aquí Polo nos refiere que se practicaba una curiosa forma de eutanasia alimentaria con los parientes moribundos. Según Yule, había otros tres tipos de humanos que pasaban inmediatamente a ser asados y devorados: el que había intentado seducir a una de las esposas del rajá; el enemigo que había sido capturado fuera de su poblado, que era comido *vivo*; y los traidores y espías, aunque a veces estos podían salvarse pagando un rescate.

714 En una zona difícil de precisar del noroeste de Sumatra, en la región de Aceh. Obviamente, también aquí Marco Polo habla sólo de oídas, habiendo prestado fe a la fábula de los hombres caudados.

715 En [F] aparecen noticias sobre el cultivo del brasil: «Et del berci voç di que il le seminent: e, quant il est nes en petite verge, il le cavent, e le plantent en autre leu; et iluec le laisent por trois anz et puis les cavent con toutes les rais».

716 [SA]: «En este reyno hay hombres que tienen plumas en la parte secreta, grandes y gruessas y luengas como ánsares». Estas leyendas sobre hombres caudados, peludos o plumados circulaban en distintos lugares de Asia y África.

717 Situado en la costa oeste de Sumatra, abarcando la zona costera en torno a la ciudad de Berus y las estribaciones de la cordillera de Berisan, y, por tanto, al sur del reino de los Batak.

718 Efectivamente, Fansur tuvo siempre fama de producir un alcanfor de excelente calidad.

719 El vino de palma al que nos referimos anteriormente.

720 Es el sagú, un árbol de la familia de las cicadáceas. [RAM]: «Son árboles grandes, que requieren el abrazo de dos hombres para rodear su tronco. La harina se introduce en unas artesas llenas de agua, y se remueve con un palo; la sémola y los demás restos suben a la superficie, y la harina se deposita en el fondo. Luego se tira el agua, y la harina limpia y filtrada se usa para elaborar lasañas y otros tipos de pasta que micer Marco pudo probar en distintas ocasiones y que incluso llevó consigo a Venecia».

721 [F]: «Por tramontana».

722 El archipiélago de Nicobar, al norte de Sumatra, comprende diecinueve islas, la mayor de las cuales se conoce con el nombre de Gran Nicobar. Pero aquí Polo, al hablar de «dos islas» probablemente se estaba refiriendo a los dos archipiélagos, es decir, a Nicobar y Andamán.

723 [SA]: «La gente de Necunera [Nicobar] biven como bestias y andan desnudos: hombres y mugeres, que ninguna cobertura traen; usan carnalmente en uno, como bestias o perros en la calle o doquier que se fallan, sin vergüença alguna, no faziendo más differencia el padre a la fija ni el fijo a la madre que si fuesse otra, mas cada uno faze como quiere e puede».

724 Eran famosos, por calidad y cantidad, los cocos de Nicobar.

725 En realidad, y como es sabido, es un archipiélago, al norte del de Nicobar, entre el golfo de Bengala y el mar de Andamán.

726 [F]: «Iaux». [F] se refiere, por tanto, a los ojos, no a la nariz.

727 La existencia de hombres cinocéfalos, es decir, con cabeza de perro, era uno de los tantos e infundados mitos que, como el de los hombres acéfalos o el de las sirenas, venía transmitiéndose desde la antigüedad. No los había, por supuesto, en las islas Andamán, aunque existían unos aborígenes en este archipiélago que tenían unas características físicas bastante singulares: la más baja estatura, junto con los pigmeos, de cualquier grupo humano (en torno a 1,25 cm de media); una piel de

intenso color negro; dientes relativamente anchos y tendencia al prognatismo; las mujeres se caracterizaban por poseer la característica genética (compartida con la de las hembras hotentotes sudafricanas) de la esteatopigia, es decir, una extraordinaria acumulación de grasa en los glúteos; el pelo de la cabeza dispuesto en zarcillos, es decir, creciendo en ensortijados mechones aislados entre sí y con piel limpia y visible alrededor. Quizás algunas de estas características, o la suma de ellas, llevó al nacimiento de esa injusta leyenda en torno a los andamanes.

728 Eran considerados feroces caníbales que devoraban, entre otros, a las tripulaciones de los barcos que encallaban o naufragaban en sus costas.

729 La actual Sri Lanka.

730 Este nombre es, probablemente, un título o denominación particular, porque en la época en que Polo pasó por Ceilán el rey era Parakrama Bahu IV, que gobernó entre 1291 y 1326.

731 Del sésamo o ajonjolí, en efecto, se obtiene un aceite apto para la cocina y la fabricación de margarinas.

732 Los rubíes de Ceilán se extraían a menudo de los lechos y gravas de los ríos, y su color va del rojo claro al rojo frambuesa.

733 Marco Polo se refiere a este territorio con la denominación de «Maabar». Corresponde a la que hoy conocemos como costa de Coromandel, en el sudeste de la India, perteneciente a los estados de Tamil Nadu y Andra Pradesh, entre punta Calimere y la desembocadura del río Krishna en el golfo de Bengala.

734 Para Marco Polo la India mayor corresponde aproximadamente al subcontinente indio. La India menor, a la zona continental del norte que va desde Uttar Pradesh hasta la frontera con Birmania. Y la India mediana a la costa noreste de África.

735 El golfo de Mannar y la zona del estrecho de Palk, entre Ceilán y la India. El agua es allí, efectivamente, muy poco profunda, hasta el punto de que sólo los catamaranes y barcos de fondo casi plano pueden navegar con comodidad.

736 En todo caso, barcos de muy poco calado, dada la escasa profundidad del agua.

737 Justo cuando terminan los monzones del nordeste, dejando paso a los cálidos vientos del sur.

738 Ciudad ubicada en la costa de Ceilán, al sur de la desembocadura del río Kala Oya. La costa de Coromandel es baja, batida por un fuerte oleaje y carente de puertos naturales.

739 Toque irónico de Marco Polo.

740 El rosario budista, que luego pasó a tener 108 cuentas.

741 Este dato relativo al hijo mayor no se formula explícitamente en [F].

742 [SA]: «Le atan al cuello XII cochillos».

743 Es el *suttee*, o suicidio ritual de la esposa en la pira del marido, practicado en el seno de la religión hinduista (pero propio también de otras culturas antiguas).

744 [F] dice ahí «osci», es decir, excrementos.

745 Marco Polo juzga con ojos de occidental el comportamiento de los hinduistas, basado, entre otros principios, en la renunciación y el *ahimsa* (la ausencia del deseo de hacer daño), interpretándolos como cobardía y pusilanimidad.

746 [RAM]: «Para comer usan sólo la mano derecha, sin tocar jamás con la izquierda ningún tipo de alimento; las cosas limpias y hermosas las tocan siempre con la derecha, porque la función de la mano izquierda se reduce a los usos sucios e inmundos, como el de limpiar las partes pudendas y otras similares».

747 [RAM]: «Para las deudas tienen la norma siguiente: si un deudor es requerido para que pague por su acreedor, y aquel va dando largas al asunto, cuando el acreedor consiga trazarle un círculo alrededor, el deudor no podrá salir de él hasta que no haya pagado su deuda o haya entregado una fianza suficiente. Si sale fuera del círculo, se considera que ha transgredido la razón y la justicia y se le condena a muerte».

748 Es decir, gente rebelde e irrespetuosa con las reglas, por lo que tampoco pueden servir de testigos.

749 [NTT]: En el habla común, en toscano y por extensión en italiano incluso actual, el elemento de referencia de la intensidad máxima del color negro es la tonalidad del plumaje del cuervo, mientras que en español lo es el del carbón. Aquí debiéramos traducir, por tanto, «negros como el carbón»; pero eso sería un anacronismo, porque como se ha visto, Marco Polo no conocía el carbón. Por tanto, no es que Polo tenga una especial predilección por sacar a colación a los cuervos, sino que su referencia a estos es un puro modo expresivo común en italiano.

750 En realidad, eran vendidas por sus padres a los monasterios y se quedaban a vivir en ellos en calidad de esclavas de los dioses.

751 [Z]: «Estas doncellas, mientras son tales, tienen las carnes tan prietas que no hay forma de cogérselas para darles un pellizco en ninguna parte del cuerpo, y por una moneda de nada permiten a cualquiera que intente

pellizcarlas todo lo que quiera. Al casarse siguen manteniendo las carnes prietas, aunque no tanto. Y sus pechos son tan enteros que, en vez de colgar, se mantienen levantados y firmes».

752 Es el reino de Telingana, en el extremo norte de la Costa de Coromandel, entre el río Godaveri y el Krishna.

753 Rudrama Devi, hija del rajá de Devagiri, que había quedado viuda sin hijos, y que gobernó el territorio hasta la mayoría de edad de su nieto.

754 Durante siglos, y hasta que en 1730 también fueron encontrados en Brasil, la India fue el único lugar donde se obtenían diamantes, exceptuando algunos escasos hallados en Borneo. La mayoría procedían de depósitos aluvionales en los lechos de los cursos de agua. Son famosos por su brillo y transparencia los de Golconda, en el actual estado de Hyderabad, que corresponde al reino del que está hablando Polo.

755 Esta leyenda es muy antigua, y en diferentes versiones aparece referida a distintos lugares de oriente.

756 «El bocarán, tejido fino y apreciado en la época de Guillermo de Rubruc y de Marco Polo, acabó dando nombre a un paño de baja estofa, empleado para forrar» (Juan Gil, *En demanda del Gran Kan*, *op. cit.*, n. 12, pág. 168).

757 Hoy conocida como São Tomé o Santhomé (= Santo Tomé), al sur de Madrás. Es la antigua Meliapur. Según la tradición, Santo Tomás fue enviado a predicar el evangelio en tierras de oriente, y haciéndolo por diversos territorios llegó hasta China. Pero el lugar donde permaneció más tiempo fue la India, donde realizó muchos milagros y conversiones, muriendo en la ciudad antes mencionada. Según otras versiones, su muerte se produjo a manos de un envidioso brahmán, que lo alanceó.

758 Ruy González de Clavijo da una versión más legendaria de la que tuvo noticia durante su estancia en Samarcanda: «En esta tierra de la India ay una isla en do está el cuerpo de Santo Tomé, e ante la dicha isla passa un río, et dizen que en la iglesia de santo Tomé cessa aquel río, que no corre. E passa muncha gent a velar aquella noche. Dizen que el cuerpo de santo Tomé está enfiesto, éntrego, e que tiene un braço alto, e que aquel día de su fiesta, que echa mano de un omne e que lo tiene fuerte, e que se le no puede ir e que lo tiene así un año fasta otro día de su fiesta, que dexa aquel e toma a otro, e aquel sotiérranlo. Lo cual fue preguntado a unos mercaderes de la dicha India que en Samaricante [Samarcanda] estavan, si era verdad esto de santo Tomé, e ellos respondieron que eran moros, e que no lo avían visto, mas que lo avían oído dezir muchas vezes» *(op. cit.*, pág. 288).

759 [F]: «En Nubie».

760 En la zona oriental de Gujarat.

761 Es un error de Marco Polo considerar a los brahmanes como mercaderes.

762 Todos los viajeros y testimonios de la antigüedad concuerdan en atribuir a los mercaderes indios (al menos hasta que entraron en contacto con los europeos) una honradez a toda prueba.

763 Hinduistas, en este caso.

764 Probablemente se trata del betel, que entraba en la composición del *buyo,* una «mixtura hecha con el fruto de la areca, hojas de betel y cal de conchas, que se masca en algunos países orientales» (DRAE). [F] añade el dato de que los brahmanes no permiten que se les extraiga sangre ni se les practiquen sangrías: «Ne se seignent de voines, ne d'autres leu ne se traient sainc».

765 Era, por tanto, una especie de elixir de la vida. Algunos sostienen que el khan Argón murió envenenado por haber estado tomando durante ocho meses este elixir, pero con una dosificación errónea de sus ingredientes (Collis).

766 Son los gimnosofistas o ascetas desnudos mencionados por los filósofos griegos.

767 [F] se refiere, en realidad, a los excrementos, no a los huesos.

768 Según [F], «boivent eive et ne autre rien».

769 Es el denominado Pico de Adán, una montaña de unos 2.200 m de altura situada al sur de Ceilán.

770 En la cumbre del Pico de Adán hay una huella de un pie humano, de aproximadamente 1,5 m de largo y 0,75 m de ancho. Para los musulmanes, es la huella que dejó Adán haciendo penitencia mientras se mantenía sobre un solo pie durante mil años. Para los budistas es la huella de Buda, y para los hinduistas la de Siva.

771 Al budismo ya habían hecho breves referencias en sus relaciones de viaje Guillermo de Rubruck y Hayton I, rey de Armenia Menor. Pero el primer europeo que transmite a occidente una descripción detallada es Polo.

772 El padre de Buda era el jefe de los guerreros sakias de Kapilavastu, en el actual Nepal.

773 [F] dice «treinta mil», lo cual parece innecesariamente exagerado.

774 [F] es más explícito: «Pucelles le metoient ao lit et le servoient a

table».

775 En ese período Buda, por obedecer a su padre, se casó y tuvo un hijo llamado Rahula.

776 Según la tradición, Buda tenía en ese momento veintinueve años.

777 Esa decisión es la que en el budismo se conoce como «la Gran Renuncia».

778 En realidad, peregrinó por la India toda su vida.

779 Buda tuvo, por el contrario, una larga vida; murió en Nepal con aproximadamente ochenta años, como consecuencia de haber ingerido alimentos en mal estado. Los estudiosos señalan otras diferencias entre las versiones clásicas del budismo y la de Marco Polo (en el palacio real llevó una vida no ascética, sino normal; salió varias veces del palacio, no sólo una; tuvo cuatro encuentros: con un enfermo, un viejo, un muerto y un asceta; salió solo, no en compañía de su padre; fue en busca de la verdad, no del Creador; no fue a la montaña, sino a un bosque; tuvo muchas más reencarnaciones. Cfr. R. C. Vofchuk, *Transoxiana* 9, diciembre de 2004). Pero señalan, a pesar de ello, la extraordinaria relevancia de la biografía elaborada por Polo.

780 Ceilán era, ya desde el siglo XII, un activo centro religioso del budismo hinayana (rival del budismo mahayana del Tíbet). En el centro de la isla, en Candi, se hallaba el Templo del Diente, donde se veneraba como reliquia un diente de Buda.

781 No es improbable que fueran dos dientes de elefante (Collis).

782 En la costa este de la India, junto a la desembocadura del río Tamraparni, frente a Ceilán, probablemente en la ubicación de la actual Kayalpattinam.

783 No hay datos para identificar a este personaje.

784 Fue, efectivamente, un importante puerto en aquella época, mencionado por distintos viajeros, para luego caer totalmente en el olvido.

785 [F]: «Cest roi a bien IIIc molier et plus; car il se tient a grant honor celui que plus molier tient».

786 La ciudad de Quilon (conocida hoy con el nombre de Kollam), perteneciente al estado de Kerala, está en el sudoeste de la India, en la Costa de Malabar.

787 El mirobálano es un árbol originario de la India, de la familia de las combretáceas, que produce unos frutos del tamaño de una ciruela pequeña y que se usaban en medicina y tintorería.

788 La pimienta del estado indio de Kerala es, aún hoy, la más apreciada. De allí procede la variedad *tellicherry*, considerada como la de mayor calidad por los expertos en artes culinarias. [F] hace referencia también al índigo: «Il ont ynde en abondance mout buen, et voç di que il se fait d'erbre: car il prenent celle erbre e le metent dedens grant sif; et i metent aigue et le laisent tant que tout celz erbre se desfait; puis le laisent au soleil qui est mout chaut e le fait boilir e prendre ensenble, e devient ausi come vos le veés».

789 Panteras.

790 Probablemente Marco Polo se refiere, entre otros, al gallo bankiva *(Gallus gallus)* y al gallo gris *(Gallus sonnerati)*.

791 [F] menciona también a sus excelentes médicos: «Il ont mire que bien s[e] vent gardere les cors des homes en santé».

792 Cabo Comorín, la punta más meridional de la India.

793 Por su cercanía al Ecuador, a poco más de 8º N.

794 [SA]: «Especialmente monas, que son como hombres». [RAM]: «Especialmente monos, con la hechura y el tamaño de un hombre. Abundan también los babuinos, muy diferentes en tamaño de los anteriores. Y hay gran cantidad de leones, leopardos y linces».

795 [F] es más explícito en la mención de animales, con especial referencia a los simios, onzas y otros: «Il hi a bestes de diverses faisonz e propemant singes, car il hi n'i a si deversement faites, que voç dirois que ce soit home. El hi a gat paul si deviséç que ce estoit mervoille; lions, liopars, lonces, ont en abondance».

796 La antigua Eli, hoy Ezhimala (Elimala), se encuentra en la costa sudoeste de la India, en el estado de Kerala, a unos 45 km al norte de Kannur. Aparte de su promontorio visible desde el mar y de sus riquezas naturales (hermosas playas y numerosas plantas medicinales), nada queda de su antiguo esplendor. La mencionan también Ibn Battuta y Nicolò Conti. Fue la primera tierra india avistada por Vasco de Gama en 1498.

797 En aquella zona hay estuarios y barras costeras, que fácilmente podían convertirse en mortíferas trampas para los barcos que se acercaban a ellos.

798 La costa de Malabar es la franja costera de los estados de Kerala y Karnataka. Esta denominación se ha aplicado más precisamente a la costa que va desde Kannur, en el norte, a Quilon, en el sur.

799 Es aquélla una tradicional y antigua zona de piratas.

800 El turbit *(Ipomea turpethum)* es una planta trepadora asiática cuyas raíces se usaban en medicina como purgante.

801 El territorio de Gujarat se encuentra en el noroeste de la India, ocupando la península de Kathiawar y una zona continental.

802 El tamarindo es un árbol perennifolio muy difundido en las regiones tropicales de la India y cuyos frutos tienen propiedades laxativas.

803 El algodón es un cultivo milenario en la India; el algodonero indio *(Gossipium herbaceum)* pueden alcanzar las dimensiones de un pequeño árbol.

804 La descripción de esta actividad es notablemente más amplia en [F].

805 La ciudad de Thana está situada en la isla de Salsette, donde también se halla Bombay. Fue un importante centro comercial en la Edad Media, como lugar de intercambio de productos de Asia occidental y de la India. Su decadencia coincidió con la llegada de los portugueses y el desarrollo de Bombay.

806 En la época en que Polo pasó por allí el gobernante era un príncipe hindú que dependía del sultán de Dehli.

807 La ciudad y el reino de Jambhat estaban en el vértice del cono formado por el golfo del mismo nombre, en el Gujarat. Jambhat fue una próspera ciudad comercial en la Edad Media, pero los sedimentos de algunos ríos que desembocan en el golfo cegaron su puerto y perdió toda su importancia en favor de Surat.

808 Desde luego que tiene que verse mejor: estamos ya por encima del paralelo 22º N.

809 [F], sin embargo, se extiende hablando del índigo, el bocarán, el algodón y los curtidos de cuero de esta región.

810 En [F] sigue un breve capítulo dedicado al «reino de Semenat», no particularmente rico en noticias diferenciales con respecto al anterior.

811 Makran es la franja costera del Beluchistán, perteneciente actualmente a Pakistán. En la Edad Media era el extremo confín occidental de la India, que gracias a su posición y a la extrema dificultad de atravesar su árido aunque espectacular territorio (que ha sido definido como el más parecido al paisaje lunar, pero que fue cruzado, sin embargo, por Alejandro Magno) se había ido librando de las sucesivas invasiones que se habían abatido sobre los territorios limítrofes.

812 [SA]: «Agosto, setiembre e otubre; estos tres meses están en uno los ombres e las mugeres».

813 Sobre islas pobladas exclusivamente por hombres, y sobre todo por mujeres, partiendo todas probablemente de la fábula de las amazonas, ha habido infinidad de leyendas desde los más remotos tiempos, variando su

ubicación geográfica según las versiones y las culturas. Estas a las que se refiere Marco Polo debieran ser las dos islas Kuria Muria, en la bahía del mismo nombre del Mar Arábigo, frente a las costas de Omán y al este de Dhofar. Ruy González de Clavijo también se refiere a una región poblada por amazonas, en su caso situada a diez jornadas de Samarcanda en dirección a Catay.

814 Ámbar gris, procedente de las ballenas.

815 [SA]: «Los niños machos están con sus madres hasta los VII años e luego se van a estar con sus padres».

816 La isla de Socotra (en la antigüedad conocida como «isla de Dioscórides») está a 350 km al sur del Yemen, al que pertenece en la actualidad.

817 Según la tradición, fueron convertidos al cristianismo por Santo Tomás, en el siglo I d.C., aunque cuando San Francisco Javier pasó por allí en 1542 ya sólo pudo encontrar a algunos pocos descendientes de los primitivos cristianos. En el siglo XVII el cristianismo ya era sólo una confusa, fragmentaria y totémica memoria en la mente de los pobladores del lugar.

818 Ámbar gris, que se forma en el intestino de las ballenas. Se encuentra en trozos de variado tamaño flotando en el mar o arrastrado por las marejadas en las playas, sobre todo en la zona geográfica que aquí se menciona. En Oriente se usaba en medicina y como ingrediente de cocina; hoy se utiliza en perfumería como retardador de la volatilización de aceites. [RAM]: «Los habitantes de esta región encuentran en la costa mucho ámbar, que procede del vientre de las ballenas. Cómo es una mercancía muy solicitada, también se las ingenian para obtenerla valiéndose de unos arpones que, una vez clavados en la ballena, ya no se sueltan y a cuyos extremos atan cuerdas larguísimas a las que van sujetos unos odres que flotan en la superficie, para que al morir la ballena se sepa dónde se encuentra. Luego la arrastran hasta la playa, y allí le extraen del vientre el ámbar y de la cabeza numerosos toneles de aceite».

819 Durante un corto período, en la Edad Media, Socotra pasó a depender de los reyes abisinios, y entonces debió de producirse la conversión al nestorianismo, porque en la isla existía aún un obispo nestoriano en 1593 (Hambis).

820 Aunque Marco Polo cita el nombre de Madagascar, en realidad lo que ahora describe no corresponde a esta isla, sino a la costa oriental de África, y en concreto a Mogadiscio, como advierte Cardona. En la isla de Madagascar no hay elefantes, camellos ni leones, que sí existen, sin embargo, en los territorios del cuerno de África.

821 [SA]: «No se come otra carne en esta isla sino de elefantes e camellos».

La práctica de sacrificar camellos para la alimentación humana es tradicional en Somalia.

822 [SA]: «Aquí ay muy grandes puercos».

823 Las corrientes marinas fluyen hacia el sur en toda la costa oriental de África. Al norte, frente a las costas de Somalia, circula la corriente ecuatorial norte, que fluye en sentido contrario a las agujas del reloj, teniendo orientación sur en ese tramo costero. En el centro, frente a Mozambique, entre este territorio y la isla de Madagascar, fluye hacia el sur la potente corriente de las Agujas (del port. *Agulhas),* cuidadosamente evitada por todos los navegantes medievales. Y por debajo, la corriente ecuatorial sur se comporta como su homóloga del norte.

824 El grifo era un animal fabuloso, mitad águila y mitad león.

825 Según [F], treinta.

826 [F]: «Il dient que il n'i a bien des sengler qui sunt grant come un bufal. Il hi a giraffe aseç et asnes sauvajes ausint».

827 El *rukh* o *roc* es un animal de amplia tradición en la zoología fantástica. Era un gigantesco pájaro capaz de sujetar con sus garras a un animal de gran tamaño como un elefante y remontar con él el vuelo para después devorarlo, así como de poner huevos de desmesurada grandeza. La leyenda de este animal se popularizó con los relatos de Simbad el Marino en las *Mil y una noches*, pero pájaros mitológicos de similares características existen en diversas culturas: el grifo de los clásicos, el garuda de los hindúes, el angka de los árabes, etc. Han sido adscritos, por tanto, a las más diversas geografías; Yule señala que su relación con Madagascar puede deberse a que en esta isla se habían descubierto los restos fósiles y los huevos del *Aepyornis*, una especie de gigantesco avestruz.

828 Pese a esta referencia explícita a la isla de Zanzíbar, también aquí Marco Polo está en realidad ofreciendo información, no sobre este territorio insular, sino sobre una amplia franja costera del este de África a la que los mercaderes árabes se referían con el nombre de «la tierra de los Zeng», es decir, de los negros. De Zeng deriva Zanzíbar, denominación que luego pasó a aplicarse exclusivamente a la isla hoy perteneciente a Tanzania. Según Hambis, en la época de Marco Polo la isla era un importante mercado de esclavos.

829 Marco Polo está describiendo a su manera, simplemente, a los negros de esa zona de África.

830 Yule advierte que el puerto de Zanzíbar era probablemente en el siglo XIX el mayor mercado del mundo para el tráfico de marfil.

831 Eran las ovejas de Etiopía, con la coloración señalada y el pelo corto, sin lana.

832 Es mucho más lograda la descripción que da Ruy González de Clavijo de la jirafa, a la que denomina *jornusa*. Al llegar a la ciudad de Huy, en Armenia, se encuentran con un embajador del sultán de El Cairo, que le llevaba a Tamorlán, como regalo, seis avestruces y una jirafa, a la que González de Clavijo se refiere en estos términos: «La cual animalia era fecha d'esta guisa: avía el cuerpo tan grande como un cavallo e el pescueço, muy luengo; e los braços, mucho más altos que las piernas; e el pie avía así como el bue, e fendido; e desde la uña del braço fasta encima de la espalda, avía fasta diez e seis palmos; e desde las agujas fasta la cabeça, avía fasta otros dies e seis palmos. E quando quería enfestar el pescueço, alçávalo tanto e tan alto, que era maravilla. E el pescueço había delgado, como ciervo; e las piernas avía muy cortas segund la longura de los braços. E omne que no la oviese visto, bien pensaría que estaba asentada. E las ancas había derrocadas ayuso, como búfano; e la barriga, blanca; e el cuerpo, de color dorado e rodado de unas ruedas blancas e grandes. E el rostro avía como de ciervo; e en lo baxo de faza las narizes e en la fruente, avía un cerro alto, agudo; e los ojos, muy grandes e redondos; e las orejas, como de cavallo; e cerca d'las orejas tenía dos cornezuelos pequeños, redondos, e lo más d'ellos, cubiertos de pelo, que parescía a los del ciervo cuando le nascen. E tan alto avía el pescueço e tanto lo estendía cuanto lo quería, que encima de unas paredes que oviese cinco o seis tapias en alto, podría bien alcançar a comer; e otrosí, encima de un árbol tan alto alcançava a comer las fojas d'el, que las comía mucho. Así que omne que nunca la oviese visto, le parescía cosa maravillosa de ver» *(op. cit.,* págs. 197-198).

833 [RAM]: «Cuando el macho quiere yacer con la hembra, excava en el suelo una fosa de las dimensiones adecuadas, y tumba en ella a la hembra boca arriba, porque los genitales de ésta se encuentran en la parte baja del vientre. Y luego el macho la monta como hace un hombre».

834 Para la distinción entre India mayor, mediana y menor, véase nota 734.

835 O Etiopía.

836 Marco Polo se refiere a la dinastía salomónida, que se consideraba descendiente del rey Salomón y la reina de Saba.

837 La dinastía salomónida abisinia mantenía una lucha secular contra los sultanes de Adal, reino que correspondía aproximadamente al actual Yibuti. En la época de Marco Polo los salomónidas combatían contra los musulmanes instalados en la zona costera de su territorio.

838 [F] se refiere también a los judíos, que llevarían una marca en cada mejilla.

839 No contra el de Adén, sino contra el de Adal (Yibuti).

840 Prosigue la confusión de Marco Polo con Adén, importante ciudad y puerto, ya desde la antigüedad, enclavada en la península del mismo nombre y perteneciente al Yemen, con el antiguo Adal, correspondiente al actual territorio continental africano conocido con el nombre de Yibuti. Era éste el territorio que debía atravesar el rey.

841 Difíciles porque se trataba de desfiladeros que el enemigo podía bloquear fácilmente.

842 [F]: «Or avés entendu comant les vesque fu vengiés bien et autemant sor celz chiens saracinz: car bien en furent mors tant et occis que a poine se poroit conter le nonbre; et encore maintes teres en furent gastés e destrute; e ce ne fu pas mervoie, car il ne est digne couse que les chiens saraçin doient sovrestere les cristiens».

843 Aquí ya es correcta la referencia a Adén.

844 Por su situación estratégica, Adén fue ya desde la antigüedad, y lo sigue siendo, uno de los puertos más importantes del Mar Rojo.

845 No hay ningún río navegable en Adén. [RAM] refiere que la mercancía que llega en grandes barcos a Adén se traslada a embarcaciones menores que remontan la costa del Mar Rojo durante unos veinte días, hasta llegar a un determinado puerto. Allí descargan las mercancías y las transportan en camellos, en un viaje por tierra que dura treinta días, hasta llegar al Nilo, donde vuelven a embarcarse para llegar a Alejandría.

846 El Nilo.

847 [Z]: «Los barcos de Adén, Ormuz, Qeshm y otras procedencias que navegan por el océano Índico naufragan a menudo debido a su fragilidad. (...). ¿Qué hacen, por tanto, los mercaderes y quienes se embarcan en ellos? Pues llevan consigo buena cantidad de odres de cuero; cuando advierten que el mar y el tiempo están a punto de alterarse de manera importante, llenan los odres de perlas y piedras preciosas, si las tienen, y meten dentro de ellos también su ropa y los alimentos que consideran necesarios. Luego los atan unos a otros formando una especie de balsa, y si la tempestad hace naufragar el barco se suben en ella. Luego, dependiendo del rumbo que siga la tempestad, en más o menos tiempo se van acercando a la costa, aunque hubieran llegado a estar a doscientas millas de ella. Mientras están en el mar montados en los odres, para comer o beber van sirviéndose del contenido de ellos y luego los hinchan soplando. Así consiguen salvarse a pesar de que los barcos se hundan con su carga».

848 Es decir, de Egipto.

849 Shir o Ash Shir, en el sur del Yemen, la más importante ciudad de la

región de Hadramaut, próspero puerto desde la Antigüedad y notable mercado de origen de productos como el incienso y el ámbar.

850 Yule sugiere que puede tratarse de una especie de carnero con cuatro cuernos; los dos inferiores ocultarían unas orejas diminutas y casi invisibles.

851 [F]: «Les peisonç que les bestes menuient sunt molt peitit».

852 Ya Estrabón había hablado de los ictiófagos de Makran, a los que sin duda podrían asimilarse también los habitantes de la costa sur de la Península Arábiga, según el relato que hace Marco Polo.

853 [F]: «E de l'encens que je voç ai dit, que i naist si grant quantité, les seignor les achate por X beiçant d'or le canter; mes puis le seignor le vent, a les autres jens et a les mercant que hi vient, por XL beçant le canter; e propes de cest ha mout grant profit e molt grant rente le seignor de cest cité».

854 También en la costa sur de la Península Arábiga, pero ya no en territorio del Yemen sino de Omán, situada en una fértil llanura que lleva el nombre de la desaparecida ciudad.

855 Ibn Battuta, por el contrario, la describe como una ciudad sucia, hedionda, llena de moscas y enfermiza.

856 [RAM]: «Blanco y muy bueno, que gota a gota va fluyendo de ciertos árboles pequeños parecidos al abeto. La gente de allí a veces agujerea o corta su corteza, y de esos agujeros o hendiduras van saliendo gotas de incienso. Y aunque no se efectúen esos cortes, el incienso termina saliendo de esos árboles debido a las altas temperaturas, para luego ir endureciéndose. (...) Es un producto tan solicitado, que el sultán lo compra a diez bisantes el cántaro y luego lo vende a los mercaderes a cuarenta».

857 El de esta región es el olíbano o incienso blanco, a diferencia del incienso oscuro de la región de Thana.

858 En el sur de la costa este de la Península Arábiga, en el golfo de Omán y al sureste de Mascate.

859 [F] advierte que la ciudad depende del reino de Ormuz.

860 En esta época era, efectivamente, un puerto importante, desde el que zarpaban hacia la India barcos cargados de caballos, dátiles, perlas y sal. Un terremoto arrasó buena parte de la ciudad a finales del siglo XIV, y los portugueses la ocuparon en 1508, sin que volviera a recuperarse.

861 [RAM]: «La gente de esta región vive de dátiles y pescado fresco y salado, porque de ambas cosas tienen en abundancia; los ricos y nobles comen cereales, que les son traídos de otras regiones». [F] enfatiza el

comercio de caballos, que desde aquí se llevan a la India.

862 El golfo de Omán.

863 [F]: «E mantes foies en a le melic de ceste cité grant pat dou soudan de Chermain cui il est soutpost: car, quand cel soudan met aucun dasio au melic de Curmos, ou aucun autre de ses frers, et cesti ne le velent doner, e le soudan hi tramest ost por elz esforcer, il se partent de Curmos et entrent es nes e s'en vienent a ceste cité de Calatu et iluec demorent, et ne laisent passer nulle nes; dont le soldan de Chermain en a trop grant domajes. Et por ce convient que il face pes au melic de Curmos e ne li tolt pas tant monoie com il li demandoit. Et encore voç di que ceste melic de Curmos a un castiaus que encore est plus fort que la cité et miaus destraint le golf e la mer. Et encore sachiés tout voiremant que ceste jens de ceste contré vivent de datres e de peisonç salee, car il en ont a grant planté; mes bien est il voir que il hi n'i a plosors, jentilz homes e riches, que bien menuient des autres meior viandes e meior couses».

864 La ciudad de Ormuz estaba en la costa continental del sur iraní, pero fue trasladada a la pequeña isla del mismo nombre hacia 1300. Fue un importante nexo del comercio con India y China. En el siglo XVII la isla fue abandonada para favorecer el desarrollo del puerto otra vez continental de Bandar Abbas.

865 [F] dice que no se darán más detalles porque ya se ha hablado de esta ciudad anteriormente. Es pues, una confusión de la versión toscana.

866 Asia Central, más allá del Amu Daria.

867 Kaidu era hijo de Güyük Khan, el cual era nieto de Ogodai Khan y bisnieto de Gengis Khan, y comandaba el Turquestán oriental. Era él quien dirigía al ejército mongol en la famosa batalla de Legnica, que tuvo lugar el 9 de abril de 1241. Kublai Khan era hijo de Tului (khan de Persia), hermano de Ogodai.

868 Kaidu nunca reconoció la legitimidad del mandato de Kublai Khan, alegando que la casa de Ogodai a la que pertenecía tenía mayor derecho a detentar el khanato supremo.

869 Siguen dos capítulos, en cursiva, que faltan en el texto toscano y que tomamos de [F].

870 El nombre mongol de la hija de Kaidu era Kutulun. Ai-yaruq es la versión turca del mismo. Era, entre muchos varones, la única hija del khan, y por la que este mostraba especial predilección. Según las crónicas, ella lo acompañaba a menudo en sus tareas, pero este ensalzamiento épico con el que se trata su figura es más propio de la literatura caballeresca que de unos simples anales cortesanos.

871 Territorio hasta ahora no identificado. En [F] hay una laguna y no aparece el nombre del reino.

872 Abaqa, hijo de Hülegü, fue el segundo ilkhan de Persia, y reinó entre 1265 y 1282. Devoto budista, hostilizó constantemente a los musulmanes buscando su conversión. Una de sus esposas fue Maria Despina Palaiologina, hija ilegítima de Miguel VIII Paleólogo. Luchó contra la Horda de Oro comandada por Berke Khan hasta la muerte de éste en 1267.

873 En Jorasán, territorio que dependía de los khanes de Persia.

874 Baraq no era hermano de Kaidu, sino, como jefe de la casa de Chagatai, aliado suyo.

875 En ese momento Argón tenía sólo quince años, y su padre Abaqa acudió a tomar el mando de las tropas. La batalla tuvo lugar a principios de 1269.

876 Esta hipérbole está presente en la descripción de casi todas las batallas, como se habrá visto ya en las anteriores. En [F] se relata con más detalle el combate, que no difiere en nada de los anteriores: otra vez saetas que oscurecen el cielo, manos y brazos cortados, fragor y estruendo que no dejarían oír un trueno, el campo de batalla cubierto de muertos y heridos, etc.

877 En 1282.

878 Tigudar (o Tekuder), hijo también de Hülegü al igual que Abaqa. En su juventud fue bautizado y tomó el nombre de Nicolás. Posteriormente se convirtió al islamismo con el nombre de Ahmad. Su política promusulmana, radicalmente contraria a la de sus antecesores, suscitó un descontento que se materializó en torno a la figura de Argón.

879 [F], más acertadamente, dice ahí «tártaros» en lugar de «cristianos».

880 Como en ocasiones anteriores, el texto toscano suprime la descripción detallada de la batalla que aparece en [F], la cual no se diferencia en nada de las anteriores.

881 El combate tuvo lugar cerca de Qazvin, en 1284. El ejército de Argón era inferior en número y resultó derrotado. Argón fue hecho prisionero, pero su tío Tigudar no permitió que se le maltratase y mucho menos que se le ejecutase como pedían algunos de sus generales.

882 Tigudar, al parecer, estaba más interesado en acudir junto a su nueva esposa Tudai que en saborear los laureles de la victoria.

883 Originariamente un *malik* era un rey, pero esta denominación se usaba también para designar a quien ostentaba algún otro alto cargo, como podía ser un gobernador o el capitán general de un ejército (Hambis).

884 Es decir, uno de los generales de Tigudar.

885 Se trata, pues, de una conspiración urdida por los altos mandos del ejército de Tigudar.

886 Había sido general de Abaqa y no veía con buenos ojos a Tigudar. Tras el éxito de la conspiración fue nombrado primer ministro por Argón.

887 En [F] aparecen sus nombres: Elcidai, Togan, Tegana, Tagatiar, Ulatai y Samagar.

888 En Egipto.

889 Según [F], Tigudar se fuga en secreto acompañado sólo de la gente de su confianza.

890 La ciudad era, probablemente, Tabriz.

891 Ghazan, jefe del ejército que custodiaba las fronteras de Jorasán, y que luego se casaría con la princesa Kukachin.

892 No se conocen los detalles de la muerte de Argón.

893 Kaikhatu era hermano —no tío— de Argón. Como se refiere en los capítulos sucesivos, Ghazan, hijo de Argón, no había muerto.

894 Siguen, en cursiva, dos capítulos de [F] que no se hallan presentes en la versión toscana.

895 Es decir, en Jorasán.

896 Kaikhatu, a quien todos los cronistas describen como inepto para las armas, disoluto, vicioso y odiado por casi todos, tomó como esposas a dos de las de Argón, Bulugan y Uruk, así como a la padishá Hatún, anterior esposa de Abaqa (véase nota 154). Su ruinosa gestión económica, tras haber derrochado y vaciado el erario público, se vio agravada por el fallido intento de introducir en el ilkhanato de Persia un papel moneda similar al chino. Fue estrangulado o envenenado en 1295, tras cuatro años de reinado.

897 Nieto de Hülegü y sexto ilkhan de Persia. Gobernó sólo durante cinco meses en el año 1295.

898 En Siberia occidental, al este del territorio de la Horda de Oro. Era el territorio de la Horda Blanca, al noreste del Caspio.

899 Era hijo de Sartakhtai, el cual a su vez era nieto de Jöchi, primogénito de Gengis.

900 Quizás se refiera Polo a los zorros árticos azules.

901 Probablemente, la denominada tradicionalmente Yugria, al este de Perm y del río Pechora, en las cuencas altas del Obi y el Yenisei

902 El petigrís es una ardilla gris siberiana muy apreciada en peletería.

903 [F]: «Por la grant fredoure que hia a, toutes los maisonz ont sout tere et sut tere demorent toutes foies».

904 Es la región subártica rusa de los actuales Nenets, Yamalo-Nenets y Taimir, en las cuencas bajas del Pechora, el Obi y el Yenisei.

905 Evidentemente, esto no es así. Por encima del Círculo Polar Ártico es siempre de noche durante el solsticio de invierno, pero también es siempre de día durante el solsticio de verano.

906 Evitan, de esa manera, perderse en la tundra.

907 [F]: «Cestes jens sunt mout granz e bien fait de toutes menbres; mes il sunt mout pales e ne ont color».

908 Rusia fue conquistada por los mongoles entre 1237 y 1240, en la campaña europea dirigida por Batu, a quien debían pagar tributo los príncipes rusos.

909 En el norte del Cáucaso, limitando al este con el mar Caspio.

910 En [F] sigue un breve capítulo donde la única información relevante es que «en la boca del estrecho por el que se entra en el Mar Mayor hay una montaña llamada el Faro».

911 Los tártaros de poniente ocupaban el territorio que va desde el Mar Negro hasta el Amu Daria. Era el territorio que había correspondido a Jöchi, primogénito de Gengis Khan, y su estirpe.

912 En realidad, Jöchi, hijo de Gengis y fundador de esta dinastía. Parece que aquí Marco Polo lo confunde con su hijo Batu. Siempre se nutrieron dudas sobre la paternidad real de Gengis respecto a Jöchi, pese a que éste fue oficialmente reconocido por su padre, porque la primera mujer de aquél, Borte, fue secuestrada inmediatamente después del matrimonio y devuelta nueve meses después. De hecho, los descendientes de Jöchi nunca fueron aceptados como candidatos a la sucesión imperial.

913 El territorio de los cumanos o kiptchacos, en Rusia meridional, derrotados definitivamente por Berke en 1238.

914 La región de los alanos, que habían emigrado desde Asia Central a principios de la era cristiana, iba desde el bajo Volga hasta el Cáucaso, teniendo como eje principal la cuenca del río Terek.

915 Al este del Mar Negro.

916 Batu Khan reinó entre 1227 y 1255. Fue, junto con su gran general y estratega Subutai, el conquistador de Rusia. Su obligado regreso a Karakorum en 1242 para participar en la elección de un nuevo Gran Khan, cuando las tropas mongolas ya habían llegado a Alemania, salvó a Europa occidental de pasar a formar parte del imperio mongol. Estableció su capital en Sarai, en el curso bajo del Volga, a unos 120 km al norte de Astrakhan. Sus dominios se conocían con el nombre de Horda de Oro (probablemente debido al color dorado de su lujosa tienda) o khanato Kipchak.

917 Berke, hermano de Batu, reinó entre 1257 y 1266. Estabilizó el territorio de la Horda de Oro y se convirtió al islamismo, arrastrando a su pueblo hacia esa fe.

918 Mönke Temür gobernó la Horda de Oro entre 1266 y 1282.

919 Tödemönke reinó entre 1282 y 1287.

920 Tokhtai no sucedió directamente a Tödemönke, puesto que entre los dos hubo otro khan, Talabuga, que gobernó entre 1287 y 1291. Tokhtai era el quinto hijo de Mönke Temür, y fue interesadamente ayudado por el poderoso general Nogai en su ascenso al trono; pocos años después, y tras un violento enfrentamiento militar, el khan mandó ejecutar a Nogai e incluso a sus hijos. Fue muy hostil a los mercaderes italianos y sobre todo a los genoveses que compraban esclavos turcos para revenderlos a los mamelucos (Hambis).

921 Nuestro texto toscano resume aquí expeditivamente, aunque sin pérdida esencial de información, varios farragosos y repetitivos capítulos de [F].

922 Según [F], en una llanura que se encontraba «entre le portes de fer e le mer de Saray», es decir, en el Cáucaso.

923 Siguen en cursiva varios capítulos que no aparecen en la versión toscana y que tomamos y traducimos de [F].

924 Era hijo de Mönke Temür y bisnieto de Batu.

925 Nogai († 1299) fue hijo de Jöchi y sobrino de Berke. Actuó siempre como un poderoso señor de la guerra y gran estratega militar al servicio de varios khanes de la Horda de Oro.

926 Hermano de Tödemönke.

927 Pero la historia no se terminó aquí. Entre Nogai y Tokhtai las espadas siguieron en alto, y en el año de 1299 Nogai pereció en la batalla de Kagamlik, cerca del Dniéper, y su cabeza fue llevada a Tokhtai.

928 Este final es propio de la versión toscana, y no tiene equivalente en

[F].

929 Efectivamente, el Mar Negro, el Pontus Euxinus de los clásicos, era un territorio familiar para los europeos desde épocas remotas, puesto que ya los griegos lo habían colonizado entre los siglos VIII y VI a.C. En el siglo XIII ya había en él colonias genovesas.

---

295

El nombre de Marsergis procede de la fusión de «Mar» (en sirio, «señor») con el nombre propio «Sergio». Fue un cristiano nestoriano que ocupó altos cargos bajo el reinado de Kublai Khan; fue gobernador de Zhenjiang, y construyó una iglesia en esta ciudad en 1281 (Hambis).
877

Al sudeste de Zhenjiang, en dirección a los lagos Ge y Tai. Fue conquistada por Bayan en 1278.

[F]: «Baian envoie una partie de sez jens que Alani estoient, que estoient cristienz». También [RAM] y [SA] eran mayoritariamente alanos cristianos (es decir, hombres del Cáucaso integrados en el ejército mongol).
329
721
816
844

No un lago, sino el río Han, afluente del Yangtzé.
782

[SA]: «Y entonces yo, Marco Polo, que tomé sobre mí este cargo, allegué ciertos venecianos que hallé en aquellas tierras, hombres discretos y exercitados en las armas, e hize fazer tres grandes trabucos que tiraban mill libras de peso cada uno, e fízelos llevar al canpo e disponer e acetar para tirar. Y esto echo, comencé a trabucar la cibdad, la qual, como vido que le derribava las casas e cosa que nunca avían visto ni oído, ovieron gran miedo e luego se dieron al Gran Can».

Este episodio se relata con bastante más detalle en [F].

Al oeste del lago Tai, al sur de Jiangsu.

Este fragmento resulta prácticamente ininteligible, porque se mezclan y confunden dos cosas distintas, las jarcias del barco y los cabos de arrastre. En [RAM] se lee una explicación más clara: los juncos chinos usan jarcias de cáñamo para aparejar el velamen. Pero, además, y dado que estos barcos se ven obligados a navegar a veces contra corriente o por tramos dificultosos en los que no pueden contar con la ayuda del viento, disponen

de robustas sogas que se usan como cabos de remolque, arrastrados desde las orillas por diez o doce caballos que a este efecto se llevan en cada barco. Estos cabos de remolque está hechos no de cáñamo, sino de cañas de bambú meticulosa y robustamente ensambladas, lo que les confiere gran resistencia. [F] también es más claro: «Or sachiés que tutes les nes ne ont sarce de caneve, for que il en ont bien forni les arbres e les voiles; mes je vous di qu'ele ont le pelorce de canne con le quele se tirent les nes sor por cest flum; et entendés que cest sunt de les cannes groses et longes que je voç ai dit en ereres que bien sunt longes XV pas».

Al sur de Yangzhou, en la orilla norte del Yangtzé, en territorio de Jiangsu.
234

Era un islote rocoso denominado la Isla de Oro, con un monasterio que contenía una de las más famosas bibliotecas budistas de China. Fue destruido durante la Rebelión Taiping en 1860 (Yule, II, 176).

En la orilla norte del Yangtzé, ya cerca de la confluencia de éste con el Gran Canal.

En Hubei, a orillas del río Han.

Es uno de los grandes episodios bélicos de la historia china. Consistió fundamentalmente en un largo asedio de seis años (no de tres, puesto que duró desde 1268 hasta 1273) dirigido por el general mongol Arcu en torno a la ciudad de Xiangyang, defendida por la tropas chinas del general Lü Wenhuan. La caballería mongola veía dificultado el desarrollo de sus tácticas habituales por lo boscoso del terreno y por los numerosos puestos avanzados con que contaban los chinos, lo que le impuso como última solución ese prolongado asedio.
111
324

El texto de [F] da más detalles, refiriéndose a la artesanía textil, la producción de cereales, la riqueza agrícola de la provincia y las prácticas incineratorias.
419
906
201

En el centro de Jiangsu, al este del lago Hongze.

Las del Gran Canal, que en este tramo conecta Huaian con Baoying.
206
811

Al borde del lago del mismo nombre, al norte del delta del Yangtzé.

El texto toscano abrevia expeditivamente para no ser repetitivo. [F]: «Il sunt encore ydres et ont monoie de carte et sunt au grant kan; il vivent de merchandies et d'arts; il ont grant abondance de couses de vivre; peisonz ont il ultre mesure, chechejons et venesionz de bestes et de oisiaus ont il grandismes quantités».

Para navegar por un ramal del Gran Canal.

[F]: «Que est apellés Yangiu». Yangzhou, en el Gran Canal, provincia de Jiangsu. Según Marco Polo, fue gobernador de ella entre 1282 y 1285. En las crónicas y anales chinos no se hace la menor mención de este supuesto alto cargo.

[F]: «Ver ponent».

En la orilla meridional del Yangtzé, al noroeste de Shangai. Fue capital de China en varias ocasiones.

Turquía formaba parte del reino tártaro de Persia o de Levante desde 1257.

[RAM]: «En otras calles residen las mujeres de la vida, que son en tan gran número que no me atrevo a decirlo. (...) Viven con gran lujo, con todo tipo de perfumes y con numerosos sirvientes, en casas muy elegantes. Estas mujeres son muy expertas y hábiles en agradar y halagar con su verbo fácil y adecuado a cualquier persona, de manera que los forasteros que experimentan una vez este trato se quedan como fuera de sí, y tan subyugados por su dulzura y gracia que nunca más las pueden olvidar. Y cuando regresan a sus casas, lo primero que dicen es que han estado en Hangzhou, la ciudad del cielo, y desde ese momento ya no ven la hora de volver a ella».

En la orilla norte de la bahía de Hangzhou.

Es decir, los soldados no sólo son mongoles, sino también chinos.

El ya mencionado Facfur.

[SA]: «Cada sazo de oro vale más de siete ducados».

Se trata de León III, que tenía su capital en Sivas, en la región de Capadocia.

Con el término «castillo», Polo se refiere a cualquier construcción o poblado rodeado de una muralla o cerca, incluso de tierra.

692

[F] detalla: «Ele n'est pas saine provençe, mes enferme duramant».

En pocas ocasiones, a lo largo del relato, hay uno de estos toques irónicos de Marco Polo. [SA] explica la cosa así: «y en esta tierra áy muchas

enfermedades, porque tienen mal ayre, e a esta causa los ombres d'esta provincia, que solían ser fuertes en las armas, se han tornado viles e bevedores».
631

Todos los cuales, según [SA], «tienen sus alhóndigas en aquella cibdad».

La actual Turquía, con exclusión de la Armenia Menor.

[F] detalla que viven «ou il savent qui haie buen pasquor» para el ganado.

[F]: «Les sien nomé cité est le Conio, Casserie, Sevasto». [SA] menciona también las tres principales ciudades, entre ella Sivas, «do fue martirizado sant Blas». [RAM] también menciona Sivas, pero sólo para decir que es allí donde residía el rey, en este caso León III.
239
664

La Armenia Menor, para los medievales, comprendía la antigua Cilicia, situada al sudeste de la actual Turquía, en la costa oriental mediterránea (provincias de Içel y Adana). La Armenia Mayor correspondía aproximadamente a la actual Armenia.

[SA]: «Y esta cibdad yaze assentada en el agua, como Venecia».

El lago Xi, o lago del Oeste, uno de los más cargados de referencias históricas y literarias de la cultura china.

Polo no cita la extraordinaria pagoda de Bao Chu, que bien mereciera una mención.
290
447

«Sobre cada una de aquellas XII mill puentes de piedra están continuamente guardas para que no se haga maleficio e que la cibdad no se rebele» [SA]. [RAM] señala que los habitantes de la ciudad son pacíficos, pero que, naturalmente, no ven con buenos ojos a los conquistadores mongoles. [F]: «Que nul hi feisti mauvés couse, ne que nul fuisse ardis de reveler la ville».

[RAM]: «Se puede ir andando por todos los pueblos de aquella provincia sin enlodarse los pies. Pero como los mensajeros del Gran Khan no podrían cabalgar deprisa por calzadas empedradas, se deja una franja marginal sin empedrar».

[RAM]: «Muchos baños de agua fría, atendidos por sirvientes y sirvientas que se ocupan de lavar a los hombres y mujeres que acuden, ya que están acostumbrados desde pequeños a lavarse con agua fría en todas las estaciones, cosa que consideran muy buena para la salud. De todas

maneras, en esos baños se dispone también de algunas salas con agua caliente, para los forasteros que no pueden soportar la fría al no estar acostumbrados a ella».

A mitad de camino entre Jiaxing y Hangzhou.

[RAM]: «Porque no hay en el mundo otra que se le iguale, ni que, como esta, ofrezca cosas tan placenteras que uno cree hallarse en el paraíso».
636
849

[RAM]: «De un lado tiene un lago de agua dulce y cristalina; del otro, un río enorme que se ramifica en numerosos canales grandes y pequeños que fluyen por las distintas zonas de la ciudad, arrastrando toda la basura y desembocando luego en dicho lago, desde donde luego discurre hasta el océano, lo cual da lugar a un excelente clima. Toda la ciudad se puede recorrer tanto yendo por las calles como por los canales. Unos y otros son anchos y grandes, de modo que cómodamente pueden transitar por ellos barcos y carros».

[RAM]: «Se dice que hay doce mil puentes, entre grandes y pequeños. Los construidos sobre los canales mayores y a lo largo de la calle principal tienen un arco central tan alto y bien trazado que bajo él puede pasar un barco sin el mástil, pese a lo cual pueden circular por encima carretas y caballos, gracias a la perfecta nivelación de las calles con esa altura».

«Muy buenos baños *naturales*», según [SA]; es decir, baños termales.
267

Limitando al este con Erzincan.

Situada en la orilla norte del lago Van (de agua salada, con sus 1.720 m de altitud, rodeado de grandes montañas), en el extremo oriental de Turquía.

En la cima del monte Ararat, donde según la tradición medieval, sobre la base de la lectura del Antiguo Testamento (*Génesis*, 8, 4), el arca de Noé se hallaría sepultada bajo la nieve. El Ararat (Agri Dagi), situado en el extremo oriental de Turquía, a unos 100 km al noreste de Ercis y cerca de la frontera con Irán y Armenia, es un cono volcánico dormido cuya cima llega a los 5.165 m, y se halla, por tanto, cubierta de nieves perpetuas. Ruy González de Clavijo, en su *Embajada a Tamorlán*, hace también frecuentes referencias a la montaña y al arca de Noé cuando refiere su paso por Armenia.
872

Los jacobitas, que toman su nombre de Jacob Baradaeus, quien impulsó esta doctrina en el siglo VI separándose de la Iglesia católica, eran monofisitas, y negaban, por tanto, que en Jesucristo hubiera dos

naturalezas.

Los nestorianos (seguidores de Nestorio, Patriarca de Constantinopla, depuesto por el Concilio de Éfeso en el 431) creían en la existencia de dos personas en Cristo, separando la naturaleza humana de la divina.

Polo se está refiriendo, con casi total seguridad, a la zona de Bakú, en el borde del Caspio.

[SA]: «Y este azeyte no es bueno para comer, sino para los candiles e para untar los camellos e otros animales e curallos de la sarna e de otras enfermedades». [F]: «Il est bon a ardoir et a onger les giamiaus por la rogne et por le farbores».

En la Anatolia oriental.

«Tela de hilo, de color, más gorda y basta que la holandilla» (DRAE).

Situada entre el lago Tai y Shangai. Su seda era famosa, efectivamente, desde la dinastía Sung. Está cruzada por numerosos canales, lo que explica la existencia de tantos puentes. Fue conquistada por los mongoles en 1275. Se la conoce, entre otras denominaciones, con las de «Capital de la Seda» y «la Venecia oriental».

[F]: «XL miles».

Laguna en el texto toscano —donde no se menciona a los médicos— que subsanamos con [F]: «Grant mire naturel que mout se[ev]ent bien nature».

Realmente, no hay montañas cerca de Suzhou, puesto que la ciudad se halla situada en la llanura del delta del río Yangtzé. Wood advierte que nunca se ha dado allí el ruibarbo.

[F]: «Et sachiés que le nom de ceste cité, qui est apellé Sugiu, vaut dire en françois la tere; et un autre cité que est pres de ci est apellés le ciel».
262
475

Al suroeste de Nanjing, entre esta ciudad y el lago Chao.

En la provincia de Zhejiang; la ciudad está situada en la confluencia del Gran Canal y el río Huangpu, a medio camino entre el lago Tai y la bahía de Hangzhou.

Según [RAM], los embajadores emprendieron viaje a caballo llevando con ellos a la joven. A los ocho meses de camino se encontraron con los caminos bloqueados por las guerras locales, y se vieron obligados a regresar a la corte del Gran Khan. Es en el segundo intento, pues, y habiendo tomado la decisión de hacer el viaje por mar, cuando se añaden

los Polo a la comitiva. Los mongoles, señores de las grandes estepas euroasiáticas, no tenían tradición de navegantes; los Polo presumían de serlo, e incluso expertos, de ahí, probablemente, que Kublai viera de buen grado su presencia en la expedición marítima.

[SA]: «Suplicáronle que les diesse licencia para acompañar aquella señora; y él, aunque no de muy buena gana, pero assí por acatamiento e honrra de aquella señora, como por la seguridad de su navegar, en el qual ellos eran muy sabios e diestros, ge la concedió».

O Chuchou. La identificación es de Pelliot.

Según [F] y [SA], les dio también cartas para el Papa y los reyes de Francia, España y otros países de la cristiandad.

[RAM]: «En toda la provincia de Mangi hay una sola lengua y una sola forma de escribir; pero la manera de hablar varía según las regiones, como ocurre con los genoveses, milaneses, florentinos y apuleses, que aunque hablen de manera distinta pueden entenderse».

64

Estas pocas líneas resumen adecuadamente un largo y farragoso párrafo de [F].

Marco Polo describe, ahora, los juncos chinos.

574

Yule (II, 252) supone que uno de estos dos palos puede ser un bauprés que se colocaba a babor en proa.

[F]: «Moinent deus de cestes grant barches, mes le une est greignor que le autre; et encore moinent de batiaus petit bien X, por ancré e por prendre des peison, et por fer les servise de la grant nes. E tuir cesti batiaus porte la nes liés dehors a sa couste; et encore vos di que les deus grant barches portent encore batiaus».

Japón. El topónimo usado por Marco Polo, y de amplia tradición histórica en la literatura en español, procede del chino Jepen Kuo, «País del Sol Naciente».

[SA]: «Notándolo todo y escriviéndolo para referirlo al señor si se lo preguntase». En el libro se señala como cosa muy excepcional y altamente valorable el hecho de que Marco Polo tomase nota escrita de todo cuanto veía y juzgaba relevante a efectos descriptivos (según [F], «toutes les nuvités et tutes les stranges chauses» que observaba), con el fin de elaborar posteriormente un informe completo y documentado. En ese sentido, Marco, desde su modesta posición, anticipaba la tradición de los embajadores venecianos, los creadores de la diplomacia moderna, dotados de un agudo sentido de observación y de gran capacidad para interpretar

los datos recabados en favor de los intereses de Venecia, cosas estas que se plasmaban por escrito sistemáticamente en las excelentes *Relazioni* que remitían a la corte del dogo.

Dicho así, parece desprenderse que Marco ocupó un puesto relevante en la diplomacia mongólica. No hay pruebas documentales de que ello hubiera ocurrido, y jamás se le cita en las minuciosas y detalladas crónicas y anales chinos de la época o posteriores, a no ser que se haya hecho con nombres que hasta ahora nos resultan inidentificables con él. Probablemente actuó en algunas ocasiones como experto, inspector o comisionado del Gran Khan, más en calidad de mercader u observador que de diplomático *stricto sensu*, y en todo caso sin rango o cargo oficial estable y reconocido en la jerarquía burocrática de la corte mongólica.

Claro error numérico en nuestro texto toscano. [F] da la cifra de «XVII anç».

Aparte de la nostalgia por su tierra, probablemente los Polo temían que, tras la inevitablemente próxima muerte de Kublai Khan por razones de edad, las cosas pudieran ponerse difíciles para ellos en la corte.

Argón, señor del imperio de Levante y nieto de Hülegü, subió al trono en 1284 y murió, al parecer envenenado, en 1291.
537
565

Es decir, con una tártara como ella, que pertenecía a la tribu bayaut, grupo étnico (no enteramente mongol, según Hambis) cuyas mujeres gozaban de fama de hermosas.

Se trataba de Kukachin, una hermosa joven de diecisiete años perteneciente a la tribu de la reina Bulugan. [F]: «Puis mande por una dame ke avoit non Cogatin que estoit dou legnaçe a celle roine Balgana, qui estoit jeune dei XVII anç, mout bien et avenant».
36
451
27

La ciudad está ubicada en la desembocadura del Min Jiang.

Se trata de Quanzhou, antes llamado Tsinkiang o Ch'üan-chou. [NTT]: Mantenemos le denominación de Zaitón por el arraigo de este topónimo en la literatura clásica española.

El Min Jiang.

Aunque hoy pueda parecer increíble, la pimienta fue, durante siglos, un producto altamente estratégico para Europa: el tráfico de esta especia era de una importancia y unos efectos comparables, sin que sea exageración el

decirlo, a los que hoy tiene el petróleo. La obtención de la pimienta y otras especias menores marcaba las pautas de la política exterior europea y fue el elemento impulsor de los grandes viajes y descubrimientos geográficos, sobre todo hacia oriente. La mejor pimienta provenía, y así sigue siendo, de la India, sobre todo de la región de Kerala, y a veces podía alcanzar un precio equivalente al del oro. En el siglo XIV Venecia controlaba la comercialización de esta especia en Occidente, hasta que ese monopolio le fue arrebatado por los portugueses a raíz de la llegada por mar a la India, atravesando el estrecho de Buena Esperanza, de Vasco de Gama en 1498. Se ha discutido mucho sobre cuáles podían ser las razones que llevaran a los medievales a dar tan extraordinario aprecio e importancia a lo que para nosotros hoy no es sino un modesto elemento auxiliar en la cocina. La teoría tradicional era que, en una época en que no existían sistemas domésticos de refrigeración, la pimienta actuaba como conservante de los alimentos y disimulaba el mal sabor y olor de algunos ya deteriorados. Otros investigadores rechazan esta teoría, sosteniendo que los precios de la pimienta eran tan altos que nunca hubiera podido utilizarse como conservante masivo y usual; que su adquisición sólo les era posible precisamente a quienes nunca tenían problemas para disponer de carnes y alimentos perfectamente frescos; y que en los recetarios medievales nunca se habla de la pimienta como conservante, sino como un condimento que sólo debe usarse precisamente al finalizar la preparación del plato; así las cosas, su extraordinario aprecio se justificaría por la concepción medieval del arte culinario, entendido como un proceso de supercondimentación y casi de enmascaramiento de los sabores originales de los productos. El progresivo paso, a partir del Renacimiento, hacia una cocina de sabores más naturales, tendente a resaltar las cualidades propias de los distintos alimentos, habría supuesto, según esta teoría, la progresiva relegación de las especias a elemento secundario, y con ello, la decadencia del comercio de estos productos.

Mangi es, para Marco Polo, la China meridional. No se había mencionado hasta ahora a esta segunda doncella, probablemente una princesa de la dinastía Sung. O bien Marco Polo no consideró relevante el detalle hasta este momento, o bien esta mención se debe a errores de transmisión textual.

Situada en la costa del Mar Negro, en la zona nororiental de la Anatolia turca, Trebisonda fue ya una floreciente base naval en la época romana. En la Edad Media fue puerto de primaria importancia para el comercio con Persia, hasta que en 1461 cayó bajo el dominio turco. El trayecto por mar entre Constantinopla y Trebisonda era frecuentado por los viajeros que iban de Occidente a Oriente, y viceversa; lo siguió, por ejemplo, Ruy González de Clavijo, en 1403, en el curso de su embajada a Tamorlán, advirtiendo que desde Constantinopla «fasta la ciudat de Traspisonda a nobecientas e sesenta millas. E genoeses han, en esta ciudat, de partes de fuera de la cerca d'ella, un buen castillo» *(op. cit.*, pág. 162).

Según Yule (II, 226) puede tratarse de los frutos de la gardenia, de los que se extrae un pigmento amarillo que se usaba en China como colorante y antioxidante alimentario.

[SA]: «Por conocerse mejor». [F]: «Il vunt tuit a pies for que lor chevaitan; il portent lances et espee».

También conocida como Kienning y Kienow.

[F]: «IX pas».

[F]: «Il ont soie aseç et sunt ydules et au grant kan; il ont cacejonz e venejonz asez: il hi a lionz grant e fieres, que bien font domajes a les viandans».

O Yenping.

A Sumatra, en realidad.

Después de dieciocho meses de navegación, según [F].

92

La princesa Kukachin, por ese motivo, fue dada como esposa a Ghazan, hijo de Argón; la hermosa joven moriría cinco años después, en 1296.

No hay noticias sobre las complicaciones de este viaje, que debieron de ser enormes a juzgar por el bajo número de supervivientes.

Era su hermano. Gobernador de Anatolia, se había hecho con el trono usurpando los derechos de Ghazan, hijo de Argón. Véase el capítulo 2032.

Según [RAM], los viajeros, al tener conocimiento de la muerte de Argón —probablemente a su llegada a Ormuz— se pusieron en contacto con Kaikhatu, el cual les ordenó que condujeran a Kukachin hasta el lugar donde se encontraba Ghazan, el hijo de Argón, que en ese momento custodiaba con un gran ejército las fronteras del Jorasán. Cumplido el encargo, regresaron a la corte de Kaikhatu (que probablemente estaba en Tabriz), donde descansaron durante nueve meses antes de proseguir viaje a Occidente.

Hay una laguna en nuestro manuscrito. [SA] dice: «Y este les hizo dar quatro tablas de oro: las dos para que les diesen girifaltes, la tercera para que les diesen leones, la quarta que les hiziessen la costa y diessen guarda e compañía como a su propia persona». [F]: «IIII table d'or con comandament: les dou de gerfauc et le une de lion et l'autre estoit plaine, ke disoient en lor letre que cesti trois mesajes fuissent honorés et servi por tout sa tere comme son cors meesme, et que chevalz et tuote despense et toute escorte fuisent lor doné».

[SA] dice que era «por miedo de los muchos salteadores que avía»; pero [F] es más explícito al indicar que este poco pacífico ambiente se debía al hecho de que Kaikhatu no era el señor legítimo (es decir, era un usurpador): «Et ce estoit bien biçonç por ce que Quiacatu n'estoit lige seignor et por ce les jens ne staroient de fer maus ausi com il feisent se il ausent seignor lige».

603

Al sudeste de Hangzhou, entre esta ciudad y Ningbo.

[F]: «Abondance ont de toutes couses: il hi a les plus groses cannes et les plus longes que soient en tout cel pais; car sachiés que hi a de cannes que girent IV paumes environ et lunc sun[t] bien XV passes».

En el curso superior del río Qiantang.

Se trata, en realidad, de tigres. [SA]: «Caminando tres jornadas por solano, fállanse muchas cibdades e villas e muchos leones, e mátanlos en esta manera: quien los quiere matar, descalçase e vístese de cañamazo, con un toral de pez a cuestas e con un cuchillo con punta e agudo en la mano, e assí va do mora el león; e como el león lo vee, luego se viene a él, y el hombre le arroja aquel toral de pez; y el león lo recoge en la boca creyendo tomar el hombre; y, entonces, el hombre hiere al león con el cuchillo; e como el león se siente herido, huye, e, como el frío entra en la herida, cae muerto. Y en esta manera matan muchos leones en aquella tierra, la qual es de la provincia de Mangi».

La galanga es una planta de la familia de las cingiberáceas, cuyo rizoma de pulpa roja, aromática y picante, se usaba en medicina.

El topónimo hace referencia a la ciudad italiana de Piacenza. Era Teobaldo Visconti, un importante personaje de la jerarquía eclesiástica, cuya presencia en Oriente en ese momento no está suficientemente clara. Según [SA] «estava por defensa de la sancta yglesia en las partes ultramarinas».

Marco Polo formaba parte de una embajada mongólica que acudió a Champa en torno a 1288.

168

Es la isla griega de Eubea, colonia veneciana a partir de la cuarta cruzada, a principios del siglo XIII, cedida al imperio otomano en 1470. En la Edad Media se le daba este nombre por el color negro del puente que unía la ciudad isleña de Calcis con el continente.

Estas dimensiones no se corresponden con las reales de Java. Probablemente Marco Polo se confundió con las de Borneo.

[SA]: «El qual nunca havía visto su padre, porque havía dexado preñada d'él a su muger al tiempo de su partida». La madre de Marco había muerto

durante la ausencia de su marido.

La cubeba, efectivamente originaria de Java, es un arbusto trepador cuyo fruto es parecido al de la pimienta.

Fue, efectivamente, el más largo interregno papal de la historia. Los cardenales, reunidos en cónclave en Viterbo, necesitaron tres años para elegir al nuevo papa, cosa que terminó ocurriendo en 1271 con el nombramiento, precisamente, del amigo de los Polo, Teobaldo Visconti, que tomó el nombre de Gregorio X.

Se trata del archipiélago de Poulo Condor (o de Con Dao), frente al delta del Mekong y a poco más de cien millas marinas de la ciudad de Vung Tau. La isla más grande es Con Dao.

Era el año 1271, fecha de comienzo del segundo viaje de los Polo, entre los que ahora se contaba Marco.

Era un pequeño reino ubicado en la Península Malaya.
361

Una de las islas de la Sonda, frente al extremo de la península de Malaca y no muy lejos de Singapur (Hambis).

En el párrafo anterior sólo se hablaba de una, Bintan. Al escribir ahora «dos», probablemente se está pensando también en la isla gemela, Batam.

Se está navegando por el estrecho de Singapur para embocar el de Malaca.

[F] da la fecha de 1267, pero en realidad los hechos ocurrieron en 1257. Hülegü, en efecto, aniquiló completamente a los asesinos ismailitas. Tomada la fortaleza de Alamut, se apoderó en poco tiempo de los restantes castillos y plazas fuertes, incluidos los de Siria. Rukh ad-Din fue enviado prisionero a Möngke Khan en Mongolia, pero fue asesinado en el camino.

[F]: «Con grant gens».

Es una fecha equivocada; ello ocurrió, en realidad, en 1257.
759

Ciudad situada en el actual golfo de Iskenderun (y con este mismo nombre), en la costa mediterránea de Turquía. Era uno de los puertos principales para la entrada en Asia. El topónimo *Layazo* aparece citado, entre otras obras de la literatura clásica española, en *El perro del hortelano* de Lope de Vega.

[F]: «Cest Vielz avoit esleu des autres Vielz qui estoient sotopost a lui et tenoient toute sa maniere et sez costumes: et le un envoie eles parties de Domas et le autre envoie en Cordistan».

La distancia entre Karakorum y Layazo no es corta, desde luego, pero la mayoría de los comentaristas señalan que tres años de viaje son un tiempo excesivo.

[F] se refiere solo a «bevrajes», mientras que nuestro texto toscano especifica que se trataba de «oppio».

San Juan de Acre, en la costa israelí, cerca de la bahía de Haifa. Importante puerto de acceso a Oriente Medio, fue disputado por cristianos y sarracenos, que lo dominaron alternativamente. El último período de dominio de los cristianos sobre la ciudad comenzó en 1191 con la conquista por parte de Ricardo Corazón de León, y terminó en 1291.

352

Se trataba, en realidad, del año de 1269. [F] «A les MCCLX anç de l'ancarnasion Jeçucrist».

Clemente IV, que ocupó la sede pontificia desde 1265 hasta 1268, año de su muerte.

Pese a sus intentos, los mongoles no consiguieron conquistar Champa. El texto toscano no describe la operación militar, pero sí lo hace [F]: «Il fui voir que a les MCCLXXVIII anz de l'ancarnasion de Crist le grant kan envoie un son baron que avoit a non Sogatu, con maintes jens et a chevaus et a pies, sor cest roi de Cianba e comance a fer grant ghere au reigne. Et le roi, que mout estoit de grant aajes, et encore ne avoit si grant pooir de gens d'armes com estoient celz dou grant kan, ne se poit defendre en bataille chanpiaus, mes se defendoit es cités et en castiaus, que mout estoient fort, si qu'il n'i avoient doutance de nelui; mes tous les plaignes e les casaus estoient toutes gastee e destruites. Et quant ceste roi voit que cestui li aloit ensi gastant e destruant son roigne, il en a grant doleur; il prant mantinant seç mesajes e les mande au grant kan con tel mesajarie con vos oirés. Les mesajes s'esproicient tant qu'il furent venu au grant kan e li distrent: "Sire, li roi di Cianba vos salue come a son seignor lige; e vos mande qu'il est homo de grant aajes e que lonc tens a tenu sun regne en pais; e vos mande qu'il vuelt estre vetre home et voç velt rendre por treu chascun an leonfanz, e asez; e vos prie doucemant et vos crie merci que voç votre baron e vestre jens que destruent son reigne faicés partir de sa tere". Atant se taient le mesajes, que ne dit plus. Et quant le grant kan ot oi ce que ceste viel roi li mande, il n'a pitié: il mande tant tost a son baron et a sez jens qu'il se partissent de cel reigne e qu'il alaisent en autre part por conquister tere. E celz font le comandamant lor seignor: car il se partirent erament et alent en autre parte. E cestui roi rent chascun anz au grant kan por treu vins leofanz, les plus biaus e les greignor qu'il poit treuver en sa tere. En tel mainere com voç avés oi devint cestui roi home dou grant kan e li fait treu de leofant selonc que voç avés oi». [SA] resume de esta manera: «El año de mill CCXLVIII el Grand Can embió un gran varón que llamaban Sagato con muy gran hueste a conquistar esta provincia, e non pudo hazer cosa salvo que destruyó mucho aquella tierra; e porque no

hiziesse más daño, aquel rey se hizo tributario del Gran Can e cada año le embiava su tributo». El general mongol Sogetu intentó en vano dominar el territorio en dos ocasiones, en 1281 y en 1282.
622
787

Conocido puerto en la costa atlántica francesa.

El medio y bajo Vietnam.
177

Según [SA], el tiempo empleado fue la mitad, es decir, un año y medio: «E tardaron en caminar de la Giaza [Layazo] a Bemeniph [Shangdu] un año y medio por los grandes ríos e lluvias y fríos de aquella tierra». Según [F], por el contrario, tardaron «trois anz et dimi».

Kyushu.

El Daange (pabellón de la gran paz), en el centro de la ciudad, tradicional lugar de coronación de los emperadores de la dinastía Yuan.

Marco Polo describe aquí el segundo intento de invasión mongólica, el de 1281.
593

[F]: «Puis li bailent le saint oleo, de cui il fist grant joie et le tient mouit chier». De este no pequeño detalle se olvida completamente nuestro texto toscano.

Takashima.

[SA] precisa que «aprendió muy bien las costumbres e lenguas e condiciones de aquella gente e otras tres lenguas, y leer y escribir en cada una d'ellas». De acuerdo con [F], «il soit de quatre langaies et de quatre letres et scriture». Según esto, Marco Polo conocía a nivel hablado y escrito cuatro lenguas orientales, aunque no se sabe exactamente cuáles. Es casi seguro que conociera el persa, que era la lengua franca de Oriente (de hecho, a través de ella aparecen filtrados muchos nombres propios chinos, e incluso algún nombre común) y el turco; las otras dos lenguas podían ser dos variantes gráficas del mongol: la escritura tradicional *uygur* y la grafía *phagspa* importada del Tíbet e impuesta por Kublai Khan en 1269. Marco Polo conocía también, probablemente, algo de léxico árabe, que se había integrado en el *sabir* o lengua franca mediterránea, común a los navegantes y comerciantes de distintos países que se movían por la cuenca mediterránea. Lo que sí parece completamente seguro es que no dominaba el chino (cosa esta última que, por otra parte, les ocurría también a los ocupantes mongoles, incluidos los grandes khanes).

Fecha evidentemente errónea. Otros manuscritos dan la de 1279, que

tampoco es válida.
915

[F]: «Le grant kaan fist trencer la teste a l'un des baronç que chaveitan estoit de cel ost; e le autre mande a l'isle ou il fait destruer maintes jens et iluec le fist morir. E ce fist il por ce que il avoit seu qu'il s'estoient esproiciés maveismant en cel afer».

Porque impedían que pudieran morir «por fer» [F], por hierro, pero no de otra manera.

[F]: «Et de tielz hi a que ont un chief de quatre vix; e tiel ont trois chief, ce est le un come il doit e les autres deus un de chascune espaule. E tiel hi a que ont quatre main, e tiel que n'ont X, et de tiel que en unt M; mes cestes sunt les meior et ou il ont greignor reverence».

Como acertadamente señala Yule, parece que aquí Marco Polo está hablando de islas situadas más al este, como podrían ser las de Filipinas o las Molucas, pero con una muy vaga idea sobre su posición geográfica.
83
518
380

León III, rey de Armenia Menor entre 1269 y 1289.
333

[SA]: «Dos frayles de la orden de santo Domingo, grandes letrados (...), muy bien enseñados y exercitados en disputaciones y defensa de la santa fe católica». De fray Nicolás (al que algunos manuscritos consideran originario de Vicenza, en lugar de Venecia) no se tienen datos, pero de Fray Guillermo de Trípoli se conoce su libro *De Statu Sarracenorum post Ludovici Regis de Syria reditum*.

No deja de ser sorprendente que un papa electo que aún no había tomado posesión de la sede romana emitiese ya documentación oficial, de la que, por otra parte, no se ha conservado el menor vestigio (P. Jackson*, op. cit.*, pág. 97).

Se refiere a la clásica «Babilonia de Egipto», es decir, a El Cairo. Bundukdar fue el cuarto sultán de los mamelucos (1259-1276), los eternos y nunca derrotados enemigos de los mongoles, y tuvo como prioridad la lucha contra éstos y la expulsión de los cristianos de Siria.
778

Que era, en este período, Thomas Bérard (1256-1273). La Orden del Temple había sido creada en 1118 para custodiar Tierra Santa; los templarios fueron los últimos defensores de Acre, en 1291; la Orden fue suprimida en 1312. No parece muy clara la justificación que se da al

repentino cambio de planes de los dos frailes. Es la segunda vez que los Polo se quedan sin sus acompañantes oficiales, después del abandono de Cogotal en el viaje anterior. Como señala P. Jackson, «it leaves the nagging impression that the Polos had a habit of losing their fellows travellers en route» *(op. cit.*, pág. 98).

La antigua Kaipingfu. Situada al norte de la muralla china, al sur de la Mongolia interior, en la frontera con la provincia de Hebei, era la residencia veraniega preferida de Kublai Khan. Quizás sea popularmente más conocida según la grafía de Xanadú (como la denominó Coleridge en su *Kubla Khan)*.
546
55

La dos tentativas militares realizadas por Kublai Khan para apoderarse de Japón terminaron catastróficamente para los mongoles. La primera tuvo lugar en 1274, tras haber comprobado Kublai que sólo con negociaciones diplomáticas no avanzaba en sus propósitos de añadir Japón a su imperio. En ese año, una armada conjunta formada por 20.000 mongoles y 5.000 coreanos, navegando en 900 barcos manejados por marineros coreanos (más expertos en artes navales que los mongoles), fue enviada por Kublai contra el Japón. Dos días después conquistan las islas más cercanas al continente, Tsushima e Iki, y lanzan el primer gran ataque en la bahía de Hakata, causando graves pérdidas a los japoneses, que, expertos en el combate individual cuerpo a cuerpo en el que eran maestros los samurais, no podían hacer frente con éxito a las tácticas de combate en grupo de los mongoles ni a sus cañones y bombas ligeras (los mongoles conocían el uso bélico de la pólvora). Pero, cuando después de los primeros éxitos los continentales regresan a sus barcos para reabastecerse, un destructivo tifón se abate sobre la flota combinada y ésta decide suspender los ataques y regresar inmediatamente a Corea, operación que, realizada en difíciles condiciones, llevó al hundimiento de numerosos barcos y a la muerte de miles de soldados de la flota combinada.

No se ha identificado a estos dos personajes, e incluso es dudosa la grafía de sus nombres. En el primer intento de invasión, el de 1274, los generales eran el mongol Hol Don y el coreano Kim Banggyong; en el segundo, de 1281, un cuerpo de ejército estaba comandado por el mongol Hong Dagu y el mismo general coreano, Banggyon, mientras que el segundo cuerpo de ejército estaba bajo las órdenes del chino Bom Munho.

Zarpando, según [F], desde Zaitón y Hangzhou.
196
149
191

«El bicorne», porque en las monedas Alejandro Magno aparecía siempre con dos cuernos que simbolizaban el Oriente y el Occidente.

Pura leyenda, obviamente. Numerosas dinastías de la región se proclaman, todas ellas, descendientes de Alejandro Magno; un efecto, quizás, del recuerdo histórico de Bactriana.

En el nordeste de Afganistán; su capital actual es Faizabad.

En [F] continúa la referencia a Keshem: «Ceste Scasem est en une grant provences, et a langajes por soi. Et les vilan ke ont los bestiames demorent es montagnes, car il hi font belles abitasion et grant, car il hi font cavernes: et le puent faire legermant, por ce que les montagnes sunt de tere».

[F]: «Il a maint porches spin; et quant les caçaors les velent prendre, et il le mettent les chen souvre, les porches s'acoillent toutes ensenble, puis jete le spine qu'il a sor son dos et por le costé sor les kiens et les ennavres en plosor leus». Algunas versiones, entre ellas [SA], recogen ese detalle falso, señalando que los puercoespines son capaces de lanzar sus espinas contra quienes pretenden cazarlos, lo cual es absolutamente inverosímil: «lançan aquellas espinas a aquellos que los quieren tomar o fazer mal, e a las vezes los hieren mal en la yjadas o costillas».

Está situada en la orilla derecha del río Varsack, afluente del Kokcha.

A unos 70 km al este de Taliqan.
807
130
286
730

Una cuerda o una franja muy estrecha, uso común también entre los kafires.

Yule (I, 155) señala que los habitantes de esta zona estaban emparentados con los kafires del Hindu Kush, que producían y bebían un vino fuerte y espeso. Su conversión al Islam era todavía imperfecta, y eso explicaría tal libertad en la bebida.
163

[Z]: «Multuumque perseverant in potationibus».
853

En las estribaciones del Pamir.

Sumatra y la Península Malaya habían sido el corazón del poderoso reino hindú de Crivijaya. Cuando llegó Polo a aquellas latitudes, ese reino se estaba derrumbando, bajo la presión de los shan que desde Yunnan habían llegado a la Península Malaya y los ataques de los javaneses; como consecuencia de ello, el imperio de Crivijaya empezó a dividirse en pequeños reinos, que desde luego fueron más de ocho.

La práctica totalidad de la isla está bajo el paralelo 5º N.
276
881

Situado al norte de la isla de Sumatra, en la región de Aceh.
181

La religión islámica, por tanto, ya había entrado en Sumatra, desplazando al hinduismo. Su progresión sería rápida en esa isla, en la de Java y en la península malaya. El hinduismo resistiría sólo en la isla de Bali (Collis).

Topónimo probablemente derivado del apelativo Basman que le daban los árabes, de donde derivaría el portugés Pacem. Los portugueses, que conquistaron Sumatra en 1511, levantaron allí un fuerte, probablemente en las cercanías de la actual ciudad de Puuek.

Siguiendo la costa en dirección norte.

En realidad los rinocerontes de Sumatra, la especie más pequeña del sureste asiático, tienen dos cuernos, uno en la nariz y otro en la frente.

Creencia legendaria también esta, debida quizás al aspecto rugoso que presenta ese órgano.

A Yule (I, 154) le parecen excesivas estas doce jornadas, considerando que la distancia entre Balkh y Taliqan es de 170 millas, y supone que siete debieron de ser suficientes.
835

[F]: «Or noç laison de ceste cité et entreron a conter d'un autre pais que s'apelle Dogana».

Sobre Alejandro Magno, Polo maneja datos inexactos procedentes de versiones legendarias y literarias, como el *Roman d'Alexandre* o el *Pseudo Calístenes*. En Balkh Alejandro Magno se casó con Roxana, hija del sátrapa bactriano Oxiartes. En Susa tomó como esposa a Estatira, hija de Darío y Roxana. La confusión entre varios homónimos (esas dos Roxanas y otros dos Oxiartes, el mencionado y un hermano de Darío) dio lugar a esas variantes legendarias.

[F]: «Il hi ont jadis maint biaus palais et maintes bielles mason de marbre: et encore hi sunt, destruite et gaste».

Capital del reino griego de Bactriana (entre la cordillera del Hindu Kush y el río Amu Daria, en un territorio que hoy se reparte entre Afganistán, Uzbekistán y Tayikistán; Ciro II la agregó al imperio persa en el siglo VI a.C., y Alejandro Magno la conquistó en el 328 a.C.) y luego de Jorasán, fue efectivamente una gran ciudad. Gengis Khan la destruyó en 1220, y Tamorlán completó la tarea en 1369. Es la *Valque* de Ruy González de

Clavijo, que él vio cercada por grandes murallas de tierra. Actualmente la capital de la provincia de Balkh es Mazar-i-Sharif.

Se exportaba incluso, según Hambis, a China e India. A la bondad de los melones asiáticos también se refiere repetidamente Ruy González de Clavijo, quien a su vez menciona esta técnica de conservación; refiriéndose a los de Samarcanda, dice lo siguiente: «E en estas dichas huertas avía muchos melones e algodones; e los melones d'esta tierra son muchos e buenos, e por Navydat ay tantos melones e ubas que es maravilla; e de cada día vienen muchos gamellos cargados de melones, e tantos que es maravilla cómo se gastan e comen; e en las aldeas ay tantos d'ellos, que los pasan e fazen como de los figos, que los tienen de un año a otro. E pásanlos d'esta manera: córtanlos al través pedaços grandes, e quítanles las cortezas e pónenlos al sol; e desque son secos, tuércenlos unos con otros e métenlos en unas seras e allí los tienen de año en año» *(op. cit.*, pág. 311).

Sumatra.
863

Es decir, Sumatra.
258

Situada al norte de Afganistán.

Ruy González de Clavijo, que atravesó este territorio más de un siglo después, confirma dramáticamente este dato: «E andudieron toda la noche, e con grand calentura que fazía todo el camino, e no avía agua. E el andar d'esta noche e d'este día fue tanto, que los cavallos eran ya cansados, que no los podían mober. E ovieran de peresçer del grand sol que fazía e de la gran sed que les afincava. E el camino era arenal, e los omnes eran en grand peligro de sed, que no podían aver agua» *(op. cit.,* pág. 234). [F]: «Les bestes ne boivent jusque a tant qu'il ne sunt ensi de cel desert et venus as leu ou trovent eive».

Es la zona del desierto de Karakum, no lejos de la frontera sur de Turkmenistán.
135

Según [F], las jornadas son seis.

Yule (I, 148) piensa que el castillo que se menciona aquí puede ser no el de Alamut, sino la poderosa fortaleza de Girdkuh, cerca de la ciudad de Damghan, al sur de los montes Kiburz.

El reino de Malayur estaba ubicado en la costa nororiental de Sumatra.

Cachemira fue, en efecto, un bastión del budismo, y desde allí se extendió a Asia Central y el Tíbet.
107

655

Que ahora se conocen, precisamente, con el nombre de «carneros de Marco Polo» *(Ovis poli)*.

El pasto veraniego del Pamir tenía fama, efectivamente, de ser extraordinariamente nutritivo.

Probablemente se trata del valle donde se encuentra el lago Sirikol, del que nace el río Amu Daria.

Efectivamente, a esta zona del Pamir se le da el nombre de «techo del mundo», por la elevada altitud media. El paso fronterizo de Wakhjir se halla a 4.923 metros de altitud y el cambio de hora al traspasar la frontera alcanza la muy notable diferencia de tres horas y media (+4:30 UTC en Afganistán frente a +8 UTC en China). En los textos chinos a esta vía fronteriza se le llama «el camino del Buda rosa», y también «Monte Verde». Algunos famosos monjes chinos (Faxian, Huisheng, Songyun, Huichao y Wukong) habían pasado por allí en el curso de sus viajes en busca de textos budistas.

El wakhi tayico, una lengua iránica.
891

Es la zona del actual Corredor de Wakhan, un apéndice territorial del Badajshán que se prolonga hasta China y constituye una estrecha franja que impide que Rusia y la India tengan una frontera común. Oficialmente fue creado por los británicos en el siglo XIX, pero ya secularmente venía teniendo su caracterización propia como lugar de tránsito entre las fronteras de los países que allí confluían, y sobre todo para conectar la inmensa cuenca del río Tarim, en China, y la región de Xinjiang, con el Badajshán.

El curso alto del Amu Daria, antiguamente conocido como Oxus. Éste en su tramo superior recibía el nombre de Panja.

[F]: «Et le coral que de nostre tere s'aporte por vendre se se vende plus en cele contree que en autre».
248

Estos brujos cachemires son los que tanto impresionarían a Marco Polo en la corte del Gran Khan.

Es decir, budistas.
*Cuando en los territorios de Poniente murió el rey tártaro Mönke Temür, la sucesión en el trono le correspondía a Talabuga, que era entonces un muchacho. Pero Tödemönke924, que era un hombre muy poderoso, asesinó a Talabuga con la ayuda de otro rey tártaro llamado*

*Nogai925, y de esa manera consiguió el trono.*
186
456
820
310

[SA]: «Son gente muy maliciosa y luxuriosa por el gran calor que allí haze, e no comen otra cosa que carne y arroz».

Al sudeste de Badajshán.

[F]: «Ver midi».

[SA] da más detalles: «E traen bragas muy delgadas de seda, con almizcle dentro». Las bragas son, en este caso, pantalones o calzones de seda.

Por los casi inaccesibles y altos desfiladeros que lo rodean y por la posición estratégica de los poblados.

En el texto francés se menciona también el sésamo como origen del aceite.

Estos últimos son los menos apreciados en cetrería, por su menor agresividad y potencia de vuelo.

[RAM]: «Le contaron [a Marco Polo] que hasta no hacía mucho tiempo aún existían en aquella región unos caballos que descendían de la raza del corcel de Alejandro, el llamado Bucéfalo, todos los cuales nacían con una señal en la frente. La caballada era propiedad exclusiva de un pariente del rey, que por no permitir que éste también los poseyese fue ejecutado; su mujer, en venganza por la muerte de su marido, destruyó la caballada y con ella se extinguió la raza».
102
683
825

[RAM]: «En aquellas montañas hay una extraordinaria abundancia de ovejas, que a veces van en rebaños de cuatrocientas, quinientas o seiscientas cabezas; son todas silvestres, y puede capturarse cuantas se quiera porque nunca escasean. Las montañas son tan altas que para subir a sus cimas se necesita caminar desde la mañana a la noche. En las alturas hay extensas llanuras cubiertas de hierba y arbolado, con grandes riachuelos de purísimas aguas que fluyen hacia abajo entre rocas y quebradas. En esos riachuelos hay tímalos y otros peces delicados, y el aire es tan puro en aquellas alturas, y el vivir allí tan sano, que la gente de las ciudades situadas en llanuras o valles, al sentirse con fiebre o afectada por cualquier enfermedad, inmediatamente sube a las montañas y se queda allí dos o tres días, al cabo de los cuales se siente curada en virtud de aquel aire tan saludable. Micer Marco afirmó haberlo experimentado, porque

mientras viajaba por aquel territorio estuvo enfermo durante un año, y en cuanto siguió el consejo de subir a lo alto de las montañas se curó». El lugar es probablemente el valle de Sarikol, con el lago de este nombre. El tímalo mencionado en el texto es un pez parecido al salmón, de los ríos de alta montaña, que tomó ese nombre porque se decía que tenía cierto sabor a tomillo *(Thymus vulgaris)*.
423

Hay aquí una pequeña laguna en el texto original, que reajustamos sintácticamente.

Existía, sencillamente, un monopolio real sobre la extracción de piedras preciosas, que se mantuvo durante siglos. [F]: «Le roi les fait caver per lui: ne null'autre home i poroit aler a cele montagne por caver de celz balasci que ne fost mort maintinant».
688
428

[F]: «Il sunt au neveu dou grant can, et ne est pas son ami, mes plusors foies a nimisté cun lui».

Era desde antiguo una importante sede metropolitana de la Iglesia nestoriana.
678

Considerada la ciudad más antigua de Asia central, fundada en el tercer o cuarto milenio a.C., está situada en la parte también central de Uzbekistán. Fue capital de la Sogdiana, provincia persa conquistada por Alejandro Magno en el 329 a.C. Arrasada por Gengis Khan en 1220, resurgió luego como capital del imperio de Tamorlán (que había nacido no muy lejos de allí). Fue un importante centro comercial en la Ruta de la Seda, lugar de encuentro entre Occidente y China, y un relevante foco de la cultura islamista. Es prácticamente seguro que Marco Polo nunca la visitó. Quien sí dio una detallada descripción de ella fue Ruy González de Clavijo, quien la considera «poco más grande que la ciudat de Sevilla», y en la que pasó varios meses.
589
12

[SA]: «Porque los moros pudiessen tomar su piedra sin que la yglesia cayesse».

[F]: «Trois paumes».

El soberano era Kaidu (1230-1301), sobrino de Kublai Khan. [F]: «La segnorie estoit a cel neveu dou grant can».

[SA]: «Con intención que, quitada la piedra, caería toda la yglesia».

Y, según [SA], al igual que se lee en el manuscrito francés, «sucedióle en el señorío un su hijo que no fue christiano». En realidad a Chagatai le sucedió su nieto Kara-Hülegü en 1242.

[F]: «Sostenoit la covreure».

Chagatai era tío, no hermano, de Kublai Khan. Cuando en 1227 el imperio mongol se dividió entre tres hijos y un nieto de Gengis Khan, Ogodai, pese a ser más joven, sucedió a su padre, mientras que Chagatai pasó a gobernar, en dependencia de su hermano, un inmenso territorio que comprendía los actuales Turquestán y Afganistán. En el siglo XIV los descendientes de Chagatai dividen el khanato en dos partes, una con capital en Samarcanda y otra en Kashgar, que posteriormente serían reunificadas por Tamorlán.
433
79
504
522
97

Quizás porque Marco Polo no pasó por allí en la estación adecuada para verlas, observa Yule (I, 174), puesto que otros viajeros que atravesaron la zona en verano sí que hacen mención de la presencia de aves.

[F]: «Et por cest plain ala l'en bien doçe jornee et est apelle Pamier».
22
532
627

Desde Kashgar hay un paso de montaña que facilita el acceso a Samarcanda y consiguientemente al Oriente Medio.
579

El cristianismo ya había entrado en China durante la dinastía Tang (618-907), siguiendo la Ruta de la Seda. Kashsgar fue un importante centro nestoriano, hasta el punto de que en esta época constituía la decimonovena diócesis de esta religión.

Era un importante nudo de comunicaciones en aquella época. [SA] precisa que «los mercaderes d'esta tierra son apretados e avaros».
901

En el siglo VII Kashgar era un activo centro budista, pero en el X ya predominaba el islam.

Kashgar fue conquistada por los mongoles en 1275, probablemente poco *después* de que Marco Polo pasara por allí.

Kashgar o Kashi se encuentra al suroeste de la región de Xinjiang, junto a las estribaciones de los montes Tian Shan y Kunlun. Fue un importante centro caravanero, étnicamente dominado por los uigures.

El antiguo Balur, entre Cachemira y el Pamir, al norte del actual Pakistán y que comprendía los tres pequeños reinos de Gilgit, Baltistán y Kafiristán.

[SA]: «Ay tan gran frío en aquella tierra, que el huego no tiene tanta fuerça ny cueze tan bien la vianda como en otras tierras». No es sólo el frío el causante de ese efecto, obviamente, sino principalmente la gran altitud, con menor cantidad de oxígeno para facilitar la combustión.
461

[RAM]: «Y le contaron que había infinidad de lobos que mataban a muchos de estos carneros; y que había tal cantidad de cornamentas y de huesos, que con los que se encontraban a los bordes de los caminos se levantaban grandes montículos para indicar la dirección a los viandantes cuando nevaba».
40
550
69
484

La ciudad de Charchan se encuentra, en efecto, en un oasis en el desierto de Taklamakan.

Había efectivamente, una gran actividad de comercio y extracción de jade en Charchan, hasta el punto de que se había convertido en el punto inicial de la Ruta del Jade.

El Charchan Daria.

La actual ciudad china de Qiemo, en el actual Xinjiang uigur. De la vieja ciudad a que hace referencia Polo sólo quedan las ruinas.

En distintas ciudades chinas del interior o portuarias, donde se daba la presencia de comerciantes y mercaderes, existía la posibilidad, perfectamente legal, de contraer matrimonio temporal, que podía durar, según advierte Yule (I, 193), un mes, una semana e incluso sólo veinticuatro horas.
830
153

Las leyendas sobre la presencia de fantasmas y espíritus existen en referencia a casi todos los grandes desiertos. Los ruidos de los que se habla en el texto pueden ser debidos al movimiento de la arena en las dunas. [RAM]: «Tienen la norma de ir siempre todos muy juntos, y antes de ponerse a dormir colocan una señal indicando en qué dirección deben

seguir caminando; a los animales les ponen campanillas al cuello, para poder oírlos y no dejarles salirse del camino».

El desierto de Gobi se extiende a lo largo de unos 1.600 km de este a oeste.

Es el temible desierto de Gobi.
50

Enclavada en un oasis en el borde sur del lago de Lop Nur.

Según advierte [F], los habitantes de esta región tenían la costumbre de, cuando se acercaba un ejército enemigo, refugiarse en pleno desierto con su ganado, cerca de algún pozo de agua, aprovechando la circunstancia de que el viento borraba las huellas de su tránsito. Si el ejército era amigo, se limitaban a esconder el ganado, para evitar que les fuera requisado sin recibir el correspondiente justiprecio, «car les ostes ne paient chouses qu'il prendes».
125
385
560
726
300

Khotan (en chino Hetian) es una ciudad y oasis situados al suroeste de la región de Xinjiang, cerca del río Khotan. Enclavada en el tramo sur de la Ruta de la Seda, fue un punto de transmisión del budismo en China y próspera base (hasta su conquista por Gengis Khan) de las caravanas que conectaban Occidente y China. La región forma parte de China desde 1878.

El oasis de Yarkand es considerado aún hoy como el más rico del Turquestán oriental. Los ricos pastos sustentan una abundante ganadería. La agricultura es productiva (cereales; frutas como melones, uvas, manzanas; algodón).

SEÑORES emperadores, reyes, gobernantes y demás gentes que deseáis tener noticia de los distintos pueblos y las variadas regiones del mundo, leed este libro donde hallaréis relatadas las asombrosas maravillas y la gran diversidad de los pueblos de Armenia, Persia, Tartaria, India y muchas otras regiones1. Es lo que os referirá este libro tal como micer Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, lo relata aquí según él mismo lo vio. Hay algunas cosas que él no vio, pero que sí oyó de boca de personas dignas de toda fe; por eso, lo visto lo presentará como visto, y lo oído como oído, para que en este nuestro libro resplandezca la verdad y no haya sombra de mentira.

Ciertamente, pero, como [F] precisa, teniendo como autoridad intermedia la de su sobrino Kaidu.
405

Yarkand (en chino actual Yecheng) se hallaba situada en un extenso y fértil oasis regado por el río del mismo nombre (aunque la calidad del agua que llegaba a la ciudad dejaba que desear, puesto que la mayoría de sus habitantes tenían bocio, según comentan numerosos viajeros). [Z] recoge la curiosa noticia de que los habitantes tenían un pie más grande que otro, aunque ello no les impedía andar correctamente (Ronchi). La ciudad, situada a medio camino entre Khotan y Kasghar, fue una importante base para las caravanas que, procedentes de la India vía Ladakh y el Paso de Karakorum, se dirigían a la cuenca del Tarim.

[F]: «Il hi a flum que i se treuvent pieres que l'en apelle diaspe et calcedoine asseç».

Según Cardona podría tratarse de la ciudad, hoy desaparecida, de Uzuntatïr, en la región de Khotan. Para Hambis, Pein es el «ancien nom de la ville de Kerya, sur le fleuve du même nom». Pelliot considera que la transcripción correcta del topónimo es la de *Pem* (pág. 801).

Gracias, sobre todo, al agua de los ríos Yulon Rasgar y Kara Kashgar. La cría de gusanos de seda y la extracción de jade eran también importantes en la economía de la región.

El buen vino de Khotan es frecuentemente citado por los autores chinos.

La mayoría de la población era de la etnia uigur.

Era, en realidad, un gran estado, aunque esta vez Marco Polo no lo dice.
802
357
280
754

Concretamente, con aceite de ballena, mezclado con otros productos.

Se trataba, literalmente, de sumergirse en agua hasta que se alejase la ola de calor. [SA]: «E muchos moran en un desierto de arena que está cabe aquel llano; y estos, como sienten el calor, luego entran en aquellas aguas y estánse allí fasta que es passada la siesta».

Es el simún, el viento abrasador y mortífero de los desiertos africanos y arábigos, y particularmente frecuente en la zona de Ormuz. [RAM] añade un dato que confirman otros viajeros y observadores de la zona: que el simún no sólo mata por calor y sofocación, sino que ablanda extrañamente los cadáveres, prácticamente cociéndolos sin hacerles perder en absoluto su

forma, de modo que se desprende inmediatamente cualquier parte de los mismos que alguien trate de agarrar.

De hecho, algunas ciudades de la zona de Bandar Abbas quedaban prácticamente vacías entre los meses de abril y noviembre, época en la que la casi totalidad de sus habitantes se trasladaban a localidades de clima más benigno y con más disponibilidad de agua.

Que, según [SA], es negra. Así lo especifica, en efecto, [F]: «Les jens sunt noir et aorent Maomet».
862

[F]: «Por ce que la mer d'Endie fait grant tenpeste plusor foies». Ruy González de Clavijo da una curiosa explicación sobre la ausencia de piezas de hierro en estas naves: «Estas nabes e fustas que nabegan por aquel mar no han fierro ni son fechas ni trabadas, salvo por tarugos de madera e con cuerdas, ca si de fierro fuesen guarnidas, luego serían desfechas por las piedras yamantes, que ha muchas en este mar» *(op. cit.*, pág. 207). *Las piedras yamantes* son los imanes.
121
375

Es la de un riachuelo llamado Shor-Rud o río Salado.

Según parece, aunque Polo esta vez no lo dice, con rumbo norte.
249

Algunos viajeros ingleses han atribuido ese amargor al hecho de que al hacer el pan los lugareños mezclaran bellotas con el trigo, o que no separasen del grano algunas leguminosas amargas que habían crecido con él. Polo, como se ve, lo atribuye a que se amasara el pan con agua salada que se filtraba en los pozos, cosa no improbable.

Eran generalmente fuentes termales de aguas sulfurosas indicadas para las enfermedades de la piel. [F]: «Les bagnes, que je vos ai dit desovre, sunt d'eive surgent, mout chaut, et sunt mout buens a maintes maladies et a rognes».
252
154
216
859

Este príncipe de Ormuz gobernó entre 1243 y 1277.

Situada en la costa de Kerman, a la entrada del Golfo Pérsico, fue en la Edad Media uno de los puertos más importantes del Próximo Oriente.

Aves del tamaño de las perdices.

437

También de dudosa identificación. Hambis se inclina por identificar este topónimo con el de Kamasal, en la zona de Jirof.

[F]: «Les lor roi est apellés Nogodar; e cestui Nogodar ala a la cort de Ciagatai, qui estoit frere charnaus au grant can, bien cun xm homes de sa jens; et demoroit o lui por ce que sen oncle estoit et moit grant sire. Et atant qu'il demoroit o lui, Nogodar se pense et fist grant felonie et voç dirait comant. Il se parti da son uncle Ciagatai, ke en la grant Arminie estoit, et s'enfui bien cun xm homes de se gens, que mout estoient cruelz et fellonç, et s'en passe por Badasian et por une provence que s'apelle Pasciai et por un autre provence que a a nom Chescieumur et elluec perdi maintes de ses jens et de ses bestes, por ce ke les voies estoient estroites et mauveises. Et quant il unt toutes cestes provences passé, il entrent en Yndie en lo confin a une provence, qui est apellés Dilivar. Il pristent une noble cité que a a nom Dilivar et demore en cele cité et pri le regne qu'il tolli a un roi que avoit a nom Asidin Soldan, que mout estoit grant et riche. Et iluec demore Nugodar cun seç jens et no a doutre de nelui; il fait ghere a tous les autres Tartarç, que environ son reigne demorent».
792
187
342

[F] dice que «ne unt cuverte», y esto nos parece más verosímil que la afirmación contraria de nuestro manuscrito toscano.

Los dátiles y el pescado seco eran, efectivamente, el menú característico y tradicional del golfo Pérsico. [SA] especifica, entre esas «cosas poco refinadas», los ajos y las cebollas. [F] habla solo de «civoles».
711
*Cuando en los territorios de Poniente murió el rey tártaro Mönke Temür, la sucesión en el trono le correspondía a Talabuga, que era entonces un muchacho. Pero Tödemönke924, que era un hombre muy poderoso, asesinó a Talabuga con la ayuda de otro rey tártaro llamado Nogai925, y de esa manera consiguió el trono.*

[F]: «Ce sunt toins».
319

Es el *droit d'aubaine*, de acuerdo con el cual el rey se hacía con los bienes de un extranjero muerto en su territorio.
769

[F]: «Car le solei hi est mout chaut».
674

744
404
306
806
367

Esa batalla, en realidad, tuvo lugar muy lejos de allí; concretamente, como es sabido, en Arbil (Arbela) o Gaugamela, en el actual Kurdistán iraquí (331 a.C.).

Probablemente se trataba de un árbol gigantesco y centenario, quizás un castaño de Indias, situado en la extremidad desértica del Jorasán, que se había convertido en sagrado y mítico, marcando una frontera vista casi como un finisterre oriental.

El nombre deriva de las dos capitales del Kuhistán, Tun y Qayn.

Un óxido de zinc que se usaba para la elaboración de colirios.

Situada en un oasis de los desiertos de Kerman, a unos 160 km al noroeste de la ciudad de este nombre. Lo de «gran» es probablemente otra exageración de Marco Polo. «The name, when read Kuh-bänan, means 'Mountain of the Wild Pistachioes'» (Pelliot, I, 392).

[RAM] señala que tras la cuarta jornada se llega, por fin, a un río de agua dulce que fluye subterráneo, al que se puede acceder a través de algunas hendiduras cavernosas. Yule (I, 124) cree que debe de tratarse de un canal abandonado, puesto que este tipo de acueductos era muy frecuente en Persia.

Es el desierto de Lut.
190
362

Marco Polo está refiriéndose aquí a la secta de los *hash-shashiyun*, los «consumidores de hachís», denominación que constituye la etimología del sustantivo *asesino*. Eran una secta de los ismailitas musulmanes que entre los siglos XI y XIII, con fortalezas en Siria y en Irán, aterrorizaban con bandas armadas los territorios circundantes, practicando a menudo atentados y asesinatos selectivos por móviles políticos, y recurriendo a menudo al suicidio. Se preparaban para sus acciones consumiendo hachís, y de ahí su nombre. Su líder inicial había sido Hassán Sabah, el «Viejo de la Montaña», y su centro lo tenían en el castillo de Alamut, al sur del Caspio, cerca de Qazvin y a unos 100 km de Teherán. Era una impresionante fortaleza construida en la cima de una montaña, a 2.100 m de altura, con un solo acceso y prácticamente inexpugnable, construida en el siglo IX. La secta de los asesinos estableció allí su base en 1090. Fue destruida en 1256 por Hülegü, tras conseguir que le fuera entregada por

Rukh ed-Din, el hijo y sucesor de Ala ed-Din.

O sea, Aladino. Pero en realidad el fundador de la secta de los asesinos, que era una rama de los ismailitas, fue Hassán Sabah. Probablemente Polo está aquí refiriéndose a Ala-ed-Din, que gobernó la secta entre 1220 y 1255, es decir, hasta un año antes de que fuera aniquilada por Hülegü.
13

Polo emplea aquí como topónimo un sustantivo que designaba en árabe a la secta de los ismailitas. [F]: «Muleete vaut a dire heretiques selon la loy de Sarain».
78
736
588
523
167
731
911
654
749
371
466
555
45
645
460
556
46
229
101
882
839
441
272
826
285
641
*Al morir Argón, un tío suyo —hermano de su padre Abaqa— llamado Kaikhatu se hizo con el poder, cosa que se vio facilitada por el hecho de que Ghazan se hallaba en la lejana región del Árbol Seco895. Éste tuvo conocimiento de la muerte de su padre y del ascenso al trono de su tío, y si sintió gran dolor por lo primero, experimentó una gran irritación*

*por lo segundo. No podía moverse de allí para no dejar el terreno libre a sus enemigos, pero dijo que ya llegaría momento y lugar para vengarse de aquél como su padre se había vengado de Tigudar. Kaikhatu se mantuvo en el trono obedecido por todos menos por la gente de Ghazan. Tomó a la esposa de su sobrino Argón y se quedó con ella. Y se divirtió mucho con las mujeres, porque era hombre muy lujurioso. Tras dos años de reinado murió, a causa de un envenenamiento896.*

457
905
773
868
338
384
305
243
348
858
489
394
200
740
727
253
763
796
26
315
499
575
717
750
753
536
65
358
783
328
210
612
470

424
519
381
608

En la época en que Balduino5 era emperador de Constantinopla —en el año de Cristo de 12506—, micer Nicolás Polo, que era el padre de micer Marco, y su hermano micer Mateo Polo, dos hombres de una honradez y un juicio a toda prueba, se hallaban con sus mercancías en la ciudad de Constantinopla, procedentes de Venecia. Y tras la oportuna deliberación decidieron atravesar el gran mar7 para hacer negocios. Compraron gran cantidad de joyas8 para llevar con ellos y, embarcando en Constantinopla, se dirigieron a Sudak9.

82
598
602
592
687
88
513
503
786
414
325
134
98
230
697

[SA] da mas precisiones al respecto: «Este rey de Mangi era muy luxurioso, pero tenía en sí dos buenas partes; una, que mantenía su reyno en mucha justicia e paz, que cada uno estava en su lugar, e de día e de noche caminaba e negociaba seguro; la segunda, que era muy piadoso e limosnero para pobres: cada año fazía cryar veynte moços pobres e los dava por fijos adoptivos a sus barones e cavalleros».

220
480
500
493
707
233

144
618
878
136
197

Marco Polo exagera: son sólo once las arcadas, y en el pasado nunca debió de tener más de trece. Yule (II, 6) sugiere que tal vez Polo lo confunda con otro.
779

Limítrofe al norte con la Mongolia interior, y al sur con el río Amarillo.
914
332
880
51
561

Debiendo viajar en condiciones difíciles, las joyas ocupaban escaso espacio, tenían gran valor y se podían vender en cualquier sitio: eran la mercancía ideal para los comerciantes itinerantes.

El Mar Negro.

Población situada en la costa sur de Crimea, frecuentada en la Edad Media por mercaderes venecianos y genoveses. Los Polo poseían una casa en Constantinopla y otra en Sudak, que les servían como bases para su comercio.
774
360
578
242
455
656
869

O Chengtu, uno de los más antiguos centros de imprenta de China, en funcionamiento ya en el siglo IX, y uno de los primeros lugares en cuyas prensas empezó a estamparse el papel moneda. Es la capital de Sichuan.

[F]: «Il est bien parfont».

El río Min, de unos 800 km de longitud, atraviesa Sichuan y confluye en Yibin con el río Yangtzé.

Entre ellos, probablemente, los osos panda gigantes, que aún tienen hoy su

hábitat precisamente en esta zona.
309
254
337
483

Rustichello da Pisa.

Actualmente Xian es la capital de la provincia de Shaanxi. Fue capital de China bajo la dinastía Han.

Véase «Introducción».

Era el tercer hijo de Kublai Khan.

Esta fecha es errónea; debió de tratarse de 1260 o 1261.

Al parecer Mangala ya había muerto cuando pasó por allí Marco Polo, pero su palacio subsistía.

Balduino II, que ocupó el trono de Constantinopla entre 1238 y 1261.

Lugar no identificado con precisión. Indudablemente Polo se refiere a alguna comarca del sur de Shaanxi.

En este tramo geográfico las distancias que da Polo son confusas: los lugares que va citando en las provincias de Shaanxi y Sichuan están relativamente cerca, y no podían ocupar tantas jornadas de viaje, aun teniendo en cuenta las dificultades orográficas.

Casi en la zona de nacimiento del Han Jiang, afluente del río Amarillo, al sur de Shaanxi.

Fueron, en realidad, veinticuatro.

La actual Sichuan.
628

Este comienzo retórico y solemne es típico de la literatura caballeresca de la época, y constituye un detalle de estilo atribuible exclusivamente al redactor material de la obra, Rustichello da Pisa.
599
89

[F]: «Et soie».

Moneda turca de plata brillante y de poco valor (Cardona).

En Shanxi, a oriente del río Amarillo.
512
803
831
808

A orillas del río Fen.

También en la provincia de Shanxi.

Según Pelliot.

Traducción de Altan Khan, el título que se daban los soberanos de los yurchen de Manchuria, que dominaron entre 1115 y 1234 la China del norte.

[F] precisa que el río estaba a una milla del palacio.

El Huang He.

[F]: «Car il est mout large et profunt».

En el mar Amarillo.

[NTT] El término toscano que aparece en el original es el de *saggio*, que denominaba una medida equivalente a la sexta parte de una onza (Ponchiroli), equivalente a unos cinco gramos. En la mayoría de las traducciones a otras lenguas se mantiene ese término presentándolo en cursiva. Santaella, el primer traductor al castellano del libro de Marco Polo, lo recogía como *sazo*, y a la tradición que él inauguró nos acogemos, aunque tal término no esté recogido en el DRAE.

Es decir, los arbustos de los que se obtiene el clavo.
320

En realidad, nieto de Kublai Khan. Se trata de Esentemur, hijo de Hugetchi, que a su vez era el quinto hijo de Kublai.

Esta extraña afirmación se encuentra mejor justificada en [F]. En él se dice que la región de Yunnan es fértil y produce trigo y arroz; pero es al mismo tiempo una zona malsana y resulta más aconsejable el consumo de arroz.

«Tienen por moneda caracoles blanquitos» [SA]. Las conchas marinas se usaron como moneda durante siglos no sólo en China, sino también en India, África, Australia y Centroamérica. La especie preferida y casi exclusiva era el cauri, que precisamente por eso se conoce con el expresivo nombre científico de *Cypraea moneta*; como muy bien indica [SA], se trata de una pequeña y hermosa caracola que se cría en los mares de aguas cálidas, y fundamentalmente en el Pacífico (en las islas Maldivas llegaban

incluso a obtenerse mediante procedimientos de acuicultura), pero se ha constatado que algunas habían llegado incluso al extremo norte de América, a manos de los antiguos algonquianos. La llegada de los europeos a algunos territorios no redujo su valor: los portugueses las usaban en las costas este y oeste de África para adquirir con ellas esclavos y mercancías. Una especie también usada como moneda, aunque de menor valor, era la *Cypraea annalus*. Entre los mayas también se usaba como moneda una concha a la que se llamaba *khan*.

Nuestro manuscrito toscano dice «escudillas»; pero es imposible hacerlas con conchas tan pequeñas. Probablemente, como advierte Ciccuto, esta mención se debe a la creencia de que la porcelana se obtenía de polvo de conchas trituradas y molidas. El texto de [F] dice: «celle que se trovent en la mer et que se metent au cuel des chienç».

311
124
467
406
892

En Hunan, en el emplazamiento de la actual Ningyuan.

[RAM]: «Blancas, pero no redondas».

Una costumbre semejante la había descrito Polo en referencia a los habitantes de Komul.

[F]: «Il a or en verge, et le poisent a sajes et selonc que poise vaut; mes ne ont monoie cugné cun estanpe».

Eran, pues, una especie de panes u hogazas de sal.

219
691
377
829

[RAM]: «Las madres que tienen hijas casaderas las llevan enseguida hasta las tiendas, y les piden a los mercaderes, porfiando entre ellas, que tomen a sus hijas y las tengan con ellos a su gusto mientras estén allí. Los mercaderes eligen a las muchachas que más les gustan, y las otras regresan a sus casas frustradas». [F]: «Et quant il ont prises ceste tel femes, il le tient chieres et ont por trop grant maus se le un tochast la feme a l'autre et se gardent tuit de ceste couse mout. [...] Et en celle contree auront bien de aler les jeune de XVI anz en XXIV».

Esta costumbre también se ha citado repetidamente como propia de otros pueblos y tribus asiáticas, africanas y americanas.

[F]: «Mes de sel font il monoie».
734

Los mastines tibetanos son, efectivamente, perros de gran corpulencia; pero compararlos en tamaño con los asnos es exagerado.

Es decir, al señor de Levante.
616
282
495
521
644
857

La invasión del Tíbet comenzó en 1253, y fue concluida por Kublai Khan.

[F]: «Trois paumes».

Son las cañas de bambú.

[F]: «X miles».

Es sabroso el comentario de Yule (II, 46) al respecto: «Marco exaggerates a little about the bamboos; but before gunpowder became familiar, no sharp explosive sounds of this kind were known to ordinary experience, and exaggeration was natural. I have been close to a bamboo jungle on fire. There was a great deal of noise comparable to musketry; but the bamboos were not of the large kind here spoken of».

[F]: «Adonc les homes le prenent et si gaudent cun elles et les tient tant com il velent, iluec: mes avant ne arieres ne les puent moiner».
11

[SA]: «Y esta toda es maldad de los encantadores por ganar de comer, e ansí meten a todos en el infierno».

[SA]: «Si el enfermo guarece, bien para él; si muere o pena, mal para él; y si guarece, creen que el ídolo o demonio lo sanó; e si muere, atribúyenlo a la grandeza de la ofensa que al ídolo fizo. E ansí están perdidos como bestias todos».

Este capítulo y los dos siguientes, que marcamos en cursiva, no aparecen en el texto toscano. Los traducimos de [F].
263

El gran valle que baja desde el sur de China hasta las llanuras birmanas.
266

Esta noticia es poco novedosa: ferias y mercados se hacían constantemente en China, y especialmente en el oeste de Yunnan. [F]: «Trois jors la semaine».
845

Se trata, lógicamente, de los rinocerontes.

En realidad, a la ciudad de Pagan, que era en esa época la capital de Birmania.

Según el texto francés, simplemente para quitárselos de encima, porque ya eran demasiados en la corte.
23
533
848
762
68

Es el uso que se conoce con el nombre de *covada*, practicado antaño no sólo por estos pueblos, sino también por otros muchos, en América (entre las tribus amazónicas y los aborígenes californianos) y Europa (en Córcega, quizás en el sur de Francia y entre los cántabros del norte de España). Entre otros significados, podría tener el de rito de aceptación y reconocimiento del recién nacido por parte del padre.
349

Nueva y hermosa denominación de [SA]: «caracolitos lindos del mar de India».

Según [RAM], en esa tablilla se escribe cuál ha sido el trato o compromiso.

Probablemente Marco Polo quiso decir que había *muchos* caballos, porque no se sabe que en esta región se críen caballos especialmente grandes (y sí abundan, por el contrario, los *ponies)*.

De este tipo de mutilación no hablan otros viajeros, quienes sólo señalan que se les ata en un nudo la cola a las caballerías, probablemente para que no molesten con ella al jinete.

En oposición al modo de cabalgar «a la jineta», con rienda corta, introducido por los árabes. Era el usado por los tártaros, que de esa manera, y manejando el caballo con la presión de las piernas, podían levantarse sobre la montura para disparar con sus arcos.

Literalmente, «Dientes de oro», por las razones que se explican en el texto.

O Yungchang, en la carretera que baja desde Dali y Xiaguan hacia Birmania. Es todavía el Yunnan.

[RAM] añade que los hombres, además, llevan unas franjas tatuadas en los brazos y piernas, y describe sumariamente el proceso del tatuaje.
42

[F]: «Et aler chaçant et oselant».
552
587
77
607
524
14
49
291

El lago Dian, uno de los seis más grandes de China, con 300 km2 de superficie y 40 km de longitud de norte a sur.

[F]:«Sause de l'aille meslee con bone espece».

En el manuscrito toscano se lee «se llega a», lo cual parece un claro error.
108

Se trata de los cocodrilos, pese a la imperfecta descripción que Marco Polo da de estos animales, diciendo que sólo tienen dos patas (Yule [II, 81] sugiere que tal vez el viajero hubiera visto un ejemplar mutilado), describiéndolos con un desmesurado tamaño de ojos y atribuyéndoles hábitos más terrestres que acuáticos.

Ciudad no identificada con precisión. Se han sugerido los nombres de Jinan, capital de Shandong, o Yangzhou, también en esta provincia.

[F]: «XI cité imperiaus».

Según [F], en 1272.
323

[F]: «Que avoit a non Liitam Sangon».
871

[F]: «Que avoit a non Aguil et Montagai».

El Gran Canal.
418

En Jiangsu.

El Gran Canal, como efectivamente se dijo anteriormente.

Es la fortaleza de Derbent, en Daguestán, construida, quizás sobre restos anteriores, por el sasánida Cosroes I en el siglo VI d.C. a orillas del mar Caspio. Desde allí arrancaba la aún hoy denominada «Muralla de Alejandro», que con sus nueve metros de altura y tres de grosor, provista de puertas de hierro y torres de observación, defendía la frontera persa a lo largo de las estribaciones del Cáucaso. Pero la atribución de su construcción a Alejandro Magno es puramente legendaria y claramente anacrónica, puesto que nunca llegó hasta el Cáucaso. Ruy González de Clavijo describe esta Puerta de Hierro diciendo que es «un paso de unas montañas muy altas que son entre el terreno de Tartalia e esta ciudad de Darbante para venir faza el mar de Bacu e faza la Persia. E los de Tartalia que quieren venir a la Persia o en esta tierra de faza Samaricante, no han otro paso, sino este» *(op. cit.*, pág. 244). Pero el propio González de Clavijo hace referencia a otras Puertas de Hierro, que se encuentran entre Tashkent y Samarcanda, advirtiendo que «de las unas Puertas de Fierro fasta las otras a bien mil e quinientas leguas e más» (pág. 244).

Por un lado el mar Caspio, y por el otro las estribaciones de la cordillera caucásica.

Alejandro Magno.

Es decir, son cristianos ortodoxos.
788

*Malik*, en efecto, significa señor o rey, y era apelativo común en las dinastías musulmanas. Aquí se trata de la dinastía bagrátida de Georgia, que se proclamaba, como muchas otras orientales, descendiente del rey David, y muchos de cuyos miembros, efectivamente, ostentaron este nombre.

Se trata del petróleo, usado entonces para la iluminación y como ungüento aplicado a animales como los camellos contra ciertas enfermedades de la piel como la sarna. Es la primera vez que un occidental habla del oro negro.

En Shandong; también conocida como Techou.

El río Wei.
559

En el centro de la provincia de Shandong.
693
145

Se trata, evidentemente, de tatuajes.

Sigue tratándose de la Cochinchina, a la que se hace referencia con este nuevo nombre.

Según Hambis, se trata probablemente de la región suroeste de Yunnan, habitada por los «man» o bárbaros.

[F]: «Vin de vigne ne ont, mes il le font de ris et d'espieces moult buen».
604

En la parte nororiental de Jiangsu. Según Cardona, el nombre de *Cugiu* que le da Marco Polo corresponde a Xuzhou; M. Armiño supone que se trata de «la actual Shangrao».

Suponemos que el nombre que le da Marco Polo, *Sinuglil*, debe de referirse a Guiyang, construida en 1283 bajo la dinastía Yuang.

En realidad se trata de tigres, no de leones.

En el Hebei, la región de Pekín.

Según las prácticas del lugar, los prisioneros eran capturados e inmediatamente castrados y vendidos. De ahí la abundancia de eunucos.

Puede tratarse del gaur *(Bos gaurus),* o de su descendiente semidoméstico el mithan.

Quizás se trate de búfalos. La comparación con los elefantes es, de todas maneras, exagerada.
894

En realidad, Tabriz nunca perteneció a Irak. Situada en Irán, es la capital de Azerbaiyán Oriental, situada a orillas del río Aji Chaiy, al este del lago Urmia. Su posición estratégica la convirtió tempranamente en un importante nudo comercial. En 1295 Ghazan Khan la hizo capital del khanato de los tártaros de Levante. Ruy González de Clavijo, que pasó por allí más de un siglo después de que lo hiciera Marco Polo, y que transcurrió nueve días en la ciudad, dice al respecto: «Por la dicha ciudad ha muchas rúas e calles muy ordenadas, ca entre estas calles e rúas venden muchas cosas; e d'estas alcaicerías salen ciertas puertas e ciertas rúas do venden muchas cosas, así como paños de seda, cendal's e tafes e sedas e aljófar. En estas alcaicerías venden otrosí muchas cosas. E es ciudad de grand bollicio e de muchas mercadorías» *(op. cit.*, pág. 200).

Aquí [F], a pesar de anunciar que va a hablar de Tabriz, salta directamente a referir el milagro de la montaña. Nuestro texto toscano es más consecuente.

Hay otras versiones legendarias sobre su muerte: algunos señalan que Hülegü ordenó que se le vertiera oro fundido en la garganta; otros, que se le envolvió en una alfombra y se le echó a las patas de los caballos, siguiendo un ritual tártaro que evitaba verter la sangre de los ejecutados.

[RAM]: «Cuando los señores de los tártaros empezaron a dominar, había cuatro hermanos, el mayor de los cuales, Möngke, ocupaba el trono imperial. Sometido ya con su gran potencia el Catay y las regiones circundantes, y no contentos con esto sino deseando tener mucho más, se propusieron conquistar el mundo entero. A ese efecto lo dividieron en cuatro partes, para que uno se dirigiese a oriente, otro al sur y los dos restantes a los otros dos puntos cardinales, para conquistar territorios. A Hülegü le tocó en suerte los países del sur, por lo que, reclutado un gran ejército, fue el primero en lanzarse a la conquista de aquellas tierras, llegando a la ciudad de Bagdad en 1250. Sabiendo que se trataba una plaza difícil de ocupar porque era una gran ciudad, pensó que le resultaría más fácil hacerlo con la maña que con la fuerza. Disponía de unos cien mil caballeros, sin contar los infantes; y para que al califa y a la gente de la ciudad les pareciese que eran menos, antes de aproximarse a ella mandó que se escondiese de un lado una parte de ellos, y de otro otra parte, y con los restantes se lanzó directamente contra las puertas de la ciudad. El califa, viendo que se trataba de un ejército reducido y teniéndolo en poco, decidió, confiando sólo en su fe en Mahoma, aniquilarlo, y sin más dilación salió con sus hombres de la ciudad. Hülegü, al verlo, fingió que se retiraba, arrastrándolo hasta los bosques y arboledas donde sus hombres se habían ocultado y, rodeándolo, lo aniquiló; y con el califa, se capturó también la ciudad».

Mostasim Billah, el último de los califas abásidas.
245

La información de Polo es aquí poco precisa. Qeshm (o Kishm) no es una ciudad situada en la desembocadura del Tigris, sino una isla del golfo Pérsico ubicada a gran distancia de aquella, que daba acceso directo al mar de Omán y que contaba con un importante puerto. A diferencia de otras islas del golfo, en aquel entonces era arbolada y disponía de abundante agua.

El Tigris.
171

Es sabrosa la traducción de [SA]: «Y en ella resyde uno que llaman calipho, que es en la morisma como el papa a nosotros».
217

Hay una laguna, que suplimos, en nuestro texto toscano.
670

Catay es el nombre que da Polo a la China septentrional. El país, para él, se divide en dos grandes territorios: *Catay* al norte y *Mangi* al sur.

Es decir, *Católico*, que era la denominación que tenían los patriarcas nestorianos.

619

Las distintas versiones del libro de Marco Polo describen al último emperador de la dinastía Sung como un pobre infeliz, de vida muelle y despreocupada y totalmente desprevenido ante las amenazas que se cernían sobre él. [F]: «Il néstoit homes valianz d'armes; mes sun delit estoit de fenmes et fasoit bien a povres jens. Et en sa provence ne avoit chevaux, ne n'estoient costumés de bataille, ne d'armes, ne de ostes». [RAM]: «Creía que ningún otro señor del mundo podría hacerle daño, por el afecto del que gozaba entre su pueblo y por la inexpugnabilidad de su territorio, rodeado de grandes ríos. Debido a ello nunca se ejercitó en las armas ni quiso que sus súbditos lo hicieran. Las ciudades de su reino se hallaban muy bien defendidas, porque todas estaban rodeadas de fosos profundos y con una anchura de un tiro de flecha llenos de agua; y no tenía caballería asoldada, porque no le temía a nadie».

[SA]: «La gente d'esta tierra son enfermizas e biven delicadamente; si se diessen a las armas, todo el mundo no sojuzgaría la provincia de Mangi».

En realidad, Bayan Chinsan significa simplemente «el primer ministro Bayan». Fue el general que hizo caer a la dinastía Sung de la China meridional.

Según [F], en 1268.

En la época en que Balduino5 era emperador de Constantinopla —en el año de Cristo de 12506—, micer Nicolás Polo, que era el padre de micer Marco, y su hermano micer Mateo Polo, dos hombres de una honradez y un juicio a toda prueba, se hallaban con sus mercancías en la ciudad de Constantinopla, procedentes de Venecia. Y tras la oportuna deliberación decidieron atravesar el gran mar7 para hacer negocios. Compraron gran cantidad de joyas8 para llevar con ellos y, embarcando en Constantinopla, se dirigieron a Sudak9.

La espléndida ciudad de Hangzhou fue la capital de la dinastía Sung desde 1132 hasta que la conquistó Kublai Khan en 1276. Durante ese período fue un importante centro cultural, artístico y comercial.

492

[RAM]: «Asustado y tembloroso, porque nunca había visto combatir ni había tomado parte en guerra alguna, temiendo por su persona se embarcó en las naves preparadas al efecto con todos sus tesoros y pertenencias, encomendando la custodia de la ciudad a su mujer y advirtiéndole de que tenía que defenderse con todas sus fuerzas, porque era seguro que, siendo mujer, si caía en manos del enemigo éste la ejecutaría. Se marchó, pues, y navegando por la mar Océana se dirigió a unas islas suyas que contaban

con plazas inexpugnables, y allí terminó sus días».

Excepto una que se quedó la reina temporalmente, según [SA]: «Sacando una que se llamaba Sinphu, que se tuvo tres años, y se le dieron. E aquella reyna fue llevada a la corte del Gran Señor e guardada honrradamente como reyna; y el rey Fucusur no salió de aquellas yslas fasta que murió fuera de su señoría».
570

Como advierte Yule (I, 61), Polo aquí, como en otras ocasiones, exagera al decir que Mosul era «un *gran* reino».

En el norte de Irak.

Nombre derivado del de la región de donde proviene, la persa Guilán. Yule (I, 59) se pregunta si este término no estará relacionado con el vocablo español *jeliz*, que según el DRAE es un «oficial que en las tres alcaicerías del antiguo reino de Granada, y con la fianza de 1.000 ducados, estaba nombrado y autorizado por el ayuntamiento para recibir, guardar y vender en almoneda o subasta pública la seda que llevaban personas particulares, y para cobrar y percibir los derechos que por tales ventas devengaba para los propios de la ciudad aquella mercancía». Ruy González de Clavijo se refiere también a este tipo de seda: «E otrosí viene aquí todo lo más de la seda que se labra en Grillan, que es una tierra cerca del mar del Bacu, onde se faze la seda de cada año; e d'esta seda de Girlan va en Damasco e en tierra de la Suria e en la Turquía e en la Persia e en Cafa e en muchas partes» *(op. cit.,* pág. 206).

Según [F], «le flun d'Eufrates et maines autres fluns». En realidad, los dos más importantes son el Volga y el Ural. Pero también desde el norte, el Emba; desde el este, el Gorgan y el Atrek; y desde el oeste el Kura. [RAM], que para nombrar al Caspio usa la denominación de «mar de Bakú», en referencia a la conocida ciudad, menciona algunos de estos ríos.
60

Según [F], 2.700 millas.

El mar Caspio. Este nombre que le da Polo, Yilguilán, procede de la fusión de dos topónimos, el árabe Yil y el persa Guilán. Ambos denominan la región persa de Guilán, fronteriza con el mar Caspio, cuya capital actual es Rasht.

Al noreste de Xuzhou, en el cruce del Gran Canal y la línea de ferrocarril de Longhai.

El ya mencionado lago de Van. Sus aguas son saladas y es escasa en él la vida animal.

[F]: «Il hi a peisonz aseç et grant».

Facfur es la denominación árabe de los emperadores de China.
464

No se ha identificado este monasterio.

Dicho de otra manera, en aquella época los mongoles aún no habían invadido el Cáucaso.

Los cumanos eran turcos y vivían en las costas de Mar Negro.

El *Roman d'Alexandre*.
866
351
642
647
469
173

En el noroeste de Irán. La ciudad de ese nombre fue capital de Persia entre 1548 y 1598.

Ciudad situada a 16 millas al sursureste de Saba (Yule, I, 81).
194

Se caracterizaban por su extraordinaria resistencia para realizar largos viajes.

Es decir, de Jorasán.

En la zona de los Montes Zagros de Fars.

En el sur de Irán, sobre el golfo Pérsico. Fue el núcleo del antiguo imperio persa (el *farsi* es el nombre original de la lengua persa), y de hecho en su territorio se encuentran las ruinas de Persépolis. Su capital actual es Shiraz.

En el centro de Irán, al sur de Teherán. La ciudad del mismo nombre fue conquistada por los mongoles a principios del siglo XIII. Tamorlán la arrasó en 1388, organizando tan atroz matanza que, según la leyenda, pudo construir un gran montículo con los cráneos de los muertos. En el siglo XVII llegó a ser una de las ciudades más grandes del mundo. La fama de sus alfombras ha pervivido a lo largo de los siglos.

El país de los *shuls*, entre Shiraz y Kuhistán.

Al oeste, teniendo como ciudad principal la de Jorramabad.

Al oeste de Irán, en la frontera con Irak.
91

[F]: «Et vont, pour trever de cel feu, mantes fois X jornees».
696
148
415

[F]: «Les sarain de Toris sunt mout mauveis et desloiaus, que la loi, que lor profete Maomet a lor doné, comande que tout le maus qui'il puent faire a toutes jens que ne soient de lor loy et tout cel que il puent lor tolir ne n'unt nul pechiés; et por ceste couse foroient il mout maus se no fuse por la segnorie. Et tuites les autres saracin dou monde se mantinent en ceste mainere». [SA]: «Traydores e salteadores y matadores». [RAM]: «Consideran, según la ley de Mahoma, que todo lo que sustraen y roban a quienes no son de su religión está bien quitado, y ningún pecado puede imputárseles; si los cristianos los matan o les hacen algún daño, son considerados mártires».

Diréos, pues, que él permaneció en aquellas tierras nada menos que veintiséis2 años; y que, estando en la cárcel de Génova3, mandó poner todo por escrito a micer Rustico de Pisa4, que se hallaba en la misma prisión, en el año de Cristo de 1298.
538
621
668

La mirra se usaba en medicina, y de ahí esa referencia al Cristo médico.
63

Como es sabido, en las Sagradas Escrituras sólo el evangelista San Mateo *(Mt,* 2, 1-12) cita la visita de los Reyes Magos, pero sin dar ningún nombre ni detalle sobre ellos y sin afirmar siquiera que fueran reyes. Según Cardona, la legendaria visión que aquí da de ellos Marco Polo, y que no tuvo influencia sobre las tradiciones occidentales, es la única que procede directamente de fuentes orientales, para concluir que «el significado en conjunto de la leyenda es maniqueo (el Salvador-médico) con el detalle turco de la piedra talismán; y todo ello filtrado a través de la propaganda cristiana que relaciona y subordina el culto del fuego zoroastriano a Cristo» (pág. 661).
840

La actual Saveh, a unos cien kilómetros al suroeste de Teherán. No debe ser confundida con la bíblica Saba, la de la reina del mismo nombre, puesto que esta ciudad se encontraba en el actual Yemen.

La aparición aquí de esta referencia a Tabriz es fruto del intercambio de capítulos a que hacíamos referencia anteriormente.

Nuestra versión toscana se olvida del zapatero, pero no así [F] o [SA]. Este

último dice: «E luego, ante todos, el çapatero puso las rodillas desnudas en tierra y muy devotamente oró ante la cruz de nuestro Señor, alçadas las manos al cielo y rogando a Jesu Christo que socorriesse a sus christianos porque no peresciessen e porque su fe fuesse esclarecida».

Según las otras versiones, el zapatero era tuerto, no ciego de los dos ojos. La versión que da [F] sobre este personaje es más detallada. Según ella, el zapatero era un hombre honrado y morigerado, que ayunaba, no cometía pecados, iba a misa todos los días y hacía limosna a diario. Un día se presentó en su zapatería una hermosa mujer que deseaba comprar unos zapatos. El artesano le pidió que le mostrara el pie y la pierna para ver qué tipo de calzado le convenía. Cuando ella así lo hizo, el hombre quedó asombrado ante la belleza de ambos, e inmediatamente sintió la dentellada de la tentación. Pero resistió a ella, pidiéndole a la mujer que abandonara la zapatería sin acceder a venderle nada. Mas no bastó esto para sosegarlo: había leído que en el Evangelio se dice que «si tus ojos te escandalizan, arráncatelos». Entonces, tomó una lezna, le afiló la punta cuidadosamente y se la clavó en un ojo, reventándolo y quedando definitivamente ciego de ese ojo. En [SA] se describe la historia en estos términos: «E acaeció que entró una moça en su tienda a mandalle hazer un par de çapatos; e tomándole la medida del pie descalço vínole tentación de dormir con ella. E tornando sobre sí e pensando sobre su pecado e mal pensamiento, embióla luego sin descobrir nada de su mal pensamiento; e acordándose de aquel dicho del santo Evangelio, vencido de zelo, aunque no de derecho saber, se sacó el ojo».

Este inciso resume un fragmento que en [F] aparece unas líneas más adelante: «Et ce est couse veritables que tuit les saracin dou monde velent grant maus a tuit les critianç do munde».

El milagro de la montaña es una leyenda copta que situaba los acontecimientos en Egipto, desde donde pasó a Mesopotamia (Badel). Nuestro texto toscano dice «en Bagdad y Mosul», pero parece más acertada la lectura de [F], que dice «entre».
176
395

[RAM]: «En el territorio de Tabriz hay un monasterio dedicado al beato Bar Sauma, santo muy devoto. Allí viven un abad y muchos monjes, que visten unos hábitos similares a los de los carmelitas. Para no darse al ocio, se dedican constantemente a tejer cinturones de lana, que luego colocan encima del altar del beato Bar Sauma cuando se celebran los oficios. Y cuando viajan por la región pidiendo, se los regalan a sus amigos y a los nobles, porque tienen la virtud de suprimir cualquier dolor que uno tuviera, razón por la cual son deseados por todos». Bar Sauma fue el ideólogo de los monofisitas, condenado por el Concilio de Calcedonia en el 451.
372

710

*Garmsir* es un término con el que se hacía referencia a la costa noreste del golfo Pérsico, incluyendo Ormuz (Yule, I, 75).
716
917
573
443
805
28
739

Es un topónimo desconocido, que probablemente corresponde a la provincia persa de Rudbar, al norte de Bandar Abbas (Ciccuto).

Ya desaparecida, al norte de la llanura de Jiroft, cerca de Kerimabad.

Sobre todo perdices, según [SA].

El halcón peregrino *(Falco peregrinus)* es el más rápido de la especie, llegando a alcanzar los 180 km/h en vuelo en picado. Estos a los que se refiere Polo, propios de las altas montañas del sur de Persia, pertenecían a la subespecie de los halcones *shahin (Falco peregrinus peregrinator)*.

«The Magical darkness which Marco ascribes to the evil arts of the Karaunas is explained by Khanikoff from the phenomenon of Dry Fog, which he has often experienced in Khorasan, combined with the Dust Storm with which we are familiar in Upper India. In Sind these phenomena often produce a great degree of darkness» (Yule, I, 105). Como es fácil suponer, no es que los bandidos provocasen mágicamente un estado de oscuridad para dedicarse al pillaje, sino que se entregaban a esta actividad cuando se producía una de esas tormentas que dificultaban la visión.

[F]: «Por defendre elç des Caraunas, ce sunt berovierç que vont corant les pais». Eran los caraunas, una tribu nómada que se dedicaba al pillaje en la zona oriental de Persia.

Sobre la supuestamente descomunal cola de algunos óvidos asiáticos circulaban diversas leyendas en la Edad Media. Quizás la mención mas hilarante sea la de Rabelais, cuando se refería a los carneros orientales, «esquels fault (si Tenaud dict vray) affuster une charrette au cul, pour la porter tant qu'elle est longue et pesante» (Yule, I, 100). Ruy González de Clavijo también confirma este detalle: «E los carneros son muy grandes, e an las colas grandes e anchas; e carneros a que an las colas muy grandes, como veinte libras, cuanto un omne ha que tener en la mano» *(op. cit.*, pág. 311).

Se trata, probablemente, del cebú, el *Bos indicus*, de pelo y cuernos cortos y

muy resistente a las altas temperaturas de los climas cálidos. Hay que excluir que se trate, como se ha dicho a menudo, del yak, el *Bos grunniens*, puesto que este es propio de climas fríos y tiene el pelo y los cuernos largos.

[F] «Et en ceste plaign a une generation d'oisiaus que l'en appelle francolin, que sunt devisé a les autres francolin des autres pais: cai il sunt noir et blance mesleemant, et les pies et les beco ont rouges».

Muchos comentaristas consideran que se trata de los plátanos, pero en esa región de Irán nunca se ha dado ni se da ese tipo de fruta. Yule (I, 99) piensa que puede tratarse de una variedad cítrica. Efectivamente, es más que probable que Polo se refiriera al cidro, originario del norte de la India, cuyos frutos ovalados y amarillos, de entre 18 y 25 cm de longitud, con el aspecto de gruesos limones toscos, tienen distintos usos en repostería y medicina.

122

214

211

*Al morir Kaikhatu su tío Baidu897, que era cristiano, se hizo con el trono, en el año 1294 de la encarnación de Cristo, sin más oposición que la de Ghazan y su ejército. Cuando Ghazan supo que Kaikhatu había muerto y el poder había pasado a manos de Baidu, se disgustó sobremanera por no poder ya vengarse de Kaikhatu, aunque prometió que contra Baidu iba a tomarse tal venganza que todo el mundo iba a hablar de ella. Considerando que no había tiempo que perder y que convenía lanzarse inmediatamente contra Baidu y ejecutarlo, dispuso a su ejército y se puso en marcha para hacerse con el poder. Baidu, al saber que Ghazan venía contra él, reunió y dispuso un gran ejército, se puso en marcha y después de diez jornadas de avance estableció su campamento para esperar a Ghazan y su ejército, al tiempo que arengaba continuamente a sus tropas para que combatieran valerosamente.*

En el centro de Irán, en medio de un territorio desértico.

535

[RAM] explica que habiendo en Persia muchas regiones desérticas y arenosas, sin posibilidad de encontrar hierba ni agua, los asnos resultaban muy adecuados por su resistencia y frugalidad, ya que corrían mucho y comían poco.

La libra tornesa fue una moneda francesa acuñada inicialmente en la ciudad de Tours, y de ahí su nombre. Tuvo mucha difusión, incluso en Oriente, en la Edad Media.

446
25

Precisión de [SA]: «Las mugeres de aquella tierra no hazen nada sino mandar a sus criadas, las quales labran muy perfetamente paños de oro y seda».

El alinde era un tipo de hierro de gran calidad (quizás el *ferrum candidum* de los antiguos), particularmente usado en la India, donde se confeccionaban con él armas blancas apreciadísimas, sobre todo por su filo insuperable. Como muchos medievales, parece que Marco Polo consideraba que el hierro y el acero eran dos especies metálicas diferentes. En español ese término pasó después a designar los espejos de metal bruñido, y posteriormente «el azogue preparado que se pega detrás del cristal para hacer un espejo» (DRAE). Este diccionario da como etimología el árabe hispánico *mirí min hind*, «espejo de acero», lo que parece altamente improbable; más bien habría que hipotizar un *al-hindiah*, en referencia al país originario del producto, que supondría una base fonética etimológicamente más justificable.

Nombre que procede, precisamente, del gentilicio de los comerciantes de Turquía (ant. *turqués*), que fueron quienes difundieron ese tipo de gemas en Europa.

La descendiente del sultán Kutlugh, que de todas maneras se había hecho con el poder poco antes de la llegada de los mongoles. Yule (I, 91) anota que cuando los Polo regresaron de China, el poder en Kerman lo detentaba la padishá Hatún, esposa sucesivamente de los khanes Abaqa y Kaikhatu y que reinó entre 1291 y 1294. Era una mujer inteligente y decidida, que no dudó en ejecutar a su hermanastro Suyurghatamish, que rivalizaba con ella por el poder, para posteriormente, muerto ya su esposo Kaikhatu y gobernando su sucesor Baidu, terminar siendo ejecutada por la viuda y la hija de aquél.

En el sureste de Irán.

Se trata de los asnos salvajes asiáticos o hemiones, propios de las zonas semidesérticas y esteparias. Son de gran resistencia, y muy veloces: a la carrera pueden alcanzar los 70 km/h, y al paso pueden resistir durante un par de horas al ritmo de más de 20 km/h. La subespecie a la que se refiere aquí Polo es la del onagro de Persia (las otras principales son el kiang de Tíbet, el khur del noroeste de la India y el kulán de Mongolia).

Nombre derivado del de la ciudad en la que se fabrican.
398
268
150
66

713
576
843
665
412
277
699
797
94
314
507
409
596
86
728
633
515
929
834
182
383
420
478
162
159
113
708
653
458
334
481
777
814
297
133
139
142
231
400
883

228
584
673
768
17
432
679
257
346
854
438
429
527
74
498
771
702
613
682
909
765

[F] «Il ne postrent plus aler avant, ne torner arere».

Hülegü. Más bien parece que los embajadores eran en realidad del Gran Khan, que regresaban a la corte después de haber visitado a Hülegü.

Como ocurre frecuentemente, nuestro original toscano resume eficientemente el más maquinoso estilo directo que aparece en [F]: «Le mesaies lor dit: "Seignorç, je voç di que le grant sire de Tartarç ne vit unques nul latin et a grant desider et volunté de veoire; et por ce, se voç volés venir avec moi jusque a lui, je voç di qu'il vos sera molto volunter et voç fira grant honor et grant bien. Et porés venir sauvemant avec moi sanç nul engombrament"».

Quizás en torno a 1265.

Una nueva comparación con el texto de [F] nos evidencia la capacidad de síntesis, sin que se pierda ninguna información esencial, de nuestro texto toscano: «Quand les deus frers ont entandu ce que cest mesajes lor avoit dit, il apresta elç et distrent que il vont volunter avec lui. Et atant se mestrent a la voie con cest mesajes et alerent un an por tramontane et por grec avant que il fussent la venu; e trovent grant mervoilles et diverses coses les quelç ne voç conteron ci por ce que messier Marc, fil de meser Nicolau, que toutes cestes choses vit ausint, le voç contera en ceste livre

avant apertemant».
225

En Karakorum, la entonces capital de Mongolia. Fue erigida como tal por Gengis Khan hacia 1220, y abandonada por Kublai Khan, para establecerse en Pekín, en 1267.

Kublai Khan estaba rodeado de cristianos nestorianos, empezando por su madre; el cristianismo, por tanto, no le era ajeno, y de ahí su interés en informarse sobre los católicos.
886

Una de las medidas terrestres que usa Marco Polo es la «jornada», que equivale al trayecto recorrido por un hombre a caballo en un día. [F] descuenta aquí una jornada: «XVII jornee».

En el sur de Uzbekistán, bordeada por el desierto de Kizilkum al norte, y por el de Karakum al oeste. Era famosa por la producción del tejido que se conoció con el nombre de «bocarán», denominación derivada del nombre de la ciudad. Era, junto con Samarcanda, una de las dos más importantes ciudades de la antigua Transoxania. [F] «La cité estoit la meior que fust en toute Persie». Ruy González de Clavijo, que pasó por allí más de un siglo después de que lo hicieran los Polo (véase Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán,* ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999), la describe así: «Está en un llano, e era cercada de una cerca de tapias de tierra, e avía unas cavas muy fondas, llenas de agua; e al un cabo d'ella había un castillo que era otrosí de tapia de tierra. E en aquella tierra no ay piedras para que puedan fazer cerca ni muro. E junto al castillo, pasava un gran río. E en esta ciudat avía un grand arraval en que avía grandes hedificios; e esta ciudat es muy abastada de pan e de carne e de vino e de todas las otras cosas e de grandes mercadurías» *(op. cit.*, pág. 325).

Baraq fue khan del khanato de Chagatai, que comprendía la Transoxania (etimológicamente, la región «que está más allá del río Oxus», denominación latina del río Amu Daria), cuyo corazón era el actual Uzbekistán, y la cuenca del río Ili, en el sureste de Kazajstán, limitando con la provincia china de Xinjiang. Baraq fue nombrado khan por Kublai en 1266 y gobernó hasta 1271. Sus ambiciones expansionistas le llevaron a enfrentarse inmediatamente con el propio Kublai, así como con Kaidu y Abaqa, el hijo de Hülegü, siendo derrotado por todos ellos.
188
403
791

Marco Polo usa el término «idólatras» para hacer referencia a los budistas, en este caso, pero también más adelante para los hinduistas.
80

567

Probablemente porque Kublai Khan consideraba que la doctrina del budismo no era la más adecuada para fundamentar los valores militares.

Tal aceite era considerado milagroso por algunos y mágico por otros, y de ahí el interés en el mismo.
590

Una *pai-tseu* o *paiza*. Era una placa de oro o plata, generalmente de forma rectangular con las cuatro esquinas redondeadas (hubo también algunas redondas), que tenía esculpida una cabeza de león o jerifalte y grabadas unas inscripciones. Funcionaba como salvoconducto a lo largo y ancho de todo el imperio mongol, y su mera exhibición hacía que su posesor fuera considerado enviado del Gran Khan y acreedor de todo tipo de auxilios y privilegios.

[F] «Toutes les mesion que lor biçognoit et chevalç et homes por lor escordre de une terre ad autre».

Topónimo desconocido. Según [SA], Cogotal no sólo enfermó, sino que murió.
472
57
817

La lengua tártara era el mongol.
639

Kublai Khan (1215-1294), nieto de Gengis Khan, completó la conquista de China por los mongoles, y llegó a hacerse con el dominio de Birmania y Corea. Estableció la corte en el actual Pekín y con él comienza la dinastía Yuan en China. Devoto budista, demostró siempre interés y tolerancia hacia las demás religiones, quizás, entre otras cosas, porque su madre y sus esposas eran cristianas nestorianas.

No hay datos que permitan identificar a este personaje.
650

Las tres del *trivium* y las cuatro del *quadrivium*.
366
294
923
389
544
34

745
900
722
271
165
251
343

Berke, hermano de Batu, reinó entre 1257 y 1266. Estabilizó el territorio de la Horda de Oro y se convirtió al islamismo, arrastrando a su pueblo hacia esa fe.

Mönke Temür gobernó la Horda de Oro entre 1266 y 1282.

Tödemönke reinó entre 1282 y 1287.

En [F] sigue un breve capítulo donde la única información relevante es que «en la boca del estrecho por el que se entra en el Mar Mayor hay una montaña llamada el Faro».

Los tártaros de poniente ocupaban el territorio que va desde el Mar Negro hasta el Amu Daria. Era el territorio que había correspondido a Jöchi, primogénito de Gengis Khan, y su estirpe.
110

En realidad, Jöchi, hijo de Gengis y fundador de esta dinastía. Parece que aquí Marco Polo lo confunde con su hijo Batu. Siempre se nutrieron dudas sobre la paternidad real de Gengis respecto a Jöchi, pese a que éste fue oficialmente reconocido por su padre, porque la primera mujer de aquél, Borte, fue secuestrada inmediatamente después del matrimonio y devuelta nueve meses después. De hecho, los descendientes de Jöchi nunca fueron aceptados como candidatos a la sucesión imperial.

El territorio de los cumanos o kiptchacos, en Rusia meridional, derrotados definitivamente por Berke en 1238.

La región de los alanos, que habían emigrado desde Asia Central a principios de la era cristiana, iba desde el bajo Volga hasta el Cáucaso, teniendo como eje principal la cuenca del río Terek.

Al este del Mar Negro.
202

Batu Khan reinó entre 1227 y 1255. Fue, junto con su gran general y estratega Subutai, el conquistador de Rusia. Su obligado regreso a Karakorum en 1242 para participar en la elección de un nuevo Gran Khan, cuando las tropas mongolas ya habían llegado a Alemania, salvó a Europa occidental de pasar a formar parte del imperio mongol. Estableció su

capital en Sarai, en el curso bajo del Volga, a unos 120 km al norte de Astrakhan. Sus dominios se conocían con el nombre de Horda de Oro (probablemente debido al color dorado de su lujosa tienda) o khanato Kipchak.

La capital de los búlgaros del Volga o tártaros de Kazan, a unos 80 km al sur de esta ciudad, donde aún hoy existe una población denominada Bolgari. Era la residencia de verano del khan de la Horda de Oro, que tenía su capital en Sarai (cerca de Volgograd, la antigua Stalingrado).

Hülegü, nieto de Gengis Khan y fundador de la dinastía del khanato de Persia, conquistó Bagdad en 1258, fue derrotado por los mamelucos en Palestina en la batalla de Ain Jalut en 1260, lo que impidió para siempre que los mongoles conquistaran Egipto, y se instaló definitivamente en Persia. Él y Berke eran primos, pero mantuvieron constantes hostilidades por disputas fronterizas relacionadas con territorios del noreste de Persia y el Cáucaso.
564

En el texto se habla a menudo de los «tártaros de Levante» y los «tártaros de Poniente». El imperio mongol estaba en este momento repartido entre un territorio central y tres khanatos. El territorio central, gobernado por el Gran Khan, comprendía Mongolia y el norte de China, expansionándose continuamente hacia el sur. Los tres khanatos eran estos: el de Poniente o de la Horda de Oro, que abarcaba la mayor parte de la Rusia europea, llegando, como decíamos en la nota 10, desde el Mar Negro al Amu Daria; el de Levante, que comprendía desde el este de Persia hasta el Mediterráneo; y el khanato Chagatai, en el Turquestán de Asia Central. Los khanatos podían tener divisiones internas; así, el de la Horda de Oro fue dividido por Batu Khan en tres sectores, todos ellos gobernados por la estirpe de Jöchi, el primogénito de Gengis.

Era el año 1262.

Pelliot advierte que difícilmente esta guerra entre Berke y Hülegü podía suponer un impedimento para el itinerario que pretendían seguir los Polo, y que más bien ello pudo deberse a los problemas que habían surgido entre Berke y el emperador de Bizancio Miguel VIII Paleólogo (P. Pelliot, *Notes*, I, págs. 94-95).

En la orilla derecha del Volga, al sur de Saratov.

En realidad, es el Volga.

Las estepas de Kazajstán y los desiertos de Karakum y Kizilkum.
725
547
742

Berke fue khan de los tártaros de Poniente (un territorio que iba desde el Mar Negro hasta el río Amu Daria, en la frontera entre los actuales Turkmenistán y Uzbekistán) entre aproximadamente 1257 y 1266.

Marco Polo emplea el término «tártaros» para referirse a los mongoles.
54

Evitan, de esa manera, perderse en la tundra.

[F]: «Cestes jens sunt mout granz e bien fait de toutes menbres; mes il sunt mout pales e ne ont color».

Rusia fue conquistada por los mongoles entre 1237 y 1240, en la campaña europea dirigida por Batu, a quien debían pagar tributo los príncipes rusos.

En el norte del Cáucaso, limitando al este con el mar Caspio.
386
37

Quizás se refiera Polo a los zorros árticos azules.
903

Probablemente, la denominada tradicionalmente Yugria, al este de Perm y del río Pechora, en las cuencas altas del Obi y el Yenisei

El petigrís es una ardilla gris siberiana muy apreciada en peletería.

[F]: «Por la grant fredoure que hia a, toutes los maisonz ont sout tere et sut tere demorent toutes foies».

Es la región subártica rusa de los actuales Nenets, Yamalo-Nenets y Taimir, en las cuencas bajas del Pechora, el Obi y el Yenisei.

Evidentemente, esto no es así. Por encima del Círculo Polar Ártico es siempre de noche durante el solsticio de invierno, pero también es siempre de día durante el solsticio de verano.
185
920
369

Este final es propio de la versión toscana, y no tiene equivalente en [F].

Efectivamente, el Mar Negro, el Pontus Euxinus de los clásicos, era un territorio familiar para los europeos desde épocas remotas, puesto que ya los griegos lo habían colonizado entre los siglos VIII y VI a.C. En el siglo XIII ya había en él colonias genovesas.

Tokhtai no sucedió directamente a Tödemönke, puesto que entre los dos

hubo otro khan, Talabuga, que gobernó entre 1287 y 1291. Tokhtai era el quinto hijo de Mönke Temür, y fue interesadamente ayudado por el poderoso general Nogai en su ascenso al trono; pocos años después, y tras un violento enfrentamiento militar, el khan mandó ejecutar a Nogai e incluso a sus hijos. Fue muy hostil a los mercaderes italianos y sobre todo a los genoveses que compraban esclavos turcos para revenderlos a los mamelucos (Hambis).

Nuestro texto toscano resume aquí expeditivamente, aunque sin pérdida esencial de información, varios farragosos y repetitivos capítulos de [F].

Según [F], en una llanura que se encontraba «entre le portes de fer e le mer de Saray», es decir, en el Cáucaso.

Siguen en cursiva varios capítulos que no aparecen en la versión toscana y que tomamos y traducimos de [F].

Era hijo de Mönke Temür y bisnieto de Batu.

Nogai († 1299) fue hijo de Jöchi y sobrino de Berke. Actuó siempre como un poderoso señor de la guerra y gran estratega militar al servicio de varios khanes de la Horda de Oro.

Hermano de Tödemönke.

Pero la historia no se terminó aquí. Entre Nogai y Tokhtai las espadas siguieron en alto, y en el año de 1299 Nogai pereció en la batalla de Kagamlik, cerca del Dniéper, y su cabeza fue llevada a Tokhtai.

205
116
119
208
630
659
31

*Tödemönke reinó durante algún tiempo antes de morir, tras lo cual el trono pasó a Tokhtai926, un hombre preparado y valiente. Pero ocurrió que dos hijos del asesinado Talabuga crecieron y se hicieron hombres sabios, valerosos y capaces de llevar las armas. Un día reunieron el séquito necesario, se pusieron en marcha y acudieron a la corte de Tokhtai. Al llegar se presentaron ante él y lo saludaron cortésmente mientras se mantenían arrodillados en su presencia. Tokhtai les dio la bienvenida y les mandó levantarse. Entonces, el mayor de ellos tomó la palabra y dijo así: «Gran señor Tokhtai, te explicaré por qué nos hemos presentado ante ti. Nosotros somos los hijos de Talabuga, asesinado por*

*Tödemönke y Nogai. De Tödemönke nada se puede decir, puesto que está muerto. Pero sí podemos reclamar contra Nogai; te rogamos que se le pidan cuentas, como justo señor que eres, por la muerte de nuestro padre. Te solicitamos que lo llames a tu presencia y le exijas responsabilidades por el asesinato de nuestro padre. Ésta es la razón por la que hemos acudido a tu corte, y la justicia que para nosotros pedimos». Y dicho esto, calló.*
363
274
748
452
541
837

En esta época era, efectivamente, un puerto importante, desde el que zarpaban hacia la India barcos cargados de caballos, dátiles, perlas y sal. Un terremoto arrasó buena parte de la ciudad a finales del siglo XIV, y los portugueses la ocuparon en 1508, sin que volviera a recuperarse.

[RAM]: «La gente de esta región vive de dátiles y pescado fresco y salado, porque de ambas cosas tienen en abundancia; los ricos y nobles comen cereales, que les son traídos de otras regiones». [F] enfatiza el comercio de caballos, que desde aquí se llevan a la India.
525

El golfo de Omán.

[F]: «E mantes foies en a le melic de ceste cité grant pat dou soudan de Chermain cui il est soutpost: car, quand cel soudan met aucun dasio au melic de Curmos, ou aucun autre de ses frers, et cesti ne le velent doner, e le soudan hi tramest ost por elz esforcer, il se partent de Curmos et entrent es nes e s'en vienent a ceste cité de Calatu et iluec demorent, et ne laisent passer nulle nes; dont le soldan de Chermain en a trop grant domajes. Et por ce convient que il face pes au melic de Curmos e ne li tolt pas tant monoie com il li demandoit. Et encore voç di que ceste melic de Curmos a un castiaus que encore est plus fort que la cité et miaus destraint le golf e la mer. Et encore sachiés tout voiremant que ceste jens de ceste contré vivent de datres e de peisonç salee, car il en ont a grant planté; mes bien est il voir que il hi n'i a plosors, jentilz homes e riches, que bien menuient des autres meior viandes e meior couses».

La ciudad de Ormuz estaba en la costa continental del sur iraní, pero fue trasladada a la pequeña isla del mismo nombre hacia 1300. Fue un importante nexo del comercio con India y China. En el siglo XVII la isla fue abandonada para favorecer el desarrollo del puerto otra vez continental de Bandar Abbas.

491
76

También en la costa sur de la Península Arábiga, pero ya no en territorio del Yemen sino de Omán, situada en una fértil llanura que lleva el nombre de la desaparecida ciudad.

Ibn Battuta, por el contrario, la describe como una ciudad sucia, hedionda, llena de moscas y enfermiza.
430

[RAM]: «Blanco y muy bueno, que gota a gota va fluyendo de ciertos árboles pequeños parecidos al abeto. La gente de allí a veces agujerea o corta su corteza, y de esos agujeros o hendiduras van saliendo gotas de incienso. Y aunque no se efectúen esos cortes, el incienso termina saliendo de esos árboles debido a las altas temperaturas, para luego ir endureciéndose. (...) Es un producto tan solicitado, que el sultán lo compra a diez bisantes el cántaro y luego lo vende a los mercaderes a cuarenta».

En la época en que Balduino5 era emperador de Constantinopla —en el año de Cristo de 12506—, micer Nicolás Polo, que era el padre de micer Marco, y su hermano micer Mateo Polo, dos hombres de una honradez y un juicio a toda prueba, se hallaban con sus mercancías en la ciudad de Constantinopla, procedentes de Venecia. Y tras la oportuna deliberación decidieron atravesar el gran mar7 para hacer negocios. Compraron gran cantidad de joyas8 para llevar con ellos y, embarcando en Constantinopla, se dirigieron a Sudak9.

El de esta región es el olíbano o incienso blanco, a diferencia del incienso oscuro de la región de Thana.

En el sur de la costa este de la Península Arábiga, en el golfo de Omán y al sureste de Mascate.

[F] advierte que la ciudad depende del reino de Ormuz.
586
15

Yule sugiere que puede tratarse de una especie de carnero con cuatro cuernos; los dos inferiores ocultarían unas orejas diminutas y casi invisibles.

[F]: «Les peisonç que les bestes menuient sunt molt peitit».

Ya Estrabón había hablado de los ictiófagos de Makran, a los que sin duda podrían asimilarse también los habitantes de la costa sur de la Península

Arábiga, según el relato que hace Marco Polo.
10

[F]: «E de l'encens que je voç ai dit, que i naist si grant quantité, les seignor les achate por X beiçant d'or le canter; mes puis le seignor le vent, a les autres jens et a les mercant que hi vient, por XL beçant le canter; e propes de cest ha mout grant profit e molt grant rente le seignor de cest cité».
520
128
496

Aquí ya es correcta la referencia a Adén.

Por su situación estratégica, Adén fue ya desde la antigüedad, y lo sigue siendo, uno de los puertos más importantes del Mar Rojo.

No hay ningún río navegable en Adén. [RAM] refiere que la mercancía que llega en grandes barcos a Adén se traslada a embarcaciones menores que remontan la costa del Mar Rojo durante unos veinte días, hasta llegar a un determinado puerto. Allí descargan las mercancías y las transportan en camellos, en un viaje por tierra que dura treinta días, hasta llegar al Nilo, donde vuelven a embarcarse para llegar a Alejandría.

El Nilo.

[Z]: «Los barcos de Adén, Ormuz, Qeshm y otras procedencias que navegan por el océano Índico naufragan a menudo debido a su fragilidad. (...). ¿Qué hacen, por tanto, los mercaderes y quienes se embarcan en ellos? Pues llevan consigo buena cantidad de odres de cuero; cuando advierten que el mar y el tiempo están a punto de alterarse de manera importante, llenan los odres de perlas y piedras preciosas, si las tienen, y meten dentro de ellos también su ropa y los alimentos que consideran necesarios. Luego los atan unos a otros formando una especie de balsa, y si la tempestad hace naufragar el barco se suben en ella. Luego, dependiendo del rumbo que siga la tempestad, en más o menos tiempo se van acercando a la costa, aunque hubieran llegado a estar a doscientas millas de ella. Mientras están en el mar montados en los odres, para comer o beber van sirviéndose del contenido de ellos y luego los hinchan soplando. Así consiguen salvarse a pesar de que los barcos se hundan con su carga».

Es decir, de Egipto.
402
615

Shir o Ash Shir, en el sur del Yemen, la más importante ciudad de la región de Hadramaut, próspero puerto desde la Antigüedad y notable mercado de origen de productos como el incienso y el ámbar.

Como en ocasiones anteriores, el texto toscano suprime la descripción detallada de la batalla que aparece en [F], la cual no se diferencia en nada de las anteriores.

El combate tuvo lugar cerca de Qazvin, en 1284. El ejército de Argón era inferior en número y resultó derrotado. Argón fue hecho prisionero, pero su tío Tigudar no permitió que se le maltratase y mucho menos que se le ejecutase como pedían algunos de sus generales.

Tigudar, al parecer, estaba más interesado en acudir junto a su nueva esposa Tudai que en saborear los laureles de la victoria.

Originariamente un *malik* era un rey, pero esta denominación se usaba también para designar a quien ostentaba algún otro alto cargo, como podía ser un gobernador o el capitán general de un ejército (Hambis).
738

Es decir, uno de los generales de Tigudar.

Se trata, pues, de una conspiración urdida por los altos mandos del ejército de Tigudar.

Había sido general de Abaqa y no veía con buenos ojos a Tigudar. Tras el éxito de la conspiración fue nombrado primer ministro por Argón.

En realidad fue el quinto, después de Gengis, Ogodai, Güyük y Möngke.

Este texto se estaba redactando en 1298. Marco Polo ignoraba que Kublai Khan había muerto cuatro años antes, en 1294.
156

[SA]: «Todos los ídolos d'estos religiosos que se casan e gozan tienen nombres de hembras, y esto es porque ellos son grandes lujuriosos».
312
189
581

Esta hipérbole está presente en la descripción de casi todas las batallas, como se habrá visto ya en las anteriores. En [F] se relata con más detalle el combate, que no difiere en nada de los anteriores: otra vez saetas que oscurecen el cielo, manos y brazos cortados, fragor y estruendo que no dejarían oír un trueno, el campo de batalla cubierto de muertos y heridos, etc.

En 1282.
71

Tigudar (o Tekuder), hijo también de Hülegü al igual que Abaqa. En su

juventud fue bautizado y tomó el nombre de Nicolás. Posteriormente se convirtió al islamismo con el nombre de Ahmad. Su política promusulmana, radicalmente contraria a la de sus antecesores, suscitó un descontento que se materializó en torno a la figura de Argón.

[F], más acertadamente, dice ahí «tártaros» en lugar de «cristianos».
373
799
922

El nombre mongol de la hija de Kaidu era Kutulun. Ai-yaruq es la versión turca del mismo. Era, entre muchos varones, la única hija del khan, y por la que este mostraba especial predilección. Según las crónicas, ella lo acompañaba a menudo en sus tareas, pero este ensalzamiento épico con el que se trata su figura es más propio de la literatura caballeresca que de unos simples anales cortesanos.

Territorio hasta ahora no identificado. En [F] hay una laguna y no aparece el nombre del reino.

Abaqa, hijo de Hülegü, fue el segundo ilkhan de Persia, y reinó entre 1265 y 1282. Devoto budista, hostilizó constantemente a los musulmanes buscando su conversión. Una de sus esposas fue Maria Despina Palaiologina, hija ilegítima de Miguel VIII Paleólogo. Luchó contra la Horda de Oro comandada por Berke Khan hasta la muerte de éste en 1267.
*Así fue cómo ganó la batalla Nogai. Murieron allí sesenta mil hombres, pero tanto el rey Tokhtai como los dos hijos de Talabuga consiguieron escapar927.*

En Jorasán, territorio que dependía de los khanes de Persia.

Baraq no era hermano de Kaidu, sino, como jefe de la casa de Chagatai, aliado suyo.

En ese momento Argón tenía sólo quince años, y su padre Abaqa acudió a tomar el mando de las tropas. La batalla tuvo lugar a principios de 1269.
766
48
184
43
340
553

[F] dice que no se darán más detalles porque ya se ha hablado de esta ciudad anteriormente. Es pues, una confusión de la versión toscana.

Asia Central, más allá del Amu Daria.

558

Kaidu era hijo de Güyük Khan, el cual era nieto de Ogodai Khan y bisnieto de Gengis Khan, y comandaba el Turquestán oriental. Era él quien dirigía al ejército mongol en la famosa batalla de Legnica, que tuvo lugar el 9 de abril de 1241. Kublai Khan era hijo de Tului (khan de Persia), hermano de Ogodai.

Kaidu nunca reconoció la legitimidad del mandato de Kublai Khan, alegando que la casa de Ogodai a la que pertenecía tenía mayor derecho a detentar el khanato supremo.

Siguen dos capítulos, en cursiva, que faltan en el texto toscano y que tomamos de [F].
345
804

Cuatro mil, indica [SA].

Ir cubiertos por un parasol o sombrilla era signo de distinción desde épocas remotas, y ello se ve frecuentemente reflejado en pinturas e ilustraciones de la época.

Las *paizas* a las que nos hemos referido en ocasiones anteriores.
761

[RAM]: «Ello tuvo lugar en el mes de noviembre, permaneciendo allí hasta los meses de febrero y marzo, cuando se celebra nuestra Pascua. Sabiendo que esta era una de nuestras principales celebraciones, mandó llamar a todos los cristianos, ordenó que se le trajese el libro de los cuatro Evangelios y devotamente lo besó, mandando que lo imitasen todos los barones y señores que se hallaban presentes. Así se comporta siempre en las principales fiestas de los cristianos (...). Y lo mismo hace con las fiestas más importantes de los musulmanes, los judíos y los idólatras. Cuando se le preguntó por la razón de ello, dijo lo siguiente: “Son cuatro profetas a los que adora y reverencia todo el mundo. Los cristianos tienen como Dios a Jesucristo, los musulmanes a Mahoma, los judíos a Moisés y los idólatras a Buda, que fue el primero de sus ídolos; yo los honro y reverencio a los cuatro; yo imploro la ayuda de quien es más grande en el cielo y más verdadero”. Pero el Gran Khan, por lo que dejaba ver, consideraba como más verdadera y mejor la fe cristiana, porque le parecía que esta no obliga a nada que no obedezca a razones de bondad y santidad. Y de ningún modo permitía que los cristianos se dejasen ver con la cruz, porque en ella fue flagelado y muerto un hombre tan grande como fue Jesucristo.
222
378

[F]: «Saracinç, ydres et juif, et maintes autres jens que ne creoent en Dieu».

213
889

Otro topónimo desconocido, tal vez referido a Dzungaria o una zona de Manchuria.

Topónimo no claramente identificado, tal vez referido a otra región de Manchuria.
151
308

En Manchuria.

A la luz del sol. Era una de las formas de ejecución rituales de los mongoles.

Hipérbole prácticamente constante de Marco Polo en la descripción de todas las batallas.

[RAM]: «Nayan se había hecho bautizar en secreto, pero nunca se había comportado como un cristiano. Pero en esta batalla creyó conveniente llevar la señal de la cruz en sus banderas, y en su ejército contaba con infinidad de cristianos, que resultaron todos muertos».
794

En Siberia occidental, al este del territorio de la Horda de Oro. Era el territorio de la Horda Blanca, al noreste del Caspio.
317

Era hijo de Sartakhtai, el cual a su vez era nieto de Jöchi, primogénito de Gengis.

La ciudad era, probablemente, Tabriz.

Ghazan, jefe del ejército que custodiaba las fronteras de Jorasán, y que luego se casaría con la princesa Kukachin.

No se conocen los detalles de la muerte de Argón.
918

Kaikhatu era hermano —no tío— de Argón. Como se refiere en los capítulos sucesivos, Ghazan, hijo de Argón, no había muerto.
123

Siguen, en cursiva, dos capítulos de [F] que no se hallan presentes en la versión toscana.

Es decir, en Jorasán.

Kaikhatu, a quien todos los cronistas describen como inepto para las armas, disoluto, vicioso y odiado por casi todos, tomó como esposas a dos de las de Argón, Bulugan y Uruk, así como a la padishá Hatún, anterior esposa de Abaqa (véase nota 154). Su ruinosa gestión económica, tras haber derrochado y vaciado el erario público, se vio agravada por el fallido intento de introducir en el ilkhanato de Persia un papel moneda similar al chino. Fue estrangulado o envenenado en 1295, tras cuatro años de reinado.

Nieto de Hülegü y sexto ilkhan de Persia. Gobernó sólo durante cinco meses en el año 1295.
823

Yule (I, 339) comenta al respecto: «The sounding of the Nakkara as the signal of action is an old Pan-Asiatic custom, but I cannot find that this very striking circumstance of the whole host of Tartars playing and singing in chorus, when ordered for battle and waiting the signal from the boom of the Big Drum, is mentioned by any other autor». Probablemente esos cantos, si es que se producían, debían de ser, simple y llanamente, gritos o frases de guerra colectivos no muy diferentes de los que se producen hoy en algunos eventos deportivos.

[F]: «Con laince en main».

[RAM]: «En Catay, en Mangi y en el resto de sus dominios hay tanta gente infiel y desleal que si pudiera se rebelaría contra su señor. Por eso se hace necesario que en cada provincia en que haya grandes ciudades y viva mucha gente existan guarniciones ubicadas a cuatro o cinco millas de la ciudad, que no puede tener puertas ni murallas, para que se pueda acceder a ella sin dificultad. El Gran Khan cambia estas guarniciones cada dos años, y lo mismo hace con sus mandos. De esa manera, las poblaciones permanecen sosegadas y no se pueden mover ni emprender acción alguna. Estas guarniciones, además del dinero que reciben periódicamente del Gran Khan procedente de las recaudaciones de las provincias, viven de gran cantidad de ganado que tienen y de la leche, que venden en la ciudad para luego adquirir lo que necesitan».
705

Quizás no se atemorizó, pero se inquietó hasta el punto de enviar a su lugarteniente Bayan a practicar un reconocimiento de la situación. Éste fue capturado, pero consiguió escapar y dio relación a su jefe del gran ejército que los sublevados estaban reclutando (Yule, I, 334.).
193
241
733

Kaidu nunca aceptó como legítimo el nombramiento de Kublai como Gran Khan, y se le mantuvo siempre hostil. En realidad, parece que fue él quien

convenció a Nayan para rebelarse contra Kublai.

En este momento era señor de la Dzungaria, al sur de los montes Altai.

Era señor del norte de Corea y parte de Manchuria.

La más importante campaña de Kublai había sido la conquista de Yunnan entre 1253 y 1254.
775

Ésta es la fecha en la que Marco Polo dictaba a Rustichello sus notas, sin saber que Kublai Khan había muerto cuatro años antes, en 1294. Fueron por tanto, treinta y ocho años de reinado.
898

Efectivamente, un año después de su elección hubo de luchar contra su hermano menor y rival Arikbuga, al que derrotó (1261) y mandó al exilio en Mongolia.

Kublai fue elegido Gran Khan en 1260, después de que el año anterior hubiera muerto su hermano Möngke.
610

En [F] aparecen sus nombres: Elcidai, Togan, Tegana, Tagatiar, Ulatai y Samagar.

En Egipto.

Según [F], Tigudar se fuga en secreto acompañado sólo de la gente de su confianza.
336
288

Probablemente, sólo tres veces al año.

Los mongoles basaban su calendario en los meses lunares o sinódicos.

[SA]: «En aquella sala sienpre ay muchos truhanes e juglares cabe las mesas que nunca cesan de dar plazer a todos fasta que alçan las mesas».

[RAM]: «Hay algunos barones encargados de acomodar en los lugares que les corresponden a los forasteros que van llegando y que no conocen las costumbres de la corte. Se mueven continuamente por la sala preguntando a quienes están sentados en las mesas si necesitan algo. Si alguien pide vino, leche, carne o cualquier otra cosa, ellos ordenan a los sirvientes que se la traigan. En el umbral de las puertas de la sala, o de cualquier otra estancia donde se halle el señor, hay siempre dos hombres grandes como gigantes, cada uno a un lado, con sendos bastones en las manos. Y es que no está permitido que nadie pise el umbral de la puerta; hay que avanzar

con el pie del otro lado de aquel. Al que lo pisa, los mencionados guardias lo despojan de la ropa, y si la quiere recuperar tiene que pagar una multa; pueden también no quitarle la ropa, y en ese caso, le propinan el número de bastonazos establecido al efecto. Si hay forasteros que no conocen esa norma, algunos barones designados al efecto se la explican y los previenen oportunamente. Y ello se debe a que se considera de mal augurio que se pise el umbral de la puerta. Para salir de la sala ya no se observa esta prescripción, porque algunos salen tan ebrios que no serían capaces de cumplirla». Se trata de una superstición ancestral común a distintas tribus nómadas de las estepas asiáticas.
407

[RAM]: «Pero no se piense que todos se sientan a las mesas: la mayoría de los soldados y barones come en la sala sentados en alfombras, porque no hay mesas para todos».

De todas maneras, los mongoles, en China, eran puros y simples invasores, y naturalmente tenían que hacer frente a la antipatía de la población indígena, es decir, de los chinos. No en vano los cargos de la administración eran puestos siempre en manos, cuando no de mongoles, sí de turcos, persas o gentes de otra procedencia, pero no de chinos, y en esa estrategia residió buena parte de la solidez del poder mongol. En una ocasión, [RAM] comenta: «Todos los chinos odiaban el dominio del Gran Khan, porque éste les ponía por encima gobernantes mongoles, y muchos musulmanes, y esto les resultaba insoportable, porque se sentían tratados como siervos».

Es el toque de queda, del que como advierte [SA] sólo están exceptuados «las guardas deputadas para guardar la cibdad e las amas que crían los niños que nascen, e los médicos que van a visitar los enfermos, y estos no osan yr sin lumbre». [F]: «Et celz que por ce vont convient que il portent lumere». [RAM]: «Los cuerpos de guardia hacen rondas a caballo por la ciudad, en grupos de treinta o cuarenta, durante toda la noche, para comprobar si, más allá de la hora permitida, es decir, después del tercer campanazo, hay alguien por las calles. Si encuentran a alguien, lo detienen y lo llevan a los calabozos; a la mañana siguiente, los oficiales encargados de ello lo interrogan, y si lo encuentran culpable de algún delito, ordenan que se le dé la cantidad de bastonazos que a aquél corresponden, lo que lleva a algunos a la muerte».
860
435

[F]: «Les rues de la ville sunt si droit et si large que l'en voit de l'une part a l'autra; et sunt ordree si que chascune porte se voit de les autres».

Según [SA], los tres pasos son la abertura de almenas, porque la anchura de la muralla en el perímetro de ronda es de cinco pasos.

Diréos, pues, que él permaneció en aquellas tierras nada menos

que veintiséis2 años; y que, estando en la cárcel de Génova3, mandó poner todo por escrito a micer Rustico de Pisa4, que se hallaba en la misma prisión, en el año de Cristo de 1298.

En realidad, junto a la ciudad original, la antigua Cambalu, se construyó otra, a la que se denominó Tatu (1267). Marco Polo se refiere siempre a la capital china con esa denominación medieval de Cambalu, con numerosas variaciones gráficas (Cambalec, Canbalu, Camblau, etc.) probablemente debidas a los copistas.

Del turco Xānbalïq, «ciudad del señor».
851
279
463

Véase nota 431.
832

El lapislázuli, como se sabe, es de color azul. Pero ese recubrimiento probablemente estaba hecho con residuos fragmentarios que por oxidación habían ido adquiriendo color verde.

Según [RAM], en la parte de atrás del palacio hay unos grandes pabellones, con sus habitaciones y salas, donde se desarrolla la vida privada del Gran Khan. Allí están guardados sus tesoros y allí viven sus concubinas.
648

Temur había conquistado en 1287 territorios del sur; concretamente, la ciudad de Pagan, en Myanmar (Birmania), territorio limítrofe al este con Bangla Desh, y al oeste con Laos y Tailandia.
250

Efectivamente, Temur Oljeytu Khan (conocido también como emperador Chengzong de la dinastía Yuan), nieto de Kublai, sucedió a su abuelo entre 1294-1307.
676

Los anales chinos sólo hablan de diez hijos, y los persas de doce.

Fueron, en realidad, cinco.

[RAM]: «Cabría preguntarse si la gente de esa provincia no se siente dolorida por el hecho de que el Gran Khan les quite a sus hijas. Desde luego que no; es más, quienes tienen hijas hermosas consideran gran merced, honor y motivo de alegría que el Gran Khan se digne aceptarlas, porque dicen: 'Si mi hija ha nacido bajo buena estrella y con buena ventura, el Señor podrá cuidarla mejor y le dará mejor casamiento del que

yo podría conseguirle'».

[RAM]: «Mientras una parte [de las jóvenes] se queda en la estancia del señor, las demás permanecen en una sala contigua, de manera que si el señor tiene necesidad de alguna cosa del exterior, como pudiera ser comer, beber u otras cosas, las doncellas que están en la habitación del señor les dicen a las otras que pongan la mesa, y así lo hacen estas inmediatamente. De esa forma, nadie sirve al señor a no ser esas doncellas.»

Según refiere [RAM], el Gran Khan envía aproximadamente cada dos años a unos embajadores a elegir doncellas entre la tribu de los ongut. Los embajadores ordenan venir a todas las jóvenes de la provincia, y mandan que se valore su aspecto físico según una precisa escala de medición en quilates. Las que alcanzan el nivel de quilates exigido por el Gran Khan son conducidas a la corte real. Llegadas allí, son objeto de una nueva estimación de la que saldrán las treinta o cuarenta elegidas. Las restantes se quedan en el palacio aprendiendo labores para irse casando con los nobles de la corte, previa concesión de una importante dote por parte del Gran Khan.

Es decir, concubinas.

La pihuela era la correa de cuero con la que se llevaba sujetas por las patas a las aves de cetrería.

482

[RAM]: «Hay veinticinco mil mujeres de la vida, contando las de la ciudad nueva y la vieja, las cuales entregan su cuerpo a los hombres por dinero. Dependen de un capitán general; cada centenar y millar tiene su jefe, y todos ellos obedecen las órdenes del general. El hecho de que estas mujeres estén jerarquizadas de tal manera se debe a que, cuando acuden embajadores ante el Gran Khan, para los asuntos que a éste le interesan, al tiempo que están allí alojados y servidos espléndidamente a costa del señor, el mencionado general tiene la obligación de suministrar cada noche una prostituta a cada embajador y a cada uno de sus secretarios; se las cambian cada noche, y ellas no reciben pago alguno a cambio, porque este es el tributo que rinden al Gran Khan».

Se trata, pues, de una veda en toda regla.

629

[F]: «Et mire et astronique».

[F]: «Trois colonnes».

Lugar de insegura identificación. Según Pelliot, podría tratarse del «bosque de los sauces» en Liulin, distrito de Kuochou, a dos días de viaje al sur de Pekín.

Aparte de la comodidad de este procedimiento viajero, Kublai Khan sufría, según advierte [RAM], de gota.

[RAM]: «Sobre dos elefantes, o sobre uno, sobre todo si para cazar tiene que pasar por lugares angostos, dado que en ese caso mejor se franquean con uno o dos que con cuatro; pero aparte de estas ocasiones, va sobre cuatro».

Según Hambis, este término deriva del mongol *bulargu, bulargi*, «objeto perdido».
657
501

Como señalan algunos comentaristas, podría tratarse de los cormoranes con los que se pesca en algunos lugares de oriente.

«Sagrado» en este caso es una adaptación del árabe *shakr*, «halcón de caza».
685

El perro ha sido criado junto con el león y, por tanto, ambos conviven armónicamente.

Son tigres, por tanto.

Es decir, que los de Egipto.

En Pekín.

Era un león amaestrado para que hiciera una reverencia ante el Gran Khan y luego se tumbara a sus pies.
426

Constituían la guardia personal del Gran Khan. El termino *quesitan* deriva, según Hambis, del mongol *kèchiktèn*, «cuerpos de guardia».

En [F] sigue a continuación un párrafo que no hace sino repetir la disposición, ya descrita antes, de los comensales, y que el texto toscano, con buen criterio, no recoge.
454

[F]: «Et encore hi vienent grandissime quantité de gamiaus ausi covert de dras et sunt chargés des chouses beçugnables a cele feste».
331

Otros manuscritos dan la cifra más verosímil de diez mil caballos.

Estrenar ropa nueva en las festividades de Año Nuevo es aún hoy para los chinos un augurio de superación de los infortunios del pasado.

El Año Nuevo chino se basa en el calendario lunar y se celebra entre el 21 de enero y el 19 de febrero, coincidiendo con la entrada del Sol en la constelación de Piscis.

[F]: «Et cesti sunt appelés scieng, que vaut a dire la cort geignor, que ne a sor elz que le gran sire. Le palais ou el demorent est aussi apellés scieng». Con respecto a los altos dignatarios de la corte, [RAM] da una relación de los acontecimientos que llevaron al asesinato de uno de ellos, Ahmed Fenaketi. Era un musulmán, originario de Transoxania, que ocupaba el cargo de gobernador de Pekín, gozaba de la absoluta confianza de Kublai Khan y había alcanzado un extraordinario poder. Sus vejaciones e injusticias con respecto a la población china fueron el motivo de una rebelión que se produjo en 1281 en la capital china, durante una de las regulares ausencias de Kublai, y que terminó con la decapitación del gobernador. El Gran Khan ejecutó a todos los cabecillas, pero habiendo comprobado la verdad de las acusaciones contra el gobernador, ordenó que se requisaran los bienes de éste, que se exhumara su cadáver para que fuera pasto de los perros, que se despellejara vivos a sus hijos, culpables de los mismos delitos que el padre, y que se impusieran limitaciones a las prácticas de los musulmanes.

104

Es decir, la *paiza* correspondiente.

Era un auténtico Consejo de Ministros del gobierno central del imperio mongol, en ocasiones presidido por el príncipe heredero.

747

Según [RAM], en las postas emplazadas en lugares deshabitados o alejados de poblaciones el Gran Khan contribuye con caballos suyos; las ciudades situadas al borde de cursos de agua deben disponer de almadías para llevar hasta la otra orilla a caballos y caballeros; las que flanquean los desiertos deben proveer de caballos y vituallas a los mensajeros hasta el borde de aquéllos.

[RAM] indica que las etapas de los mensajeros son cuidadosamente registradas en todos sus detalles por funcionarios dedicados a ello; mensualmente se produce una inspección de los registros que verifica la eficiencia de los corredores y castiga a los que incumplen su misión.

Se supone que esto era así en las casas de postas ubicadas en regiones pobladas; las aisladas y periféricas, probablemente, contaban con menos medios.

[RAM] señala que esos cuatrocientos caballos no están todos siempre disponibles en las cuadras de la posta, sino sólo una mitad, mientras la otra mitad está siendo cuidada y alimentada adecuadamente, produciéndose una rotación entre ambas partes.

Era el *Yam*, o servicio de correos del imperio mongol, hacia el que Marco Polo, justificadamente, muestra gran admiración. Abarcaba no sólo el imperio central, sino también los tres periféricos, y era, en tiempos de Kublai Khan, extraordinariamente rápido y eficiente.

[F]: «Il trovent une poste que s'apelent ianb en los langue et en nostre langue vaut a dir poste de chevaus».

En [F] no se habla aquí de mensajeros, sino de calzadas o caminos. Se explica que de Pekín salen muchas calzadas en dirección a las distintas provincias, y que cada una está señalizada con el nombre del lugar de destino.
321
477
634
364

«Los chinos conocían desde tiempos antiguos el arte de fabricar papel, tanto de materias vejetales [*sic*] hiladas como de la borra extraída de los capullos del gusano de seda. De los chinos aprendieron este arte los árabes, cuando conquistaron el Turquestán. En 751 los árabes fundan en Samarkanda una fábrica de papel y más tarde otras en Bagdad, en Damasco y otros lugares. Los árabes introducen esta industria en España. En el siglo XII ya hallamos estas manufacturas en nuestra patria, siendo la fábrica más antigua de que se tiene noticia la de Játiva. Durante el siglo siguiente la industria papelera se extiende por toda Europa. Pedro el Venerable, abad de Cluny (1122-1150), refiere en su tratado *Contra Judeos*, que el papel se hacía *ex rasuris veterum pannorum*, esto es, de trapos viejos, en los que naturalmente entraba mucha parte de lino. En el siglo XIII se establecen importantes fábricas de papel en Borgoña y otras comarcas francesas, de donde la industria pasó a Alemania. En cuanto a Italia fueron notables por este tiempo las manufacturas de Fabriano, Ancona, Treviso y Amalfi» (Antonio C. Floriano, *Curso general de paleografía y paleografía y diplomática españolas*, Oviedo, Imprenta de la Cruz, 1946, pág. 70).

Es decir, la fábrica de moneda.
601

Y también oro, dice [F].
719

Hay, pues, una tasa en la sustitución de billetes viejos por nuevos.

En [F] hay aquí varias líneas en las que se explica que hay un grupo de doce peritos que valoran los bienes y establecen cuánto debe ser pagado por ellos.

También a los ejércitos, recuerda [RAM].

[RAM]: «Estos billetes se fabrican con tal rigor y solemnidad como si fuesen de oro o plata pura. En cada billete, distintos funcionarios que tienen esta expresa misión estampan sus firmas. Terminado el proceso y elaborado el billete, el delegado del Gran Khan moja en rojo de cinabrio el tampón que le ha sido otorgado y sella el billete, que queda con esa marca impresa. A partir de ese momento, el tal billete ya es de curso normal, y para los falsificadores está prevista la pena de muerte».

El *grueso* era una moneda de plata, de curso en Venecia desde principios del siglo XIII, equivalente a unos dos gramos de plata.

El *tornesel* (*tornesello*) era una moneda veneciana.

Es el papel moneda, que ya se utilizaba en China desde el siglo IX. La dinastía Yuan lo generalizó y convirtió su uso en obligatorio. La desmesurada emisión del mismo producía una fuerte inflación, que se manifestaba en periódicas y desastrosas crisis financieras, hasta llegar al colapso total en el siglo XVIII, en que se abandonó el papel y se pasó a la moneda metálica de plata (procedente fundamentalmente de Zacatecas y Potosí), acuñada en México y transportada hasta el país oriental en la nao de China que partía de Acapulco (se calcula que un tercio de la plata del Nuevo Mundo iba a parar a China). A mediados del XIX, los británicos reintrodujeron en el país el papel moneda. A Marco Polo no podía no asombrarle el uso de ese procedimiento monetario, no sólo por ser desconocido en occidente, sino porque precisamente el siglo XIII, y sobre todo a partir de 1252, con la acuñación en Florencia del florín o ducado de oro, supuso en Europa el afianzamiento de la moneda metálica.
606
392

Según [F], el número de «doscientas» se refiere a las ciudades periféricas de las que provienen los compradores que acuden a Pekín.
209
132
326
237
283
255
690
785
700
856
160
874

En los lugares arenosos, desérticos o pedregosos donde resulta imposible

plantar árboles, el camino se marca mediante señales de piedra o columnas, señala [RAM]. Y añade que hay varios altos funcionarios que tienen la tarea de hacer que esto se cumpla; aunque realmente el Gran Khan prefiere plantar árboles, «porque sus magos y astrólogos le han dicho que quien manda plantar árboles vive largo tiempo».

Ruy González de Clavijo también se hará eco, más de un siglo después, del eficiente servicio de postas de Tamorlán: «E no tan solamente avía este camino ordenado así de cavallos, mas toda su tierra, que pudiese saber nuebas de todas sus tierras e de sus comarcas en pocos días, segund el andar que ellos fazen sin duelo, ca más precia el Señor que el que a él va o el que él envía alguna parte, ande entre día e noche cincuenta leguas e mate dos cavallos, que no las ande en tres días; e más servicio le fazen en ello. (...) E en verdat no es de creer sino a quien lo viese lo que estos malditos andan de día e de noche; e no fazen sino andar cuanto los cavallos los pueden llevar. E no tan solamente andan lo qu'el Señor manda e ordena, mas andan quinze o veinte d'estas grandes leguas, entre día e noche, e no an duelo ninguno de los caballos, así los afanan; mas cuando se les quieren morir, dególlanlos e véndenlos si están en lugar do ay gente; pero, con todo esto, fallamos tantos cavallos muertos en los caminos, de los que los matan andando, tantos que es maravilla» *(op. cit.,* págs. 224-225).
757

[RAM] añade que cuando están a punto de llegar a la siguiente posta hacen sonar un cuerno para que se les tenga preparados los caballos de refresco; en caso de extrema urgencia cabalgan incluso de noche y, si no hay luna, les alumbran el camino, hasta la siguiente posta, corredores con antorchas.
662

La *paiza*.
751

Unos 260 m de largo y 7,5 de ancho, que son los que, efectivamente, tiene aún hoy.

El puente de Lugou, que aún se conserva, a 16 km al oeste de Pekín.
449

Conocido también con el anterior nombre de Lugou.
388

Comienza aquí la descripción de China.

El carbón mineral. Era conocido en esa época en algunos lugares del norte de Europa, pero no en Italia, y de ahí la sorpresa de Polo. [RAM] comenta que, dada la frecuencia con la que los chinos acudían a los baños, sobre todo en invierno, se hacía indispensable disponer de gran cantidad de combustible, función esta que asumía perfectamente el carbón, a pesar de

que en China no hubiera en absoluto carencia de leña.

Contrariamente a cuanto sería de esperar, Marco Polo no cita, entre las bebidas chinas, el té, originario de este país. Una explicación de tal omisión podría ser el hecho de que, aunque el té venía siendo tomado por los chinos desde muchos siglos antes, en Europa, en la época en que Marco Polo viajaba por Oriente, no se conocía ni por tanto interesaba (a Europa el té llegó por primera vez en el siglo XVII), y consiguientemente tampoco le interesó a un comerciante como Marco Polo. Otra razón podría ser que en el siglo XIII el té sólo se tomaba en el sur de China, y exclusivamente por parte de las clases altas, circunstancia que no facilitó el que nuestro viajero se familiarizara con ese producto.

265
354
846
828
680
303
459
818
729
904
293
382
652
884
227
179
487
624
510
58
473
543
33
568
118
605
638
453
260
842

658
625
723
661
269
694
440
417
204
486
289
298
387
813
724
822
838
240
912
780
170
302
318
105
199
174
355
444
756
928
530
667
793
183
374
114
368
203
161
743

737
20
421
516

Diréos, pues, que él permaneció en aquellas tierras nada menos que veintiséis2 años; y que, estando en la cárcel de Génova3, mandó poner todo por escrito a micer Rustico de Pisa4, que se hallaba en la misma prisión, en el año de Cristo de 1298.

85
127
595
16
431
800
39
704
75
490
549
562
585
52
526
29
572
62
223
714
401
888
539
855
434
506
95
137
677
397
819
256

770
776
292

Aunque Marco Polo cita el nombre de Madagascar, en realidad lo que ahora describe no corresponde a esta isla, sino a la costa oriental de África, y en concreto a Mogadiscio, como advierte Cardona. En la isla de Madagascar no hay elefantes, camellos ni leones, que sí existen, sin embargo, en los territorios del cuerno de África.
681
908

Ámbar gris, que se forma en el intestino de las ballenas. Se encuentra en trozos de variado tamaño flotando en el mar o arrastrado por las marejadas en las playas, sobre todo en la zona geográfica que aquí se menciona. En Oriente se usaba en medicina y como ingrediente de cocina; hoy se utiliza en perfumería como retardador de la volatilización de aceites. [RAM]: «Los habitantes de esta región encuentran en la costa mucho ámbar, que procede del vientre de las ballenas. Cómo es una mercancía muy solicitada, también se las ingenian para obtenerla valiéndose de unos arpones que, una vez clavados en la ballena, ya no se sueltan y a cuyos extremos atan cuerdas larguísimas a las que van sujetos unos odres que flotan en la superficie, para que al morir la ballena se sepa dónde se encuentra. Luego la arrastran hasta la playa, y allí le extraen del vientre el ámbar y de la cabeza numerosos toneles de aceite».

Durante un corto período, en la Edad Media, Socotra pasó a depender de los reyes abisinios, y entonces debió de producirse la conversión al nestorianismo, porque en la isla existía aún un obispo nestoriano en 1593 (Hambis).
157
246

En [F] sigue un breve capítulo dedicado al «reino de Semenat», no particularmente rico en noticias diferenciales con respecto al anterior.

Makran es la franja costera del Beluchistán, perteneciente actualmente a Pakistán. En la Edad Media era el extremo confín occidental de la India, que gracias a su posición y a la extrema dificultad de atravesar su árido aunque espectacular territorio (que ha sido definido como el más parecido al paisaje lunar, pero que fue cruzado, sin embargo, por Alejandro Magno) se había ido librando de las sucesivas invasiones que se habían abatido sobre los territorios limítrofes.

[SA]: «Agosto, setiembre e otubre; estos tres meses están en uno los ombres e las mugeres».

Sobre islas pobladas exclusivamente por hombres, y sobre todo por

mujeres, partiendo todas probablemente de la fábula de las amazonas, ha habido infinidad de leyendas desde los más remotos tiempos, variando su ubicación geográfica según las versiones y las culturas. Estas a las que se refiere Marco Polo debieran ser las dos islas Kuria Muria, en la bahía del mismo nombre del Mar Arábigo, frente a las costas de Omán y al este de Dhofar. Ruy González de Clavijo también se refiere a una región poblada por amazonas, en su caso situada a diez jornadas de Samarcanda en dirección a Catay.
335

Ámbar gris, procedente de las ballenas.

[SA]: «Los niños machos están con sus madres hasta los VII años e luego se van a estar con sus padres».

La isla de Socotra (en la antigüedad conocida como «isla de Dioscórides») está a 350 km al sur del Yemen, al que pertenece en la actualidad.

Según la tradición, fueron convertidos al cristianismo por Santo Tomás, en el siglo I d.C., aunque cuando San Francisco Javier pasó por allí en 1542 ya sólo pudo encontrar a algunos pocos descendientes de los primitivos cristianos. En el siglo XVII el cristianismo ya era sólo una confusa, fragmentaria y totémica memoria en la mente de los pobladores del lugar.
865

La ciudad y el reino de Jambhat estaban en el vértice del cono formado por el golfo del mismo nombre, en el Gujarat. Jambhat fue una próspera ciudad comercial en la Edad Media, pero los sedimentos de algunos ríos que desembocan en el golfo cegaron su puerto y perdió toda su importancia en favor de Surat.

Desde luego que tiene que verse mejor: estamos ya por encima del paralelo 22º N.
141

[F], sin embargo, se extiende hablando del índigo, el bocarán, el algodón y los curtidos de cuero de esta región.
236

El turbit *(Ipomea turpethum)* es una planta trepadora asiática cuyas raíces se usaban en medicina como purgante.
875

El territorio de Gujarat se encuentra en el noroeste de la India, ocupando la península de Kathiawar y una zona continental.

El tamarindo es un árbol perennifolio muy difundido en las regiones tropicales de la India y cuyos frutos tienen propiedades laxativas.

El algodón es un cultivo milenario en la India; el algodonero indio *(Gossipium herbaceum)* pueden alcanzar las dimensiones de un pequeño árbol.

La descripción de esta actividad es notablemente más amplia en [F].

La ciudad de Thana está situada en la isla de Salsette, donde también se halla Bombay. Fue un importante centro comercial en la Edad Media, como lugar de intercambio de productos de Asia occidental y de la India. Su decadencia coincidió con la llegada de los portugueses y el desarrollo de Bombay.

En la época en que Polo pasó por allí el gobernante era un príncipe hindú que dependía del sultán de Dehli.

Prosigue la confusión de Marco Polo con Adén, importante ciudad y puerto, ya desde la antigüedad, enclavada en la península del mismo nombre y perteneciente al Yemen, con el antiguo Adal, correspondiente al actual territorio continental africano conocido con el nombre de Yibuti. Era éste el territorio que debía atravesar el rey.

Difíciles porque se trataba de desfiladeros que el enemigo podía bloquear fácilmente.

[F]: «Or avés entendu comant les vesque fu vengiés bien et autemant sor celz chiens saracinz: car bien en furent mors tant et occis que a poine se poroit conter le nonbre; et encore maintes teres en furent gastés e destrute; e ce ne fu pas mervoie, car il ne est digne couse que les chiens saraçin doient sovrestere les cristiens».
147
131

Es mucho más lograda la descripción que da Ruy González de Clavijo de la jirafa, a la que denomina *jornusa*. Al llegar a la ciudad de Huy, en Armenia, se encuentran con un embajador del sultán de El Cairo, que le llevaba a Tamorlán, como regalo, seis avestruces y una jirafa, a la que González de Clavijo se refiere en estos términos: «La cual animalia era fecha d'esta guisa: avía el cuerpo tan grande como un cavallo e el pescueço, muy luengo; e los braços, mucho más altos que las piernas; e el pie avía así como el bue, e fendido; e desde la uña del braço fasta encima de la espalda, avía fasta diez e seis palmos; e desde las agujas fasta la cabeça, avía fasta otros dies e seis palmos. E quando quería enfestar el pescueço, alçávalo tanto e tan alto, que era maravilla. E el pescueço había delgado, como ciervo; e las piernas avía muy cortas segund la longura de los braços. E omne que no la oviese visto, bien pensaría que estaba asentada. E las ancas había derrocadas ayuso, como búfano; e la barriga, blanca; e el cuerpo, de color dorado e rodado de unas ruedas blancas e grandes. E el rostro avía como de ciervo; e en lo baxo de faza las narizes e en la fruente, avía un cerro alto, agudo; e los ojos, muy grandes e redondos; e las orejas,

como de cavallo; e cerca d'las orejas tenía dos cornezuelos pequeños, redondos, e lo más d'ellos, cubiertos de pelo, que parescía a los del ciervo cuando le nascen. E tan alto avía el pescueço e tanto lo estendía cuanto lo quería, que encima de unas paredes que oviese cinco o seis tapias en alto, podría bien alcançar a comer; e otrosí, encima de un árbol tan alto alcançava a comer las fojas d'el, que las comía mucho. Así que omne que nunca la oviese visto, le parescía cosa maravillosa de ver» *(op. cit.,* págs. 197-198).

[RAM]: «Cuando el macho quiere yacer con la hembra, excava en el suelo una fosa de las dimensiones adecuadas, y tumba en ella a la hembra boca arriba, porque los genitales de ésta se encuentran en la parte baja del vientre. Y luego el macho la monta como hace un hombre».

Para la distinción entre India mayor, mediana y menor, véase nota 734.

O Etiopía.
391

Marco Polo se refiere a la dinastía salomónida, que se consideraba descendiente del rey Salomón y la reina de Saba.

La dinastía salomónida abisinia mantenía una lucha secular contra los sultanes de Adal, reino que correspondía aproximadamente al actual Yibuti. En la época de Marco Polo los salomónidas combatían contra los musulmanes instalados en la zona costera de su territorio.

[F] se refiere también a los judíos, que llevarían una marca en cada mejilla.
809

No contra el de Adén, sino contra el de Adal (Yibuti).
789
760

Yule advierte que el puerto de Zanzíbar era probablemente en el siglo XIX el mayor mercado del mundo para el tráfico de marfil.
529

Eran las ovejas de Etiopía, con la coloración señalada y el pelo corto, sin lana.

Marco Polo está describiendo a su manera, simplemente, a los negros de esa zona de África.
72

[SA]: «No se come otra carne en esta isla sino de elefantes e camellos». La práctica de sacrificar camellos para la alimentación humana es tradicional

en Somalia.
322
671

[SA]: «Aquí ay muy grandes puercos».

Las corrientes marinas fluyen hacia el sur en toda la costa oriental de África. Al norte, frente a las costas de Somalia, circula la corriente ecuatorial norte, que fluye en sentido contrario a las agujas del reloj, teniendo orientación sur en ese tramo costero. En el centro, frente a Mozambique, entre este territorio y la isla de Madagascar, fluye hacia el sur la potente corriente de las Agujas (del port. *Agulhas),* cuidadosamente evitada por todos los navegantes medievales. Y por debajo, la corriente ecuatorial sur se comporta como su homóloga del norte.

El grifo era un animal fabuloso, mitad águila y mitad león.

Según [F], treinta.
19
411

[F]: «Il dient que il n'i a bien des sengler qui sunt grant come un bufal. Il hi a giraffe aseç et asnes sauvajes ausint».

El *rukh* o *roc* es un animal de amplia tradición en la zoología fantástica. Era un gigantesco pájaro capaz de sujetar con sus garras a un animal de gran tamaño como un elefante y remontar con él el vuelo para después devorarlo, así como de poner huevos de desmesurada grandeza. La leyenda de este animal se popularizó con los relatos de Simbad el Marino en las *Mil y una noches*, pero pájaros mitológicos de similares características existen en diversas culturas: el grifo de los clásicos, el garuda de los hindúes, el angka de los árabes, etc. Han sido adscritos, por tanto, a las más diversas geografías; Yule señala que su relación con Madagascar puede deberse a que en esta isla se habían descubierto los restos fósiles y los huevos del *Aepyornis*, una especie de gigantesco avestruz.

Pese a esta referencia explícita a la isla de Zanzíbar, también aquí Marco Polo está en realidad ofreciendo información, no sobre este territorio insular, sino sobre una amplia franja costera del este de África a la que los mercaderes árabes se referían con el nombre de «la tierra de los Zeng», es decir, de los negros. De Zeng deriva Zanzíbar, denominación que luego pasó a aplicarse exclusivamente a la isla hoy perteneciente a Tanzania. Según Hambis, en la época de Marco Polo la isla era un importante mercado de esclavos.
582
488
718

El rosario budista, que luego pasó a tener 108 cuentas.

Este dato relativo al hijo mayor no se formula explícitamente en [F].

[SA]: «Le atan al cuello XII cochillos».
427
623

Es el *suttee*, o suicidio ritual de la esposa en la pira del marido, practicado en el seno de la religión hinduista (pero propio también de otras culturas antiguas).
393
746

Marco Polo se refiere a este territorio con la denominación de «Maabar». Corresponde a la que hoy conocemos como costa de Coromandel, en el sudeste de la India, perteneciente a los estados de Tamil Nadu y Andra Pradesh, entre punta Calimere y la desembocadura del río Krishna en el golfo de Bengala.

Para Marco Polo la India mayor corresponde aproximadamente al subcontinente indio. La India menor, a la zona continental del norte que va desde Uttar Pradesh hasta la frontera con Birmania. Y la India mediana a la costa noreste de África.

El golfo de Mannar y la zona del estrecho de Palk, entre Ceilán y la India. El agua es allí, efectivamente, muy poco profunda, hasta el punto de que sólo los catamaranes y barcos de fondo casi plano pueden navegar con comodidad.

En todo caso, barcos de muy poco calado, dada la escasa profundidad del agua.

Justo cuando terminan los monzones del nordeste, dejando paso a los cálidos vientos del sur.

Ciudad ubicada en la costa de Ceilán, al sur de la desembocadura del río Kala Oya. La costa de Coromandel es baja, batida por un fuerte oleaje y carente de puertos naturales.
684

Toque irónico de Marco Polo.
852

Este nombre es, probablemente, un título o denominación particular, porque en la época en que Polo pasó por Ceilán el rey era Parakrama Bahu IV, que gobernó entre 1291 y 1326.

Del sésamo o ajonjolí, en efecto, se obtiene un aceite apto para la cocina y la fabricación de margarinas.

Los rubíes de Ceilán se extraían a menudo de los lechos y gravas de los ríos, y su color va del rojo claro al rojo frambuesa.
259
270
169
365
651

El archipiélago de Nicobar, al norte de Sumatra, comprende diecinueve islas, la mayor de las cuales se conoce con el nombre de Gran Nicobar. Pero aquí Polo, al hablar de «dos islas» probablemente se estaba refiriendo a los dos archipiélagos, es decir, a Nicobar y Andamán.

[SA]: «La gente de Necunera [Nicobar] biven como bestias y andan desnudos: hombres y mugeres, que ninguna cobertura traen; usan carnalmente en uno, como bestias o perros en la calle o doquier que se fallan, sin vergüença alguna, no faziendo más differencia el padre a la fija ni el fijo a la madre que si fuesse otra, mas cada uno faze como quiere e puede».

Eran famosos, por calidad y cantidad, los cocos de Nicobar.
164

En realidad, y como es sabido, es un archipiélago, al norte del de Nicobar, entre el golfo de Bengala y el mar de Andamán.

[F]: «Iaux». [F] se refiere, por tanto, a los ojos, no a la nariz.

La existencia de hombres cinocéfalos, es decir, con cabeza de perro, era uno de los tantos e infundados mitos que, como el de los hombres acéfalos o el de las sirenas, venía transmitiéndose desde la antigüedad. No los había, por supuesto, en las islas Andamán, aunque existían unos aborígenes en este archipiélago que tenían unas características físicas bastante singulares: la más baja estatura, junto con los pigmeos, de cualquier grupo humano (en torno a 1,25 cm de media); una piel de intenso color negro; dientes relativamente anchos y tendencia al prognatismo; las mujeres se caracterizaban por poseer la característica genética (compartida con la de las hembras hotentotes sudafricanas) de la esteatopigia, es decir, una extraordinaria acumulación de grasa en los glúteos; el pelo de la cabeza dispuesto en zarcillos, es decir, creciendo en ensortijados mechones aislados entre sí y con piel limpia y visible alrededor. Quizás algunas de estas características, o la suma de ellas, llevó al nacimiento de esa injusta leyenda en torno a los andamanes.

Eran considerados feroces caníbales que devoraban, entre otros, a las

tripulaciones de los barcos que encallaban o naufragaban en sus costas.

La actual Sri Lanka.

En la zona oriental de Gujarat.
35

Es un error de Marco Polo considerar a los brahmanes como mercaderes.

Todos los viajeros y testimonios de la antigüedad concuerdan en atribuir a los mercaderes indios (al menos hasta que entraron en contacto con los europeos) una honradez a toda prueba.

Hinduistas, en este caso.

Probablemente se trata del betel, que entraba en la composición del *buyo,* una «mixtura hecha con el fruto de la areca, hojas de betel y cal de conchas, que se masca en algunos países orientales» (DRAE). [F] añade el dato de que los brahmanes no permiten que se les extraiga sangre ni se les practiquen sangrías: «Ne se seignent de voines, ne d'autres leu ne se traient sainc».
836

Era, por tanto, una especie de elixir de la vida. Algunos sostienen que el khan Argón murió envenenado por haber estado tomando durante ocho meses este elixir, pero con una dosificación errónea de sus ingredientes (Collis).
885
566
919
410

Esta leyenda es muy antigua, y en diferentes versiones aparece referida a distintos lugares de oriente.

«El bocarán, tejido fino y apreciado en la época de Guillermo de Rubruc y de Marco Polo, acabó dando nombre a un paño de baja estofa, empleado para forrar» (Juan Gil, *En demanda del Gran Kan*, *op. cit.*, n. 12, pág. 168).
275

Hoy conocida como São Tomé o Santhomé (= Santo Tomé), al sur de Madrás. Es la antigua Meliapur. Según la tradición, Santo Tomás fue enviado a predicar el evangelio en tierras de oriente, y haciéndolo por diversos territorios llegó hasta China. Pero el lugar donde permaneció más tiempo fue la India, donde realizó muchos milagros y conversiones, muriendo en la ciudad antes mencionada. Según otras versiones, su muerte se produjo a manos de un envidioso brahmán, que lo alanceó.

Ruy González de Clavijo da una versión más legendaria de la que tuvo noticia durante su estancia en Samarcanda: «En esta tierra de la India ay una isla en do está el cuerpo de Santo Tomé, e ante la dicha isla passa un río, et dizen que en la iglesia de santo Tomé cessa aquel río, que no corre. E passa muncha gent a velar aquella noche. Dizen que el cuerpo de santo Tomé está enfiesto, éntrego, e que tiene un braço alto, e que aquel día de su fiesta, que echa mano de un omne e que lo tiene fuerte, e que se le no puede ir e que lo tiene así un año fasta otro día de su fiesta, que dexa aquel e toma a otro, e aquel sotiérranlo. Lo cual fue preguntado a unos mercaderes de la dicha India que en Samaricante [Samarcanda] estavan, si era verdad esto de santo Tomé, e ellos respondieron que eran moros, e que no lo avían visto, mas que lo avían oído dezir muchas vezes» *(op. cit.*, pág. 288).

[F]: «En Nubie».
56
192
545

En realidad, eran vendidas por sus padres a los monasterios y se quedaban a vivir en ellos en calidad de esclavas de los dioses.

[Z]: «Estas doncellas, mientras son tales, tienen las carnes tan prietas que no hay forma de cogérselas para darles un pellizco en ninguna parte del cuerpo, y por una moneda de nada permiten a cualquiera que intente pellizcarlas todo lo que quiera. Al casarse siguen manteniendo las carnes prietas, aunque no tanto. Y sus pechos son tan enteros que, en vez de colgar, se mantienen levantados y firmes».

Es el reino de Telingana, en el extremo norte de la Costa de Coromandel, entre el río Godaveri y el Krishna.

Rudrama Devi, hija del rajá de Devagiri, que había quedado viuda sin hijos, y que gobernó el territorio hasta la mayoría de edad de su nieto.

Durante siglos, y hasta que en 1730 también fueron encontrados en Brasil, la India fue el único lugar donde se obtenían diamantes, exceptuando algunos escasos hallados en Borneo. La mayoría procedían de depósitos aluvionales en los lechos de los cursos de agua. Son famosos por su brillo y transparencia los de Golconda, en el actual estado de Hyderabad, que corresponde al reino del que está hablando Polo.
701
226
594

[F] dice ahí «osci», es decir, excrementos.

Marco Polo juzga con ojos de occidental el comportamiento de los

hinduistas, basado, entre otros principios, en la renunciación y el *ahimsa* (la ausencia del deseo de hacer daño), interpretándolos como cobardía y pusilanimidad.

[RAM]: «Para comer usan sólo la mano derecha, sin tocar jamás con la izquierda ningún tipo de alimento; las cosas limpias y hermosas las tocan siempre con la derecha, porque la función de la mano izquierda se reduce a los usos sucios e inmundos, como el de limpiar las partes pudendas y otras similares».
221

[RAM]: «Para las deudas tienen la norma siguiente: si un deudor es requerido para que pague por su acreedor, y aquel va dando largas al asunto, cuando el acreedor consiga trazarle un círculo alrededor, el deudor no podrá salir de él hasta que no haya pagado su deuda o haya entregado una fianza suficiente. Si sale fuera del círculo, se considera que ha transgredido la razón y la justicia y se le condena a muerte».

Es decir, gente rebelde e irrespetuosa con las reglas, por lo que tampoco pueden servir de testigos.

[NTT]: En el habla común, en toscano y por extensión en italiano incluso actual, el elemento de referencia de la intensidad máxima del color negro es la tonalidad del plumaje del cuervo, mientras que en español lo es el del carbón. Aquí debiéramos traducir, por tanto, «negros como el carbón»; pero eso sería un anacronismo, porque como se ha visto, Marco Polo no conocía el carbón. Por tanto, no es que Polo tenga una especial predilección por sacar a colación a los cuervos, sino que su referencia a estos es un puro modo expresivo común en italiano.
304
517
84

Ceilán era, ya desde el siglo XII, un activo centro religioso del budismo hinayana (rival del budismo mahayana del Tíbet). En el centro de la isla, en Candi, se hallaba el Templo del Diente, donde se veneraba como reliquia un diente de Buda.
902

No es improbable que fueran dos dientes de elefante (Collis).

En la costa este de la India, junto a la desembocadura del río Tamraparni, frente a Ceilán, probablemente en la ubicación de la actual Kayalpattinam.
672

No hay datos para identificar a este personaje.

Fue, efectivamente, un importante puerto en aquella época, mencionado

por distintos viajeros, para luego caer totalmente en el olvido.

[F]: «Cest roi a bien IIIc molier et plus; car il se tient a grant honor celui que plus molier tient».
706

La ciudad de Quilon (conocida hoy con el nombre de Kollam), perteneciente al estado de Kerala, está en el sudoeste de la India, en la Costa de Malabar.

El mirobálano es un árbol originario de la India, de la familia de las combretáceas, que produce unos frutos del tamaño de una ciruela pequeña y que se usaban en medicina y tintorería.

Parece que este uso estaba bastante generalizado en todo el Turquestán oriental, pero decayó bajo las rígidas normas islámicas (Yule, I, 211). Polo cita también una costumbre semejante entre los habitantes de Kienchang, en Yunnan. Los historiadores la han mencionado como común a distintos otros pueblos del mundo.

Los uigures, mayoritarios en la región, tenían fama de ser alegres y muy aficionados al canto y al baile. Tienen una rica tradición musical, plasmada sobre todo en sus doce *muqam*, suites melódicas de extraordinaria complejidad y extensión, derivadas de las antiguas *boyawan* (canciones del desierto), cada una de las cuales requiere, para ser cantada en su integridad, en torno a 24 horas (otros tipos de *muqam* existen también en Azerbaiyán, Irak, Tayikistán y otros países).
439
663

Es un rico oasis y una región eminentemente hortofrutícola (sobre todo con excelentes melones, arroz y uvas), aún hoy.
476

Se trata, de hecho, de un oasis, situado en una depresión a 200 m bajo el nivel del mar y con temperaturas extremas.
635
30
540

Esa decisión es la que en el budismo se conoce como «la Gran Renuncia».

En realidad, peregrinó por la India toda su vida.

Buda tuvo, por el contrario, una larga vida; murió en Nepal con aproximadamente ochenta años, como consecuencia de haber ingerido alimentos en mal estado. Los estudiosos señalan otras diferencias entre las versiones clásicas del budismo y la de Marco Polo (en el palacio real llevó

una vida no ascética, sino normal; salió varias veces del palacio, no sólo una; tuvo cuatro encuentros: con un enfermo, un viejo, un muerto y un asceta; salió solo, no en compañía de su padre; fue en busca de la verdad, no del Creador; no fue a la montaña, sino a un bosque; tuvo muchas más reencarnaciones. Cfr. R. C. Vofchuk, *Transoxiana* 9, diciembre de 2004). Pero señalan, a pesar de ello, la extraordinaria relevancia de la biografía elaborada por Polo.

En la cumbre del Pico de Adán hay una huella de un pie humano, de aproximadamente 1,5 m de largo y 0,75 m de ancho. Para los musulmanes, es la huella que dejó Adán haciendo penitencia mientras se mantenía sobre un solo pie durante mil años. Para los budistas es la huella de Buda, y para los hinduistas la de Siva.
247

Al budismo ya habían hecho breves referencias en sus relaciones de viaje Guillermo de Rubruck y Hayton I, rey de Armenia Menor. Pero el primer europeo que transmite a occidente una descripción detallada es Polo.

El padre de Buda era el jefe de los guerreros sakias de Kapilavastu, en el actual Nepal.
152

[F] dice «treinta mil», lo cual parece innecesariamente exagerado.

[F] es más explícito: «Pucelles le metoient ao lit et le servoient a table».

En ese período Buda, por obedecer a su padre, se casó y tuvo un hijo llamado Rahula.

Según la tradición, Buda tenía en ese momento veintinueve años.
864
448

Son los gimnosofistas o ascetas desnudos mencionados por los filósofos griegos.

[F] se refiere, en realidad, a los excrementos, no a los huesos.

Según [F], «boivent eive et ne autre rien».

Es el denominado Pico de Adán, una montaña de unos 2.200 m de altura situada al sur de Ceilán.
450
96

La fecha en la que Gengis Khan (cuyo verdadero nombre era Temuyin) fue elegido rey de los mongoles no se conoce con precisión, pero fue más

tardía que esta, probablemente en torno a 1205. Gengis nació en 1167 y murió en 1227.

El Preste Juan fue un personaje legendario y misterioso, cristiano, del que durante la Edad Media se decía que gobernaba un gran reino en algún lugar de Asia y luego de África. El primero que dio noticia de él fue Otton de Freisingen, quien lo identificó como un rey y sacerdote nestoriano que gobernaba un reino más allá de Persia y Armenia. La leyenda se vio alimentada por una carta supuestamente escrita por el propio Preste Juan al emperador Manuel Comnenus, en la que se presentaba como un rey cristiano que deseaba visitar el Sepulcro de Cristo y le describía su rico reino oriental y su enorme poder. A partir de ahí su reino se fue identificando sucesivamente con distintas regiones de Asia, para pasar a serlo, al final, con Abisinia e incluso con algunos reinos de África del sur. Marco Polo tiene también su opinión al respecto, e identifica al Preste Juan con Togrul, protector de Gengis Khan en su juventud.
790

Los jurchen eran un tribu tungusa que ocupaba parte de Manchuria. Llegaron a dominar buena parte de la China del Norte, llegando por el sur hasta el río Huai. Fundaron la dinastía Jin, que cayó bajo la presión mongola en 1234.

Fue, efectivamente, la primera capital del imperio mongol, cuando así lo decidió Gengis Khan en torno a 1220. La capitalidad del imperio le fue retirada por Kublai Khan en 1267, para traspasarla a Pekín.
505

Situada en el centro de Mongolia, cerca del río Orkhon y al suroeste de Ulán-Bator.
180

En el extremo del desierto de Gobi, en la actual frontera china con Mongolia.
876

«La ciudad negra». Fue una importante ciudad de los tangut en la región de Xia Xixia, una de las primeras localidades arrolladas por los mongoles en el curso de su invasión en 1226. De allí procede la mayoría de los documentos en lengua tangut que se conservan. Las excavaciones en la antigua ciudad fueron realizadas a principios del siglo XX por el ruso Piotr Kozlov, y parte de las pinturas halladas, que se conservaron selladas durante 700 años gracias a las arenas del desierto, se exponen en el Museo del Ermitage.
689

[SA]: «En esta cibdad estovieron Nicolao y Mapheo e Marco Polo siete años usando sus mercaderías y negocios».

Según explica [RAM], consideraban que si es la mujer la que busca al hombre, éste puede acceder sin problemas de conciencia; pero si toma él la iniciativa, incurre en pecado.

Polo se está refiriendo aquí a los lamas.

Estatuas de Buda. En Zhangye se conserva el templo del Buda Gigante (1098), con la estatua de Buda durmiente más grande de China: 34,5 m de largo y 7,5 de ancho; los pies miden 4 m, y las orejas 2.

Es aquélla una tradicional y antigua zona de piratas.

[F] menciona también a sus excelentes médicos: «Il ont mire que bien s[e] vent gardere les cors des homes en santé».

Cabo Comorín, la punta más meridional de la India.

Por su cercanía al Ecuador, a poco más de 8º N.

[SA]: «Especialmente monas, que son como hombres». [RAM]: «Especialmente monos, con la hechura y el tamaño de un hombre. Abundan también los babuinos, muy diferentes en tamaño de los anteriores. Y hay gran cantidad de leones, leopardos y linces».

[F] es más explícito en la mención de animales, con especial referencia a los simios, onzas y otros: «Il hi a bestes de diverses faisonz e propemant singes, car il hi n'i a si deversement faites, que voç dirois que ce soit home. El hi a gat paul si deviséç que ce estoit mervoille; lions, liopars, lonces, ont en abondance».

La antigua Eli, hoy Ezhimala (Elimala), se encuentra en la costa sudoeste de la India, en el estado de Kerala, a unos 45 km al norte de Kannur. Aparte de su promontorio visible desde el mar y de sus riquezas naturales (hermosas playas y numerosas plantas medicinales), nada queda de su antiguo esplendor. La mencionan también Ibn Battuta y Nicolò Conti. Fue la primera tierra india avistada por Vasco de Gama en 1498.

En aquella zona hay estuarios y barras costeras, que fácilmente podían convertirse en mortíferas trampas para los barcos que se acercaban a ellos.

La costa de Malabar es la franja costera de los estados de Kerala y Karnataka. Esta denominación se ha aplicado más precisamente a la costa que va desde Kannur, en el norte, a Quilon, en el sur.

921

La región de Gansu fue una importante zona de estudios budistas.

La antigua Ganzhou.

[RAM]: «Los viandantes que pasan por allí no se atreven a transitar por

aquellos montes con animales que no sean del país, porque nace allí una hierba venenosa que les hace perder las uñas a los animales que la comen; pero los de aquella zona conocen la hierba y evitan comerla».
422

Al pie de los montes Qilian.

El amianto era conocido en occidente desde la antigüedad: los vikingos y los romanos envolvían los cadáveres antes de la cremación en sábanas de asbesto para obtener unas cenizas más blancas.

Probablemente Marco Polo se refiere, entre otros, al gallo bankiva *(Gallus gallus)* y al gallo gris *(Gallus sonnerati)*.

El amianto, efectivamente, tiene estructura fibrosa, y se obtiene mediante prensado o molienda y enriquecimiento del silicato que se extrae generalmente de minas a cielo abierto. Por su alto grado de flexibilidad, se presta perfectamente para ser hilado y convertido en tejido.
873

Según antiguas leyendas, la salamandra no se quemaba con el fuego. Puesto que el amianto o asbesto resiste al fuego y al calor, así como a la abrasión y usura, se pensó que esta fibra procedía, sencillamente, de la lana que cubría a la salamandra y con la que esta se defendía del calor. De ahí la identificación salamandra = amianto que Marco Polo, muy inteligentemente, asume para criticarla en su relato. Queda claro, a partir de este momento, que el amianto no se obtiene de las salamandras, sino de ese proceso que él describe.

Es el amianto o asbesto.

[F]: «XVI jornee».

Región del Turquestán oriental no identificada.

Hijo de Tului, que gobernó todo el imperio mongol entre 1251 y 1259.

La pimienta del estado indio de Kerala es, aún hoy, la más apreciada. De allí procede la variedad *tellicherry*, considerada como la de mayor calidad por los expertos en artes culinarias. [F] hace referencia también al índigo: «Il ont ynde en abondance mout buen, et voç di que il se fait d'erbre: car il prenent celle erbre e le metent dedens grant sif; et i metent aigue et le laisent tant que tout celz erbre se desfait; puis le laisent au soleil qui est mout chaut e le fait boilir e prendre ensenble, e devient ausi come vos le veés».

Panteras.
238
614

675
70
810

Es el *kumys*, leche de yegua fermentada con levadura, que puede tener cierto contenido alcohólico.
436

Son postes o pértigas de madera de abedul, muy flexibles y cuidadosamente labrados y preparados para que ajusten a la perfección.

Las *yurtas*.

Exagerando, [SA] da la cifra de trescientos mil.
660

Por «Altai» se entiende aquí sólo la parte oriental de esta cordillera. El cementerio imperial, según indicios señalados por Yule y Hambis, podría encontrarse en el Hentiyn Nuruu de Mongolia, en la zona donde nacen los ríos Onon, Kerulen y Tuul, a unos 150 km al noreste de Ulán-Bator. Pero el lugar exacto de la sepultura de Gengis y los otros grandes khanes nunca ha sido identificado con precisión.
709

Hermano de Hülegü, muerto en 1259.

Hijo de Tului, muerto en 1265. Fue khan de Persia, pero tampoco detentó el cargo supremo de Gran Khan.
580

Hijo de Jöchi, y por tanto nieto de Gengis Khan, muerto hacia 1255. Fue khan de la Horda de Oro, pero no Gran Khan.
207
632

Primogénito de Ogodai, muerto en 1246. Pero esta noticia no es cierta: a Gengis le sucedió su hijo Ogodai, que ni siquiera aparece citado en esta lista por Marco Polo.

Murió de muerte natural, por enfermedad o a causa de una caída de caballo, pero no hay constancia de que fuera debido a una herida de flecha.

Gengis Khan siguió viviendo mucho más de esos seis años, puesto que murió en 1227.
497
479

341
408
140
798

Togrul, en realidad, no murió en aquella batalla; escapó herido, pero fue capturado por la tribu de los Neiman, que terminaron decapitándolo.
235

Esta expresión hiperbólica es recurrente cada vez que Polo relata una batalla.

Este método adivinatorio originariamente budista, con cañas o con flechas, era uno de los numerosos que se practicaban en oriente.

[F]: «A XX miles».

Esta batalla, en realidad, no tuvo lugar en Tanduc, sino al norte del desierto de Gobi.

Porque, según él, «los tártaros eran esclavos e no hombres de guerra» [SA].

Según [RAM], Gengis sabía de antemano que no se accedería a su solicitud, que en realidad fue presentada sólo para generar un *casus belli*.
112

El episodio parece que fue real, pero los protagonistas son distintos. Se había planeado una operación matrimonial a doble banda: Jöchi, el hijo primogénito de Gengis Khan, se casaría con una hija de Togrul, y un nieto de Togrul contraería también matrimonio con una hija de Gengis Khan. Pero al final Togrul se opuso a ambos matrimonios, y eso fue el comienzo de la ruptura entre los dos aliados. Como en casi todas las grandes dinastías, en la mongol la política matrimonial corría pareja con la estrategia militar.

Según [SA], en 1190.

En realidad, este Preste Juan del que se habla aquí es Togrul, jefe de la tribu de los Kerait y conocido con el título de Wang Khan. En su juventud, Gengis Khan se había aliado con él, más que en calidad paritaria, como protegido. Parece que los Kerait eran nestorianos, y por tanto cristianos, lo que debe de haber contribuido a que en un determinado momento se les ligara a la leyenda del Preste Juan.

«Gente» tiene aquí, y en el párrafo siguiente, el significado más específico de «hombres aptos para la guerra, combatientes».
313
117

Los yaks. La descripción que Marco Polo da de estos animales es bastante adecuada, aunque, como casi siempre, exagerando en el tamaño; los yaks machos pueden sobrepasar los 2 m de altura en la cruz y pesar más de 1.000 kilogramos, pero no alcanzan las dimensiones que puede tener un elefante adulto.

Xining está en la provincia de Qinghai, al borde de la meseta tibetana y a más de 2.000 m de altura. Era una ciudad clave en el ramal sur de la Ruta de la Seda, en dirección al Tíbet, y fue una importante sede del budismo tibetano.

32

542

El viaje prosigue por la zona central del norte de China, en la actual región autónoma de Ningxia, habitada por la etnia hui y atravesada por el río Amarillo.

[F]: «Des autres oisiaus hi a de maintes mainere con mout belles pennes et bien colorés».

Según Yule (I, 280), se trata del faisán de Reeves *(Syrmaticus reevesii)* o faisán venerado.

[F]: «XXV jornee».

[RAM]: «En los días de luna llena, a estos animales les sale en el ombligo, bajo el vientre, una apostema de sangre. Los cazadores salen durante el plenilunio a capturar estos animales, les cortan la apostema con la piel, la secan al sol y de ahí sale el mejor almizcle conocido. Su carne también es muy buena para comer, y se consume mucha. Micer Marco llevó a Venecia la cabeza y las patas, disecadas, de uno de estos animales».

En la época en que Balduino5 era emperador de Constantinopla —en el año de Cristo de 12506—, micer Nicolás Polo, que era el padre de micer Marco, y su hermano micer Mateo Polo, dos hombres de una honradez y un juicio a toda prueba, se hallaban con sus mercancías en la ciudad de Constantinopla, procedentes de Venecia. Y tras la oportuna deliberación decidieron atravesar el gran mar7 para hacer negocios. Compraron gran cantidad de joyas8 para llevar con ellos y, embarcando en Constantinopla, se dirigieron a Sudak9.

Yule (I, 279) advierte que la descripción de Polo es correcta en todo menos en lo referente a los colmillos, puesto que estos ciervos sólo tienen dos en la mandíbula superior.

720

El ciervo almizclero, propio de las regiones de Asia central.

[RAM]: «Ese pelo o lana es finísimo y blanco, más que la seda; micer Polo llevó un poco de él a Venecia como cosa digna de verse, y como tal fue considerada por los que la vieron».
569
597
812
59

La antigua Liangzhou.
278
833

Las unidades militares mongólicas se organizaban sobre base decimal: de 10, 100, 1.000 y 10.000 hombres. Las unidades más singularizadas y representativas era la de 1.000 hombres, equivalente a un moderno regimiento, y la de 10.000, similar a una división actual. La constitución de inmensos ejércitos formados por diez o más divisiones es citada por Marco Polo varias veces a lo largo del libro.

En Gansu. Lanzhou es hoy su capital.

El gerifalte *(Falco rusticolus)* es el mayor de los halcones. Los machos miden unos 53 cm de longitud, y las hembras en torno a 60. Es propio de las zonas árticas euroasiáticas y americanas.

La ganga de Pallas *(Syrrhaptes paradoxus)* es un ave de la familia de las palomas propia de las zonas esteparias, frecuente sobre todo en Kazajstán y Mongolia. Mide entre 31 y 40 cm de longitud. Su nombre deriva del apellido del zoólogo alemán Peter Simon Pallas. [NTT: En el texto de Marco Polo se la denomina con el vocablo persa *buguerlac*, que se ha citado a menudo para evidenciar la tendencia de Polo a filtrar a través del persa el léxico de las lenguas orientales. Puesto que es un vocablo extraño en el tejido textual italiano, teóricamente deberíamos mantenerlo como vocablo también extraño en el texto español, cosa que, sin embargo, nos parece innecesaria].

[F]: «Il chavauchent les cerf». [SA]: «E cabalgan en los ciervos como en caballos»

Cerca del lago Baikal, en su orilla este, donde aún subsisten los topónimos de las poblaciones de Barguzin y Ust' Barguzin, así como la bahía de Barguzin.
143

Era un uso chino que probablemente pasó también a los mongoles.

La táctica fundamental de combate de los mongoles consistía en lanzar numerosos grupos dispersos de caballería ligera contra el ejército enemigo, para luego retroceder y contraatacar cuando habían desordenado las filas contrarias. Intentaban, al mismo tiempo, fragmentar el frente contrario y aislarlo en bolsas. Su blanco inicial preferido eran los caballos contrarios: muertos o heridos éstos a flechazos, el hombre a pie era ya presa fácil. Las estratagemas y emboscadas entraban también entre sus procedimientos predilectos.
273

[RAM]: «Cuando salen en misión militar se llevan una diez libras de esta leche. Por la mañana toman media libra y la meten en una bota de cuero semejante a un odre, añadiéndole el agua que les parece conveniente; al ir cabalgando, la leche se va batiendo en la bota, convirtiéndose en un líquido denso que luego beben; y esta es su comida». Naturalmente, la frugal alimentación a que se hace referencia en este capítulo debía de darse sólo en situaciones extremas, en el curso de rápidas campañas por territorios inhóspitos o en los fríos inviernos asiáticos. En circunstancias normales, a la dieta del ejército debían de contribuir también los animales cazados, los frutos hallados ocasionalmente y probablemente una intendencia rudimentaria, aunque dada la inmensidad de los ejércitos mongoles, la tarea de alimentarlos no debía de ser fácil. En todo caso, los grandes ejércitos de la antigüedad, que debían recorrer enormes distancias por territorios a veces despoblados y yermos, debían asegurarse procedimientos de alimentación de emergencia de tipo personal, en previsión de carencias sobre el terreno o de corte de las vías de suministros. Los romanos, según refiere Maquiavelo en su obra *Del arte de la guerra*, podían sobrevivir perfectamente con carne seca (tocino, por ejemplo) y harina de trigo (con la que elaboraban tortas de pan cocidas sobre piedras calientes) y llevando como condimentos sólo sal y vinagre: eran todos ellos productos de larga duración y fácil transporte. Prácticas de alimentación extremadamente austeras se han dado en el ámbito militar hasta el siglo XIX incluso en la civilizada Europa; véanse las siguientes observaciones, a este respecto, de Brillat-Savarin: «La carne cruda sólo presenta un inconveniente: el de adherirse a los dientes por su viscosidad; por lo demás, no es desagradable al gusto. Sazonada con un poco de sal, se digiere muy bien y debe ser más nutritiva que cualquier otra. —*Mein God* —me decía, en 1815, un capitán de croatas, a quien invitaba a comer—; no son necesarios tantos preparativos para una buena comida. Cuando estábamos en campaña y teníamos hambre, matábamos el primer animal que encontrábamos a mano. Cortábamos un trozo muy magro; lo espolvoreábamos de sal, que siempre llevábamos en la *sabre-tasche*; lo metíamos bajo la silla, en el lomo del caballo; galopábamos un ratito; y —hacía los movimientos de un hombre que desgarra con los dientes— *ñam, ñam, ñam*, nos regalábamos como príncipes» (A. Brillat-Savarin, *Fisiología del gusto o meditaciones de gusto trascendente*, Madrid, Aguilar, 1987, pág. 274).

Los escuadrones mongoles eran de caballería ligera: no llevaban armaduras

metálicas, sino corazas protectoras de cuero reforzado. Eso les permitía una gran movilidad y agilidad en el combate. Su arma principal era, en efecto, el arco compuesto, de gran potencia y que los mongoles aprendían a manejar desde niños.

El dios de la Tierra, supremo protector de vidas y haciendas. Advierte Yule (I, 257) que esta creencia no entra en el ámbito del budismo, sino más bien en el del chamanismo. El hecho de que Polo no haga referencia aquí al budismo puede deberse a que este era aún de muy reciente introducción entre los mongoles.

861

Al norte de Kalgan.

Según [F], en «une leu que est apellés Ydifu».

Al noroeste de Pekín, en dirección a Kalgan Zhangjiakou.

Eran unos tejidos de oro y seda originarios de China.

[RAM]: «Un pabellón regio, montado sobre hermosas columnas doradas y pintadas. Cada una es un dragón dorado con la cola enroscada en torno a la columna; con la cabeza sostiene el techo, así como también con las manos, extendidas a derecha e izquierda».

Es decir, en los cuartos oscuros donde mudan las plumas.

[F]: «XVI miles».

Véase el capítulo 13.

[RAM]: «Hay [en aquel valle] una extraordinaria cantidad de perdices y codornices; para que estén bien alimentadas, el Gran Khan ordena que en verano se siembren en aquellos terrenos mijo, alpiste y otras semillas que les gustan a esas aves, prohibiendo que se recolecten para que tengan comida en abundancia. Hay muchos hombres dedicados a vigilarlas para que nadie las capture, los cuales también les suministran grano en invierno. Y tan acostumbradas están al grano que se les echa en el suelo que, en cuanto oyen un silbido, se precipitan hacia aquel lugar. El Gran Khan mandó construir muchas casetas para que pasen la noche, y cuando él acude a este lugar tiene todas las aves que quiere; en invierno, cuando están bien gordas, y dado que él no acude allí por culpa del intenso frío, se le envían a donde se encuentre camellos cargados de ellas».

115

La descripción de [F] difiere en algunos detalles: «L'une maniere est toute noire come corbiaus et sunt mout grant. Le autre mainere sunt toute blance: les eles ont mout belles, car por toutes les pennes ont plein de iaux reont com celz dou paon, mes sunt de color d'or mout resprendisant; le

chief ont vermoil et noir et sunt noir et blançe au cou, et sunt greignor que nulle de l'autres assez. La tierçe maniere sunt de la fasionç des nostre; et la quarte mainere sunt peitete: el ont es oreilles pennes lonc vermoilles et noire mou belles. La quinte maineres sunt toutes griges: le chief ont vermoiles et noires mout bien faites et sunt grandismes». [SA]: «Las primeras grandes y todas negras como cuervos; las segundas todas blancas salvo la cabeça, que tienen bermeja; las terceras negras, salvo la cabeça blanca, muy luzias; las quartas verdes con la cabeça negra, muy mayores que las nuestras; las quintas son chicas, con toda la pluma bermeja».
344
611
767

Cada verano los camellos bactrianos cambian el pelo, que se utiliza para confeccionar ropa, pinceles o cuerdas.

Eran paños fuertes elaborados con pelo de camello, aunque también de lana. El primer autor español que menciona este término, bajo la denominación de *chamolote*, es Ruy González de Clavijo, en su embajada a Tamorlán, y lo hace cuando refiere que, habiéndose topado la embajada española con una cuadrilla de bandoleros, sólo pudieron contentar a su jefe cuando, además de entregarle otras pertenecias, le compraron a un mercader «una pieça de chamolote e dierongelo» *(op. cit.*, pág. 172).

En la sierra de Helan Shan o Alashan. Hoy la capital de la región es Yinchuan.
299

Gog y Magog son los dos pueblos bíblicos, descendientes de Jafet, que serán liberados por Satanás para que destruyan Jerusalén, según se lee en el libro de Ezequiel y el Apocalipsis.

Es decir, el mencionado rey Jorge.

[F] no generaliza de esta manera, sino que atribuye esas características a un grupo humano concreto: «Il hi a une jeneration de jens que sunt appellés Argon, que vaut a dire en françois guasmul: ce est a dire qu'il sunt ne de deus generasion, de la legnee de celz de Tenduc que adorent les ydres et de celz que aorent Maomet; il sunt biaus homes plus que le autre dou pais et plus sajes et plus mercant». Descienden, pues, de la unión de idólatras y mahometanos.

Príncipe de la tribu ongut, de religión nestoriana. Se convirtió al catolicismo por influencia de Giovanni di Montecorvino, aunque después de su muerte (1298) los ongut retornaron al nestorianismo. Quien se casó con una hija de Kublai Khan fue el padre de Jorge, Aybuqa.

Las actuales Toxto o Hokaozheng (Cardona).

Según Cardona, sería el valle delimitado por la orilla NE de la curva del río Amarillo, en la provincia de Sichuan, y ocupado por los ongut.

Aún hoy sigue siendo especialmente apreciado, y exportado a todo el mundo, el pelo de camello (llamado también, apreciativamente, *soft gold)* de la zona de Helan Shan.
609
81
591
38
741
548
815
474
53
637
563
907
471

[RAM]: «Van desaseados e inmundos, sin preocuparse de su apariencia personal ni de las personas que los ven; llevan la cara sucia, y nunca se lavan ni se peinan».

Son los brujos de Cachemira de los que ya se habló anteriormente. [F]: «Sunt apellés Tebet er Quesmur – il sunt deus generasions de jens que sunt ydres», es decir, tibetanos y cachemires, ambos *idólatras* en la concepción de Marco Polo. A continuación [F] se refiere a estos personajes con la denominación de *bacsi*.

[F] no se refiere a cuando estos animales «van paciendo», sino a cuando «van pasando».

«Por una gran vitoria que ovieron contra ciertos enemigos de Chinchis, primero rey de los tártaros» [SA].

Se le regalaban el día de Año Nuevo.
316
296

[SA]: «Visten vestiduras de filo de cáñamo teñidas de blanco o negro o azul, e duermen en almadraques [colchones] ásperos y duros».
138
166

Los taoístas.

[F]: «Il portent le chief ras e la barbe rase». [SA]: «E traen la cabeça rapada e la barva».

Los budistas lamaístas.

Aparte de los magos y nigromantes cachemires y tibetanos, una multitud de más inocuos astrólogos tenía también su lugar en Pekín. [RAM]: «En la ciudad de Pekín, entre cristianos, musulmanes y chinos, hay unos cinco mil astrólogos y adivinos que allí ejercen su oficio, y a los que el Gran Khan provee de comer y vestir como a los pobres antes mencionados. Disponen de un astrolabio con las marcas de los planetas y sus horas y posiciones a lo largo de todo el año. Y cada año esos tales, de acuerdo cada uno con su secta, predicen el curso y la disposición de todo el año (...). Luego escriben en unos cuadernos pequeños las cosas que van a suceder ese año; tales cuadernos se llaman almanaques, y los venden a un grueso la unidad a quien quiera adquirirlos para conocer las cosas futuras».
795
61
801
764
347
571
445
350
666
703

[F]: «Et de tielz VI mois».

Monedas de oro en vigor en el imperio bizantino.

[F]: «Con seç enfanz».

Los tangut tenían una lengua propia, de origen tibeto-birmano, que tenía ese mismo nombre, e incluso una tradición literaria.
887

El término *tangut* designaba a un grupo nómada de origen tibetano que vivía en el valle superior del río Amarillo, pero aquí Polo lo usa para hacer referencia al reino Xixia (1038-1227) en el noreste de China, que comprendía las actuales regiones de Ningxia Hui y Gansu.

En Gansu. Allí descubrió el arqueólogo sir Aurel Stein, en 1900, las Cuevas de los Mil Budas. Selladas en torno al año mil de nuestra era, contenían miles de manuscritos en papel y seda, hoy distribuidos por distintos museos del mundo, así como el libro impreso más antiguo del que se tiene noticia, el *Diamond Sutra*, del año 868.

146

O Hami, en Xinjiang. Yule (I, 211) pone en duda que realmente Marco Polo haya estado allí, considerando esta descripción como un *excursus* parecido al hecho con Samarcanda.

Son, la mayoría de ellas, costumbres chinas, con las que Marco Polo entra en contacto por primera vez en esta zona. Como advierte Yule (I, 207-209), la costumbre de quemar los cadáveres no fue tan general en China como sugiere aquí el relato; y el uso de disponer de una puerta o abertura especial en la casa para sacar al muerto no es exclusiva de aquel territorio, sino que se da también entre los esquimales y en el sur de la India, e incluso se practicó en Holanda y en algunas ciudades italianas de la región de Umbría.

Aquí nuestro texto generaliza; [F] advierte que ello ocurre «plosors foies», es decir, no siempre.

[F] habla de «alcanfor», que ciertamente parece más adecuado para esa función que el azafrán.
870
224
551
41
879
916
370
195
232
772
126
339
485
617
715
390
396
583
73
528
626
752
850
494

18
212
301
899
330
686
841
359
425
514
87
158
698

En la época en que Balduino5 era emperador de Constantinopla —en el año de Cristo de 12506—, micer Nicolás Polo, que era el padre de micer Marco, y su hermano micer Mateo Polo, dos hombres de una honradez y un juicio a toda prueba, se hallaban con sus mercancías en la ciudad de Constantinopla, procedentes de Venecia. Y tras la oportuna deliberación decidieron atravesar el gran mar7 para hacer negocios. Compraron gran cantidad de joyas8 para llevar con ellos y, embarcando en Constantinopla, se dirigieron a Sudak9.

502
600
784
99
413
695
120
155
244
867
511
416
327
577
712
534
67
109

755
261
24
399
508
781
93
649
90
640
284
281
827
462
178
356
*Al morir Argón, un tío suyo —hermano de su padre Abaqa— llamado Kaikhatu se hizo con el poder, cosa que se vio facilitada por el hecho de que Ghazan se hallaba en la lejana región del Árbol Seco895. Éste tuvo conocimiento de la muerte de su padre y del ascenso al trono de su tío, y si sintió gran dolor por lo primero, experimentó una gran irritación por lo segundo. No podía moverse de allí para no dejar el terreno libre a sus enemigos, pero dijo que ya llegaría momento y lugar para vengarse de aquél como su padre se había vengado de Tigudar. Kaikhatu se mantuvo en el trono obedecido por todos menos por la gente de Ghazan. Tomó a la esposa de su sobrino Argón y se quedó con ella. Y se divirtió mucho con las mujeres, porque era hombre muy lujurioso. Tras dos años de reinado murió, a causa de un envenenamiento896.*
215
847
21
353
442
531
758
620
669
218
307
129

264
175
106
100
893
643
646
557
44

Es el sagú, un árbol de la familia de las cicadáceas. [RAM]: «Son árboles grandes, que requieren el abrazo de dos hombres para rodear su tronco. La harina se introduce en unas artesas llenas de agua, y se remueve con un palo; la sémola y los demás restos suben a la superficie, y la harina se deposita en el fondo. Luego se tira el agua, y la harina limpia y filtrada se usa para elaborar lasañas y otros tipos de pasta que micer Marco pudo probar en distintas ocasiones y que incluso llevó consigo a Venecia».

[F]: «Por tramontana».
468

El vino de palma al que nos referimos anteriormente.
910
913
379
376
198
821
287

[RAM]: «Son del tamaño de la cabeza de un hombre, muy buenos para comer, dulces y sabrosos, y blancos como la leche. La cavidad interior del coco está llena de un líquido que parece agua clara y fresca, con sabor más fino y delicado que el del vino o cualquier otra bebida».
465

En el original se lee el nombre de *Dagroian* para denominar a este reino, que resulta inidentificable. Pero el texto de este capítulo parece referirse, como señala Cardona, a la tribu de los Batak, a cuyas costumbres antropofágicas hacen referencia otros viajeros. El territorio central de los Batak no está en la costa norte de Aceh, sino, aun dentro de la Sumatra septentrional, un poco más al sur. Su núcleo originario era la gran isla de Samosir, que ocupa el centro del lago de Toba, pasando posteriormente a ocupar el territorio septentrional con centro en la ciudad de Medan. La descripción de Marco Polo es de oídas, obviamente, puesto que hablando

de aquellos territorios no podía dejar de hacer mención del horrendo canibalismo de los Batak.

El canibalismo de los batak, como advierte Yule, tenía algo de sorprendente en relación con el de otras tribus del mundo, porque aquellos habían alcanzado un cierto grado de civilización e incluso conocían la escritura. Era, por otra parte, un canibalismo reglamentado, porque no se podía devorar a cualquier humano. Aquí Polo nos refiere que se practicaba una curiosa forma de eutanasia alimentaria con los parientes moribundos. Según Yule, había otros tres tipos de humanos que pasaban inmediatamente a ser asados y devorados: el que había intentado seducir a una de las esposas del rajá; el enemigo que había sido capturado fuera de su poblado, que era comido *vivo*; y los traidores y espías, aunque a veces estos podían salvarse pagando un rescate.
47
732

En una zona difícil de precisar del noroeste de Sumatra, en la región de Aceh. Obviamente, también aquí Marco Polo habla sólo de oídas, habiendo prestado fe a la fábula de los hombres caudados.

En [F] aparecen noticias sobre el cultivo del brasil: «Et del berci voç di que il le seminent: e, quant il est nes en petite verge, il le cavent, e le plantent en autre leu; et iluec le laisent por trois anz et puis les cavent con toutes les rais».

[SA]: «En este reyno hay hombres que tienen plumas en la parte secreta, grandes y gruessas y luengas como ánsares». Estas leyendas sobre hombres caudados, peludos o plumados circulaban en distintos lugares de Asia y África.
735

Situado en la costa oeste de Sumatra, abarcando la zona costera en torno a la ciudad de Berus y las estribaciones de la cordillera de Berisan, y, por tanto, al sur del reino de los Batak.
824

Efectivamente, Fansur tuvo siempre fama de producir un alcanfor de excelente calidad.
554
890

La savia de la palmera comienza a fermentar inmediatamente después de su extracción, convirtiéndose en un licor de baja graduación alcohólica (en torno a 4º) que debe ser consumida a las pocas horas, antes de convertirse en vinagre.
172

[F]: «Por doutance de cel mauvais homes bestiaus que menuient les homes».

Se trata del vino de palma, que se extrae del tronco de varias especies de palmeras, como la *palmira* o *Borassus flabellifer*, frecuente en el sudeste asiático. Según Yule, la citada por Polo es la *Arenga saccharifera*.

103

Polo liquida aquí contundentemente al fabuloso unicornio, identificándolo con el pesado rinoceronte. Según la leyenda, la única forma de domesticar a un unicornio consistía en dejar que, atraído por el perfume de una doncella, posase la cabeza sobre su regazo y se quedase dormido, asunto que Polo, como puede verse, trata con cierta sorna.

Se trata de los gibones.

[F]: «Con canfara».

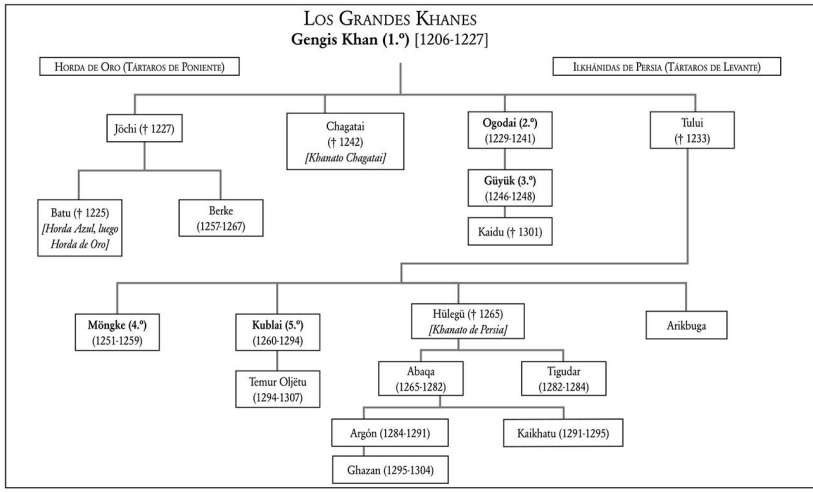
[SA]: «Las simias d'esta tierra son chicas y tienen la cara semejante a la de un niño; y los de aquella tierra las pelan, de guisa que quedan como un niño desnudo, y cuézenla y adóbanla con especias olorosas, de suerte que no les queda mal olor, e ansí cochas las embían a vender por el mundo e dizen que son niños cochos».

Denominación de un pequeño reino que, convertido en Sumatra, pasaría a denominar toda la isla (Hambis).

Soplaban vientos monzónicos contrarios que impedían poner proa hacia Ceilán.

El territorio se halla a caballo del paralelo de los 5º N, y de ahí la dificultad para observar la Polar, dada la cercanía al Ecuador.

El reino de Samudra había enviado una embajada ante el Gran Khan en 1294 (Hambis).


Los Grandes Khanes
Gengis Khan (1.º) [1206-1227]
Horda de Oro (Tártaros de Poniente)
Ilkhánidas de Persia (Tártaros de Levante)
Jöchi († 1227)
Chagatai († 1242) [Khanato Chagatai]
Ogodai (2.º) (1229-1241)
Tului († 1233)
Batu († 1225) [Horda Azul, luego Horda de Oro]
Berke (1257-1267)
Güyük (3.º) (1246-1248)
Kaidu († 1301)
Möngke (4.º) (1251-1259)
Kublai (5.º) (1260-1294)
Hülegü († 1265) [Khanato de Persia]
Arikbuga
Temur Oljëtu (1294-1307)
Abaqa (1265-1282)
Tigudar (1282-1284)
Argón (1284-1291)
Kaikhatu (1291-1295)
Ghazan (1295-1304)

Título original: *Le divisament dou monde*

Edición en formato digital: 2016

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2016
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
catedra@catedra.com

ISBN ebook: 978-84-376-3645-0

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.
Conversión a formato digital: REGA

www.catedra.com